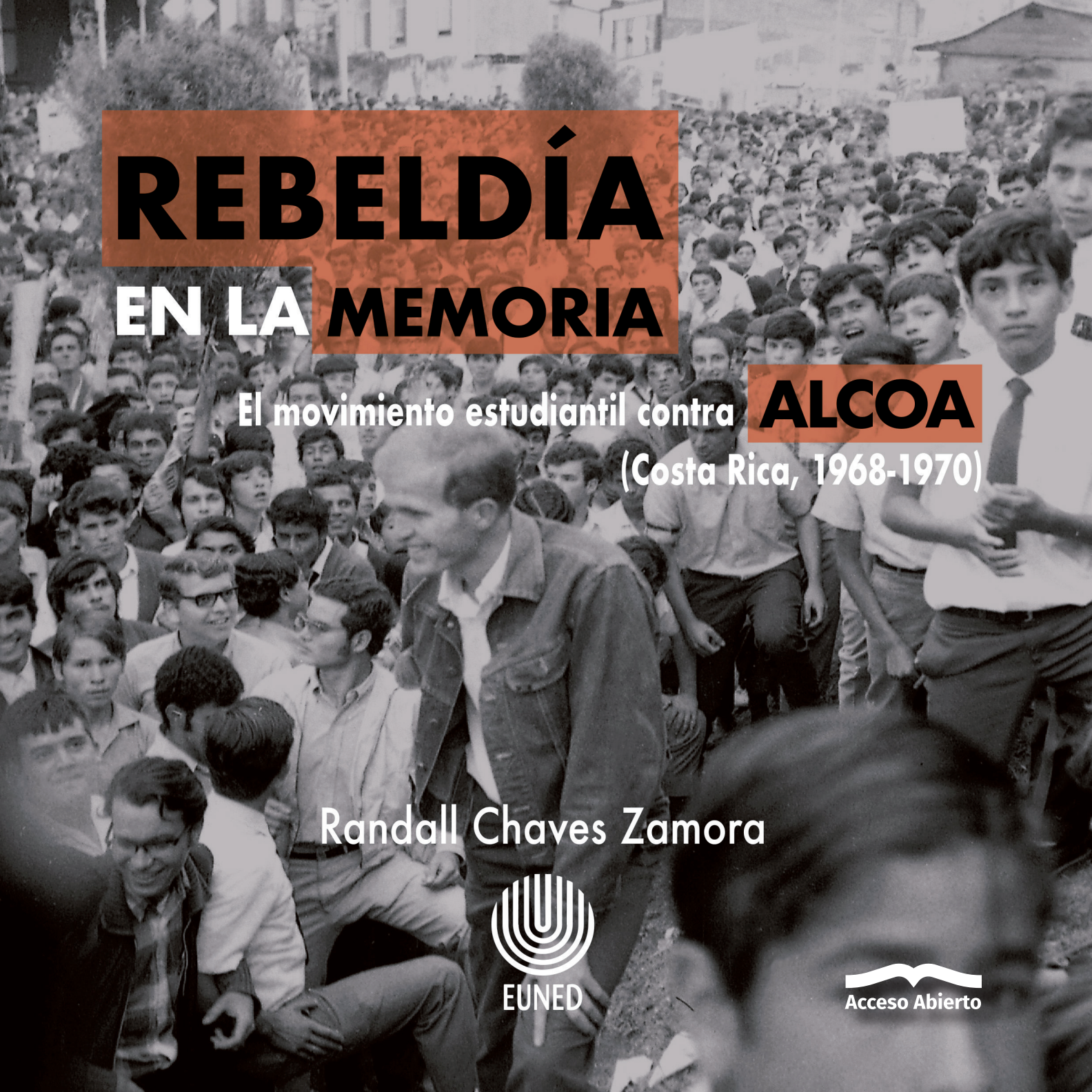


REBELDÍA EN LA MEMORIA

El movimiento estudiantil contra ALCOA (Costa Rica, 1968-1970)

Randall Chaves Zamora

EUNED

Acceso Abierto

Rebeldía en la memoria

Randall Chaves Zamora

Rebeldía en la memoria

El movimiento estudiantil contra ALCOA (Costa Rica, 1968-1970)

EUNED
EDITORIAL UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA

378.189
Ch512r Chaves Zamora, Randall
Rebeldía en la memoria: el movimiento estudiantil contra ALCOA (Costa Rica, 1968-1970) / Randall Chaves Zamora. – San José, C.R. : EUNED, 2026.
1 recurso de acceso abierto (448 páginas) : E-book ; 2.2 Mb

Disponible bajo licencia Creative Commons CC BY-ND

ISBN 978-9968-04-337-3

1. ALCOA 2. MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES 3. ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS I. Título

ISBN: 978-9968-04-337-3

Primera edición:
Editorial Universidad Estatal a Distancia
San José, Costa Rica, 2021

Primera edición electrónica:
Editorial Universidad Estatal a Distancia
San José, Costa Rica, 2026

Primera edición acceso abierto:
Editorial Universidad Estatal a Distancia
San José, Costa Rica, 2026

© Randall Chaves Zamora

© Sobre la presente edición
Editorial Universidad Estatal a Distancia EUNED

Diseño de portada:
Ileana Carranza Quesada

Fotografías de cubierta:
Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*. Cortesía de Humberto Vargas Carbonell.

Este libro fue publicado originalmente en formato comercial en 2021. A partir de 2026, se encuentra disponible en acceso abierto.
Licencia Creative Commons CC BY-ND, permitiendo su uso libre sin posibilidad de obras derivadas.

Hecho el depósito de ley.

La EUNED es parte de la Comisión de Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses (EDUPUC),
del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA)
y de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC)

Siglas y acrónimos

Alcoa o ALCOA	Aluminum Company of America
ANEP	Asociación Nacional de Empleados Públicos
APSE	Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza
CCTD	Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos
CEPN	Centro de Estudios para los Problemas Nacionales
CEU	Congreso de Estudiantes Universitarios
CGTC	Confederación General de Trabajadores Costarricenses
CIA	Central Intelligence Agency (Estados Unidos)
COCC	Confederación de Obreros y Campesinos Costarricenses
DIC	Dirección de Investigaciones Criminales
FAU	Frente de Acción Universitaria

FBI	Federal Bureau of Investigation (Estados Unidos)
FEP	Frente Estudiantil del Pueblo
Feucr o FEUCR	Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (1968-1973) o Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1973-2020)
FEUNA	Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional
ICE	Instituto Costarricense de Electricidad
IIS	Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica
ITAN	Instituto de Técnico de Administración de Negocios
ITCR	Instituto Tecnológico de Costa Rica
JDC	Juventud Demócrata Cristiana
JOC	Juventud Obrera Cristiana
JUC	Juventud Universitaria Católica
JURDEC	Juventud Universitaria Demócrata Cristiana
JVC	Juventud Vanguardista Costarricense
MCJD	Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes
MNJ	Movimiento Nacional de Juventudes
MRP	Movimiento Revolucionario del Pueblo

PAC	Partido Acción Ciudadana
PASO	Partido Acción Socialista
PCCR	Partido Comunista de Costa Rica
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PLN	Partido Liberación Nacional
PRA	Partido Revolucionario Auténtico
PVP	Partido Vanguardia Popular
SINART	Sistema Nacional de Radio y Televisión
SINDEU	Sindicato de Empleados Universitarios
TLC	Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América
TSE	Tribunal Supremo de Elecciones
UACA	Universidad Autónoma de Centro América
UCR	Universidad de Costa Rica
UFCO	United Fruit Company
UNA	Universidad Nacional de Costa Rica
UPAZ	Universidad para la Paz

Prólogo
La industria más importante

Algún día de octubre de 1970 la imprenta se detuvo y terminó el tiraje de *Area Handbook for Costa Rica*. Un importante libro al que cinco investigadores del Departamento de Estudios Exteriores de la prestigiosa American University en Washington D.C. habían puesto punto final desde el 18 de julio de 1969. Al salir de la imprenta, sus páginas eran fascinantes para cualquier lector de la época interesado en la Costa Rica del siglo XX. A través de ellas, se podía tener una idea sobre la historia y la imagen internacional del país: su excepcional democracia y sólido sistema educativo, su particularidad frente al resto de Centroamérica y el deseo de progreso con que contaba su predominante clase media. Pero al comentar el potencial de la economía nacional, los autores se lamentaron. Aseguraban que, la más evidente posibilidad de Costa Rica para ser parte de la industria mundial era la extracción minera de

> la laterita de bauxita, ubicada en el Valle de El General, el más importante de los minerales que existen, pero aún no ha sido explotada. La laterita contiene óxido de aluminio aproximadamente en un 30 por ciento, a partir del cual se produce alúmina. Hay aproximadamente 165 millones de toneladas de laterita explotable en el Valle. Desde 1964 han tenido lugar las discusiones con la Aluminum Corporation [sic: Company] of America (ALCOA)

> para explotar un área de 250 kilómetros cuadrados, para la construcción de una planta procesadora de aluminio de US$60 millones, capaz de producir 400.000 toneladas anualmente, y para la construcción de una carretera de acceso y un nuevo puerto en Punta Uvita, en la costa del Pacífico. Para abril de 1969 la concesión no había sido aprobada. De haberse aprobado, eventualmente podría haber sido la industria más importante del país.[1]

Por su detallado contenido, sus bien elaborados mapas y sus minuciosas descripciones sobre la política y la sociedad costarricense, todo apunta a que el manual se trató de una producción bibliográfica ensamblada a un conocido interés global del gobierno de los Estados Unidos: durante aquellos álgidos años de la Guerra Fría, los políticos estadounidenses libraban una meticulosa afrenta cultural combatida por un ejército de científicos, académicos, artistas y especialistas que, en el campo de batalla intelectual y mediante estudios sobre América Latina, generarían conocimientos económicos y políticos de la región, así como estrategias culturales para contener los conflictos sociales y detener la ofensiva comunista en una de sus más preciadas zonas de influencia.[2] Pero ¿por qué razón una temática empresarial ocupaba las páginas de un manual extranjero sobre Costa Rica y por qué los investigadores parecían preocuparse tanto por la tardanza del país para dar una respuesta a la empresa?

Escrita en inglés y comercializada exclusivamente en los Estados Unidos, la publicación no estaba dirigida a lectores costarricenses, pero mediante ella, sus autores sintetizaban de manera clara el panorama propuesto por los empresarios estadounidenses al país y con ello daban cuenta de un proceso global. Desde años atrás, la transnacional se presentaba como el único agente capaz de insertar al territorio costarricense en el mundo de la industria, como un vehículo portador de progreso económico, de empleo y de nuevas oportunidades para un pequeño y excepcional país de la región. Un país que

1. Howard Blustein, Lynne Andersen, Elionor Betters, John Domborowski y Charles Townsend, *Area Handbook for Costa Rica* (Washington: The University of Michigan, 1970), 248. Original en inglés, traducción del autor. En este libro, todo texto entre corchetes es del autor.
2. Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* (Madrid: Editorial Debate, 2001).

estaba en el mapa de una poderosa empresa y ella, en medio del rearme de la Guerra Fría veía en un cantón periférico de Costa Rica el lugar óptimo para extraer bauxita, la materia prima del aluminio. Metal anhelado por las industrias del mundo entero y necesario para hacer realidad el sueño de la modernidad tecnológica.[3]

En Costa Rica, el poder de la empresa no era desconocido. La gran transnacional pronto se transformó en un notable tema de discusión que contaba con fieles e influyentes impulsores y con detractores especialmente apasionados. Pero antes de que iniciara la nueva década, ni los investigadores, ni los empresarios estadounidenses ni quienes debatían sobre la actividad industrial podían vaticinar lo que sucedería en el año de 1970: la oposición a la compañía creció considerablemente. Sumó las más diversas fuerzas políticas y sociales y los métodos de oposición se diversificaron. En aquellos días y como elemento inédito en la historia del movimiento estudiantil costarricense, una considerable masa de colegiales y los universitarios de la Universidad de Costa Rica (UCR) se movilizaron sistemáticamente en contra de la empresa Aluminum Company of America (Alcoa). La UCR era la única universidad del país y cuanto allí sucedía era rápidamente pregonado en la prensa. Al manifestarse de todas las formas posibles en contra de Alcoa, los universitarios posicionaron en el centro del debate a la juventud, una preocupación que, desde hacía algunos años ocupaba la mente de los políticos nacionales y del mundo entero.

Sin que nadie lo previera, la importancia de aquella empresa no era económica y su impacto no sería ambiental. Su aporte histórico al país no tendría que ver con el desarrollo de la industria, el empleo, la ciencia o la tecnología. En cambio, había generado un agotador debate que tiró a los estudiantes a las calles, despertó el temor de los mayores y les puso a volar la imaginación. En marzo y abril de 1970, el debate produjo una cadena de protestas, enfrentamientos entre la juventud y la policía que terminaron con cientos de jóvenes detenidos y con la creación de una efeméride para recordar anualmente ese

3. Mimi Sheller, *Aluminum Dreams. The Making of Light Modernity* (Massachusetts: The MIT Press, 2014), 10-16.

notable proceso de activismo. Contra cualquier pronóstico, el genuino aporte de la empresa a Costa Rica fue una memoria que ahora acumula medio siglo: la memoria de las movilizaciones estudiantiles más recordadas en el país desde 1970 y hasta la actualidad.

*

El objetivo principal de este libro es realizar una interpretación histórica de las memorias públicas sobre esas protestas y sobre la forma en que son recordadas por algunos de sus protagonistas y por las nuevas generaciones. Por ello, resulta trascendente mencionar las publicaciones que se refieren a este acontecimiento. Así, tal y como lo afirmó el historiador José Manuel Cerdas Albertazzi al escribir el primer texto académico dedicado en su totalidad al estudio de las movilizaciones, estas se tratan de un "acontecimiento histórico poco estudiado, pero muchas veces aludido".[4] Brevísima, la afirmación que el autor hizo desde la primera línea de su artículo, sintetizó el estado del conocimiento sobre las protestas en contra de Alcoa y la trascendencia de sus memorias: aunque este es el acontecimiento más rememorado por el movimiento estudiantil costarricense y por muchos de sus líderes del pasado y del presente, lo cierto es que pocas investigaciones se han preocupado por analizarlo a profundidad y la subjetividad de ese pasado, contenida en la memoria de quienes protestaron en 1970, nunca ha sido objeto de estudio.

Aún así, no son pocas las publicaciones que han hecho menciones de ese pasado y pueden identificarse cuatro tipos que aluden de distintas maneras a las protestas de inicios de la década de 1970. El primer y más prolífico tipo de publicaciones sobre este acontecimiento son las memorias escritas por sus protagonistas y por personas influenciadas por ellos, cuya característica primordial es el enaltecimiento del movimiento estudiantil. Publicadas en revistas académicas, libros, novelas o capítulos de libros, estas memorias son invaluables para comprender las subjetividades y la reconstrucción del

4. José Manuel Cerdas Albertazzi, "Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)", *Revista de Historia,* n.° 75 (2017), 81.

pasado.[5] Estas fuentes han visto la luz en los aniversarios de las protestas y aunque han sido impugnadas de manera ocasional por los adultos que se opusieron a las movilizaciones en 1970,[6] figuran como "la" memoria y la "historia oficial" de la generación.

Entre estas publicaciones, la más reciente y destacada es de Jorge Enrique Romero Pérez. Vicepresidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (Feucr) en 1970, Romero Pérez ha sido una de las personas que más ha insistido en la trascendencia de su pasado juvenil y en el 2010 publicó un libro al respecto. Allí, el entonces catedrático universitario, sintetizó los puntos más sobresalientes que él y sus congéneres habían rememorado durante cuatro décadas: presentó las acciones de su

5. Víctor Hugo Acuña Ortega, "El círculo de estudios Mario Sancho hacia 1970", *Coris. Revista del Círculo de Cartago,* n.° 12 (2016): 7-11; Carlos Alberto Angulo, "Recordando los hechos del movimiento estudiantil que culminaron con las manifestaciones de ALCOA en 1970", *Revista Herencia* 15, n.° 2 (2003), 83-9; Myriam Durán, "¡Todos los dolaretes!", *Revista Herencia* 15, n.° 1 (2003), 69-78; Enrique Jiménez, "24 de abril. Parece que el tiempo alguna vez cambió", *Revista Herencia* 1, n.° 1 (1988), 110-118; Jorge Jiménez Hernández, ed., *Mayo 68. Modelo para a(r)mar* (San José: Editorial Arlekín, 2012); Jorge Jiménez Hernández, "ALCOA, los artificios de la calle o de cuán densa puede ser la realidad", *Revista Herencia* 11-12, n.os 1-2 (1999-2000), 143-151; Constantino Urcuyo Fournier, "Queríamos vivir intensamente", *Revista Herencia* 10-11, n.° 1-2 (1998-1999), 3-13; Vladimir de la Cruz de Lemos, "Algunas particularidades del movimiento estudiantil durante el decenio 1960-1970", en *Tendencias en el movimiento obrero costarricense y otros artículos* de Vladimir de la Cruz de Lemos (San José: Editorial ISOLMA S.A, 2014), 473-477; Iván Molina Jiménez, "De un oficio antiguo y sin sentido", en *Ciencia Social en Costa Rica* de Marc Edelman, Fabrice Lehoucq, Steven Palmer e Iván Molina Jiménez (San José / Heredia: Editorial de la Universidad de Costa Rica / Editorial de la Universidad Nacional, 1998), 103, 107, 137; Rodrigo Carazo Odio, *Carazo. Tiempo y Marcha* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1989); Rodolfo Arias Formoso, *Te llevaré en mis ojos* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia / Legado, 2010); Alicia Miranda Hevia, *La huella de abril* (San José: Ediciones Guayacán, 1989). Brevemente rescatado en: Iván Molina Jiménez, *Cundila* (San José: Varitec, 2002), 10, 21, 80.

6. Alberto Cañas Escalante, *Ochenta años no es nada* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008); José Joaquín Trejos Fernández, "Las transnacionales y la inversión extranjera en nuestro país. El contrato con ALCOA de abril de 1970", en *Ideas políticas elementales*, de José Joaquín Trejos Fernández (San José: Editorial Libro Libre, 1985), 182-233.

juventud como un punto de ruptura en la cultura política de los movimientos sociales costarricenses y como la generadora de la nueva izquierda en el país; estableció un vínculo entre el contexto nacional y las revueltas globales de la juventud durante 1968 y afirmó que las acciones de su juventud influenciaron muchos de los procesos políticos de las últimas décadas del siglo XX costarricense, posicionando a su generación como parte de un amplio contexto global y nacional.[7] En general, el problema de este tipo de publicaciones es que han construido una narrativa muy específica sobre la juventud de los albores de 1970 y las visiones acríticas que reconstruyen han sido sistemáticamente divulgadas. Pero curiosamente, su importancia ha pasado desapercibida y por ello, en este libro se realizará una lectura crítica que permita discernir, mediante esos recuerdos individuales, la construcción de un relato generacional, la forma en que los protagonistas rescatan su participación política y privilegian una versión del pasado cargada de olvidos y silencios.

Derivado de esas memorias, un segundo y numeroso tipo de publicaciones son aquellas escritas por investigadores que recurren a las protestas para explicar otros procesos históricos de mayor amplitud. Se trata de tesis, libros, artículos y capítulos de libros de historiadores y otros científicos sociales que hacen menciones de mediana y brevísima extensión al respecto. El primer texto de este grupo fue publicado por el historiador Paulino González Villalobos en 1985. Preocupado por el estudio de las "luchas estudiantiles" durante la década de 1970 y el inicio de 1980 en Centroamérica, González Villalobos esbozó un perfil de las organizaciones estudiantiles más importantes de la época y basado en su experiencia como partícipe del movimiento estudiantil costarricense durante 1970, afirmó que las protestas en contra de Alcoa eran la "cúspide de la radicalización estudiantil en Costa Rica".[8] Más tarde, otros estudios ampliaron esta idea y de manera

7. Jorge Enrique Romero Pérez, *Las Jornadas de ALCOA: Testimonio y memorias en sus 40 años* (San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, 2010), 19-20.

8. Paulino González Villalobos, "Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983", en *Movimientos populares en Centroamérica,* editado por Daniel Camacho Monge y Rafael Menjívar Larín (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1985), 238-292.

consecuente, reprodujeron muchos puntos medulares de las memorias: interpretaron las protestas como un momento paradigmático para comprender la década de 1970,[9] como un momento de efervescencia social que impactó las identidades juveniles y las políticas públicas sobre la juventud;[10] vieron en ellas un acontecimiento particularmente violento, que demostró el uso desmedido de la fuerza policial por parte del Estado,[11] la inauguración de la diversificación de la izquierda[12] y la germinación y radicalización de una vanguardia intelectual costarricense.[13]

9. Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Zúñiga Leandro, *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), 9; Manuel Rojas Bolaños, "La política", en *Historia General de Centroamérica. De la Posguerra a la Crisis (1945-1979). Tomo V,* editado por Héctor Pérez Brignoli (Madrid: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993), 156; Álvaro Quesada Soto, "La narrativa costarricense del último tercio", *Letras* 1, n.° 32 (2000), 39.

10. Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la "i": políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995); Scarlett Aldebot-Green, "The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940's-1980's" (Tesis de Doctorado en Historia. California: Universidad de California, 2014); Mario Salazar Montes, "Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)", en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 81-99.

11. Mario Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990" (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2013), 91-93.

12. Cerdas Albertazzi, "Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)", 82-83; Iván Molina Jiménez, "Carlos Luis Fallas: Difusión, comercialización y estudio de sus obras. Una contribución documental", *Revista de Ciencias Sociales* III-IV, n.os 133-134 (2011), 185; Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2008), 116; Adrián Jaén España, "Movimientos sociales y solidaridad política: la participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista" (tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2013), 220-239.

13. Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010), 121; Iván Molina Jiménez, "La influencia del marxismo en la historiografía costarricense", *A Contracorriente* 5, n.° 2 (2008),

Así, aunque fue el historiador Iván Molina Jiménez quien postuló algunas de esas ideas, lo cierto es que las dos lecturas más originales de este acontecimiento han sido propuestas por él. En la primera, Molina Jiménez coloca a la juventud de 1970 al lado de otras juventudes radicalizadas del pasado costarricense y así, contextualiza a estos jóvenes y sus acciones.[14] En la segunda, ve en las acciones una oposición al conservadurismo que caracterizaba a la sociedad costarricense desde mediados del siglo XX, cuyo principal resultado fue una transformación en las identidades juveniles de la época.[15] La fortaleza de las propuestas de Molina Jiménez es que, lejos de presentar a esa juventud como una generación excepcional (como así lo hacen las memorias y las interpretaciones académicas), logra colocarlos al lado de otras juventudes del pasado y con ello, permite evaluar su papel histórico. Sin embargo, los estudios reseñados tienen una limitante: al no leer las memorias críticamente, hacen eco de sus argumentos y fortalecen sus omisiones; son insistentes en el papel trascendental de esas protestas y en la evaluación de la violencia; ven en ellas un acontecimiento excepcional y necesario para comprender la década de 1970 y al insistir en buscar el impacto de las protestas, han visto en la diversificación de la izquierda su más evidente consecuencia. Al hacerlo, presentan una idea debatida en este libro, referida al carácter excepcional que la generación de jóvenes de 1970 construyó sobre sí misma.

Hay una tercera tendencia de estudios que, permeados por una temática actual, han interpretado las movilizaciones en contra de Alcoa como el inicio de las preocupaciones

226; Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011), 139-140; Shirley Montero Rodríguez, "El perfil de la autoimagen en la literatura costarricense y el discurso de la posmodernidad latinoamericana", *Revista de Comunicación* 17, n.° 2 (2008), 11.

14. Iván Molina Jiménez, "Rebeldes con causas", *La Nación,* 25 de abril de 2010, en línea; Iván Molina Jiménez, "Culturas y cotidianeidades en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 2, n.° 1 (2001), 14.

15. Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, 2016), 398-400.

socioambientales en el país. La primera persona en formular esta hipótesis, que atribuye a las protestas el "nacimiento del movimiento ecologista", fue el especialista en ecología Gabriel Quesada Avendaño. Así, luego de su primera publicación en el 2008,[16] él ha sido particularmente insistente en divulgar esta interpretación a través de distintos medios universitarios.[17] Y si bien, esta es una idea que hace referencia a un punto muy específico, ha tenido un eco sobresaliente, tanto en estudios nacionales,[18] como en investigaciones publicadas fuera del país.[19]

Esta interesante idea tiene la fortaleza de establecer una ruptura con los trabajos anteriores, porque trata de ir más allá del contenido de las memorias e intenta determinar la trascendencia temporal de ese acontecimiento, pero tiene serias limitaciones interpretativas, pues al no hacer un estudio sistemático de las fuentes primarias de la época, ofrece

16. Gabriel Quesada Avendaño, *Garantías ambientales: un nuevo modelo ecológico-político para Costa Rica y el mundo* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2008), 29-30.

17. Gabriel Quesada Avendaño, "El nacimiento del movimiento ecologista y ALCOA", *Semanario Universidad,* 10 de mayo de 2010; Gabriel Quesada Avendaño, "Nacimiento del movimiento ecologista: cuarenta aniversario de ALCOA", *Acontecer,* n.° 31 (2010), en línea; Gabriel Quesada Avendaño, "Crucitas: Cuarenta años después de ALCOA", *Semanario Universidad,* 16 de junio de 2010, 19.

18. Cerdas Albertazzi, "Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)", 128-129; Hannia Franceschi Barraza, "Trayectoria socio-política del movimiento ambientalista en Costa Rica (1980-2001)", *Revista Inter-Sedes* II, n.° 4 (2002), 105-113; Allen Cordero Ulate, "Bosque, agua y lucha: movimientos ambientalistas en Costa Rica", en *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos*, editado por Paul Almeida y Allen Cordero Ulate (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2017), 445-476; Patricia Clare Rhoades, Anthony Goebel McDermott y Francesca Rivero Gutiérrez, "Historiografía de la historia ambiental en Costa Rica, 1970-2010", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, editado por David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014), 302.

19. Grettel Navas Obando, "Protests in 1970 against ALCOA, Costa Rica", *Environmental Justice Atlas*, en línea; Dana Graef, "Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica", en *Governing Global Land Deals. The Role of the State in the Rush for Land*, editado por Wendy Wolford, Saturnino M. Borras, Ruth Hall, Ian Scoones y Ben White (Sussex: Willey Blackwell, 2013), 93-116; publicado también en: Dana Graef, "Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica", *Development and Change* 44, n.° 2 (2013), 285-307.

una perspectiva anacrónica: lo hace al caracterizar unas movilizaciones del pasado con un concepto inexistente en la Costa Rica de 1970 y esa hipótesis no es justificada con evidencia empírica. Además, tales estudios tampoco analizan la trayectoria del ecologismo costarricense y el carácter contemporáneo de su propuesta ha creado un nuevo significado en las memorias, ya que los líderes estudiantiles del pasado han revalorado sus acciones a la luz de esta noción y carentes de un estudio sobre sus orígenes, algunos líderes ecologistas también han hecho eco de ella.[20] Por eso, este libro discute esta hipótesis y echando mano de los aportes de la historia ambiental y de las fuentes primarias, propone una visión intermedia, que toma en cuenta el discurso y la acción política, para comprender este tema en su contexto y dimensionar el impacto que esta interpretación ha causado en las memorias de quienes fueron jóvenes antes y después de 1970.

En el último y más reducido grupo hay estudios historiográficos muy recientes, dedicados en su totalidad al análisis de las protestas estudiantiles. Estas son las primeras publicaciones académicas sobre las protestas y comparadas con las anteriores, tienen la fortaleza de realizar un sistemático y minucioso análisis de las fuentes primarias de 1970, aspecto que a Cerdas Albertazzi le permite (aunque sin posicionarse críticamente frente a las memorias y repitiendo muchos de sus puntos medulares) interpretar la organización de las protestas y de los actores políticos que participaron en ellas.[21] Los restantes analizan la forma en que el discurso de la prensa vinculó y diferenció a los estudiantes con los comunistas de la época[22] y la manera en que, con el paso de los años, fue construida una memoria que intentó inser-

20. Aileen Vargas Villalobos, "Lucha ecologista: acción colectiva y significación personal. Un estudio de ocho activistas costarricenses" (Tesis de Licenciatura en Psicología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2013).

21. Cerdas Albertazzi, "Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)", 81-129.

22. Randall Chaves Zamora, "De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970", en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 103-133.

tarse en el contexto global de revueltas juveniles de 1968,[23] que olvidó la participación de las mujeres de ese pasado de activismo político y que se convirtió en el referente histórico más importante del movimiento estudiantil costarricense.[24] La memoria de estas protestas es justamente la preocupación que busca desarrollar este libro y sin descuidar el estudio de las acciones políticas y el vocabulario político de jóvenes y adultos de la época, posicionar el recuerdo en un primer plano para construir una interpretación histórica de esa generación y de sus memorias públicas. Con ello, el libro también busca explicar el por qué de los olvidos, las omisiones y los silencios sobre ese pasado.

*

Este libro está inscrito en tres campos teóricos e historiográficos que no han sido sistemáticamente estudiados en Costa Rica, pero que cuentan con notables producciones. Así, aunque las discusiones teóricas sobre los objetos de estudio de estos campos serán desarrolladas a lo largo del texto, por ahora es importante mencionar las contribuciones y límites de los estudios costarricenses sobre el primer tópico, relacionado con el estudio histórico de las juventudes y que recientemente ha tenido un impulso inédito en la publicación de un libro colectivo editado por Molina Jiménez y David Díaz Arias. Además de ser el primero en su tipo en Costa Rica y Centroamérica, este libro tiene la virtud de ofrecer una lectura plural de las juventudes del país y de abarcar la totalidad del siglo XX.[25] Los trabajos allí contenidos permiten comprender la creación de políticas sobre la

23. Randall Chaves Zamora, "¿Un 68 imaginado? Juventud, identidad y memoria en América Latina: el caso del movimiento estudiantil en Costa Rica (1968-2018)", en *¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis*, coordinado por Gerardo Gutiérrez Cham y Olaf Kaltmeier, (Guadalajara: Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS) y Editorial Universidad de Guadalajara, 2019), 266-283.

24. Randall Chaves Zamora, "Una leyenda heroica. Historia y memoria pública del movimiento estudiantil costarricense, 1970-2020", *Diálogos. Revista Electrónica en Historia* 21, n.° 1 (2020), 1-36.

25. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018).

juventud[26] y han aplicado esta categoría a la educación.[27] Han estudiado la influencia que tienen las valoraciones de las personas adultas en las representaciones sociales de los jóvenes[28] y la forma en que los adultos han configurado ritos de sociabilidad juvenil.[29]

Pero debido a que estos y otros estudios han trabajado con un restringido, disperso y fragmentario número de fuentes producidas por adultos, también cuentan con algunas limitantes. En primer lugar, algunas contribuciones se han preocupado por las problemáticas asociadas a los jóvenes (o han analizado a la juventud en sí como una problemática), sin profundizar el papel que esa categoría tuvo en sus propios contextos y de manera consecuente, han obviado los procesos de construcción de las identidades juveniles.[30] Segundo, salvo pocas excepciones,[31] se

26. Salazar Montes, "Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)", 81-99; también: Aldebot-Green, "The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940's-1980's, 209-252.

27. Iván Molina Jiménez, "Los estudiantes de la segunda enseñanza pública costarricense", en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 19-58.

28. Chaves Zamora, "De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970", 103-133.

29. Zaira Salazar Corrales, "La inolvidable edad: la fiesta de los quince años de las jóvenes costarricenses (1951-1971)", en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 19-80; Zaira Salazar Corrales, "La celebración de los quince años: una ventana al mundo social y cultural de las adolescentes costarricenses (1951-1971)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, n.° 2 (2008), 246-265.

30. Steven Palmer, "Juventud, drogas y pánicos en Costa Rica: una perspectiva histórica", en *Paraísos artificiales. Un debate sobre las drogas en Costa Rica*, coordinado por Jesús Oyamburu, Miguel Ángel González y Antonio Pélaez (San José: Centro Cultural Español, 1997); Paula Víquez Jiménez, "El trabajo juvenil-urbano en Costa Rica a principios del siglo XX", *Revista Estudios,* n.° 30 (2015), 1-25; Paula Jiménez Víquez, "Niños, niñas y jóvenes trabajadores en las localidades urbanas de la Meseta Central en el período de 1910-1930" (Tesis de Licenciatura en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2015); Paula Víquez Jiménez, "Leyes de desigualdad: niñez y juventud a principios del siglo XX", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 20, n.° 2 (2019), 1-36.

31. Ixel Quesada Vargas, "Historia social de la juventud en San Carlos, Alajuela: 1940-1984" (Tesis de Maestría en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2002); Eduardo Chavarría Ocampo y Adrián Chaves Marín, "Los jóvenes en la enseñanza técnica: Expectativas labo-

han preocupado solamente por el Valle Central y tercero, al no elaborar preguntas de investigación relacionadas con el estudio histórico de la juventud, no han analizado este concepto en su dimensión histórica, sino que este aparece como una categoría demográfica que carece de agencia.

Distanciadas de estas limitantes, otras publicaciones han abordado el consumo cultural de la juventud y, al realizar lecturas originales de sus fuentes, logran examinar procesos de construcción y autoconstrucción de las identidades, así como las coyunturas de control social y las formas en que políticos y otras autoridades intentaron moldear a las juventudes entre las décadas de 1980 y 1990.[32] Este libro desarrolla esta dimensión, pero sin dejar de lado la forma en que los jóvenes construyeron y recordaron sus propias identidades, para estudiar, a su vez, la forma en que las opiniones públicas de intelectuales y de otros adultos crearon una idea específica sobre los jóvenes, que se acercó y tomó distancia del relato generacional de quienes protestaron en 1970.

---

rales y experiencias de formación profesional en el cantón de Naranjo 1990-2006" (Tesis de Maestría en Historia. Heredia: Universidad Nacional, 2006); Eduardo Chavarría Ocampo y Adrián Chaves Marín, "Vida cotidiana de jóvenes en Naranjo: familia, educación, y ocio. Sociabilidad e identidades a partir de 1980", *Cuadernos de Ciencias Sociales*, n.º 152 (2008), 101-130; Adrián Chaves Marín, "Juventudes rurales y generaciones. Experiencias en procesos de transformación productiva y tradiciones ocupacionales. Un estudio de caso en el cantón de Naranjo, Alajuela (1980-2008)", *Revista de Historia*, n.° 79 (2019), 95-127.

32. David Díaz Arias, "Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)", en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 135-160; Sergio Hernández Parra, "Jóvenes, rock satánico y el pánico moral de 1992 en Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2016); Sergio Hernández Parra, "Juventud satánica: el colectivo metal y el pánico moral de 1992 en Costa Rica", en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 161-184; Randall Chaves Zamora, "Divina juventud: la Iglesia católica y las juventudes en América Latina y Costa Rica durante la Guerra Fría (1965-1989)", *Revista de Historia*, n.° 82 (2020), 1-49.

Aunque cuenta con muy pocos trabajos, la segunda temática de importancia es la historia del movimiento estudiantil costarricense. Si bien, el primero en preocuparse por este tema fue Óscar Arias Sánchez, con un trabajo de 1970 donde establecía una relación entre la militancia política y el estrato social de los universitarios,[33] no fue sino hasta 1987 que González Villalobos dio a conocer la primera investigación histórica al respecto. Allí, el historiador propuso la existencia de reivindicaciones estudiantiles desde la segunda mitad del siglo XIX y analizó la trayectoria de ese movimiento hasta la década de 1940, cuando se creó la UCR.[34] Luego de este interesante trabajo, que tiene la fortaleza de realizar un amplio abordaje cronológico, la historiadora Patricia Fumero Vargas analizó el impacto de la Guerra Civil de 1948 en el movimiento estudiantil de la UCR, rescatando aspectos como los liderazgos, las demandas estudiantiles y sus alianzas políticas.[35] Más tarde, otros trabajos han incluido métodos poco convencionales en el estudio de la historia como el trabajo de campo para estudiar los orígenes y desarrollo del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional (UNA).[36] Tres trabajos dentro de este campo, escritos por Molina Jiménez, ha rescatado uno de los procesos de activismo juvenil más notables de la segunda mitad del siglo XX, pero que era ignorado por la historia del movimiento estudiantil costarricense. Se trata de las huelgas estudiantiles de los albores de la década de 1980, que realizaron los estudiantes del Instituto Tecnológico de Costa Rica

33. Óscar Arias Sánchez, *Significado del Movimiento Estudiantil en Costa Rica* (San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970).

34. Paulino González Villalobos, "Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940)", *Avance de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América*, n.º 38 (1987), 1-41.

35. Patricia Fumero Vargas, "'Se trata de una dictadura sui generis'. La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 23, n.os 1-2 (1997), 115-142

36. José Antonio Gutiérrez Slon, "Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012" (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2015).

(ITCR) y que tuvieron un impacto trascendental en la estructura universitaria.[37] Así, este libro intenta rescatar el aporte de estos trabajos, pues en su conjunto, permiten puntualizar la amplia trayectoria de este actor de la sociedad y la diversidad de sus acciones políticas, aspectos ausentes en el recuerdo del movimiento estudiantil de la UCR.

Finalmente, este texto busca insertarse en la creciente preocupación de la historiografía costarricense por el estudio de la memoria, que inició desde mediados de la primera década del siglo XXI con trabajos preocupados por la memoria sobre la Campaña Nacional de 1856-1857, la identidad nacional y las conmemoraciones patrias. Esos estudios, inaugurados por Díaz Arias, Víctor Hugo Acuña Ortega[38] y Molina Jiménez examinan el recuerdo y las producciones historiográficas sobre uno de los eventos más importantes en la identidad nacional de Costa Rica.[39]

El historiador más prolífico de este campo es Díaz Arias, quien además de haber realizado aportes teóricos,[40] incursionó desde inicios del siglo XXI en el estudio de las dos efemérides patrias más importantes del país: la del héroe Juan Santamaría y la de

37. Iván Molina Jiménez, *Huelgas democratizadoras: la rebelión en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1980-1982)* (San José: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses y Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2019); Iván Molina Jiménez, "La huelga estudiantil de 1982 y la democratización del Instituto Tecnológico de Costa Rica", *Diálogos* 23, n.° 1 (2019), 130-150; Iván Molina Jiménez, "Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 19, n.° 2 (2018), 1-35.

38. Víctor Hugo Acuña Ortega, "Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos", *Revista de Historia de Nicaragua*, n.os 20-21 (2006): 5-21; Víctor Hugo Acuña Ortega, *Centroamérica: Filibusteros, estados, imperios y memorias* (San José: Editorial Costa Rica, 2014), 1-18.

39. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008); David Díaz Arias, "El sesquicentenario de la Campaña Nacional y la historiografía costarricense", *Revista de Historia*, n.os 57-58 (2008), 175-202.

40. David Díaz Arias, "Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 7, n.° 2. (2006), 186-191.

fiesta de la independencia.[41] El marco interpretativo de la memoria también ha sido utilizado para el análisis de los recuerdos públicos de la dictadura de inicios del siglo XX costarricense,[42] pero el segundo tema primordial de esta perspectiva es el estudio de la década de 1940, cuando Costa Rica enfrentó su último y más recordado conflicto civil armado. Así, junto al estudio de Molina Jiménez, que discute la forma en que los políticos costarricenses crearon versiones para disputar el origen de las reformas sociales,[43] quien ha liderado este campo es Díaz Arias, cuya innovación es hacer énfasis en el estudio de las memorias sobre la violencia de la década y acercarse a una prolífica

41. David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006); David Díaz Arias, "Héroes, dioses y credos: el centenario del héroe costarricense Juan Santamaría", *Revista Senderos,* n.° 96 (2010), 377-410; David Díaz Arias, "Invención de una tradición: la fiesta de la Independencia durante la construcción del estado costarricense, 1821-1874", *Revista de Historia,* n.° 45 (2002), 105-162; David Díaz Arias, "Una fiesta del discurso: vocabulario político e identidad nacional en el discurso de las celebraciones de la Independencia en Costa Rica, 1848-1921", *Revista Estudios,* n.° 17 (2003), 73-104; David Díaz Arias, "Fiesta e imaginería cívica: la memoria de la estatuaria de las celebraciones patrias costarricenses, 1876-1921", *Revista de Historia,* n.° 49-50 (2004), 111-154; David Díaz Arias, "Ritos escolares y símbolos nacionales en la fiesta de la independencia en Costa Rica, 1899-1921", *Praxis,* n.° 57 (2005), 65-84; David Díaz Arias, *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007); David Díaz Arias, "Pequeños patriotas y ciudadanos: Infancia, nación y conmemoración de la independencia en Costa Rica, 1899-1932", *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 13, n.° 25 (2011), 86-107.

42. Alejandro Bonilla Castro, "Movimientos sociales y represión del estado en la dictadura de Tinoco. 1918-1919", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, n.° 3 (2008-2009), 1512-1538; Alejandro Bonilla Castro, "El retrato del recuerdo y el olvido: políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)" (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes: Universidad de Costa Rica, 2013); Alejandro Bonilla Castro, "El retrato del recuerdo y el olvido. Políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, n.° 1 (2015), 63-83.

43. Molina Jiménez, *Los pasados,* 16.

y extendida tendencia de estudios internacionales preocupados por la interpretación de las memorias traumáticas.[44]

Estos trabajos han estimulado el estudio de las memorias sobre la violencia en la posguerra costarricense y en general tienen la virtud de impugnar una idea fuertemente arraigada en la memoria costarricense, que imagina a una Costa Rica desprovista de conflictos violentos después de 1948.[45] Recientemente, además de estudiar la disputa de los recuerdos sobre la firma de la paz en Centroamérica,[46] Díaz Arias ha explorado otro pasado traumático y particularmente instalado en la memoria nacional: se trata del asesinato de la joven Viviana Gallardo Camacho. Un crimen que, en 1981 conmocionó al país entero y cuyas memorias públicas e individuales son examinadas con especial tacto para ofrecer una interpretación inédita sobre este acontecimiento, que no solo inserta a Costa Rica en el escenario transnacional de la Guerra Fría, sino que hace énfasis en las narrativas del perpetrador del crimen, de la prensa, los familiares de la víctima y quienes más tarde se

44. David Díaz Arias, "Social Crises and Struggling Memories: Populism, Popular Mobilization, Violence, and Memories of Civil War in Costa Rica, 1940-1948" (Tesis de Doctorado en Historia. Indiana: Indiana University, 2009). Véase: David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015); David Díaz Arias, "Memorias Comunistas sobre la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, n.° 3 (2008), 3451-3503; David Díaz Arias, "Memorias de represión y persecución: anticomunismo, Guerra Fría y lucha política en Costa Rica, época postguerra civil, 1948-1958", en *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica,* editado por Roberto García Ferreira y Arturo Taracena Arriola (Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2017), 37-62.

45. Alexia Ugalde Quesada, "'Purificarse en las aguas del Jordán'. La ruta política y social de la amnistía de 1955 en Costa Rica y la participación de las mujeres", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 21, n.° 1 (2020), 37-66; Alexia Ugalde Quesada, "En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia política en la posguerra costarricense (1948-1958)" (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2017).

46. David Díaz Arias, "Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012", *Revista de Historia de Nicaragua*, n.° 32 (2014), 45-56.

reivindicaron como sus amigos.[47] Ese trabajo fue el primero en establecer un vínculo entre juventud y memoria, tal y como lo hacen otros estudios recientes que se dedican a estudiar la reconstrucción del recuerdo sobre coyunturas juveniles de finales de la década de 1960.[48]

Indudablemente, las menciones anteriores no le hacen justicia al aporte de muchos de los trabajos, pero todos ellos y muchos otros que se citarán más adelante, son elementales para las interpretaciones de este libro. Aunque este no es un estudio sobre memorias nacionales, ni pasados traumáticos, se trata del análisis de una generación que fabricó una narrativa específica de su pasado. Por ello será primordial comprender cómo esa generación se encargó de que este relato formara parte de la memoria de otras personas. Así, este texto se apoya en las fortalezas de todos los trabajos citados para interpretar esta narrativa juvenil, pero identificar las limitantes de algunos trabajos ha sido vital para formular muchas de las preguntas de investigación que le dieron forma a este estudio. Estas limitantes también le dan sentido a las discusiones teóricas que se confrontan con las fuentes primarias de la época. De esta manera, aunque el análisis de la memoria es medular en este libro, la diferencia que se establecerá respecto a los estudios mencionados es la vinculación de esta temática con las restantes: la idea de vincular las memorias con las protestas contra Alcoa, el estudio histórico del movimiento estudiantil y de las juventudes es dilucidar los principales procesos de construcción y control de las identidades juveniles en Costa Rica, así como las coyunturas de activismo estudiantil más significativas y la fabricación del recuerdo, que le ha permitido a la generación de 1970 trascender históricamente durante media centuria.

*

47. David Díaz Arias, "El Crimen de Viviana Gallardo", *Colección Avances de Investigación CIHAC, Nueva Época*, n.° 1 (2017, 1-28; David Díaz Arias, "El Crimen de Viviana Gallardo", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990),* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018), 79-126.

48. Randall Chaves Zamora, "¡No más hippies! Identidad juvenil, memoria y pánico en la Guerra Fría: el mayo de 1968 en Costa Rica", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 46 (2020), 1-23.

Para desarrollar estas ideas, las páginas siguientes estudian fuentes de sobra conocidas por la historiografía, como periódicos nacionales y universitarios, archivos y fotografías, pero las huellas de la memoria son buscadas en otras fuentes poco exploradas como materiales audiovisuales, entrevistas hechas en programas de radio y televisión, publicaciones en redes sociales y en prensa digital. Los periódicos elegidos, que circularon en todo el país sirven para construir una detallada cronología de los procesos analizados y para comprender cómo estos procesos fueron discutidos por políticos e intelectuales; pero aquellos periódicos que estuvieron solamente en manos de comunistas y estudiantes de la UCR permiten leer muchas de las ideas y posturas que no circularon en la prensa nacional de la época. Por su parte, los archivos nacionales, legislativos, universitarios y estudiantiles son de gran utilidad para explicar muchos debates que tampoco fueron impresos en las páginas de los periódicos costarricenses. Ahora, aunque el uso de fotografías no es novedoso, aquí ellas mismas funcionan como explicaciones, como interpretaciones de las memorias y como evidencias de sus disputas y olvidos. Sin las fuentes anteriores sería imposible analizar las memorias individuales transmitidas a través de los micrófonos de la Radio Universitaria, programas de la televisión nacional y de algunas conversaciones. Mucho menos sería posible comprender la forma en que esa memoria fue apropiada por otras juventudes, que medio siglo después, privilegian los medios digitales para rememorar las acciones de sus antepasados.

*

Con el fin de cumplir sus objetivos, este libro está organizado en tres partes. La primera contextualiza las rupturas y continuidades en la cultura política del movimiento estudiantil costarricense y para ello, analiza las discusiones sobre la juventud y las memorias sobre el contexto internacional de revueltas juveniles de 1968. También, se evalúan las principales acciones políticas de los jóvenes universitarios de Costa Rica entre 1968 y 1969 y se esboza el inicio de las discusiones sobre el contrato de Alcoa, así como la forma en que los estudiantes se vincularon con esta temática y cómo sus líderes crearon una ficción masculina de ese proceso.

Los primeros tres capítulos de la segunda parte estudian el desarrollo de la oposición estudiantil contra la transnacional y la forma en que transitaron de los debates universitarios y legislativos a las protestas callejeras. Como será evidente, estos capítulos se preocupan por hacer una explicación muy detallada de esas protestas y de confrontar la memoria sobre ellas, para evidenciar elementos de cambio y continuidad en las acciones estudiantiles y la forma en que se fabricó un relato que privilegió el recuerdo de la acción violenta. En su capítulo final, la segunda parte evalúa el contexto discursivo y político que enfrentaron los jóvenes después protestar en contra de Alcoa y la forma en que muy pronto, cargaron sus acciones de un contenido mítico.

Finalmente, la tercera parte destaca la creación de ese mito fundador del movimiento estudiantil y para ello, estudia las conmemoraciones anuales de las protestas. El planteamiento allí desarrollado es que, basado en olvidos, silencios y en el elogio de un pasado glorioso, este recuerdo melancólico monopolizó las memorias sobre la juventud de Costa Rica y aunque tuvo ocasionales impugnaciones que evidenciaron sus límites, también fue elaborada una cuidadosa ingeniería de la memoria, mediante la que sus creadores lograron transmitir ese recuerdo e intentaron convertirlo en un punto de referencia obligatorio para comprender las identidades juveniles del país.

*

El tema de este libro me acompaña desde hace algunos años y a lo largo de este camino he adquirido deudas que nunca podré saldar, así que más me vale ser agradecido y reconocer a las personas que se han empeñado en ver este texto impreso, aunque para hacerlo, me veo obligado recurrir a mi propia memoria estudiantil. Es muy posible que el origen de este libro se ubique en marzo del 2015, cuando yo era estudiante de Iván Molina Jiménez en el Bachillerato en Historia y le llevé tres páginas donde esbocé algunas ideas disparatadas. Fue gracias a las emocionantes clases de Iván y a sus certeros consejos que esas ideas empezaron a tomar mejores formas y por consejo suyo, en el 2016 me matriculé en la Maestría en Historia. Iván ha sido un entusiasta de este texto y a él le agradezco la revisión y los comentarios que le hizo a una primera versión de este libro.

Como estudiante, topé con un ambiente de profundo respeto epistemológico y me formaron personas con una sabiduría admirable. En el 2017, cuando este texto empezó a tomar forma, encontré el apoyo de Ronny Viales Hurtado. Sus comentarios y agudas observaciones me ayudaron a cerrar algunas ideas que espero haber expresado acá. Ronny ha sido un impulsor de este trabajo en las aulas y fuera de ellas y eso se lo agradezco, pero jamás podré retribuir su amistad y su apoyo irrestricto. Ya mientras escribía y buscaba mi propia voz, esperaba que mi trabajo tuviera las cualidades y la huella de mi maestro, David Díaz Arias. A él le debo horas de lectura, muchos comentarios y mi evidente gusto por los estudios históricos de la memoria. Las preguntas de David hicieron que muchas páginas de este libro tengan sentido historiográfico, pero a él le agradezco especialmente por ser el director, el colega y sobre todo, el amigo solidario que es.

Atesoro las enseñanzas de mi profesor de muchos cursos y director del Programa de Posgrado en Historia, Anthony Goebel McDermott, así como el aporte del Sistema de Estudios de Posgrado, que me becó en el año 2018 con un fondo complementario para escribir la tesis de Maestría en Historia que inspiró este texto. También le agradezco a Silvia Elena Molina Vargas por haber leído estas páginas mientras hacía su tesis doctoral y a Mario Zúñiga Núñez, porque los comentarios que le ha hecho a este texto me han permitido sentirme colega suyo en los estudios sobre la juventud.

Fue particularmente invaluable para esta investigación la amabilidad que encontré en las funcionarias del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, del Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, del Archivo Nacional de Costa Rica y del Archivo del Consejo Universitario de la UCR, pero este libro es deudor del apoyo y la amistad de Marielos Jiménez Marín de la Escuela de Historia. A Marvin Coto Hidalgo le debo el hallazgo de los audios que analizo ampliamente y gracias a Claudia Campos Rodríguez, Álvaro Rojas Valverde y Humberto Vargas Carbonell tuve acceso a las fotografías que aparecen más adelante. Sin su ayuda, sin el tiempo de estas personas y sin el entusiasmo con que me colaboraron, este texto sería muy distinto.

Fernanda Gutiérrez Arrieta es mi colega más querida; su entrañable amistad ha hecho de mi vida académica un momento lleno de alegría y muchas de las conversacio-

nes que tuvimos terminaron por convertirse en parte de este libro. También estoy muy agradecido por el compañerismo, la amistad y los comentarios de mis colegas Luis Arce Valverde, Gaudí Araya Cruz, Marco Calderón Blanco, Sofía Cortés Sequeira, David Chavarría Camacho y Adriana Sánchez Lovell. Mi gratitud es enorme con amigos y amigas como Junior Álvarez Sánchez, Susana Ramírez Arnuero, Mariela Rojas Castillo y Eduardo Muñoz Marín, quienes me levantaron muchas veces de la silla para tomar un respiro. Junto a mi *padre* por elección, mi madre, mi hermana y mi abuelo siempre respetaron los arriesgados caminos que tomé y me han dado un soporte incondicional sin el que jamás hubiera logrado escribir este libro. Finalmente, nunca podré retribuir por completo el eterno cariño de mi compañera, Miriam Kopp. Su extraordinaria solidaridad, sus palabras alentadoras y su compañía que sobrepasa todos los límites han humanizado cada línea aquí escrita. Las virtudes de las páginas que siguen se las debo a todas estas personas y este libro está dedicado a ellas, pero sus falencias son solo mías.

Primera parte

Universitarios en acción: discusiones sobre la juventud, cultura política y el nacimiento de un debate (1968-1969)

Introducción

En el mundo, la protagonista y dueña de las calles durante 1968 fue la juventud. En Costa Rica, la mañana del 29 de abril el periódico *La Nación* publicó una nota editorial titulada "Universitarios en acción". Con ella alertó: la "juventud universitaria del mundo entero" está "en rebeldía". Según el texto, la "rebeldía de la juventud estudiosa" contaba con el apoyo de jóvenes de izquierda y de derecha, que buscaban "la renovación de la Universidad" y que protestaban "contra sistemas políticos centrados en vergonzosas alianzas", expresando a su vez un problema "universal" del cual, el país no había logrado escapar. Para el rotativo: "En Costa Rica la polémica tiene un carácter reposado, pero no menos vivaz".[1]

Ese texto no fue excepcional. Desde ese momento, los diarios publicaron noticias, editoriales y opiniones, preocupadas por los procesos de agitación estudiantil que caracterizaban el escenario político en múltiples países del continente y fuera de él. Los ecos de esta coyuntura pronto llegaron a la UCR,[2] donde algunos de sus profesores generaron

1. "Universitarios en acción", *La Nación,* 29 de abril de 1968, 4.

2. En adelante y por ser la única universidad del país hasta 1973, cualquiera de las siguientes formas hará referencia a la Universidad de Costa Rica: UCR, Universidad y como aparece ocasionalmente en las fuentes, la U.

una discusión sobre la amenaza que las protestas significaban para la juventud del país y que fue impresa primordialmente en la *Página Quince* de *La Nación*. Esa página, dedicada a publicar opiniones sobre la actualidad nacional e internacional era muy importante, porque no solo fue oficialmente inaugurada con "Universitarios en acción", sino que figuró como el único espacio en la prensa nacional cuyo objetivo principal era dar voz a intelectuales de renombre para la cultura costarricense, vinculados a la Universidad.

Pero ¿a qué polémicas universitarias hacía referencia el diario nacional al mencionar ese "carácter reposado, pero no menos vivaz" que las definía? Junto a aquellos ecos, entre 1968 y 1969, la comunidad estudiantil se vio enfrentada a dos procesos: por una parte, mientras que algunos jóvenes sostuvieron breves manifestaciones con objetivos académicos, por otra, agrupaciones políticas y estudiantiles se incluyeron en una disputa que hasta entonces no había salido del claustro legislativo. Así, para dar respuesta a la pregunta anterior, la primera parte de este libro analiza los artículos de opinión y los debates políticos sobre la juventud que surgieron en el país a causa de la coyuntura global de rebeliones estudiantiles de 1968, que es contrastada con las memorias locales sobre ese contexto. Se estudian las acciones de los universitarios entre 1968-1969, para comprender la cultura política del estudiantado costarricense antes del proceso que cierra esta parte, que estudia el surgimiento de un tema que en abril de 1970 llevó a la movilización: el contrato con Alcoa.

Capítulo 1

Imaginación sin poder (o el poder de la imaginación): el 68 en la prensa y las memorias

Además de llenar sus páginas de noticias internacionales sobre las protestas estudiantiles que ocuparon las calles de la capital francesa durante mayo de 1968,[3] a lo largo de ese año las secciones de opinión del periódico *La Nación* intensificaron los debates relacionados con la juventud. La trascendencia del debate en ese diario no estuvo exactamente determinada por tratarse de personas jóvenes, sino por los actores que generaron discursos, inquietudes, miedos y alertas por las acciones políticas de los estudiantes radicalizados en algunas partes del mundo.

Fue el liberacionista Daniel Oduber Quirós, a un lustro de ser presidente de la república (1974-1978), quien luego de un viaje por Europa y Estados Unidos en 1968, publicó un documento que analizó la radicalización política de los jóvenes. Él alertaba que el contexto nacional no estaba exento de un escenario similar, en vista de la politización de algunas agrupaciones juveniles (principalmente comunistas). Allí, Oduber Quirós planteaba que era su partido el que debía encargarse de "enseñar a los jóvenes a estudiar con nosotros, para encontrar con ellos las ideas positivas de la revolución posible" en vista de que lo

3. "Cerrada La Sorbona en París por disturbios", *La Nación,* 4 de mayo de 1968, 19; después de esta noticia, *La Nación* publicó, en promedio, una nota diaria sobre las revueltas de la juventud francesa.

planteado por los comunistas eran "soluciones imposibles o románticas". Tras enfatizar en el papel instructor de su partido, el liberacionista recordó que, aunque la proscripción del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) tras la Guerra Civil de 1948 era un "castigo político a los que atropellaron la dignidad humana", esa ilegalización esbozada en el artículo 98 de la Constitución Política de 1949 merecía una revisión puesto que, el retorno de los comunistas a la dinámica electoral significaría que la juventud estudiara sus ideas y posiciones "en debate permanente con nosotros" y con ello sería posible convencerles de que sus postulados no se acomodaban a las necesidades del país.[4] Esto era urgente puesto que según él: "Para el joven todo lo misterioso es atractivo" y se hacía necesario "quitarle esa atracción a los comunistas para exhibirlos ante Costa Rica".[5]

Al considerar que el atractivo de la izquierda se encontraba en su ilegalidad y que consecuentemente, su legalización permitiría "exhibir" las ideas de los comunistas, haciendo públicos sus yerros y desproveyéndolos de la atracción que, según el liberacionista, habían acumulado durante las dos décadas de proscripción legal, Oduber Quirós repitió una idea esbozada por su partido después de las elecciones de 1966, y que muy posiblemente le había costado a él mismo la presidencia del país. En aquellos días de 1966, los comunistas utilizaron la reñida contienda electoral y un contexto profundamente anticomunista para motivar a sus simpatizantes a votar por Oduber Quirós y no por el candidato opositor, José Joaquín Trejos Fernández. Así, a pesar de su ilegalidad, influyeron negativamente el caudal electoral del liberacionista y luego de esos comicios los líderes del Partido Liberación Nacional (PLN) consideraron que lo mejor era que los comunistas contaran con un partido. Legalizada, la izquierda perdería la posibilidad de alterar los votos de las fuerzas políticas tradicionales del país, en disputa electoral desde la Guerra Civil de 1948. Finalmente, las maniobras de los comunistas tuvieron frutos

4. Díaz Arias, *Crisis…*, 287.

5. Daniel Oduber Quirós, "Apuntes para un Congreso Ideológico del PLN" (San José: Partido Liberación Nacional/Editorial Eloy Morúa Carrillo-Ediciones Populares, 1969): 30-31; citado por Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990", 91-93.

positivos y tras varios comicios en los que intentaron inscribirse con diferentes nombres, en 1970 el líder histórico del PCCR, Manuel Mora Valverde, logró su último escaño (junto a Marcial Aguiluz Orellana) con el Partido Acción Socialista (PASO) y ya para 1975, el artículo de 1949, había sido derogado.[6]

Además, como queda evidenciado en el documento de Oduber Quirós y como lo analizó Mario Salazar Montes, durante toda la década de 1960 los dirigentes del PLN ocuparon una buena cantidad de su tiempo en las preocupaciones relacionadas con la juventud. Él mismo explica que la coronación de estas preocupaciones se evidencia en la aparición del Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ) en 1965 y en la generación de políticas públicas, encargadas de canalizar por vías institucionales las demandas de los jóvenes, concebidos por la dirigencia de aquel partido como las víctimas de los discursos de la izquierda costarricense y como los encargados de llevar a buen término los grandes objetivos políticos que demandaba el país. Para esto fueron pensados proyectos específicos que vieron la luz en los albores de la década de 1970 y que tomaron forma en un Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD) y en una reforma constitucional que amplió los derechos electorales de la juventud al reducir la mayoría de edad de los 21 a los 18 años, aprobada por los diputados en 1971.[7]

Junto con algunos rostros visibles del PLN, en este contexto surgieron otros actores preocupados por el tema. Esto quiere decir que si bien es cierto, la politización de las juventudes preocupó de sobremanera a ese partido, no solo en sus filas los jóvenes estuvieron bajo la lupa. Algunos docentes de la UCR también se dedicaron a discutir sobre esta coyuntura, que empezaba a ser leída en términos globales. La lectura, hecha por personas acostumbradas a relacionarse con un sector de la juventud, era traslapada con el caso nacional y eso resultaba en la elevación de una voz de alerta que permitiría evitar el contagio de la enfermedad que ya tenían otros jóvenes: la radicalización y la rebeldía.

6. Molina Jiménez, *Los pasados*, 56-62.

7. Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990", 84-109; véase también: Salazar Montes, "Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)", 81-99.

Ecos y memorias del 68

Aunque más adelante esto será expuesto con detalle, el miedo por la radicalización juvenil inicialmente encontró sustento material en la huelga que mantenía un nutrido grupo de alumnos de la Facultad Ciencias Económicas de la UCR en contra de un algunos de sus profesores, quienes querían enseñar en un nuevo centro de educación privada. La huelga duró dos semanas y cuando se extendió a todas las facultades de la Universidad,[8] dio pie a opiniones que trataron de imaginar un vínculo entre el contexto doméstico y lo que sucedía fuera de las fronteras nacionales.

Los comentarios más sobresalientes se publicaron justo al finalizar la huelga. La profesora Carmen Chávez de Hernández alzaba la voz en su contra al calificarla como "indigna y ultrajante", pero reconocía que bastaban los "cables internacionales" para comprender que "la actitud rebelde de la juventud es un signo de los tiempos".[9] El profesor Enrique Benavides Chaverri se apresuraba a decir que en Costa Rica se experimentaban "algunos de los síntomas más significativos del fenómeno contemporáneo de las masas"[10] y otros apelaban al diálogo para evitar la rebelión y la violencia.[11] De hecho, el día que renunció a la U a causa de esa huelga, el profesor Roberto Sasso Sasso, fundador del Instituto de Técnico de Administración de Negocios (ITAN), contra el que el estudiantado protestaba, increpó al Consejo Universitario por "mostrar, como lo hizo, su miedo a los estudiantes" y "por causa de ese miedo […] resolver el problema" que puso fin a la huelga. Lo negativo de ceder frente al movimiento estudiantil era que, tal y como el

8. "Se extiende huelga universitaria; otras facultades paralizan clases", *La Nación,* 3 de mayo de 1968, 1 y 2.

9. Carmen María Chávez de Hernández, "Universidad cercenada e inánime", *La Nación,* 10 de mayo de 1968, 15.

10. Enrique Benavides Chaverri, "La rebelión de las masas", *La Nación,* 11 de mayo de 1968, 25.

11. "La solución no está en la huelga", *La Nación,* 3 de mayo de 1968, 14; "Reflexiones sobre una huelga", *La Nación,* 11 de mayo de 1968, 14.

mismo profesor lo había visto en otras universidades de América Latina, la UCR podía "ser dominada por los estudiantes".[12]

Así, empezaron a ser publicadas notas que advertían los peligros que representaba para el país el contexto universitario, si era analizado en perspectiva internacional. Sujetos tan importantes para la institución como Claudio Gutiérrez Carranza (quien llegaría a ser rector entre 1974 y 1981) argumentaban que, si bien, la radicalización estudiantil era propia de los países que se encontraban "detrás de la Cortina de Hierro",[13] si la U no se adaptaba al "ritmo de la historia", correría la misma suerte que la Sorbona de París, que se encontraba "poco menos que en llamas".[14] Pero la incidencia transnacional no solamente evidenció temores referidos a acciones políticas como la huelga, sino que también puso su atención en las nuevas modas juveniles. El reconocido profesor y poeta, Isaac Felipe Azofeifa Bolaños suponía que paralelo al cierre de la Sorbona, el ministro de Educación francés había obligado a los catedráticos a afeitarse la barba, debido a que el uso del pelo largo, patillas y vello facial, habían dejado de representar sabiduría, para convertirse en "un signo de rebeldía contra lo establecido, de antiimperialismo, de lucha a favor del Vietcong".[15] Bajo el seudónimo de Un joven, circuló una carta a la columna en defensa del "uso de las patillas, barba y cabellos largos […] como modas que son" y como parte de la "personalidad" de la gente joven.[16] Pero el poeta insistía en asustar a sus lectores:

12. Roberto Sasso Sasso, "Dan tristeza las declaraciones del Vicerrector", *La Nación,* 12 de mayo de 1968, 2.
13. Claudio Gutiérrez Carranza, "Comunismo, eficiencia y libertad, ¿la cuadratura del círculo?", *La Nación,* 5 de mayo de 1968, 15.
14. Claudio Gutiérrez Carranza, "Una universidad al ritmo de la historia", *La Nación,* 12 de mayo de 1968, 15.
15. Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, "Las barbas y los jóvenes", *La Nación,* 12 de mayo de 1968, 15; León Pacheco Solano, "Mechudos contra calvos", 1 de junio de 1968, 15.
16. Un joven, "No nos entienden a los jóvenes", *La Nación,* 13 de mayo de 1968, 8.

> el mundo arde en llamas de rebeldía […] y son los estudiantes los que están iniciando esa epopeya […] desfilan al grito de "Europa socialista", "Viva el Che", "Estudiantes y obreros". En América Latina, las grandes universidades están dominadas por el fenómeno de la politización […] Nosotros acabamos de presenciar en la [Universidad] de Costa Rica una huelga de objetivos académicos. Y los estudiantes obtuvieron rotundo éxito. Y por debajo de la bonhomía tradicional de nuestros jóvenes empieza a circular el licor explosivo de las ideas políticas nuevas, la llama ondulante de las reivindicaciones económicas y sociales.[17]

Tanto la opinión de Azofeifa Bolaños como la de su joven opositor revisten importancia. Sin duda, ambos se referían a la influencia simbólica de la Revolución cubana y la imagen de sus guerrilleros, cuya figura paradigmática era (el ya para entonces mítico) Ernesto *Che* Guevara de la Serna. Como lo ha mencionado Patience Schell al estudiar el legado del Che entre los militantes chilenos, "el hermoso rostro del Che, barbudo y enmarcado por el pelo largo, proyectaba el ideal romántico del héroe revolucionario masculino, y su atractivo era capaz de cruzar las líneas políticas, de etnia y clase".[18] Florencia Mallon explica que la imagen guerrillera del Che construyó la masculinidad de las dirigencias políticas y tal influencia fue más allá un mero simbolismo. El barbudo cubano y los *hippies* (que predicaban el amor libre) moldearon sólidos parámetros sobre los cuales debía edificarse la masculinidad[19] y la heteronormatividad de un militante.[20]

Así, a pesar del tono moralizante de la nota, el poeta costarricense identificaba uno de los más evidentes síntomas de la enfermedad asociada con el radicalismo juvenil. Jeffrey Gould argumenta que hacia 1968, el simbolismo del Che ganó más importancia en calidad del "sa-

17. Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, "La rebelión de los estudiantes", *La Nación,* 26 de mayo de 1968, 15.

18. Patience A. Schell, "Beauty and Bounty in Che's Chile", en *Che's Travels: The Making of a Revolutionary in 1950s Latin America* editado por Paulo Drinot (Londres: Duke University Press, 2010), 81.

19. Florencia E. Mallon, "Barbudos, Warriors, and Rotos: The MIR, Masculinity, and Power in the Chilean Agrarian Reform, 1965-74", en *Changing Men and Masculinities in Latin America* editado por Matthew C. Gutmann (Londres: Duke University Press, 2003), 180-181.

20. Carl Fischer, *Queering the chilean way. Cultures of Exceptionalism and Sexual Dissidence, 1965-2015* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016).

crificio" que había significado su muerte en octubre de 1967. Sus proezas revolucionarias, la noción del "amor" y el romanticismo que solapaba su imagen calaba particularmente en las juventudes de clase media y el Che se convirtió en un signo abierto en el que se mantuvo como parámetro discursivo general "una oposición inflexible al imperialismo de los Estados Unidos y el apoyo a la unidad latinoamericana", de manera que las protestas estudiantiles no solo eran identificadas por su influencia comunista, sino también como un discurso que mantenían los estudiantes con la necesidad de estar "a la moda". Entonces, la influencia internacional en 1968 no se puede concebir en una sola vía: la imagen revolucionaria del Che evidencia que en Europa, los movimientos latinoamericanos fueron una fuente de inspiración, de forma que si solo son considerados los nexos en términos de "centro-periferia", la perspectiva resulta errónea o cuando menos, incompleta. El mismo Gould citó la fulminante respuesta que un estudiante uruguayo dio a un periodista: "Los franceses se inspiran en *Che* Guevara y no sé si usted sabe que el Che es latinoamericano".[21]

Entre muchas otras evidencias sobre la inspiración que suscitaba el guerrillero, no debe de olvidarse que fue justamente con su nombre que los estudiantes de Nanterre rebautizaron su viejo teatro,[22] causando indignación y preocupaciones en la lejana Costa Rica.[23] De forma que eran evidentes dos aspectos clave para comprender el debate de los adultos: primero, temían que esa generación de jóvenes descontentos, lograran poder político y que alcanzaran el poder con métodos contrarios al orden establecido por ellos. Segundo, brillaba una discusión simbólica y patriarcal. Además de mostrarse como amenazantes en su dominio de la discusión

21. Jeffrey Gould, "Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968", en *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana* de Jeffrey Gould (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 149-150; Ingrid Gilcher-Holtey, "France", en *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977,* editado por Martin Klimke y Joachim Scharloth (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008), 114-115.

22. Carlos Soria-Galvarro, "Bolivia: Che Guevara in Global History", en *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt,* editado por Philipp Gassert y Martin Klimke (Washington: German Historical Institute, 2009), 35.

23. Manuel Formoso Herrera, "La revuelta de los jóvenes en Francia", *La Nación,* 16 de junio de 1968, 15.

política, los jóvenes se apropiaban de una facha hasta entonces asociada con los viejos, cuyo ejemplo más sobresaliente eran las barbas.

En sus memorias del ocaso de la década de 1960, José Bernardo Picado Lagos recordó su militancia en la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) y su ingreso a la U en 1967 cuando él y sus camaradas querían "ser como el Che".[24] En una entrevista que le hizo el historiador Víctor Hugo Acuña Ortega en su programa *Memorias en Voz Alta*, el dirigente estudiantil recordó que en aquel entonces había un contexto internacional del cual, él consideraba que "no se podía sustraer". Ese contexto determinado por los ecos de la Revolución cubana "como un proyecto novedoso" y la "aparición del Che como figura mítica", le hacían pensar: "si uno era honrado, no había forma de no ser de izquierda". Así, en marzo de 1990 y luego de haber sido parte del grupo de brigadistas costarricenses que se unieron a la Revolución sandinista,[25] el Comandante Inti (su nombre de guerra) dijo que su militancia había estado influenciada por la figura del *Che* Guevara:

> [Entre 1967 y 1970] nosotros éramos activistas a tiempo completo, medio deseando que el asunto se convirtiera en una guerrilla […] tratando de parecernos, eso sí, siempre […] al Che, que para mi gusto eso es lo más emotivo de recordar ahora, porque si hay alguien […] al cual había que seguir y había que parecerse era al Che, que a nosotros nos impactó tremendamente, y nos sigue impactando, todavía. Cosas de esas […] cuestiones que luego nos provocaron problemas. Nosotros lanzamos la consigna […] del Che: que para ser revolucionarios hay que hacer la revolución. La mayoría de nosotros abandonamos los estudios; la mayoría de la gente nuestra se ha hecho profesional tal vez en los últimos cinco años. Porque la gente, toda, se dedicaba a tiempo completo a eso […] éramos fundamentalmente activistas.[26]

24. José Bernardo Picado Lagos, "Queríamos ser como el Che", en *Los amigos venían del sur* compilado por José Bernardo Picado Lagos (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013), 125-154.
25. Jaén España, "Movimientos sociales y solidaridad política: la participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista", 220-239.
26. Archivo Universitario Rafael Obregón Loría (AUROL), Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos en el programa radial 'Memorias en Voz Alta', a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega", 6 de marzo de 1990.

A pesar de evocar a un pasado melancólico y emotivo, el recuerdo del Comandante Inti es una interpretación individual, y entre los jóvenes de su época también surgieron visiones opuestas al simbolismo de figuras como la del Che. En una carta a la columna del diario *La Nación,* publicada el 17 de mayo, un joven no hacía referencia a choques generacionales, sino a uno intergeneracional: "las nuevas modas de extravagancia calificada, sus modales importados, sus muchas veces ridícula presentación", son parte de una "juventud sumisa a lo que dictan las últimas [modas] del mundo".[27] En el mismo programa de radio, Óscar Álvarez Araya (presidente de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales entre 1969 y 1970) recordó que, para estar a la moda, él y sus compañeros del colegio Saint Francis habían organizado una especie de protesta en contra de la prohibición de "usar patillas, barba y pelo largo" al ser un símbolo de "rebeldía" y si se observa una foto de su juventud, se aprecia un rostro joven cubierto de vello y con expresión solemne.[28]



Imágen 1
Óscar Álvarez Araya en 1969

Fuente: Óscar Álvarez Araya, "Mi mensaje a los nuevos compañeros: REBELIÓN. Óscar Álvarez Presidente de la A.E.E.G.", *Rebelión Estudiantil. Órgano Oficial de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales,* marzo de 1970, 1, 6 y 8.

27. Manuel Emilio Morales, "Jóvenes que discuten sus problemas", *La Nación,* 17 de mayo de 1968, 8; "Razonamientos de 'Otra joven' universitaria", *La Nación,* 19 de mayo de 1968, 8.
28. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya en el programa radial 'Memorias en Voz Alta', a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega", 8 de febrero de 1990.

Pánico global

El problema que significaba el contexto internacional se materializó durante el mismo mes de mayo de 1968 en un tema que conmocionó a un sector mucho más amplio que los profesores de la Universidad y que durante algunos días tuvo al país en un franco pánico moral.[29] Un hombre se enteró que al país llegaría un grupo de *hippies* y esto lo motivó a enviar una carta que fue impresa por *La Nación* el 18 de mayo. En ella, se preguntaba "¿Por qué dejan entrar a los hippies?", si era conocido que "son gentes de malas costumbres, que viven en una inmoral promiscuidad sexual, que fuman marihuana y se dice que usan estupefacientes".[30] Asimismo, cuando el grupo de "mensajeros de la paz" (conformado por seis estadounidenses, un inglés, un mexicano, un guatemalteco, un nicaragüense y dos costarricenses) fue detenido en los alrededores de la iglesia de La Soledad, la Dirección de Investigaciones Criminales (DIC) no solo retuvo sus documentos, sino que, armada de tijeras, les cortó el cabello. Así lo informó *La Nación* en una nota del 28 de mayo: "Mucho trabajo tuvieron los 'peluqueros' de la DIC cuando raparon a los 'hippies'".[31]

Este acontecimiento, puesto al lado de la polémica de 1954 documentada por David Díaz Arias, en la que una estudiante fue expulsada del Colegio Superior de Señoritas luego de ser fotografiada en bikini, lo que desató una serie de protestas estudiantiles en contra de su expulsión y de la "nueva moral", evidencia que la represión estatal fue una constante en la década de 1950 con el primer gobierno de José Figueres Ferrer (1953-1958), quien durante ese lustro en el poder controló algunas prácticas culturales como excusa para enfrentar a la oposición política en el espacio público y para recuperar las

29. Steven Palmer define el pánico moral como "los pánicos públicos repentinos creados por la prensa, la cual trasmitía imágenes inquietantes de la cultura juvenil". Cfr. Steven Palmer, "Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929", en *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)* editado por Iván Molina Jiménez y Steven Palmer (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2005), 333; Steven Palmer, "El consumo de heroína entre los artesanos de San José y el pánico moral de 1929", *Revista de Historia,* n.º 25 (1992): 29-62.

30. Un tico sin complejos, "¿Por qué dejan entrar a los hippies?", *La Nación,* 18 de mayo de 1968, 8.

31. "'Hippies' fueron rapados ayer en [sic] detectives", *La Nación,* 28 de mayo de 1968, 12.

"buenas costumbres" que antecedieron a la década de 1940.[32] Así, rapar a los *hippies* afirmó ese proceso de "moralización sociocultural"[33] al que se había opuesto un grupo de estudiantes durante la década anterior y al que también se opusieron en 1968. Raparlos implicó, además, la imposición de un ejercicio patriarcal sobre los jóvenes, que consistía en recuperar un derecho que los mayores empezaban a perder y al que no estaban dispuestos a renunciar: decidir cómo debían verse los muchachos. De esa manera, para los jóvenes disponer sobre su apariencia materializó un choque generacional y patriarcal en el que usar barba o pelo largo perfectamente era asociado con un acto de rebeldía.

La rebeldía estudiantil también se patentizó en el refugio que la Feucr dio a los *hippies* en la U, luego de enterarse de que Diego Trejos Fonseca (hijo del presidente José Joaquín Trejos Fernández, 1966-1970) había solicitado la expulsión de los *hippies* en calidad de ministro de Seguridad al ver en ellos "una conducta que no está acorde con los principios morales de la sociedad costarricense" y para tranquilizar a sus lectores, *La Nación* informó que los detenidos no fumaban marihuana y que en realidad, se inspiraban en "el amor libre".[34] El refugio tuvo efecto. Al día siguiente Trejos Fonseca repensó su idea y confió en que si los *hippies* eran acogidos por el estudiantado, eso podría garantizar que no cometieran "actos contrarios a la moral". Pero ¿qué hizo cambiar de opinión al hijo del presidente? Según parece afirmarlo la misma noticia, a su oficina habían llegado denuncias por el abuso de autoridad que la DIC había cometido al cortar el pelo a los *hippies*, pero la acción fue interpretada por Trejos Fonseca como una "lucha contra la delincuencia", ya que rapar a los "maleantes" era una práctica común. Con esta respuesta, Trejos Fonseca dio poco valor a las denuncias y advirtió que, si se habían cometido "faltas y abuso de autoridad" serían sancionadas. Así, la operación de la DIC fue justificada

32. Díaz Arias, *Crisis…*, 315-317; Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), 77-87.

33. Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990", 93-96.

34. "Mensajeros de la paz (hippies) refúgianse [sic] en la Universidad", *La Nación*, 28 de mayo de 1968, 12.

y el hijo del presidente apeló a que las acusaciones en su contra no debían ser "tan duras", como lo consideraban otras personas que escribían en la prensa.[35]

Sin embargo, el pánico ya había sido difundido.[36] Era agravado porque los estudiantes se reunían a escuchar a los *hippies* en una escena que recordaba "las imágenes que el Evangelio nos da cuando Jesucristo, al hablar, le rodeaba [una] multitud de personas".[37] El reconocido escritor y docente de la U, Napoleón (León Pacheco Solano) decía que la llegada de los *hippies* se trataba de "un lío peligroso porque los estudiantes andan alborotados en todos los países de la Tierra. Ya los nuestros han comenzado a moverse […] Así empezó el pleito en París, con manifestaciones de 'ye-yés' que son 'hippies' traducidos al francés".[38] Contrario a él, al poeta Azofeifa Bolaños le habían caído muy bien las declaraciones de los *hippies*; según este, no eran más que estudiantes universitarios y contradecía su opinión de días atrás al decir que en el país habían "ticos enfermos de ticolatría, ticónamos o ticófilos, para quienes cuanto pasa en el mundo de inusitado, extraño o simplemente nuevo, pone en peligro este edén nuestro".[39]

Para *La Nación* el problema no era tan simple. Además de ser acusados de consumir marihuana, la DIC tenía pruebas para expulsar a los jóvenes. Unas fotografías "repugnantes", "escabrosas e inmorales" con actos de exhibicionismo sexual, suficientes para afirmar que sus prácticas atentaban contra "la moral pública y las sanas costumbres".[40] La situación esbozada en el periódico costarricense está a tono con lo que plantea la misma Mallon, para quien los *hippies,* en realidad establecían una suerte de "rebeldía de género" y

35. "Si los estudiantes se responsabilizan por la conducta de los hippies, que se queden", *La Nación,* 29 de mayo de 1968, 13; Joaquín Vargas Gené, "La rapada de los '*hippies*'", *La Nación,* 29 de mayo de 1968, 15.
36. "Los *hippies:* una evasión colectiva", *La Nación,* 29 de mayo de 1968, 14.
37. "Si los estudiantes se responsabilizan por la conducta de los hippies, que se queden", *La Nación,* 29 de mayo de 1968, 13.
38. León Pacheco Solano, "Los '*hippies*' y las tijeras detectivescas", *La Nación,* 30 de mayo de 1968, 15.
39. Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, "Ticos contra *hippies*", *La Nación,* 30 de mayo de 1968, 15.
40. "Autoridades tienen pruebas contra los 'hippies'", *La Nación,* 30 de mayo de 1968, 16

prédica del amor libre.[41] Las memorias de Constantino Urcuyo Fournier no solamente describen parte de la vida cotidiana de quienes fueron universitarios en el ocaso de la década de 1960; afirman que producto del contexto internacional, la juventud de Costa Rica tuvo "conciencia global" y en ellas se sintetizan las acciones estudiantiles a favor de los *hippies*. Asimismo, explican aquellas imágenes escabrosas que tuvieron los detectives de la DIC en sus manos en aquellos días, cuando

> defendíamos a los "hippies" que pasaban por Costa Rica y su derecho a mantener el pelo largo sin que la policía se los cortase, aduciendo razones de moral y buenas costumbres… le dimos asilo a unos "hippies" gringos que la policía perseguía por su estilo de vida. Eso fue suficiente para que nos acusaran de organizar orgías en el centro de recreación universitaria. Para mala suerte nuestra, decidimos organizar una conferencia de prensa explicativa, pero después los fotógrafos les pidieron fotos a las muchachas asiladas y resultó que una de ellas andaba sin calzones.[42]

El pánico moral que recuerda Urcuyo Fournier se demostró ampliamente en *La Nación* del 30 de mayo, donde fueron impresas páginas completas de opinión pública, en las que ciudadanos expresaron descontentos, miedos y rechazo a los "mensajeros de la paz". Esos numerosos mensajes se debatieron en favor y en contra de la actitud represiva de los detectives, condenaron al movimiento estudiantil por dar soporte a "esa mala semilla" y a las filosofías en boga; diferenciaron a los estudiantes de los *hippies*, pidieron su expulsión y otras argumentaron que, en caso de actuar mal, los detectives no cometían un delito peor que el de los universitarios, quienes todos los años tenían la costumbre de cortar el pelo a los estudiantes de primer ingreso. Pero las opiniones también condenaron a los detectives de la DIC por violar "los derechos humanos", puesto que en la Constitución no existía "ley alguna que prohíba usar el pelo

41. Mallon, "Barbudos, Warriors, and Rotos: The MIR, Masculinity, and Power in the Chilean Agrarian Reform, 1965-74", 181.

42. Urcuyo Fournier, "Queríamos vivir intensamente", 8. Cfr. "'Mensajeros de la Paz en la Universidad", *El Universitario*, mayo de 1968, 4.

largo".[43] Las opiniones enviadas al rotativo fueron tan numerosas, que luego de iniciar esta polémica, *La Nación* misma la censuró al publicar "¡NO MÁS 'HIPPIES' EN ESTA SECCIÓN!", argumentando que "en Costa Rica ningún escándalo dura por más de una semana" y que la cantidad de tinta gastada en los centenares de cartas enviadas había dado pie a tanta "imaginación e ingenio" que lo mejor era "cortarles la inspiración" a sus autores.[44]

En sus memorias, Álvarez Araya valoró el impacto que los *hippies* generaron en los jóvenes de su época al establecer demandas más amplias que las estudiantiles y convertirlas en una "rebelión de toda la juventud". Así, recordó su simpatía por la visión que tenían sobre el amor y la paz, los cuestionamientos a la guerra en Vietnam, a la sociedad de consumo, al urbanismo y la industrialización, buscando "un camino de regreso hacia lo natural", con posturas que interpretó como "ecologistas"; pero dos décadas después en su memoria también se encontraba el recuerdo de lo que fue impreso en los diarios de 1968 al decir que, los *hippies* no solo consumían drogas, sino que cometían "ciertos excesos en el plano de la vida sexual".[45] Y es que puesto al lado con lo analizado por Steven Palmer para el caso del consumo de drogas en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX, la aparición de los *hippies* en el espacio público supuso un pánico moral evidenciado en la forma en que la prensa informó sobre un cambio social que el Estado no logró controlar; consecuentemente, los medios generaron un escándalo público que estigmatizó conductas consideradas como peligrosas y que atentaban contra el orden[46] o al menos, contrarias a los "principios morales, religiosos y costumbres del pueblo costarricense".[47]

43. Entre las ediciones de *La Nación* del 30 y 31 de mayo de 1968 se publicaron una docena de opiniones.
44. "¡NO MÁS "HIPPIES" EN ESTA SECCIÓN!", *La Nación,* 31 de mayo de 1968, 8.
45. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.
46. Palmer, "Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929", 335; Juan José Marín Hernández, "Notas para un final. Una valoración de los estudios de la delictividad y el control social", en *Delito, poder y control social en Costa Rica. 1821-2000* editado y compilado por Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000 S.A, 2011), 183.
47. "Si los estudiantes se responsabilizan por la conducta de los hippies, que se queden", *La Nación,* 29 de mayo de 1968, 13.

Más tarde, el 10 de junio *La República* informó las medidas tomadas por el Consejo Universitario para prevenir que en el país se expandieran las prácticas contraculturales de los *hippies*; este órgano de la Universidad creó una comisión encargada de estudiar el tema, pero dejó claro que la idea inicial de expulsarlos del país había sido un fracaso puesto que "todavía andan en nuestras calles".[48] Así, aunque la prensa fue la encargada de agitar y calmar a la opinión pública, seguramente no lograron silenciar ese pánico generado por las amenazas que acechaban a la juventud y que ahora caminaban por las calles de la ciudad. Es cierto que los *hippies* acapararon la atención de la prensa y la opinión pública durante algunos días, pero la inquietud estaba orientada al impacto que esto podía generar en la juventud, de manera que la discusión sobre ese sector de la sociedad sumó más semanas que el anterior. A Eugenio Rodríguez Vega (rector de la UCR entre 1970 y 1973) le bastaba con abrir la prensa y ver lo que ocurría en París, España y Estados Unidos, donde los jóvenes estaban "desorbitados", por los "gérmenes de rebelión"[49] que ya empezaban a enfermar a la juventud costarricense, cuya base de organización debía orientarse al MNJ.[50] En el ocaso de mayo, frente a la complejidad del contexto internacional evidente en las protestas estudiantiles de Francia, *La Nación* decidió mantenerse "al margen".[51] A pesar de la distancia tomada por el rotativo, los jóvenes radicalizados ya habían sido incluidos en las discusiones públicas. El contexto internacional había sido conectado con el doméstico y esta inquietud había nacido en el seno de la Universidad.

Si bien es cierto, para el caso de Costa Rica no puede tomarse textualmente lo propuesto por Phillip Gassert y Martin Klimke, quienes aseguran que este período de la Guerra Fría (y en especial hacia 1968), "la gente se imaginaba a sí misma como parte de

48. "Los hippies provocan pugna en claustro de la 'U'", *La República,* 10 de junio de 1968, 33.

49. Eugenio Rodríguez Vega, "La juventud y nosotros", *La Nación,* 28 de mayo de 1968, 15 y *La Nación,* 31 de mayo de 1968, 15.

50. Eugenio Rodríguez Vega, "El Movimiento Nacional de Juventudes", *La Nación,* 4 de junio de 1968, 15.

51. "Al margen de la crisis francesa", *La Nación*, 29 de mayo de 1968, 14.

una comunidad global de protesta",[52] lo cierto es que los profesores de la U sí imaginaron a los jóvenes de esa forma y los conceptualizaron a la luz de esa comunidad global de protesta, representada como una amenaza para el ambiente universitario nacional y para la juventud del país, permeada por la polarización política y los enfrentamientos ideológicos de la época. Pero lo cierto era que lo sucedido con los "mensajeros de la paz" había sido un taller cultural para los universitarios. En ese contexto ellos comprendieron cómo se enfrentaban los costarricenses a un fenómeno juvenil específico. Tal y como lo insinuó Urcuyo Fournier en sus memorias, al ver la decidida reacción contra los *hippies,* los universitarios advertían la reacción de la sociedad, de la prensa y de ellos mismos respecto a aquella moda, de manera que ese pánico moral era diferente: funcionó a la prensa para asustar a la sociedad, pero también a los jóvenes para visualizar reacciones y ensayar posteriores respuestas.

Memorias locales de una revuelta global

Al respecto, las memorias de quienes fueron jóvenes en 1968 están enfrentadas. Así fue evidente en una entrevista televisada de 1995 en la que participaron el entonces profesor de la Facultad de Derecho, Jorge Enrique Romero Pérez y el historiador Vladimir de la Cruz de Lemos, ambos sobresalientes por su participación política en el movimiento estudiantil del ocaso de la década de 1960 y el inicio de la siguiente. Advirtiendo que "Costa Rica no es una isla", Romero Pérez insistía en la necesidad de rescatar la influencia del contexto internacional en el recuerdo de las acciones estudiantiles de su juventud. Según él, las acciones y los colectivos de jóvenes universitarios del decenio eran parte de "una conflagración de acontecimientos […] una explosión planetaria […] y nosotros no nos quedamos atrás, sino que participamos en esa conflagración mundial como generación, como costarricenses".[53] Sin embargo, al historiador esta visión no le

52. Philipp Gassert y Martin Klimke, *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt* (Washington: German Historical Institute, 2009), 6.

53. Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), "Programa de televisión Diagnóstico sobre el tema: La huelga contra 'Alcoa'", *Sistema Nacional de Radio y Televisión,* 26 de abril de 1995; Romero Pérez, *Las Jornadas*…, 19-20.

hacía nada de gracia. Su recuerdo era, sobre todo, localista y trataba de distanciar a su generación de aquella "conflagración":

> Todo ese ambiente internacional no era el que nos motivaba a nosotros […] La dinámica de la lucha estudiantil en la Universidad de Costa Rica y de la juventud costarricense fue una dinámica interna, de motivación sobre problemas nacionales para resolver problemas nacionales y nada tenía que ver con la parte externa […] había solidaridad con Vietnam, había solidaridad con Cuba, gritábamos "Che Guevara" en las calles, gritábamos "Ho Chi Min". Todo lo que ustedes quieran. Pero la dinámica interna era la que nos motivaba. Independiente de si en París había movimientos en el 68.[54]

El recuerdo del entonces historiador, militante del Partido Vanguardia Popular (PVP) y del Frente de Acción Universitaria (FAU) en sus años de juventud es contradictorio al ser contrastado con las memorias de quienes también fueron jóvenes en los años finales de la década de 1960. Sobre el mismo tema, Álvarez Araya recordó que: "Mientras estaba en cuarto o quinto año de colegio se producían todos los estallidos de la llamada revolución estudiantil y en mayo del 68 se produce el estallido en París […] yo me nutrí de […] los acontecimientos de mayo del 68" y haciendo referencia a la conocida frase que caracterizó a los estudiantes franceses durante las acciones a las que se refería, rememoró que, "el lema de nuestra generación era 'la imaginación al poder', que también era el lema de la Revolución de mayo del 68".[55]

Aludiendo la influencia de esa "Revolución", él mismo recordó que para aquellos años, ya había leído con fruición la crítica a la vieja izquierda, escrita por Daniel y Gabriel Cohn-Bendit, titulada *El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo*,[56] y que quie-

54. ANCR, Fondo Audiovisual, "Programa de televisión Diagnóstico sobre el tema…", 26 de abril de 1995.

55. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

56. Daniel Cohn-Bendit y Gabriel Cohn-Bendit, *Gauchisme, remède à la maladie sénile du communisme* (París: Éditions du Seuil, 1968).

nes estudiaban en Francia traían nuevos textos e ideas a la U.[57] Al respecto, Richard Ivan Jobs ha insistido en la importancia que tuvo la movilidad internacional de los jóvenes de todo el mundo que viajaron a Francia, por motivos de estudio pero también de protesta. Esos jóvenes quisieron articular un movimiento europeo y ya no solo francés: protestaron en contra de las fronteras nacionales que dividían Europa y que permitían que el gobierno francés impidiera la entrada de Daniel Cohn-Bendit a su territorio, tras su mediática visita al parlamento inglés, en junio de 1968.[58] La misma movilidad jugó un papel de primer orden en América Latina. Valeria Manzano deja constancia de eso al estudiar los desplazamientos de algunos miembros de las juventudes guerrilleras en Argentina, cuyas fronteras de acción política se ampliaron con los viajes de sus líderes a países que enfrentaban procesos de agitación social y con los cuales estrecharon lazos de solidaridad política.[59]

En este sentido, el líder francoalemán, evocado en la memoria estudiantil de Álvarez Araya se había convertido en un héroe juvenil y transnacional, quizás como una suerte de imitación del carácter "latinoamericano" del Che. Así, aunque no se dispone de información para afirmar que el libro de los hermanos Cohn-Bendit se vendiera en Costa Rica hacia 1969 (año en que Álvarez Araya entró a la U y que la obra salió de la imprenta en español),[60] los censos universitarios sí permiten imaginar un intercambio de ideas importadas hasta la pequeña Costa Rica de finales de la década de 1960 sobre la agitación global de los jóvenes: entre 1968 y 1969 de los 397 extranjeros matriculados

57. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

58. Richard Ivan Jobs, "Youth Movements: Travel, Protests, and Europe in 1968", *The American Historical Review* 14, n.º 2 (2009): 376-404; Richard Ivan Jobs, "Youth Mobility and the Making of Europe, 1945-60", en *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century* editado por Richard Ivan Jobs y David M. Pomfret (Londres: Palgrave Macmillan, 2015), 144-166.

59. Valeria Manzano, "On the Revolutionary Road: Youth, Displacements, and Politics in the 'Long' Latin American Sixties", en *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century* editado por Richard Ivan Jobs y David M. Pomfret (Londres: Palgrave Macmillan, 2015), 167-187.

60. Daniel Cohn-Bendit y Gabriel Cohn-Bendit, *El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo* (Madrid: Grijalbo, 1969).

en la UCR, al menos seis de ellos eran franceses. Para 1970 habían sido reconocidos los estudios de tres franceses que empezaron a estudiar en la Facultad de Ciencias y Letras y en 1970, Francia ya había otorgado dos de las 72 becas para que estudiantes costarricenses realizaran sus estudios en el extranjero.[61] Aunque es necesario un estudio que profundice el tema, durante los mismos años y a lo largo de toda la década de 1970, ese intercambio de ideas aumentó vertiginosamente producto de la cantidad de estudiantes que viajaron a estudiar con becas de la Unión Soviética, pero al no pasar necesariamente por las aulas de la U antes de iniciar sus estudios, esos muchachos no se contemplan en sus estadísticas.[62]

Pero entonces, ¿por qué el historiador rechazaba categóricamente lo que sus compañeros de juventud se empeñaban en afirmar insistentemente? Inicialmente, debe considerarse que las memorias contradictorias afirman que las visiones sobre las influencias internacionales no tienen por qué ser homogéneas. Tanto en 1968, como posteriormente, cada individuo fue libre de leer su contexto e interpretarlo a la luz de su experiencia histórica. Con el paso de los años, eso les hizo anteponer sus intereses y reclamarse, o no, como parte de aquella "conflagración mundial" y adaptar sus acciones juveniles a una ficción que inicialmente fue advertida por la gente mayor. Así, una posible explicación sugiere que, al militar en el PVP durante su juventud y al tener plena conciencia de que las protestas estudiantiles de 1968 eran una oposición a la "vieja izquierda",[63] el historiador intentó distanciarse a él mismo y a su generación de un proceso cuyo rescate y apropiación significaría una contradicción; apropiarse de un vínculo internacional significaría además, restar importancia a las condiciones locales, de las que el historiador se considera actor de primer orden. Al respecto, el Comandante Inti no solo recuerda que en esa época (1968-

61. Universidad de Costa Rica, "Estadística Universitaria, 1968-1969", "Estadística Universitaria, 1970", *Serie Economía y Estadística,* (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1970-1974): para 1968-1969, Cuadro 10 y 19; para 1970, Cuadros 7, 48 y 50.

62. "Cuatro Universitarios a la Unión Soviética", *La Nación,* 14 de octubre de 1969, 59.

63. Immanuel Wallerstein, "1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes", *Estudios Sociológicos* VII, n.º 20 (1989): 232-234.

1970) él ya consideraba que el PVP "era un partido tradicional de izquierda". En su memoria también está presente que la juventud de ese partido buscó "la descalificación" y "la desmovilización" de los estudiantes y haciendo referencia a las acciones del historiador, recordó, con un tono conciliatorio: "Vladimir […] trató de desestimularnos".[64]

Aunque la militancia de Vladimir explicaría parcialmente ese distanciamiento con el contexto internacional, no es suficiente para explicar por qué, en 1989, el historiador le dijo a su colega Acuña Ortega, todo lo contrario. Es decir, que para comprender el movimiento estudiantil costarricense de finales de 1960 había que tomar en cuenta los factores nacionales e internacionales. Sobre los primeros, detalló las acciones estudiantiles en la UCR (que se analizan en las siguientes páginas) y sobre los segundos, recordó que "las luchas estudiantiles del 68" en Francia, Alemania y Estados Unidos no solo fueron "significativas" para él y sus contemporáneos, sino que inclusive, habían motivado a conocidos suyos a escribir tesis dedicadas al estudio de lo que sucedía fuera de Costa Rica (una de ellas titulada "La Revolución de Mayo de 1968 en Francia").[65] Según el historiador, eso les "influía" y "repercutía […] de muchas maneras".[66] Y lo mismo que le dijo a su colega lo escribió en 1993. Allí nuevamente recordó sus años como estudiante y militante del FAU, que era según él, "la principal organización de agitación y movilización estudiantil". Así, luego de citar las principales protestas estudiantiles en las que él había participado, recordó la influencia del contexto internacional: "influyó el ascenso de la guerra en Viet Nam, la lucha de los estudiantes y jóvenes contra esa guerra (el movimiento hippy [sic] y los que se desarrollaron bajo la consigna de "peace and love"), la

64. AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990.

65. María Cecilia Crespo Peralta, "La Revolución de Mayo de 1968 en Francia" (Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1973).

66. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos en el programa radial 'Memorias en Voz Alta', a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega", 12 de abril de 1989.

lucha en las universidades europeas y norteamericanas (particularmente mayo del 68) y la lucha estudiantil que culminó con la matanza de Tlatelolco en México".[67]

Al reivindicar en varias ocasiones la influencia del contexto internacional sobre el movimiento estudiantil de la U, es evidente que Vladimir quiso construir, al igual que sus contemporáneos, una memoria juvenil vinculada a la "explosión planetaria" de aquellos años. Trataba de otorgar una trascendencia internacional a las acciones domésticas de los universitarios y el localismo que él reclamó a partir 1995, fue una nueva interpretación de su memoria para reivindicarse como cabecilla de una causa nacionalista, surgida en los círculos de activismo universitario de los que él se significó como líder, protagonista, militante y sujeto histórico.

En 1968, cuando las páginas de la prensa intentaron esbozar una explicación para lo que sucedía en las universidades de otros países, no solo fueron planteadas hipótesis determinadas por la polarización de la Guerra Fría. El profesor Benavides Chaverri y el joven profesor Óscar Arias Sánchez esbozaron que se trataba de una "explosión demográfica",[68] un "aumento vertiginoso de la población estudiantil del mundo",[69] que "atasca los centros educativos", según lo mencionaba Francisco Gamboa Guzmán en las páginas de *Libertad* (semanario del PVP). Como los docentes de la U, este militante comunista estuvo pendiente de la coyuntura e imaginó lazos. En contradicción con su camarada Vladimir, Gamboa Guzmán creía que la juventud nacional no era "una excepción", que urgía una reforma universitaria y que en Costa Rica, la juventud se preparaba para "dar sorpresas".[70] Eric Hobsbawm ha explicado con claridad que ese "aumento vertiginoso" fue un fenómeno global, posterior a la Segunda Guerra Mundial. En ese

67. Vladimir de la Cruz de Lemos, "Sin birretes pero fogosos", *Rumbo*, octubre de 1993, 18-19; reimpreso en: Cruz de Lemos, "Algunas particularidades del movimiento estudiantil durante el decenio 1960-1970", 473-477.

68. Enrique Benavides Chaverri, "La rebelión de las masas", *La Nación,* 11 de mayo de 1968, 25.

69. Óscar Arias Sánchez, "El estudiante: un nuevo titular de poder", *La Nación,* 18 de junio de 1968, 15 y *La Nación,* 21 de junio de 1968, 15. Cfr. Arias Sánchez, *Significado…*, 3-51.

70. Francisco Gamboa Guzmán, "Los jóvenes piden un lugar bajo el sol", *Libertad,* 15 de junio de 1968, 6.

sentido, el auge de profesiones para las cuales se necesitaban estudios secundarios y preparación universitaria hizo que se incluyeran una cantidad sobresaliente de jóvenes de todos los estratos sociales en las aulas de casi todas las universidades del mundo, generando a la vez colectivos estudiantiles que protagonizaron muchos de los procesos de radicalización política de 1968.[71]

Para el caso de Costa Rica, Iván Molina Jiménez explica que el aumento en la demanda de matrícula en la UCR (desde inicios de la década de 1950, a causa del incremento de graduados de secundaria) hizo que la institución creara un examen de admisión para seleccionar a sus estudiantes, dando espacio normalmente a hombres de clase media, provenientes de colegios privados y por ende, dejando fuera de sus aulas a mujeres, jóvenes de escasos recursos y provenientes de sectores rurales, bautizados por el rector Rodrigo Facio Brenes como una "legión de resentidos".[72] Aunque insuficiente, frente al aumento en la demanda, en 1968 la U inició un proceso de expansión mediante Centros Universitarios Regionales, que se ubicarían en zonas alejadas de la capital costarricense como San Ramón, un retirado cantón de la provincia de Alajuela.[73] Este tema generó un agitado debate, pero sobre esta discusión no hay evidencia de participación estudiantil, aunque sí de su dominio por autoridades universitarias y políticas del país.[74]

71. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Editorial Crítica, 2011), 297-304.

72. Iván Molina Jiménez, "La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)", *Revista de Historia de América,* n.º 151 (2015): 57-90; Enrique Gutiérrez Diermissen, "El comportamiento político del estudiante universitario" (Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1974). Véase: Iván Molina Jiménez, "Rodrigo Facio y los resentidos", *La Nación,* 7 de octubre de 2017.

73. Silvia Castro Sánchez, *Costa Rica frente a la regionalización de la educación superior: el primer centro universitario en San Ramón, Alajuela* (Alajuela: Coordinación de Investigación de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, 2012); Jorge Rovira Mas, *Centro Universitario Regional San Ramón: filosofía de los centros universitarios regionales* (San José: 1973).

74. Carlos Monge Alfaro, "Centro Regional Universitario no es solo cuatro paredes y un techo", *La Nación,* 14 de febrero de 1968, 44; Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, "La Universidad en San Ramón", *La Nación,* 17 de junio de 1968, 15.

Pero los debates preocupados por los jóvenes rápidamente pusieron su mirada en otras regiones del mundo y comprendieron la complejidad de las movilizaciones. Arias Sánchez, quien se encontraba estudiando en Londres, advertía que la "nueva izquierda", "integrada por estudiantes de clase media" orquestaba las revoluciones de América Latina,[75] mientras que los ecos de jóvenes radicalizados en Argentina, Uruguay, Venezuela y Chile generaron un temor aún más evidente entre quienes ya opinaban en la prensa.[76] Durante el segundo semestre del año, los ecos de las protestas no fueron silenciados. Su importancia en las discusiones públicas quizás explique las razones por las cuales la coyuntura ganó un arraigo tan insistente en las memorias de quienes fueron jóvenes en ese momento. Los que recuerdan su participación política en este período han escrito sus memorias cargadas de utopías, se han reclamado como parte de lo que estaba sucediendo en el mundo entero y de lo que afectaba los centros académicos más importantes para su propio contexto histórico; la importancia de Francia en ese contexto se evidencia en los silencios sobre el contexto de violencia estudiantil en México, solo para citar un recuerdo marginal. De acuerdo con Urcuyo Fournier, la Francia mítica y revolucionaria se había inscrito en el imaginario de su generación, otorgando importancia a la espontaneidad en la ruptura de patrones culturales por parte de "los jóvenes, los estudiantes" que tenían aquella "conciencia global".[77]

Acuña Ortega rememora que si bien, "en el país imperaba una atmósfera conformista, convencional y profundamente anticomunista", en los últimos años de la década "toda la efervescencia juvenil y estudiantil penetró en el país y junto con ella los ecos de las luchas políticas revolucionarias… inspiradas en la Revolución cubana" impactaron profundamente la vida cultural e intelectual del país.[78] A pesar de las "memorias del elo-

75. Óscar Arias Sánchez, "El estudiante: un nuevo titular de poder", *La Nación,* 21 de junio de 1968, 15.

76. Manuel Formoso Herrera, "La revuelta de los grandes en Francia", *La Nación,* 19 de junio de 1968, 15; Claudio Gutiérrez Carranza, "Un mensaje a los jóvenes de América", *La Nación,* 7 de julio de 1968, 15.

77. Urcuyo Fournier, "Queríamos vivir intensamente", 8.

78. Acuña Ortega, "El círculo de estudios Mario Sancho hacia 1970", 7-8.

gio" a la generación y al movimiento estudiantil,[79] Scarlet Aldebot-Green propone que no existe evidencia empírica para demostrar una relación causal entre el surgimiento de movimientos juveniles internacionales y el desarrollo de una "nueva identidad juvenil costarricense", aunque sí es posible afirmar que aquellos jóvenes se vieron al menos conmocionados por un tema que los adultos discutieron con insistencia.[80]

Un 68 imaginado

Entre el 23 y el 27 de julio de 1968, *La Nación* publicó en entregas diarias una extensa publicación del profesor Enrique Macaya Lahmann, quien luego de un viaje (en mayo) a París, explicó detenidamente lo que había "vivido Francia".[81] La amplia explicación del profesor, que hacía énfasis en el papel jugado por los estudiantes, los obreros, la izquierda (con la que él no simpatizaba) y el gobierno francés durante la "crisis", cerró la larga discusión que habían planteado los docentes de la U durante los meses anteriores. Así, la imaginación del vínculo y los ecos internacionales pronto fueron silenciados por coyunturas locales en las que se demostraron miedos y escepticismo hacia la participación política de las juventudes, que ya habían sido conceptualizadas como proclives al contagio de la rebeldía. Esto motivó que ese contexto internacional que algunos profesores de la UCR veían como inminente, fuera retomado de manera breve y coyuntural, con el fin de generar explicaciones nacionales vinculadas a la necesidad de retener a los colectivos políticos del país que estaban conformados por muchachos y muchachas.

Aunque el documento fue redactado en enero de 1968 tras una reunión de un sector progresista del PLN, la publicación en prensa durante julio del mismo año de *Patio de*

79. Eugenia Allier Montaño, "Presentes-pasados del 68 mexican.º Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007", *Revista Mexicana de Sociología* 71, n.º 2, (2009): 287-317.

80. Aldebot-Green, "The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940's-1980's", 157-158.

81. Enrique Macaya Lahmann, "La crisis de mayo en Francia", *La Nación,* 23, 24, 25, 26 y 27 de julio: 1 y 24, 1 y 50, 60, 60; 32-33.

Agua: Manifiesto Democrático para una Revolución Social,[82] paralelo a la publicación del "Diario del Che",[83] nuevamente despertaron una preocupación sobre el papel jugado por la juventud en la política nacional. No valdría la pena analizar la extensa discusión que generaron ambos documentos, pero sí es importante señalar que, en el caso del primero, las reformas e ideas planteadas fueron valoradas como parte del surgimiento de una nueva generación de jóvenes en la política costarricense, que contó con una amplia validación por parte de la Juventud del PLN y con la simpatía de la izquierda del país, al encontrar en él y en las posturas de esa Juventud, "muchos puntos de coincidencia".[84]

El primer día de agosto de 1968, la Feucr publicó un campo pagado para manifestar su oposición a la "flagrante intromisión de parte del gobierno ruso en los asuntos internos de Checoslovaquia".[85] Como lo explica Jan Pauer, este proceso fue mucho más que una oposición al comunismo soviético en el marco de la Guerra Fría: el contexto checo se caracterizaba por un proceso reformista que impactó a muchos países del Bloque del Este, cuyos estados eran controlados por el comunismo. A tono con lo esbozado por Pauer, la Feucr protestaba en contra de la intervención militar de agosto de 1968, que ponía fin a la construcción de un "socialismo moderno y democrático con rostro humano", dando lugar a uno de los regímenes "neo-estalinistas más represivos" del mundo soviético.[86] Al tratarse de una oposición a las acciones soviéticas, *La Nación* calificó el campo pagado como "un valioso aporte de los jóvenes universitarios a la causa de la

82. "Documento liberacionista de 'Patio de Agua", *La Nación,* 25 de julio de 1968, 66-72.

83. El Diario del Che fue publicado por entregas diarias en *La Nación* entre el 23 de julio y el 24 de agosto de 1968.

84. "Sobre la carta ideológica de la Juventud del Partido Liberación Nacional", *Libertad,* 12 de octubre de 1968, 4; Manuel Rojas Bolaños, "Patio de Agua y la ideología del Partido Liberación Nacional", *Revista de Ciencias Jurídicas,* n.º 49 (1984): 74-79.

85. "La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (FEUCR)", *La Nación,* 1 de agosto de 1968, 30; reproducido en: *La Nación,* 4 de agosto de 1958, 13.

86. Jan Pauer, "Czechoslovakia", en *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977,* editado por Martin Klimke y Joachim Scharloth (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008), 163-177.

democracia y de la libertad del mundo" y afirmó que despejaba las dudas sobre la parcialidad de la Feucr,[87] sin embargo no contó con la misma aprobación por parte del FAU. Para esa agrupación de la izquierda universitaria, la Federación hacía un "juicio cerrado y definitivo" sobre un proceso complejo que merecía mayor análisis.[88] Así, esos jóvenes de izquierda afirmaban que contrario a los de París, ellos no se oponían a lo que ya era catalogado como la "vieja izquierda".

Esta disputa intergeneracional no debe causar extrañeza. Vladimir recuerda que no fue sino hasta 1975, durante el mismo año en que la izquierda nacional recuperó su legalidad, que la izquierda universitaria ganó unas elecciones estudiantiles para ocupar la presidencia de la Feucr.[89] Luego de una mesa redonda, Trino Barrantes Araya recordó un antecedente del cual, él se sentía protagonista. Según este profesor universitario, en 1973 "la primera expresión de izquierda" ganó unas elecciones estudiantiles bajo el nombre de Movimiento Juventud Izquierdista Regional Universitaria (en San Ramón), conformado por el FAU, del PVP. De las que él y Vladimir eran parte.[90] Al recordar el ascenso de la izquierda universitaria en momentos posteriores a 1968, ambos profesores dan luces para comprender la importancia que tuvo en ese contexto la Juventud del PLN como una agrupación "progresista",[91] en vista del distanciamiento generacional ya mencionado.

87. "La protesta de los estudiantes", *La Nación,* 2 de agosto de 1968, 14.

88. "Checoslovaquia y la FEUCR", *Libertad,* 3 de agosto de 1968, 4; reimpreso en: *La Nación,* 3 de agosto de 1968, 16.

89. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos…", 12 de abril de 1989.

90. Esto lo comentó Trino Barrantes Araya en: Gerardo Contreras, Vladimir de la Cruz de Lemos, Enrique Romero Pérez y Óscar Madrigal Jiménez, "Movimiento de Alcoa y su importancia para el movimiento estudiantil", 2000.

91. "Un estado socialista quieren los jóvenes de Liberación", *La Nación,* 13 de septiembre de 1968, 1, 4 y 6; "El manifiesto de la Juventud Liberacionista", *La Nación,* 22 de septiembre de 1968, 34.

Además, el Estado costarricense hacía importantes esfuerzos para canalizar las demandas juveniles. Así lo afirmó Jorge Vega Martínez (vicepresidente de la república) al observar la agitación estudiantil que aún se mantenía en la U a causa de una nueva huelga. Según Vega Martínez, esos esfuerzos se concentraban en las acciones del MNJ, como institución en que la "juventud vibrante, hasta violenta y [sic: e] iracunda", podía "calmarse con algo positivo, satisfactorio y no refugiarse en ideales".[92] Los profesores universitarios continuaron haciendo énfasis en el temor que les causaba el contexto internacional: al analizar las revueltas estudiantiles, Fernando Trejos Escalante advertía que los descontentos eran mucho más evidentes en América Latina, donde sencillamente los estudiantes hallaban motivos de protesta a causa de la "miseria" en que vivían millones de personas y el profesor Azofeifa Bolaños, se preguntaba si la juventud costarricense era una especie de "potro" impaciente y que por lo tanto, había que adiestrar.[93]

Al mismo tiempo, el miedo que generaban las acciones políticas de los universitarios, el choque entre adultos y jóvenes se hizo evidente en la revolución cultural de esa época. Conforme finalizó la década, los cambios culturales se hicieron evidentes en la esfera local y ya no solo fueron comprendidos (como en el caso de los *hippies*) como una amenaza extranjera. Junto con la supresión de la toga y el birrete en las actividades universitarias, por ser considerados símbolos "extranjeros", "incómodos" y "ridículos"[94], los fumaderos de marihuana generaron sorpresa y pánico. Como lo menciona Molina Jiménez, a finales de la década de 1960 los universitarios empezaron a ser relacionados con el consumo de marihuana,[95] razón por la que el filósofo Constantino Láscaris Comneno trató de restarle importancia al tema y decir que esa droga solo era "una hierbecilla

92. "Juventud necesita calmarse con algo positivo y satisfactorio", *La Nación,* 19 de septiembre de 1968, 4.

93. Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, "Juventud, potro impaciente", *La Nación,* 14 de octubre de 1968, 15.

94. Guillermo Malavassi Vargas, "No es ridículo el uso de toga y birrete", *La Nación,* 21 de septiembre de 1968, 6; Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, "Togas y camisas", *La Nación,* 22 de octubre de 1968, 15.

95. Molina Jiménez, *La educación…*, 399

liada en cigarrillo", que él ya la había fumado, que era de bajo costo, fácil de conseguir y que su prohibición era la "principal propaganda de su uso".[96]

Como es obvio, la propuesta de legalización de la marihuana asustó a un grupo de profesores universitarios, quienes más bien instaron al profesor a unirse en una campaña de "exterminio" de su consumo para que así no dejara "dudas sobre la intención que le anima" y dejara de hacer confusiones en las "mentes jóvenes e inmaduras" que podían leerlo.[97] Aunque aún es necesaria una investigación que analice a profundidad la historia del consumo de marihuana en Costa Rica,[98] lo cierto es que durante todo el año de 1968 la prensa imprimió sucesos y opiniones diarias sobre este tema, en donde los principales sujetos de discusión también fueron los jóvenes. Junto con la protesta y el cambio cultural, esto creó la idea de que en realidad, la juventud era un problema que merecía ser analizado y combatido.

Ya en los primeros días de diciembre de 1968, Napoleón trató de hacer un balance del año que estaba por terminar. Al hacer referencia a las protestas estudiantiles que habían motivado el cierre temporal de muchas universidades del mundo, escribió: "Nuestros jóvenes no protestan porque no tienen por qué protestar".[99] Así las cosas, al terminar el convulso año de 1968, los vínculos imaginados y los miedos discutidos por los profesores universitarios a lo largo de los meses fueron matizados, opacados, si-

96. Constantino Láscaris Comneno, "La yerba", *La Nación,* 6 de noviembre de 1968, 15. Citado por: Molina Jiménez, *La educación…*, 385 y 399.

97. Gil Chaverri, Oscar Ramírez, Jaime Cerdas, Orlando Bravo, Pierre Thomas, Francisco Chaves y Jorge Abel Gutiérrez, "En torno a los aspectos negativos y positivos del artículo del doctor Constantino Láscaris, intitulado 'La Yerba'", *La Nación,* 10 de noviembre de 1968, 28.

98. Ana Ordoñez Sequeira, "Drogas y el imaginario colectivo entre 1949 y 1973 en Costa Rica", en *Delito, poder y control el Costa Rica. 1821-2000,* editado por Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga (San José: Sociedad Editora Alqumia 2000: 2011), 141-170; Ana Ordoñez Sequeira, "Drogas y el imaginario colectivo entre 1973 y 1980 en Costa Rica" (Tesis de Maestría Profesional en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2004).

99. León Pacheco Solano, "Juventud, sociedad feliz", *La Nación,* 5 de diciembre de 1968, 15; León Pacheco Solano, "1968", *La Nación,* 23 de diciembre de 1968, 15.

lenciados o del todo, olvidados. Para el caso costarricense, ese vínculo fue una invención de los adultos muy poco discutida por la juventud; muestra de ello es que, salvo cuatro noticias internacionales en *El Universitario* (rotativo mensual de la Feucr) de mayo y junio, no existe evidencia que permita establecer un nexo doméstico con el contexto internacional, de manera que si bien, la voz de los docentes representó una alerta, esta no se materializó en un evento de radicalización estudiantil durante ese año, aunque sí fue recuperada y apropiada como una ficción en las memorias de quienes fueron jóvenes durante ocaso de la década.

En aquel contexto, la mínima respuesta de los universitarios a una discusión de la que ellos eran protagonistas y que solo contaba con la participación de sus profesores, supone que los medios formales no eran accesibles para los muchachos. Esto habría provocado que los jóvenes que querían expresarse como lo hacían sus mayores se abstuvieran de hacerlo porque quizás, la prensa no les publicaría. Más tarde, las rebeldías juveniles se materializaron en la creación de espacios (formales e informales) en los que ellos trataron de hacer escuchar sus voces. De esta manera, la discusión sobre los jóvenes clarifica dos aspectos: en primer lugar, la importancia que tenía la UCR y sus estudiantes en la Costa Rica del ocaso de 1960 y en segunda instancia, que los jóvenes empezaban a tener un papel central en las discusiones públicas del país, a las que se incluirían sus voces.

Pero ¿cuáles fueron las acciones concretas que sustentaron las preocupaciones de los profesores de la Universidad?, ¿tenían razón de estar alarmados o los nexos eran imaginarios?, ¿cuál era la cultura política que se vivía en el interior de la U en 1968, que motivó a que algunas personas se dedicaran a pensar en esos miedos, impactos y vinculaciones de los muchachos de Costa Rica con los de otras partes del mundo? La respuesta a estas interrogantes no solo permitiría comprender la cultura política de los universitarios durante el período, sino que vislumbraría si, tal y como lo afirman los estudios y las memorias, el año de 1970 significó una ruptura para las organizaciones estudiantiles del país. El siguiente capítulo responderá a esas preguntas mediante la reconstrucción de las acciones políticas de los universitarios entre 1968 y 1969.

Capítulo 2

68 a la tica: acciones estudiantiles y cultura política

En vísperas del vigésimo aniversario de las protestas estudiantiles de abril de 1970, el historiador Víctor Hugo Acuña Ortega invitó a su programa radial del 9 de mayo de 1989 al sociólogo y profesor de la UCR, Francisco Escobar Abarca. Por medio de los micrófonos de Radio Universidad, el historiador resaltó que la presencia de su invitado tenía una amplia justificación, puesto que además de ser uno de los primeros costarricenses en publicar un libro sobre la juventud del país,[100] era "analista" y "testigo" del tema que iban a desarrollar. Pero luego de desprenderse de los calificativos que Acuña Ortega le había atribuido, el sociólogo se reivindicó como "protagonista" y decidió dar pie a la memoria del muchacho que en un contexto determinado quiso llevar a las calles los "conocimientitos" que había adquirido en las aulas de Ciencias Sociales de la UCR. Según él, lo que estaba pasando en aquellos días de abril,

100. Francisco Escobar Abarca, *Juventud y cambio social* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972).

> era un acontecimiento de gran transcendencia para Costa Rica. Para la generación que lo estábamos viviendo y para el tipo de asunto que se estaba discutiendo […] ya nosotros estábamos acostumbrados a apoyar a los obreros, por ejemplo, los primeros de mayo en sus tesis […] Pero con Alcoa, yo siento que por primera vez se ponía sobre el tapete y los jóvenes participábamos en el análisis de un asunto de interés nacional y de implicaciones internacionales. De manera que nosotros sentimos (yo por lo menos lo percibí) que por primera vez, los jóvenes estábamos participando […] en una lucha por un interés nacional.[101]

No cabe duda que en aquellas acciones políticas recordadas por Escobar Abarca, algunos jóvenes tomaron la palabra por primera vez para expresar sus ideas. Es más, ese acontecimiento fue tan significativo que para muchos, las emociones y pensamientos que tuvieron en esos días, quedaron almacenados en un lugar privilegiado de sus memorias juveniles. Después de pensar en la emoción que él sintió cuando a las protestas de abril de 1970 se unieron personas tan importantes para la política nacional como el cura Benjamín Núñez Vargas, el sociólogo recordó conmocionado: "¡Éramos los héroes de una causa nacional en un momento crucial!".[102] Siguiendo la línea argumentativa de Hannah Arendt, el profesor de sociología representó esas protestas universitarias como el momento en que su generación empezó a ser parte del mundo de las acciones y las palabras. Además, valoró aquella acción como una actividad política por excelencia y al dejar de ser estudiantes, para convertirse en héroes, sugirió que para él y sus contemporáneos las protestas fueron como un segundo nacimiento. En palabras de Arendt: "Es mediante las palabras y los hechos que se hace posible la inserción al mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento en que la gente se confirma y toma conciencia sobre su apariencia. Esta inserción no es obligatoria, ni impulsada por la utilidad, como el trabajo; y si bien, puede ser estimulada por la presencia de otras personas en las que se busca compañía o unidad, nunca está condicionada por ellas".[103]

101. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca en el programa radial 'Memorias en Voz Alta', a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega", 6 de marzo de 1990.
102. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990.
103. Hannah Arendt, *The Human Condition* (Chicago / Londres: The University of Chicago Press, 1958), 176-177. Traducción del autor.

Al explicar la importancia de las coyunturas de corta duración en la historiografía, René Rémond propone que cuando se instala en la memoria y se rememora, un acontecimiento tiene un carácter unificador para la generación que lo vivió.[104] Además, al ser evocados, esos acontecimientos se llenan de nuevos significados originalmente inexistentes[105] y al convertirse en memorias públicas, permiten crear o estrechar lazos entre distintas generaciones.[106] En el caso de las memorias juveniles esto cobra mucho sentido. Al tener un carácter eminentemente transitorio, la juventud necesita de la elaboración de una memoria del futuro,[107] puesto que al articular su recuerdo genera un vínculo con las nuevas generaciones, para garantizar su permanencia en el porvenir.

Valorándose a sí mismo y a su generación como los primeros jóvenes en preocuparse por temáticas de alcance nacional, Escobar Abarca dejó de ser el muchacho que estudiaba Sociología y que en las protestas ponía en práctica sus "conocimientitos", para hablar como el profesor, el sociólogo y el catedrático que tenía la autoridad y legitimidad académica necesaria para establecer un parteaguas del que él se sentía "protagonista"; al restar importancia a las acciones estudiantiles que antecedieron lo que él evocaba, dejó claro que sus contemporáneos de juventud habían sido los responsables de marcar un antes y un después en la historia del movimiento estudiantil costarricense. Al analizar las acciones estudiantiles de 1968 y 1969, las siguientes páginas prepararán el terreno para comprender, si en efecto, aquel acontecimiento sería único en su tipo.

104. René Rémond, *Les droites en France* (París: Aubier/Montaigne, 1982); esta discusión fue planteada en: María Cruz Mina, "En torno a la nueva historia política francesa", *Tiempo y Espacio* 17, n.º 20 (2008): 62-66.

105. Díaz Arias, "Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012", 45-56.

106. Eugenia Allier Montaño, "Memoria, política, violencia y presente en América Latina", en *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo,* coordinado por Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011), 49-50.

107. Díaz Arias, "Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012", 45-56.

Auténticamente universitaria

El curso lectivo de 1968 trajo nuevos aires a la U. Además de la muchachada de primer ingreso, en aumento y característica de los todos los meses de marzo, en ese año fueron oficialmente integradas a la Facultad de Derecho sus dos nuevas carreras: Ciencias Políticas y Ciencias de la Comunicación Colectiva.[108] Como casi todo lo que sucedía en la UCR durante esos días, la creación de esas dos nuevas mallas curriculares causó una conmoción moderada y breve, motivada en algunos casos por el elogio a las labores universitarias[109] y en algunos otros, por la polémica que generó la inclusión de alumnos no tan jóvenes a las aulas de la institución, para profesionalizar una labor que ya desarrollaban de manera empírica.[110]

La vida universitaria era agitada. El 20 de abril, cuando ese curso lectivo había acumulado apenas siete semanas, un campo pagado evidenció otra conmoción que ya empezaba a desarrollarse en los pasillos de la Facultad de Ciencias Económicas. Ese día, "el primer instituto costarricense de capacitación ejecutiva", que figuraba bajo el nombre del ITAN, pagó a la prensa para anunciar su programa de estudios que incluía cursos de contabilidad, economía y mercadotecnia, impartidos por profesores de la U.[111] Una noche antes del anuncio y tras enterarse de la creación de la institución privada, unos trescientos estudiantes de la Facultad ya habían "amenazado" con una huelga, argumentando que en caso de que los profesores involucrados en la empresa se negaran a renunciar a ella, o a la UCR, su "lucha" apenas iniciaba. En su "lucha", los estudiantes

108. "Nuevas escuelas", *La Nación,* 5 de marzo de 1968, 1 y 59.

109. "La Escuela de Ciencias Políticas", *La Nación,* 2 de febrero de 1968, 4.

110. "Periodistas de Costa Rica buscan superación profesional en la Universidad", *La Nación,* 23 de febrero de 1968, 47; "Termina la crisis en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Costa Rica", *La Nación,* 27 de marzo de 1968, 23; "La Asociación de Periodistas de Costa Rica rechaza ofensas graves de la FEUCR", *La Nación,* 29 de marzo de 1968, 33.

111. "ITAN. Instituto de Técnico de Administración de Negocios", *La República,* 20 de abril de 1968, 11; "ITAN. Instituto de Técnico de Administración de Negocios", *La Nación,* 28 de abril de 1968, 14.

afirmaban que lo mejor sería fortalecer las carreras ya existentes en la U, estar en contra de que un docente recibiera dos salarios o que descuidara su trabajo como funcionario público para dedicar tiempo a sus labores en ese emergente sector de la educación privada y negaron pretender que la educación pública constituyera un monopolio en manos de su *alma mater*.[112]

El problema (para la protesta estudiantil) era que el proyecto contaba con la venia de algunos docentes de la Universidad. Además de los impulsores del ITAN, quizás el más significativo de ellos fue el profesor José Joaquín Trejos Fernández, quien se encontraba en ese momento encargado de la presidencia del país y ya había manifestado días atrás que frente a la creciente demanda de educación superior y debido a la incapacidad de la U para cubrirla en su totalidad, lo más "conveniente" sería el "funcionamiento de otras universidades" de carácter privado.[113]

Si bien, Molina Jiménez indica que la Universidad Autónoma de Centro América (UACA, creada en 1975) fue la encargada de atender a muchos de los estudiantes egresados de los liceos y colegios, que durante la década de 1970 y por la expansión de la secundaria quedaron fuera de las aulas de la UCR (a causa del examen de admisión creado en 1960),[114] lo cierto es que su visión se complementa al considerar el peso de las aulas del ITAN y otros institutos que capacitaron estudiantes para el mercado laboral, sin descuidar la importancia de discursos como el de Trejos Fernández en la inserción de las instituciones de educación privada en el país. Así, además de empezar a recibir, en 1968 a los estudiantes que ya en ese momento quedaban fuera de la UCR, el ITAN es una clara muestra de que esas empresas privadas fueron pensadas, imaginadas, ideadas y ejecutadas por sujetos vinculados a la enseñanza superior pública costarricense.

112. "La carrera administrativa en la Universidad", *La República,* 20 de abril de 1968, 1 y 5; "Establecimiento de la carrera administrativa en la Universidad", *La Nación,* 21 de abril de 1968, 32.

113. "Funcionamiento de otras universidades en Costa Rica, lo considera conveniente el Presidente Trejos", *La Nación,* 27 de marzo de 1968, 1 y 38; Molina Jiménez, "La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)", 59-70.

114. Molina Jiménez, *La educación…,* 400-402.

Frente al panorama universitario y la venia presidencial, el conflicto parecía inminente. Lo fue aún más cuando el 25 de abril, el ministro de Educación y miembro del Consejo Universitario, Guillermo Malavassi Vargas (fundador y rector vitalicio de la UACA) salió a la defensa de la creación del ITAN y de los trece catedráticos que trabajarían allí, alegando la ilegalidad de una posible huelga estudiantil y la libertad laboral de quienes trabajaban en la U. Las opiniones estaban divididas y la nueva venia fue para los muchachos: el decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Fidel Tristán Castro se puso de su lado, argumentando que lo mejor sería que la Universidad dictara los cursos del ITAN para evitar la creación de entidades privadas. Pero lo que la prensa calificaba como un "acalorado debate" hizo que se confirmaran las sospechas de Malavassi Vargas, sobre una huelga ilegalizada por él antes de haber iniciado.[115]

A las 6:30 de la tarde del viernes 26 de abril, una Asamblea General Extraordinaria de ochocientos estudiantes acordó iniciar una huelga que no finalizaría hasta que los trece catedráticos desistieran de trabajar en la U, o en el ITAN. La nota, publicada en *La República,* se acompañó de una fotografía, en la que siete muchachos con rostros sonrientes sostenían una pancarta, entre las muchas preparadas para denunciar, en mayúsculas, que "LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA NO ES UN NEGOCIO". El rotativo valoró positivamente la acción política. No solo la caracterizó como una huelga "auténticamente universitaria", sino que la presentó como un hito, al ser "la primera en 25 años de vida que tiene la Escuela de Ciencias Económicas" y estar liderada por "una juventud combativa, consciente de su responsabilidad y llena de convicción", declarada hasta después de nueve días de conversaciones entre profesores y estudiantes, razón por la que se había ganado el apoyo y "respaldo del Consejo Universitario, que felicita a los estudiantes por la forma como han llevado a cabo su movimiento en beneficio de la Universidad".[116]

En su edición dominical del 28 de abril, *La República* informó que algunos profesores habían decidido trabajar solo en la UCR. El conflicto había muerto. Pero la mañana del lunes, los diarios negaron esa información con un comunicado estudiantil que instó a los jóvenes

115. "Acalorado debate en claustro universitario", *La República,* 26 de abril de 1968, 1 y 29.

116. "Huelga en la Universidad", *La República,* 27 de abril de 1968, 1 y 27.

no asistir a clases. Los profesores empezaron a considerar establecer un diálogo con la juventud movilizada.[117] En una noticia ilustrada por un auditorio abarrotado de estudiantes y el rostro de Mario Carazo Zeledón (representante estudiantil de Ciencias Económicas e hijo del diputado Rodrigo Carazo Odio), *El Universitario* de abril informó, al igual que lo hizo *La Nación* del 2 de mayo que, aunque el Consejo Universitario se había pronunciado "claramente a favor" de la protesta estudiantil, los jóvenes mantendrían la huelga, debido a la decisión de los cuatro socios fundadores (Roberto Sasso Sasso, Eduardo Lizano Faith, Alexis Orozco Carrillo y Ricardo Mata Arias) de "seguir formando parte de los órganos directivos del ITAN", y como la Feucr solamente le había ofrecido "apoyo moral" al movimiento, luego de la "primera vez en la historia" que esa Federación estudiantil asistió a la "celebración" del Día del Trabajador,[118] los estudiantes solicitaron su "apoyo efectivo" a todas las asociaciones estudiantiles, para declarar una huelga general en el campus.[119]

La solicitud fue un éxito. El lunes 6 mayo a las 11:05 de la noche, la huelga contra la "deslealtad" había sido declarada por todas las asociaciones estudiantiles de la U, sumando alrededor de nueve mil estudiantes en paro. Uno de ellos dijo a la prensa que, con su renuncia, "los cuatro" profesores le harían "un enorme beneficio" al país. Después de las 2:00 de la tarde del día siguiente, los profesores presentaron su "separación definitiva" de la Universidad y los estudiantes, en una reunión que terminó a altas horas de la noche del 8 de mayo, acordaron un "voto de censura" contra Lizano Faith y Orozco Carrillo por su "actitud… durante el conflicto" y el fin de la huelga, con el compromiso

117. "Resuelto conflicto en la Universidad", *La República,* 28 de abril de 1968, 1 y 19; "Continúa en huelga Ciencias Económicas", *La República,* 29 de abril de 1968, 6; "Profesores dispuestos a negociar con estudiantes", *La Nación,* 30 de abril de 1968, 8.

118. "La FEUCR se hizo presente el primero de mayo", *El Universitario,* mayo de 1968, 5; "Decretada la huelga de Ciencias Económicas", *El Universitario,* abril de 1968, 10; "La FEUCR celebra con respeto el Día del Trabajador", *La Nación,* 2 de mayo de 1968, 66.

119. "El Consejo Universitario da su decidido apoyo a los estudiantes de Ciencias Económicas, *El Universitario,* abril de 1968, 4 y 6; "Estudiantes mantienen la huelga", *La Nación,* 2 de mayo de 1968, 50; "Estudiantes: nuestra posición ha sido reconocida por el Consejo Universitario", *La Nación,* 5 de mayo de 1968, 8.

de volver a clases el 9 de mayo, tras dos semanas (del 26 de abril al 8 de mayo) de un inédito paro lectivo dentro del campus de la UCR.[120]

La trayectoria de los profesores que renunciaron en ese momento a dar clases en las aulas de la Universidad pública no es menos sobresaliente que las protestas y que el debate generado por ellas. De "los cuatro", hay evidencia para afirmar que uno se dedicó a la educación superior privada y que dos regresaron a la UCR. El negocio iniciado en aquel momento por Sasso Sasso prosperó en lo que años después se rebautizaría como Universidad Veritas.[121] Décadas más tarde, Lizano Faith inclusive fue distinguido como profesor emérito por la Escuela de Economía, misma que el 6 de junio de 2017 inauguró la "Cátedra de Economía Profesor Alexis Orozco".[122] Cuando la Cátedra universitaria fue creada, Lizano Faith recurrió a su memoria de joven profesor, para hablar de su amigo, Orozco Castillo. En esa ocasión recordó que cuando los cuatro se hicieron "más amigos" fue en una aventura que iniciaron: "fundamos el ITAN".[123]

Días antes de llegar a su fin, las páginas de *La Nación* empezaron a dar espacio a notas editoriales, opiniones de profesores y autoridades universitarias que valoraron la coyuntura. Aunque en esas opiniones parecía estar claro que los estudiantes se manifestaban contra la educación privada, ¿cuáles fueron los elementos perfilados por los adultos para explicar, juzgar y calificar aquella inédita protesta? Durante los días de la huelga, las explicaciones que hicieron énfasis en el carácter valeroso de un estudiantado en defensa de los

120. "Se extiende huelga universitaria; otras facultades paralizan clases", *La Nación,* 3 de mayo de 1968, 1-2; "Decretada huelga general en la Universidad Nacional", *La Nación*, 7 de mayo de 1968, 50; "Profesores del I.T.A.N. renuncian a Universidad", *La Nación*, 8 de mayo de 1968, 18; "Terminó la huelga universitaria. Las lecciones se reanudan mañana", *La Nación,* 9 de mayo de 1968, 17; "Acordaron censurar a profesores: Sesión de cinco horas produjo terminación de huelga universitaria", *La Nación,* 10 de mayo de 1968, 16.

121. Esta información pude constatarse en el sitio en internet de la Universidad Veritas.

122. Gabriela Mayorga López, "Nueva Cátedra Alexis Orozco hace invitación abierta a debatir sobre economía con los grandes en la materia", *Noticias UCR,* 6 de junio de 2017, en línea.

123. "Anécdotas – Cátedra de Economía Profesor Alexis Orozco – Economía UCR", *Canal de YouTube de la Escuela de Economía,* en línea.

intereses universitarios se encontraron con aquellas que defendieron la libertad laboral de los profesores. La nota editorial que fue impresa el 3 de mayo en *La Nación* trató de explicar que la huelga era producto del "impacto emocional" de unos jóvenes que en defensa de su Facultad, habían decidido protestar "con la pasión propia de sus pocos años". Para este diario, "la actitud de los jóvenes estudiantes es razonable", pero pronto se contradecía:

> Pero no es razonable porque es el medio menos apropiado recurrir a la huelga para defender a su Facultad pretendiendo resolver un serio problema que tiene hondas raíces y derivaciones muy complicadas por el camino de la violencia, que no otra cosa implica la huelga, y de la máxima presión, que es la amenaza de una huelga general universitaria… Lo ideal sería que la Universidad sólo tuviera a su servicio y al de la cultura superior del país profesores que le dedicaran todo su tiempo, todo su esfuerzo, todos los frutos de su talento, de sus estudios y su vocación de educadores. Pero ese ideal, para concretarlo en hechos, requiere grandes recursos de los que el país carece y carece, en consecuencia, la Universidad.[124]

Al juzgarlo así, *La Nación* sintetizó los criterios que la intelectualidad universitaria reprodujo en días siguientes y al referirse al papel que debía jugar la educación superior pública, repitió el argumento que días antes había manifestado el profesor y presidente del país, sobre la conveniencia del "funcionamiento de otras universidades" pero sobre todo, minó el terreno de las acciones estudiantiles venideras, al juzgar las huelgas como un método de violencia, independientemente de que sus razones y acciones fueran profundamente respetuosas con el orden institucional de la UCR. El mismo juicio fue expuesto por el abogado y politólogo Manuel Formoso Herrera, quien ante la huelga tuvo la idea de crear un periódico universitario encargado de generar el "diálogo vivo […] entre hombres inquietos, de buena voluntad y unidos", que necesitaba la UCR.[125] Idea materializada tan solo dos años más tarde, cuando este académico fundó el semanario *Universidad*. Otra opinión, presentó la huelga como una falta "autoridad" de la U, un

124. "La solución no está en la huelga", *La Nación,* 3 de mayo de 1968, 14.

125. Manuel Formoso Herrera, "Sobre la necesidad de un diálogo vivo", *La Nación,* 3 de mayo de 1968, 15.

medio violento, caracterizado por el uso de "la fuerza" contra la intención "clara y cristiana" de formar "técnicos de nivel medio" y como un virus que luego de ser sembrado, no había tardado en "propagarse con la celeridad con que suelen hacerlo estos virus sociales", cuyo contagio podía darse también en el futuro.[126] Por su parte, *La Nación* no dejó de demostrar su simpatía con los estudiantes, pero apeló al diálogo al ver la "violencia y tensión" que oscurecía el único campus universitario del país.[127]

El 6 de mayo el recién electo presidente de la Feucr,[128] Jorge Gutiérrez Gutiérrez (o Guti, como lo recuerda Acuña Ortega),[129] afirmó en la prensa que si bien, en ese momento aún hacía falta que "los cuatro" renunciaran a la U, el Consejo Universitario había dado la razón a los estudiantes por su "celo y cordura […] en beneficio de la Universidad". Así, también informó que habían sido creadas "carreras cortas de nivel intermedio" que contribuirían con la "democratización de la Universidad".[130] Algunas opiniones consideraban que la Universidad tenía temor de la competencia, que no debía controlar el tiempo libre de sus docentes y que el interés del Consejo era mantener el "monopolio estatal" de la educación superior.[131] Tomando en cuenta las opiniones y la declaración de Guti, lo cierto es que el apoyo público del Consejo Universitario a los estudiantes se debía a que la cultura política que imperó durante esos días en las filas del movimiento estudiantil no significó una disrupción al orden institucional: las protestas no solo estaban a favor de los intereses institucionales, sino que estaban acorde con la línea discursiva de las autoridades de la U, contra quienes el movimiento no estableció críticas o afrentas directas.

126. José M. Jiménez F., "En torno a la huelga estudiantil", *La Nación,* 4 de mayo de 1968, 8.

127. "Huelga… la razón", *La Nación,* 4 de mayo de 1968, 14.

128. "Planes del nuevo gobierno estudiantil de la Universidad de Costa Rica", *La Nación,* 28 de abril de 1968, 18.

129. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos…", 12 de abril de 1989.

130. "Nuestra posición ha sido reconocida por el Consejo Universitario", *La Nación,* 6 de mayo de 1968, 8.

131. "Con la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas y Sociales", *La Nación,* 7 de mayo de 1968, 3; "Colaboración de ANFE: La Universidad, el ITAN y los principios", *La Nación,* 7 de mayo de 1968, 25.

Es seguro que aunque la prensa se preocupó por la "violencia" y el uso de "la fuerza", la evidencia disponible permite afirmar que los medios de presión de los jóvenes solamente implicaron faltar a clases y en efecto, la decisión nunca fue cuestionada por los mandos rectores de la U, a pesar de ser un elemento novedoso en la cultura política del movimiento estudiantil costarricense: entre las múltiples críticas que recibieron los jóvenes, ninguna de ellas señaló la posibilidad de que la acción política tuviera un antecedente histórico o vínculos, ya bien con la política nacional, ya bien con la política universitaria y los estudiantes no generaron ningún discurso que evidencie tal cosa. Es decir, al finalizar la huelga no tenía historia, sus integrantes no eran comunistas y mantuvo el carácter histórico que al inicio le atribuyó *La República*: "auténticamente universitaria". Ese carácter les permitía a los muchachos evidenciar otro disgusto explícito. Frente a las escasas ofertas laborales, era inadmisible que la "competencia" viniera de profesionales sin "toda la cultura que a ellos se les exige para su graduación". Ese aspecto fue recuperado y duramente criticado días después por el profesor Alberto Di Mare Fuscaldo (años más tarde catedrático de la UACA) al establecer un nexo entre ese bagaje cultural con un cuestionamiento a los Estudios Generales, obligatorios para todos los estudiantes de la U.[132]

Al finalizar la huelga, el tono fue similar. La prensa informó que el Consejo Universitario crearía carreras cortas para, ahora sí, competir con el ITAN; otros, reclamaron a la UCR por meter sus narices en el tiempo libre de sus profesores, sin importar si este era usado en actividades públicas o privadas. El control de ese tiempo libre fue rechazado por Otto Vargas Jiménez, vicerrector de la UCR, quien además de afirmar la creación de esas carreras, manifestó su oposición a que la educación se convirtiera en un negocio lucrativo.[133] Por su parte, en una nota, *La Nación* insistió hasta el cansancio que la huelga era un "medio violento", pero que "nada de esto hemos podido descubrir en la reciente huelga universitaria". Al parabién del texto le siguió una sentencia, que calificó los objetivos de la huelga como "confusos" y "vagos", y que alegó que los fines de ella estaban

132. Alberto Di Mare Fuscaldo, "Ganarse la vida, no entenderla", *La Nación,* 11 de mayo de 1968, 15.

133. "Terminó huelga universitaria", *La Nación,* 9 de mayo de 1968, 17.

cimentados en "una posibilidad, un hecho futuro e incierto, una situación, en fin, que puede o no presentarse con el tiempo".[134]

El mismo tiempo opacó el efecto mediático de la polémica universitaria. El 12 de mayo, un campo pagado por la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas, negó que la huelga estuviera opuesta a profesores "malqueridos" y se manifestó en contra de que los funcionarios de la Universidad duplicaran sus jornadas laborales puesto que, sin duda, una de ellas sería descuidada.[135] Pero no serían quienes iniciaron la polémica los encargados de silenciarla. Entre los académicos, fue el decano de la Facultad de Ciencias y Letras, Gil Chaverri Rodríguez quien, con un comentario opacó el tema. En un amplio artículo, el profesor dijo que "no se puede ser sacerdote católico medio tiempo y pastor protestante el otro medio tiempo" y que por lo tanto, aunque tuviesen medio tiempo, los profesores debían entregarse por completo a la U, puesto que la labor docente "es una vocación, que como todas, no acepta rivales". La evocación religiosa de Chaverri Rodríguez es fundamental. De ella se desprende un resultado de la huelga, que se une a la creación de las carreras cortas y del semanario *Universidad*: "la creación de una nueva categoría, la de profesor de 'dedicación exclusiva', a saber, la de aquéllos que, acatando los dictados de su vocación, deciden abstenerse de tomar otra actividad para entregarse a la Universidad".[136]

Esto fue tan importante, que en sus memorias de estudiante, Vladimir recordó que fue en este año, tras la huelga contra el ITAN, que iniciaron las "luchas por el presupuesto universitario".[137] Así, cuando Guti pronunció su discurso en el Festival de la Juventud (creado en 1968 por el MNJ)[138] manifestó que, aunque no quería "pensar en volver a un paro de

134. "Reflexiones sobre una huelga", *La Nación*, 11 de mayo de 1968, 14.

135. "Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas. Nuestra posición", *La Nación,* 12 de mayo de 1968, 32.

136. "La huelga universitaria vista por el Decano de Ciencias y Letras", *La Nación,* 13 de mayo de 1968, 18.

137. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos…", 12 de abril de 1989.

138. La actividad fue del 15 y 16 de junio de 1968, cfr. "Fiesta de la juventud en Costa Rica!", *El Universitario,* junio de 1968, 8; "La Federación de Estudiantes Universitarios invita al: 1º Festival de la Juventud

lecciones",[139] lo cierto es que la UCR urgía de una reforma con dos puntos cruciales: elevar el presupuesto universitario y contratar a la totalidad de sus profesores con tiempo completo.[140] En junio, cuando fue publicado *El Universitario*, tanto la nota editorial, como una de Mario Carvajal Herrera (presidente de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas) valoraron aquella protesta como "la primera huelga general universitaria". Carvajal Herrera afirmó que el fin era derribar "la torre de marfil" en que la U se estaba convirtiendo y que la postura central de la protesta era una férrea oposición en contra del "precedente funesto de la Universidad privada en Costa Rica". Así, Carvajal Herrera, tal y como lo hizo Escobar Abarca en sus memorias y como ya lo había empezado a hacer la prensa días antes, intentó dejar claro que aquellas acciones eran las primeras en su tipo y que buscaban que los estudiantes de la UCR se involucraran en temáticas nacionales.[141]

Memoria alterada y antiimperialismo germinal

Así era revivido un elemento de la cultura política del movimiento estudiantil universitario. Tal y como Guti se lo había dicho a la prensa desde su elección como presidente de la Feucr, él procuraría "que el estudiante se identifique en mayor grado con el movimiento estudiantil" y para ello, organizaría "seminarios con la participación de destacadas personalidades intelectuales", "mesas redondas sobre temas universitarios y nacionales" y "conferencias de carácter cultural".[142] Pero Guti no aclaró las temáticas específicas que se discutirían. En su memoria de militante del FAU, Vladimir recordó que esas mesas fueron sobre marxismo y que estuvieron conformadas por los profesores que llevaban la "batuta

Costarricense", *La Nación,* 15 de junio de 1968, 23; "Festival de la juventud: triunfo y promesa", *Libertad,* 22 de junio de 1968, 7.

139. "No quiero pensar en volver a un paro de lecciones", *El Universitario,* junio de 1968, 1 y 6.

140. "Estudiantes universitarios piensan que la Universidad debe reformarse", *La Nación,* 16 de junio de 1968, 4.

141. "Después de la primera huelga universitaria", *El Universitario,* mayo de 1968, 2; Mario Carvajal Herrera, "Reflexiones en torno a la huelga universitaria", *El Universitario,* mayo de 1968, 3.

142. "Planes del nuevo gobierno estudiantil de la Universidad de Costa Rica", *La Nación,* 28 de abril de 1968, 18.

del cambio": Rodolfo Cerdas Cruz, Teodoro Olarte Saénz, Gutiérrez Carranza y Láscaris Comneno. Según Vladimir, el protagonismo no era de esos docentes, sino de "ellos" (los militantes del FAU y el movimiento estudiantil) quienes habían editado desde 1967, "tres ediciones chiquititas […] muy rudimentarias" del *Manifiesto comunista.* Cuando Acuña Ortega le preguntó al Comandante Inti si en sus años de juventud él era marxista, recordó: "el asunto del marxismo siempre fue un mito, además no conocíamos ningún texto de Marx […] ni sabíamos qué significaba ser marxista… andábamos añorando conocer el marxismo […] lo conocimos mucho después, qué te digo, dos años después" de 1970.[143]

Las mesas redondas de marxismo no les gustaban a algunos profesores. Uno de ellos consideraba que el tema "no podía tomarse muy en serio".[144] Él profesor creó una brevísima discusión teórica y personalista en la *Página Quince* de *La Nación* en contra de Cerdas Cruz,[145] pero no analizó si en efecto, tocar el tema en el entorno universitario significaba una disrupción en la Costa Rica de aquella época.[146] El carácter disruptivo de esas mesas redondas sí estaba en la memoria de Acuña Ortega. Luego de que Vladimir le habló de su protagonismo en la difusión del marxismo, el historiador recurrió a su memoria para decir que cuando era joven, esas actividades le hacían pensar que Costa Rica pasaba por un "proceso de apertura mental, cultural, ideológico, político […] dejando de ser un país aldeano y provinciano y recibiendo o empezando a refrescarse de corrientes, de ideas, que vienen de otras partes".[147]

143. AUROL, Fonoteca, "Cinta n.º 901, Reportaje acerca de la Plaza 24 de abril, lucha por Alcoa", 24 de abril de 1993; AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos…", 12 de abril de 1989; AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990.

144. Cristián Rodríguez, "Mesa redonda sobre el marxismo", *La Nación,* 20 de junio de 1968, 15; Cristián Rodríguez, "El marxismo padece de anquilosamiento", *La Nación,* 27 de junio de 1968, 15.

145. Rodolfo Cerdas Cruz, "Al margen de una mesa redonda sobre marxismo", *La Nación,* 6 de junio de 1968, 23; Rodolfo Cerdas Cruz, "Diálogo sobre marxismo", *La Nación,* 30 de junio de 1968, 16.

146. AUROL, Fonoteca, "Mesa redonda sobre marxismo dialéctico con la participación del Dr. Constantino Láscaris, Dr. Claudio Gutiérrez, Dr. Luis Bursten, Ing. Rodolfo Herrera y el Lic. Teodoro Ularte (moderador)", junio de 1967; "Mesa redonda", *Libertad,* 29 de junio de 1968, 1 y 5.

147. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos…", 12 de abril de 1989.

¿Eran acaso ellos los difusores del marxismo en el país?, ¿realmente, antes de la década de 1970, "eso del marxismo era un mito"? y en caso de ser así, ¿esas ediciones del *Manifiesto comunista* eran las primeras que circularon en Costa Rica? Tanto las memorias de Vladimir y del Comandante Inti, como las valoraciones del historiador, proponen respuestas afirmativas a estas interrogantes. Pero al ser confrontadas con la historiografía costarricense, las memorias juveniles evidencian un intento por apropiarse de un proceso iniciado años atrás. Así, aunque las mesas redondas sobre marxismo causaran malestar entre algunos profesores y estudiantes de la U, esto no significa que el tema fuera novedoso en la esfera pública o académica del país.

En Costa Rica el marxismo era conocido desde finales del siglo XIX y según Molina Jiménez, las obras de Marx ya se vendían en la Librería Española desde 1887.[148] Y consecuentemente, no solo librerías tenían obras marxistas, sino también las bibliotecas privadas. A partir de 1930, los comunistas publicaron textos de Marx en *Trabajo* (su semanario). También durante esos años, militantes comunistas como el escritor alajuelense Carlos Luis Fallas Sibaja, tenían obras marxistas en sus estantes.[149] Es más, ya para 1930 y 1940, el PCCR importaba textos marxistas, el *Manifiesto comunista* entre ellos, y la difusión inicial de estos textos estuvo en manos de otra generación de jóvenes costarricenses, entre los que sobresalen Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge, José María Zeledón y María Isabel Carvajal Quesada (Carmen Lyra): ellos y ella impulsaron en el país una iniciativa de las izquierdas latinoamericanas, conocida como las universidades obreras, a las que asistían sus militantes para ser formados con base en teoría marxista.[150] Inclusive, Díaz Arias

148. Iván Molina Jiménez, *El que quiera divertirse: libros y sociedad en Costa Rica, 1750-1914* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1995), 187.

149. Iván Molina Jiménez, "Los primeros años de Trabajo, el periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)", *Amnis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, n.º 4 (2004): 137-150; Iván Molina Jiménez, "Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico Trabajo, Costa Rica (1931-1948)", *Revista de Historia de América*, n.º 140 (2009): 111-136; Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas (introducción de Iván Molina Jiménez), *Ensayos políticos* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), 9-72.

150. Iván Molina Jiménez, "El Partido Comunista de Costa Rica y la importación y comercialización de materiales impresos (1931-1948)", *Historia y Política*, n.º 24 (2010): 239-264; Iván Molina Jiménez, "La

ha señalado que desde la década de 1940, el marxismo ya era un argumento de oposición política, enfrentado por Rafael Ángel Calderón Guardia, cuando sus detractores identificaron en las reformas sociales de 1940 una política de corte marxista.[151]

Así, si para finales de la década de 1960, leer obras marxistas ya no significaba un acto de rebeldía y tampoco era una innovación de esa generación de jóvenes, tal y como trataron de exponerlo Vladimir, el Comandante Inti y Acuña Ortega, ¿por qué, en sus memorias intentaron apropiarse de la importación del marxismo a Costa Rica? Ciertamente, el escenario político al que se enfrentó la izquierda global y, por lo tanto, su consumo cultural atravesó un período complejo debido al discurso anticomunista de la Guerra Fría; Estados Unidos no cesó en su intento por acaparar las mentes de los intelectuales de todo el mundo y buscó que los estudios adscritos al marxismo perdieran terreno en los espacios académicos.[152] Pero esto no significa que el marxismo perdiera sus antecedentes, por lo que el recuerdo que esos dos militantes quisieron exponer se trató de una memoria alterada: dos décadas después, mediante esa memoria alterada y a pesar que Vladimir conocía sobre la difusión del marxismo en Costa Rica por su trabajo como historiador sobre el movimiento obrero,[153] y aunque el Comandante Inti era comunista, quisieron auto-postularse como los encargados de romper con la cultura conservadora costarricense y eso les hizo presentarse como quienes trajeron el marxismo a Costa Rica y por lo tanto, como los encargados de introducirlo en los espacios académicos y en las discusiones de sus contemporáneos, muy a pesar de que para finales del decenio de 1960,

producción del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)", *Iberoamericana* XI, n.º 41 (2011): 43-56; Iván Molina Jiménez, "Los materiales impresos comercializados por el Partido Comunista de Costa Rica. Una contribución documental (1931-1948)", *Revista de Ciencias Sociales* I-II, n.º 123-124 (2009): 185-225; Molina Jiménez, "La influencia del marxismo en la historiografía costarricense", 220-236.

151. David Díaz Arias, "La invención del populismo en Costa Rica: caudillismo, comunismo, catolicismo y reforma social, 1940-1942", *A Contracorriente* 11, n.º 2 (2014): 333-382.

152. Cfr. Benedetta Calandra y Marina Franco, eds, *La Guerra Fría cultural en América Latina* (Buenos Aires: Biblos, 2012); Roberto García Ferreira y Arturo Taracena Arriola, eds, *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica* (Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2017).

153. En su tesis de Licenciatura en Historia, Vladimir explicita en varias ocasiones el consumo de obras e ideas marxistas, cfr. Vladimir de la Cruz de Lemos, *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930* (San José: Editorial Costa Rica/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1984), 47-50.

los libros, artículos y discursos marxistas fueran una rebeldía de viejo cuño, introducida al país por una generación que les predecía por varias décadas.

A diferencia de la "primera huelga universitaria", en otras protestas los estudiantes sí mostraron sus vínculos con organizaciones externas a la U, generándoles consecuencias y evidenciando nuevos elementos en la cultura política del movimiento estudiantil. Luego de la reunión de presidentes de Centroamérica en El Salvador, donde se discutieron temáticas relacionadas con la integración regional y el Mercado Común Centroamericano, el presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson (1963-1969) estuvo Costa Rica por una hora, durante la mañana del 8 de julio de 1968.[154] Dos días antes, la primera plana del semanario *Libertad* manifestó que el presidente era "indeseable" e instó "a los trabajadores y a la juventud costarricenses para que demuestren su patriotismo y dignidad, absteniéndose de participar en el recibimiento".[155]

Producto de la visita de Johnson, la edición dominical de *La República* anunció que, al día siguiente, serían veinte mil los asistentes al Aeropuerto de El Coco (en Alajuela) a la "visita de 'buena voluntad y de fraternidad americana'" del presidente, quien aterrizaría con Trejos Fernández y los presidentes de Guatemala y Honduras. Tan pronto como dio la buena nueva, el diario hizo eco de una "advertencia para comunistas". En ella Charles Vincent (jefe de la Agencia de Seguridad costarricense) dijo tener conocimiento de los panfletos repartidos días atrás por miembros del FAU, la Juventud Socialista y el Partido Revolucionario Auténtico (PRA) en contra de Johnson, por lo que no permitirían "un solo cartel" y en caso de que alguna persona fuera descubierta "agitando", sería apresada. Según la prensa, las medidas de seguridad incluyeron la presencia de agentes del FBI (Federal Bureau of Investigation), la instalación de teléfonos, el cierre total del aeropuerto y el impedimento de entrada al país de "agitadores" y de "dos conocidos revolucionarios comunistas que fueron de inmediato deportados".[156]

154. "Johnson firmó amplio aporte para C. América", *La República,* 7 de julio de 1968, 1 y 12-16; "¡Bienvenido L.B. Johnson!", *La República,* 8 de julio de 1968, 1 y 24-25.

155. "Johnson: huésped indeseable", *Libertad,* 6 de julio de 1968, 1 y 4; "Pronunciamiento de la C. P. [Comisión Política] de Vanguardia Popular. Denunciamos reunión de Presidentes y la visita de Johnson", *Libertad,* 6 de julio de 1968, 1.

156. "Recibirán a Johnson 20.000 costarricenses", *La República,* 7 de julio de 1968, 1 y 7.

Al llegar el día de la actividad, en la que participarían "estudiantes, obreros y profesionales", el rotativo dio la bienvenida al estadounidense e informó que la Agencia de Seguridad reportaba nulos movimientos en su contra: "el Partido Vanguardia Popular (comunista) considera inconveniente la visita… pero en ningún momento exhortó a sus afiliados para que se lancen a una manifestación violenta".[157] Al no salir del aeropuerto, la visita del presidente se garantizó el desarrollo previsto. La prensa anunció que Johnson estuvo en Costa Rica entre las 10:53 y las 11:50 de la mañana y estimó la presencia de unas veinte mil personas entre las que había "muchos campesinos" que viajaron en los buses dispuestos por el gobierno para tal fin. Luego de las palabras "improvisadas" de Trejos Fernández, Johnson pronunció un breve discurso, exaltó el modelo educativo costarricense, que valoró como un "ejemplo para América Latina" y tras tomar café, romper el protocolo y expresar su simpatía por los bailes a los que su hija se había incorporado, se montó al avión y se fue.[158]

Antagónicamente, la mañana de algunos estudiantes de la U no fue tan tranquila, ni tampoco lo fueron sus días siguientes. Paralelo al desarrollo de los discursos y la música, en San José y Alajuela, miembros de la Feucr, del FAU, de la JDC, de la Juventud Socialista y del PRA se manifestaron en contra de Johnson. Según *La República*, a El Coco llegó un pequeño grupo de estudiantes liderados por Guti, quienes cargaban un "cartelón que decía 'KENNEDY'". *La Nación* y *Libertad* ampliaron, al señalar que dos más de ellos llevaban escrito: "Viva Costa Rica" y "Johnson, cuántos niños mataste hoy en Vietnam". Como lo había advertido Vincent, todos (alrededor de ocho) fueron detenidos. A eso de las 11:30 de la mañana, frente al monumento de Juan Rafael Mora (en San José), otro grupo de veinte estudiantes cargaban una enorme tela pintada con letras que decían "JOHNSON ASESINO". Ellos fueron golpeados, dispersados, "reducidos" y detenidos por la Guardia Civil. Ese grupo de 28 muchachos no fue liberado hasta que el rector de la U,

157. "¡Bienvenido L.B. Johnson!", *La República,* 8 de julio de 1968, 1 y 24-25.

158. "Visita de los presidentes", *La República,* 7 de julio de 1968, 16; ¿"L. B. J.: En Costa Rica tengo amigos verdaderos", *La República,* 9 de julio de 1968, 1 y 11-15; "Costa Rica ha sentado un ejemplo para América Latina", *La Nación,* 9 de julio de 1968, 1 y 17-20; Lyndon B. Johnson, "Remarks Upon Arrival at San José, Costa Rica", *The American Presidency Project*, 8 de julio de 1968, en línea.

Carlos Monge Alfaro se enteró y fue por ellos. Al salir, los jóvenes fueron recibidos por el liberacionista y presidente de la Asamblea Legislativa, Jorge Volio Jiménez y otros legisladores, ante quienes solicitaron una investigación en contra de la Agencia de Seguridad para aclarar sus objetivos, financiamiento y "cierre". Según los estudiantes, además de la agresión, días antes habían sido vigilados y de forma arbitraria, Guti, Vladimir, y unos doce jóvenes más fueron detenidos en la protesta del 8 de julio e identificados como muchachos "de tendencia marxista".[159] Así, la Feucr informó en un campo pagado que la molestia estudiantil tenía antecedentes: además de los acontecimientos del 8 de julio, "los abusos contra los 'hippies'", la "vigilancia estrecha a los universitarios" y el encarcelamiento de sus compañeros por "tener una ideología diferente" a la de Johnson, las acciones de la Agencia de Seguridad les hacía cuestionarse seriamente, si la "valiosa tradición civilista" y el "contexto democrático" del país estaba transitando hacia "el germen del abuso del poder militar como un elemento represivo".[160]

Todo esto sucedía paralelo a la Semana Universitaria, así que en el tradicional carnaval, celebrado en las calles de la capital la noche del 9 de julio, algunas carrozas estudiantiles presentaron a sus candidatas para "reinas" universitarias y "novias" de escuela y lanzaron consignas en contra de la intromisión del FBI dentro del campus.[161] Tomando en cuenta la protesta en contra de Johnson, la alusión a John F. Kennedy y la guerra en Vietnam, se sabe que esta acción política tuvo al menos un precedente entre esos jóvenes "de tendencia marxista". *Juventud* (órgano informativo de la Jota o Juventud Socialista), informó en sus ediciones de enero de 1968 que el 20 de diciembre de 1967, miembros de la Jota, entre los

159. "Denuncia de la FEUCR contra las autoridades", *La República,* 9 de julio de 1968, 1 y 5; "28 manifestantes contra Johnson arrestados ayer", *La República,* 9 de julio de 1968, 10; "Autoridades detuvieron a jóvenes que promovieron escándalo", *La Nación,* 9 de julio de 1968, 20; "Protesta popular contra Johnson", *Libertad,* 13 de julio de 1968, 5.

160. "El Directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (F. E. U. C. R.) denuncia al país:", *La República*, 9 de julio de 1968, 22.

161. "Júbilo, serpentinas y confeti: Estudiantes disfrutaron alborozados noche de carnaval", La *Nación,* 10 de julio de 1968, 22; "Vistoso desfile universitario de anoche", *La República,* 10 de julio de 1968, 1 y 15.

que también se sabe, había universitarios, realizaron actos de "combativa solidaridad" con Vietnam y mítines públicos en los alrededores del Mercado Central de San José. Según *Juventud*, "el deber solidario imponía a los jóvenes revolucionarios de Costa Rica" la manifestación pública, "contra las agresiones norteamericanas en Vietnam".[162]

Manifestaciones como estas eran realizadas constantemente por grupos de solidaridad en el mundo entero y luego del asesinato de Kennedy en 1963 habían tomado particular fuerza en América Latina. Así lo informó la prensa en esos días, al hacer referencia a las protestas en contra de Johnson en El Salvador. Molly Geidel deja claro que el ascenso de Johnson y su intensificación del discurso e intervención militar en Vietnam generó movimientos de solidaridad organizados por la izquierda global y en especial, la del "Tercer Mundo".[163] Así, en sus memorias de estudiante, Vladimir recordó ese contexto global, al mencionar "la solidaridad con el pueblo de Vietnam" y las "protestas importantes… contra el presidente Johnson cuando arribó a Costa Rica",[164] en las que él y sus camaradas fueron acusados de "desacato a la autoridad, agresión y disturbios" y quedaron detenidos durante más tiempo que los universitarios.[165]


Juventud

ORGANO DE LA JUVENTUD SOCIALISTA COSTARRICENSE

Director: GILBERTO CALVO — SAN JOSE, COSTA RICA

Sábado 6 de Enero de 1968 — No 10 — AÑO II

Oficina de Redacción: Calle 6-8, Avenida 6 — Nº 639

VIETNAM

Un grupo de miembros de la Juventud Socialista Costarricense efectuó el 30 de diciembre dos demostraciones de combativa solidaridad con la lucha gloriosa y heroica que libra el pueblo vietnamita contra el agresor norteamericano. Al mediodía de esa fecha aquellos jóvenes, tanto en la Avenida Central como en una de las esquinas del Mercado Central, lanzaron miles de hojas sueltas, primeros lemas de respecto a la agresión yanqui y lo vertieron tribuna ante el numeroso público que se congregó allí.

Fueron los actos que el deber solidario impuso a los jóvenes revolucionarios de Costa Rica con motivo de celebrarse la Jornada Internacional de Solidaridad con Vietnam, adoptada como resolución por el Mitin Continental que, con el mismo objeto, se realizó a principios de noviembre en Santiago de Chile.

Pero los mitines públicos celebrados por la Juventud Socialista no se limitaron únicamente a proclamar el apoyo al pueblo vietnamita, sino que también esos ciudadanos actos en defensa de la paz sean días que en estos momentos corre su gran peligro precisamente con la locura de la escalada yanki...

Esa genuina y activa preocupación por los destinos de la paz, expuesta en las calles de San José por los jóvenes socialistas, coincide con la noble iniciativa, lanzada por el Papa Pablo VI, de dedicar el primer día de cada año a la defensa de la paz, a aliviar la conciencia de los pueblos ante los peligros que la amenazan de muerte... Luchar por la paz es luchar contra la agresión norteamericana en Vietnam.

IMAGEN 2
Juventud en solidaridad con Vietnam

FUENTE: "Vietnam", *Juventud. Órgano de la Juventud Socialista Costarricense*, 6 de enero de 1968, 1.

162. "Vietnam", *Juventud,* 6 de enero de 1968, 1; "Viva el pueblo vietnamita!!!", *Juventud,* 17 de febrero de 1968, 1.
163. Molly Geidel, *Peace Corps Fantasies. How Development Shaped the Global Sixties* (Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press, 2015), 149-186.
164. Cruz de Lemos, "Sin birretes pero fogosos", 475.
165. "Autoridades detuvieron a jóvenes que promovieron escándalo", *La Nación*, 9 de julio de 1968, 20.

Luego de aquella reunión legislativa entre los estudiantes y Volio Jiménez, algunos diputados se unieron al descontento. Ellos aseguraban que la agresión contra los jóvenes había sido cometida, ya no por la Agencia de Seguridad, sino por el FBI, poniendo en riesgo la "soberanía nacional".[166] Por esta razón y por la detención sin precedentes de miembros de la Feucr tan importantes como Guti (su presidente), fue convocada a una protesta por las calles de la ciudad, para la noche del 12 de julio. En esa convocatoria, la Feucr se diferenció de la "manifestación antinorteamericana" iniciada por un "grupo de personas, que no tenían nada que ver con el gobierno estudiantil".[167] Al diferenciarse de la protesta antiimperialista, los estudiantes intentaron conservar la esencia de sus manifestaciones, que anteriormente les había asegurado simpatizantes. Ante esto, *La República* dijo que la solución era no recibir visitas "importantes" en el país,[168] y *La Nación* salió en defensa de la "cordura de las autoridades, cuya ineludible obligación era garantizar el orden".[169] En una nota, el profesor Jorge Enrique Guier Esquivel apoyó la tesis antimilitar. Se burló de los policías costarricenses, quienes, en su afán por parecer militares, habían hecho gala de viejos uniformes.[170] Trejos Fernández trató de opacar la polémica. Se excusó en caso de que alguien se sintiera "incómodo" u "ofendido" y consideró que se estaba haciendo "una tempestad en un vaso de agua" ya que, finalmente no se había violado la soberanía, ni nada fuera de lo común había sucedido durante el dispositivo de seguridad.[171] Según los estudiantes, *La Nación* no solo había obviado la polémica suscitada, sino que les impedía publicar campos pagados y esa censura era justificada como

166. "Protesta por no consideración de diputados", *La República,* 10 de julio de 1968, 1 y13.

167. "Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica ¡Nuestra más enérgica protesta! Detención arbitraria e ilegal del presidente del gobierno estudiantil universitario", *La República,* 10 de julio de 1968, 11; "Manifestación de protesta efectuarán universitarios", *La República,* 10 de julio de 1968, 1 y 14; "Marcha del silencio preparan estudiantes para el viernes", *La Nación,* 10 de julio de 1968, 47.

168. "Visitas de personajes", *La República,* 10 de julio de 1968, 8.

169. "Vivir en paz", *La Nación,* 10 de julio de 1968, 14.

170. Jorge Enrique Guier Sáenz, "Nuestras altas jerarquías militares", *La Nación,* 10 de julio de 1968, 15.

171. "Por incidentes de antier en El Coco se lamenta Trejos", *La Nación,* 10 de julio de 1968, 21.

una sospecha del rotativo, que consideraba "injurioso" un texto estudiantil. Al calificar que las medidas del FBI tenían un carácter preventivo, el diario aclaraba que a pesar de la "tradicional mansedumbre" que caracterizaba a los costarricenses, durante el recibimiento pudo suceder "una tragedia" y que por ello era necesario "un control policiaco en nuestra propia tierra, al que no estamos, ni podríamos acostumbrarnos".[172]

La incompatibilidad entre la "mansedumbre" de los costarricenses y los fuertes dispositivos de seguridad de los Estados Unidos fue caricaturizada por Jorge Chavarría Garita (*Kokín*) en dos ocasiones para *La República*.[173] En la primera, el artista ilustró "lo bueno… lo malo… y lo feo" de la visita de Johnson. Según Kokín, lo único bueno era Lucy Johnson, la hija del presidente, que había causado furor cuando rompió el protocolo y bailó "El Torito". Pero lo malo y lo feo estaba representado, respectivamente, por un gran agente del FBI y un minúsculo policía de la Agencia de Seguridad de Costa Rica.[174] El mismo agente fue protagonista de otra sátira: en ella, el gran hombre se había apostado a las espaldas de un civil con sombrero, para vigilarlo de cerca. Por eso el pequeño hombre de sombrero contemplaba la gran sombra oscura que producía el agente estadounidense al perseguirlo y extrañado, se decía a sí mismo: "Esta no es la sombra mía!".[175]

Continuidad, ruptura y civismo

El día de la "Marcha del Silencio", *La República* anunció que el objetivo perseguido por los estudiantes era el mantenimiento de "las tradiciones de paz" y que los jóvenes tomarían las calles de la ciudad para protestar en contra de la "agresión" y los "abusos" cometidos por la Agencia de Seguridad. Los estudiantes insistieron en el cierre del orga-

172. "La seguridad de un Presidente", *La Nación,* 11 de julio de 1968, 14.

173. Ana Sánchez Molina, *Caricatura y prensa nacional* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2002), 86-87.

174. Jorge Chavarría Garita (*Kokín*), "Lo bueno… lo malo… y lo feo", *La República,* 10 de julio de 1968, 8.

175. Jorge Chavarría Garita (*Kokín*), "Esta sombra no es la mía!", *La República,* 14 de julio de 1968, 9.

nismo del Ministerio de la Presidencia y solicitaron aclarar su financiamiento y la participación del FBI en la detención del presidente de la Feucr.[176] Paralelo a eso, la Agencia de Seguridad publicó un campo pagado en la prensa, aclarando que no tenía ninguna relación con el FBI y que sus fondos eran estatales, mientras que las acciones solamente tenían el fin de "disolver" una protesta contra un "distinguido visitante" y al igual que el presidente, se dispensaron por la "brusquedad" de su proceder.[177]

La estrategia de los estudiantes surgió efecto: al diferenciarse de la "manifestación antinorteamericana" conservaron la simpatía de sus profesores, quienes expresaron su respaldo mediante un campo pagado.[178] Entre las 7:45 y las 10:00 de la noche del 12 de julio se desarrolló la "Marcha del Silencio", valorada positivamente por la prensa como una manifestación por los derechos humanos, la paz y en contra de la violencia y el militarismo, realizada en orden y silencio, en la que además de tres mil participantes, entre estudiantes y catedráticos,[179] asistieron miembros de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC) y la Confederación de Obreros y Campesinos Costarricenses (COCC) en una acción que, para *Libertad*, convocó cinco mil personas contra "la Agencia de Seguridad (CIA)".[180] Así, al desvincularse del latente antiimperialismo que surgía entre las filas del movimiento estudiantil, al desmentir el vínculo de la Feucr con los militantes "marxistas" y al orientar su discurso político en favor de la paz y la democracia y en oposición al "militarismo", es claro que en su silenciosa protesta, los dirigentes estudiantiles quisieron rescatar aquellos elementos discursivos que podrían considerarse como los pilares de la identidad nacional costarricense, fortalecidos duran-

176. "Universitarios mantendrán las tradiciones de paz", *La República,* 12 de julio de 1968, 1 y 11.

177. "La Agencia de Seguridad, institución al servicio de los costarricenses", *La República,* 12 de julio de 1968, 6; también en: *La Nación,* 12 de julio de 1968, 26.

178. "Catedráticos universitarios apoyan actitud de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica", *La República,* 12 de julio de 1968, 14; también en *La Nación,* 12 de julio de 1968, 37.

179. "¡Violencia no! gritaron los estudiantes anoche", *La República,* 13 de julio de 1968, 1 y 9; "Marcha del silencio transcurrió en orden", *La Nación,* 13 de julio de 1968, 6.

180. "Contra la Agencia de Seguridad (CIA) desfilaron los Universitarios", *Libertad,* 20 de julio de 1968, 1.

te la segunda mitad del siglo XX.[181] Eso funcionó a su favor y al menos en esta ocasión, obtuvieron un resultado: en agosto, la Agencia de Seguridad en efecto, dejó de existir para convertirse en una sección más de la DIC.[182]

Aunque fue a inicios de la década, la protesta contra la CIA o el FBI (en 1968 la prensa, los estudiantes y los comunistas parecían identificarles como sinónimos) ya contaba con un precedente, protagonizado en 1963 por los comunistas. En ese año, durante el 18 y 20 de marzo, John F. Kennedy visitó Costa Rica y en ese contexto, la prensa también advirtió que las autoridades impedirían cualquier "desorden" organizado por los comunistas que amenazara o incomodara la ansiada visita del presidente de los Estados Unidos. Díaz Arias propone que "la llegada de Kennedy fue ampliamente celebrada y esa fiesta mostró los límites del antiimperialismo en el país", esto debido a que a pesar de un despliegue de seguridad mucho mayor al que protegería a Johnson un lustro después, la visita hizo "evidente la cercanía del costarricense común con la imagen benigna de Estados Unidos". Durante los días de la visita de Kennedy, los comunistas enfrentaron acusaciones que los vincularon con planes terroristas. Argumentaron una idea que cinco años después usaron los estudiantes de la U: que tales acusaciones eran una excusa para militarizar Centroamérica, poniendo en peligro la paz y la democracia de Costa Rica.[183]

Así, sobresale una clara diferencia entre el contexto que enfrentó Kennedy con el enfrentado por Johnson durante su visita. Mientras el primero era saludado y abrazado por los estudiantes universitarios en su llegada a la UCR, el segundo fue esperado en las afueras de un aeropuerto del que nunca saldría por una protesta, liderada por el presidente de la Feucr. Pero la diferencia entre ambos momentos se debe a la maduración del latente antiimperialismo que empezaba a expandirse en la U hacia 1968, un año crucial de la Guerra Fría. Las autoridades nacionales eran tan conscientes de esto, que materia-

181. Molina Jiménez, *Costarricense…,* 135; Díaz Arias, *Crisis…*, 315-317.

182. "D.I.C. absorbió la Agencia de Seguridad", *La República,* 24 de agosto de 1968, 10.

183. David Díaz Arias, "A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017), 200-210.

lizaron su advertencia de detener a quienes protestaran, muy a pesar de que al no salir del aeropuerto, Johnson nunca se toparía con esas protestas y mucho menos con las del centro de San José, en las que fue detenida la juventud "de tendencia marxista". Así, aunque la incidencia que los comunistas intentaron tener en la Feucr durante la visita de Kennedy solo fue materializada de forma escrita, para 1968 esa misma incidencia se manifestó en protestas que evidenciaron la expansión del antiimperialismo, ahora contra Johnson y sus órganos de seguridad. A pesar de ese antiimperialismo, Aldebot-Green, argumenta que en la década de 1960 fue la "juventud educada" de Costa Rica y no aquella "legión de resentidos" la que recuperó sus sensibilidades políticas para moldear una "nueva identidad juvenil" cimentada en el planteamiento de demandas colectivas. La autora explica un obstáculo que tuvo la construcción de esa nueva identidad: "los jóvenes de Costa Rica se apropiaron y rechazaron los discursos revolucionarios transnacionales de la época en un intento por posicionarse directamente dentro de los límites del patriotismo costarricense, legitimando así sus protestas ante las élites y los políticos".[184]

Los periódicos respaldan lo planteado por Aldebot-Green y al informar sobre la "Marcha del Silencio", *La República* subrayó con simpatía las palabras del Gobernador de San José, quien contemplando a los jóvenes dijo: "Los estudiantes han destacado una virtud de los costarricenses: el civismo".[185] Entonces, es posible afirmar que los alumnos de la Universidad se incorporaron a las dinámicas políticas de su entorno académico mediante acciones circunscritas a la cultura institucional de su *alma mater* y esto les permitió tener el apoyo de autoridades y de su cuerpo docente. Además, los estudiantes podían jugar con el discurso nacional a su favor y fue justamente bajo ese discurso que empezaron a hacer uso de la calle para protestar. Pero esas movilizaciones no causaban un agrado generalizado entre los miembros del poder político costarricense.

184. Aldebot-Green, "The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940's-1980's", 4-5.

185. "¡Violencia no! gritaron los estudiantes anoche", *La República,* 13 de julio de 1968, 9.

Universitarios contra normalistas

Así se evidenció en el desarrollo de una huelga en contra de la Escuela Normal Superior, institución pública que inició sus funciones durante el gobierno del profesor Trejos Fernández (en 1968) y que, tras un lustro de funcionamiento bajo el control del Poder Ejecutivo, fue la base de la UNA, cuyas labores iniciaron en 1973, luego de las tres décadas en que la UCR se mantuvo como la única institución en su tipo. Como lo indica Molina Jiménez, en el contexto de ampliación de la educación secundaria, la Escuela Normal Superior fue creada para formar docentes de colegio con un programa de estudios menos teórico y con una fuerte y definida identidad institucional respecto a la Facultad de Educación. La apertura de las aulas de la Escuela Normal Superior no solamente motivó una matrícula en ascenso, que para 1973 había alcanzado el doble de estudiantes respecto al total de empadronados en la Facultad de Educación de la UCR,[186] sino que generó una discusión universitaria que condujo a movilizaciones estudiantiles. Pero ¿qué sustentó esa protesta y quiénes vieron las acciones con desagrado?

En medio de un extenso debate legislativo entre agosto y septiembre de 1968, generado a raíz de la ley encargada de crear la institución, el diputado Volio Jiménez (opositor del proyecto) solicitó la opinión e inclusión de los argumentos de autoridades universitarias. Así, rápidamente el tema se convirtió en un asunto de interés dentro del campus y tanto el rector como un grupo de estudiantes expresaron sus molestias. Estos últimos se movilizaron contra la Normal Superior asistiendo casi a diario a las barras de la Asamblea Legislativa para cuestionar los programas de estudio y los fondos destinados a las labores de enseñanza que se desarrollarían en esas aulas.[187] Consecuentemente, durante los días finales del mes de agosto, los estudiantes de la Universidad y los normalistas (nombre con que la prensa identificó a los estudiantes de la Escuela Normal Superior),

186. Molina Jiménez, *La educación…*, 374-375.

187. "Oposición en la Asamblea a Escuela Normal Superior", *La República,* 20 de agosto de 1968, 10; "Estudiantes de la Normal Superior defienden su ley", *La Nación*, 21 de agosto de 1968, 12-13.

se enfrentaron en acalorados encuentros dentro y fuera del recinto. En esas "peleas" los estudiantes de la U se mostraban nuevamente molestos por los programas de los "futuros profesores" frente a sus requisitos de graduación y argumentaron que la U se encontraba capacitada para recibir y formar a los normalistas, quienes reutilizaron el argumento planteado meses atrás, en contra del monopolio de la educación que ejercía la UCR. El debate de las autoridades también se orientó por líneas conocidas: mientras que detractores de la nueva institución como Monge Alfaro abogaron por el fortalecimiento de la Universidad y la apertura de más centros regionales universitarios, defensores de la iniciativa como Trejos Fernández, buscaron justificarla debido a la urgencia de docentes de secundaria con que contaba el país y la de no delegar por completo la formación de esos profesores a un solo centro de estudios.[188]

En el ocaso del mes de agosto, junto con los rumores de que los universitarios iniciarían una huelga contra la Normal Superior, llegó una advertencia hecha por *La República* sobre el "paidocentrismo: el culto al alumno", que empezaba a ser grave debido a su constancia: "no han de pasar dos meses sin que surja alguna huelga o amago de ella en los predios educativos".[189] Aun así, para el diario no todo era negativo. Las acciones políticas evidenciaban "un nuevo estilo en la expresión política y social del país, como si una brisa de libertad comenzara a remover los espíritus".[190] Así, la noche del 2 de septiembre esos espíritus removidos iniciaron una huelga de 72 horas contra el inminente funcionamiento de la Escuela Normal Superior, cuya mayoritaria aprobación en primer debate,[191] motivó a la Asociación de Estudiantes de Educación a paralizar las clases de dos mil universitarios, a presionar a los diputados para "echar

188. "Pelean universitarios y futuros profesores", *La República,* 22 de agosto de 1968, 3; "Tenso clima estudiantil en el debate de la Normal Superior", *La Nación,* 22 de agosto de 1968, 4; "Escuela Normal Superior no conviene por varias razones", *La República,* 1 de septiembre de 1968, 25.

189. "La huelga: expediente en educación?", *La República,* 28 de agosto de 1968, 8.

190. "Busquemos un acuerdo ante la realidad nacional", *La República,* 30 de agosto de 1968, 8; "Debemos encontrar áreas de acuerdo", *La República,* 1 de septiembre de 1968, 16.

191. "Aprobada en 1er. debate Escuela Normal Superior", *La República,* 3 de septiembre de 1968, 1 y 11.

marcha atrás en los afanes de crear" esa institución y solicitar la renuncia a la UCR del ministro Malavassi Vargas.[192]

Igual que meses atrás, la organización estudiantil instó a la Feucr para que toda la U se uniera en su demanda y tal petición fue materializada en "un paro simbólico de dos horas" durante la mañana del 4 de septiembre. Ese día los estudiantes acordaron tres cosas: regresar a clases al día siguiente, "apartar su deseo de que no se cree la Escuela Normal Superior" (aprobada en la Asamblea Legislativa tan solo dos semanas después)[193] y enfocar sus metas en el mantenimiento de las garantías laborales para los egresados de la Facultad de Educación de la U.[194] La brevísima movilización trajo una consecuencia inesperada. Además de Malavassi Vargas, cuyo desagrado hacia los estudiantes por sus acciones de protesta ya era conocido, los estudiantes se ganaron un nuevo enemigo público, el profesor y presidente del país, José Joaquín Trejos Fernández. El desagrado y resentimiento por las protestas universitarias que Trejos Fernández profesó luego del paro en contra de la Normal Superior fue producto de un rumor que llegó hasta sus oídos: alguien le contó al presidente que los estudiantes habían solicitado su renuncia como docente de la UCR.

Aunque la veracidad no tuvo mucha importancia, el rumor era perfectamente posible. Los estudiantes no solamente podían sentirse defraudados por el apoyo manifiesto del presidente a la educación privada y la poca importancia que él le había dado a la represión policial contra jóvenes universitarios, sino que ahora en el seno del Poder Ejecutivo había nacido una propuesta para crear una institución que según ellos, restaba importancia a las labores desempeñadas históricamente por la U. No obstante, la prensa solo había informado que los estudiantes querían la renuncia de Malavassi Vargas,

192. "Decretada huelga en Fac. de Educación", *La República*, 3 de septiembre de 1968, 1 y 6; "Última hora!!! Estalló huelga en Universidad", *La Nación*, 3 de septiembre de 1968, 1 y 2; "Renuncia de Malavassi piden los universitarios", *La República*, 4 de septiembre de 1968, 1 y 5.

193. "Se aprobó ayer la Ley de la Normal Superior", *La República*, 17 de septiembre de 1968, 1 y 5.

194. "Estudiantes de la Universidad volverán a lecciones el viernes", *La Nación*, 4 de septiembre de 1968, 2; "Paro en 'la U'", *La República*, 5 de septiembre de 1968, 1.

quien desde el 3 de septiembre de 1968 había sido "declarado" como "*NON GRATO*".[195] *La República* informó al respecto con una sátira de Kokín, titulada "Universitarios piden cabeza de ministro Malavassi" en la que un hombre corría, alejándose de una turba de muchachos furibundos. Con su propia cabeza entre las manos, él se preguntaba viendo aún hacia la multitud: "¿dónde la escondo?, ¿dónde la escondo?". Ese hombre era Malavassi, a quien el rotativo identificaba como "el hombre sin cabeza!".[196]

Pero ese hombre reaccionó con una negativa ante la petición de renuncia, afirmando que su vocación le impedía dejar las aulas y que, en caso de haber cometido faltas en la docencia, solicitaba una investigación al Consejo Universitario.[197] En un discurso que pronunció Malavassi Vargas en 2015, él recordó que si bien, la declaratoria (de non grato) le "resbaló como una gota de agua", a partir de ese momento había empezado a considerar que los estudiantes "no entendían cuánto se luchaba en Costa Rica", y al hacer referencia a la protesta contra la Normal Superior, juzgó que en aquella protesta los jóvenes defendían una causa que no era propia, apegada a las autoridades institucionales de la UCR y solamente encabezada por unos estudiantes "inconscientes o ignorantes de lo que decían; defendían un statu quo malsano, perezoso, defendido por gente acomodada que no entendía el problema nacional".[198]

La prensa del 16 de septiembre informó que, ante el rumor, el presidente del país había enviado una carta al rector de la UCR, para renunciar a su puesto como profesor. En ella y con "dolor", el presidente dijo que se había "enterado" de que un grupo de estudiantes quería su renuncia. Por tanto, dejaba su trabajo como profesor de la Facultad

195. "Renuncia de Malavassi piden los universitarios", *La República,* 4 de septiembre de 1968, 5.

196. Jorge Chavarría Garita (*Kokín*), "Universitarios piden la cabeza del Ministro Malvassi", *La República,* 5 de septiembre de 1968, 9.

197. "Ministro pide investigar si no cumplió como profesor", *La Nación,* 6 de septiembre de 1968, 1 y 25.

198. Guillermo Malavassi Vargas, "Escuela Normal Superior", *Guillermo Malavassi*, 26 de marzo de 2015, en línea.

de Ciencias y Letras.[199] En este contexto, *La Nación* imprimió cuatro notas de personas influyentes. El decano de la Facultad de Derecho, Carlos Gutiérrez Gutiérrez afirmó que la actitud estudiantil estaba justificada y que la carta del presidente solamente era una reiteración de otra enviada por él mismo en 1966 (cuando inició su gobierno) y eso afirmaba que él no tenía ganas de trabajar en la U. El coordinador de la Escuela de Periodismo, Alberto Cañas Escalante dijo que él hubiera hecho "exactamente lo mismo" y el recién electo decano de la Facultad de Ciencias Económicas, José Manuel Salazar Navarrete aseguró que como miembro del Consejo Universitario, no aceptaría la renuncia. El vicepresidente de la Feucr, Ernesto Morales Grau, trató de salvaguardar la cercanía del movimiento estudiantil con el poder político y afirmó que la renuncia del presidente no era más que la petición de un reducido grupo de estudiantes de Educación con quienes él "nunca" estuvo de acuerdo.[200]

De esa forma, el 10 de septiembre el Consejo Universitario se reunió y decidió no aceptar la renuncia. Eso le bastó a Trejos Fernández para retirarla, no sin expresar un "hondo" agradecimiento con la institución, que *La Nación* comunicó alegremente: "El Presidente Trejos sigue siendo Catedrático".[201] Aun así, la susceptibilidad del profesor Trejos Fernández frente a las críticas era muy alta y a tan solo un mes de su segunda renuncia a la U, el presidente lo hizo por tercera vez el 4 de octubre. En esa ocasión, el presidente presentó su renuncia a causa de las dudas que grupos universitarios tenían sobre su "devoción" por la institución: "de manera natural e inevitable persiste la cruda realidad de que el ejercicio del cargo que ocupo suscita oposiciones y malquerencias". Pero el resultado fue el mismo y sin dar mucha importancia, el rector ratificó la negativa

199. "Trejos renuncia a Universidad: 'compenso el privilegio de servir al país', dice", *La Nación*, 6 de septiembre de 1968, 1 y 6; "Renunció el Presidente Trejos a la Universidad", *La República*, 6 de septiembre de 1968, 1 y 16.

200. "Reacción de los universitarios ante renuncia del Presidente", *La Nación*, 7 de septiembre de 1968, 4.

201. "Por unanimidad rechazada renuncia de Pte. Trejos", *La República*, 10 de septiembre de 1968, 1 y 13; "Trejos hondamente agradecido con el Consejo Universitario", *La Nación*, 11 de septiembre de 1968, 4.

del Consejo Universitario.[202] En este caso el motivo de la renuncia fue una fugaz discusión sobre el presupuesto de la UCR entre Trejos Fernández y Monge Alfaro, pero las sintomáticas renuncias del presidente hicieron que en adelante, los estudiantes tuvieran que plantear sus acciones políticas con especial tino y no causar la conocida reacción de ese profesor que ejercía la presidencia.[203]

Ahora bien, en sus memorias, Vladimir recordó un aspecto significante de la vida cotidiana y la cultura política del movimiento estudiantil costarricense. En pocas palabras, el militante recordó que las acciones políticas de la juventud universitaria estaban determinadas por el calendario académico de la institución. Así, su recuerdo permite explicar cómo funcionaba el ciclo de protestas estudiantiles en la UCR durante el ocaso de la década de 1960 y comprender por qué, luego del paro en contra de la Normal Superior hubo una ausencia de movilizaciones juveniles: "de septiembre en adelante se entraba en un período muy difícil que era el período de exámenes finales y de vacaciones, que siempre desmoviliza".[204] Ese leal apego de los estudiantes a sus responsabilidades académicas y a la cultura institucional de la U fue reconocido por Monge Alfaro en el discurso pronunciado durante el acto de graduación de diciembre de 1968. En vísperas de Navidad, el rector habló del papel que debía cumplir la Universidad en la formación de los jóvenes, a quienes él imaginaba como los "redentores del pueblo". También, afirmó su simpatía y respaldo por las denuncias y movilizaciones de los alumnos en el mundo entero, puesto que se debían a un problema que según el rector, no tenía Costa Rica: "la tradicional vida universitaria". Consecuentemente, al hablar de las acciones estudiantiles domésticas de 1968, Monge Alfaro concluyó con un comentario halagüeño para el movimiento estudiantil y manifestó su obligación de mantener el carácter localista que lo caracterizaba: "En Costa Rica la juventud […]constituye un ejemplo de seriedad y

202. "Trejos insiste en renunciar a la Universidad", *La Nación,* 5 de octubre de 1968, 28.

203. "Rector de Universidad denuncia violación de Constitución", *La Nación,* 27 de septiembre de 1968, 31.

204. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos…", 12 de abril de 1989.

comprensión, por la prudencia con que actúa en los organismos de gobierno de la Universidad. Pero… ese papel tan destacado que juega, la obliga a no ser frívola, ni a imitar movimientos estudiantiles de otros continentes".[205]

Si en 1968 el movimiento estudiantil era valorado positivamente por su seriedad, comprensión, prudencia y por la distancia que guardó frente a las rebeliones estudiantiles de otras partes del mundo, en 1969 esto empezó a causar incomodidad entre quienes preferían valorar a los jóvenes del decenio de 1960 como una "generación perdida". Con esas palabras el 6 de mayo de 1969, Clara Zomer Rezler tituló un artículo en la *Página Quince*. En él, analizó su generación a la luz del decenio de 1940 y esa comparación la llenó de nostalgia: "Nunca se nos ocurrió a los 20 años que podíamos protestar!".[206] Según la autora, la nostalgia nacía de las nulas acciones políticas de su juventud, heredadas del legado institucional de la década de 1940 y de la Guerra Civil de 1948, que significó para su generación un mecanismo de contención y un determinante que explicaba la ausencia de protestas juveniles durante los años de 1960.

En esa línea, Zomer Rezler denunció: "Los líderes de aquella época, vencedores o vencidos, marcaron, con una serie de instituciones, nuestros destinos […] disputando una vieja querella, que se suscitó antes de que naciéramos y que quiso resolverse por las armas cuando estábamos en edad escolar". Así, esa generación de 1960, presentada como categóricamente distinta a la de 1940, debía preocuparse por la incorporación al mercado laboral y el cambio no fue una meta: "en la política no queremos cambiar el statu-quo, sino trabajar y progresar dentro de los marcos ya establecidos". Pero, aunque "la generación perdida" inicialmente era la suya, la joven directora de una importante unidad de la UCR,[207] imaginó que esa institución pasaba por un momento difícil, causa-

205. Carlos Monge Alfaro, "Formar a nuestra juventud no es sólo trasmitirle conocimientos", *La Nación*, 23 de diciembre de 1968, 1, 28 y 30.

206. Clara Zomer Rezler, "La Generación Perdida", *La Nación*, 6 de mayo de 1969, 15.

207. Directora del Centro de Cálculo Electrónico: David Chavarría Camacho, "Computarizando Costa Rica. Historia de la institucionalización social de una nueva tecnología (1964-1993)" (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2017), 85-86.

do por el inmovilismo de los alumnos, a quienes criticó duramente y los equiparó con sus contemporáneos al aseverar que en el ocaso de la década de 1960 "nuestra Universidad vive una crisis no declarada porque nadie protesta, nadie quiere protestar. Y esta es nuestra característica más significante: no nos rebelamos, no protestamos".[208]

Motivado por el debate que propició la ingeniera, Roberto Murillo Zamora consideró la necesidad de replantearse el valor de los cambios realizados por los jóvenes del Centro de Estudios para los Problemas Nacionales (CEPN) y quienes habían vivido la década de 1940 apelaron a la figura de los "labriegos sencillos" para explicar que "el mal" expuesto por Zomer Rezler era parte de la "idiosincrasia, de la mecánica del sistema político [y] del gusto de los costarricenses".[209] Ese "mal" que la autora había identificado estaba motivado por el deseo que esa generación tuvo de trascender históricamente y la crítica hecha a la juventud del ocaso de la década de 1960, al apego institucional que esta tenía en el planteamiento de sus denuncias, tanto que la característica en común de ambas generaciones era esa: no protestar. Y es que, aunque desde la década de 1950, Costa Rica había experimentado un proceso de movilidad social en ascenso, fortalecimiento de su clase media y una mejora en las condiciones de vida, rápidamente el país se enfrentó al alza de los gastos estatales, el incremento de su deuda externa y la decisiva penetración de las inversiones extrajeras se unieron a las compras de equipo y materia prima foránea, agudizando el déficit de la balanza comercial y oscureciendo el porvenir económico de un país, en que producto del alza demográfica, la cantidad de jóvenes crecía constantemente.[210]

Tomando en cuenta ese contexto, ¿qué acciones protagonizaban los jóvenes universitarios del ocaso de la década de 1960 para enfrentarlo? Esta pregunta es clave para

208. Clara Zomer Rezler, "La Generación Perdida", *La Nación,* 6 de mayo de 1969, 15.

209. Roberto Murillo Zamora "Sobre la 'Generación Perdida'", *La Nación,* 11 de mayo de 1969, 15.

210. Molina Jiménez, *La educación…,* 345-347; Francisco Esquivel Villegas, *El desarrollo del capital en la industria de Costa Rica. 1950-1970* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1985), 53-77; Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990", 86-91.

comprender la preocupación de la ingeniera y para la cultura política del movimiento estudiantil. Cuando Guti fue interrogado sobre sus planes como presidente de la Feucr,[211] ninguna de sus respuestas contempló temáticas nacionales y a pesar de la intención manifiesta de que la U no se convirtiera en una "torre de marfil", a excepción de la protesta en contra de Johnson, ninguna acción estudiantil de 1968 estuvo enfocada a temas ajenos a la UCR. Los estudios clásicos sobre los movimientos estudiantiles afirmaban que las preocupaciones eminentemente universitarias son características, pero también afirmaban que estas son antecedentes hacia problemáticas más amplias.[212] En 1968 existió una vinculación materializada en la incorporación de la Feucr a la "celebración" del Día del Trabajador,[213] y no hay duda de que los militantes de partidos fueron influyentes en esos nexos.

Pero por esa razón, las acciones estudiantiles de 1969 trataron de tener orientaciones distintas. Cuando se realizó el XI Congreso de Estudiantes Universitarios (CEU) para elegir la presidencia de la Feucr, Marco Vinicio Tristán Orlich dijo a la prensa que como presidente electo, buscaría el voto directo en la Feucr (reforma anteriormente rechazada)[214] y que procuraría que ese órgano estudiantil se incluyera en problemáticas externas al claustro universitario. Aunque se explicará más adelante, el nuevo presidente se comprometió desde abril, a solicitar a los diputados "la no aprobación del contrato de Alcoa".[215] Al preocuparse por un tema que no parecía tener relación con la U, la vinculación con problemas nacionales si bien, es innegable, inicialmente fue una preocupación

211. "Planes del nuevo gobierno estudiantil de la Universidad de Costa Rica", *La Nación,* 28 de abril de 1968, 18.

212. Enzo Faletto Verné, "La juventud como movimiento social en América Latina", *Revista de la CEPAL,* n.º 29 (1986): 185-191.

213. "Hoy, 1º de Mayo", *La Nación,* 1 de mayo de 1969, 11.

214. "Consejo Superior de la FEUCR rechazó el voto directo", *La Nación,* 2 de octubre de 1968, 39.

215. "Terminó XI CEU. En justa democrática eligieron presidente de los universitarios", *La Nación,* 1 de abril de 1969, 2; "Se instaló directorio de la Federación de Estudiantes Universitarios", *La Nación,* 22 de abril de 1969, 24.

tangencial y las inquietudes inmediatas eran de carácter académico: a finales de abril de 1969 un grupo de estudiantes se mantuvo nuevamente, en paro de lecciones, para exigir la eliminación del examen de grado y su denuncia fue acatada.[216]

Pero el 17 de mayo, cuando la Feucr protestó, junto con el FAU y organizaciones obreras en contra de la visita de Nelson Rockefeller, el movimiento estudiantil, otra vez, vio la necesidad de distanciarse de los militantes marxistas. En una carta impresa el 25 de mayo, Tristán Orlich relató la forma en que durante aquella protesta organizada por la Feucr, se habían "infiltrado extremistas no universitarios… a los que llamaban comunistas".[217] La "infiltración" por sí sola no es tan relevante como la reacción del presidente de la Feucr, quien decidió que "en lo sucesivo… primero estén los estudiantes, y después los problemas nacionales y de América Latina, que, si bien son importantes, no son los más importantes".[218] Así, el impulso de incluirse en la política nacional fue matizado y las acciones de ese año lo evidencian.

No fue sino hasta agosto de 1969 cuando las clases nuevamente se detuvieron por una protesta estudiantil, nuevamente por un tópico fundamentalmente universitario. El 19 de agosto, armados de pupitres, tablas y un andamio, los estudiantes "declararon en estado de sitio" la soda de la Facultad de Ciencias y Letras para exigir que esta funcionara bajo la administración de la U y que bajara sus precios.[219] La protesta prometía ser resuelta si el rector solucionaba la exigencia en un plazo de cinco días,[220] pero los

216. "En la Universidad: Manifestación por eliminación de examen de grado", *La Nación,* 29 de abril de 1969, 2; "Definitivo. Examen de grado fue abolido en la Universidad", *La Nación,* 24 de mayo de 1969, 13.

217. "La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, ante la visita del enviado del presidente Nixon, señor Nelson Rockefeller", *La Nación,* 17 de mayo de 1969, 21; "Nuestro repudio a Nelson Rockefeller", *Libertad,* 17 de mayo de 1969, 7; "Democracia cristiana apoya juventud que repudió a Rockefeller", *Libertad,* 7 de junio de 1969, 6.

218. "Acusa crisis federación de universitarios", *La Nación,* 25 de mayo de 1969, 12.

219. "Barricadas y protestas ayer en la Universidad", *La Nación,* 20 de agosto de 1969, 1 y 26.

220. "Exigen que Universidad se encargue de la soda de Ciencias y Letras", *La Nación,* 21 de agosto de 1969, 12.

estudiantes solo tuvieron que esperar dos. El 21 de agosto, Monge Alfaro resolvió que las sodas serían administradas por la UCR y consecuentemente, sus precios bajarían.[221] En este sentido, lo que un profesor calificó como una "alharaca por una rebaja",[222] fue tomado más en serio por Gutiérrez Carranza a quien "el estado de sitio" le despertaba un temor: la "ocupación" como método de presión. Así, convencido de que los estudiantes imitaban las acciones internacionales intentó revivir la discusión del año anterior al afirmar: "Lo de Ciencias y Letras es un campanazo. Que los administradores universitarios y los hombres de Estado lo oigan. Estamos a tiempo. Que no haya en Costa Rica motivo que justifique una 'Revolución de Mayo'".[223]

Esa protesta parece tener un importante significado. Para Álvarez Araya, ocupa un lugar especial de su memoria de estudiante. Así, recordó los antecedentes de las protestas que él protagonizó como presidente de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales en abril de 1970: "un día hasta establecimos un tipo de bloqueo alrededor de la soda, impedíamos el acceso al recinto y por medio de estos mecanismos de presión […] logramos el éxito". [224] La trascendencia de esa acción estuvo justamente determinada por la "ocupación". El temor de Gutiérrez Carranza tenía un sólido argumento: en efecto, las barricadas y la toma de edificios había sido un método sistemáticamente ensayado por los estudiantes franceses en mayo de 1968 y era un elemento inédito en la cultura política del movimiento estudiantil de la UCR.[225]

El 28 de agosto *La Nación* informó la reforma electoral de la Feucr, cuyas votaciones se realizarían por primera vez en forma directa.[226] Más tarde, cuando se conoció el re-

221. "Universidad se hará cargo de las sodas", *La Nación,* 22 de agosto de 1969, 6.

222. Samuel Arguedas Katchenguis, "Pequeña alharaca por una rebaja", *La Nación,* 22 de agosto de 1969, 15.

223. Claudio Gutiérrez Carranza, "Violencia en el campus", *La Nación,* 29 de agosto de 1969, 15.

224. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

225. Andrew Feenberg y Jim Freedman, *When Poetry Ruled the Streets: The French May Events of 1968* (Nueva York: State University of Nueva York Press, 2001).

226. "Proceso electoral y estudiantil en la Universidad de Costa Rica", *La Nación,* 28 de agosto de 1969, 27.

sultado de la contienda, sus ganadores fueron nuevamente enfáticos en distanciarse de las temáticas ajenas al campus: Rodolfo González Agüero y Jorge Enrique Romero Pérez prometieron que ellos no eran comunistas y que lejos de ser una fuerza importante en la Feucr, esos estudiantes representaban una "minoría". Así, haciendo referencia a esa fuerza minoritaria, prometieron "erradicar las presiones de los marxistas", repudiar "toda tendencia extremista" y finalmente sentenciaron: "ante todo nos preocuparemos por los problemas universitarios".[227] La evidencia es clara al demostrar que esa idea de que los jóvenes debían preocuparse exclusivamente por temáticas universitarias venía de las acciones contra Johnson y Rockefeller. En las protestas contra ambos, los universitarios evidenciaron que las conexiones que estaban dispuestos a establecer con el contexto global se cimentaban en un discurso nacionalista y en ese sentido, ambas visitas eran amenazantes de ese discurso, cuyo contenido además despertaba la simpatía de personas externas a la U.

El único problema era que durante las acciones contra Johnson y Rockefeller, la preocupación de los estudiantes por temas externos a la U los había obligado a cerrar filas con militantes de izquierda y eso los había puesto en la incómoda posición de ser etiquetados como "jóvenes marxistas". Por esa razón, inicialmente los universitarios identificaron que las protestas realizadas dentro del campus y relacionadas con temas netamente académicos representaban espacios seguros para hacerse oír. Esa seguridad los llevó inclusive a declarar huelgas generales, a suspender las lecciones en el campus, a pedir la renuncia de docentes y autoridades del Poder Ejecutivo, enfrentarse con estudiantes de otros centros educativos e inclusive, tomar un edifico. Elementos aparentemente inéditos de la cultura política del movimiento estudiantil hasta 1968. Durante ese año y el siguiente, las protestas fueron respaldadas por profesores y hasta por el mismo rector de la U. En esa línea, cuando Vladimir se jubiló, le contó algo "muy secreto" al cuerpo docente de la Escuela de Historia. Según él, el apoyo que Monge Alfaro le ofrecía al movimiento estudiantil se debía a que el rector era familiar suyo y eso le permitía a

227. "Hoy: Universitarios eligen gobierno estudiantil", *La Nación*, 23 de octubre de 1969, 1 y 4.

Vladimir tener "acceso a las fuentes más importantes del poder universitario en mi condición de dirigente estudiantil".[228] Eso explica la rápida mediación de Carlos (como aseguró Vladimir que llamaba al rector en privado) en la liberación de aquellos estudiantes contra Johnson, entre quienes estaba Vladimir.

Así, aunque ni los vínculos familiares, ni la memoria de un familiar del rector pueden desestimarse, hay que insistir en que esa simpatía era reforzada por el carácter "respetuoso" que Monge Alfaro identificaba en las acciones juveniles de esa época; esto les permitió a muchos estudiantes involucrados en agrupaciones políticas desarrollarse con libertad y ser respetados como movimiento, por un actor social tan importante en la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX como el rector de la U. Tanto, que los puntos que dominaron la agenda de los estudiantes durante aquellos años estuvieron relacionados con temas educativos y con políticas universitarias que afectaban directamente los intereses del estudiantado de la UCR o en su defecto, a esa institución. El carácter institucional y coyuntural de esas protestas impedía que los jóvenes encontraran opositores permanentes o forjaran alianzas con sectores ajenos a la U, y un vínculo así solo es apenas imaginable en el apoyo que la Feucr empezó a darle a las marchas del Día del Trabajo durante aquellos años. Pero si mediante las acciones políticas de 1968 y 1969 es posible afirmar que los jóvenes intentaron resguardarse en los límites de la política estudiantil ante el riesgo de ser etiquetados como "marxistas", esto no responde a las razones por las cuales en ese mismo contexto los jóvenes universitarios se incluyeron en la discusión de un tema legislativo tan ajeno a la Universidad como lo era el contrato con Alcoa. Así, aunque parece que ese momento del que Escobar Abarca se reclamó "protagonista" sería un cambio para el movimiento estudiantil, ¿por qué razones surgió esa discusión y cómo llegó hasta las mentes de esos estudiantes que peligraban con ser una "generación perdida"? El tercer capítulo analiza la germinación de ese debate.

228. Archivo de la Escuela de Historia, "Acta de la Sesión 20-2013: Si volviera a nacer, volvería a ser docente", 4 de setiembre de 2014. Palabras de Vladimir de la Cruz de Lemos en la Asamblea de la Escuela de Historia.

Capítulo 3

Salir de la torre de marfil: Alcoa y la génesis de un debate

En diciembre de 1959, José Manuel Salazar Navarrete publicó un extenso trabajo titulado "Explotación de la bauxita en Costa Rica". En él informó que luego de tres años de exploración, Alcoa había encontrado una amplia cantidad del mineral en Pérez Zeledón, un cantón rural de San José ubicado al sur del país, que valoró como uno de los lugares con más bauxita en el mundo. En el texto, su autor imaginó un escenario futuro: la explotación del mineral por manos nacionales, con la integración de la fuerza económica de toda la región centroamericana. Pero consciente del costo monetario y político de ese sueño y del deseo de Alcoa por realizarlo, concluyó:

> Una negociación con una empresa extranjera para la explotación de nuestra bauxita sería tan importante que, una vez cumplida la etapa correspondiente al Ejecutivo, ameritaría quizá de un contrato-ley… no estamos preparados para explotar, de inmediato y a corto plazo, por nuestros medios esa riqueza y no puede el país impedir la apertura de una nueva fuente de producción tan promisoria, capaz de impulsar decisivamente el ulterior desarrollo de nuestra economía y de resolver algunos problemas inmediatos de la misma, para bien de todos los costarricenses. Por otra parte, surge la cuestión de las consecuencias que una contratación para estos fines con una compañía extranjera y gigantesca, pueda tener para el país. La historia de las grandes empresas multiterritoriales está llena de injusticia y ayuna de equidad en las relaciones con nuestros pueblos; pero el mundo ha cambiado. Costa Rica

> –cuna de la United Fruit Company– tiene, como otras naciones, una muy valiosa experiencia, que puede fructificar positivamente en una relación de igualdad y mutua convivencia con las compañías. La solución para evitar los conflictos e injusticias que la participación de una empresa extranjera en la explotación de riqueza nacional pudiera traer consigo, está en los contratos que con ella se celebren, que han de resguardar debidamente el interés nacional.[229]

En su conclusión, el entonces egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la UCR (de la que nueve años después fue decano), sintetizó el panorama que una década más tarde se discutió sistemáticamente y que ocupó, casi a diario las primeras planas de la prensa costarricense. Tras guardar la esperanza de que un contrato impidiera lo sucedido en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX con la United, también afirmó que Alcoa era investigada en los Estados Unidos por su carácter monopólico y, así, evidenció un temor latente, que años más tarde dio vida a la férrea oposición que enfrentó Alcoa.[230] Según Salazar Navarrete, Alcoa se había interesado en Costa Rica desde 1956, pero en enero de 1962, Enrique Malavassi Vargas (el hermano de Guillermo), junto con otro ingeniero, indicaron sus antecedentes como parte de un informe para el Ministerio de Industrias: en 1943, César Dóndoli Rugazzi, estudiando el Valle de El General había determinado que si las tierras de esa región eran improductivas, se debía a la concentración de bauxita; así entre 1956 y 1958, Harras Schneider, un geólogo alemán de la Universidad de Hannover y Alcoa, habían hecho exploraciones geológicas y agregado a Costa Rica en el mapa de países con bauxita.[231] Fue así como en octubre de 1962,

229. José Manuel Salazar Navarrete, "Explotación de la Bauxita en Costa Rica", *Revista del Banco Central de Costa Rica*, n.º 40 (1959): 1-27; específicamente, 22.

230. Salazar Navarrete, "La Explotación de la Bauxita en Costa Rica", 9. Véase: Spencer Weber Waller, "The Story of Alcoa: The Enduring Questions of Market Power, Conduct, and Remedy in Monopolization Cases", en *Antitrust Stories (Law Stories)*, editado por Eleanor Fox y Daniel Crane (Nueva York: Foundation Press, 2007), 121-144.

231. Enrique Malavassi Vargas y Mario Fernández Castro, "Notas geológicas sobre los depósitos de bauxita localizados en Costa Rica", *Informes del Departamento de Geología, Minas y Petróleo del Ministerio de Industrias* 1, n.º 10 (1962): 1-2; "Explotación comercial de bauxita", *La Nación*, 19 de enero de 1962, 1 y 12.

el ministro de Industrias, Hernán Garrón Salazar, solicitó al geólogo de la Universidad de Stanford, Evans Just, una investigación que se realizó en el país durante septiembre de ese año, cuya conclusión era que por el costo económico y a pesar de la "estabilidad política" de Costa Rica, no era viable la explotación de bauxita "en manos independientes".[232] Solo entonces Alcoa encontró libre el camino hacia Costa Rica.

En una valiosa síntesis sobre la historia global de Alcoa, Mimi Sheller confirma que fue en el ocaso de la década de 1950 cuando esa empresa transnacional expandió sus bases de extracción, producción y exportación de aluminio hacia otras regiones del Caribe, donde desde inicios del siglo XX, tenía una alta producción. Jamaica, Guayana Francesa y Surinam eran solamente algunos de los lugares desde donde las poderosas operaciones de Alcoa abastecían de aluminio a Estados Unidos, a la República Democrática de Alemania, Francia e Inglaterra. La expansión hacia regiones como México, República Dominicana, Haití, Brasil, Panamá y Costa Rica estaba motivada por condiciones locales, pero en términos globales, las razones eran predecibles. Urgía el abastecimiento de aluminio para la industrialización, fabricar los productos que demandaba el mercado moderno, hacer posible el sueño de la modernidad metálica, que implicó crear la ligereza que exigía la nueva tecnología; hacer máquinas, trenes, aviones, autos, barcos y crear los caparazones del poderoso armamento nuclear que determinó la política de la Guerra Fría.[233]

Se trataba, en fin, de un proyecto global del que Costa Rica ya era parte y al que se incluyó en medio del gobierno de Francisco Orlich Bolmarcich (1962-1966), cuando el 5 de febrero de 1964 Willard Colegrave, apoderado legal de "Alcoa de Costa Rica S.A", solicitó a Dóndoli Rugazzi, (jefe del Departamento de Geología, Minas y Petróleo) un "permiso exclusivo" para la exploración de un territorio ubicado en Pérez Zeledón. El proyecto de Alcoa fue admitido el 28 de mayo, cuando el ministro Garrón Salazar firmó la aprobación de la solicitud hecha por el estadounidense por un plazo de tres años,

232. Evan Just, *Informe sobre las posibilidades de explotación de las lateritas bauxiticas de Costa Rica* (San José: Departamento de Geología, Minas y Petróleo de Ministerio de Industria, 1962), 6-15.

233. Sheller, *Aluminum…,* 147-178.

período durante el cual podría examinar un terreno de unos de quince kilómetros.[234] Pero la historia no acabó allí y no era promisoria para quienes imaginaban a la empresa como un vehículo del progreso. El 15 de noviembre, Garrón Salazar fue a Pérez Zeledón con malas noticias para un grupo de vecinos entusiasmados por la llegada de Alcoa a su comunidad. En una sesión del municipio, el ministro informó que además de su renuncia, (motivada por una reestructuración que convertía su puesto en una dependencia del Ministerio de Economía),[235] durante las negociaciones con Alcoa, él había tomado la decisión de negar a la empresa la posibilidad de explotar bauxita en Costa Rica, ya que el contrato incluía entre sus cláusulas una "exención de derechos" del país sobre lo explotado y un período de operaciones de cincuenta años, plazo que doblaba el límite constitucional.[236] La decisión del ministro tuvo efecto y para el 16 de julio de 1965, Colegrave ya había notificado la "renuncia" de sus derechos de exploración, por "haber perdido interés en la zona".[237] Sin embargo, esa misma historia tampoco acabó con la "pérdida de interés" manifiesta en 1965.

La industria de las memorias

En 1968 y ahora en medio del gobierno de José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970), la misma sociedad anónima, representada ahora por Robert Overbeck, regresó al país con la intención de negociar un nuevo contrato que como se sabe, generó una larga y agitada discusión. Pero ¿qué diferencia tenían las nuevas negociaciones para que en su

234. ANCR, Registro Minero, "Permiso de exploración solicitado por Willard James Colgrave Robinson de ALCOA, para explotación en Pérez Zeledón, San José. Tiene plano", (febrero, 1964 – julio1965): 26f.

235. "Ministerio de Economía e Industrias funcionará a partir del 1 de enero, con el Ministro Jiménez como titular", *La Nación,* 17 de noviembre de 1964, 49.

236. ANCR, Fondo Municipal, "Audiencia a la Corporación Municipal de Pérez Zeledón por Hernán Garrón, la firma del contrato sobre ALCOA" (15 de noviembre de 1964): 2f.

237. ANCR, Registro Minero, "Permiso de exploración solicitado por Willard James Colgrave Robinson de ALCOA, para explotación en Pérez Zeledón, San José. Tiene plano", 18f.

desarrollo se generara un debate del cual, la empresa estuvo inicialmente desprovista? Desde el 12 de agosto de 1968, la prensa informó que Alcoa estaba interesada en una nueva negociación con el Estado.[238] Así, el 26 de agosto los periódicos comunicaron que ese mismo día, Colegrave y Overbeck llegarían al país para reunirse con el ministro de Industria y Comercio Manuel Jiménez de la Guardia (conocido en esos años por ser el principal accionista de *La Nación,* "el periódico del ministro", como era reconocido el rotativo por los militantes de izquierda),[239] a quien propusieron las "nuevas ideas" de Alcoa: instalar una planta de extracción, producción y exportación de aluminio en Pérez Zeledón, para cuyo funcionamiento el Estado costarricense tenía que hacer una carretera y un muelle. El resultado de la reunión fue presentado positivamente por la prensa, Alcoa y por Jiménez de la Guardia, quienes anunciaron que en tres días sería enviado un contrato que el presidente firmaría en octubre y que los diputados darían, en palabras del ministro, una "pronta tramitación".[240]

Esta información inauguró una poderosa campaña periodística a favor del contrato, que no cesó en los próximos dos años. En ella, Alcoa era valorada como "una importante contribución al desarrollo económico y social del país", puesto que a pesar de que la concentración de la bauxita en la tierra costarricense era muy baja, *La Nación* aseguraba que el país había sido seleccionado por su "estabilidad política" y "una tradición que se remonta a muchos años de respeto a un sólido régimen de derecho".[241] Las numerosísimas notas de alabanza para la empresa incluyeron la explicación de aspectos como la grandeza de la planta, el empleo que daría a dos mil personas y que sería la actividad industrial más importante y con la mayor inversión de capital extranjero en Centroamérica. Fue ampliamente justificada (debido a los impuestos e ingresos que proporcionaría)

238. "ALCOA: $55 millones costo de planta para Costa Rica", *La República,* 12 de agosto de 1968, 1 y 16.

239. Marcelo Nigro Herrero, "El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017), 159.

240. "Planta de $60 millones planea ALCOA establecer en Costa Rica", *La Nación,* 26 de agosto de 1968, 1 y 17.

241. "Contrato con Alcoa", *La Nación,* 30 de agosto de 1968, 14.

la construcción del puerto y la carretera de unos cincuenta kilómetros, que conectaría a Pérez Zeledón con Punta Uvita. Fueron anunciadas las "regalías" que Alcoa daría a los dueños de los terrenos donde instalaría su planta y se propagó la idea de que luego del tiempo de extracción, el terreno ahora de doscientos kilómetros iba a ser regenerado para su uso agrario, que se daría prioridad a los trabajadores nacionales y que el contrato contaba con el visto bueno diputados y expertos en el tema.

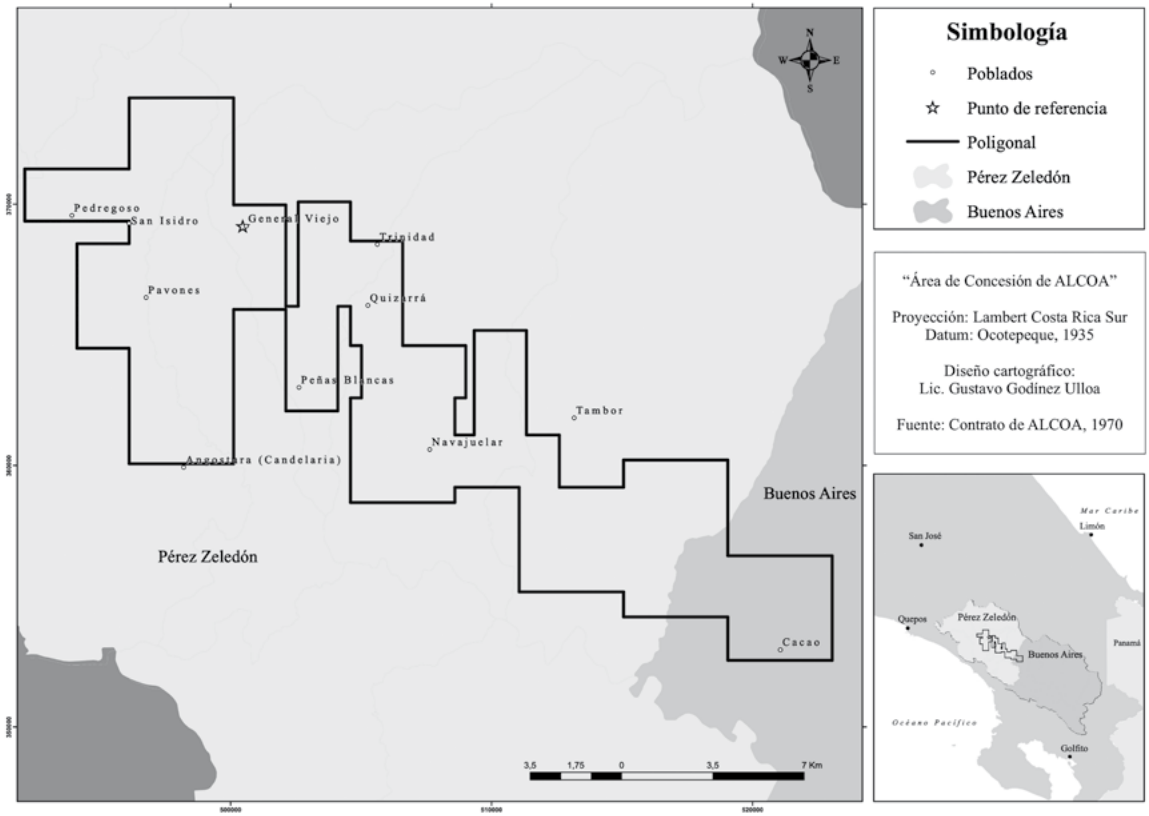


Imagen 3

Terreno de 250 km^2 comprado por Alcoa para la explotación de bauxita en El Valle de El General

Fuente: Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, "Expediente no. 3742: Proyecto sin título y conocida como: 'Contrato con Alcoa'". Ley No. 4562. San José, 1970.

Sin embargo, al menos esto último no era preciso. En ese contexto, el Colegio de Químicos sugirió cambios al contrato relacionados con el uso de mano de obra calificada costarricense, la reserva de una cantidad de tierra para la explotación nacional, un período de operaciones no superior a veinticinco años y la justa indemnización de los terrenos.[242] Un recelo similar, pero muy fugaz, fue manifestado por algunos vecinos de Pérez Zeledón, quienes luego de una reunión con Trejos Fernández y Jiménez de la Guardia, acuerparon e impulsaron la firma del contrato, realizada el 19 de noviembre.[243] Eso motivó a que durante la mañana siguiente la prensa diera a conocer el "acto histórico" realizado por el presidente, quien festejó el contrato y la decisión tomada por él y sus ministros: "lo que hemos suscrito es equitativo y benéfico para Costa Rica […] significa un gran paso en el camino del desarrollo económico del país, del desarrollo industrial en particular y de la creación de nuevas fuentes de trabajo bien remunerado. El juicio y resolución definitivos de la bondad del contrato y lo que puede significar en beneficio del país, pasa a ser desde ahora materia de decisión para la Asamblea Legislativa". [244]

En efecto, la decisión de ratificar el contrato con la empresa estaba en manos de la Asamblea Legislativa, donde "las nuevas ideas" tampoco contaban con un visto bueno generalizado. Esta es, sin duda, la diferencia más sobresaliente respecto al primer intento de Alcoa en 1964. En su trabajo de graduación, Fernando Cruz Castro explicó que en 1968, la transnacional no buscó un simple acuerdo comercial para extraer y exportar bauxita como lo hizo en el gobierno de Orlich Bolmarcich, sino que estaba tras un "contrato-ley". Es más, el mismo estudio afirma que a pesar de marcar un precedente en la inclusión de Alcoa, el primer acercamiento no establecía un compromiso comercial. Así, durante el gobierno de Trejos Fernández, Alcoa solicitó al Estado un contrato administrativo que debía que ser aprobado como ley por los diputados, quienes a pesar de soli-

242. "Colegio de Químicos sugiere modificar contrato", *La Nación*, 8 de octubre de 1968, 1 y 4.

243. "Presidente y ministro el sábado al cantón de Pérez Zeledón a explicar contrato con la Alcoa", *La Nación,* 6 de noviembre de 1968, 30; "Satisfacción entre generaleños a causa de contrato de ALCOA", *La Nación,* 12 de noviembre de 1968, 59.

244. "Firmado contrato ALCOA-Gobierno", *La Nación,* 20 de noviembre de 1968, 1 y 4.

citar modificaciones y no estar del todo de acuerdo con el texto, terminaron aceptando las condiciones en favor del "desarrollo económico y la modernización" de la economía nacional.[245] Este aspecto es importante porque explica las razones por las cuales, después de un panorama tan promisorio y luego de ser presentada de manera tan positiva por "el periódico del ministro", Alcoa encontró detractores que surgieron inicialmente del seno legislativo, que como lo había dicho Trejos Fernández, era el órgano encargado de la discusión y aprobación del contrato.

Fue así como desde el día de su firma (19 de noviembre de 1968) diez diputados liberacionistas formularon una moción para solicitar al Poder Ejecutivo hacer un nuevo estudio del contrato, pero esa moción fue retirada el mismo día.[246] El motivo de la propuesta liberacionista y el consecuente retiro era que los liberacionistas alegaban desconocimiento del contrato y no tener más información que la impresa en *La Nación*. El problema de la moción, según el diputado oficialista Manuel Mata Morales era que hacía "unos pocos minutos" él había recibido la noticia de que el presidente "ya firmó o está firmando el contrato".[247] Luego de una larga discusión, extendida hasta el día siguiente, el mismo plenario aprobó una nueva iniciativa: nombrar una comisión encargada de estudiar el contrato, conformada por dos diputados de Pérez Zeledón y uno oficialista. La comisión también se encargaría de viajar a Jamaica acompañada de un geólogo quienes, en conjunto indagarían la opinión del poder político de la Isla sobre la transnacional y sobre el nuevo proyecto que Alcoa proponía en ese territorio

245. Fernando Cruz Castro, "El contrato de ALCOA" (Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1976), 1-21.

246. Los diputados eran: Jorge Luis Villanueva Badilla, José Luis Molina Quesada, Ramón Ramiro Barrantes Elizondo, Fernando Guzmán Mata, Armando Arauz Aguilar, Matilde Marín Chinchilla, Carlos Luis Rodríguez Hernández, Fernando Gutiérrez Benavides, Enrique Azofeifa Víquez, Arnulfo Carmona Benavides, cfr. Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, "Expediente n.º 3742: Proyecto sin título y conocida como: 'Contrato con Alcoa'", *Ley N.º 4562* (San José, 1970), 3f.

247. Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, "Expediente n.º 3742: Proyecto sin título y conocida como: 'Contrato con Alcoa'", 5f.

del Caribe, con el fin de generar un informe mediante el cual todos los diputados cimentarían su aprobación o rechazo al contrato.[248]

Ahora bien, la incipiente oposición por parte de los liberacionistas se explica mediante dos factores. El primero de ellos obedece a la composición política de la Asamblea Legislativa durante el período de gobierno de Trejos Fernández, cuya estructura parlamentaria formó parte del proceso que Jorge Rovira Mas ha denominado como "pluralismo bipolar hacia el bipartidismo" de las décadas de 1950-1970, caracterizado por la preponderancia de dos fuerzas políticas en un contexto no bipartidista y antecedente al bipartidismo electoral de los decenios posteriores.[249] En ese contexto, las fuerzas políticas dominantes en el plenario eran el PLN y la coalición "Unificación Nacional". Esta última era una exitosa alianza electoral entre el Partido Unión Nacional y el Republicano, que luego de las elecciones más reñidas en la historia costarricense le había dado la presidencia al profesor Trejos Fernández quien obtuvo solamente un uno por ciento más que su contendiente, Oduber Quirós. Aunque ese panorama electoral le dio la victoria "al presidente de las manos limpias" (reconocido popularmente así por su nula trayectoria política), había resultado en una compleja escena legislativa para el oficialismo y es en ese contexto donde la incipiente oposición al contrato encuentra otra razón: mientras que la coalición había logrado 26 escaños, el PLN acaparaba tres más y la Unión Cívica Revolucionaria (extrema derecha) los dos restantes.[250]

248. Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, "Expediente n.º 3742: Proyecto sin título y conocida como: 'Contrato con Alcoa'", el resultado de la discusión se resume en los 42-43f.

249. Jorge Rovira Mas, "¿Se debilita el bipartidismo?", en *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI,* editado por Jorge Rovira Mas (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), 196-197.

250. Wilburg Jiménez Castro, *Análisis electoral de una democracia: estudio del comportamiento político costarricense durante el período 1953-1974* (San José: Editorial Costa Rica, 1977), 17-39; Carlos Araya Pochet, *Liberación Nacional en la Historia Política de Costa Rica, 1940-1980* (San José: Editorial Nacional de Textos, 1982), 74-76; Orlando Salazar Mora y Jorge Mario Salazar Mora, *Los Partidos Políticos en Costa Rica, 1889-2010* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2010).

De esa manera, al ser discutido por los diputados y al contar con la venia del presidente, algunos diputados liberacionistas se presentaron como una suerte de agrupación opositora a un proyecto impulsado por "el presidente de las manos limpias". Pero las duras críticas de los legisladores no fueron una simple oposición a la bancada oficialista: los diputados se convirtieron en detractores informados y no pregonaron sus denuncias sino hasta después de rigurosos estudios de las propuestas de Alcoa en el país. El segundo factor que explica la incipiente oposición al contrato de Alcoa se encuentra en la división interna que atravesaba el mismo PLN: la mitad de los liberacionistas que habían propuesto esa moción, firmaron en 1968 *Patio de Agua*, cuyas páginas habían despertado la sospecha de que el partido enfrentaba una división generacional.

En efecto, esos legisladores eran personas relativamente jóvenes para la política costarricense del siglo XX. Todos con edades que oscilaban entre los 35 y 45 años, representaban a esa nueva generación de políticos afiliados al partido que nació de la disputa armada de Costa Rica durante la década de 1940 y ellos mismos, en el vigésimo aniversario de la Guerra Civil, firmaban *Patio de Agua,* un documento que advertía que el desarrollo económico del país debía realizarse mediante el aprovechamiento nacional de los recursos naturales, que el Estado estaba en la obligación de "mantener su soberanía, sin condicionarla o debilitarla", que debían limitarse las inversiones extranjeras y que debían privilegiarse las industrias de capital doméstico.[251] Todos esos ejes discursivos inspiraron a otros detractores de Alcoa, quienes se incluyeron al debate durante 1969. En tanto, las notas publicadas por "el periódico del ministro" recibían respuestas. Desde el 31 de agosto de 1968, las páginas de *Libertad* iniciaron otra campaña, esta vez en contra del contrato que sin duda sirvió como fuente de inspiración para quienes en 1969 manifestaron su desconfianza hacia la empresa. Esa oposición inicialmente impresa solo en *Libertad* se posicionó en contra de la materialización de las "nuevas ideas" de Alcoa, es decir, de que fuera el Estado el encargado de hacer la carretera y el muelle que requería de la transnacional para funcionar en Costa Rica.[252]

251. Partido Liberación Nacional, *Patio de Agua: Manifiesto Democrático para una Revolución Social*, 32-35.

252. "Pretenden que el pueblo costarricense financie un muelle y una carretera a la Alcoa", *Libertad,* 31 de agosto de 1968, 3.

Ofensiva comunista

Desde 1968, la izquierda costarricense empezó por calificar el retiro de Alcoa en 1965, como una "farsa montada", como "un simulacro de abandono" y el nuevo contrato como un acuerdo "injusto" y "odioso": en ese acuerdo la empresa se llevaría el mineral, convirtiendo la zona de extracción "en un conjunto de barrancos estériles". Pero para el semanario había algo más importante. Según las notas que publicó en todas sus ediciones siguientes, la propaganda que apoyaba a la empresa buscaba dar la idea de que Alcoa "nos está haciendo un gran favor con instalar plantas de producir alúmina, y que 'a pesar de que el mineral es tan pobre' las va a instalar para premiarnos por nuestro buen comportamiento democrático".[253] Si bien es verdad que el argumento de la empresa sobre la democracia costarricense posiblemente buscó calar en un pilar de la identidad nacional costarricense y que para *Libertad*, esta era solamente una estrategia de mercado, lo cierto es que desde mediados de la década de 1960, Alcoa había empezado a buscar territorios, cuyos regímenes políticos no representaran una amenaza para sus actividades industriales.[254]

Sheller afirma que esa preocupación dominó las mentes de los gerentes de Alcoa luego de la independencia de Jamaica en 1962, cuyo caso es importante porque fue el punto de partida para proponer un contrato en Costa Rica. La Isla era la planta más productiva de la empresa en el Caribe: para 1953 producía la mitad de aluminio que consumían los Estados Unidos. Pero según Sheller, desde las décadas de 1940 y 1950 la Isla transitó hacia el autogobierno y se despertó en sus habitantes un sentimiento de protección de los recursos naturales, influenciado por los partidos obreros de izquierda que allí emergían. En ese contexto Alcoa intentó hacer en el Caribe algo que, al parecer también buscó en Costa Rica: se apropió de la identidad caribeña e intentó presentarla como parte de la

253. "$28 millones al año se llevará la 'Alcoa' de Costa Rica", *Libertad,* 7 de septiembre de 1968, 4.

254. Sobre la relación democracia-identidad nacional: Iván Molina Jiménez, *Demoperfectocracia: la democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2005); Molina Jiménez, *Costarricense…,* 135-137.

modernización industrial. Pero Alcoa fracasó, porque "los pueblos del Caribe estaban al mismo tiempo en contra de tales imágenes, insistiendo en su propia modernidad". Así, desde la década de 1950 la situación política de Jamaica condujo a una renegociación con la empresa, que empezó por los porcentajes arancelarios y la revalorización (hecha por la clase política jamaiquina) de los recursos naturales, que ya no eran materias primas baratas. Y esto había quedado demostrado en el papel que jugaban en procesos globales tan importantes como la carrera espacial o la guerra de Corea (1950-1953). Fue así como las leyes antimonopolio de la década de 1950 y la independencia de Jamaica hicieron que para el decenio de 1960, las luchas sindicales y el cambio en los regímenes políticos, generaran temor a renegociar los contratos. Peor aún para Alcoa, cuando la Isla se independizó y suministraba el 28 por ciento de la bauxita usada en el mundo, los economistas de la University of the West Indies iniciaron una campaña contra el capital extranjero y buscaron nacionalizar la industria.[255] En ese complejo panorama, no parecía descabellado que la empresa primara la estabilidad política sobre la calidad de la bauxita y que usara ese argumento para encontrar la acogida de quienes garantizaban esa estabilidad.

Además, discursos como los articulados en Jamaica contra Alcoa ya habían sido ensayados por la izquierda costarricense mucho antes de la llegada de la transnacional al país y esos argumentos más tarde fueron aprehendidos por los estudiantes. En realidad, los comunistas de Costa Rica tenían una larga experiencia enarbolando afrentas contra empresas de capital estadounidense y en este contexto, se nutrieron de ellas. El caso más paradigmático de esas afrentas fue la oposición de los comunistas en contra de la United Fruit Company (UFCO) y la Golfo Dulce Lands Company en 1931. Año en que los comunistas se valieron de la figura de Juan Santamaría para equiparar a esas empresas con las tropas norteamericanas que a mediados del siglo XIX invadieron Centroamérica. En adelante, la izquierda vio en la United el símbolo más evidente de imperialismo. Para la década de 1940 esa afrenta se fortaleció a la sombra del héroe, reconocido como un defensor de la "soberanía nacional". En ese decenio el sentimiento antiimperialista y el na-

255. Sheller, *Aluminum…,* 173-178.

cionalismo liberal tomaron nuevos bríos fortalecidos por la Guerra Fría: los comunistas identificaban en las empresas estadounidenses mercados que impedían a "los pueblos", desarrollar "con libertad sus posibilidades agrícolas e industriales".[256] Ya para 1950, ese discurso antiimperialista fue canalizado en protestas contra las tarifas eléctricas, impuestas por la Electric Bond and Share, otra empresa de capital estadounidense.[257] De manera que para 1968 y durante los años siguientes, los comunistas (y estudiantes de izquierda) pusieron en práctica, ahora en contra de Alcoa, un discurso aprendido durante una larga escuela de afrentas antiimperialistas y esto evidencia el fuerte peso simbólico y discursivo que los comunistas tuvieron en esta ofensiva.

En 1968 y en adelante, un argumento central y novedoso para la izquierda costarricense fue la protección de los recursos naturales. Las páginas de *Libertad* fueron muy insistentes en que era falsa la idea de *La Nación*, de que tras las actividades de Alcoa, existía la posibilidad de usar la tierra para actividades agrícolas. Atacaron fuertemente las "regalías" que Alcoa ofrecía a los 32 dueños de las 37 fincas donde operaría, desmintieron que la compañía creara empleos indirectos o que asumiera responsabilidades sociales con el país y acusaron a quienes negociaban la contratación de tener un total desconocimiento sobre los aspectos técnicos que contenía el contrato. En fin, para la izquierda costarricense la empresa buscaba establecer "un enclave colonial, en las fauces de uno de los tiburones más voraces de la fauna colonial norteamericana".[258] Las extensas notas editoriales del semanario con detallados estudios del contrato eran nutridas en su contenido por el militante comunista y profesor universitario de química, Fernando Chaves Molina, quien además de ofrecer, desde el 18 de noviembre de 1968, mesas redondas contra Alcoa, publicó en julio del año siguiente el folleto *La ALCOA. Un matapalo,*

256. Díaz Arias, *Historia…,* 22-23.

257. Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicos en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2009), 132-145.

258. "La principal inversión de la ALCOA será hecha en E.U.", *Libertad,* 19 de octubre de 1968, 6.

donde amplió sus ideas.[259] A su vez, el militante del PVP, Eduardo Mora Valverde, también participaba de ese debate y realizaba mesas redondas sobre la soberanía nacional junto con su hermano, Manuel, el líder histórico de ese partido político. El hermano de ambos, Enrique, otro conocido camarada comunista también publicó opiniones haciendo énfasis en las alianzas que Alcoa había realizado con la clase política alemana durante la Segunda Guerra Mundial y analizaba el papel protagónico de la empresa en "un complot fascista para derrocar al gobierno de los Estados Unidos del presidente Roosevelt", en 1932.[260]

No solo camaradas del PVP publicaron allí su descontento con la empresa. El 30 de noviembre, la Federación Nacional de Juntas Progresistas publicó un comunicado en su contra y en él anunciaron que, la COCC y la CGTC ya habían expresado su oposición contra Alcoa. El mismo semanario publicó el 7 de diciembre la opinión de Manuel Carballo Quintana, el presidente de la Juventud del PLN, quien se manifestó contra Alcoa, a favor de la soberanía nacional y de la protección de las "reservas naturales", apegándose a la línea discursiva de *Patio de Agua*.[261] Tanto esa línea, como la que recuperó la izquierda estaba basada fundamentalmente en el nacionalismo y no en los argumentos modernos de la conservación del medio ambiente. Así, si bien la insistencia sobre los "recursos" o las "reservas naturales" hacía referencia a la incorporación de la naturaleza en el imaginario nacionalista de Costa Rica y a las denuncias contra el capital extranjero (configuradas por la izquierda desde años atrás) ese discurso estuvo inicialmente orientado hacia un "nacionalismo de contenido ambiental" y no propiamente ecológico o ecologista.

259. "El contrato de la 'ALCOA' debe ser rechazado: este tema de palpitante actualidad lo desarrollará un científico costarricense", *Libertad*, 16 de noviembre de 1968, 6; Fernando Chaves Molina, *La ALCOA. Un matapalo* (San José: Editorial Principios, 1969).

260. Enrique Mora Valverde, "¿Con un puñal bajo el saco?", *Libertad,* 23 de noviembre de 1968, 3; Enrique Mora Valverde, "ALCOA: No solo aluminio… también fabrica golpes de estado", *Libertad*, 30 de noviembre de 1968, 3

261. "Juntas Progresistas adversan el contrato con Alcoa", *Libertad,* 30 de noviembre de 1968, 6; Manuel Carballo Quintana, "Juventud liberacionista contra la Alcoa", *Libertad,* 7 de diciembre de 1968, 4.

Ahora bien, si todas las notas y actividades informativas, realizadas en contra de Alcoa son comprendidas como acciones políticas, lo cierto es que fue el PVP la organización política que en un primer momento se interesó por articular una oposición sistemática al acuerdo comercial, por analizar a profundidad el contrato y por responder a lo que era impreso en "el periódico del ministro", y a esa oposición más tarde se unirían más organizaciones que resultaron de importancia durante 1969. Tan pronto como inició el último año de su gobierno, Trejos Fernández buscó dar un nuevo impulso a las actividades de Alcoa en Costa Rica, en vista del corto tiempo que le quedaba en el poder y de la creciente oposición que se había ganado el contrato, dentro y fuera del recinto legislativo. El 11 de enero de 1969, *La Nación* publicó una entrevista hecha al presidente, donde él habló sobre el desarrollo económico del país. Al referirse al contrato, desmentía la información difundida por los opositores y a pesar de la larga exposición que hizo de los "beneficios" de Alcoa, finalmente fingió abstenerse de dar sus opiniones personales para no "influir en el ánimo de los diputados, para que [el contrato] sea aprobado pronto".[262] Silenciándose bajo ese argumento, el presidente se desligaba de un proyecto estatal impulsado por su ministro, Jiménez de la Guardia, e insistió en que el contrato no estaba en sus manos, sino en las de quienes dominarían la discusión.

Fue así como *La Nación* prefirió volver su mirada hacia la Comisión de Gobierno y Administración de la Asamblea Legislativa, que debía encargarse del estudio del contrato y que era dominada por diputados liberacionistas. Entre ellos, estaba el secretario legislativo, Carlos Luis Fernández Fallas y su presidente, Carlos Gutiérrez Gutiérrez (decano de la Facultad de Derecho de la UCR) y otros cuatro oficialistas.[263] Esa misma Comisión solicitó la presencia de Overbeck y los representantes del Poder Ejecutivo, Jiménez de la Guardia, Miguel Ángel Rodríguez Echeverría (ministro de Planificación), Di Mare Fuscaldo (procurador general de la república) y Dóndoli Rugazzi, quienes explicaron el contrato y sus

262. "Trejos insiste en que el país puede y debe llegar a producir mucho más", *La Nación,* 11 de enero de 1969, 25-27.

263. "Comenzó estudio legislativo de contratación con ALCOA", *La Nación,* 18 de enero de 1969, 1 y 24.

argumentos a favor. Pero luego de esas reuniones, que "el periódico del ministro" calificaba como "amplios estudios", la comisión tuvo que aceptar que si bien, la oposición a la empresa tenía "propósitos demagógicos", habían visto la necesidad de realizar cambios al texto.[264] Esos cambios fueron positivamente recibidos por Overbeck y de nuevo, Alcoa, sus fieles impulsores del Poder Ejecutivo y la prensa, insistieron ampliamente en aquellos "beneficios" para que el contrato ganara simpatía y la aprobación que ameritaba.

Pero en ese contexto aparentemente positivo que divulgó el Poder Ejecutivo mediante las páginas de *La Nación*, Alcoa seguía acumulando detractores, que incluso realizaban actividades públicas en su contra. Desde febrero, la Federación de Juntas Progresistas había materializado su publicación en *Libertad* y organizó una mesa redonda.[265] El mismo diario no paró de imprimir los aspectos negativos del contrato en todas sus ediciones con aspectos que giraban, nuevamente, en torno a la recuperación del suelo, los vecinos opuestos y convencidos por el ministro, técnicos y expertos dudosos, la intervención de Alcoa en la política mundial, la "estafa" que representaba firmar el contrato, la defensa de las "riquezas naturales" y su explotación con inversión doméstica, y las opiniones de los militantes del PVP que apegados a la línea de su partido, se oponían públicamente al contrato con la empresa transnacional. En aquellos días, esos militantes habían empezado a repartir volantes con textos anteriormente impresos en *Libertad* y esos boletines permanecieron guardados entre los documentos personales de Manuel Mora Valverde. Las hojas sueltas normalmente estaban acompañadas de un dibujo que caricaturizó la figura de un gran hombre babeando, con mucho vello, garras, afilados colmillos y una prenda que decía "ALCOA". Ese hombre se comía con fruición, una piedra enorme con una inscripción igual de grande que decía, en mayúsculas: "RIQUEZAS DEL VALLE DEL GENERAL".[266]

264. "Contrato con ALCOA fue mejorado sustancialmente", *La Nación,* 25 de enero de 1969, 1 y 16.

265. "Juntas Progresistas razonan su repudio a la ALCOA", *Libertad,* 1 de febrero de 1969, 2.

266. ANCR, Fondo Manuel Mora Valverde, "Expediente sobre ALCOA, Aluminum Company", (ca. 1968-1970): 7 f; "La ALCOA arruinará los suelos de 28.600 manzanas", *Libertad,* 12 de octubre de 1968, 6; "Alerta vecinos de Pérez Zeledón", *Comité del Bloque de Obreros, Campesinos e Intelectuales,* (s/f).



Imagen 4
Alcoa tras las riquezas de Costa Rica

Fuente: ANCR, Fondo Manuel Mora Valverde, "Expediente sobre ALCOA, Aluminum Company", (ca. 1968-1970): folio 6.

Iris y los jóvenes latinoamericanos

Tanto las páginas del semanario de izquierda, como las de *La Nación*, empezaron a hablar de un nuevo grupo opositor a la compañía, que había empezado a formarse dentro del campus de la UCR por jóvenes universitarios, apoyados por algunos de sus profesores. Como se sabe, el mismo día de su elección como presidente de la Feucr, Tristán Orlich le dijo a la prensa que producto del XI CEU (27 al 30 de marzo de 1969) los estudiantes habían acordado, entre otros temas académicos, manifestarse contra

"la aprobación del contrato de Alcoa".[267] Con su respuesta, Tristán Orlich conjugó un aspecto que siempre acaparaba la atención de la prensa (las acciones estudiantiles) con Alcoa, una temática que para entonces ya había adquirido una dimensión nacional. Pero ¿por qué, a pesar de mantenerse generalmente al margen de temáticas que no tenían nada que ver con la UCR, esos estudiantes de pronto decidieron dar sus puntos de vista sobre ese debate? Además, ¿en este caso volvieron a acaparar la atención de la prensa?

El 27 de marzo, en la inauguración de esa actividad estudiantil, que contaba con la presencia de las autoridades universitarias, Guti quien había presidido la Feucr en ese convulso año de 1968, ofreció un discurso señalando que frente al contexto internacional de agitación estudiantil, "los jóvenes latinoamericanos tenemos mucho por qué y contra qué luchar". Al conceptualizarse a sí mismo y a sus compañeros como "jóvenes latinoamericanos", durante sus últimos minutos como presidente del gobierno estudiantil, Guti se unió a ese contexto de protestas que tantos temores había causado a los docentes de su Universidad y que más tarde fue rescatado en la memoria de sus contemporáneos. Al actuar así, se reclamó a él y a su generación como parte del contexto latinoamericano y aclaró que eso obligaba a los alumnos de Costa Rica a involucrarse en la oposición al militarismo (del que él fue víctima durante la visita de Johnson) y contribuir a la justa distribución de la tierra, a la remuneración laboral y a la autonomía económica del país.[268] Aunque en su discurso Guti trató de "latinoamericanizar" a ese estudiantado costarricense que anteriormente solo se había vinculado con temáticas académicas y aunque más adelante esa "latinoamericanización" tomará singular importancia en la comprensión de las acciones políticas de la juventud del país, las claves necesarias para comprender la repentina inclusión de los jóvenes de la U en esa discusión nacional se develaron horas después.

267. "Terminó XI CEU. En justa democrática eligieron presidente los universitarios", *La Nación,* 1 de abril de 1969, 2.

268. "Se inició XI Congreso de Estudiantes", *El Universitario,* marzo de 1969, 1; "Mensaje del Presidente de la FEUCR al XI Congreso", *El Universitario,* marzo de 1969, 3.

El mismo día que Guti pronunció su discurso, la representante estudiantil de Ciencias Políticas y estudiante avanzada de Derecho, Iris Navarrete Murillo, presentó una moción. La intervención de esa joven militante de la Juventud del PLN y de la Juventud Universitaria Católica (JUC) tenía sustento en un estudio sobre la contratación de Alcoa, que ella y Vernor Cruz Morúa, un gran amigo suyo, habían realizado por su propia cuenta y que luego de ese día, pusieron a disposición de la Feucr para que se convirtiera en la base que permitiría a ese órgano estudiantil oficializar en días siguientes su oposición al contrato.[269]



Imagen 5
Iris Navarrete Murillo en 1968
Fuente: Archivo privado de Iris Navarrete Murillo.

Así, como parte de las mesas de trabajo del CEU, esa muchacha de 23 años expuso "38 consideraciones […] en relación al contrato firmado entre el Poder Ejecutivo y Alcoa", que dieron forma a una de las resoluciones del Congreso: hacer una reflexión "económica, jurídica, política y sociológica […] para que la Feucr se oponga a la promulgación de ese contrato". Además, la joven motivó a sus compañeros para que mediante otra moción, instaran a los legisladores a no hacer "modificaciones al contrato que pretende imponer Alcoa, sino que de una vez por todas se pronuncien contra el mismo rechazándolo definitivamente". Al fin, la intervención de Iris concluyó con una propuesta aprobada por unanimidad y que más adelante cobrará

269. Comunicación personal con Iris Navarrete Murillo, 29 de septiembre del 2017.

muchísimo sentido: "realizar una marcha cuando se inicien los debates en la Asamblea Legislativa" para hacer evidente, frente a los diputados y profesores, la posición oficial de los estudiantes de la U.[270] La injerencia de la joven estudiante incluyó a los universitarios en una discusión nacional y los motivó a realizar un seminario para analizar el tema. Ese seminario sería realizado en mayo y se extenderían invitaciones a profesores, estudiantes, autoridades universitarias y al Poder Ejecutivo, para transmitir la posición que Iris oficializó en el CEU.[271]

Ya para este momento empezaban a evidenciarse dos frentes en el debate. Uno, encabezado por jóvenes universitarios, con la participación de la Juventud del PLN y otro, que era dirigido por los comunistas de viejo cuño y al que de manera consecuente, se unirían las juventudes comunistas con voz dentro de la Feucr. Más tarde, se evidenciarían otros actores y los intereses de quienes se involucraron de forma prematura. Muestra de ello será la forma en que un sector minoritario del PLN intentó cooptar la simpatía de la juventud mediante una posición de la que los jóvenes mismos serían los protagonistas. Así, una gran fotografía con un auditorio dominado por hombres vestidos de traje, lentes oscuros y corbatas sirvió a *La Nación* para anunciar que desde el viernes 9 y hasta el domingo 11 de mayo, la Feucr había realizado una actividad "a propósito de examinar el proyecto entre la Alcoa y el gobierno". Al lado de esa foto y con un brevísimo texto, "el periódico del ministro" resumió las principales "tesis" y "dictámenes" de los estudiantes, quienes luego de las sesiones de trabajo concluían que Alcoa debía restaurar los suelos, contratar profesionales costarricenses, pagar las tierras a sus dueños y no funcionar como un "contrato-ley".[272] Pero si ese diario daba una importancia relativa a la actividad, informando que los estudiantes solo proponían algunas "enmiendas" al

270. "XI Congreso de Estudiantes Universitarios", *Libertad,* 29 de marzo de 1969, 4; "Congreso universitario contra la ALCOA", *Libertad,* 19 de abril de 1969, 7.

271. "Hoy: seminario sobre contrato de ALCOA en la Universidad", *La Nación,* 9 de mayo de 1969, 23.

272. "Enmiendas de fondo al contrato con ALCOA", *La Nación,* 12 de mayo de 1969, 62-63.

contrato, el PVP celebró su organización en las páginas de *Libertad* y afirmó que de sus conclusiones se desprenderían "sensacionales revelaciones".[273]

Pero las revelaciones no fueron detalladas por el rotativo. Sus páginas, solamente informaron que en la actividad "patrocinada por la Feucr", los estudiantes acordaron su oposición al contrato y *Libertad* prefirió dar énfasis a la participación que sus camaradas tuvieron ese fin de semana en la actividad: los Mora Valverde, Chaves Molina y Arnoldo Ferreto Segura, quienes asistían como representantes del Bloque de Obreros, Campesinos e Intelectuales, nuevo nombre electoral del PVP con el que batallaban para eliminar el artículo 98 de la Constitución, que les impedía entrar en las próximas elecciones y que estaban a menos de un año de distancia. Además, expresaron que su participación se debía a que el rector de la UCR tenía las "puertas abiertas" para que en medio del seminario fueran manifestadas diversas posturas ideológicas.[274] Quienes sí explicaron detalladamente la actividad fueron sus organizadores y en esas explicaciones, evidenciaron que a pesar de la incipiente ruptura en su cultura política, mantenían un apego institucional en su oposición. En primer lugar, *El Universitario*, recalcó el apoyo que el decano Salazar Navarrete les había ofrecido y la asistencia del Colegio de Químicos y de Ingenieros Agrónomos, pero no dejaban de lamentar la negativa del presidente de participar de su seminario. Según el órgano periodístico, tras un extenso análisis, los estudiantes concluyeron simple y llanamente que el contrato "no debe ser aprobado por la Asamblea Legislativa" y que el yacimiento de bauxita debía guardarse para su explotación nacional en el futuro, cuando el país estuviera preparado para hacerlo.[275]

Si el seminario era "patrocinado" por la Feucr, si los estudiantes habían sido los encargados de girar esas invitaciones rechazadas por el Poder Ejecutivo y si la organización estuvo en manos de la juventud, ¿por qué tanto la izquierda, opositora del contrato, como el diario progobiernista, decidieron restar importancia a la acción estudiantil? En el caso

273. "Seminario sobre ALCOA", *Libertad,* 10 de mayo de 1969, 1.

274. "El Seminario de la Universidad rechazó contrato con la Alcoa", *Libertad*, 17 de mayo de 1969, 1 y 4.

275. "Semanario organizado por la F.E.U.C.R.: Serio análisis del contrato ALCOA", *El Universitario,* 26 de mayo de 1969, 1 y 4-5.

de *La Nación*, era claro que las posiciones estudiantiles acordadas en el seminario estaban en contra de su línea editorial y de la campaña que habían articulado a favor de Alcoa. De esa manera y aunque normalmente daban más espacio a las noticias de la UCR, simplemente no les convenía divulgar la decidida oposición estudiantil, que salía de la principal institución y centro cultural y académico del país. Viniendo de *Libertad*, el silencio era más complejo. Los jóvenes habían empezado a discutir un tema inicialmente denunciado solo por los adultos comunistas. Así, a pesar de que el rotativo simpatizó con los estudiantes, trató de mantener su protagonismo resaltando que eran sus líderes históricos y su autoridad académica en el tema quienes habían intervenido en la actividad, representando al Bloque de Obreros, Campesinos e Intelectuales, su caballo de batalla para reingresar a la arena electoral costarricense.[276] Entonces, además de buscar el protagonismo en una temática que consideraban propia, los comunistas quisieron protagonizar escenarios de oposición que les significaran visibilidad y simpatizantes en el escenario político.

Tan interesados estaban, que tan pronto como los estudiantes hicieron pública su oposición contra Alcoa, Ferreto Segura corrió a redactar un artículo opuesto al contrato y lo envió para su publicación en *El Universitario*. Así, los universitarios aprovecharon su medio de prensa para demostrar que sus actividades tenían impacto en personas influyentes en los debates públicos y fieles a sus posturas, presentaron al comunista como un "experimentado abogado" y para evitar críticas, acompañaron el texto con otro donde un geólogo hizo una exposición a favor de la empresa.[277] La expedita actuación de Ferreto Segura también evidencia un aspecto clave para comprender las discusiones sobre Alcoa: el tema no servía solamente para hacer un debate político, sino también, como una justificación para disputar la influencia y simpatía de los jóvenes universitarios en el espacio público.

276. Manuel Gamboa Brenes, "El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.º 39 (2013): 143-165; Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, *Costa Rica del siglo XX al XXI. Historia de una sociedad* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica), 20.

277. Arnoldo Ferreto Segura, "El único aluminio para salir del desarrollo", *El Universitario*, junio de 1969, 5; Ronald Chaves, "El Estado no puede hacer las investigaciones mineras del país", *El Universitario*, junio de 1969, 4.

Los quehaceres de la vida nacional

Meses después de la actividad, la Feucr publicó un folleto titulado *Seminario sobre la Contratación de Alcoa de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica*, donde fue impreso el análisis del fin de semana de mayo. Allí también fue escuetamente reconocida la labor de los organizadores, entre quienes figuraba Iris Navarrete Murillo. Ciertamente, la información allí impresa mostró en extenso los puntos resumidos en la prensa universitaria y en los periódicos de circulación nacional, pero este folleto no solo tuvo una amplia circulación, sino que en sus palabras finales trató de hacer una vinculación decidida de las preocupaciones nacionales con el entorno universitario, rompiendo con las lógicas de las acciones estudiantiles del pasado y expresando las ansias de un grupo de estudiantes por demostrar las preocupaciones que tenían fuera del campus universitario:

> es de gran significado el realizar eventos de esta naturaleza a nivel nacional, porque se está despertando así una conciencia cívica entre el estudiantado universitario… Nosotros estamos haciéndolo, buscando que el estudiante universitario se interese en los quehaceres de la vida nacional, pues no admitimos que él tenga derecho de encerrarse en la "torre de marfil"… indiferente a los problemas del país. Fue nuestro deseo que este Seminario aspirase a efectuar un análisis de uno de los tantos asuntos importantes de nuestra vida nacional y, con el espíritu que debe animar a todo ciudadano, contribuir a la construcción de una Patria mejor.[278]

Así, aunque ciertamente eran los comunistas quienes en un primer momento divulgaron los aspectos negativos del contrato con Alcoa, lo cierto es que tras la exposición de Iris, algunos estudiantes universitarios de la Feucr vieron en el tema una oportunidad para que el movimiento estudiantil hiciera lo que hasta entonces habían hecho solo de forma tangencial: que mediante discusiones y estudio, los universitarios lograran participar activamente de los debates del país, o en lo que ellos denominaban, "los quehaceres de la vida nacional". Al concluir, la pequeña obra reprodujo un reproche esbozado desde antes

278. Federación de Estudiantes Universitarios (Feucr), *Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica* (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1969), 1 y 21.

por otros líderes estudiantiles: mediante la metáfora de la "torre de marfil", criticó que las preocupaciones estudiantiles estaban circunscritas al claustro universitario y esto fue sin duda, un aspecto novedoso en el discurso del movimiento estudiantil costarricense y rompía con la idea de que sus protestas debían estar enfocadas en temas estudiantiles y realizarse en el interior del campus, a pesar de que para Escobar Abarca y sus contemporáneos, el verdadero "momento crucial" no llegaría sino hasta 1970.

Mientras ese "momento crucial" llegaba, las fuentes periodísticas no ofrecieron evidencia para comprender si los estudiantes continuaron su discusión sobre Alcoa, sino que prosiguieron con sus respectivas campañas. *La Nación* se mostró esperanzada de que la empresa aceptara la cantidad de "recomendaciones" que solicitaban las diferentes fuerzas políticas del país e insistió a restar importancia a esas objeciones. Lo hizo con más tesón cuando a finales de 1969, aquel grupo de diputados encargado de estudiar el contrato decidió dar un dictamen afirmativo sobre las actividades industriales de la compañía en Costa Rica, que serían debatidas a profundidad en las sesiones extraordinarias del plenario que reiniciarían el año próximo. La izquierda no fue tan insistente. Dada la cercanía de las elecciones de 1970 y la poderosa campaña que encabezaron para modificar el artículo 98 de la Constitución Política, cuya transformación les permitiría ser electos, las páginas de *Libertad* sustituyeron el impulso inicial que le habían dado a los puntos negativos del contrato con Alcoa y dirigieron toda su fuerza a impulsar la expansión de el Bloque por todo el país y divulgar esa expansión, haciendo que Alcoa pasara a tener un papel secundario.

Lo único que se sabe de las discusiones sobre Alcoa dentro de la U durante lo que restó de 1969 y los meses iniciales de 1970, es que un grupo de estudiantes y militantes de algunas juventudes (principalmente de izquierda) quedaron inquietos por la discusión. Algunos de esos jóvenes realizaron visitas a colegios para informar sobre el tema y empezaron divulgar los resultados que contenía el trabajo publicado por la Feucr. Esto mismo quedó en la memoria de Vladimir, quien dice haber ido a los colegios entre octubre y diciembre, a "sensibilizar" a los estudiantes para que se opusieran a la contratación. Él mismo dice haberse sentido profundamente impresionado porque al llegar

al Saint Clare comprendió que Sor Mari-Crucis, la directora de ese colegio y las demás religiosas, "eran monjas muy liberales, realmente liberales".[279]

Visitas como esas fueron recordadas por Jorge Montoya Alvarado en una ocasión que él y otros amigos suyos de la juventud recurrieron a su memoria para hablar de las razones que años más tarde los llevarían a estudiar en la Unión Soviética. Según ese profesor de la Escuela de Estudios Generales de la UCR, durante aquellos días de 1969 y siendo "un chiquillo de apenas 16 años", él y sus compañeros de clase mantenían estrechas relaciones con los jóvenes que recientemente se habían egresado de la secundaria y que ahora eran estudiantes de la U, pero también militantes comunistas. Así, esos jóvenes de izquierda vieron en sus amigos del colegio un aliado frente al que ahora tenían autoridad por haber ingresado a las aulas universitarias y al que podían explicar un tema que les preocupaba y que tenía que ver con el país.[280] Frente a la memoria del historiador, no se debe perder de vista que al ser todavía menores, puesto que hacia 1969 la mayoría de edad se alcazaba hasta los 21 años, tanto colegiales como un nutrido grupo de universitarios que iniciaban sus carreras, posiblemente mantuvieron un vínculo generacional que estaba determinado por su doble condición de estudiantes y muchachos que aún no podían ejercer la ciudadanía e inicialmente esto les permitió ser mutuamente influyentes.

Esas rememoradas visitas también quedaron en la memoria de la historiadora Ana María Botey Sobrado. En una entrevista televisada por Canal UCR con motivo de los 45 años de las acciones juveniles en contra de Alcoa, ella ofreció un análisis sobre el contexto en que surgieron esas inquietudes estudiantiles. Cuando la entrevistadora le preguntó sobre el papel que ella jugó durante esos días, la historiadora recurrió a su memoria de estudiante de secundaria y también, recordó que su colegio, el Saint Clare, era dirigido por unas "monjas muy progresistas, con aires de cambio" quienes, sin pensarlo dos veces, le abrieron las puertas a Guillermo Arce y congregaron un nutrido grupo de estudiantes de último año en el auditorio, para que él expusiera sus puntos de vista

279. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos…", 12 de abril de 1989; ANCR, Fondo Audiovisual, "Programa de televisión Diagnóstico sobre el tema…", 26 de abril de 1995.

280. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, "Otras miradas a la URSS: experiencias de exestudiantes costarricenses en la URSS", *Simposio La Revolución Hoy,* 26 de octubre de 2017.

sobre Alcoa. Memo Arce (como es recordado por sus contemporáneos) era un militante del Frente Estudiantil del Pueblo (FEP) y esa organización era el ala universitaria del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP).[281]

La visita que el joven hizo a ese colegio no solo evidencia que la oposición al contrato estaba extendida entre algunos universitarios y militantes de izquierda, también habla de cómo este sector político trató de ganar simpatía entre algunos jóvenes que pronto se incluirían a la vida política del país. Botey Sobrado recuerda que, en esa ocasión, él les habló de los puntos negativos del contrato y más tarde, eso la convenció a ella y a algunas de sus amigas a posicionarse en contra de Alcoa, a pesar de que no entendían a cabalidad todo lo que esto implicaba y de que una de sus amigas, cuyo padre era legislador, decía estar a favor de la compañía.[282] Esas visitas, sin duda tuvieron un impacto en la cotidianidad de Botey Sobrado y de sus amigas del colegio.

Según ella, en esa visita y usando el vocabulario propio de los militantes de izquierda, Memo Arce se dirigía a las muchachas de su clase como "compañeras". Eso le impactó profundamente, puesto que anteriormente, ellas se llamaban entre sí solo con sus nombres de pila. Le impactó tanto, que ese militante perdió su nombre propio y ya solo podían reconocerle como "compañero". Es más, en algunas ocasiones ella usó esa palabra "tan solemne" para referirse a sus amigas, durante las discusiones que "se armaban" en el bus, en los recreos y en las manifestaciones a las que más tarde, ella y sus "compañeras" se unieron siendo apenas unas colegialas que cursaban su último año de secundaria y que no sabían muy bien qué cosa discutían los adultos y los estudiantes de la universidad.[283] En esa discusión, no solo las colegialas de esa institución empezaron a familiarizarse con el vocabulario de los militantes de izquierda. Además de profesores, comunistas, legisladores y el presidente del país, se habían incluido, como aspecto novedoso y de forma particularmente activa, la única masa universitaria de Costa Rica que empezaba a hacerse oír cada vez con mayor intensidad en espacios externos al campus de la UCR.

281. Salazar Mora y Salazar Mora, *Los Partidos…,* 126.

282. "ALCOA", *Canal de YouTube de Sobre la Mesa UCR,* 2015, en línea.

283. Comunicación personal con Ana María Botey Sobrado, 16 de junio de 2017.

Conclusiones
Masculinización de la memoria

En 1997 fue transmitida por primera vez una larga entrevista que la Rectoría de la UCR le hizo al expresidente de Costa Rica y profesor de esa institución, José Joaquín Trejos Fernández. El diálogo estaba organizado en varias partes en las que el expresidente recurría a su memoria desde que era niño, hasta que fue presidente. Cuando habló de eso último, el entrevistador le preguntó sobre la razón que había motivado a los estudiantes de la U a oponerse a Alcoa y luego de explicar los múltiples beneficios que hubiera generado la compañía al país, "el presidente de las manos limpias" guardó silencio y en tono reflexivo, confesó que luego de tantos años, él no se explicaba por qué había sucedido "eso", ni lograba comprender por qué los estudiantes articularon una oposición tan "notable" en contra de aquel benéfico contrato:

> ¿Cómo explicar eso? Yo no he encontrado una explicación razonable […] Solo una explicación: eso se daba al tiempo que, estaba ese movimiento de los *hippies* en Estados Unidos, que había habido un movimiento similar en el año 67 o 68 en Francia, donde llegaron a invadir los edificios de la Universidad de París […] Entonces, como una imitación, dos años después, algo así los jóvenes de Costa Rica estaban haciendo, hicieron.

> ¿Por qué, aquí, esa actitud obcecada de estar en contra la inversión, cuando es lo deseable para promover el desarrollo del país?[284]

¿Qué pasó "dos años después" de 1968 en Costa Rica con los estudiantes de la UCR, para que Trejos Fernández manifestara, casi tres décadas después, tanta incomprensión? Esa respuesta será respondida con detalle en la segunda parte de este libro, pero ese vínculo construido con esmero por quienes eran adultos en 1968 y por quienes recuerdan ese año, no puede pasar inadvertido. El filósofo Jorge Jiménez Hernández publicó un libro donde asegura que a finales de la década de 1960 en América Latina se expresaron sensibilidades políticas como parte de un "impacto mundial" y que las acciones contra Alcoa fueron parte de ese impacto.[285] Él mismo afirma que "el fantasma de mayo 68 se manifestó tardíamente" en Costa Rica.[286] Esas memorias de quienes vivieron su juventud en el final de esa importante década, también han imaginado las acciones estudiantiles en contra de Alcoa como una influencia tardía del contexto global de manifestaciones estudiantiles y han intentado conceptualizarse a ellos y sus contemporáneos como parte de un movimiento global.

Entre los métodos que permiten "pensar la historia globalmente", Diego Olstein propone que la conceptualización ofrece explicaciones sobre la forma en que operan los fenómenos en contextos amplios y en regiones distintas en que se desarrollaron condiciones similares en momentos cercanos.[287] De la propuesta de Olstein se desprende que si bien, para el caso de Costa Rica, la juventud universitaria no enfrentó un proceso de

284. ANCR, Fondo Audiovisual, "Documental titulado José Joaquín Trejos Fernández. De su propia voz", *Rectoría de la Universidad de Costa Rica, Sistema Nacional de Radio y Televisión, Centro Costarricense de Producción Cinematográfica, Canal 15, Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura, UPAZ* (1997); Trejos Fernández, "Las transnacionales y la inversión extranjera en nuestro país. El contrato con ALCOA de abril de1970", 182-233.

285. Jiménez Hernández, *Mayo…*, 75.

286. Jiménez Hernández, "ALCOA, los artificios de la calle o de cuán densa puede ser la realidad", 144.

287. Diego Olstein, *Thinking History Globally* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015), 6-32.

radicalización como el de otras partes del mundo, lo cierto es que ese contexto bastó para que esa juventud fuera conceptualizada (por los adultos) en términos globales y más tarde, ella misma intentó construirse a la sombra de ese concepto de mayor escala, particularmente difundido entre quienes vivieron durante las últimas décadas del siglo XX. Los adultos que juzgaron a esa generación vieron en 1968 un peligro inminente y conectaron ese peligro con Costa Rica, donde los jóvenes empezaban a disputar el espacio público a través de mecanismos novedosos: Costa Rica, el país con una de las tradiciones democráticas más robustas de América Latina,[288] empezaba a ver en sus jóvenes inquietudes políticas materializadas en protestas y aunque esas acciones no rompían con el orden institucional del país, ni se oponían radicalmente al poder político, al menos sí marcaban precedentes al incluir métodos de presión inéditos en el movimiento estudiantil y entre los jóvenes universitarios que les habían antecedido.

De esa forma, los adultos vislumbraron amenazas solamente en modas importadas, como la barba o el estilo de vida de los *hippies*, pero más tarde, esas modas junto con las acciones políticas fueron suficientes para retener y canalizar las preocupaciones sobre los jóvenes, enfrentados en protestas con metas académicas, las cuales también habían estado en las mentes de los jóvenes de otras partes del mundo y ese aspecto era de sobra conocido por los profesores de esos muchachos. Pero el origen de la memoria que incluyó a la Feucr en un debate nacional que no afectaba en nada la vida universitaria, sí tuvo un vínculo, aunque muy débil, con ese contexto internacional que atravesaban los jóvenes. No es casual que en su discurso, Guti hiciera alusiones directas a las denuncias más importantes de los estudiantes latinoamericanos y tampoco lo es que sea justo en el ocaso de la década de 1960 que un reducido grupo de estudiantes de la Feucr se identificara con la creciente politización de los jóvenes, bajo la excusa de analizar un contrato comercial, muy a pesar de que esos mismos estudiantes buscaron exponer sus preocupaciones con métodos que no alteraran la institucionalidad de la UCR y eso solo cambió de manera muy tímida cuando "ocuparon" la soda por unos días, para pedir

288. Molina Jiménez y Palmer, *Historia…*, 181-182.

que su administración estuviera en manos de la U. Esto llama la atención porque, tanto Francia como América Latina, vieron a sus movimientos estudiantiles transitar de las críticas sistemáticas a la institucionalidad universitaria y al modelo educativo, hacia la inclusión de esos jóvenes en coyunturas más amplias, relacionadas con denuncias laborales o protestas contra el autoritarismo de Estado y el militarismo.[289]

A pesar de la temprana inclusión de los universitarios en el debate, es sobresaliente que las memorias de quienes fueron jóvenes en ese momento tengan recuerdos tan generales del Seminario pensado por Iris Navarrete Murillo y organizado por ella junto con la Feucr.[290] Aún más sobresaliente es que esas memorias olvidaron por completo ese nombre y, por lo tanto, su papel en el posicionamiento de un tema que más tarde le daría sentido, sustento y razón de ser a sus recuerdos juveniles. Es más, cuando ellos recurren a su memoria para recordar a sus compañeros (mayoritariamente hombres) de la dirigencia estudiantil, tratan de imaginar a las mujeres como un grupo que se "unió" a ellos; a lo que "organizamos".[291] Cuando Iris recuerda su participación en los debates universitarios contra Alcoa y las razones por las cuales ella y su amigo habían escrito ese estudio que dio vida a la oposición universitaria, ella confiesa que se sentía satisfecha por haber "empezado un movimiento correcto y que se lograron los fines" y que aunque en ese momento no le "preocupó mucho" el liderazgo, lo cierto era que desde aquellos días: "los de siempre, se apoderaron de nuestro trabajo y lo explotaron como propio".[292]

Si en aquel CEU que oficializó la oposición estudiantil a la empresa ella había sido la vocera del estudio realizado con su amigo y fue quien tuvo la idea de protestar contra

289. Gilcher-Holtey, "France", 114-115; Vania Markarian, "'Ese héroe es el joven comunista': Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 21, n.º 2, (2010- 2011): 7-31; Valeria Manzano, *The Age of Youth in Argentina. Culture, Politics and Sexuality from Perón to Videla* (California: The University of California Press, 2014), 179-180.

290. Feucr, *Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica,* 1.

291. ANCR, Fondo Audiovisual, "Programa de televisión Diagnóstico sobre el tema…", 26 de abril de 1995.

292. Comunicación personal con Iris Navarrete Murillo, 29 de septiembre del 2017.

Alcoa, ¿por qué el nombre de Iris fue olvidado por completo y por qué nunca es mencionada por ninguno de los cabecillas del movimiento estudiantil, si todos, sin excepción, insisten en que el carácter "informado" de sus posturas nació con esas reflexiones universitarias? Aunque las memorias de los jóvenes de ese período no ofrecen una respuesta certera para esta pregunta, se debe considerar que las relaciones de género dentro del movimiento estudiantil y la forma en que esas memorias determinaron el recuerdo que se guarda de los estudiantes, tienen una estrecha similitud con las relaciones de género que dominaron entre los universitarios mexicanos hacia 1968.

Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen aseguran que, en México "los hombres habían llegado a acaparar el discurso público sobre el 68, casi como los portavoces de una generación". Con ello, daban importancia a cualidades masculinas del movimiento: inteligencia y razonamiento en oposición a "la emoción femenina y la espontaneidad". Esa narrativa masculinizada fue construida mientras muchos de esos hombres estuvieron en prisión, producto de la represión estatal y la repitieron con el paso de los años. En Costa Rica, es posible que el mismo paso de los años y las labores a las que más tarde, esos hombres y esas mujeres se dedicaron, hicieran que las memorias masculinizadas fueran expuestas con muchísima insistencia en el espacio público. Las mismas autoras apuntan que evidenciar estas relaciones de género no significa olvidar el peso de la agencia de los hombres y las mujeres movilizadas. No se trata de evidenciar los "verdaderos" líderes: se trata de comprender cómo fueron configurados esos liderazgos después de las acciones juveniles y cómo fueron transmitidas las memorias por esos hombres, quienes decidieron qué y a quiénes privilegiar u olvidar en sus recuerdos juveniles.[293]

Esto es central para comprender las memorias que los líderes de aquel movimiento estudiantil decidieron transmitir con mayor insistencia. A pesar de que la predominancia masculina de ese pasado es una ficción construida en la producción de las memo-

293. Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen, "Defining the Space of Mexico '68: Heroic Masculinity in the Prision and "Women" in the Streets", *Hispanic American Historical Review* 83, n.º 4 (2003): 617-623; Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen, eds. *Gender and Sexuality in 1968: Transformative Politics in the Cultural Imagination* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009), 145-172.

rias, el privilegio de esas voces evidencia el peso simbólico que tenían las figuras de los hombres de moda entre los militantes, como *el Che* Guevara o el muchacho francoalemán. Así, aunque en Costa Rica fue una joven quien hizo germinar el debate que más tarde dio sentido a todo un pasado juvenil, la construcción local de la memoria y las tendencias juveniles extranjeras hicieron que ese recuerdo le encontrara poco sentido a rescatar acciones emprendidas por mujeres, a pesar de que eso significara propagar una narrativa ficcional del pasado. Además, al recordarse como un movimiento subversivo, la ficción masculina costarricense no le encontró sentido a recordar a una muchacha que además de no ser comunista, era católica y excluirla les fue posible, tomando en cuenta los privilegios que el patriarcado le daba a manos llenas a esa generación de hombres. La última en educarse en un país con una sola universidad, en la que más tarde, muchos de ellos trabajarían y harían su vida y carrera.

En Costa Rica, las memorias que fueron transmitidas luego de las manifestaciones estudiantiles en 1970 son casi en su totalidad, voces de hombres. Por otra parte, los medios de prensa pocas veces quisieron evidenciar elementos que permitan comprender más allá de ese universo aparentemente masculino. Pero como se sabe, esto no fue así. Teresita Cordero Cordero ha demostrado cómo desde la creación de la UCR, en la década de 1940, las mujeres han establecido significativas rupturas frente al papel que tradicionalmente les asignó la sociedad costarricense del siglo XX. Así, aunque muchas mujeres estudiaron carreras con una población estudiantil predominantemente femenina, muchas de ellas también se enfrentaron a su tiempo y se profesionalizaron en áreas tradicionalmente dominadas por hombres.[294] Además, para el período en estudio entre un 35 y 37 por ciento de quienes se matriculaban en la U eran mujeres y como se sabe, algunas de ellas ocuparon puestos en la dirigencia estudiantil.[295]

294. Teresita Cordero Cordero, *Mujeres transformando mandatos sociales. Universidad de Costa Rica (1940-1959)* (San José: Instituto de Investigaciones en Educación, 2013).

295. Iván Molina Jiménez, "Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura en la educación costarricense: una contribución documental", *Colección Avances de Investigación CIHAC, Nueva Época*, n.º 2 (2017): 1-42.

En los días en que la Asociación de Estudiantes de Educación protestó contra la Normal, la presidencia de esa organización era ocupada por una mujer, pero la prensa prefería mostrar una fotografía del muchacho que ocupaba la vicepresidencia, hablando, de pie y con dos muchachas sentadas a su lado, tomando nota. Aparentemente él era el encargado de dar las declaraciones a los periodistas, las autoridades universitarias y a la Feucr. El encargado de decir lo que sus compañeras debían anotar en silencio.[296] En efecto, muchos puestos "importantes" del movimiento estudiantil, eran acaparados por hombres, quienes mediante su dirigencia universitaria no solo moldearon su cultura política y su memoria, sino también su masculinidad, construyendo espacios mediados por el silenciamiento de las voces de sus compañeras. Cuando el profesor Trino Barrantes Araya le recordó a Vladimir que ellos dos, en su juventud eran parte del FAU, "la primera expresión de izquierda dentro del movimiento estudiantil", también recordó que en aquellos años, dentro de su agrupación tenían una "consigna" que él mismo calificó como: "muy machista". Lo era porque relacionaba la genitalidad masculina con la capacidad de acción política. Así, riéndose, expresó la "consigna" en un auditorio de la UCR lleno de personas: "¡tenemos lo que le sobra al toro!".[297]

A pesar del vicio "muy machista" de las memorias de ese movimiento estudiantil, su peso histórico es fundamental para comprender las discusiones y las protestas que lideró durante el año siguiente. Las memorias se apoyaron en esas mismas discusiones y protestas para fabricarse como parte de lo que ellos mismos bautizarían como "la generación de Alcoa". Pero el examen de las acciones de los universitarios entre 1968 y 1969 permite determinar que si bien, el movimiento estudiantil estuvo primordialmente preocupado por temáticas relacionadas con el ámbito académico, fue solamente escudado tras el rostro del nacionalismo liberal (que rescata el simbolismo de la Campaña Nacional de 1856-1857),[298]

296. "Continúa latente la huelga universitaria", *La Nación,* 31 de agosto de 1968, 24.

297. Gerardo Contreras, Vladimir de la Cruz de Lemos, Enrique Romero Pérez y Óscar Madrigal Jiménez, "Movimiento de Alcoa y su importancia para el movimiento estudiantil", 2000.

298. Molina Jiménez, *Costarricense…,* 36-37.

que se involucró en otros temas y el debate sobre Alcoa los llevó a un terreno muy poco conocido por ese movimiento. Ese terreno era la calle.

En esos años, los jóvenes utilizaron ese discurso nacionalista para articular sus movilizaciones, causando simpatía entre personas ajenas y relacionadas a la UCR. El mismo discurso fue un ágil impedimento a que los mayores establecieran críticas a las acciones políticas de aquella "juventud educada", a pesar de que hacían uso de un nacionalismo liberal, enarbolado desde años atrás por la izquierda para ganar partida frente a otros políticos.[299] La izquierda a su vez, ya tenía experiencias pretéritas en las que fortaleció esa sólida tesis en defensa de la soberanía nacional y en contra de la inversión extranjera. Todo sintetizado en un coherente argumento antiimperialista. Allí y en otros aspectos se evidencia el peso de los comunistas en las denuncias de los estudiantes. No obstante, sus capacidades de protesta se ampliaron: al analizar una temática no universitaria, encontraron muchos más simpatizantes, pero también nuevos detractores. Por esa razón, para finales de la década de 1960 e inicios del decenio siguiente, el campo de los jóvenes fue disputado y el contrato con Alcoa les ofrecía la oportunidad a los adultos (ya fueran liberacionistas, católicos o comunistas) de abalanzarse sobre ese grupo. Sin embargo, ¿existió, en efecto, una ruptura entre las acciones políticas realizadas por los estudiantes de la U durante 1968 y 1969 con las que los jóvenes universitarios realizaron durante el primer semestre de 1970? La siguiente parte de este libro se dedica a explorar esa dimensión.

299. Díaz Arias, *Historia…*, 61-66.

Segunda parte

En los albores del terror: rupturas y continuidades en la cultura política, protestas en contra de Alcoa y la nueva juventud (1970)

Introducción

Mientras las calles aledañas a la Asamblea Legislativa volvían a "la normalidad" y los dueños de los comercios colocaban las nuevas vidrieras de sus establecimientos, rotas por las piedras que las habían impactado en medio de las protestas en contra de Alcoa y del enfrentamiento de los estudiantes con la policía, *La Nación* del 28 de abril de 1970 hizo circular una célebre y extensa nota editorial titulada: "En los albores del terror: 24 de abril de 1970". En ella, y motivado por las acciones que días atrás habían protagonizado los estudiantes de la única universidad del país, el diario opositor de las movilizaciones juveniles advirtió que los acontecimientos eran "un cambio radical": el tránsito de Costa Rica hacia el socialismo, la guerrilla y la revolución. Se trataba, según el periódico, de un "nuevo movimiento" juvenil dominado por la violencia, la anarquía y el comunismo. Para el rotativo, las protestas habían sido cuidadosamente planeadas. No eran más que la antesala al terrorismo urbano y no era suficiente un análisis paternalista para comprender la coyuntura. Por vez primera en la historia nacional, la juventud intentaba destruir el orden democrático y socavar las bases de la institucionalidad por medio del terror, en

> la primera experiencia de un futuro incierto, el primer fogueo en las calles de jóvenes que van a ser arrastrados a posiciones y compromisos que por lo pronto no quieren o no comprenden en forma conciente [sic]. Cualquiera que oiga los manifiestos de los que, hoy por hoy, tienen en sus manos la dirección de estos grupos universitarios, y sepa advertir la posición ideológica […] cuyo rasgo esencial es la negación y desprestigio de nuestro régimen representativo de gobierno y de nuestros valores tradicionales, tendrá que convenir en que no se trata de picardías de muchachos alocados, sino de un movimiento destinado a implantar en Costa Rica formas de lucha política que hasta hoy son desconocidas.[1]

En ese terrorífico contexto, no solo los vidrios de la Asamblea Legislativa y de los comercios de la ciudad habían sufrido rupturas. *La Nación* afirmaba que si bien los comunistas habían logrado insertarse en la U para conquistar el poder político del país, en aquel lugar también germinaba un movimiento paralelo a la izquierda, que al no declararse "comunista", lograba sencillamente la simpatía de universitarios y profesores. Se trataba del movimiento estudiantil. En él, los jóvenes incluían novedosos mecanismos de presión y sus acciones parecían radicalizarse; su cultura política (relacionada hasta entonces con denuncias académicas) se diversificaba y empezaba a estrechar lazos con temáticas y sectores de mayor dimensión en la política nacional. La comunidad estudiantil de la U, que hasta hacía poco tiempo prefería preocuparse por temas universitarios, se había relacionado coyunturalmente y de manera activa en una discusión nacional, cristalizando los miedos que muchos políticos y profesores universitarios expresaban desde 1968, sobre la radicalización de la juventud de todo el mundo. Así lo aseguraba aquel artículo, al denunciar que en la UCR, sus estudiantes y algunos profesores se convertían en el fermento del que pronto brotaría el "trastorno" de la vida pública del país y su "emparejamiento con otros países del área que en estos instantes sufren los rigores del terror y de la violencia, de la inseguridad y de la anarquía".

A pesar de esas aparentes rupturas vislumbradas al calor de las acciones juveniles, ¿existió un punto de quiebre en la cultura política del movimiento estudiantil producto

1. "En los albores del terror: 24 de abril de 1970", *La Nación*, 28 de abril de 1970, 14.

de las protestas en contra de Alcoa, tal y como lo recuerdan muchas de las personas que fueron parte de ellas y como lo advertía la prensa?, ¿qué sucedió entre marzo y abril de 1970 para que, inclusive, la prensa y las personas relacionadas con la política nacional consideraran que un grupo de jóvenes buscaba, como primicia histórica de Costa Rica, quebrantar el orden democrático? Para responder a estas preguntas, la segunda parte de este libro estudia el intenso debate generado por la contratación de Alcoa y la inclusión de los jóvenes en él, para comprender las continuidades y las rupturas en esas discusiones y en la cultura política del movimiento estudiantil. También, se reconstruyen las protestas estudiantiles en contra de Alcoa y esas acciones políticas son confrontadas con las memorias públicas de sus protagonistas. Finalmente, se estudia el papel que tuvieron los jóvenes en las discusiones nacionales inmediatamente posteriores a esos sucesos, así como las formas en que este sector de la población fue valorado y comprendido por sus mayores, a la luz de esas acciones políticas, protagonizadas por colegiales, muchachos y muchachas de la UCR.

Capítulo 4

Éramos patriotas: rupturas de un debate y permanencias en la cultura política

Enormes tijeras. Cabezas a medio rapar, barbas, patillas y pelo largo. Pantalones de anchas campanas. Sacos y corbatas que cayeron en el desuso. Frente a las modas juveniles que heredó la década de 1970, andar coco era un distintivo tortuoso del que los nuevos estudiantes de la U no se salvaban, pero que formaba parte de la "alegría juvenil" que caracterizaba a los universitarios del país y que todos los años era relatada con detalle por los principales medios de la prensa nacional.[2] Al iniciar esa década, Costa Rica era más pequeña. Con menos de dos millones de habitantes, caminar por la ciudad sin cabello y con cuadernos, bajo un soleado y caluroso mes de marzo, significaba haber sido víctima de la tradición patriarcal a la que todo hombre joven con más de un año en la Universidad tenía derecho: cortar el pelo a los pocos muchachos que lograban aprobar el examen de admisión de la UCR y cursar los Estudios Generales. Ese derecho que tenían los veteranos universitarios de "desquitarse de la pelada que les suministraron a ellos" años atrás, cortando el pelo a los nuevos universitarios, los protagonistas de la inauguración del curso lectivo. Esa masa de muchachos recién graduados de secundaria

2. "Alegría y entusiasmo durante el primer día de lecciones", *La Nación,* 3 de marzo de 1979, 6; "3.660 estudiantes ingresaron a 1er. año de la Universidad", *La República*, 19 de marzo de 1970, 29.

que aumentaba todos los años y así evidenciaba la necesidad que tenía el país de más aulas universitarias o de más universidades.[3] Los mismos jóvenes que cada año se veían en la obligación de emparejar su pelo y darle sentido al tradicional "baile de los cocos".[4]

En medio de ese escenario, narrado por *La Prensa Libre* con "alegría y buen humor", el 2 de marzo de 1970 los principales periódicos de Costa Rica informaron sobre el inicio del curso lectivo. Todo un acontecimiento, digno de ser relatado en los diarios de un país con una sola Universidad.[5] Pero para aquel momento en Costa Rica no todo era "alegría", "buen humor" o "entusiasmo juvenil". Tal y como lo venían informando los diarios semanas atrás y lo reiteraron ese mismo 2 de marzo, la Asamblea Legislativa se enfrentaba a una "difícil situación".[6] Desde febrero y en especial ese día que iniciaron las clases, los periodistas informaron sobre la continuidad del tenso debate legislativo relacionado con Alcoa y sobre la urgencia de un grupo de diputados por priorizar dentro de sus agendas la tarea aprobar el contrato con la empresa.[7] Aunque ya desde 1968 ese grupo de legisladores habían expresado reiteradamente su postura respecto al contrato comercial, en los días iniciales de febrero la insistencia por su aprobación había recibido un poderoso impulso.

¿Quién impulsaba a los diputados a aprobar ese contrato y por qué los presionaban a hacerlo? El 10 de febrero, *La Nación* publicó una nota en la que José Luis Molina Quesada, presidente de la Asamblea Legislativa, aseguró que José Figueres Ferrer estaba interesado en que fuera durante el gobierno de José Joaquín Trejos Fernández que aquel

3. "No podrán ir a la 'U' 3.000 bachilleres", *La República*, 1 de enero de 1970, 1 y 3; "Costa Rica necesitará 5 universidades", *La República*, 8 de enero de 1970, 1 y 6; Molina Jiménez, "La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)", 71.
4. Víctor Hugo Acuña Ortega, "Sobre un día lejano y el paso del tiempo", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 14, n.º 3 (2013): 169; Jiménez, "24 de abril. Parece que el tiempo alguna vez cambió", 110-118.
5. "14.000 universitarios mañana a las aulas", *La República*, 1 de marzo de 1970, 6; "Fiesta y colorido al inicio del curso lectivo", *La Prensa Libre*, 2 de marzo de 1970, 1.
6. "Difícil situación de los diputados ante ALCOA", *La Prensa Libre,* 2 de marzo de 1970, 1 y 14.
7. "Reiniciado debate sobre ALCOA", *La Nación,* 3 de marzo de 1970, 18.

proyecto recibiera el visto bueno de los legisladores.[8] El interés de Figueres Ferrer no terminaba allí: se materializó la noche del 12 de febrero, cuando invitó a algunos de los diputados de su partido a una cena en su casa y mientras comían, él les solicitó que se comprometieran a favorecer a la transnacional como prioridad durante los tres meses que le restaban a sus legislaturas.[9] La intromisión del caudillo en un tema legislativo se debía a varias razones. Además de ser la figura más sobresaliente del PLN en ese momento, el 2 de febrero Figueres Ferrer había ganado por segunda vez la silla presidencial (1970-1974).[10] Eso permitía que su voz tomara fuerza en la opinión pública y entre los legisladores de su partido, que como se sabe, acaparaban la mayoría de las curules del gobierno del "presidente de las manos limpias". Pero, si bien la insistencia del dirigente liberacionista tenía un objetivo concreto, Alcoa ya tenía enemigos influyentes.

Defensores y detractores

Uno de los opositores más sobresalientes del proyecto era el diputado Rodrigo Carazo Odio. Meses atrás ese joven político, que formaba parte de aquel sector progresista del PLN que redactó *Patio de Agua* había perdido la convención interna de su partido y como resultado, Figueres Ferrer fue candidato a la presidencia del país para las elecciones de 1970.[11] A su vez, eso motivó a Carazo Odio a convertirse en diputado independiente y en una voz crítica de esa que había sido su bancada legislativa, cuya estructura partidaria él buscaba reformar.[12] Así, junto a la escisión generacional que suponía aquel documento y junto con la derrota del joven político,[13] el recién electo presidente liberacionista buscó la

8. "Figueres interesado en aprobación de ALCOA", *La Nación,* 10 de febrero de 1970, 59.
9. "Acuerdo Figueres-Diputados. Prioridad a la Alcoa se dará", *La Prensa Libre,* 13 de febrero de 1970, 1-2.
10. "Figueres presidente por tercera vez", *La Nación,* 2 de febrero de 1970, 1 y 65; "Figueres es el Presidente de Costa Rica", *La República,* 3 de febrero de 1970, 1, 10 y 11.
11. Salazar Mora y Salazar Mora, *Los Partidos…*, 133.
12. Carazo Odio, *Carazo…*, 152-153.
13. Salazar Mora y Salazar Mora, *Los Partidos…*, 133; Rojas Bolaños, "Patio de Agua y la ideología del Partido Liberación Nacional", 61-79.

aprobación del contrato con Alcoa, con el fin de no heredar en su gobierno un tema que despertaba pasiones y que, sin duda, le causaría problemas en una Asamblea Legislativa que a partir de mayo de 1970 contaría con la voz del comunista Marcial Aguiluz Orellana y de Manuel Mora Valverde,[14] líderes históricos de una izquierda que en *Libertad*, proponía que fueran justamente ellos quienes se encargaran de decidir sobre el contrato de Alcoa.[15]

Fue así como durante el mes de febrero, la reactivación de la temática legislativa despertó a sus fieles defensores, a sus más incansables opositores y a la opinión pública. Unos días después de la petición de Figueres Ferrer a sus diputados, la temática fue brevemente reincorporada en el plenario y en efecto, los liberacionistas se comprometieron a poner el contrato como punto prioritario al iniciar el mes de marzo y darle fin antes de que acabara el gobierno del profesor de la U.[16] Pero el caudillo liberacionista no pospuso la temática y días antes de finalizar el mes de febrero tuvo una reunión con el vicepresidente de Alcoa. Tras esa reunión, nuevamente presionaron a los diputados y a la opinión pública bajo la amenaza de que la empresa había "esperado ya mucho tiempo […] y, posiblemente desistirá por ahora de sus planes" en Costa Rica.[17]

En medio de ese escenario, el 2 de marzo las portadas de los periódicos trataron de buscar la forma de narrar el entusiasmo juvenil y la compleja situación legislativa: mientras los jóvenes universitarios se aglutinaban en la Universidad para iniciar el año, los diputados anunciaron que a pesar del poco tiempo que les restaba en sus cargos, le darían atención prioritaria a la discusión del contrato con Alcoa.[18] Asimismo, ese primer

14. "La clase obrera tiene genuinos representantes en la Asamblea Legislativa", *Libertad,* 7 de febrero de 1970, 10.
15. "Contrato con Alcoa. ¿Por qué tramitarlo a golpe de tambor?", *Libertad,* 21 de febrero de 1970, 3.
16. "Pospuesto para marzo el contrato con Alcoa", *La República,* 17 de febrero de 1970, 23; "Aplazado debate de ALCOA en la Asamblea Legislativa", *La Nación,* 17 de febrero de 1970, 1 y 67.
17. "Figueres se reunión con personeros de la ALCOA", *La República,* 25 de febrero de 1970, 6.
18. "Reiniciado debate sobre ALCOA", *La Nación,* 3 de marzo de 1970, 18; "ALCOA", *La Nación,* 5 de marzo de 1970, 18.

punto de la agenda volvía a cobrar importancia entre un sector de la opinión pública y del gobierno, quienes tras leer el ultimátum de la empresa y del próximo presidente, habían conformado el Comité Pro-Explotación Laterítica de Pérez Zeledón y daban a conocer sus opiniones y análisis en la prensa: su preocupación por la demora, por los empleos que se perderían, por la intromisión de la izquierda en un tema fundamental para el desarrollo del país y el precario desarrollo de la industria en Costa Rica.[19] En aquellos días, la insistencia de Figueres Ferrer continuaba y lo demostró el 5 de marzo en una reunión con miembros de la Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos (CCTD), que estaban interesados en el empleo.[20] Pero el interés de ese nuevo amigo de Alcoa, tenía una explicación contextual. Estudios demuestran que, en Costa Rica el crecimiento de la fuerza laboral en actividades industriales se duplicó entre 1963 y 1975. Esto porque producto de las políticas de sustitución del modelo agroexportador implementadas por el Mercado Común Centroamericano, para esos años en el país funcionaban una centena de empresas de vocación industrial (en su mayoría de capital foráneo) que se dedicaban a la producción de textiles, alimentos y metales. De esa forma, y a pesar de que esta política desplazó a los trabajadores de pequeñas actividades productivas hacia las empresas transnacionales y, por lo tanto, las empresas extrajeras absorbieron a las incipientes industrias livianas de la región, el impulso que tuvo Alcoa por parte de sus aliados en el gobierno fue parte de una amplia política comercial impulsada durante esos años en toda la región.[21]

19. "Contrato con ALCOA, una demora incomprensible", *La Nación,* 1 de marzo de 1970, 12; "Preocupada Cámara [de Industrias] por atraso con la ALCOA", *La Hora,* 5 de marzo de 1970, 1.

20. "Figueres: Costa Rica debe vender sus recursos naturales", *La Nación,* 6 de marzo de 1970, 69.

21. Esquivel Villegas, *El desarrollo…*, 53-77 y 145-148; Jorge León Sáenz, Nelson Arroyo Blanco y Andrea Montero Mora, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. La industria en Costa Rica en el siglo XX. Tomo III* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016), 375-437; Antonio Jara Vargas, "El proyecto Industrial de Costa Rica. Políticas estatales, grupos industriales y desarrollo económico 1940-1963" (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2016).

Era por eso que el caudillo liberacionista dijo que asumía "la responsabilidad de que Costa Rica entre hoy a vender sus recursos naturales",[22] y era por eso mismo que los diputados aprobaron una moción para que Alcoa favoreciera a la U: la intervención fue hecha por Jorge Luis Villanueva Badilla y en ella proponía que de los "tres céntimos de colón por cada dólar de importaciones" que Alcoa tenía que pagar al país, la U recibiera la mitad del monto y que así la institución creara una Escuela de Geología.[23] Si bien, Villanueva Badilla era uno de los pocos liberacionistas que desde noviembre 1968 se oponían a la empresa, las presiones hacia los diputados aumentaban y la inminente aprobación del contrato era evidente. Entre las presiones, el ministro de Industria y Comercio, Ernesto Lara Bustamante, había enviado una carta confidencial para el presidente de la Asamblea Legislativa advirtiéndole que el Poder Ejecutivo se había comprometido a que en un año (a partir de noviembre de 1968) las operaciones de Alcoa serían aprobadas por los diputados y para 1970, ese plazo ya había expirado.[24]

De esa forma, y ante la cantidad de diputados que mostraban una opinión favorable hacia la empresa, una modificación del contrato en favor de la U, apaciguaría el ambiente negativo que allí se gestaba en contra de Alcoa y funcionaría para el desarrollo de la educación superior de Costa Rica. De todas formas, la creación de una Escuela de Geología era discutida en la UCR al menos desde el 8 de mayo de 1969, cuando en de una sesión de profesores del área de Física Matemáticas su director, Otto Jiménez Quirós, dio a conocer un informe del jefe del Departamento de Geología y Minas, César Dóndoli Rugazzi, quien era, por lo demás, otro de los amigos de la empresa. En el informe, ese conocido impulsor de las actividades de Alcoa en Costa Rica, advertía al rector sobre la necesidad de que el país preparara profesionales en geología e informó que en caso de que la empresa fuera aprobada, la U podría recibir de ella hasta veinte mil dólares

22. "Figueres: Costa Rica debe vender sus recursos naturales", *La Nación,* 6 de marzo de 1970, 69.

23. "Financiación para una Escuela de Geología", *La Nación,* 6 de marzo de 1970, 18.

24. Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, "CONFIDENCIAL", 9 de setiembre de 1969, 2f; "Acta N.º 65. Comisión Permanente de Gobierno y Administración", 26 de setiembre de 1969, 16f.

anuales para la apertura de esa carrera.[25] En caso de que ese pago buscara apaciguar el ánimo de algunos estudiantes y hacerles cambiar su opinión contraria a la empresa, ¿lograría esa aparente estrategia su cometido? No fue así. Aunque el debate legislativo se mantuvo decididamente polarizado,[26] y a pesar de que Trejos Fernández y *La Nación* continuaron con la campaña a favor de la empresa (instando a los diputados a "que trabajen más" y publicando fotografías de vecinos de Pérez Zeledón "temerosos" por el retiro de Alcoa),[27] las voces de la dirigencia estudiantil de la U sostuvieron su oposición.

Repudios, rupturas y vendidos

La primera manifestación estudiantil de 1970 en contra de Alcoa fue realizada el 16 de marzo. Durante esa noche de lunes, mientras el curso lectivo apenas acumulaba dos semanas, un grupo de 150 representantes estudiantiles inició el XII CEU. En la inauguración de esa actividad que la Feucr realizaba todos los años, los estudiantes ratificaron la moción que Iris Navarrete Murillo había expuesto un año atrás: "repudiar el contrato de ALCOA con el gobierno costarricense" y "apoyar abiertamente una marcha que contra ese contrato se va a realizar el próximo viernes a las cinco de la tarde frente a la Asamblea Legislativa".[28] La inauguración del CEU, el "repudio a Alcoa" y la convocatoria a la marcha inauguraron también una nueva etapa en el debate sobre la empresa. De manera novedosa para la cultura política del movimiento estudiantil, un grupo de jóvenes organizó una protesta contra una temática desvinculada de la U y eso despertó la atención todos, incluyó a los estudiantes en una discusión legislativa, los colocó como

25. Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, "Acta n.º 1697 del 12 de mayo de 1969", San José, 8 de mayo de 1969, 1-4 y "Acta n.º 1700 del 26 de mayo de 1969", San José, 15 de mayo de 1969, 1-7.

26. "Debate gris de corte reglamentista", *La Nación,* 7 de marzo de 1970, 18; "Debate sobre ALCOA", *La Nación,* 17 de marzo de 1970, 18.

27. "Más trabajo pide Trejos a los diputados en sus últimos días", *La República,* 11 de marzo de 1970, 1 y 19; "Temen que la ALCOA se retire definitivamente", *La Nación,* 14 de marzo de 1970, 1, 28 y 67.

28. "Inaugurado congreso de estudiantes en la U.", *La Nación,* 17 de marzo de 1970, 30; "Más de 300 estudiantes en Congreso Universitario", *La República,* 17 de marzo de 1970, 33.

actores influyentes en el debate y les generó amigos y enemigos. ¿Qué motivó a que ese grupo de jóvenes organizaran una marcha para el 20 de marzo, que marcó la inclusión definitiva de los universitarios en el debate sobre Alcoa?

Además de la moción que Iris Navarrete Murillo había presentado en el CEU de 1969, el seminario de mayo para analizar el tema y la consecuente publicación del *Seminario sobre la Contratación de Alcoa…*,[29] no puede desestimarse el interés que un grupo de estudiantes de la U tenía por discutir temáticas de interés nacional, vincularse con las discusiones políticas del país y salir de lo que ellos comprendían como una "torre de marfil", aunque al hacerlo corrieran el peligro de ser identificados como jóvenes marxistas. Esos universitarios habían confluido en un grupo de gran transcendencia en 1970 que era presidido por Óscar Álvarez Araya.[30] Se trataba del Movimiento Patriótico 11 de Abril, encargado de organizar y convocar, mediante campos pagados, una protesta junto con la Feucr. Esos campos pagados tienen una importancia particular. Además de resumir en ellos los puntos técnicos más sobresalientes del folleto que la misma Feucr había publicado en 1969, su contenido, tamaño y cantidad evidencian que esa organización estudiantil buscó hacer públicos sus argumentos en la prensa y al no encontrar espacio en las páginas de opinión, se vio obligada a pagar por sus protestas escritas.[31] Fue así como en los días previos a la primera protesta estudiantil contra la empresa se perfilaron los argumentos que los jóvenes usarían a lo largo del debate y a través de campos pagados, otros opositores manifestaron su apoyo a las manifestaciones de los estudiantes: se trataba del PVP[32] y del Partido Demócrata Cristiano (PDC),[33] sus órganos juveniles,

29. Feucr, *Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica*, 1 y 35.

30. Luis Barahona Jiménez, *Juventud y política* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972), 183; "Currículum Vitae", *Dr. Óscar Álvarez Araya*, s/f, en línea.

31. "Unámonos en la lucha contra ALCOA", *La Nación*, 18 de marzo de 1970, 18; "El XII Congreso de Estudiantes Universitarios", *La Nación*, 18 de marzo de 1970, 34; reproducido por: *La República*, 18 de marzo de 1970, 17.

32. "Movilización nacional contra ALCOA", *Libertad*, 21 de marzo de 1970, 1 y 4.

33. "El D.C. se pronuncia contra ALCOA", *La República*, 20 de marzo de 1970, 12.

la Juventud Vanguardista Costarricense (JVC)[34] y la Juventud Universitaria Demócrata Cristiana (JURDEC), donde militaban Vladimir y el Comandante Inti.

En el transcurso de la misma semana, el debate legislativo seguía mostrando los rostros y nombres de los legisladores que se oponían con mayor fuerza a la empresa, encabezados por Carazo Odio y Villanueva Badilla,[35] quienes sobresalían por sacar sus posturas del claustro legislativo. Así lo hicieron el 19 de marzo: según *La Hora*, fue luego de una reunión que algunos universitarios tuvieron con ambos diputados que decidieron que a partir del día siguiente saldrían de la U para hacer pelotones permanentes en la Asamblea Legislativa y paros simbólicos de lecciones. Según los asistentes a esa reunión, los legisladores les habían dicho que: "Aprobar ese proyecto es vender la patria […] Ustedes deben manifestar su disconformidad con relación a ese contrato. Hay 50 diputados que lo desean aprobar. Luchen por todos los medios. Demuestren que no desean que la patria se venda por una miseria".[36]

Al insinuar que los diputados a favor de Alcoa eran "vendepatrias", con su discurso los diputados introdujeron un concepto clave en el vocabulario político de los muchachos que en adelante sería usado para cuestionar la intencionalidad de los legisladores que simpatizaban con el contrato. Además, este era un concepto que establecía un vínculo estrecho entre discursos y acciones estudiantiles, con otro concepto político fundamental (y de muy larga data) que era el de nación.[37] Igualmente, contar con el apoyo de dos legisladores como Carazo Odio y Villanueva Badilla impulsó el incipiente movimiento

34. "Mañana viernes desfilemos contra ALCOA", *La República,* 19 de marzo de 1970, 7; reproducido por: *Libertad,* 21 de marzo de 1970, 5.

35. "Prosigue debate sobre ALCOA", *La Nación,* 18 de marzo de 1970, 18; "Villanueva monopolizó pronunciamiento de ALCOA", *La Nación,* 19 de marzo de 1970, 18.

36. "Dijeron diputados ante estudiantes: Proyecto de ALCOA es 'vender la patria'", *La Hora,* 19 de marzo de 1970, 1.

37. David Díaz Arias, "Ensayo y conceptos políticos en Centroamérica, 1770-1870", en *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018), 75-109.

juvenil, pues se trataba de dos sujetos jóvenes para la política del país, figuraban como firmantes de *Patio de Agua*, contaban con la simpatía de algunos universitarios y eso les daba la fama de ser políticos progresistas. Es por esto que al alentar a los estudiantes a manifestarse por todos los medios, autorizaron la protesta callejera del día siguiente, que ya por sí sola era una ruptura en la cultura política del movimiento estudiantil.

Era una escisión, porque si bien la Feucr antes se había unido a protestas callejeras, cuando se trataba de temas externos a la Universidad su participación se había caracterizado por la fugacidad. Así, la calle no era el medio de protesta más conocido por los universitarios y en su lugar, preferían protestar dentro de la U con medidas como no ir a clases. Pero en el caso de Alcoa, la Feucr pagaba por publicar convocatorias en prensa y se presentaba como organizadora y cabecilla de la protesta. A pesar del papel de primer orden que tuvo la Feucr, es evidente que en este caso los estudiantes se debatieron entre la continuidad y la ruptura, porque si la organización de una protesta callejera era un elemento novedoso en su cultura política, los universitarios también trataron de ser respetuosos de su institucionalidad: buscando el espaldarazo de esos dos adultos del Poder Legislativo y anunciando que pedirían "al Consejo Universitario que se pronuncie".[38]

Pero sin esperar ese pronunciamiento, el 20 de marzo por la mañana, *La Nación* imprimió un campo pagado del Movimiento Patriótico 11 de Abril, encabezado por grandes letras que decían: "'Sepamos ser libres, no siervos de ALCOA'".[39] Así, usando la letra de un himno patrio, esa agrupación invitó a los costarricenses a la primera marcha contra Alcoa. *La República* y *La Nación* del mismo día publicaron otro campo pagado donde la Feucr convocó a la protesta que organizaban para esa tarde y destacó que tenían un año de oponerse al contrato, mencionó el papel de diputados "distinguidos" como Carazo Odio y Villanueva Badilla, extendió su invitación a "todos los ciudadanos costarricenses, empleados públicos, obreros, estudiantes, asociaciones políticas juveniles, sindicatos de trabajadores, sacerdotes" y finalizó con una advertencia:

38. "Dijeron diputados ante estudiantes: Proyecto de ALCOA es 'vender la patria'", *La Hora,* 19 de marzo de 1970, 1.

39. "'Sepamos ser libres, no siervos de ALCOA'", *La Nación,* 20 de marzo de 1970, 90.

> A partir del próximo lunes y mientras sea necesario, se organizarán grupos de estudiantes universitarios en las barras de la Asamblea […] la próxima semana habrá un PRIMER PARO en la Universidad de Costa Rica como PRIMER ADVERTENCIA de que estamos dispuestos con la valentía y la energía propios de la juventud a luchar sin desmayos por nuestro patriótico propósito. Si los acontecimientos así lo exigen tomaremos las medidas más radicales –entre las cuales consideramos la posibilidad de una huelga general en la Universidad que trataríamos de extender a todo el país– para defender el futuro de nuestros hijos.[40]

Convocando en su protesta a organizaciones de adultos y a "todos los ciudadanos costarricenses", es claro que los jóvenes comprendieron que en sus acciones no solo podían contar con el apoyo de contemporáneos suyos y reconocieron los límites que tendría un movimiento conformado únicamente por estudiantes. Así, en caso de tener el apoyo de esos sectores sociales, los estudiantes serían los protagonistas de un movimiento nacional iniciado por ellos. Pero un punto en su discurso es particularmente relevante. Al mencionar que su protesta era en defensa del "futuro de nuestros hijos", es claro que en sus acciones imaginaron el futuro y estrecharon un vínculo entre su actualidad y el tiempo venidero. Al hacerlo, ellos mismos intentaron presentarse (inclusive antes de la difusión de su memoria) como los adalides de su propio porvenir y, consecuentemente, como protectores de las próximas generaciones del país.

Pero ¿por qué esos jóvenes elaboraron un vínculo entre su presente y el futuro en momentos que antecedían a su primera protesta en contra de Alcoa? Después de dos décadas, Francisco Escobar Abarca trató de interpretar aquellas acciones de protesta y así, replantear la idea sobre sus discursos del futuro; mezclando sus memorias juveniles con sus conocimientos sociológicos, propuso que en aquellos días, esa generación había empezado pensar "en términos del futuro" y planteaban "medidas para que esa socie-

40. "La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica en su lucha contra el contrato de ALCOA manifiesta:", *La Nación,* 20 de marzo de 1970, 26; reproducido por: *La Nación,* 20 de marzo de 1970, 42. Mayúsculas del original.

dad, que va a ser el lugar de trabajo, sea la más beneficiosa".[41] A pesar de que en aquellos días los muchachos no podían perfilar su juventud de esa forma y que la memoria del sociólogo fue una elaboración posterior, es claro que para perpetuarse, los jóvenes precisaron un vínculo con otros tiempos históricos. Así, tan pronto como iniciaron sus acciones, ciertamente las comprendieron desde su actualidad, pero imaginaron su papel en los años venideros. Sin embargo, como se infiere de la memoria del sociólogo, las protestas no lo eran todo. Para ser parte del porvenir, sería necesario que los jóvenes protagonizaran aquel y otros momentos, que reconstruyeran e inventaran su pasado a la luz de nuevos contextos e hicieran una transmisión de sus narrativas sobre 1970 a las juventudes del futuro.[42]

El 20 de marzo de 1970

Ese protagonismo inició el 20 de marzo. Según *La Hora*, Marco Vinicio Tristán Orlich, el presidente de la Feucr, informó que la marcha hacia la Asamblea Legislativa se haría "de acuerdo a lo recomendado por un seminario de estudiantes que el año pasado repudió ALCOA": paralizarían el tráfico de la ciudad a partir de las 5:00 de la tarde y "pelotones" de estudiantes harían guardias permanentes en una tienda de campaña frente al plenario.[43] Mientras eso sucedía, *La Prensa Libre*, el periódico vespertino del mismo día, ya informaba que producto del conato de protesta, el debate sobre Alcoa se había tornado serio y "personal". "Muy peligroso". Según el diario, "grupos" pretendían "originar violencia en las barras de la Asamblea" y con temor, algunos diputados prefirieron irse

41. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990.

42. Díaz Arias, "Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012", 45-56; Juan Antonio Taguenca Belmonte, "El concepto de juventud", *Revista Mexicana de Sociología* 71, n.º 1 (2009): 175-181.

43. "Marcha hoy de estudiantes contra ALCOA", *La Hora,* 20 de marzo de 1970, 1 y 3.

a su casa. Aunque no fueron identificados, esos legisladores propusieron no hablar de Alcoa sino hasta 31 de marzo, pero su silencio no detuvo la movilización.[44]

Aun así, la tarde del 20 de marzo los universitarios salieron a las calles. Mientras *La Nación* recalcaba que los estudiantes se habían manifestado en orden, paz y que habían cantado "himnos patrióticos" en su camino hasta la Asamblea Legislativa,[45] *La Hora* se valía de una fotografía: en ella podía verse un minúsculo grupo de muchachos encabezados por una bandera de la Feucr y una gran tela que llevaba inscrito en letras gigantes: "Movimiento Patriótico 11 de Abril". Según el diario, la movilización era contra los diputados que querían aprobar el contrato con la empresa pero también, en contra de la prensa, que tenía meses de imprimir noticias a favor de Alcoa y ahora, en su contra.[46] Así, a pesar de que los diarios optaron por no dar más detalles sobre esa primera protesta, no silenciaron un aspecto central: desde que los jóvenes habían decidido manifestarse por diversos medios en contra de Alcoa, las discusiones legislativas se habían intensificado y en vista del apoyo que empezaban a acumular los muchachos, la polarización política se hacía evidente. Ante esa protesta, *La Nación* se mostró preocupada el "irrespeto" y la presión que recibían los diputados,[47] pero *La Hora* prefería apegarse al discurso de la Feucr, valorando a los jóvenes como personas preocupadas por "proteger el futuro".[48] *La República* también hizo los suyo y en lugar de publicar un texto, resumió lo sucedido con una caricatura. Según Kokín, la discusión del contrato era como un panal de abejas se estaba "alborotando".

44. "Serios caracteres toma discusión de ALCOA", *La Prensa Libre,* 20 de marzo de 1970, 1 y 16.
45. "Universitarios contra ALCOA", *La Nación,* 21 de marzo de 1970, 67.
46. "Universitarios reprochan a diputados y a la Prensa", *La Hora,* 21 de marzo de 1970, 1 y 6.
47. "Debe ser respetado el Poder Legislativo", *La Nación,* 21 de marzo de 1970, 14.
48. "ALCOA y los achaques ticos", *La Hora,* 21 de marzo de 1970, 4.



Imagen 6
Inclusión de la juventud en el debate sobre Alcoa

Fuente: Jorge Chavarría Garita (*Kokín*), Sin título, *La República*, 21 de marzo de 1970, 9.

El alboroto era tanto que aunque no retiraron su apoyo a la juventud, Villanueva Badilla y Carazo Odio desmintieron a los estudiantes en *La Hora.* Aclararon su escepticismo frente a la empresa, pero quitaron de su boca que el "proyecto de ALCOA es vender la patria".[49] Un aspecto sobresaliente, porque evidenciaba la importancia que ya tenía el concepto entre los jóvenes. Pero a pesar de convertirse en enemigos públicos de Alcoa y aunque los estudiantes habían acumulado entre sus detractores a la prensa y a

49. "Dip. Villanueva dice que no habló a estudiantes", *La Hora*, 23 de marzo de 1970, 1 y 2.

la mayoría de los diputados, en los días posteriores a su protesta otras organizaciones empezaron a manifestarse en contra de la empresa, haciendo que las acciones juveniles recibieran más y más atención. Entre esas organizaciones figuraron la CCTD, órgano obrero del PDC y la CGTC. El Colegio de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica (CIACR), José Manuel Salazar Navarrete y nuevamente, el PVP.[50] Pero las acciones políticas no terminaron con la protesta del 20 de marzo y luego de ese día, tampoco cesó la aparición de elementos inéditos en la cultura política del movimiento estudiantil. Así, la prensa detalló que el 23 en la tarde, un grupo de estudiantes se enfrentó a la policía: protegieron a un joven que volcó un carro con detectives y que dañó seriamente una radio patrulla mientras volvían a caminar hasta las barras legislativas.[51]

Además, un enfrentamiento verbal entre los estudiantes y los diputados escandalizó a los medios: haciendo uso de símbolos nacionales para protestar, los muchachos habían llevado a las barras de la Asamblea Legislativa una bandera de Costa Rica enlutada y entonces, los diputados les mandaron a "sembrar caña a Cuba", les llamaron "hippies y comunistas a los jóvenes" y ellos respondieron acusándoles de vendepatrias. Para apaciguar los ánimos, Tristán Orlich y Molina Quesada (presidentes de la Feucr y la Asamblea Legislativa) se reunieron para llegar a un acuerdo. Era necesario quitar la tienda de campaña en la que los jóvenes pasaban día y noche, la cocina en la que hacían café y los carteles en contra de la empresa. Pero el estudiante solamente había cedido en la primera petición, según él, para no dañar el césped. Carteles y cocina permanecerían.[52]

50. "C.C.T.D. pide rechazar el contrato con la ALCOA", *La República,* 23 de marzo de 1970, 19; "Los trabajadores apoyan a los universitarios", *La República,* 24 de marzo de 1970, 28; "El Partido Vanguardia Popular pide solidaridad para el piquete universitario contra la 'Alcoa'", *La República,* 24 de marzo de 1970, 28; "El Colegio de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica ante la aprobación de ALCOA", *La República,* 29 de marzo 1970, 7; reproducido por: *La Prensa Libre,* 30 de marzo de 1970, 17.

51. "Incidente entre autoridades y estudiantes", *La Nación,* 24 de marzo de 1970, 10.

52. "Universitarios y diputados protagonizaron incidente", *La República,* 24 de marzo de 1970, 29; "Incidente provocaron estudiantes ayer en el Asamblea Legislativa", *La Nación,* 24 de marzo de 1970, 18.

El campamento debía ser retirado y la motivación de hacerlo no era solamente mantener el césped intacto. Urgía mantener el orden y el prestigio de aquel edificio. Sobre todo, urgía velar por la moral de muchachos y muchachas que dormían juntos en el jardín y que aunque eran retratados por *Libertad*, tal escena causaría tanto revuelo que permaneció inédita. Públicamente, los diarios interpretaron el campamento como un "piquete" y decidieron no hacer juicios de algo que sin duda, sería todo un tema. Además, por la simpatía del PVP, las banderas de la CGTC y los adultos que fueron allí, es seguro que los comunistas estaban involucrados. En su memoria, Óscar Álvarez Araya recordó "vivir" allí. Hacer "veladas de canciones patrióticas" y pasar "un rato muy entretenido",[53] y aunque esto es inmaterial, el entretenimiento fue vital para esos jóvenes y con él, sus acciones tuvieron más sentido. Durante las noches cantaron himnos y en Costa Rica no se había practicado este método de protesta, es decir, ese campamento no solo era una práctica inédita en la cultura política estudiantil. Así, considerando la inexistencia de antecedentes, ¿de dónde venía la idea de protestar en un campamento, con techo y cocina para hacer café?



El Partido Vanguardia Popular pide solidaridad para el piquete universitario contra la "Alcoa"

El piquete universitario en los jardines de la Asamblea Legislativa. Puede verse la tienda de campaña allí levantada. Protesta juvenil, noche y día, que levanta en alto el pabellón tricolor contra las pretensiones de la "ALCOA".

El Partido Vanguardia Popular se siente satisfecho de que los argumentos y las razones que a través de mucho tiempo ha expuesto contra las condiciones leoninas en que se pretende firmar el contrato con la ALCOA hayan producido un florecimiento brillante de patriotismo en nuestro pueblo, opuesto de manera intolerante a contratar en condiciones que ya no se usan en ninguna parte del mundo.

Las riquezas minerales que la Naturaleza le dio a Costa Rica, deben ser explotadas por el Estado y en beneficio de la economía nacional y del pueblo. Esta idea es la que han enarbolado como bandera de combate patriótico los universitarios. En su Congreso que terminó el domingo repudiaron el contrato con la ALCOA. El viernes marcharon hacia la Asamblea Legislativa por la Avenida Central. Y desde ese momento un piquete permanece de día y de noche en los jardines de la Asamblea Legislativa, para externar el repudio de la juventud costarricense a las prácticas colonialistas que la ALCOA quiere establecer en Costa Rica.

El PARTIDO VANGUARDIA POPULAR se une a los estudiantes en su protesta patriótica e inteligente, valiente y abnegada; insta a sus militantes, simpatizantes y amigos a darles solidaridad plena, y sin divisiones de colores políticos, invita a todo el pueblo a visitar el piquete, alentarlo y acompañarlo por ratos. La juventud universitaria alcanza en este momento el más alto pedestal en el respeto de todo el pueblo.

COMISION DE PROPAGANDA DEL PARTIDO VANGUARDIA POPULAR.

IMAGEN 7
Solidaridad del Partido Vanguardia Popular

FUENTE: "El Partido Vanguardia Popular pide solidaridad para el piquete universitario contra la Alcoa", *La República*, 24 de marzo de 1970, 28 [Campo pagado por el PVP].

53. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.



Imagen 8
Jóvenes en el campamento de protesta de la Asamblea Legislativa

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*. Todas las fotografías de esta colección son cortesía de Humberto Vargas Carbonell.

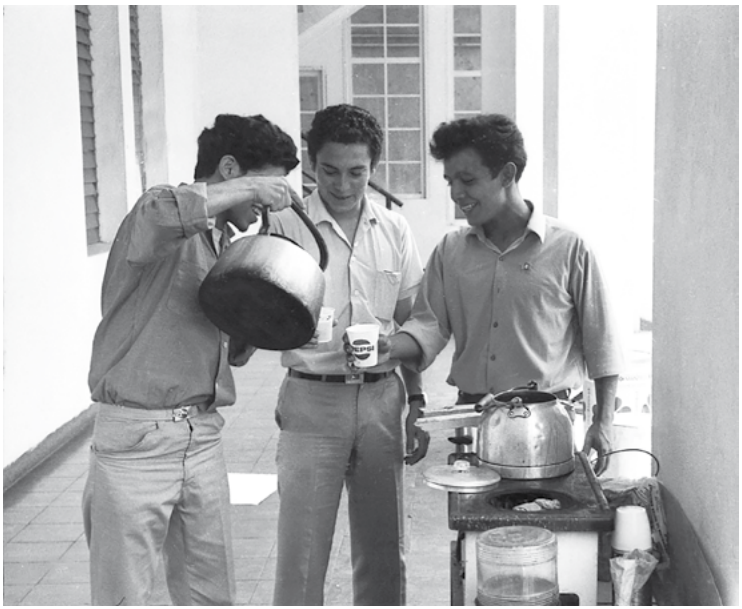


Imagen 9
Cocina improvisada en el campamento de protesta

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Al ocupar espacios públicos y convivir, los campamentos son visibles y en ellos se moldean identidades y afectos, discursos e ideas con peso simbólico y se disputa un espacio autónomo.[54] Estos campamentos fueron muy comunes en los Estados Unidos. En mayo de 1968, luego del asesinato de Martin Luther King, alrededor de tres mil personas acamparon seis semanas en Washington. "El Campamento de los Pobres" se apostó en las afueras del Capitolio, para protestar en favor de la justicia económica, que causó un impacto sobresaliente entre los políticos y la opinión pública, represión y presos.[55] En Honduras, durante las huelgas de los trabajadores de la UFCO de 1954 se organizaron cocinas colectivas que, según Kevin Coleman, creaban una idea de la solidaridad que se desarrolló en aquella movilización y que definió el papel de los actores sociales: mientras que los hombres discutían, muchas de las mujeres movilizadas cocinaron para ellos.[56]

Esto no fue una excepción en el caso de los jóvenes costarricenses. En su campamento estaba presente todo el afecto, solidaridad y simbolismo de la convivencia al lado de iguales. En cierto sentido, ese campamento también era una actividad lúdica que mostraba públicamente que quienes estaban allí, habían alcanzado la edad necesaria para dormir fuera de casa y allí mismo, se hacían evidentes las identidades políticas y juveniles. En una de las fotografías de ese campamento se ve a jóvenes utilizando vasos de Pepsi y eso no era casual. Muchos empezaban a moldear su identidad antiimperialista y como ellos lo recuerdan, no tenían permitido utilizar insignias de Coca-Cola.[57] También, es claro que estar allí no era solamente una acción política en contra de Alcoa, sino que era una forma de lle-

54. Fabian Frenzel, Anna Feigenbaum y Patrick McCurdy, "Protest camps: An emerging field of social movement research", *The Sociological Review* 62, n.º 3 (2014): 457-474.

55. Gavin Brown, Anna Feigenbaum, Fabian Freznel y Patrick McCurdy, *Protest camps in international context* (Bristol: The Policy Press, 2017).

56. Kevin Coleman, "Fotografías de una plegaria: El archivo visual y la historia obrera latinoamericana", en *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018), 287-327.

57. Manuel Bermúdez Jiménez, "Imaginación y poder", *Semanario Universidad*, enero de 1998, *Forja*, 1.

var a la acción el concepto de juventud, definirlo y demostrar el grado de independencia de quienes dormían allí; con ello no solo podrían protestar lejos del campus, de sus autoridades universitarias y de sus padres. En vela, tomando café con amigos y compañeros, compartieron el entusiasmo juvenil de sus acciones y eso le dio sentido a esa coyuntura, a sus memorias y esos elementos no pueden dejarse de lado en la interpretación histórica.

Patriotas y profetas

El uso de símbolos patrios y el diálogo que los cabecillas estudiantiles tenían con autoridades evidencian qué aspectos permanecían en su cultura política: al protestar contra temáticas más amplias que su contexto académico nuevamente lo hacían escudados en el nacionalismo, demostraban que preferían mantener distancia con los discursos globales de protesta y que eran respetuosos del orden; esos marcos discursivos transnacionales se valían de nuevos íconos, reivindicaciones y de acciones violentas. Así, también era clara una influencia de la izquierda entre los jóvenes. Tal y como lo hacían los comunistas de viejo cuño, esos muchachos utilizaron el discurso nacional, con la convicción de que al hacerlo, su movimiento sería mejor valorado fuera de la U. En ese sentido, entretanto los movimientos estudiantiles latinoamericanos y europeos de la "nueva izquierda" establecían críticas hacia las organizaciones comunistas, así como hacia la influencia de ellas en la praxis política y mientras protestaban contra los marcos ideológicos soviéticos de la primera mitad del siglo XX, o mientras esos mismos estudiantes exaltaban los movimientos guerrilleros de América Latina, protestaban contra la guerra de Vietnam y renegaban del nacionalismo con figuras como *el Che* Guevara y H̀ô Chí Minh,[58] los estudiantes costarricenses se apegaron a una larga tradición de protesta

58. Geof Andrews, "The Three New Lefts and their Legacies", en *New left, New Right and Beyond. Taking the Sixties Seriously,* editado por Geoff Andrews, Richard Cockett, Alan Hooper y Michael Williams (Londres: Palgrave Macmillan, 1999), 66-84; Carole Fink, Philipp Gassert y Detlef Junker, eds., *1968: The World Transformed* (Nueva York: Cambridge University Press, 1998), 17; Timothy Scott Brown, *West Germany and the global sixties. The Antiauthoritarian Revolt, 1962–1978* (Nueva York: Cambridge University Press, 2013), 107; Alberto del Castillo Troncoso, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de*

ensayada por la izquierda de su país y como se verá, sus símbolos permanentes de oposición no fueron más que banderas de Costa Rica, himnos decimonónicos e incipientes elementos discursivos con argumentos antiimperialistas, elaborados desde la primera mitad del siglo XX por el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR).[59]

Las memorias de quienes fueron jóvenes en 1970 son particularmente contradictorias al respecto. Como se sabe, esas memorias intentaron exaltar el contexto internacional y hacer que quienes vivieron en esa época se insertaran en un contexto mucho más amplio que el de la pequeña Costa Rica. Como también se sabe, muchachos de esos años como el Comandante Inti y Álvarez Araya, se imaginaban a ellos mismos permeados por la moda revolucionaria del ocaso de la década de 1960 y en el caso del Comandante Inti, eso le hacía pensar que él quería ser como el Che: "de izquierda, guerrillero y revolucionario".[60] Pero a pesar de la moda y del deseo, lo cierto es que jóvenes como él fueron profundamente cuidadosos y en aquellas protestas guardaron su discurso revolucionario (si es que para 1970 ya lo habían elaborado) y solamente hicieron evidente su discurso patriótico: en 1990, cuando el mismo Comandante Inti recurrió a su memoria para explicarle al historiador Víctor Hugo Acuña Ortega por qué había surgido ese discurso patriótico y por qué a los estudiantes se habían unido otros sectores de la población, mencionó que inicialmente ellos eran más subversivos, pero que cuando Villanueva Badilla y Carazo Odio se unieron a ellos, sus actividades habían empezado a ser "menos subversivas y más patrióticas".[61] De esa manera, al tratar de responsabilizar a los diputados de su carácter no subversivo, el Comandante Inti quiso de construir una memo-

1968: la fotografía y la construcción de un imaginario (México: Instituto Mora/Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2012); Arnulfo Aquino y Jorge Pérezvega, comps., *Imágenes y símbolos del 68. Fotografía y gráfica del movimiento estudiantil* (México: Comité 68 pro libertades democráticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2004).

59. Díaz Arias, *Historia…*, 16-30.

60. AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990; Picado Lagos, "Queríamos ser como el Che", 125-154.

61. AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990.

ria que radicalizara sus ideas y silenció el carácter institucional que habían tenido las movilizaciones mientras él ya era estudiante y participaba de la política universitaria. Cuando Acuña Ortega le preguntó: "¿ustedes qué eran […] qué tipo de ideología tenía ese núcleo que dirigía el movimiento estudiantil […] ustedes se llamaban Movimiento 11 de Abril?", el Comandante Inti no lo pensó dos veces para responder: "ese nombre nos define como un movimiento patriótico, antiimperialista […] 11 de abril por ser el día que muere Juan Santamaría, la Batalla de Rivas […] por eso le pusimos ese nombre, ¡nosotros éramos patriotas!".[62]

Así las cosas, aunque el patriotismo fue una apropiación de su memoria, también lo fue el carácter radical de sus acciones, puesto que además de sentirse patriota, el Comandante Inti y sus compañeros se sentían "guerrilleros a la tica". Lo eran porque según él, en 1970 ya consideraban que el PVP "no era revolucionario", y esto evidencia otra contradicción en su memoria. El discurso patriótico que caracterizaba su movimiento no venía de Carazo Odio ni de Villanueva Badilla, sino que era ensayado por esa izquierda que él rechazaba y lo hacía con más contundencia al recordar que en 1970 fueron militantes de esa izquierda, Vladimir entre ellos, quienes "corrieron a preservar el orden institucional", muy a pesar de que, desde años antes, los expertos en preservar ese orden eran los muchachos del movimiento estudiantil de la UCR.[63] Adulto, luego de presidir el Movimiento Patriótico 11 de Abril en su juventud, Álvarez Araya recordó que si ese movimiento era patriótico, se debía a que no podía "encajar en los esquemas de la izquierda ortodoxa". Recordó que, para él y sus amigos, esa era una "izquierda tradicional de siempre", "pro soviética" y esa "nunca fue la inspiración" de sus contemporáneos. Es más, en sus memorias afirma que esa distancia motivó a su generación a hacer una "rebelión heterodoxa", "sin manuales" y así, se habían adelantado a su época. Pero la reconstrucción de su memoria no solo le hizo imaginarse como parte de la "nueva izquierda" que surgía en esos años. Según él, su generación había tenido un pensamiento

62. AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990.

63. AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990.

"anticipatorio", habían vislumbrado el futuro de la política mundial y de su país. Así, apeló a su memoria de joven para sentenciar: "fuimos proféticos".[64]

¿De qué profecía hablaba?, ¿a qué se debía el duro ataque a la izquierda si el PVP había sido de las primeras organizaciones que dieron su apoyo a los estudiantes?, ¿era acaso incompatible ser patriota y comunista a la misma vez? La construcción de estas memorias estaba permeada por un proceso internacional, que había impactado profundamente la política del mundo entero y cuando Álvarez Araya y el Comandante Inti apelaban a su memoria, solamente había algunos meses de distancia con ese acontecimiento, que eran la caída del muro de Berlín y el "fin del socialismo".[65] Pero en su memoria, Álvarez Araya usaba un elemento apegado a su experiencia local y adscripción política para explicar lo que él denominaba como el "éxito" del movimiento contra Alcoa. Para 1990, él aseguraba que la profecía de su generación era vaticinar la crisis de la izquierda, una izquierda que en Costa Rica se estaba "desmoronando" y estaba llegando "a su fin", y aunque esa crisis había iniciado años antes (a fines de la década de 1980),[66] eso lo ejemplificó con el fracaso electoral del Partido Pueblo Unido en los comicios que tenían tan solo cuatro días de haberse realizado y concluía: "en la medida en que Pueblo Unido sigue siendo… una instancia más o menos marxista-leninista, no tendrá, ni tiene ninguna receptividad dentro de nuestro medio". Básicamente, Álvarez Araya dejaba dos cosas claras: que, en efecto, era incompatible ser comunista y tener puestos de elección popular en el país y atribuyó el "éxito" del movimiento contra la transnacional a no agrupar solamente militantes comunistas, sino que en la organización que él presidía, se habían unido cristianos, jóvenes del PLN, maestros, profesores y sindicatos y, que aunque "la prensa concibió en todo esto una especie de conjura comunista… en realidad era algo un poco más sofisticado, más diverso… participaban allí los más

64. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

65. Cfr. Hobsbawm, *Historia…*, 459-494.

66. Alberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica* (San José: Editorial Porvenir, 1987).

variados sectores sociales y las más diversas corrientes ideológicas y me parece que por eso tuvo éxito… si el movimiento de Alcoa hubiera sido un movimiento exclusivamente comunista, un movimiento de radicales, no hubiera tenido ninguna recepción dentro de la sociedad costarricense".[67]

En oposición a sus mismos recuerdos, cuando apeló a su memoria de estudiante, él recordó haber fundado *Rebelión Estudiantil,* un periódico dirigido por Memo Arce y que pertenecía a la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales (que él presidía). En ese punto, Álvarez Araya dejó claro que fue un hijo de su época y que su memoria de 1990 se enfrentó con las acciones contradictorias de su juventud: así, rechazó que el suyo se tratara de "un movimiento radical". Pero lo cierto es que en 1969, las páginas de aquel periódico que habían sido redactadas por él, llamaron a los estudiantes de primer ingreso a hacer, en mayúsculas, una "REBELIÓN INTEGRAL Y RADICAL". La "revolución" en contra de la imposición de valores, del orden social, de los políticos y del "imperio norteamericano", con idealismo, rebeldía, "radicalidad e intransigencia".[68] Así, el enfrentamiento de sus recuerdos también se cristalizó mientras valoraba la participación de la Feucr en aquellos días de 1970, cuando él dijo que ese órgano se había incorporado "tarde al movimiento" y lo hacía para "controlar desde adentro" y "neutralizar… núcleos de liderazgo" como el suyo, que no eran parte del directorio pero que tenían un "mayor liderazgo real, en las calles".[69] Pero como ha quedado demostrado, ese proceso no era así y al olvidarlo, Álvarez Araya buscó presentarse como "el" líder estudiantil de 1970. Olvidó que desde mayo de 1969 y hasta marzo de 1970, había sido la Feucr la encargada de hacer germinar las preocupaciones sobre Alcoa en la UCR, primero mediante

67. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

68. Óscar Álvarez Araya, "Mi mensaje a los nuevos compañeros: Rebelión", *Rebelión Estudiantil. Órgano Oficial de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales*, marzo de 1970, 1, 6 y 8.

69. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

la voz de Iris y el estudio elaborado por ella y su amigo y más tarde, mediante campos pagados en la prensa para convocar movilizaciones callejeras.

Esas memorias nuevamente evidencian un punto central. Cada sujeto que las verbalizó luego de dos décadas las interpretó a la luz de su propio contexto y aunque quisieron, no pudieron sustraerse de la coyuntura que vivían. De esa manera, agregaron a sus memorias elementos de los cuales las acciones del pasado estuvieron desprovistas y presentaron su recuerdo individual como una memoria generacional. Pero mientras el Comandante Inti podía interpretarse luego de participar en la Revolución sandinista o mientras era un sindicalista activo y así dar énfasis a si se era revolucionario o patriota en 1970,[70] Álvarez Araya podía hacerlo desde las aulas de Ciencias Políticas de la UNA, donde hasta hacía poco trabajaba como profesor o desde su nuevo trabajo, como asesor del recién electo presidente Rafael Ángel Calderón Fournier (1990-1994),[71] y así tratar de comprender a sus contemporáneos como una juventud "pluralista", como gente adscrita a todas las líneas de pensamiento de su época y que no supieron "encajar" en la izquierda del país, pero que sí sabían anticiparse a las coyunturas y ser nacionalistas o patriotas.[72]

Cuando la memoria de Álvarez Araya hace referencia al éxito del movimiento y a la "conjura comunista", su recuerdo se acerca a un proceso surgido en México después de las acciones estudiantiles de 1968, estudiado por Eugenia Allier Montaño. Según ella, esta fue una memoria de la conjura, inventada por el Estado para responsabilizar a los comunistas de los actos de violencia que enfrentaron los estudiantes durante ese año y esa memoria fue recuperada en prensa y discursos políticos para transmitir la idea de que fueron los comunistas quienes iniciaron la violencia. Según esta memoria, el objetivo de la violencia era una respuesta en contra de los comunistas y no era contra los estudiantes, de forma

70. AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos", 6 de marzo de 1990.

71. "Currículum Vitae", *Dr. Óscar Álvarez Araya,* s/f, en línea.

72. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

que los muchachos muertos habían sido un accidente.[73] Pero para el caso de Costa Rica, ¿la idea de que el movimiento estudiantil estaba compuesto y liderado por comunistas había germinado en la prensa o fue una elaboración de las memorias? Como ha quedado claro, durante los días iniciales de ese movimiento, la prensa identificó que las protestas estaban conformadas por estudiantes de la UCR y al serlo, no fueron caracterizadas como una movilización comunista. A pesar de ello, todavía durante el mes de marzo un grupo de estudiantes dio una alerta que cambió la percepción que tenía la prensa al respecto y de manera consecuente, creó un poderoso eco en la opinión pública del país que, además caracterizó en adelante el debate sobre los jóvenes movilizados contra la empresa.

De estudiantes a comunistas

Para el martes 24 de marzo, unos doscientos jóvenes de la U pusieron en práctica una forma de manifestarse que era conocida por ellos y por su institución: Tristán Orlich envió una carta al rector Carlos Monge Alfaro para informar y responsabilizarse de la próxima protesta: entre las 4:00 de la tarde y las 7:00 de la noche suspenderían las lecciones y, nuevamente, marcharían hacia a las barras del plenario.[74] Esta vez, las voces estudiantiles demostraron estar divididas. En la clausura del CEU y en las manifestaciones de días pasados contra Alcoa, algunos universitarios habían empezado a identificar la presencia de estudiantes "de corte izquierdista" y un grupo de jóvenes de Ciencias Económicas pidió enfrentarse a esos muchachos "extremistas" y autodenominados "revolucionarios" con el fin de resguardar el "buen nombre de los estudiantes universita-

73. Eugenia Allier Montaño, "De conjura a lucha por la democracia: una historización de las memorias públicas del 68 mexicano", en *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política,* coordinado por Eugenia Allier Montaño y Emilio Crenzel, (México: Bonilla Artigas Editores y Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 185-220.

74. Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, "Acta n.º 1753 del 30 de marzo de 1970", San José, 24 de marzo de 1970, 26.

rios".[75] Esa denuncia motivó un giro en el discurso en la prensa sobre la composición de las acciones contra Alcoa: durante la mañana del 25 de marzo, cuando Carazo Odio hablaba en el plenario contra la empresa y tenía que detenerse a causa de los aplausos de los muchachos, *La Nación* ya no los identificó más como estudiantes, sino como personas que "se autodenominan universitarios";[76] igual lo hizo *La Prensa Libre*, al referirse a ellos como "extremistas […] que dicen ser estudiantes".[77]

De esa forma, aunque días atrás no cuestionó que lo fueran, a partir de ahí la prensa implicó que quienes asistían a las barras no eran estudiantes e inició una estrategia: para resguardar el prestigio de la única universidad del país, evitó comunicar que había estudiantes comunistas y presentó a los universitarios como víctimas de una izquierda que se hacía pasar por ellos.[78] Pero lo cierto es que los estudiantes habían sacado a la luz una realidad que solo quien visitaba las reuniones estudiantiles, escuchaba a algunos diputados o leía *Libertad* podía ver con claridad: en la U habían jóvenes comunistas y Alcoa había acumulado muchísimos opositores de izquierda constantemente atacados por vecinos de Pérez Zeledón que prometían viajar hasta las barras de la Asamblea Legislativa y por Figueres Ferrer.[79] En una nota donde el presidente liberacionista anunció su interés de comerciar con los países del bloque soviético, acusó a los jóvenes y los diputados de antiimperialistas, de no entender el contrato y de no ser patriotas,[80] causando malestar

75. "Paro general hoy en la Universidad", *La Nación,* 24 de marzo de 1970, 1, 57 y 75; "Congreso universitario se clausuró en gran desorden", *La Hora,* 24 de marzo de 1970, 25; "Universitarios abandonan aulas para protestar contra la ALCOA", *La República,* 25 de marzo de 1970, 23.

76. "Contrato de ALCOA consumió jornada matinal legislativa", *La Nación,* 26 de marzo de 1970, 18.

77. "Sin mayor trascendencia continuó ayer debate sobre ALCOA", *La Prensa Libre,* 25 de marzo de 1970, 2.

78. Chaves Zamora, "De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra ALCOA en 1970", 103-133.

79. "Diputado Garrón Salazar defendió contrato con ALCOA", *La Nación,* 25 de marzo de 1970, 18; "Hoy reanudan debate sobre contrato ALCOA", *La República,* 31 de marzo de 1970, 5.

80. "Figueres dice sí a contrato con ALCOA", *La Nación,* 26 de marzo de 1970, 25; "Figueres pide aprobar el contrato con ALCOA", *La República,* 26 de marzo de 1970, 5.

en Villanueva Badilla, quien cuestionó la postura del líder de su partido respecto a las empresas extranjeras.[81] Así, a pesar de tener pleno conocimiento de las políticas económicas del Mercado Común Centroamericano, el diputado decía no comprender cómo, el caudillo se manifestaba favorablemente hacia el contrato si inclusive, como explican David Díaz Arias y Kirk Bowman, al calificar empresas como la UFCO de "vestigios del colonialismo", durante su primer gobierno (1953-1958), los Estados Unidos y los políticos costarricenses le habían acusado de comunista.[82]

Y si las declaraciones de Figueres Ferrer eran contradictorias, también lo fue la memoria idealista y caudillista de Villanueva Badilla. Dos décadas después, el diputado dijo a *La Nación* que la postura de "don Pepe" era, "su manera de tratar a los norteamericanos": él "consideraba que lo importante era empezar el negocio y luego de un tiempo se renegociaban las condiciones, con miras a un último paso, la expropiación".[83] Pero además de las críticas de Figueres Ferrer, la opinión pública empezó a afirmar que los estudiantes eran "jefeados" por simpatizantes de "grupos de izquierda",[84] y eso no solo causó malestar entre los adultos, sino también entre jóvenes universitarios. Un muchacho de cuarto año de la U se unió a esas denuncias. Protestó contra "medidas tan extremas" como los paros de lecciones y en contra de sus organizadores, "unos cuantos estudiantes, la mayoría de ellos con personalidades impregnadas de color rojo comunista que por cierto para desgracia de nuestra *alma mater* están haciendo fiesta ante los

81. "Villanueva comenta conceptos de Figueres sobre contrato de con ALCOA", *La Nación,* 27 de marzo de 1970, 6; "Villanueva Badilla se refiere a declaraciones de don José Figueres", *La Nación,* 1 de abril de 1970, 18.

82. Díaz Arias, *Crisis…*, 312-313; Kirk Bowman, "¿Fue el compromiso y consenso de las elites lo que llevo a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencias de la década de 1950", *Revista de Historia* 41 (2000): 100.

83. "ALCOA. Seis protagonistas 20 años después", *La Nación,* 22 de abril de 1990, 4C.

84. Álvaro Castro Chaverri, "El contrato con ALCOA", *La Nación,* 31 de marzo de 1970, 27; Manuel Antonio Chavez, "El contrato con ALCOA y el patriotismo vocinglero", *La Prensa Libre,* 30 de marzo de 1970, 18.

ojos de nosotros los anticomunistas que carecemos de valentía para enfrentarnos a ellos y hacerlos desaparecer de nuestros comités estudiantiles".[85]

En su reflexión, el estudiante dejó claro que en la U era ampliamente conocida la participación política de estudiantes "rojos", pero su intervención en un tema que no tenía nada que ver con la UCR los expuso públicamente. Así, tomando en cuenta la retórica anticomunista de la Guerra Fría,[86] en este contexto fue puesta en práctica una estrategia conocida en otras regiones de América Latina. ¿Cuál? Aunque la participación de esos jóvenes comunistas no era novedad en la cultura política de los universitarios, quienes no eran sus camaradas quisieron (al igual que la prensa) resguardar el orden institucional y el prestigio de la U, presentando a los estudiantes "rojos" solamente como una "minoría visible" o como unos cuantos "cabezas calientes".[87]

El 31 de marzo, mientras las barras legislativas se llenaban de vecinos de Pérez Zeledón a favor de la empresa y los diputados discutían el envío del contrato a una comisión especial que dictaminara su aprobación,[88] el Movimiento Patriótico 11 de Abril publicó dos campos pagados para convocar a la protesta del día siguiente por la calles de San José y dio noticia de la creación del Frente Nacional de Lucha Contra Alcoa.[89] La creación de esa organización reviste particular importancia por dos motivos: si bien, su secretario general era Álvarez Araya, a partir de ese momento la organización de las movilizaciones en contra de Alcoa dejó de estar únicamente en manos de los muchachos de la U. En adelante fue a través de ese frente conformado por juventudes políticas, grupos de

85. Rafael Chavarría Guellerth, "Paros y desfiles en la U.", *La Nación*, 31 de marzo de 1970, 8.

86. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017); Jorge Barrientos Valverde, "El anticomunismo electoral en Costa Rica durante la Guerra Fría, 1948-1990", *Revista Estudios*, n.º 30 (2015):1-46.

87. Para el caso argentino, véase: Manzano, *The Age…*, 108-110.

88. "Gestión para que ALCOA vuelva a comisión", *La Nación*, 31 de marzo de 1970, 18.

89. "¡Costarricenses! ALCOA no debe pasar. Tú tienes el deber de detenerla", *La Nación*, 31 de marzo de 1970, 24.

universitarios, estudiantes de secundaria, gremios de trabajadores y sindicatos, que las manifestaciones fueron organizadas y la pluralidad de ese Frente es una ruptura en la praxis política del estudiantado de la U. Lo es porque no solo se trató de jóvenes universitarios discutiendo temáticas externas a su contexto académico, sino que esos jóvenes se relacionaron con un tema de interés nacional y crearon un movimiento compuesto por distintas fuerzas de la política nacional.[90]

Pero ¿a qué se debía el interés de muchachos como Álvarez Araya y de quienes se agrupaban en el Movimiento Patriótico 11 de Abril para crear ese Frente, compuesto por tantas organizaciones políticas?, ¿qué tipo de agrupaciones que se unieron a los estudiantes en sus protestas? Desde el 20 de marzo, luego de posicionarse en la opinión pública como los primeros en salir a la calle en contra de Alcoa y de "alborotar" el debate legislativo, los universitarios se convirtieron en los protagonistas de un tema que no había encontrado solución en manos de los adultos y adherir más fuerzas políticas a ellos, no suprimiría su liderazgo o su papel de primer orden en el movimiento. De hecho, haber sido identificados como jóvenes comunistas en las experiencias de protesta callejera de los años anteriores, les funcionó como ensayo para evitar repetir el mismo escenario y así, buscar la aprobación de sus movilizaciones frente al resto de la sociedad. Del mismo modo, para impedir que la prensa les identificara como un movimiento de izquierda, para salvaguardar el prestigio de la U y masificar sus movilizaciones, necesitaban aliarse una amplia diversidad de organizaciones y eso lo dejaron claro al enlistarlas en sus campos pagados. Se trataba de una treintena de organizaciones estudiantiles, juventudes políticas de todas las posturas ideológicas y de diversos partidos de la política nacional, de agrupaciones de jóvenes cristianos, artistas, comunistas, intelectuales, organizaciones gremiales y sindicatos de trabajadores y obreros.[91] Todas ellas fueron parte del Frente y participarían en la protesta del primero de abril, un día particular-

90. "Burla a la democracia", *La República,* 31 de marzo de 1970, 6; AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

91. "Burla a la democracia", *La República,* 31 de marzo de 1970, 6; "¡Costarricenses! ALCOA no debe pasar. Tú tienes el deber de detenerla", *La Nación,* 31 de marzo de 1970, 24.

mente importante para el movimiento estudiantil de la Universidad, porque según *La Hora*, además de tener una protesta contra Alcoa en su agenda, ese día los estudiantes universitarios tenían nuevo presidente y vicepresidente en la Feucr.

Se trataba de Rodolfo González Agüero y Jorge Enrique Romero Pérez, que conformaban el primer directorio de la Feucr electo mediante voto directo y quienes de inmediato, se incorporaron a sus labores de dirigencia justo durante esa jornada. Ese mismo día, trataron "varios asuntos" y le dieron prioridad a "la contratación de Alcoa con el Estado". Pero cuando un periodista le preguntó su postura al nuevo presidente, él respondió que a pesar de su oposición, esperaría hasta conocer la opinión del Consejo Universitario para emitir una postura oficial en nombre de la Feucr y de esa forma, desde el principio de su mandato presidencial, estableció una continuidad con la cultura política del movimiento que presidía y consecuentemente, un profundo respeto hacia los límites institucionales de la UCR.[92] Pero a pesar de la opinión de González Agüero, esa tarde el Frente sí protestó y aunque su pluralismo les permitía pagar una página completa en los diarios,[93] era conocida su composición predominantemente estudiantil. Por eso, el mismo día de abril, la prensa dio información relevante. En primera instancia, ratificó que la polarización legislativa había motivado el traslado del contrato a una comisión especial, compuesta por los liberacionistas Carlos José Gutiérrez Gutiérrez, Ramiro Barrantes Elizondo y Villanueva Badilla, por el oficialista, Luis Alberto Azofeifa Solís y por el diputado independiente, Carazo Odio. Serían ellos quienes recomendarían al resto del plenario qué postura adoptar respecto a Alcoa.[94] En segundo lugar, reveló que tras conocerse el resultado de esa comisión, se

92. "Nuevos presidentes tiene la FEUCR a partir de hoy", *La Hora,* 1 de abril de 1970, 10.

93. "Nuestra patriótica posición contra ALCOA", *La Nación,* 1 de abril de 1970, 17; reproducido por: *La Hora,* 1 de abril de 1970, 3.

94. "Proyecto de ALCOA pasó a una comisión especial", *La Nación,* 1 de abril de 1970, 18; "A una comisión especial pasó contrato con ALCOA", *La República,* 1 de abril de 1970, 1 y 6.

realizarían los tres debates (22, 23 y 24 de abril) para finalmente, aprobar el contrato. No parecía existir un escenario alternativo.[95]

En tercera instancia, los diarios extendieron su campaña a favor de la empresa y concentraron sus esfuerzos en desautorizar a los universitarios.[96] A esa campaña, se unió Trejos Fernández, pero no con su propia voz, sino ratificando todo lo dicho por Figueres Ferrer en días anteriores;[97] *La Nación* hizo una nueva alerta, al considerar que surgía una nueva etapa en Costa Rica: "el sistema de movimientos de masas" y "manifestaciones populares en torno a negociaciones que deben ser decididas" por los diputados.[98] Aunque los profesores de la U se habían mantenido al margen del debate, León Pacheco Solano quiso interpretar esas manifestaciones como parte de la rebeldía internacional inaugurada por los jóvenes franceses en 1968,[99] pero los muchachos no estaban dispuestos a ser leídos de aquella forma y buscaron ser una oposición informada mediante la publicación de amplios análisis técnicos,[100] y presentándose como una "nueva generación".[101]

Resultado de las protestas estudiantiles en contra de Alcoa y en especial de la movilización del primero de abril, Figueres Ferrer (quien posiblemente desconocía el cambio de directorio) le escribió una carta pública a Tristán Orlich, el expresidente de la Feucr. El caudillo opinó por primera vez sobre los universitarios: si bien, simpatizaba con su interés por incluirse en temáticas nacionales, consideraba que al oponerse a la

95. "En el presente mes será ley contrato de Alcoa", *La Prensa Libre,* 1 de abril de 1970, 1 y 2.

96. "Adversarios de ALCOA no han leído técnicos", *La República,* 1 de abril de 1970, 6.

97. "Trejos concuerda con su sucesor", *La Prensa Libre,* 1 de abril de 1970, 1 y 15; "Trejos halla buenas las palabras de Figueres", *La Hora,* 1 de abril de 1970, 1 y 7.

98. "Indecisión parlamentaria", *La Nación,* 1 de abril de 1970, 14; "La Columna", *La Nación,* 1 de abril de 1970, 14.

99. León Pacheco Solano, "La juventud y el subdesarrollo", *La Nación,* 1 de abril de 1970, 15 y 16.

100. "Estudiantes explican oposición a contrato con ALCOA", *La Nación,* 1 de abril de 1970, 64 y 67.

101. Óscar Enrique Mas Herrera, "Tres marchas de la juventud", *La República,* 2 de abril de 1970, 13; Eduardo Doryan Garrón, "Juventud y cambio social", *La República,* 2 de abril de 1970, 12.

empresa los universitarios cometían errores "propios de su edad", de su condición privilegiada de estudiantes del Valle Central y ese error era ignorar la opinión favorable que tenían los vecinos de Pérez Zeledón respecto a la empresa.[102] Con la mayoría de los diputados a favor de la compañía, con Trejos Fernández, Figueres Ferrer, profesores y algunos medios de prensa opuestos a las movilizaciones, con un sector estudiantil que desaprobó la composición y a los organizadores de las protestas, el panorama para los universitarios que se oponían a la empresa cambió. Asimismo, aunque el estudio sobre el debate y las protestas en contra de Alcoa demuestra un cambio en la cultura política, también es cierto que esas rupturas se vieron enfrentadas a jóvenes que buscaron permanecer dentro de las lógicas institucionales y se valieron de los símbolos nacionales, que les habían funcionado en años anteriores para protestar. De esa manera, para continuar manifestándose, quienes se oponían a Alcoa no solo tendrían que enfrentarse a la opinión pública, sino también a sus compañeros de la Universidad.

Producto de la oposición hacia las protestas, de la forma en que los jóvenes eran identificados en la prensa y de que realizarían más movilizaciones durante la tarde y noche de aquel primero de abril, el nuevo presidente de la Feucr envió dos cartas: en la primera solicitó a Álvarez Araya la devolución de una bandera de la Feucr que estaba en la "Asamblea Legislativa bajo la custodia de un grupo de universitarios identificados con el nombre de 'Movimiento Patriótico 11 de Abril'" y le informó,[103] tal y como lo hizo en otra carta para *La Nación* que en adelante, su directorio no volvería a participar en las marchas contra Alcoa. Por lo tanto, el nombre y los símbolos de la Feucr no podrían seguir siendo utilizados en las convocatorias ni tampoco en las acciones callejeras.[104]

102. "Figueres se dirige a los universitarios", *La Nación,* 2 de abril de 1970, 1 y 6.

103. AUROL, Fondo FEUCR, "Carta del presidente de la FEUCR, Rodolfo González Agüero, dirigida al presidente de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales, Óscar Álvarez Araya", 1 de abril de 1970.

104. "Dice FEUCR: No tenemos nada que ver con esas marchas", *La Nación,* 2 de abril de 1970, 25.

No obstante, hechos como este han sido olvidados por quienes transmitieron sus memorias y debido a la violencia de ese día, a la masiva asistencia y a la prensa, las memorias y las narrativas del pasado han privilegiado las protestas del 24 de abril y poco se sabe de lo sucedido antes.[105] Es más, fue antes de ese día que los jóvenes empezaron a identificar los aliados que los acompañarían a lo largo de las protestas y también comprendieron que no solo tendrían que protestar en contra de Alcoa. De acuerdo con el Comandante Inti, muchos de los universitarios protestaron contra Figueres Ferrer: lo hacían porque en su activismo a favor de la empresa, se habían sentido profundamente irrespetados, inclusive más irrespetados por ese discurso que por las acciones orquestadas por Trejos Fernández y su hijo a partir del primero de abril.[106]

El plano secundario que reciben las acciones de marzo y de los primeros días de abril, también tiene que ver con la ficción masculina que reconstruyó las memorias. Los hombres, las voces públicas de esa generación, jerarquizaron en sus recuerdos de las protestas elementos masculinizantes como la organización, las detenciones y la violencia, pero olvidaron subjetividades como el miedo, la alegría y la emoción que componen y determinan las acciones de este y cualquier movimiento social pero que, al recurrir al afecto, fueron identificados como elementos feminizantes.[107] En Costa Rica, la exaltación de esos elementos masculinos fue ensayada desde 1970. En marzo, cuando Álvarez Araya escribió en su periódico para hacer un llamado a la "rebelión integral y radical", sentenció que tal rebelión no podía expresarse en aspectos "ridículos, superficiales" como "la diversión, la moda, la música, el baile y el modo de hacer el amor sexual" y a pesar de que ya él se había apropiado de la moda guerrillera de su

105. González Villalobos, "Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983", 238-292.

106. Sistema Nacional de Radio y Televisión (SINART), "ALCOA", *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012).

107. Frazier y Cohen, "Defining the Space of Mexico '68: Heroic Masculinity in the Prision and "Women" in the Streets", 617-623.

época, su generación debía oponerse radicalmente al "régimen […] afeminado por las modas implantadas desde afuera".[108]

Así, aunque marginales en las memorias, acontecimientos como los del primero de abril son un antecedente del que la reconstrucción histórica y el estudio de las memorias no pueden sustraerse. ¿Qué sucedió durante la tarde y noche del primero de abril, para que González Agüero decidiera retirar el apoyo de la Feucr a un movimiento que había germinado en la mente de los universitarios y que buscaba vincularlos con discusiones nacionales?, ¿cómo reaccionó "el presidente de las manos limpias" frente a esas acciones y qué sucedió con las protestas luego de que la Feucr se retirara de ellas? Mediante la prensa, las fotografías y las memorias de hombres y mujeres que fueron jóvenes se responderán esas preguntas, se reconstruirán las protestas de abril de 1970, tomando en cuenta los días anteriores al 24 de abril y así, se estudiará la manera en que se moldearon las identidades juveniles de quienes protestaban en contra de Alcoa y el discurso político de esos estudiantes y de quienes se opusieron a ellos.

108. Óscar Álvarez Araya, "Mi mensaje a los nuevos compañeros: Rebelión. Óscar Álvarez Presidente de la A.E.E.G.", *Rebelión Estudiantil. Órgano Oficial de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales*, marzo de 1970, 1, 6 y 8.

Capítulo 5

Mártires del gobierno: el inicio de la protesta y la génesis de la memoria

Esa juventud que se recuerda a sí misma patriótica y profética; los camaradas rojos, los radicales, los marxistas y los extremistas; los estudiantes anticomunistas, católicos y liberacionistas; los *hippies* y barbudos de quienes la prensa seguía escandalizada; muchachos universitarios que no fueron a clases esa tarde; hombres y mujeres. Todos fueron a la protesta del primero de abril. Todos sentados en coro frente a la Asamblea Legislativa con guitarras y cantando el "Himno patriótico al 15 de setiembre".[109] Ya entrada la noche del primero de abril, una muchacha de apenas 23 años que estudiaba biología en la U, se acercó hasta los jardines de la Asamblea Legislativa. Ella no había asistido a la marcha y llegar tarde a San José le impidió desempeñar su función: Sonia Mayela Rodríguez Ortega no pudo coordinar los cantos del piquete. Pero mientras caminaba, todavía a unas cuadras de distancia, un sonido la impactó profundamente.

109. "Por detenciones: Huelga hoy en la U", *La Hora*, 2 de abril de 1970, 1 y 10; AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

Según la Negra (como le decían sus amigos), era el sonido que emitía esa numerosa juventud mientras cantaban "La patriótica costarricense". Pocos minutos después, esos mismos muchachos escucharon otro sonido que los aterrorizó, que les causó miedo y los hizo entender que corrían peligro. Era el sonido de "camiones grandes, de donde se bajaban los policías" y entonces, ella gritó: "¡Yyy, majes! ¡no se resistan, no se resistan!".[110] El recuerdo de Sonia Mayela no solo permaneció en su memoria. Constantino Urcuyo Fournier recuerda que cuando él y sus amigos mostraron cautela frente a los policías, ella les dijo que: "Si lo que les hace falta son huevos, yo se los presto". Así, sus palabras se anticiparon a la memoria de algunos hombres. Con su expresión, coloquial y patriarcal, ella ponía en tela de duda sus masculinidades y con ello, sus liderazgos políticos. Los había expuesto frente a todos los que estaban allí y de esa forma, Urcuyo Fournier recordó: "Eso nos llevó a lanzarnos con más pasión a la calle los días subsiguientes".[111] Aun así, muchos corrieron y aunque no pocos lograron escaparse de los policías, 94 estudiantes conocieron una celda. Pero ¿qué sucedió esa noche para que policía detuviera a tanta gente?

El primero de abril de 1970

Al atardecer del primero de abril, los universitarios se reunieron frente a la Asamblea Legislativa para protestar contra Alcoa. A eso de las 5:40 de la tarde,[112] un fotógrafo capturó a dos muchachas que iban a la cabeza de la marcha con una bandera de Costa Rica; detrás de ellas, un muchacho y otras tres jóvenes tomaron los cuatro extremos del pabellón nacional y se convirtieron en escudo humano y patriótico contra las fuerzas policiales. Dos jóvenes más, con palos que doblaban su altura, sostuvieron una tela muy grande que decía "FILIBUSTEROS NO" y a sus espaldas otros hacían lo mismo, con una manta en la que se leía: "ESTUDIANTES Y OBREROS CONTRA ALCOA". Expectantes,

110. Mercedes Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2010).

111. Urcuyo Fournier, "Queríamos vivir intensamente", 10.

112. "Autoridades no permiten alteración del orden", *La Nación*, 3 de abril de 1970, 1 y 33.



Imagen 10
Inédita de protesta del primero de abril frente a la Asamblea Legislativa

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.



Imagen 11
Inédita de protesta por la Avenida Primera

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

adultos, niños y policías observaron el inicio de esa protesta, en la que se evidenció la jerarquía de los símbolos que usaba la juventud para manifestarse.

Con pancartas y un par de altoparlantes, un centenar de jóvenes empezaron la marcha. Los asistentes caminaron hacia el oeste y al llegar al Banco Central, ya a oscuras, fueron a Correos de Costa Rica. Allí se detuvieron frente a la estatua de Juan Rafael Mora Porras y después de los discursos, recorrieron la Avenida Primera para regresar a su punto de inicio. Allí planeaban quedarse cantando hasta medianoche. Pero en el desarrollo de la procesión, sucedió algo que nadie había planeado. Al pasar frente al edificio de *La Nación*, protestaron contra la prensa: gritaron "prensa vendida" y algunos muchachos tiraron piedras. Una impactó y quebró una ventana y eso tuvo consecuencias.[113]

Ese día, la alerta iniciada por algunos estudiantes y pregonada por la prensa, sobre la participación de comunistas en las acciones fue reactivada. Los diarios aseguraron que en las protestas se habían congregado estudiantes, pero también sindicalistas, extremistas, agitadores, belicosos, izquierdistas y "elementos comunistas reconocidos". Por esa razón, la policía los siguió de cerca y no intervino mientras se realizaba el desfile.[114] No lo hizo hasta que, finalizada la marcha, todos se sentaron en el jardín legislativo. Pero ¿si la policía se había mantenido cerca, por qué actuó hasta el final de la manifestación? De acuerdo con el coronel Umaña, la policía solamente estaba "vigilante", y cuando Sonia Mayela y las otras cien personas escucharon los camiones, era porque se habían visto "precisados a intervenir" en contra de quienes "dicen ser estudiantes pero que en el fondo son extremistas […] por solicitud del Director [de *La Nación*]".[115] Es sobresaliente que en sus declaraciones ese hombre dejó claro que la policía podía ser comandada por el director de un periódico, pero en su discurso también afirmó que quienes se encontraban en el jardín eran "universitarios": ellos fueron instados a retirarse y en lugar de ha-

113. "No todos los manifestantes de anoche eran estudiantes", *La Prensa Libre,* 2 de abril de 1970, 11; "La verdad sobre los hechos de la noche del 1º de abril", *La República,* 5 de abril de 1970, 37.

114. "No todos los manifestantes de anoche eran estudiantes", *La Prensa Libre,* 2 de abril de 1970, 11.

115. "Por detenciones: Huelga hoy en la U", *La Hora,* 2 de abril de 1970, 1 y 10.

cerlo, se sentaron. Fue entonces cuando "decidió usar la fuerza [y] algunos estudiantes resultaron golpeados", pero "dominándolos", lograron levantarlos del suelo mientras pataleaban; los llevaron hasta esos camiones que algunos trataron, frustradamente de destrozar y en los que otros subieron voluntariamente porque según él, "era evidente que querían ser detenidos".[116]

Días después, el Movimiento Patriótico 11 de Abril publicó un campo pagado por Álvarez Araya, donde atribuyeron las acciones policiales a Diego Trejos Fonseca, hijo del presidente y ministro de Seguridad Pública. Allí, explicaron lo sucedido: mientras cantaban, había llegado un centenar de policías "armados con garrotes" y agredieron "brutalmente" a hombres y mujeres. Un universitario había quedado inconsciente y entre los detenidos, estaba una mujer que se les había unido con sus dos hijos pequeños. Además, una ofensa simbólica los había ofendido mucho: al llegar a la celda seguían cantando himnos y un policía les quitó la bandera nacional y les gritó "payasos".[117] La policía y la prensa quisieron justificar la violencia al presentar un escenario dominado por agitadores "entrenados en Rusia y Cuba". En los medios quedó claro que allí predominaban los estudiantes y que algunos de ellos también eran comunistas. Los periódicos coincidieron en afirmar que más de cien personas fueron capturadas: "94 detenidos […] nueve menores de edad, siete mujeres mayores de edad y 59 estudiantes. El resto [19], agitadores profesionales", que antes de la medianoche y tras la intervención del rector, fueron liberados.[118]

Las memorias de quienes estuvieron esa noche en la Asamblea Legislativa solamente enfatizan en la violencia policial y las detenciones. Pero la protesta del primero de abril evidenció aspectos fundamentales. Esa tarde los jóvenes demostraron que sus acciones eran guiadas por el discurso y los símbolos elementales del nacionalismo costarricense y las banderas sostenidas por mujeres o los himnos que todos cantaban fueron su

116. "Autoridades no permiten alteración del orden", *La Nación*, 3 de abril de 1970, 1 y 33.

117. "La verdad sobre los hechos de la noche del 1º de abril", *La República*, 5 de abril de 1970, 37.

118. "Por detenciones: Huelga hoy en la U", *La Hora*, 2 de abril de 1970, 1 y 10.

principal escudo; ellos mismos dejaron claro que no protestaban solamente contra una empresa o un grupo de diputados, también lo hacían de manera decidida en contra de un medio de prensa opuesto a sus manifestaciones y así, el Estado dejó claro que estaba dispuesto a responder y que lo haría bajo la justificación de que todo aquello no era más que una conjura orquestada por los comunistas. Era de esperar: el ataque verbal y material contra *La Nación* fue "la" justificación material y simbólica para detener estudiantes y a quienes participaron en la marcha. En el plano material, los muchachos solamente habían quebrado un ventanal de 15.00 colones, pero en el plano simbólico, se acercaban a una larga afrenta en contra de los medios de prensa y eso había quedado ampliamente demostrado en el pasado: en junio de 1919 durante una manifestación en contra de la dictadura de Federico Tinoco Granados, un grupo dirigido por la maestra María Isabel Carbajal (Carmen Lyra) quemó *La Información* y *La Prensa Libre* y eso había provocado represión policial, un brote de violencia, 19 muertos y 180 heridos.[119]

A veinte años de distancia del primero de abril, no solo Rodríguez Ortega y Urcuyo Fournier recordaron lo que pasó aquella noche. Al recordar las detenciones, Álvarez Araya, aseguró que lejos de producir "desmoralización en el movimiento", el "elemento represivo […] era el ingrediente que necesitábamos para convertirnos en cierta medida como en víctimas y en mártires del gobierno […] las autoridades cometieron un error político: más bien inflaron el movimiento con estas medidas de tipo represivo".[120] Por su parte, el universitario Enrique Jiménez fue uno de los que se "inflaron" con ese acontecimiento. De acuerdo con su memoria, reconstruida casi tres décadas después, él recordó que estando detenido, había caído en cuenta que algunos de los capturados ya tenían "experiencia carcelaria" porque conocían el vocabulario de la prisión y se referían al guardia de turno como "Rejas": "'Rejas', tengo hambre', 'Rejas quiero orinar', 'Rejas hijueputa'" y recordó la frustración que tuvo al ser detenido sin causa y cómo esa

119. Bonilla Castro, "Movimientos sociales y represión del estado en la dictadura de Tinoco. 1918-1919", 1523-1524; Cruz de Lemos, *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930*, 95-104.

120. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

frustración se transformó en euforia. Según él, al salir de la Detención General de la Guardia Civil, se sintió "como un héroe", porque él y el resto de los muchachos eran esperados por universitarios que les daban la mano y palmadas en la espalda, los llamaban por su nombre, "todo fue abrazos y vivas". Eso lo había "inflado" tanto, que siendo de primer ingreso, al día siguiente fue a la U y se atrevió a dar un discurso por los micrófonos de la Radio Universitaria. Él pensó que "estaba en otro mundo".[121]

La fuerza que tomó el movimiento estudiantil luego de las "medidas de tipo represivo" no solo se manifestó individualmente o en las memorias de quienes estuvieron allí.[122] Iracundos e indignados por haber estado en los mismos "calabozos destinados a recluir borrachos y prostitutas", el 2 de abril el Frente convocó a una huelga a las 5:00 de la tarde. Mediante un campo pagado en *La Prensa Libre*, interpretaron las "medidas" como una ofensiva militar, como un peligro a la democracia y como una acción ilegal.[123] Eso motivó a que González Agüero hiciera una excepción, se uniera por única vez a las acciones y la marcha contara con un llamado de la Feucr.[124] La mañana siguiente, la prensa ignoró la protesta y de ella solo se sabe que desde temprano los estudiantes no fueron a clases. Se reunieron detrás de la Biblioteca Universitaria y allí condenaron la "represiva, violenta e inhumana" acción policial y Vladimir acusó a "las oscuras fuerzas del imperialismo" lo que otros achacaban a *La Nación*.[125] Más tarde, se concentraron en la Asamblea Legislativa y a los pies del Monumento Nacional y marcharon por San José. Excepcionalmente, esa tarde la bandera de la Feucr y la tela del Movimiento Patriótico 11 de Abril encabezaron la procesión.[126]

121. Jiménez, "24 de abril. Parece que el tiempo alguna vez cambió", 114-115.
122. "Protesta respetuosa de médicos ante injustificable agresión de la Fuerza Pública, a estudiantes universitarios", *La Prensa Libre,* 6 de abril de 1970, 15.
123. "Agresión a estudiantes", *La Prensa Libre,* 2 de abril de 1970, 14; "La verdad sobre los hechos de la noche del 1º de abril", *La República,* 5 de abril de 1970, 37.
124. "FEUCR no volverá a participar en marchas", *La Hora,* 4 de abril de 1970, 6.
125. Enrique Jiménez, "24 de abril. Parece que el tiempo alguna vez cambió", 114.
126. "Por detenciones: Huelga hoy en la U", *La Hora,* 2 de abril de 1970, 1 y 10.

Protestas y memorias en disputa

En aquellos días, cuando *Libertad* informó sobre las protestas, evidenció una disputa con los jóvenes que las organizaban. Esa disputa, no fue registrada en sus textos y solamente es evidente en las fotografías seleccionadas por el semanario para ser impresas en su edición del 4 de abril. Así, cuando el fotógrafo de *Libertad* capturó el momento, lo hizo desde varios ángulos y las imágenes que evidenciaban la participación estudiantil, fueron parte de las "economías privadas de la imagen" del PVP, es decir, fueron archivadas durante décadas.[127] Fue así porque en esas fotografías era innegable el papel protagónico de la Feucr y del Movimiento Patriótico 11 de Abril y porque como lo sabían los comunistas, eran ellos quienes había organizado las marchas. Por eso, en su diario imprimieron únicamente las imágenes que mostraban en primer plano a sus militantes, todos adultos, y dieron énfasis visual a las banderas de sindicatos de izquierda, confederaciones obreras y comunistas y ocultaron decididamente a los universitarios.[128]



Imagen 12
Inédita de protesta encabezada por la juventud universitaria

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

127. Kevin Coleman, "Una óptica igualitaria: Autorretratos, construcción del ser y encuentro homo-social en una plantación bananera en Honduras", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, n.º 2 (2015): 126.

128. Fotografías en: "El pueblo contra ALCOA", *Libertad*, 4 de abril de 1970, 4.



Imagen 13
Publicada en *Libertad* con la presencia de organizaciones comunistas

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.



Imagen 14
Publicada en *Libertad* con miembros de la CGTC

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Si la composición, organización y ejecución de las protestas estaba clara en aquel momento, ¿por qué los comunistas excluyeron las imágenes que habían sido capturadas por su fotógrafo durante las protestas del primero y 2 de abril, en las que era evidente la participación de muchachos y muchachas universitarias? Sin duda, esa disputa no era nueva. Las dos organizaciones estudiantiles habían empezado a dirigir un tema que germinó en *Libertad* y que inicialmente era denunciado únicamente por el PVP. Por eso, cuando las fotografías fueron impresas, el rotativo decidió mostrar solo la participación de la izquierda y desde ese momento, ensayó un intento de recuerdo específico de las protestas. Un recuerdo que les atribuía a ellos toda la presencia. Este elemento también explica parcialmente por qué, en sus memorias, los organizadores de la marcha negaron la participación de los comunistas: la disputa era mutua y aunque los jóvenes se valían de discursos comunistas, también fueron opositores de militantes como Vladimir, quien junto con los camaradas de su edad, hacían pensar que el movimiento era dominado por los izquierdistas y más tarde, los identificó como "los" actores centrales de la coyuntura y del movimiento estudiantil.[129]

Así, aunque guardó silencio sobre quiénes las orquestaban, la disputa no impidió que *Libertad* informara que los resultados de las acciones contra Alcoa eran evidentes: producto de la participación de la izquierda, de trabajadores del Sindicato Nacional de Trabajadores Costarricenses (SNTC) y de estudiantes, la "lucha contra ALCOA" ahora era nacional; se habían unido vecinos de Pérez Zeledón y jóvenes de Alajuela, que caminaban hasta la Asamblea Legislativa. El semanario resguardó el liderazgo de la izquierda, demostrando que quienes se oponían, utilizaban sus argumentos: la soberanía, el nacionalismo y la idea de crear una empresa que cumpliera las mismas funciones que Alcoa, pero con capital costarricense, la protección de los recursos y su explotación doméstica.[130] Y en *Libertad*, había otro silencio destacado. Al condenar la violencia de la Guardia Civil en la protesta, no mencionaron la detención de ninguno de sus militantes,

129. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz…", 12 de abril de 1989.

130. "Crece lucha contra ALCOA", *Libertad*, 4 de abril de 1970, 1.

como normalmente lo hacían en caso de enfrentar escenarios de represión y como lo hacían el mismo 4 de abril, condenando el encarcelamiento de campesinos sin tierra.[131]

Ese silencio permite suponer que si bien, en la protesta del primero de abril los policías detuvieron a algunos comunistas, ellos no militaban con el PVP y en caso de ser así, no lo mencionaron para exponer solamente a los estudiantes que habían capitalizado un tema inicialmente solo discutido por ellos y que habían abandonado en función de su preocupación inmediata: la pasada coyuntura electoral de febrero. Pero el liderazgo que el PVP riñó en las páginas de *Libertad* mediante sus silencios visuales rindió efecto: las acciones estudiantiles empezaron a ser atribuidas a ellos y de esa manera, los jóvenes fueron identificados como víctimas de un complot comunista. La opinión de un universitario enfatizaba en ello. Él había escuchado dos consignas centrales en las protestas y por ellas, comprendía que muchos de sus compañeros, sin saberlo, estaban ayudando a visibilizar a los comunistas y que eran usados para masificar unas protestas organizadas e instrumentalizadas por ellos. Según él, a la cabeza, los jóvenes gritaban "ALCOA NO, COMUNISMO NO", pero tras ellos, los "camaradas infiltrados" que no eran de la U, no tenían más que una consigna antiimperialista al exclamar con mucha fuerza: "YANKEES GO HOME".[132]

Por esa razón, jóvenes y adultos celebraron en algunos periódicos que la Feucr nuevamente ratificara no ser comunista y su decisión de no protestar,[133] pues las consecuencias de hacerlo podían ser de diferentes tipos. De acuerdo con *La República* los jóvenes corrían el peligro de ser "usados" por la izquierda, provocar "desordenes", ser maltratados, terminar fumando marihuana y en el peor de los casos, dejar de creer en "el sistema", convertirse en genuinos rebeldes y orquestar una "revolución paidocrática",

131. "Campesinos en la cárcel", *Libertad,* 4 de abril de 1970, 4.

132. Bernal Chavarría, "Muchos no saben ni por qué", *La Nación,* 3 de abril de 1970, 8.

133. "FEUCR no volverá a participar en marchas", *La Hora,* 4 de abril de 1970, 6; "Universitarios dan respaldo a FEUCR", *La Nación,* 10 de abril de 1970, 28.

una revolución infantil.[134] Así, tal y como lo hicieron las opiniones que surgieron en los días siguientes al 2 de abril, cuatro décadas después, Juan José Trejos Fonseca, uno de los hijos del "presidente de las manos limpias", quien para 1970 tenía 27 años, ofreció una interpretación similar en un programa de televisión. Él propuso que si bien, los estudiantes tenían "buena intención… fueron conducidos por algunos líderes, aprovechándose del desconocimiento" pues la intención era "transformar a la sociedad costarricense hacia un comunismo".[135]

Valoraciones, representaciones e ideas como estas no surgieron solo en 1970, ni tampoco fueron excepcionales en el pasado costarricense. El 4 de julio de 1942, luego de que un submarino alemán atacó y hundió un barco en Puerto Limón, miles de personas se manifestaron por las calles de San José en contra del nazismo y el resultado de esa manifestación fue un escenario de violencia y la destrucción de los comercios de quienes despertaran la sospecha de ser aliados del fascismo internacional. Pero como lo deja claro David Díaz Arias, las interpretaciones de esos días tendieron a sugerir que los sucesos fueron planeados y ejecutados por líderes comunistas.[136] Patricia Alvarenga Venutolo explica que una interpretación similar surgió en noviembre de 1962, cuando la policía reprimió fuertemente unas protestas de vecinos en Cartago que protestaban en contra de las tarifas de la electricidad: los involucrados fueron interpretados como "agitadores comunistas" (o usados por ellos) y eso funcionó eficazmente para justificar la sangre derramada.[137]

Pero como sucede con las protestas en contra de Alcoa, explicaciones de este tipo no toman en cuenta la agencia de los actores que participaron y no explican las motivaciones de quienes protestaban, que en este caso, estaban determinadas por el nacionalismo, el

134. "Dos peligros en las luchas juveniles", *La República,* 6 de abril de 1970, 8; Fernando Román, "Camaradas infiltrados", *La Nación,* 10 de abril de 1970, 8; "La revolución paidocrática", *La Nación,* 13 de abril de 1970, 14; Álvaro Sáenz Picado, "La revolución paidocrática y juventud actual", *La Nación,* 15 de abril de 1970, 15-16.

135. SINART, "ALCOA", *Esta Semana.*

136. Díaz Arias, *Crisis…*, 68-87.

137. Alvarenga Venutolo, *De vecinos…*, 170-184.

patriotismo y la calidad de vida. No obstante, con una ofensiva directa en contra de la prensa, con un fortalecido discurso nacionalista, con un germinal antiimperialismo, con muchachos detenidos por algunas horas, enfrentamientos con la policía en su corto historial de protesta callejera y con múltiples sospechas de la infiltración de comunistas en las filas del movimiento estudiantil costarricense, las protestas en contra de Alcoa, si bien, presentaban en su contenido síntomas muy distintos, parecían contagiarse de esa enfermedad a la que temían los profesores de la U y los políticos del país en 1968, producto de los ecos de la coyuntura internacional: los jóvenes ya en 1970, parecían estar infectados de radicalización y rebeldía y esa enfermedad debía ser combatida y erradicada.

Al tiempo que se alertaba sobre las posibles alianzas de los universitarios con la izquierda, el debate sobre Alcoa preservó el tono que los políticos le habían dado desde febrero, pero se intensificó considerablemente debido a la prisa de los legisladores por aprobarlo. La prensa siguió con su campaña a favor y en numerosas ocasiones reiteró las ventajas e impactos positivos en la economía del país.[138] Eso recibía un fuerte eco en las opiniones técnicas de químicos, comerciantes y vecinos de Pérez Zeledón.[139] En la Asamblea Legislativa, los diputados mostraban indecisión y mesura y eso lo evidenciaban en el dictamen de la comisión: Carazo Odio, Villanueva Badilla y ahora dos liberacionistas más manifestaban su oposición debido al intercambio desigual que contenía el contrato.[140] Obviamente, más atención mediática recibían los diputados a favor de la empresa, que a pesar de reconocer la necesidad de negociar "algunos puntos" con los representantes de Alcoa, reafirmaron su fiel e inquebrantable apoyo al contrato y al compromiso que tenían de aprobarlo antes de que culminara su labor como legisladores.[141]

138. Al respecto, *La Nación* y *La República* publicaron notas diarias entre el 3 y el 22 de abril.

139. Mediante los campos pagados en *La Prensa Libre, La Nación, La Hora y La República* entre el 9 y el 22 de abril.

140. "2 grupos definidos en torno a ALCOA", *La Prensa Libre,* 10 de abril de 1970, 1 y 2; "Dictamen opuesto a ALCOA", *La Nación,* 10 de abril de 1970, 1 y 18.

141. Entre el 2 y el 21 de abril, *La Nación, La Prensa Libre, La Hora* y *La República* produjeron notas diarias al respecto.

En esas negociaciones con los legisladores, Alcoa sacó una carta conocida. Demostró su poder negándose a las reformas y amenazó al Poder Ejecutivo con irse del país en caso de que los legisladores no aprobaran el texto sin modificaciones.[142] Figueres Ferrer aprovechaba para hacer lo mismo y demostrar que él también tenía poder: negaba las invitaciones a discutir públicamente sobre el contrato,[143] hablaba con periodistas que publicaban sus opiniones de fidelidad a la empresa,[144] se reunía con los representantes de Alcoa, los convencía de no retirarse y así, se configuraba como el mesías económico de la coyuntura.[145] Al mismo tiempo, los muchachos regresaron a clases y en su tiempo libre planearon las acciones que tomarían entre el 22 y 24 de abril, cuando los diputados desarrollaran los tres debates necesarios para la aprobación un proyecto de ley como Alcoa. Según los testimonios y los medios de prensa,[146] parte de ese plan consistió en buscar el apoyo de más organizaciones que las que ya se habían unido al Frente y así, organizaciones como Federación Nacional de Juntas Progresistas,[147] y la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP), publicaron campos pagados o anunciaron a la prensa su oposición al contrato y el apoyo a los muchachos movilizados.[148]

Eso hacía que los universitarios fueran más visibles ante a la opinión pública y esa visibilidad también dependía de qué tan influyentes fueran los próximos enemigos de Alcoa. Uno de esos opositores influyentes fue Benjamín Núñez Vargas, quien ya para

142. "ALCOA: no más cambios en contrato", *La Nación,* 8 de abril de 1970, 18.

143. "Figueres no irá a polémica", *La Prensa Libre,* 4 de abril de 1970, 16.

144. "Figueres: nuestra idea es comerciar con todo el mundo", *La República,* 10 de abril de 1970, 11.

145. "Intervención de Figueres evitó retiro de la ALCOA", *La República,* 9 de abril de 1970, 6; "Intervención del Presidente electo en contrato con ALCOA", *La Nación,* 9 de abril de 1970, 1, 30 y 73.

146. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...", 12 de abril de 1989; AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

147. "Federación Nal. De Juntas Progresistas se opone a contrato con ALCOA", *La Hora,* 4 de abril de 1970, 7.

148. "Al señor diputado Carmona Benavides y al 'Comité Pro-Explotación Laterítica de Pérez Zeledón'", *La Nación,* 21 de abril de 1970, 24; reproducido en: *La Hora,* 21 de abril de 1970, 2; "Defendamos las riquezas naturales frente a ALCOA", *La Hora,* 22 de abril de 1970, 13.

ese entonces era un reconocido sociólogo y sacerdote católico, famoso por ser el confesor del ejército del bando ganador durante la Guerra Civil de 1948.[149] Así, el 4 de abril de 1970, el cura publicó una extensa nota en *La República* en la que básicamente manifestó que en la aprobación del contrato, los legisladores cometerían un "pecado de omisión" y Figueres Ferrer traicionaría los ideales que los hicieron tomar las armas y gobernar en 1948, cuando pensaban que los contratos con empresas transnacionales eran "una de las vergüenzas más grandes de la historia patria".[150] Pero nuevamente, el caudillo no se inmutaba por sus discursos y acciones del pasado y llamó a "la calma". Según Figueres Ferrer, en ese contexto él era "soldado" y debía "disparar. Y ahora disparar es decidir" y su decisión estaba tomada: "estamos cambiando arcillas pálidas […] por mejillas rosadas en el rostro de los niños".[151]

Fabricar la nueva historia patria

El padre Núñez fue más allá. Luego de que *La Nación* y *La República* condenaron el Primer Encuentro de la Juventud Centroamericana (del 9 al 12 de abril de 1970), porque en él se haría un homenaje a Lenin y por ser una actividad comunista,[152] el cura envió una carta de apoyo a los muchachos. En un campo pagado, ellos reivindicaron su actividad como una celebración con religiosa, cristiana y patriótica, pues además de ser apoyados por un sacerdote, entre sus actividades se encontraba una conmemoración del 11 de abril, día de Juan Santamaría.[153] Pero el rumor esparcido en los diarios causó

149. Díaz Arias, *Crisis…*, 248-296.

150. Benjamín Núñez Vargas, "Hay pecados de omisión en contrato ALCOA", *La República,* 4 de abril de 1970, 1 y 6.

151. "Figueres: me toca ser soldado y debo disparar", *La República,* 7 de abril de 1970, 7.

152. "Dominio comunista en el encuentro de juventudes", *La República,* 10 de abril de 1970, 30; "Estudio de Lenin, objetivo de encuentro de juventudes", *La República,* 12 de abril de 1970, 11.

153. "El Primer encuentro de la Juventud Centroamericana", *La República,* 9 de abril de 1970, 3; "1er. Encuentro de la juventud centroamericana", *La República,* 11 de abril de 1970, 22. Ver: Díaz Arias, *Historia…*, 61-66.

efectos negativos para las actividades y consecuentemente, González Agüero retiró su apoyo e impidió la realización de la actividad en el Centro de Recreación.[154] En efecto, en la actividad participarían muchachos de izquierda y eso quedó demostrado en la cobertura que le dio *Libertad,* en la publicación del nombre de la Juventud Vanguardista en los campos pagados para anunciar el Encuentro y en quienes lo organizaron. Entre ellos sobresalía Alfonso Chase,[155] quien para entonces era un militante de izquierda y un reconocido escritor joven que impulsaba la publicación de escritores comunistas en las editoriales costarricenses, puesto que, tras el conflicto de 1948, estos habían sido proscritos y editorialmente marginados.[156]

Consecuentemente, en esta acción y en las anteriores, el presidente de la Feucr no hacía más que conservar la línea discursiva mediante la que fue electo en su cargo. Como se sabe, desde el día de su elección él prometió "erradicar" la "minoría" de comunistas del movimiento estudiantil y eso se tradujo materialmente en el retiro de su apoyo a actividades como estas y de las protestas en contra de Alcoa.[157] Pero quienes tampoco se unieron al Encuentro fueron los muchachos del Movimiento Patriótico 11 de Abril. En su lugar, el día de la conmemoración de Juan Santamaría publicaron un campo pagado en *La República* donde se presentaron como los únicos que conmemoraban al héroe nacional y a la luz de su antorcha, interpretaron el contexto de 1970: Alcoa no era más que un símbolo del imperialismo y quienes defendían sus actividades en el país, eran

154. "FEUCR niega Centro de Recreación a Jóvenes para reunión de C.A.", *La República,* 9 de abril de 1970, 6; "Los Universitarios no somos comunistas y tenemos que demostrarlo al país", *La Nación,* 18 de abril de 1970, 13.

155. "En Honor a Lenin. 1er. Encuentro de la Juventud Centroamericana", *Libertad,* 11 de abril de 1970, 1 y 9; "1er. Encuentro de la juventud centroamericana: resoluciones del primer encuentro de la Juventud Centroamericana", *Libertad,* 18 de abril de 1970, 3.

156. David Chavarría Camacho, *Historia de la Editorial Costa Rica (1959-2016)* (San José: Editorial Costa Rica, 2016).

157. AUROL, Fondo Feucr, "Acta de la Primera Sesión del Directorio Extraordinaria", 7 de abril de 1970; "Hoy: Universitarios eligen gobierno estudiantil", *La Nación,* 23 de octubre de 1969, 1 y 4.

los nuevos filibusteros.[158] Ese discurso no había sido una invención del Movimiento Patriótico 11 de Abril y a pesar de que ese año, ellos introdujeron aspectos novedosos en la conmemoración, su discurso era propio de la izquierda y eso también fue disputado en las páginas de *Libertad*, cuando presentó a los comunistas, como los encargados de librar "la lucha contra los filibusteros".[159]

Días más tarde, una nota anónima en *La Hora* equiparó a Juan Rafael Mora y a José María Cañas con quienes, según el autor, combatían el filibusterismo y eran los héroes de 1970: Carazo Odio y Villanueva Badilla.[160] También relacionado con ese discurso nacionalista decimonónico extendido en esos días, las mujeres de la Asociación de Mujeres Costarricenses (AMC), se manifestaron en contra de Alcoa y para ello, recurrieron a los símbolos y personajes de la Campaña Nacional de 1856-1857. En *Nuestra Voz*, el periódico de esa agrupación de mujeres comunistas y ala femenina del PVP, ellas reprodujeron el discurso publicado en *Libertad*, se opusieron a Alcoa con la finalidad de que la bauxita fuera explotada con inversión nacional para el beneficio del país e incluyeron la maternidad entre sus argumentos. Según el periódico, "las riquezas naturales de nuestro país: la bauxita en este caso, deben ser explotadas en beneficio de nuestros hijos".[161]

Al estudiar la historia del 11 de abril, Díaz Arias afirma que en el contexto de las manifestaciones en contra de Alcoa, esa conmemoración experimentó novedades introducidas por los jóvenes. Esto porque en ese momento, si bien es cierto que se valían de la versión más oficial sobre Juan Santamaría y sobre la nación costarricense, el Movimiento Patriótico 11 de Abril y con él, otros jóvenes, rechazaron los tradicionales desfiles y aseguraron

158. "El Movimiento Patriótico 11 de Abril sí rinde homenaje verdadero a Juan Santamaría", *La República*, 11 de abril de 1970, 23.

159. "Juan Santamaría y los filibusteros de hoy", *Libertad*, 11 de abril de 1970, 1.

160. "Contratación no explotación. ALCOA. Mora y Cañas! Villanueva y Carazo!", *La Hora*, 14 de abril de 1970, 2.

161. "1856: nuestros abuelos expulsan a los filibusteros, 1970: nuestros diputados pretenden entregar la bauxita a los filibusteros de la ALCOA" y "Mujeres del pueblo contra ALCOA", *Nuestra Voz*, abril de 1970, 1, 3 y 8.

que el mejor homenaje a Santamaría era oponerse a la contratación con una empresa estadounidense. Según el mismo autor, la construcción de este nuevo tipo de contexto es fundamental, porque era elaborado por una juventud que empezaba a leer críticamente el simbolismo nacional, le añadía nuevos elementos y rechazaba la idea creada en el país, de que el imperialismo al que se había enfrentado el héroe durante el 11 de abril de 1856 había caducado para la segunda mitad del siglo XX.[162] Todos estos elementos, si bien apoyados en el discurso nacionalista tradicional, empezaron a moldear una nueva identidad juvenil, en la que los muchachos construyeron su propia interpretación del héroe nacional y le reivindicaron como un hombre joven que al igual que ellos, se sacrificó por su patria y era un mártir combatiente de las amenazas filibusteras.

Juan Santamaría era un héroe nacional que podía ser perfectamente adaptado al contexto en el que los jóvenes estaban evocándolo e interpretándolo, porque dar la vida por la patria no solo era una retórica ampliamente difundida desde el triunfo de la Revolución cubana, muchos revolucionarios lo habían hecho y recientemente la muerte del Che había impactado a las izquierdas latinoamericanas y es seguro que Costa Rica no escapó de tales ideas. En síntesis, un revolucionario no podía amar más que a su patria y solamente por ella debía entregar su vida y Juan Santamaría así lo había hecho.[163] Inspirados en ideas como estas, los muchachos rechazaron los ritos tradicionales para conmemorar a Santamaría y adaptaron la fecha para protestar en contra de una transnacional. Pero en su conmemoración hicieron algo más: dejaron claro que el filibusterismo ya no era solamente una amenaza internacional, pues de su discurso se infiere que tan filibusteros eran los representantes de Alcoa como quienes los defendían, muy a pesar de que esos defensores fueran diputados costarricenses o el mismo presidente y esta acusación tenía un fuerte impacto político.

162. Díaz Arias, *Historia…*, 61-66.

163. Paola Laura Gorla, *Patria o muerte, ¡venceremos!: la retórica de Fidel Castro* (La Habana: Editorial Universidad de la Habana, 2014); Gould, "Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968", 145-176.

Entonces, las novedades en la cultura política de los estudiantes y la nueva identidad de esa juventud universitaria parecían empezar a gestarse y se hacían evidentes conforme se acercaban los días en que los diputados votarían el contrato con la empresa, entre el 22 y el 24 de abril. Pero esos cambios, esas transformaciones y los puntos de quiebre en sus formas tradicionales de protesta no solo fueron impresas por los mismos muchachos en los diarios y tales escisiones no solamente estuvieron en sus mentes durante esos días. Por el contrario, con el paso de los años sus memorias hicieron cada vez más énfasis en el carácter disruptivo de lo que habían hecho y las narrativas juveniles de quienes fueron jóvenes en 1970 intentaron fortalecer la idea de que las acciones que habían protagonizado siendo estudiantes de la U no solo habían cambiado su vida y transformado las praxis políticas del movimiento estudiantil, sino que habían cambiado la historia de Costa Rica. En un programa de televisión realizado a más de cuatro décadas de distancia de aquellos días en que fue joven y protestó en contra de Alcoa, el Comandante Inti sintetizó esa idea y propuso que ese movimiento había solo un protagonista, que eran los jóvenes:

> Esa juventud que es protagonista se inspira ideológicamente en cosas que no tienen nada que ver con Costa Rica […] tiene mucho que ver con el contexto internacional; no tiene que ver con ningún partido político que estuviera vigente ese momento […] ¡Todo lo que se hacía en ese momento era nuevo desde el punto de vista político! La tesis de […] "utilicemos la imaginación, exijamos lo imposible", esa tesis, la repito ¡utilicemos la imaginación, exijamos lo imposible! es una tesis que no tenía que ver con nada que tuviera que ver con la política tradicional costarricense […] porque la historia de Costa Rica se puede calificar de la siguiente manera: antes y después de Alcoa, ¡y podemos discutir por qué![164]

El recuerdo de esas "tesis" fue una elaboración su la memoria y una mezcla entre la conocida "imaginación al poder" y "seamos realistas, pidamos lo imposible"; ideas que se habían popularizado mediante pancartas, afiches y discursos estudiantiles en Francia durante 1968 y en el caso específico de la segunda, pertenecía Herbert Marcuse, el filó-

164. SINART, "ALCOA", *Esta Semana.*

sofo más popular de aquellas revueltas.[165] Este recuerdo incluye un elemento sorpresivo en su memoria, porque además de no existir evidencia para afirmar que la "tesis" recordada por el Comandante Inti estuviera popularizada entre los jóvenes que protestaban en contra de Alcoa, para 1970 ese mismo joven afirmaba no conocer el marxismo y consecuentemente, es posible que él tampoco estuviera al tanto de las ideas de Marcuse. De esa forma, ese recuerdo intentaba posicionarlo a él y a sus amigos como parte de lo que sucedía internacionalmente en 1968, muy a pesar de que las acciones que daban sustento a ese recuerdo hubieran tenido lugar años más tarde.

La fabricación de sus recuerdos juveniles no acabó con esa ficción filosófica e internacional. Él no solo consideró que su generación había establecido una ruptura en la historia del movimiento estudiantil, sino en la historia del país al decir que la trayectoria histórica de la nación debía comprenderse antes y después de las acciones que él había protagonizado cuatro decenios antes. Así, aunque es posible afirmar que el movimiento estudiantil de 1970 empezaba a caminar por vías distintas y que esto puede interpretarse como una novedad, ¿de dónde sacó el Comandante Inti la idea de que su generación había cambiado la historia?, ¿qué había sucedido entre el 22 y el 24 de abril para que tras cuatro décadas, él se atreviera a afirmar en televisión nacional que su generación había cambiado la historia de Costa Rica?, ¿por qué, después de aquellas protestas en contra de una transnacional, esa generación se sintió tan especial y tan diferente a quienes los precedían?

165. Sara Hornstein, "On Totalitarianism: The Continuing Relevance of Herbert Marcuse", en *1968 in Retrospect. History, Theory, Alterity,* editado por Gurminder K. Bhambra e Ipek Demir (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009), 87-99; Feenberg y Freedman, *When…*; Kristin Ross, *May' 68 and Its Afterlives* (Chicago: The University of Chicago Press, 2002).

Capítulo 6

La picardía de una travesura: historia y memoria de las protestas

El 20 de abril comenzó una nueva semana. Ese lunes desde muy temprano, *La Hora* informó que, a partir de la tarde siguiente, un "masivo" grupo de colegiales y universitarios daría inicio a una cadena de protestas que se extenderían hasta el día 24, cuando los legisladores, en la recta final de sus funciones, pondrían fin a los debates sobre el contrato con Alcoa. Durante esa misma mañana el diario dio a conocer una sorpresa, atribuyendo la organización de la protesta del día siguiente a la Feucr. Según ese rotativo, quienes dirigían ese órgano estudiantil querían realizar una protesta "cívica, legal y pacífica" pero temían la infiltración de "agitadores" que buscaran "perturbar el acto con miras políticas y propaganda a favor de tendencias extremistas".[166] Recalcar la pretensión pacífica de la Feucr tuvo un objetivo que fue muy común en los medios de prensa nacionales durante esa semana que recién empezaba. Teun van Dijk propone que al poner énfasis en el carácter pacífico de una manifestación (ya sea como anticipación o como resultado de ella), los discursos periodísticos sugieren la posibilidad de un escenario violento y en este caso, aunque enfatizaba en que los universitarios buscaban preservar la paz, ese argumento permitía imaginar todo lo contrario, es decir, que fueran

166. "Medidas especiales de Guardia Civil para mantener orden mañana", *La Hora,* 20 de abril de 1970, 10.

los muchachos quienes provocaran un escenario de agitación y que por lo tanto, sería necesaria la intervención policial.[167]

La supuesta denuncia de la Feucr tuvo una pronta y diligente respuesta: para salvaguardar a los universitarios y "de modo principal a los colegiales", la Guardia Civil tomaría "medidas especiales […] para mantener el orden" durante las manifestaciones.[168] Era claro que la participación de los colegiales se debía a las visitas que los universitarios hacían a las secundarias desde el año anterior, pero eso fue complementado con campos pagados, donde los invitados principales a la protesta programada para el martes a las 4:00 de la tarde, eran estudiantes de secundaria, maestros y alumnos de la Escuela Normal de Costa Rica y de la Escuela Normal Superior.[169] Así, como ya existían sospechas de lo contrario, los jóvenes, la policía y la prensa, nuevamente trataron de desligar a los universitarios de cualquier acto de violencia que pudiera suscitarse en los días siguientes y aunque esa estrategia era liderada por la Feucr, los policías añadieron un elemento novedoso. Como respuesta a la represión de días anteriores, decían que su intervención no solo buscaba mantener el orden en una actividad que podía salirse de control, sino que al imaginar ese escenario de agitación, su presencia estaba justificaba para salvaguardar la integridad de los colegiales, quienes desde un punto de vista adultocéntrico, no podían hacerlo por sus propios medios. Carecían de agencia y como consecuencia, podían ser manipulados por quienes trataban de instrumentalizar las acciones y sacar provecho político de ellas. En síntesis, los colegiales podían ser usados por los comunistas y eso debía evitarse mediante una estricta vigilancia policial.

Sin embargo, ¿era la voz del presidente González Agüero la que dio las declaraciones a la prensa e informó que la Feucr retomaría el lugar de la dirigencia estudiantil que había perdido días atrás al dejar de manifestarse en contra de Alcoa?, ¿dio efecto la

167. Teun van Dijk, "Estructuras textuales de las noticias de prensa", *Análisi. Quaderns de Comunicació i Cultura* 7, n.º 8, (1983): 83.

168. "Medidas especiales de Guardia Civil para mantener orden mañana", *La Hora,* 20 de abril de 1970, 10.

169. "La Asociación de Estudiantes de Educación", *La Nación*, 21 de abril de 1970, 4.

pacífica pretensión que tenía esa voz de la dirigencia estudiantil universitaria cuando los muchachos salieron a la calle? Inicialmente el diario no detalló el nombre de su informante, pero sin duda no se trataba del presidente. Álvarez Araya, Escobar Abarca y Vladimir coinciden en recordar que durante aquella semana surgió un líder, que era el vicepresidente de la Feucr, a quien por su rostro apodaban *el Chino* Romero. Ese cabecilla era Jorge Enrique Romero Pérez; era él quien hablaba con la prensa y ese liderazgo se debía a sus diferencias con González Agüero respecto a la participación que la Feucr debía tener en las protestas callejeras.[170] Por eso, los días que siguieron al 20 de abril fueron inolvidables para él. Fueron días tan importantes para su vida, que años después y siendo catedrático universitario, publicó un libro con sus memorias juveniles, dedicadas en su totalidad a lo que a él y a otros amigos de su generación les gusta llamar "las jornadas de Alcoa".[171]

Las jornadas de Alcoa

Esas jornadas tuvieron personas muy visibles. Y aunque en su memoria de dirigente estudiantil, Álvarez Araya valoró a la Feucr como una agrupación "pasiva, relativamente conformista y bastante burocratizada" que era "rebasada" por líderes como él, también hubo jóvenes como Romero Pérez, que desempeñaron papeles "importantes, especialmente en la fase final del movimiento". De esa manera, aunque su memoria reiteraba que el órgano universitario se había unido tarde al "carro victorioso del movimiento",[172] después de aquel 20 de abril, Romero Pérez dejaría de ser marginal para la prensa, para quienes organizaban las protestas y para quienes décadas después recordaron su participación. Además, la incesante transmisión de su memoria individual, le instalaría en

170. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...", 12 de abril de 1989; AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990; AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

171. Romero Pérez, *Las Jornadas…*, 15.

172. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

el centro de la fabricación del recuerdo sobre aquella semana de protestas. Ese mismo lunes 20, *el Chino* Romero habló con un periodista de *La Hora.* Publicada al día siguiente, en la nota informó que en caso de que la mayoría de los diputados votaran a favor de Alcoa, la Feucr se manifestaría desde la tarde del 21 y convocaría a una "huelga" de "duración indefinida. No sabemos cuánto tiempo durará"; y aprovechó para "desautorizar" los volantes repartidos por el Frente y el Movimiento Patriótico 11 de Abril y disputar su liderazgo, al sentenciar: "La única agrupación que prepara el desfile contra ALCOA es la FEUCR […] ningún otro grupo puede invitarlos".[173]

Al enterarse de la convocatoria, del liderazgo que empezaba a asumir la Feucr y de que algunos profesores se sumarían a la protesta, Monge Alfaro corrió a decirle a la prensa que las manifestaciones no eran una política oficial de su institución.[174] Eran en total unos 38 profesores, entre quienes figuraban José Manuel Salazar Navarrete, Gilda Chen Apuy, Clara Zomer Rezler, Manuel Formoso Herrera, José Luis Vega Carballo y Carlos Araya Pochet, quienes habían firmado un campo pagado en contra de Alcoa y anunciaban que ellos y muchos docentes más se unirían a las protestas.[175] Trejos Fernández intentó responder a los estudiantes que le pedían vetar el contrato con declaraciones a la prensa donde reiteraba su simpatía con Alcoa y dejaba la decisión a los diputados.[176] E iba más allá en sus mensajes para los movilizados: en un discurso que ofreció para celebrar el quinto aniversario del MNJ dijo que el futuro estaba en manos de esos jóvenes. En manos de esa juventud que según él, canalizaba sus demandas de forma "no destructiva".[177]

En ese contexto, la protesta del martes 21 de abril tuvo como propósito solicitar a los diputados que votaran en contra de Alcoa, cuyo primer debate se realizaría al día

173. "Si ALCOA pasa en primer debate será decretada huelga en la 'U'", *La Hora,* 21 de abril de 1970, 1-2.

174. "Manifestaciones de estudiantes no son política de Universidad", *La Prensa Libre,* 22 de abril de 1970, 1 y 14.

175. "Profesores Universitarios contra ALCOA", *La Prensa Libre,* 22 de abril de 1970, 5.

176. "Poder Ejecutivo reitera apoyo a contrato de Alcoa", *La Nación,* 22 de abril de 1970, 1 y 2.

177. "Juventud tiene en sus manos destino de Costa Rica: Trejos", *La Prensa Libre,* 22 de abril de 1970, 1-2.

siguiente.[178] La movilización rebasó de tal manera las expectativas, que *el Chino* Romero la calificó como "todo un éxito"; y lo había sido. La prensa calculó entre cinco mil y siete mil personas: "obreros, intelectuales, profesionales, profesores universitarios" y una multitud de estudiantes de la U y de secundaria.[179] Si los cálculos de la prensa eran certeros, ¿de dónde había salido ese gentío? Aunque de acuerdo con *La Nación*, un vocero del Ministerio de Educación comunicaba que, para el martes, solo el Colegio Nocturno de Pérez Zeledón estaba en huelga, eso no era así. El mismo funcionario advertía que ni universitarios ni legisladores ni nadie podía volver a ingresar a dar charlas a los colegios, de manera que es seguro que los jóvenes fueron convocados de esa forma y el día de la protesta, los colegiales ya habían empezado a ir masivamente a las calles.[180]



Imagen 15
Composición colegial de las protestas

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

178. "Hoy primera votación de ALCOA", *La Nación*, 22 de abril de 1970, 18.

179. "Se unirán a huelga universitaria. Liceos de todo el país apoyan lucha contra de negocio con ALCOA", *La Hora*, 22 de abril de 1970, 1 y 4.

180. "No hay permiso para política en colegios", *La Nación*, 22 de abril de 1970, 1 y 77; "Solo el Colegio Nocturno de Pérez Zeledón está en huelga", *La Nación*, 22 de abril de 1970, 16.



Imagen 16
Estudiantes de secundaria frente a la Asamblea Legislativa

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

En aquellos días, en la pequeña ciudad de San José, cinco o siete mil personas movilizadas eran una verdadera muchedumbre. Tránsito detenido y calles cerradas. Miles de jóvenes gritaban "ALCOA no, Costa Rica sí" en un desfile que se extendía a lo largo de "500 varas". Pero a pesar del gentío, la protesta se desarrolló según lo planeado: cuando el reloj marcó las 4:25 de la tarde, los jóvenes movilizados usaron una ruta ya conocida

por la dirigencia estudiantil y la protesta inició frente a la Biblioteca Universitaria.[181] Luego los dirigentes tomaron la calle de San Pedro, caminaron hasta la Asamblea Legislativa y allí se detuvieron para pronunciar algunas palabras. Bajaron por Cuesta de Moras y como a las 6:30, cuando llegaron a Radio Reloj, finalizaron sus acciones.[182] Sin embargo, lo que pasaba en las calles no parecía causar efecto tras las paredes de la Asamblea Legislativa. Ni el "éxito" de las protestas, ni el gentío, ni los profesores de colegio y universidad movilizados, ni los muchachos de Pérez Zeledón, ni los argumentos de los discursos o el peso de quienes los proclamaban influyeron en la mayoría de los diputados porque el miércoles 22 de abril, el contrato fue aprobado primer debate. Una aplastante mayoría de 39 votos contra 12 (6 ausentes), motivó a los universitarios a no poner fin a la huelga. Serían necesarias dos votaciones más para que Alcoa se convirtiera en ley. Una sería durante la tarde del jueves 23 y con la tercera, programada para el viernes 24, el contrato-ley sería aprobado. Las calles seguirían tomadas y según la promesa de los jóvenes, nadie regresaría a las aulas sin conocer la decisión final.[183]

Desde días antes era evidente que la juventud universitaria no se manifestaría sola y así lo confirmaban colegiales y docentes en las acciones del martes. De hecho, la estrella de ese martes fue el padre Núñez. Su presencia y sus palabras frente la multitud causaron un poderoso impacto en los ánimos juveniles y ocupan un lugar privilegiado en las memorias de quienes estuvieron allí. Al recordarle, esos jóvenes valoran su presencia como un impulso a sus protestas y sin duda, su presencia era positiva para muchas personas que no veían con buenos ojos las movilizaciones. Escobar Abarca recordó que el cura fue un "orador verdaderamente incendiario", porque con sus palabras cuestionó los intereses políticos que existían en el contrato y puso en duda la ética de sus cole-

181. "Estudiantes a la huelga por ALCOA", *La República,* 22 de abril de 1970, 1 y 16.

182. "Estudiantes desfilaron ayer contra contrato ALCOA", *La Nación,* 22 de abril de 1970, 16.

183. "Aprobado contrato con ALCOA", *La Nación,* 23 de abril de 1970, 1, 18 y 33; "Huelga total en la Universidad", *La Nación,* 23 de abril de 1970, 38.

gas, los profesores universitarios que no se movilizaban.[184] Según *La Nación*, frente a la Asamblea Legislativa, ese orador exaltaba a la multitud al decir que,

> Hay oligarquías nacionales y extranjeras que conspiran para someter al pueblo costarricense a muchos años de esclavitud con ALCOA […] lamento como profesor universitario que mis colegas no estén presentes… Ellos están devengando sueldos de la Universidad que paga el pueblo. Pero ellos no están luchando ahora a la par de ese pueblo […] Son simples vegetales. Sólo sirven para cobrar el giro de cada mes. Un giro que está lleno de sudor y sangre […] Que sepan ellos que es necesario que bajen a defender los intereses del pueblo.[185]

En la memoria de Escobar Abarca, es evidente el peso simbólico que tuvieron discursos como los del padre Núñez. Según él, ese sacerdote utilizó "símbolos de una gran eficacia en la mentalidad de los jóvenes que estábamos ahí" y eso los hizo "vivir un momento heroico".[186] Pero en la memoria de quienes fueron jóvenes, no solo el padre Núñez fue reivindicado como una persona cuyo apoyo fue sobresaliente en las protestas. El miércoles por la mañana, Monge Alfaro publicó en la *Página Quince* de *La Nación* el primero de una cadena de artículos titulados "Significado histórico de la protesta juvenil". De manera contradictoria, cuando Vladimir recordó con precisión el título de esos artículos publicados entre el 22 y el 28 de abril, que habían sido escritos por el rector y familiar suyo, olvidó cuáles eran los argumentos de fondo y los reivindicó como parte de las fuerzas políticas que los habían impulsado a mantenerse firmes en su oposición al contrato con Alcoa.[187]

Vladimir olvidó el contenido de esos artículos, puesto que en ellos el rector de la U hacía referencia al contexto de protestas estudiantiles en todo el mundo y a lo que él

184. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990.

185. "Se unirán a huelga universitaria. Liceos de todo el país apoyan lucha contra de negocio con ALCOA", *La Hora,* 22 de abril de 1970, 1 y 4.

186. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990.

187. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...", 12 de abril de 1989.

llamaba, la "generación de la protesta". Un contexto y una generación de la que como se sabe, Vladimir se distanció en su memoria. Así, sin hacer mención del caso costarricense, el rector presentaba ese escenario como el síntoma de una agitación mundial, como un "movimiento sin fronteras" y como una simple "necesidad de protesta". Una cadena de movilizaciones cargadas de "alto grado de irracionalidad". Distanciando al país de lo que sucedía en París o en Nanterre, el rector aseguraba que "los apuntados hechos no han ocurrido" en Costa Rica y advertía que lo mejor era comprender el contexto internacional para cumplir con la obligación de los adultos: "guiar, orientar y formar… las conciencias de muchos jóvenes". La serie de artículos del rector también contribuyeron a asustar a quienes los leyeron, pues él negó que ese contexto fuera propio de los países socialistas o "altamente desarrollados". De espaldas al contexto nacional, Monge Alfaro comparaba las revueltas internacionales con las protagonizadas por los obreros en el siglo XIX, imaginó a los muchachos como "rebeldes, amargados, inquietos, románticos, soñadores, revolucionarios" y advirtió que no solo querían tomar el poder en la universidad, sino también "en el ámbito nacional e internacional" y que su protesta era en contra del modelo educativo y la "sociedad industrial".[188]

El miércoles 22 de abril no solo el rector y su artículo fueron alarmantes. A las 7:30 de la noche, después de tres horas de haber iniciado la votación, los universitarios se enteraron de que el debate era favorable para Alcoa y se enfurecieron. El tumulto de jóvenes que permanecía desde las 4:00 de la tarde en las afueras de la Asamblea Legislativa, el nutrido grupo de muchachas del Colegio Superior de Señoritas que se había colocado en las barras del plenario y algunos vecinos de Pérez Zeledón que apoyaban el contrato, protagonizaron un encontronazo.[189] La primera consecuencia de la votación fue una disposición del *Chino* Romero en nombre de la Feucr: a partir del día siguiente, todos los universitarios del país debían mantenerse en huelga por tiempo indefinido desde las

188. Carlos Monge Alfaro, "Significado histórico de la protesta juvenil", *La Nación,* 22 y 24 de abril de 1970, 15; Carlos Monge Alfaro, "Trascendencia histórica de la protesta juvenil", *La Nación,* 26 y 28 de abril de 1970, 15.

189. "Aprobado contrato con ALCOA", *La Nación,* 23 de abril de 1970, 1, 18 y 33.

7:00 de la mañana. La huelga sería apoyada por un grupo de profesores de la Facultad de Ciencias y Letras y esa misma noche, él y otros estudiantes le pidieron a la Asociación Nacional de Educadores (ANDE), de Profesores de Segunda Enseñanza (APSE) y la ANEP, que se unieran a su protesta. El plan era que a partir del jueves, protestaran unas 30 mil personas.[190]

Junto al susto que ya causaba la huelga en algún sector de la sociedad, además del apoyo de profesores, trabajadores y estudiantes de secundaria, la noche del miércoles tras de escuchar la votación de los diputados, la reacción de los jóvenes había sido temible. Cuando finalizó la votación, los himnos de los estudiantes fueron suplantados por abucheos, silbidos y piedras contra los autos de los diputados que habían votado a favor de Alcoa y que intentaban salir del plenario escoltados por la policía.[191] Según *La Hora*, ese grupo de estudiantes "comandado por extremistas" gritaban "insultos": "vendepatrias, vendidos". Tiraban piedras a los diputados, a uno de sus periodistas y a los policías. Inclusive, la furia les alcanzó para tratar de volcar el auto del diputado liberacionista Armando Arauz Aguilar y en ese momento, "la Guardia Civil tuvo que intervenir". Pero no todo eran insultos, malos tratos y tensión. Antes de que el reloj marcara las 9:00 de la noche Carazo Odio salió y fue ovacionado por los muchachos. Así, tal y como lo había hecho el 19 de marzo, los impulsó a seguir manifestándose: "ustedes tienen derecho a protestar, a gritar, a hacer lo que les dé la gana. Les están vendiendo la patria y deben reclamar".[192]

Las palabras del diputado no eran necesarias para los dirigentes estudiantiles, porque la decisión de protestar al día siguiente ya estaba tomada. El jueves 23 desde las

190. "Huelga total en la Universidad", *La Nación,* 23 de abril de 1970, 38; "Profesores de la U. están contra ALCOA", *La Nación,* 23 de abril de 1970, 38; "27 mil estudiantes alzados en huelga", *La Prensa Libre,* 23 de abril de 1970, 1 y 10.

191. "Aprobado contrato con ALCOA en primer debate", *La República,* 23 de abril de 1970, 1; "Solidaridad obrera con la Huelga Nacional Estudiantil", *La Hora,* 23 de abril de 1970, 9.

192. "Quieren llevar 50 mil personas a Asamblea. Huelga estudiantil hoy por la 'ALCOA'", *La Hora* 23 de abril de 1970, 1 y 8.

7:00 de la mañana, la Escuela de Estudios Generales amaneció cerrada con una "barricada" que fue fotografiada e impresa en todos los periódicos. Muy tarde por la noche el Comandante Inti, Álvarez Araya y Memo Arce habían ido a las montañas de Aserrí. Allí robaron alambres de púas y ya para el amanecer, ese simbólico edificio ubicado en el corazón de la U estaba cerrado. Tomaron las bancas, las colocaron una sobre otra, las amarraron con el alambre espinoso y formaron una barrera para que nadie pudiera entrar y así, acataran, por la fuerza, la huelga de la Feucr. De acuerdo con la memoria del Comandante Inti, ellos pertenecían al "núcleo más peligroso y el que preparaba todas las cosas de la acción revolucionaria". Por eso, él y sus amigos tomaron "medidas de emergencia" como cerrar el edificio. Ellos querían que "el asunto se convirtiera en una guerrilla" y según él, eso provocaba que los estudiantes no acudieran a sus llamados, que la institución pasara de verlos con "desprecio" a sentir "una preocupación tremenda" y que fueran adversados por profesores como "Constantino Láscaris, que se metió por un hueco y supuestamente iba a dar clases".[193]

Ese jueves en la mañana los periódicos también informaron que los universitarios tenían a más personas en contra. *La Nación* calificó lo que pasaba como un escenario de violencia propio de América Latina, pero ajeno a Costa Rica.[194] Figueres Ferrer volvía a la idea de que los jóvenes eran "usados por los comunistas" y Trejos Fernández decía que las protestas eran una falta de "amor" a la democracia. Sin embargo, él introdujo un nuevo argumento, que despertó otra alarma entre quienes leían los diarios. Según el presidente, la oposición a un fallo legislativo era a su vez una traba al sistema democrático. Así, tras enterarse de las barricadas, tras escuchar a los jóvenes hablar en los micrófonos de la Radio Universitaria y tras escuchar a "un conocidísimo dirigente comunista" hablando en una manifestación, había comprendido que el objetivo de las protestas era "intentar actuar para establecer una dictadura en Costa Rica y acabar con nuestro régimen democrático… destruir la democracia y las libertades costarricenses". Por eso,

193. AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990.

194. "El civismo escolar", *La Nación,* 24 de abril de 1970, 14.

a pesar del "sentimiento paternal" que él tenía por los estudiantes y aunque junto a su hijo (el ministro de Seguridad) confiaban en la "cordura" de la juventud, solicitó a la ciudadanía ofrecer apoyo a los policías en su "deber fundamental de mantener el orden y la tranquilidad en el país".[195]

Todos los rotativos vespertinos del jueves 23 informaron que entre colegiales y universitarios, unas 27 mil personas estaban en huelga y para el día siguiente calculaban el doble. El abrumador número se debía a que los medios sumaban a los 15 mil colegiales y a los 12 mil universitarios del país, pero las calles estaban repletas. En sus listas, los universitarios anotaron 45 secundarias en paro,[196] y las fotografías evidencian la composición predominantemente colegial que tuvieron las protestas del jueves. Uniformes de colegio, corbatas del Liceo de Costa Rica y rostros muy jóvenes son evidencia de que quienes se movilizaron fueron en su mayoría los colegiales de la ciudad. Las banderas que muestran otras fotografías son muestra de que la consigna era primordialmente nacionalista. De hecho, la primera acción del día fue liderada solamente por colegiales. Como se observa en la fotografía, a las 9:00 de la mañana todos se concentraron en la calle 15, frente a la Casa Presidencial para solicitar el veto presidencial del contrato con Alcoa. Obviamente, no lograron su objetivo y ni siquiera fueron atendidos por el presidente, pero más tarde Romero Pérez llegó y condujo la protesta por las calles de la ciudad hasta Radio Reloj. Allí, habló por un micrófono. Leyó los nombres de los diputados a favor y en contra de Alcoa y a las 10:00, pidió a los colegiales, cuyas miradas expectantes y llenas de emoción se habían elevado para verle en el balcón de la Radio, que fueran a la Asamblea Legislativa.[197]

195. "'Estudiantes están siendo usados': Figueres", *La Nación,* 24 de abril de 1970, 2; "Si amamos la democracia respetamos a la Asamblea", *La Nación,* 24 de abril de 1970, 1, 74, 75 y 77; "Urgente llamado a cordura formula Presidente Trejos", *La República,* 24 de abril de 1970, 1 y 15.

196. AUROL, Fondo Feucr, "Lista de algunos de los 100 colegios y Asociaciones Estudiantiles en pie de huelga", 22-24 de abril de 1970, 6f.

197. "Quieren llevar 50 mil personas a Asamblea. Huelga estudiantil hoy por la 'ALCOA'", *La Hora* 23 de abril de 1970, 1 y 8; "27 mil estudiantes alzados en huelga", *La Prensa Libre,* 23 de abril de 1970, 1 y 10.



Imagen 17
Colegiales frente a la Casa Presidencial

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.



Imagen 18
Concentración de colegiales frente a Radio Reloj

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Allí, a la 1:30 de la tarde, 85 policías y unos 15 mil estudiantes empezaron a tomar sus lugares. Según las crónicas periodísticas, los jóvenes se aglomeraron en los costados norte y sur de la Asamblea y frente a la muchedumbre, algunos diputados pedían cancelar la sesión, pero el resultado fue el mismo: 39 votos para Alcoa tras una sesión de 12 minutos.[198] Según *La República,* afuera del plenario había "tres pequeños focos de agitadores que gritaban insultos contra la policía, contra los diputados que aprobaron la contratación y contra los periodistas, a quienes llamaban 'vendidos'". A las 3:40, cuando terminó la sesión algunos diputados salieron. La mayoría se resguardaron en sus despachos por temor a la multitud. Cuando eran las 4:35, empezó una nueva marcha por la Avenida Central y llegó a la Catedral Metropolitana. *La Hora* reportó que ese fue el "desfile más grande que se haya visto en los últimos años". De acuerdo con la crónica de *La República* allí los jóvenes "hicieron oraciones" para que los diputados rechazaran el contrato en el tercer debate del viernes. Al caer la noche, la multitud caminó hasta la Casa Presidencial.[199]

Allí el padre Núñez nuevamente habló a la muchedumbre y sentenció que los universitarios tenían más conocimiento sobre Alcoa que los diputados, idea de sobra mencionada en las memorias de quienes asistieron a esas protestas. Así, antes de las 7:00 de la noche sucedió algo que nadie esperaba: cuando el presidente salió para despedir al arzobispo, con quien estaba reunido, un grupo se aglomeró para impedirle su salida de la Casa Presidencial. Según *La Prensa Libre,* el presidente fue "ultrajado" por los jóvenes, quienes lo "empujaban y codeaban", le pedían que hablara sobre Alcoa, pero al guardar silencio, enfureció a quienes le rodeaban. Así, después de las 7:00 de la noche y luego de que el carro último modelo del religioso fuera dañado, un dirigente dio fin a la protesta: "Acuéstense hoy temprano, porque mañana será un día decisivo".[200]

198. "Diputado presidente: No era apropiado sesionar así", *La Nación,* 24 de abril de 1970, 18.

199. "Se extiende huelga por ALCOA", *La República,* 24 de abril de 1970, 1 y 14; "Dirigentes estudiantiles hacen llamado a paz", *La Hora,* 1, 10 y 15.

200. "Ultrajados Presidente Trejos y dos ministros", *La Prensa Libre,* 24 de abril de 1970, 1 y 14.

La historia de un viernes

Tomando en cuenta la masiva asistencia en las protestas del jueves y las expectativas para el viernes, ¿cómo lograron los universitarios convocar a tantos colegiales? Frente a esa multitud, las autoridades del Ministerio de Educación negaron que los jóvenes tuvieran permiso de protestar,[201] pero lo cierto es que las protestas estaban predominantemente compuestas por ellos y las visitas de universitarios y diputados a los colegios no parecen ser suficientes para explicar el creciente número de colegiales. Durante todo el jueves, organizaciones de empleados públicos, sindicatos, partidos políticos, juventudes y asociaciones estudiantiles, colegios públicos y privados, médicos, taxistas, particulares, diputados, trabajadores de la salud y hasta sacerdotes y un obispo anglicano se unieron a la huelga. Tan solo durante la mañana del viernes, todos publicaron una treintena de campos pagados o notas periodísticas en solidaridad con los estudiantes, anunciaron paros de labores y su consecuente asistencia a las protestas del viernes 24 de abril. El Consejo Universitario nunca ofreció una postura concreta sobre Alcoa ni sobre las acciones de sus estudiantes, pero ese mismo día, algunos universitarios y profesores pagaron convocatorias en toda la prensa nacional.[202]

Esa solidaridad atrajo a miles de colegiales: la juventud educada del país protestaba, se convertía en la dueña de las calles, en la protagonista de páginas periodísticas y en el tema central de los debates nacionales. Un punto clave para comprender la asistencia masiva de los estudiantes de secundaria fue el apoyo de sus docentes. Los diarios publicaron campos pagados del Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC) y de la APSE,

201. "No hay permiso para faltar a lecciones", *La República,* 24 de abril de 1970, 15; "Se extiende huelga por ALCOA", *La República,* 24 de abril de 1970, 1 y 14; "Se extendió huelga estudiantil", *La Nación,* 24 de abril de 1970, 1, 4 y 6; "Dirigentes estudiantiles hacen llamado a paz", *La Hora,* 24 de abril de 1970, 1, 10 y 15.

202. "Profesores universitarios invitan a manifestación contra ALCOA", *La Nación,* 24 de abril de 1970, 66.

donde se anunciaba un masivo paro de lecciones en todo el país.[203] El paro, la decisión de los docentes de permanecer en las calles el viernes y el tardío anuncio de esa disposición garantizaron que los colegiales que no lo habían hecho, se unieran a las movilizaciones. Si se advierte en fotografías inéditas del viernes, ese sector de la juventud fue con su uniforme de colegio y eso permite imaginar que, aunque en su mayoría se alistaron para ir a clases, con sus docentes y compañeros en huelga, muchos resolvieron unirse masivamente a las protestas. Pero debe advertirse otro punto central: si bien es cierto que la participación de los colegiales fue lo que hizo que las protestas se volvieran masivas y nacionales, esos muchachos (y los de la U) no fueron tan rebeldes. Más bien, repitieron rituales aprendidos en la escuela y el colegio, como cantar himnos, ondear banderas, llevar el estandarte de sus colegios o disputar el de la Feucr. Y es que protestar suponía una afrenta contra la autoridad paternal y seguramente lo hicieron sin consentimiento. Eso es evidente porque algunos se tapaban el rostro con sus cuadernos en cuanto vieron una cámara y esa situación se agravaba cuando en la foto podían ser capturados al lado de comunistas tan conocidos como Arnoldo Ferreto Segura.

Laura Guzmán Stein recuerda que siendo estudiante de la U, sus padres tenían miedo: existía la idea de que en aquel movimiento se estaban "formando mujeres comunistas", sin mencionar la posibilidad de un escenario violento.[204] En esa línea, Escobar Abarca recordó que la motivación de aquellos colegiales para estar allí no era necesariamente una oposición al contrato, sino a sus padres y el deseo por vivir emociones como el entusiasmo o la diversión que experimentarían al ser parte de un movimiento social. Acuña Ortega, quien para 1970 era un estudiante de segundo año de la U recuerda que quienes fueron a las protestas (él incluido), estaban movidos por una "epifanía". "Todo eso tenía algo de catártico", concluyó en la entrevista que le hacía al sociólogo.[205]

203. "ALCOA N.º El Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC)", *La República,* 24 de abril de 1970, 16; "Contra ALCOA profesores de Enseñanza Media", *La República,* 24 de abril de 1970, 14.

204. Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible*.

205. Deborah Gould, "Emotion", en *Protest Cultures: a companion,* editado por Kathrin Fahlenbrach, Martin Klimke, y Joachim Scharloth, (Nueva York: Berghahn, 2016), 160-16; AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990.



Imagen 19
Colegiales frente a la Asamblea Legislativa

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.



Imagen 20
Estudiantes cerca de Arnoldo Ferreto Segura cubren su rostro

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

En ese contexto de epifanía y catarsis o de franca preocupación por las condiciones del contrato de Alcoa, el viernes 24 de abril los jóvenes persistieron en sus movilizaciones, muy a pesar de que en los dos debates anteriores habían perdido la batalla. Su persistencia tenía un objetivo claro: para ser ley, Alcoa necesitaba ganar los tres debates con al menos 38 votos y en días pasados la empresa solamente había acumulado 39. Así, aunque la balanza se había inclinado mayoritariamente a favor de la empresa, los jóvenes habían comprendido el reglamento legislativo y sabían que, si dos diputados votaban contra la empresa o se ausentaban, se frustraría el debate.[206]

Por eso, el viernes al mediodía la portada de *La Hora* dio una noticia trascendental que sin duda hizo pensar a quienes la leyeron que tal y como lo advertía Trejos Fernández, la democracia estaba en peligro. Según el rotativo, durante la noche anterior ese diario y otros medios informativos recibieron llamadas anónimas en las que amenazaban con secuestrar a algunos diputados y aunque el secuestro nunca se ejecutó, los sospechosos de las amenazas eran los estudiantes. Eso causó susto entre las autoridades políticas: una diputada y un diputado se retiraron del plenario y no quisieron votar, otro se reportó enfermo y la policía reforzó sus operativos en las inmediaciones de la Asamblea Legislativa para garantizar que los demás legisladores lograran ingresar "vivos" al recinto.[207] La situación era inédita. La prensa vespertina del 24 de abril reportó que todos los colegios del país estaban en huelga.

Según *La Prensa Libre*, en la desértica UCR reinaba un silencio interrumpido solo por dos muchachas no se movilizarían.[208] Frente a esa situación, González Agüero rompió el silencio: como presidente de la Feucr fue a los diarios y las radios e instó a los muchachos a no "usar la violencia". A evitar ser "objeto de agitadores profesionales que no creen

206. "Temen secuestro de diputados, hoy", *La Hora,* 24 de abril de 1970, 1; "Aprobación de contrato Alcoa quedará firme", *La Prensa Libre,* 24 de abril de 1970, 1 y 14.

207. "Garantiza guardia entrada de diputados", *La Hora,* 24 de abril de 1970, 16.

208. "No habrá violencia: FEUCR. Total la huelga de estudiantes", *La Prensa Libre,* 24 de abril de 1970, 1, 15 y 16.

en el orden democrático y constitucional".[209] Reunido con periodistas, Trejos Fernández atisbó el futuro inmediato: insistió sobre el peligro que corría la paz, la democracia y el prestigio internacional del país, producto de los "infiltrados" que manipularían a los muchachos movilizados.[210] Mientras los periodistas estaban en la Casa Presidencial, los colegiales hicieron lo mismo que el día anterior: se reunieron a las 11:00 de la mañana en las afueras de ese edificio e hicieron la primera protesta del viernes 24 de abril, que luego de treinta minutos y al ver "extremistas que desvirtuarían la manifestación pacífica", se movieron hasta la calle trasera, donde estaba la Asamblea Legislativa.[211]

Cerca del mediodía los policías y los estudiantes empezaron a rodear el edificio y ya para las 2:00 de la tarde la prensa reportó miles y miles de colegiales, universitarios y trabajadores tirados en las calles. Tan solo veinte minutos después, cuando dos policías le impidieron la entrada a la Asamblea Legislativa a un grupo de jóvenes, volaron las primeras dos piedras, que impactaron directamente a los oficiales y aunque ese breve conflicto fue contenido, la prensa reportó que a partir de ese momento, el ambiente en las calles había empezado a caracterizarse por una tensión entre los jóvenes y los guardias. Minutos después, un jeep con dos altavoces se estacionó entre la multitud y por medio de un micrófono, jóvenes y adultos ofrecieron discursos mientras esperaban el inicio del debate legislativo. Cuando empezaron los discursos eran las 3:00 de la tarde y en ese momento alguien, a quien la prensa identificó como un "dirigente comunista y agitador", habló a la multitud. Ese agitador era Aguiluz Orellana, nuevo diputado del PASO.

Él fue precedido por *el Chino* Romero, quien según la misma prensa había empezado a hablar con la finalidad de exaltar a la muchedumbre y por lo tanto, también era un agitador. Preocupada por el orden, la prensa informó que diez universitarios designados

209. "'No seamos objeto de los agitadores profesionales'", *La Prensa Libre,* 24 de abril de 1970, 14.

210. "En reunión con Directores de medios informativos. Concordia y sensatez pidió hoy Trejos", *La Prensa Libre,* 24 de abril de 1970, 1 y15; "Trejos llama a la cordura y advierte sobre peligros", *La Hora,* 24 de abril de 1970, 1.

211. "Dirigentes estudiantiles hacen llamado a paz", *La Hora,* 24 de abril de 1970, 10.

por la Feucr portaban un brazalete que los distinguía como los autorizados para actuar "en colaboración con la Guardia Civil" y como quienes tenían potestad sobre los muchachos. Pero aparte de la tensión que reportaron los periodistas, en aquel lugar reinaba la emoción de quienes protestaban por primera vez en su vida. Ese día, Eduardo Mora Valverde tomaba fotos para *Libertad*. Cuando él se acercó a la multitud para capturarles con su cámara, ellos, todos hombres con la excepción de dos muchachas que estaban cerca del jeep, no podían ocultar la alegría que les provocaba estar allí, aunque los policías, serios y protegidos con sus cascos, los vigilaran detenidamente. En otras fotos que imprimió *Libertad*, él le dio centralidad a la participación de los comunistas al colocar en el centro de su lente la gran bandera de la CGTC que un muchacho hacía ondear subido en el jeep del sonido, que pertenecía al PVP.[212]

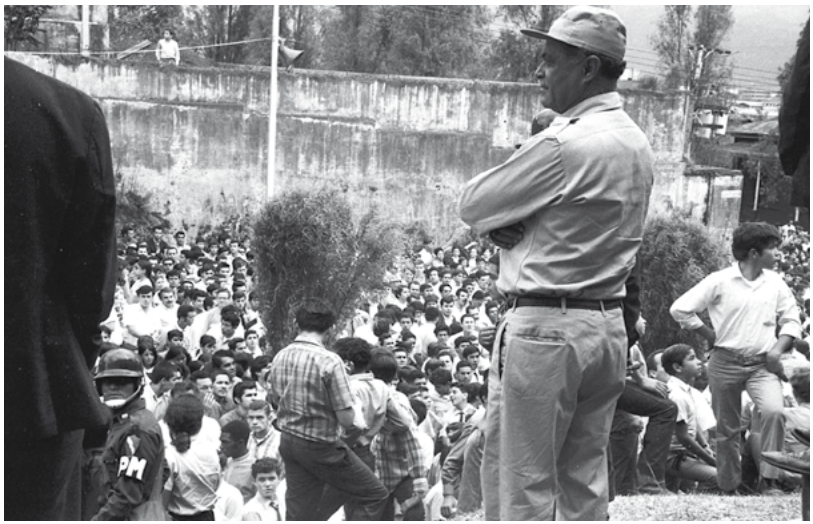


Imagen 21
Marcial Aguiluz Orellana en el jardín de la Asamblea Legislativa

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

212. Las protestas del 24 de abril de 1970 se reconstruyen con las siguientes notas de prensa: "200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; "Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José", *La República,* 25 de abril de 1970, 1, 16-17; "Violencia vencida", *La Hora,* 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; "El país vuelve a la calma", *La Prensa Libre,* 25 de abril de 1970, 1, 10-14.



Imagen 22
Un joven ondea la bandera de la CGTC
entre la muchedumbre

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.



Imagen 23
Multitud de jóvenes saludan a la cámara

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.



Imagen 24
Calle repleta de jóvenes frente a la Asamblea Legislativa

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.



Imagen 25
Cuesta de Moras desde el jeep del PVP

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Como desde la noche del jueves la Radio Universitaria estaba tomada por algunos estudiantes del Frente Nacional de Lucha Contra Alcoa, a las 3:30 de la tarde empezó la sesión parlamentaria y los discursos de la calle dieron lugar a la transmisión de lo que sucedía en el interior de la Asamblea Legislativa, también transmitido en lo altavoces que estaban sobre el jeep. Así, mientras los diputados votaban mayoritariamente a favor de Alcoa, los estudiantes no solo oyeron sus justificaciones para apoyar a la empresa. También escucharon a diputados negando ser "vendepatrias" y denunciando que todo lo que sucedía en las calles era dirigido por agitadores, por comunistas, por vándalos que usaban a los universitarios con el único objetivo de poner en peligro la estabilidad democrática de Costa Rica. Pero cuando los muchachos cayeron en cuenta que el debate que escuchaban sería favorable para Alcoa, sucedieron cosas que no estaban planificadas.[213]

A las 5:31 de la tarde alguno de esos jóvenes logró desconectar la energía y dejó a oscuras a los diputados que estaban dentro de la Asamblea Legislativa. Según *La Nación*, esa fue "la chispa que inició la violencia": luego de casi dos horas de discursos en el plenario y tras "arengas e insultos" en la calle, Jorge Montoya Alvarado (militante de la JVC) a quien el mismo diario calificaba como "un agitador", se subió al poste de luz. Como su papá y otros familiares suyos eran electricistas, él sabía perfectamente cómo desconectar los cables que abastecían la electricidad del edificio y esa tarde utilizó lo que había aprendido desde niño para intentar detener el último debate legislativo sobre la empresa que él objetaba junto a sus camaradas de la Jota y compañeros de la U. De inmediato, la transmisión del debate en la calle se interrumpió. Desde los parlantes, la voz de Romero Pérez le empezó a pedir a la agitada multitud ir hacia la Avenida Central. En ese momento, unos dos mil muchachos bajaron por Cuesta de Moras tras el jeep que seguía las órdenes del *Chino* Romero. Diez minutos después, mientras Villanueva Badilla votaba en contra de Alcoa, un grupo de jóvenes armados con piedras y palos empezaron a destrozar, uno a uno los vidrios del edificio. Alcoa tenía 25 votos a favor

213. "Asamblea Legislativa aprobó contrato con ALCOA", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 1, 18-19; "Por 41 votos aprobado contrato con ALCOA en tercer debate", *La República,* 25 de abril de 1970, 14-15; "Contrato con Alcoa es ley", *La Prensa Libre,* 25 de abril de 1970, 2.

y solamente 4 en contra. Los muchachos buscaron detener la acción legislativa, pero en ese momento intervino la policía. Así, despojados de sus carteles, los palos de madera con que los muchachos cargaban sus pancartas se habían convertido en sus armas de batalla: los tiraban contra el edificio y los usaron para defenderse de los oficiales y con ellos mismos, luego quebrarían más y más vidrios.[214]

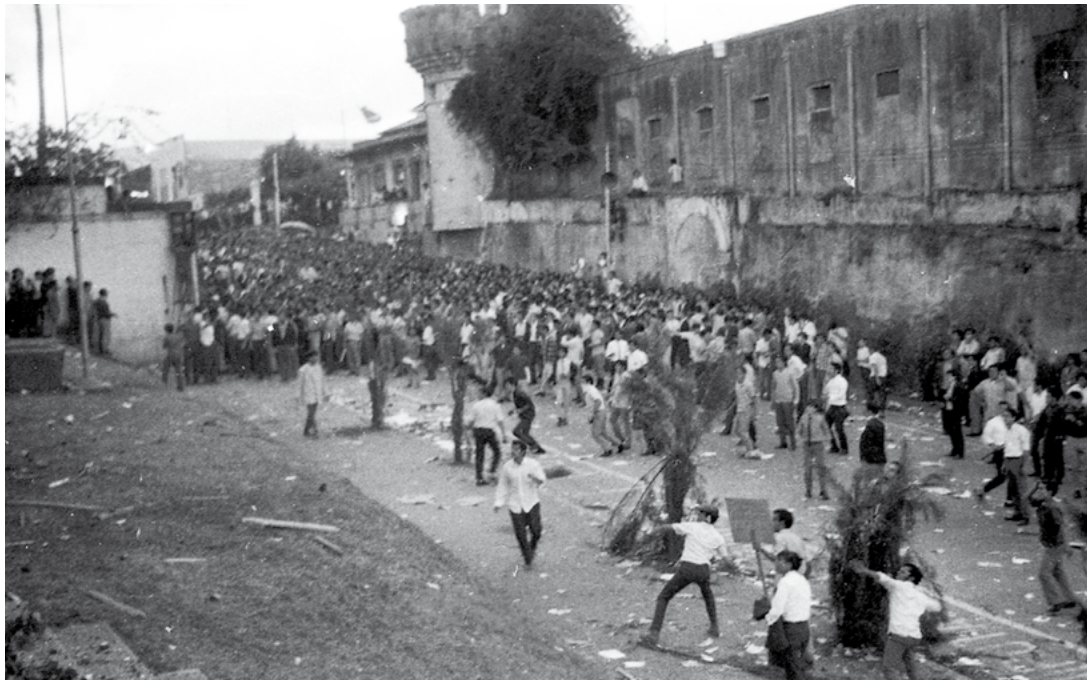


Imagen 26
Pedrea contra la Asamblea Legislativa

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

214. "200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; "Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José", *La República,* 25 de abril de 1970, 1, 16-17; "Violencia vencida", *La Hora,* 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; "El país vuelve a la calma", *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14.

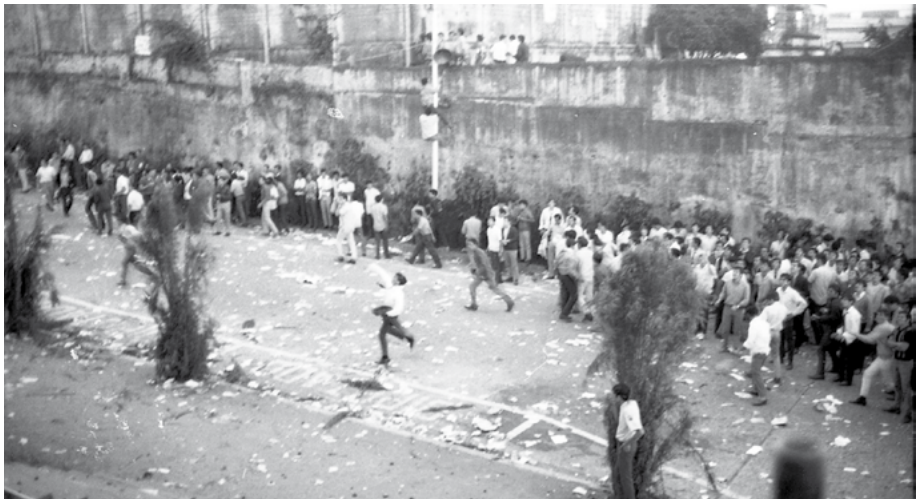
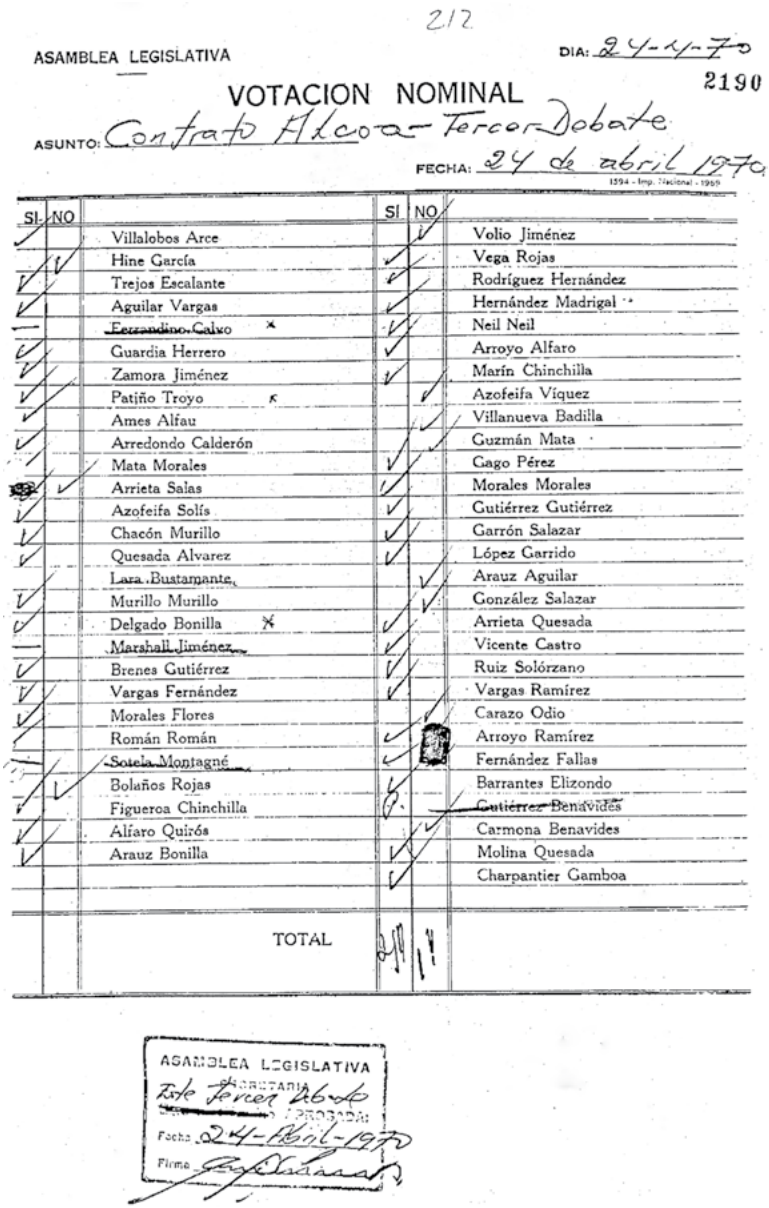


Imagen 27
Jóvenes buscan refugio en el Museo Nacional

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Según *La República*, fue en ese momento cuando alguno de los diez muchachos de "la FEUCR ordenó […] que se lancen bombas lacrimógenas a esos manifestantes", aduciendo que las piedras, los palos y la violencia no eran parte del movimiento estudiantil. Fue así como tras una discusión de unos minutos, que se interrumpía por el sonido de las piedras, por los gritos de la multitud y por un diputado que insistía en dispersar a los movilizados con gases, que a las 6:01 los policías tiraron la primera bomba lacrimógena. Una tras otra, las bombas empezaron a ahuyentar a quienes permanecían frente al edificio. Algunos intentaban refigurarse en el Museo Nacional e hicieron falta quince minutos más para que el Comandante Inti y sus amigos, escabullidos entre la multitud, volcaran e incendiaran un jeep del Servicio Meteorológico estacionado muy cerca. Para ese momento, el debate sobre Alcoa había finalizado: la empresa había sido aprobada con 41 votos contra 11. Los diputados habían finalizado su sesión al sentir el efecto de los gases que los muchachos habían tomado del suelo y tirado al interior del edificio y al enterarse, *el Chino* Romero, en nombre de la Feucr, anunció a las 6:16, que los estudiantes debían retirarse.[215]

215. "200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; "Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José", *La República,* 25 de abril de 1970, 1, 16-17; "Violencia vencida", *La Hora,* 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; "El país vuelve a la calma", *La Prensa*



212

ASAMBLEA LEGISLATIVA

DIA: 24-4-70

2190

VOTACION NOMINAL

ASUNTO: Contrato Alcoa Tercer Debate

FECHA: 24 de abril 1970

1594 - Imp. Nacional - 1969

SI	NO		SI	NO	
✓		Villalobos Arce		✓	Volio Jiménez
	✓	Hine García	✓		Vega Rojas
✓		Trejos Escalante	✓		Rodríguez Hernández
✓		Aguilar Vargas	✓		Hernández Madrigal
—		~~Ferrandino Calvo~~	✓		Neil Neil
✓		Guardia Herrero	✓		Arroyo Alfaro
✓		Zamora Jiménez	✓		Marín Chinchilla
✓		Patiño Troyo		✓	Azofeifa Víquez
✓		Ames Alfau		✓	Villanueva Badilla
✓		Arredondo Calderón		✓	Guzmán Mata
✓		Mata Morales	✓		Gago Pérez
✓		Arrieta Salas	✓		Morales Morales
✓		Azofeifa Solís	✓		Gutiérrez Gutiérrez
✓		Chacón Murillo	✓		Garrón Salazar
✓		Quesada Alvarez	✓		López Garrido
		~~Lara Bustamante~~		✓	Arauz Aguilar
✓		Murillo Murillo		✓	González Salazar
✓		Delgado Bonilla	✓		Arrieta Quesada
—		~~Marshall Jiménez~~	✓		Vicente Castro
✓		Brenes Gutiérrez	✓		Ruiz Solórzano
✓		Vargas Fernández	✓		Vargas Ramírez
✓		Morales Flores		✓	Carazo Odio
✓		Román Román	✓		Arroyo Ramírez
—		~~Sotela Montagné~~	✓		Fernández Fallas
	✓	Bolaños Rojas			Barrantes Elizondo
✓		Figueroa Chinchilla			~~Gutiérrez Benavides~~
✓		Alfaro Quirós		✓	Carmona Benavides
✓		Arauz Bonilla	✓		Molina Quesada
			✓		Charpantier Gamboa
		TOTAL	29	11	

ASAMBLEA LEGISLATIVA
SECRETARIA
Este Tercer Debate
APROBADA
Fecha 24-Abril-1970
Firma

IMAGEN 28

Votación nominal del convenio con Aluminum Company of America (Alcoa)

FUENTE: ANCR, Fondo Congreso, "Expediente con documentos personales de Hernán Garrón Salazar: Votación nominal del convenio con Aluminum Company of America (ALCOA)", (San José, 24 de abril de 1970).

Al percatarse del resultado del debate, la piromanía de los muchachos no se detuvo. Quienes estaban dentro de la Asamblea arrancaron las cortinas y también las quemaron, pero al hacerlo y al haber finalizado el debate, era momento de huir. Entre las 6:20 y las 7:00 de la noche, las piedras, los gases y el fuego no se detuvieron. Ya a oscuras, en su huida por toda la Avenida Central, los jóvenes quemaron basureros repletos de basura, tiraron piedras a los comercios, quebraron sus vidrios con los palos que cargaban y poco a poco, fueron detenidos por la policía. En su huida, los colegiales y los universitarios recorrieron toda la Avenida Central. Pasaron por *La Nación* y allí quebraron tantos vidrios que la policía nuevamente les tiró lacrimógenos. En esa ofensiva contra la prensa, se fueron hasta Radio Monumental y Radio Reloj y producto de los gritos y de las piedras que los jóvenes lanzaban contra los edificios, recibieron más y más gases. La atmósfera era insoportable. Los muchachos juntaban los gases y los tiraban a los mismos edificios obligando a los trabajadores de las radioemisoras a evacuar sus trabajos. Todo acabó cuando intentaron volcar el auto del director de Radio Reloj. La policía intervino: detuvo a los pocos muchachos que quedaban aglomerados y otros se dispersaban. Huyeron a casa, hacia la UCR y algunos desmayados fueron enviados en ambulancias de la Cruz Roja hasta el Hospital San Juan de Dios.[216]

Según los diarios, las personas que quedaron en las calles después de las 7:00 de la noche eran "estudiantes y una cantidad considerable de maleantes reconocidos". Bajo esa justificación, a partir de esa hora la policía empezó a hacer detenciones grupales e inició lo que fue calificado por los periodistas como "un estado de sitio": por medio de la radio, los policías anunciaron que todas las cantinas deberían cerrar a partir de las 9:00 de la noche

Libre, 25 de abril de 1970, 1, 10-14; "Asamblea Legislativa aprobó contrato con ALCOA", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 1, 18-19; "Por 41 votos aprobado contrato con ALCOA en tercer debate", *La República,* 25 de abril de 1970, 14-15; "Contrato con Alcoa es ley", *La Prensa Libre,* 25 de abril de 1970, 2.

216. "200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; "Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José", *La República,* 25 de abril de 1970, 1, 16-17; "Violencia vencida", *La Hora,* 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; "El país vuelve a la calma", *La Prensa Libre,* 25 de abril de 1970, 1, 10-14.

y que estaba prohibido caminar por la ciudad junto a más de una persona. Todo el que faltara a esas órdenes, dormiría en la cárcel. A esa hora, dos camiones de la Guardia Civil salieron para detener a todo el que permaneciera agrupado en las inmediaciones de la ciudad y alrededor de las 10:00 de la noche, la policía ya contabilizaba "más de 200 detenidos, entre ellos varios dirigentes comunistas muy conocidos en Costa Rica".

Producto de las detenciones, a medianoche la policía reportó "calma absoluta" en toda la ciudad y esa misma noche, tan pronto como pudo, Trejos Fernández firmó el ejecútese de la nueva ley, que había llegado hasta su casa gracias a un escurridizo funcionario de la Asamblea Legislativa. De las protestas, los únicos resultados que reportó la prensa fueron cinco patrullas dañadas, aproximadamente sesenta personas atendidas por el efecto de los gases o por heridas menores y al menos una veintena de comercios sin vidrieras.[217]

Al final de ese caótico viernes 24 de abril de 1970, muchos jóvenes hicieron cosas que nunca habían hecho: protestaron sin permiso del rector, sin el consentimiento del Consejo Universitario, de sus padres y de los políticos. Quemaron un auto, se enfrentaron directamente con la policía, destruyeron los ventanales del primer poder de la república y quemaron sus cortinas. Al estudiar las protestas del 4 de julio de 1942, Díaz Arias sigue al historiador Daniel James para afirmar que al destruir iglesias y comercios, los movilizados demostraban una "falta de poder de esas instituciones, negando a su vez su autoridad y poder simbólico".[218] Frente a las protestas de 1970, la interpretación de ambos historiadores es sobresaliente, no solo porque en sus acciones los jóvenes cuestionaban simbólicamente la autoridad de la Asamblea Legislativa y de los diputados, sino porque en aquel contexto, las acciones fueron comparadas con lo sucedido en las calles de San José en julio de 1942. El periodista encargado de la nota sobre el 24 de abril de *La Nación* escribió: "'No fue un 4 de julio […] de 1942".[219] Pero, aunque no se tratara de

217. "200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; "Trejos firmó anoche la ley e hizo tajante declaración", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 6; "Veintiséis negocios afectados", *La República,* 25 de abril de 1970, 15; "Lista de algunos heridos", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 6.

218. Díaz Arias, *Crisis…*, 83-84.

219. "200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4.

un escenario tan violento, ese día una situación tremenda caracterizó la ciudad durante horas y horas. Humo, fuego, piedras, gases volando por los aires, muchachos y muchachas desmayadas, policías y estudiantes corriendo unos tras otros interrumpieron el tranquilo centro de San José durante la tarde de ese viernes.

Interpretar el 24 de abril

Al día siguiente, *La Hora* informó que los universitarios continuarían en huelga hasta la liberación de los detenidos durante el viernes.[220] Y aunque ese sábado en la mañana la "violencia estaba vencida",[221] aunque en Pérez Zeledón las personas celebraron la noticia,[222] y aunque la ciudad volvía a su característica paz, los medios no podían dejar de discutir lo que había sucedido. El sábado 25 de abril fueron pocas las interpretaciones que se atrevieron a culpar directamente a universitarios y colegiales.[223] *La Nación* se presentó como la víctima de una venganza de "los rojos".[224] *La República* y *La Hora* atribuyeron las acciones a "vándalos, delincuentes y maleantes" que querían apropiarse de la Asamblea. La culpa, según esas interpretaciones, era de "agitadores" que se habían valido de los estudiantes para desestabilizar la democracia costarricense.[225]

En un intento por enmarcar las protestas en el discurso imperante para América Latina durante la Guerra Fría, ese mismo sábado, el diario estadounidense *Pittsburgh Post-Gazette* reprodujo las palabras que Trejos Fernández ofreció en la noche del viernes: "elementos comunistas trataron de abusar del espíritu cívico de los estudiantes, provocando motines

220. "Universidad continúa en huelga", *La Hora,* 25 de abril de 1970, 1.

221. "Violencia vencida", *La Hora,* 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6.

222. "Manifestación de júbilo hacen los generaleños", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 8.

223. "Imperdonable irresponsabilidad de la Federación de Universitarios", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 6.

224. "'La Nación' agredida por los comunistas", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 14.

225. "Nuestra vehemente condena al vandalismo", *La República,* 25 de abril de 1970, 8; "Vándalos y democracia", *La Hora,* 25 de abril de 1970, 4; "Los disturbios callejeros", *La Prensa Libre,* 25 de abril de 1970, 8.

en el centro de la ciudad".[226] Aunque muy repetitivas, interpretaciones como esas imperaron en los días siguientes. En ellas la radicalización juvenil y la agencia de los muchachos quedó en un plano marginal porque los culpables de todo eran esos "agitadores".[227] El ministro de Educación, Víctor Brenes Jiménez envió una nota a todos los diarios. Allí condenó a los profesores movilizados y a quienes habían pretendido "inducir" a los estudiantes a poner en peligro la democracia costarricense.[228] Así, como era imposible identificar individualmente a esos agitadores, de inmediato las acciones del 24 de abril dejaron de ser responsabilidad de los únicos universitarios del país y más tarde, podrían ser disputadas por ellos, por los comunistas y por todas las personas que quisieran hacerlo en los periódicos o en sus memorias.

Justamente por no ser de nadie y por la sobresaliente atención que les dio la prensa, esas acciones fueron interpretadas de muchas maneras y las memorias de quienes estuvieron allí más tarde riñeron su protagonismo. Esos acontecimientos fueron apropiados e interpretados de manera constante y al darle significado a la juventud de algunas personas, guardan hondas emociones al ser evocados. Esas memorias tienen puntos de encuentros y desencuentros; han valorado las acciones de la juventud de 1970 y se han acercado o han mantenido distancia frente a la violencia y sus responsables, frente al entusiasmo, las risas, la diversión y frente a lo que para Acuña Ortega era una "gran fiesta", como lo interpretó en las entrevistas radiales que hizo entre 1989 y 1990.

Así, mientras en sus memorias de muchachos Vladimir y *el Chino* Romero preferían dar énfasis a toda la preparación que tuvieron las protestas de abril y a toda la organización de la que ellos habían sido parte, el Comandante Inti se expuso a sí mismo y a su generación como un motón de muchachos ingenuos. Prefirió recordar que el 24 de abril, cuando llegaron a la Asamblea Legislativa y vieron a tanta personas en la calle, él y sus amigos fueron "los primeros sorprendidos de la cantidad de gente que llegó al tercer de-

226. "Alcoa Pact Sparks Riot In Costa Rica", *Pittsbugh Post-Gazette,* 25 de abril de 1970, 1 y 4; citado por: Aldebot-Green, "The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940's-1980's", 177.

227. "Presidente Trejos acusa a agitadores como responsables", *La Nación,* 25 de abril de 1970, 6.

228. "Está en juego la base de la democracia de Costa Rica", *La República,* 25 de abril de 1970, 6.

bate […] eran más de cincuenta mil personas y realmente no estábamos preparados para eso".[229] No estaban preparados, porque además de que la calle era un escenario de protesta al que apenas empezaban a acostumbrarse, estaban al lado de la presencia policial que había sido enviada con la justificación de proteger la amenazada democracia del país.

En su memoria, esos muchachos interpretaron que tal amenaza nunca existió. En un programa de la televisión nacional, Rolando Araya Monge quien para el 2000 era un reconocido político del PLN recordó que en 1970, siendo estudiante de la Facultad de Ingeniería, él y su generación habían pensado que frente a todo lo que pasaba en el mundo entero, simplemente querían "hacer algo".[230] El mismo Comandante Inti dice que ellos nunca pensaron en "darle continuidad a eso", sino que solo se imaginaron destruyendo "en un minuto un orden que nos era adverso y que iba a legitimar a Alcoa".[231] En otro programa de televisión él mismo se enfrentó con Juan José Trejos Fonseca (un hijo del presidente), porque tal y como lo hacía la prensa de 1970, él defendía la idea de que ellos habían sido dirigidos por los comunistas y que frente a eso, la policía debía "actuar con fuerza", porque "¡estaban quemando la Asamblea Legislativa!". Sus palabras enfurecieron al Comandante Inti y a Montoya Alvarado (invitados al programa), porque tal interpretación reducía su liderazgo y su agencia. De forma que al referirse al momento en que Montoya Alvarado cortó la luz, el Comandante Inti concluyó: "nunca tuvimos a nadie detrás […] ¡a usted nadie lo mandó a encaramarse! […] ¡lo que lo mandó a encaramarse fue la conciencia de él!, ¡lo que mandó a mí a quemar el carro que estaba al frente del Museo fui yo, era mi indignación la que me mandaba!"[232]

Como se sabe, líderes estudiantiles como Álvarez Araya recordaron que la "represión policial" de aquellos días era lo que les hacía falta para convertirse en "mártires del gobierno" y memorias como la de Escobar Abarca no olvidaron la preocupación que tuvieron al

229. AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990; véase: Romero Pérez, *Las Jornadas…,* 21-22.

230. Lilliana Carranza Rodríguez, "ALCOA", *7 Días* (San José: Televisora de Costa Rica, 2000).

231. AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990.

232. SINART, "ALCOA", *Esta Semana.*

sentir "la provocación de la policía" y al comprender que aquel viernes no estaban solos: tendrían que enfrentarse a "infiltrados, guardias, detectives y policía secreta".[233] Entrevistada para un documental, Laura Guzmán Stein, recordó el miedo que sintió al escuchar el rumor de que la policía podría disparar, pues según la prensa, eso había sucedido cuando los policías, al correr detrás de los muchachos, lanzaban tiros al aire para asustarlos y lograr detenerlos. Ese mismo miedo es relatado por Mercedes Ramírez Avilés. Al justificar por qué, en el 2010 ella había hecho un documental sobre las protestas, dijo que sentía una gran deuda con la generación de 1970 porque estuvo obligada a ver "los toros de la barrera" y eso había sido así por el miedo que le producía una movilización social como aquella. Sonia Mayela Rodríguez Ortega también recuerda correr con miedo a ser detenida, a que los policías, al ver sus trenzas, la tomaran de ellas para llevársela presa, como así sucedió.[234]

Lejos de ser un sentimiento inédito en los discursos, el miedo que ellas sintieron era parte de una estrategia de contención de los conflictos sociales ensayada en Costa Rica, al menos, desde la década de la posguerra. Alexia Ugalde Quesada explica cómo ese miedo fue utilizado en 1955 para justificar la intervención de los Estados Unidos en el país frente al peligro de una dictadura o de una nueva guerra.[235] Siguiendo el argumento de Ugalde Quesada, antes y después de las protestas en contra de Alcoa, el miedo le funcionó al gobierno para advertir a la población el peligro que significaban las acciones juveniles, pero más importante, para dar sentido a la intervención policial que en el contexto de la Guerra Fría, debía enfrentar con toda la fuerza posible la "amenaza" interna que significaban los comunistas costarricenses y la manipulación que ellos pudieran hacer de las juventudes levantadas. También es claro que el miedo que ellas y otras personas jóvenes sentían era temor por la autoridad. Es decir, un miedo material, cultural y jerárquico.

233. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990; AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990.

234. SINART, "ALCOA", *Esta Semana*; Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible.*

235. Alexia Ugalde Quesada, "Los discursos del miedo durante la invasión de 1955", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017), 103-143.

También, escuchar la voz de esas tres mujeres es sobresaliente puesto que pesar de que la ficción masculina también impera en las interpretaciones sobre el 24 de abril, las fotografías tomadas por Mora Valverde durante esa tarde evidencian la participación de muchachas. Independientemente de su adscripción política, esas fotografías muestran lo sorpresivas que podían ser esas voces, sus gritos, sus actividades y su participación en un movimiento estudiantil dominado por hombres. Así, aunque el rostro de muchas mujeres que protestaron el viernes fue inédito, Mora Valverde se percató de lo arriesgada que era su participación y verlas le sorprendió tanto que les dio un ángulo privilegiado en su lente: de una colección más de setenta fotografías, las únicas dos imágenes en plano cerrado y de personas individuales fueron de dos mujeres que sostenían una pancarta, muy a pesar de que con el tiempo, con el proceso de reconstrucción y masculinización de la memoria, esos rostros perdieran sus nombres.

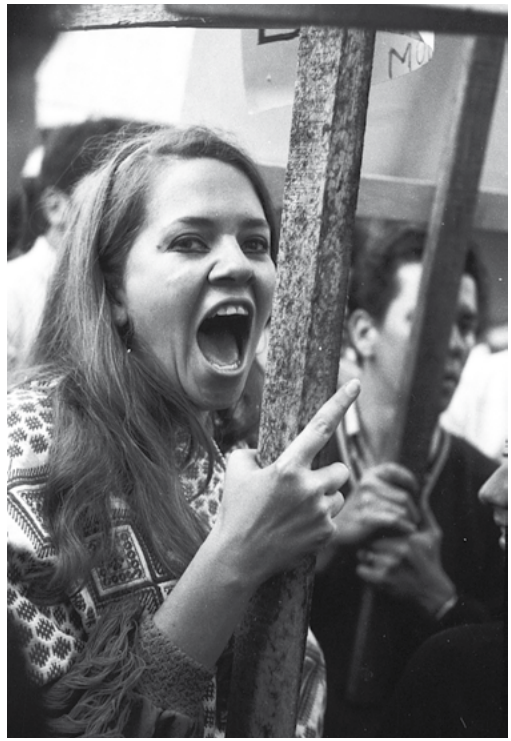


Imagen 29
Mujeres contra Alcoa

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Frente al resto de las fotografías del comunista y frente a todas las publicadas en los periódicos es posible inferir que ese día había más hombres que mujeres en la calle. Pero no puede dejarse de lado el contexto de control en el que se desarrollaron las protestas. En su novela sobre la juventud de la década de 1970, Rodolfo Arias Formoso relata cómo funcionaba la autoridad paternal dentro del ámbito familiar, tanto que al iniciar su vida sexual con su novio, al cambiarse de carrera y al convertirse en militante de la JVC, Lucía

(la protagonista de la ficción) se vio obligada a irse de su casa e ir a vivir con una amiga suya de la U.[236] También, cuando dijo cuáles eran las motivaciones de los jóvenes para protestar, Escobar Abarca valoró sus acciones como una oposición a la autoridad paternal y como la búsqueda por evidenciar el surgimiento de una juventud politizada Costa Rica.[237] Preocupado por el contexto de la posguerra, Alfonso González Ortega estudia la configuración de las identidades masculinas y femeninas y hace énfasis en cómo durante una coyuntura de pretendido cambio y modernización de la sociedad y de ampliación de los derechos político-electorales de las mujeres, los roles de género tradicionales se fortalecieron producto campañas publicitarias y de las tendencias de consumo.[238] Alvarenga Venutolo explica que el ala femenina del PVP de la segunda mitad del siglo XX, "lejos de optar por cuestionar las relaciones de género, se valieron de la concepción tradicional de la mujer para justificar su participación política".[239] De manera que frente a un contexto como este, no resulta extraño ver en las fotografías de aquel 24 de abril de 1970 una reducida participación de las mujeres.



Imagen 30
Mujeres contra Alcoa

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

236. Arias Formoso, *Te llevaré…*, 181-280.
237. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990.
238. González Ortega, *Mujeres…*, 159-205.
239. Patricia Alvarenga Venutolo, "Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la constitución de la ciudadanía femenina en Costa Rica, 1952-1983", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 5, n.º 1-2 (2005): 40.

Memoria de rebeldía y violencia

Con el paso de los años, surgió otra contradicción en las memorias, relacionada con el recuerdo de las acciones policiales del 24 de abril. Según la prensa y el recuerdo de miembros de la Feucr como Francisco Barahona Riera, un grupo de diez muchachos, en efecto colaboró con la Guardia Civil. Aunque es claro que su recuerdo es una elaboración, él dice siendo un "chiquillo de veinte años le daba órdenes a la Fuerza Pública". Lo hacía porque el presidente y su hijo le habían dado una potestad "única" en la historia de América Latina que le permitía disponer de los oficiales. Así, según Barahona Riera, él podía decirles a las autoridades policiales: "quíteme un soldado de acá, por favor que no haya armas, no tiren gases lacrimógenos". De esa manera, aunque ninguna otra persona recordó eso que estaba tan vivo en la memoria del joven Barahona Riera, él justificó que su ayuda a la policía se debía al "peligro de un golpe de Estado" y por esa razón, negoció con el presidente y su hijo: "miren, yo les garantizo que eso no es así, dennos autoridad sobre la Fuerza Pública […] que no esté presente en las manifestaciones".[240]

No obstante, como se sabe por los reportes periodísticos y como se observa en fotografías, en aquel lugar había un dispositivo de seguridad mesurado y, seguramente, eso se debió a que los policías, frente a la condena pública de las acciones represivas pasadas se vieron en la obligación de discernir su respuesta frente al temor de que la prensa reportara jóvenes heridos de gravedad o algún muerto. Pero, quienes estuvieron allí aquella noche (jóvenes y periodistas) recordaron una fuerte represión policial mediante gases lacrimógenos y en un país de tradición democrática como Costa Rica, esto causó temor y un escenario francamente desconocido. Al interpretar el despliegue policial del 24 de abril, Mario Salazar Montes afirma que "uno de los elementos más significativos que tuvieron las protestas contra ALCOA fue la férrea respuesta policial que desplegó el Estado". Para el autor, el uso de la policía "fue un proceso que paulatinamente se ensayó durante la década de 1960 cuando, a través de diversas estrategias, fueron perseguidos determinados colectivos juveniles por sus ideas políticas o por sus nuevas

240. Carranza Rodríguez, "ALCOA", *7 Días*.

prácticas socioculturales".[241] Pero en el contexto de las protestas en contra de Alcoa, esa interpretación es imprecisa. Al elaborar una explicación basada solamente en la memoria de Romero Pérez, Salazar Montes no consideró que en la fabricación de ese recuerdo, esos jóvenes intentaron sobredimensionar la presencia policial de la tarde y al hacerlo, sus protestas fueron identificadas como un movimiento combatido por el Estado. Con eso no solo quisieron ser "mártires del gobierno"; también buscaron ser parte de la ola global de juventudes radicalizadas y enérgicamente reprimidas en América Latina.

Aun así, las memorias no son homogéneas. El recuerdo de Barahona Riera, quien era entrevistado en el 2000 siendo rector de la Universidad para la Paz (UPAZ), permite pensar que el escenario que planteó la prensa inmediatamente después de las protestas era perfectamente posible: algún muchacho, desesperado por perder el control de la multitud, pidió dispersar a la juventud con gases. En ese punto, Barahona Riera adaptó su memoria a sus funciones, se distanció personalmente de los actos de violencia y como elemento sobresaliente, se posicionó como el adalid de la democracia al impedir un golpe de Estado.[242] Pero si esa interpretación del pasado hacía énfasis en comprender la respuesta policial, si la violencia había sido protagonizada por los jóvenes o si esos muchachos ayudaron a los policías para controlar al gentío, otras memorias prefieren exponer el recuerdo de la "explosión emocional" que significaba estar ese día en la calle. Escobar Abarca recuerda que esas emociones estaban relacionadas,

> con el efecto dramático que produjo la votación […] [que] se iba produciendo voto tras voto. El voto era público, se iban escuchando las razones que tenía cada diputado para votar a favor o en contra del contrato […] El conteo de los votos se iba siguiendo por parte de los estudiantes con toda la pasión y la euforia con la que se sigue… ¡un partido internacional de

241. Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990", 104-106.

242. Carranza Rodríguez, "ALCOA", *7 Días*; véase, también: "University for Peace", *UPAZ*, en línea.

fútbol!, ¡a ver si ganábamos o perdíamos! Entonces eso fue llevando como a un *crescendo* la emoción. La esperanza primero, la desesperación después y finalmente la furia. La cólera.[243]

De acuerdo con Álvarez Araya, quien en 1990 era un connotado político del país, esa violencia no venía de la juventud, o al menos no de la juventud que él lideraba en el Movimiento Patriótico 11 de Abril, sino de la "espontaneidad de ciertos grupos muy iracundos" y "despechados por la aprobación del contrato". Su misma memoria interpretó la violencia del viernes como parte de un sentimiento de desesperanza que imperó cuando los que estaban en las calles comprendieron que habían perdido la batalla. Entre risas, su memoria de joven recordó a aquellos que quisieron enfrentarse con la policía y que ellos, aunque con "mecanismos un tanto folclóricos", habían bastado para "sorprender" y "horrorizar" a la prensa.[244] Y es que distanciarse de ser interpretados como quienes iniciaron la violencia fue una característica en la memoria de quienes tenían compromisos políticos e institucionales en el país. Al explicar las razones de la violencia, Escobar Abarca enfatizó que quien inició la violencia fue un "agitador" que él no reconoció como universitario ni como miembro de la Feucr. Recordó que cuando esa persona escuchó que el contrato con Alcoa llevaba ventaja, empezó a "repartir piedras" y a gritar "¡sangre, sangre, mueran los traidores, los cobardes, esos diputados son unos cobardes!" Finalmente, según él, "este hombre tiró una piedra y azuzó a la gente que estaba alrededor para que comenzara […] la violencia".[245]

Al contrario, quienes militaron por más tiempo en la izquierda (como Vladimir y el Comandante Inti), entraron en una franca competencia patriarcal para determinar cuál fue el más radical durante aquella tarde, porque es claro que las protestas podían ser interpretadas por los jóvenes más radicales como el mejor escenario para ser vistos por amigos suyos y por otros grupos. Así podían demostrar hasta dónde llegaba su rebeldía

243. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990.

244. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

245. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990.

y su hombría, qué tan contestatarios eran con la autoridad y qué tan "valientes" eran en las calles. Pero a pesar de estas interpretaciones del recuerdo, los genuinos procesos de radicalización de la juventud costarricense de la segunda mitad del siglo XX no se darían sino hasta finales de la década de 1970 y en los albores del decenio de 1980, cuando respectivamente, un nutrido grupo de jóvenes costarricenses pelearon en la Nicaragua sandinista y otros crearon organizaciones que imitaban a las guerrillas urbanas de América Latina.[246] Por eso, y como protagonista de uno de esos procesos, parece extraño que a dos décadas de distancia, la memoria del Comandante Inti imaginara que las protestas eran un "fenómeno completamente legítimo, radical" o como "una especie de insurrección urbana" que sació las ansias revolucionarias de su juventud. Así, al evocar la tarde del viernes 24 de abril, él recordó:

> Lo que hicimos fue provocar el choque con la policía. Era lo que se nos ocurría en ese momento. Quebrar algunas vidrieras, incendiar las cortinas y [la Asamblea] no se pudo quemar, porque eran de concreto, las paredes […] En ese momento el congreso representaba para nosotros todo lo negativo, todo lo pro-imperialista… que estábamos combatiendo. En el congreso estaba representado el orden burgués y ese orden burgués había que aprovechar ese momento para destruirlo y quemarlo, sin nosotros posteriormente estar pensando en cosas de poder o en cómo darle continuidad a eso.[247]

Pero ¿de dónde venía la inspiración de esos jóvenes para hacer cosas que nunca habían hecho?, ¿esa voz del Comandante Inti relataba un novedoso signo de radicalización juvenil?, ¿se trataba de una imitación del ícono del nacionalismo liberal que en el siglo XIX había quemado el refugio de los filibusteros, así como ellos buscaban quemar

246. Sofía Cortés Sequeira, "Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista (1983-1993)" (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2018), 150-170; Eduardo Rey Tristán, "Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, n.º 3 (2008): 4168-4188.

247. AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990.

el lugar donde los nuevos filibusteros "vendían la patria"? Una interpretación simbólica de las acciones de los muchachos debe tomar en cuenta ambos aspectos. En efecto, esos jóvenes parecían radicalizarse, pero según sus discursos políticos y sus memorias, la cantera que los inspiraba era el patriotismo y el nacionalismo liberal que veía en los diputados a favor de Alcoa el clon filibustero y en quienes se oponían a la empresa (ellos incluidos), una imagen rejuvenecida de Juan Santamaría.

Finalmente, en el recuerdo del mismo Comandante Inti surgió la disputa con los comunistas que *Libertad* ya había evidenciado en sus páginas. En sus valoraciones, él insistió en condenar el carácter conservador de jóvenes como Vladimir y de todos los que pertenecían al PVP y a la JVC, quienes según su recuerdo, fueron de los que "más se asustaron y que corrieron a preservar el orden institucional". Entre fuego y humo, el Comandante Inti recuerda a Vladimir acusándolo de "ultraizquierdista" y "desestimulando" su liderazgo para que "la cosa no llegara a una manifestación más radical".[248] Pero este punto, más que disputa juvenil, aclara que en su recuerdo se manifestó el altercado latente entre los comunistas de la década de 1990 y que había surgido a raíz de la reciente división de la izquierda. Asimismo, luego de ser parte de las brigadas que combatieron en Nicaragua durante la Revolución sandinista, el Comandante Inti manifestó las riñas que los brigadistas combatieron a su regreso y que son estudiadas por Sofía Cortés Sequeira. Según ella, cuando los brigadistas costarricenses regresaron a las filas de la izquierda se encontraron con un escenario distinto al que habían dejado a su partida: era una izquierda dividida y liderada por compañeros ajenos al ejercicio militar y opuestos a la toma de las armas, por lo que los vieron con recelo y con mucho temor.[249] De tal manera, al haber participado en una revolución y ser acusados de "ultras", hombres como el Comandante Inti, evidenciaron todo el afecto y orgullo que guardaban por

248. AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990; AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...", 12 de abril de 1989.

249. Cortés Sequeira, "Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista (1983-1993)", 170-203.

sus acciones y como harían otros guerrilleros y luego lo hicieron las narrativas sobre la guerra, el campo de batalla fue la máxima experiencia política de un militante.

Esa misma condición que despertaba temor y recelo entre sus camaradas, le dio a él una importante base práctica para rechazar (en su memoria) la intervención de agrupaciones "ortodoxas" cuando se iniciaba como militante de izquierda y para reclamar cuando fue calificado de "ultra" o cuando fue analizado mediante los manuales soviéticos que según él, delineaban el camino a seguir de los líderes comunistas.[250] Aun así, es claro que cuando reconstruyen sus recuerdos, las interpretaciones coinciden en que ambos eran muy radicales. Los más radicales que estaban ese 24 de abril frente a la Asamblea o corriendo por toda la avenida. Coinciden en que eran ellos los agitadores a quienes tanto temían los periodistas y los políticos. Para Vladimir tuvo un significado destacado ver esa Avenida Central como "una ciudad en llamas" porque en su paso, los jóvenes iban quemando la basura que esperaba ser recogida en las calles al día siguiente. Su igual Escobar Abarca, recuerda que cuando huían de la policía y fueron a tirar piedras a *La Nación*, escuchó que alguien gritaba: "¡quememos *La Nación*, hay que quemar *La Nación*!" y que esos gritos eran apoyados por Vladimir o que quizás, salían de su boca.[251]

Para resaltar su protagonismo, Vladimir rescató toda la atención que le daba una radioemisora tan importante como Radio Reloj a sus acciones y que por esa razón, el 24 de abril su director le permitió agitar a la multitud durante un espacio de tiempo, que para él significó tanto, que no pudo precisar si fue uno o diez minutos, pero que allí quiso exaltar a quienes estaban en la calle para que continuaran el "combate callejero".[252] Así, las memorias del 24 de abril trataron en general, de disputar la visibilidad individual de cada uno de los que estuvieron allí. Trataron de atribuirse liderazgos y de darle impor-

250. AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990.

251. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990; AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...", 12 de abril de 1989.

252. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...", 12 de abril de 1989.

tancia a su agrupación, a su partido político o las acciones que ellos, en solitario, habían realizado. Esas memorias también fueron libres de adaptarse a la filiación política o al trabajo que cada uno tenía en el momento en que fueron verbalizadas; de guardar distancia de la violencia y de quitarse de encima aquellos calificativos que la prensa les había puesto y que en aquellos años de proscripción legal de la izquierda, eran tan dañinos para un movimiento social.

Mediante la exaltación de la violencia o de los enfrentamientos con la policía, los recuerdos también buscaron reafirmar las masculinidades de los militantes de izquierda y de guardar fidelidad de los preceptos políticos de aquellos días, en los que un hombre joven solo podía amar a su patria y solamente las mujeres tenían derecho a sentir una emoción de vulnerabilidad como el miedo. Esas memorias, cimentadas en algunas horas de la tarde y noche de un viernes, moldearon muchas más identidades juveniles por las siguientes cinco décadas. Pero en su recuerdo, todas esas memorias aseguraron haber hecho lo que haría un buen joven preocupado por su país y, al menos en el caso del Comandante Inti, había estado muy cerca de su más grande anhelo, que era "ser como el Che".[253] Otros, como Escobar Abarca, decidieron retener en su memoria la imagen de una "chiquillería". Una multitud de muchachos "entusiastas, como locos de participar en una cosa como tan importante". En una "consagración, un rito de iniciación precioso" a su vida política. Él retiene la imagen de tantos muchachos dispuestos a "hacer algo que nadie se imaginaba que nos íbamos a atrever a hacer y que lo estábamos haciendo". De esa forma, pensó que lo hecho el 24 de abril por todos los que estaban en la calle: "tenía el encanto y la picardía de una travesura".[254]

Tomando en cuenta la fuerte carga emocional de memorias como estas, ¿qué sucedió una vez aprobado el contrato con Alcoa?, ¿en qué enfatizaron los periódicos?, ¿cómo fueron interpretadas las acciones del 24 de abril de 1970 en los días siguientes?, ¿crea-

253. Picado Lagos, "Queríamos ser como el Che", 125-126; AUROL, Fonoteca, "Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos…", 6 de marzo de 1990.

254. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990.

ron las protestas en contra de Alcoa una nueva forma de comprender a los jóvenes y las acciones juveniles? Si las protestas fueron una ruptura para el movimiento estudiantil costarricense, ¿las acciones políticas de la juventud siguieron caminando por la senda de la radicalización o retornaron a la mesura y a la búsqueda del consentimiento institucional tal y como lo hacían en años anteriores? Para dar respuesta a estas preguntas, el siguiente capítulo explorará la discusión sobre la juventud después de las protestas en contra de Alcoa. Se analizarán los discursos y las acciones que los adultos llevaron a cabo frente a esa juventud y se presentarán los escenarios protagonizados por los jóvenes después de abril de 1970, que funcionaron como la nueva justificación para discutir sobre una conocida inquietud de los adultos: la juventud.

Capítulo 7

Pura, sana, nueva: juventud y política después de abril

El sábado 25 de abril, cientos de padres y madres hicieron fila en las afueras de la Detención General de la Guardia Civil para solicitar la liberación de sus hijos. En esa fila, una madre lloraba porque su hijo, "un menor inocente", había pasado una noche en la cárcel.[255] Mientras tanto, *La Prensa Libre* de esa tarde apeló a un dramatismo similar para interpretar qué había pasado la noche anterior, pero sobre todo, quiénes tenían la culpa. Según el editorialista, Costa Rica había perdido un "hermoso récord continental". Ese récord era la ausencia de movilizaciones y de violencia urbana y aunque afirmó que los universitarios no habían iniciado la violencia, aseguró que sí siguieron "el juego" de los "extremistas seguidores de doctrinas exóticas". El artículo explicó que esos agitadores se agrupaban en el Movimiento Patriótico 11 de Abril y que el error de la Feucr había sido volver a protestar al lado de ellos. Así, la culpa era de los "agitadores rojos", de Álvarez Araya, de los universitarios, de los colegiales, los

255. "60 detenidos fueron liberados ayer", *La Nación*, 25 de abril de 1970, 2; "Detenidos declararon ayer en los juzgados", *La Nación*, 26 de abril de 1970, 2.

profesores, padres y madres. Todos, salvo notables excepciones, "cayeron en las redes perversas de los agitadores profesionales".[256]

Fue así como las interpretaciones inmediatas que recibieron los acontecimientos del 24 de abril no valoraron encantos o picardías. En la edición dominical, *La Nación* informó que Alcoa ya era ley.[257] El nuevo problema era que ese diario ya no contabilizaba 200, sino 348 detenidos,[258] y la numerosa detención de estudiantes hizo que además de que los universitarios se mantuvieran en huelga, el ministro de Educación ordenara el reinicio de lecciones para el lunes y diera órdenes que deberían acatarse en todos los colegios. En adelante, ningún estudiante podría faltar a clases por huelga y todos los docentes debían explicar dos cosas: la función de los liderazgos estudiantiles y "el verdadero sentido de expresiones como democracia […y] libertad".[259]

En los días siguientes a la huelga y durante todo el mes de mayo, las páginas de todos los diarios reprodujeron editoriales, opiniones de diputados, de autoridades de la U, de estudiantes universitarios y de personas que desaprobaron las acciones del 24 de abril. Aunque cada nota tuvo especificidades, todas ellas giraron en torno a argumentos similares: inicialmente, quisieron proponer que los estudiantes, los profesores y los diputados opuestos a Alcoa no habían iniciado la violencia, pero en el caso de los estudiantes, sí habían sido partícipes de ella directa e indirectamente; profesores y pocos diputados también lo habían hecho al sumarse a las protestas. Todo era una vergüenza. Algunas personas valoraron aquello como una brecha generacional, en la que los adultos estaban a favor de la empresa y los jóvenes no: por lo tanto, las protestas no eran contra Alcoa, sino de los adultos, de las instituciones más preciadas del país y del capital extranjero.

256. "Perdimos un hermoso récord continental", *La Prensa Libre,* 25 de abril de 1970, 6.

257. "Hoy publican ley del contrato con Alcoa", *La Nación,* 26 de abril de 1970, 45.

258. "Absoluta tranquilidad reina en todo el país", *La Nación,* 26 de abril de 1970, 1, 2 y 4.

259. "Ministro de Educación toma medidas drásticas", *La Nación,* 26 de abril de 1970, 4; "Universitarios acordaron mantener la huelga", *La República,* 26 de abril de 1970, 11; "Hoy vuelven a clases todos los estudiantes", *La Nación,* 27 de abril de 1970, 1 y 2.

Hubo quienes en ese contexto preferían rescatar las acciones policiales. Según tales interpretaciones, la intervención de la policía había detenido un golpe de Estado, por lo que la democracia había salido fortalecida de la afrenta juvenil. Otras se dedicaron a decir que las protestas habían hecho surgir a un nuevo actor social que en adelante tendría protagonismo político y ese actor era la juventud que canalizaba sus energías negativamente. Una juventud que inicialmente había seguido el camino correcto en una democracia: dialogar, organizar mesas redondas y campos pagados, pero que finalmente sus métodos de protesta habían sido empañados por la violencia del 24 de abril. Esas opiniones también buscaron un culpable. Según quien hiciera esa interpretación, ese culpable podía llamarse "agitador", "extremista", "radical", "sedicioso", "rojo", "maleante", "pillo", "vándalo" o "instigador", pero cuando la identidad de todos ellos fue perfilada, era claro de quiénes se trataba: los militantes del Partido Comunista.[260] Pero dar forma a la identidad de los "agitadores" no era suficiente y el escenario que intentaban comprender los adultos mediante sus opiniones en la prensa, planteaba desde antes del 24 de abril, una respuesta anticipada en la que los comunistas tendrían bajo cualquier circunstancia, la mayor responsabilidad por cualquier desorden callejero. En suma, al estar formalmente proscritos de la política del país, los comunistas no podían recibir un mayor castigo que ser públicamente condenados por desatar un caos y usar para ello a jóvenes "inocentes", estudiantes de buena reputación.

En busca de un culpable

Urgía entonces una tarea más complicada, que era moldear las identidades políticas de los muchachos que protestaron y eso debía hacerse con un especial cuidado. Porque al moldear esas identidades juveniles se corría el riesgo de culpar directamente a los jóvenes y hacerlo implicaba redimir a la izquierda de todas sus culpas. Además, esas opiniones debían tener en consideración que una acusación directa contra los universitarios

260. Entre el 26 de abril y el 29 de mayo de 1970, *La Prensa Libre, La Nación, La República* y *La Hora* publicaron un total de 67 artículos. Todos relacionados con las protestas y la juventud.

lesionaría el prestigio de la única universidad costarricense y consecuentemente de los futuros profesionales del país.[261] Así, es seguro que los adultos volvieron a preocuparse por los universitarios y aunque ahora tenían un sustento material y ocurrido en Costa Rica para desvelarse, los discursos publicados en la prensa no perfilaron una nueva forma de comprender a la juventud porque en todos los casos, atribuyeron las acciones a una conjura comunista y frente a esa interpretación, los universitarios tenían una nula capacidad de acción. Sumado a eso, las voces juveniles que los diarios de circulación nacional seleccionaron para ser publicadas durante esos días, reafirmaron esa idea. Negaron la participación de la izquierda en las protestas y rechazaron que los universitarios que protestaban fueran comunistas y como lo habían hecho en otros contextos de protesta, se sacudieron del discurso antiimperialista al reiterar que las protestas no estaban motivadas por la nacionalidad de la empresa.[262]

Según *La República* del 27 de abril, días antes del viernes 24, *el Chino* Romero había dicho en los micrófonos de Radio Reloj que era urgente "eliminar la influencia comunista" de la Feucr. Así, la prensa usó las palabras de un dirigente estudiantil para negar que los comunistas fueran estudiantes a cabalidad: "hay demasiados comunistas en la universidad que pasan como pseudo-estudiantes […] esos elementos provocan huelgas y toda clase de actividades dirigidas a obstaculizar el progreso de los jóvenes", había dicho el estudiante.[263] Como era frecuente durante la Guerra Fría, las explicaciones sobre las acciones juveniles hicieron uso de argumentos profundamente anticomunistas. También buscaron las amenazas externas para explicar el escenario protagonizado por los jóvenes.[264] Señalaron que entre los detenidos de aquella noche, había una mujer que

261. Chaves Zamora, "De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970", 103-133.

262. Mario Fernández Urpi, "No somos comunistas", *La Nación,* 1 de mayo de 1970, 8; "La Universidad no incuba movimientos subversivos", *La Nación,* 2 de mayo de 1970, 2; "No estuvimos contra ALCOA por ser norteamericana", *La Nación,* 8, de mayo de 1970, 27.

263. "Hay que eliminar influencia comunista en FEUCR: Romero", *La República,* 28 de abril de 1970, 11.

264. Ugalde Quesada, "Los discursos del miedo durante la invasión de 1955", 103-143.

estuvo "tras la cortina de hierro", "instigadores" entrenados en Cuba y Figueres Ferrer hizo lo mismo.[265]

Mientras estaba en una gira por Europa fue interrogado en Madrid por algunos periodistas inquietos respecto al contenido de su reunión con el dictador español Francisco Franco Bahamonde. Cuando uno de ellos le preguntó sobre los disturbios de San José, él contestó: "no tienen importancia. Es una minoría de muchachos impulsados por la juventud comunista" y de inmediato agregó: "durante once años nuestras relaciones [con Cuba] han sido muy malas […] nosotros no queremos ni hablar con el régimen cubano". A pocos días de asumir la presidencia del país, su explicación ayudó a fortalecer la idea que ya empezaban a manejar los políticos y periodistas en Costa Rica: las acciones de los universitarios y de los colegiales no era más que una estrategia del comunismo internacional y eso pretendía fortalecer la idea de que entre los muchachos no existían las inquietudes políticas que sí tenía la izquierda que los manipuló.[266]

Además de internacionalizar al enemigo, *La Nación* recurrió a una vieja estrategia de la política costarricense para descalificarlo: lo representó como un monstruo y ese monstruo era el comunismo. Peludo, con la hoz y el martillo marcada en la parte izquierda de su cuerpo, con el tamaño y pelaje de un oso y cara de rata, lengua afuera y babeando, ese temible y ridículo monstruo sostenía con sus garras un libro de marxismo; con él adiestraría por igual, a quienes, con tristeza, caminaban por su senda. Jóvenes y adultos, hombres y mujeres que llevarían las doctrinas aprendidas hasta las clases en que estudiaban o enseñaban. Se trataba de los profesores y estudiantes acusados de ser víctimas del agitador, sintetizado en el monstruo comunista. Pero aunque eran impresionantes, representaciones como estas no son excepcionales.

265. "Ciudad en calma ayer: Descubren conexión internacional", *La Nación,* 26 de abril de 1970, 4; "Hoy vuelven a clases todos los estudiantes", *La Nación,* 27 de abril de 1970, 1 y 2.

266. "Figueres en Madrid: 'Una minoría de muchachos impulsados por comunistas'", *La Nación,* 28 de abril de 1970, 1 y 12.



Imagen 31
Las víctimas del monstruo comunista

Fuente: Claudio Carazo Brenes, (s/t), *La Nación*, 26 de abril de 1970, 14.

Como se sabe por los estudios de Dennis Arias Mora, la estrategia de atribuir rasgos animales a los opositores y contendientes políticos con el fin de descalificarlos y despertar temores en la opinión pública fue usada en Costa Rica desde finales del siglo XIX.[267] Según el autor, lo hicieron los liberales decimonónicos al satirizar contendientes

267. Dennis Arias Mora, "Monstruos que gobiernan, animales que devoran. La crítica al liberalismo desde la zoología política en Costa Rica (1870-1900)", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.º 41 (2015): 219-248; Dennis Arias Mora, *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1956)* (San José: Editorial Arlekín, 2016).

y lo hizo la izquierda en el contexto de la Segunda Guerra Mundial para ridiculizar y desautorizar el fascismo europeo. En 1970, lo hacía *La Nación* luego de un contexto de latente radicalización de la juventud para presentarle como la seguidora alienada del monstruo que devoraría sus mentes. Sin embargo, igual que en el pasado en este contexto no solo *La Nación* hizo ver a su enemigo como un monstruo. También lo habían hecho los comunistas cuando presentaron a Alcoa como un hombre gordo y peludo con dentadura y extremidades propias de un cuerpo animal con las que devoraría las "riquezas" nacionales.

En ese contexto, los comunistas se apresuraron a decir lo que necesitaban los adultos. A lo largo de toda su edición de *Libertad* del primero de mayo, se posicionaron como creyentes y defensores de la democracia y como organizadores de las protestas. Esa estrategia buscaba un objetivo claro: al ser un acontecimiento que movilizó a una cantidad tan sobresaliente de personas, el PVP publicó la opinión de Arnoldo Ferreto Segura, un reconocidísimo líder suyo que se había manifestado junto a los estudiantes y que posicionó a los comunistas como quienes discutieron primero que nadie el contrato con Alcoa, pero que se apegó a la línea editorial de *La Nación,* en su artículo "En los albores del terror" para afirmar que, aunque eran los comunistas quienes habían propiciado el desorden, dentro de la U habían líderes estudiantiles y profesores que cargaban, junto a ellos, la responsabilidad de los sucesos.[268] Según Ferreto Segura:

> Toda la jauría reaccionaria se ha movilizado para echarse encima de nuestro Partido por los sucesos del viernes 24 […] Los personeros del gobierno, haciendo el ridículo, han hablado de que se trata de un "plan subversivo para derrocar a la actual administración y sumir al país en el caos". ¿A quién se le puede ocurrir derrocar un gobierno a quince días de que termine […]? ¿Y, desde cuándo las revoluciones se hacen con unas cuantas piedras y palos llevados por los estudiantes? En un largo editorial publicado en "La Nación" […] cuya lectura recomendamos […] se analizan los hechos desde otros puntos de vista. No se repite la

268. Cfr. "¡Fuera la ALCOA! Es el grito de todo el pueblo costarricense", *Libertad,* 1 de mayo de 1970, 1; "No declinamos nuestra responsabilidad por los sucesos del 24 de abril", *Libertad,* 1 de mayo de 1970, 2.

> cantilena de que los comunistas fuéramos los […] instigadores de los desórdenes. Nos atribuye sí la responsabilidad de haber creado el clima propicio para que pasara lo que pasó. Esa responsabilidad la asumimos PLENAMENTE Y LA CONSIDERAMOS MOTIVO DE ORGULLO […] nuestro Partido contribuyó como el que más a crear conciencia sobre el contenido y los alcances del contrato-ley […] hicimos cuando pudimos para organizar la protesta, para movilizar a las masas. Sin embargo, sería inmodestia de nuestra parte atribuirnos todo el mérito por esa jornada gloriosa de lucha contra la penetración imperialista […] Hay líderes universitarios, catedráticos y diputados no comunistas que dieron un gran aporte en esta lucha de hacer conciencia… Tampoco estamos en contra […] de instituciones jurídicas y políticas. Hemos defendido y defenderemos aquellas que sirvan al puedo, que sirven a la democracia.[269]

Allí mismo, como lo hicieron décadas después las memorias de esos jóvenes, el comunista también interpretó lo sucedido como un punto de quiebre en la historia política de Costa Rica y recordó cuáles eran los ejes discursivos utilizados por los comunistas para enarbolar una protesta como la de Alcoa. Con ello, quiso poner en evidencia quiénes permeaban simbólica y discursivamente las palabras y las acciones estudiantiles:

> Reivindicamos como nuestra la epopeya de la Campaña Nacional de 1856-57; tenemos profundo respeto y rendimos tributo a nuestros héroes que pelearon contra los filibusteros de Walker, simbolizados por […] Juan Santamaría. Hacemos nuestra la gesta de aquellos que prendieron fuego a "La Información" y se alzaron contra la tiranía de los hermanos Tinoco […] La lucha contra el imperialismo en nuestro país ha empezado una nueva etapa.[270]

Al validar a los estudiantes, los comunistas crearon un nuevo problema, que era mantener la idea de que nada era culpa directa de los universitarios. Pero ¿cómo mantener intacta la identidad política de los jóvenes sin plantear su radicalización y sin despertar un nuevo pánico moral? Esa sería una tarea sencilla puesto que si bien, luego del 24 de abril los mu-

269. Arnoldo Ferreto Segura, "La gran jornada del 24 de Abril", *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 3.

270. Arnoldo Ferreto Segura, "La gran jornada del 24 de Abril", *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 3.

chachos no detuvieron sus movilizaciones,[271] a partir del lunes 27 pusieron en práctica sus viejos mecanismos de protesta para ser interpretados como antes: quitaron las barricadas, continuaron con paros lectivos, se reunieron con las autoridades, publicaron campos pagados, se movilizaron dentro del campus, solicitaron renuncias y declararon "non gratos" a sus profesores que habían estado a favor de Alcoa.[272] Pero volver a sus viejos mecanismos de protesta no eliminó la preocupación sobre la influencia comunista que, supuestamente, los había movilizado en días anteriores y esa inquietud giraba en torno a dos temas centrales: llamar a los jóvenes comunistas inicialmente había funcionado para descalificarlos políticamente, pero después de las acciones del 24 parecía existir un temor real de que los universitarios fueran una masa izquierdista y en caso de ser así, eso debía ser controlado.

Ahora, si el contrato con la empresa ya era ley,[273] ¿cuáles eran las razones que tenían los universitarios para mantenerse en huelga? Dos eran sus objetivos centrales: destituir a sus profesores que en su doble condición de diputados, votaron a favor de la transnacional y pedir que todos los detenidos fueran liberados. El primer punto no era una tradición inaugurada por quienes fueron jóvenes en los albores de la década de 1970. Como lo explica Patricia Fumero Vargas, una primera experiencia similar surgió en la UCR tras la Guerra Civil de 1948, cuando universitarios y profesores expulsaron a todos los docentes que habían sido identificados durante el conflicto con el bando perdedor, es decir, a los profesores relacionados con el calderocomunismo.[274] Sin embargo, en esa ocasión sucedía todo lo contrario. Los universitarios querían la destitución de dos libe-

271. "Mantienen huelga general en la U.", *La Nación,* 28 de abril de 1970, 1, 4 y 6.

272. "Piden universitarios destituir a catedráticos", *La Prensa Libre,* 27 de abril de 1970, 1 y 2; "Condicionado fin de la huelga", *La Prensa Libre,* 28 de abril de 1970, 1 y 15; "Todas las Facultades en huelga", *La República,* 28 de abril de 1970, 12; "Por libertad de estudiantes movilización en la 'U'", *La República,* 28 de abril de 1970, 10.

273. "Trejos firmó ley a favor de ALCOA en menos que canta un gallo", *La Hora,* 29 de abril de 1970, 2.

274. Fumero Vargas, "'Se trata de una dictadura sui generis'. La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948", 115-142; David Díaz Arias, *Reforma sin alianza, discursos transformados, interés electoral, triunfos dudosos: la nueva interpretación histórica de la década de 1940* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003).

racionistas que apoyaban a una empresa: al presidente de la Asamblea Legislativa, José Luis Molina Quesada y del decano de Derecho, Carlos José Gutiérrez Gutiérrez.[275]

Sin embargo, de la Asociación de Estudiantes de Físico Matemáticas y de Geografía e Historia surgió una idea que opacó a esos diputados: en asambleas estudiantiles, esos universitarios declararon "non grato" a José Joaquín Trejos Fernández y como había sucedido en 1968, el presidente reaccionó rápidamente renunciando irrevocablemente a la Universidad.[276] Así, aunque esas renuncias eran sintomáticas del profesor, nada le hizo cambiar de opinión y finalmente, esos universitarios fueron culpados de que la U perdiera a su preciado catedrático y expresidente.[277] Paralelo a su renuncia, "el presidente de las manos limpias" hizo una advertencia que puso a correr a las autoridades políticas y universitarias. Según él, mientras los universitarios no regresaran a clases, la democracia corría peligro y ese peligro era más grave frente a la coyuntura. A pocos días del primero de mayo, él temía un nuevo caos en la marcha del Día del Trabajador.[278] Además, una fecha le preocupó más: el 8 de mayo, él y Figueres Ferrer participarían del traspaso de poderes y el país estaría en la mira internacional. Así, en caso de continuar con su huelga para ese momento, los universitarios provocarían un disturbio en uno de los días más importantes del calendario democrático de Costa Rica y ese peligro debía ser eliminado a la mayor brevedad posible.[279]

Frente a la alerta de Trejos Fernández y al paro lectivo que sostenía la Feucr, el ministro de Educación y las autoridades de la U se reunieron con González Agüero, Romero

275. "Piden estudiantes universitarios destituir a catedráticos", *La Prensa Libre,* 27 de abril de 1970, 1-2.

276. AUROL, Fondo Feucr, "Correspondencia", 27-30 de abril de 1970; "Trejos se retira de la Universidad", *La Nación,* 29 de abril de 1970, 1 y 58; "Trejos renuncia a 'U' y protesta", *La Hora,* 29 de abril de 1970, 1 y 3; "Presidente Trejos se retira de Universidad", *La República,* 29 de abril de 1970, 35.

277. Cfr. Randall Chaves Zamora, "El presidente que renunció a la UCR", *Universidad,* 24 de abril de 2017, en línea.

278. "Gobierno suspendió desfiles del 1º de mayo", *La Prensa Libre,* 29 de abril de 1970, 2.

279. "Presidente Trejos clama ¡Yo Protesto!, *La Nación,* 29 de abril de 1970, 1 y 6; "Universitarios quieren falsear la libertad y el derecho, dice Trejos", *La República,* 29 de abril de 1970, 1.

Pérez, Barahona Riera y Escobar Abarca.[280] Junto a la liberación de los detenidos, con sus acciones dentro del campus los jóvenes pretendían que no se tomaran en cuenta las ausencias de los colegiales, que ni ellos, ni sus profesores recibieran castigos por movilizarse y que fueran eliminados todos los cargos que enfrentaban los doce jóvenes que para el lunes, permanecían privados de libertad. Cuando un universitario habló en nombre de la Feucr implicó el argumento de fondo para mantener el paro: al no estar detenidos directamente por "los desórdenes" del viernes, los jóvenes eran "presos políticos". *La Hora* informó que los detenidos (una joven secretaria del PASO, cuatro universitarios y siete personas que se habían solidarizado a la protesta) eran acusados por sedición, vandalismo, incendio, robo y desacato a la autoridad. Por ello podían enfrentar hasta un año de cárcel.[281]

Inventar una efeméride

Fue así como tras las negociaciones sostenidas con los jóvenes de la Feucr y tras las gestiones del ministro de Educación y del rector de la U, el miércoles 29 de abril los diarios reportaron que de todos los detenidos el viernes anterior solamente quedaban nueve personas apresadas y que tras corroborar sus nombres, ninguna era estudiante. Urgía levantar la huelga, reiniciar las clases y resguardar el orden democrático. Por eso, una decisión tomada por la máxima autoridad universitaria y acatada por la Feucr puso fin a la huelga de dos semanas.[282] Al fin, un campo pagado en la prensa del 30 de abril anunció el fin del movimiento. La Feucr comunicó que sus objetivos habían sido cumplidos y al día siguiente, tras la marcha del Día del Trabajador, regresarían a clases.

280. "Dieron primeros pasos para solución de huelga", *La República,* 27 de abril de 1970, 6.

281. "Una mujer y 11 hombres siguen detenidos aún", *La República,* 28 de abril de 1970, 10; "346 a los tribunales por los disturbios; todo un récord", *La República,* 28 de abril de 1970, 10; "Huelga continúa en la Universidad. Un año de cárcel para culpables de disturbios", *La Hora,* 28 de abril de 1970, 1-2.

282. "Hoy deciden si suspenden huelga", *La República,* 29 de abril de 1970, 16; "Estudiantes levantaron la huelga", *La Nación,* 30 de abril de 1970, 1 y 12,

De ese campo pagado, un punto fue sobresaliente. A tan solo seis días de sus protestas los universitarios valoraron que su movimiento tenía "trascendencia histórica, cívica y patriótica" y por eso, merecía permanecer en un lugar privilegiado del recuerdo del movimiento estudiantil mediante la invención de una efeméride. Así, como parte del fin de la huelga, los jóvenes acordaron "Declarar el 24 de Abril, DÍA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO COSTARRICENSE".[283]

Además de la renuncia del presidente de la U, de la creación de una efeméride y de que en la prensa y en la Universidad algunas personas se preocuparon por la presencia de jóvenes comunistas en las dirigencias estudiantiles, la consecuencia inmediata de las protestas en contra de Alcoa fue la disolución del directorio de la Feucr: motivado por el protagonismo que tenía la Feucr en los debates sobre Alcoa y mientras los universitarios se preparaban para regresar a clases, el 3 de mayo González Agüero envió una carta a todos los diarios del país. En ella propuso que a pesar de ser electo presidente por voto directo y mayoría absoluta, frente a la coyuntura recién pasada se había visto imposibilitado de tomar decisiones como impedir la participación estudiantil en las protestas, puesto que tales disposiciones eran resueltas por un Consejo Superior Estudiantil electo en el CEU. Así, el presidente propuso eliminar ambas figuras, pues eran dominadas por una "minoría comunista" y luego de las protestas, eso se había fortalecido en la prensa y en la opinión publica.[284]

Aunque en efecto, González Agüero buscaba coartar el poder que tenían algunos representantes estudiantiles comunistas (que según él, habían cooptado al vicepresidente), sus propuestas le generaron oposición y fue acusado de absolutista.[285] El 12 de mayo,

283. "La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica", *La Prensa Libre,* 30 de abril de 1970, 7; reimpreso en: *La Hora,* 30 de abril de 1970, 12 y *La República,* 30 de abril de 1970, 5.

284. "Presidente de FEUCR propone reforma completa para Federación de Universitarios", *La Nación,* 3 de mayo de 1970, 70.

285. Marco Antonio Murillo, Luis Albán Rodríguez, Arturo Morales y Henning Jensen Pennington, "Interpretan a presidente de la FEUCR: ¿Renovación o absolutismo, Sr. González?", *La Nación,* 11 de mayo de 1970, 34.

todos los miembros de las comisiones de la Feucr renunciaron la sentirse "ofendidos" por haber sido acusados de comunistas y al día siguiente, los órganos que González Agüero proponía abolir le destituyeron de su cargo. Frente a ese escenario, él y Romero Pérez los acusaron de ejecutar un "golpe de Estado" y a pesar de que algunas asociaciones de estudiantes se opusieron a su destitución, nada impidió la formación de un directorio provisional que se encargó de convocar a elecciones para el 18 septiembre y que fueron ganadas por Francisco Barahona Riera.[286]

Tomando en cuenta la rápida fabricación de una efeméride, que perpetuaría el recuerdo de las acciones del 24 de abril en el porvenir, es claro que aunque no todos los adultos lo interpretaron así, la Feucr consideró que en virtud de su "trascendencia histórica" aquellas protestas eran un parteaguas sobre la forma en que debían comprenderse a los jóvenes de Costa Rica. Pero ¿cómo se creó esa memoria de una manera tan rápida y cuáles fueron las fuentes de inspiración que tuvieron los universitarios para hacerlo?

Considerando que durante ese contexto los universitarios dejaron de publicar *El Universitario,* la documentación estudiantil y sus discursos son fragmentarios. Pero después del 24 de abril fue publicada una edición de *La Opinión,* un periódico quincenal en el que escribieron algunos de los profesores y políticos más apreciados por los jóvenes; donde los estudiantes también podían publicar opiniones y cuyo número de abril estuvo dedicado en su totalidad a interpretar las protestas estudiantiles en contra de Alcoa.

Una veintena de artículos de diputados, profesores y estudiantes, poemas y manifiestos de jóvenes, caricaturas y fotos sobre lo que en aquellos largos textos fue denominado como una "huella para la historia", una "esperanza" y una "gesta heroica". En esas páginas, Villanueva Badilla, Carazo Odio y Volio Jiménez expusieron su oposición a la empresa, condenaron a los legisladores que votaron a favor de Alcoa, pero concluyeron valorando las acciones juveniles como una "formidable protesta juvenil" que se había

286. "Echaron de la FEUCR a González y Romero", *La República,* 14 de mayo de 1970, 17; "FEUCR será totalmente reestructurada el domingo, dicen estudiantes", *La Hora,* 24 de mayo de 1970, 8; AUROL, Fondo Feucr, "Boletín del T.E.E.U.", 20 de septiembre de 1970.

dedicado a "perfilar esperanzas".[287] Docentes de la U como Julieta Pinto González, Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, Rafael Obregón Loría, Carlos Araya Pochet, Jenaro Valverde Marín, Víctor Manuel Arroyo Soto, Rafael Ángel Llubere Zúñiga y José Cordero Croceri analizaron lo sucedido e interpretaron lo hecho por sus estudiantes como una afrenta nacionalista iniciada por la Feucr y el Movimiento Patriótico 11 de Abril, cuidadosamente planeada y fuertemente reprimida física e ideológicamente.[288]

Los docentes iban más allá. Cuando condenaron las acciones policiales del 24 de abril y la contradictoria posición del PLN frente a sus nuevas posturas ideológicas planteadas en *Patio de Agua* criticaron la violencia de los opositores de Alcoa con la misma fuerza que sentenciaron a los diputados que habían vendido la patria. Reivindicaron la reacción "alentadora" de los universitarios y los posicionaron como defensores de la soberanía nacional, como hijos de un nuevo tiempo y de una década de cambio caracterizada por la "toma de consciencia".[289] Asimismo, redimieron a la izquierda y a los jóvenes por su "levantamiento": la responsabilidad era de políticos como Figueres Ferrer y quienes "se empeñan en mantener el actual estado de las cosas".[290] La interpretación más original y de mayor trascendencia fue de seis profesores, que plantearon que las acciones imaginaban un concepto distinto de democracia, caracterizado por la participa-

287. Fernando Volio Jiménez, "ALCOA: ¿desarrollo a toda costa?", *La Opinión,* abril de 1970, 1 y 10; Rodrigo Carazo Odio, "Costa Rica ha negociado a ciegas. ALCOA lo sabe todo y el país sabe solamente lo que ALCOA nos ha querido decir", *La Opinión,* abril de 1970, 2; Jorge Luis Villanueva Badilla, "La voz de las calles y una contratación infame", *La Opinión,* abril de 1970, 10.

288. Isaac Felipe Azofeifa, "Análisis de un proceso democrático: el país contra ALCOA", *La Opinión,* abril de 1970, 5; Julieta Pinto González, "Juventud consciente", *La Opinión,* abril de 1970, 5.

289. Rafael Obregón Loría, "Los estudiantes víctimas del 'gorilismo'", *La Opinión,* abril de 1970, 1; "Comportamiento policíaco", *La Opinión,* abril de 1970, 9; Carlos Araya Pochet, "Liberación ante ALCOA", *La Opinión,* abril de 1970, 3; Jenaro Valverde Marín, "El leonino contrato con ALCOA", *La Opinión,* abril de 1970, 3; Víctor Manuel Arroyo Soto, "La soberanía no es un fantasma", *La Opinión,* abril de 1970, 3; Rafael Ángel Llubere Zúñiga, "Solidaridad estudiantil: 24 de abril", *La Opinión,* abril de 1970, 10.

290. José Cordero Croceri, "Los culpables", *La Opinión,* abril de 1970, 4.

ción de la ciudadanía.[291] Inclusive, en una entrevista, el padre Núñez concluyó que el 24 de abril: "Fue una jornada heroica. Fue un renacer de conciencia. Fue un ponerse en pie de un pueblo joven. Fue un punto de partida hacia una marcha de liberación. ¿Su héroe? El estudiante de la década del 70".[292]

Así, mientras los políticos y la prensa nacional negaban la construcción de algo parecido a una nueva juventud, mientras ellos mismos atribuían todo lo sucedido a una conjura comunista, ese grupo de profesores y estudiantes hicieron todo lo contrario. En ese contexto, el sacerdote, docente y filósofo de la U, Arnoldo Mora Rodríguez publicó un artículo donde planteó algunas de las ideas que más tarde popularizaría el reconocido sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein, quien más tarde interpretaría las protestas 1968 con las que simpatizó profundamente mientras era profesor.[293] Según él, la historia tenía tres revoluciones mundiales: una revolución política en el siglo XVIII, una social en el XIX y una cultural en el XX.

La primera de ellas, según el filósofo costarricense, era la Revolución francesa (1789), que levantó "la bandera de la igualdad frente a la nobleza" y creó "un nuevo tipo de estructura política: la república". La segunda, que tuvo por "profeta" a Marx en 1848, "dejó como legado el grito de justicia del proletariado contra las clases capitalistas" y la toma de "conciencia de la lucha de clases". La tercera, que hacía culminar las dos anteriores, radicalizaba la revolución y asumía los ideales precedentes. Su contribución era "la aparición de un hombre nuevo: ¡el joven!". Así, Mora Rodríguez sentenció que esa tercera revolución mundial se trataba de "la revolución universitaria de mayo de 1968

291. Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, Clara Zomer Rezler, Claudio Gutiérrez Carranza, Roberto Murillo Zamora, Teodoro Olarte, Jorge Enrique Guier Esquivel, "Democracia no es inmovilismo dicen seis profesores de la Universidad", *La Opinión,* abril de 1970, 9.

292. "Entrevista con el profesor de sociología de la Universidad de Costa Rica presbítero don Benjamín Núñez", *La Opinión,* abril de 1970, 5.

293. Immanuel Wallerstein, "Antisystemic Movements, Yesterday and Today", *American Sociological Association* 20, n.º 2 (2014), 158-172; Wallerstein, "1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes", 229-249.

en París", caracterizada por una "contestación" total del "orden establecido", por una oposición entre jóvenes y adultos.[294] Pero el punto más sobresaliente del artículo del profesor vino después, cuando explicó el significado de las protestas estudiantiles en contra de Alcoa:

> Hemos de agradecer –¡aunque parezca paradójico!– a Alcoa haber servido de catalizador de los jóvenes costarricenses. Abril de 1970 habrá sido para Costa Rica lo que mayo 1968 fue para Francia y para el mundo: el comienzo de una nueva era. En lo sucesivo tendremos un nuevo tipo de hombre en nuestra sociedad: el joven consciente de sus derechos y, sobre todo, dispuesto a hacérselos reconocer por las buenas o por las malas. La juventud costarricense después de los sucesos de abril no será la misma que era antes […] los jóvenes se han convertido en motor de la historia y portaestandartes de sus mejores valores. ALCOA realizó lo q' [sic] hasta ahora parecía un imposible: despertar […] a la juventud […] La gesta juvenil ha demostrado la seriedad de su compromiso político […] Ahora solo queda a la juventud un camino: darse sus propios líderes y crearse estructuras sociales a su medida. El próximo paso que deben dar los jóvenes es exigir que se modifique la legislación electoral vigente, de modo que puedan votar […] a partir de los 18 años.[295]

El cura, implicó que si bien, en Costa Rica durante 1968 no sucedió un contexto similar al de Francia, Alcoa sí se había convertido en una excusa para que los jóvenes costarricenses se unieran a la ola mundial de protestas e inauguraran una nueva etapa histórica. El sacerdote no solo valoraba el carácter inédito de las protestas que los jóvenes recién habían protagonizado; él mismo afirmó que tras ese acontecimiento había surgido una nueva juventud: esa nueva juventud estaba dispuesta a protestar, a comprometerse políticamente, a ser el "motor de la historia", representar valores como el nacionalismo y el patriotismo y finalmente evidenció una preocupación que más tarde tendrían otras personas. En virtud de la radicalización juvenil, urgía que esos mucha-

294. Arnoldo Mora Rodríguez, "La juventud: una revolución para la historia", *La Opinión,* abril de 1970, 1.

295. Arnoldo Mora Rodríguez, "La juventud: una revolución para la historia", *La Opinión,* abril de 1970, 9.

chos fueran incorporados a la política electoral y que ese objetivo fuera conquistado por ellos mismos. Dentro del marco institucional de la democracia costarricense, esos jóvenes tendrían márgenes reducidos de protesta y no podrían recurrir a la violencia de días pasados; se verían obligados a lo que buscó el filósofo en su conclusión: "el diálogo franco y sincero" de los adultos con los jóvenes "porque en las barricadas ya no habrá tiempo para el diálogo!".[296]

De cara al lente heroico con que eran leídos esos jóvenes y a la trascendencia que esos discursos les atribuyeron a sus acciones, ¿cómo se autoconstruyeron los mismos jóvenes que publicaban sus discursos en las páginas de *La Opinión*? En sus textos se explayaron en las implicaciones del contrato al que ellos se habían opuesto contundentemente; pero de forma temprana sus palabras contribuyeron a la construcción de una juventud politizada que había cambiado la historia y la cultura política juvenil. Imaginar una "nueva juventud" fue más sencillo para los jóvenes porque según ellos, eran los nuevos defensores de la soberanía y quienes habían dado "uno de los pasos más trascendentales en la historia nacional".[297] Eran ellos quienes habían protestado en unidad con los trabajadores, quienes habían recibido "el impacto directo de la represión policíaca" pero sobre todo, eran "el detonador que puso en pie de lucha a todo un pueblo".[298] Eso era, para el joven escritor Alfonso Chase el punto más sobresaliente: en aquellos días se había empezado a gestar una "unidad obrero-estudiantil" y "la lucha en contra de Alcoa" tenía la particularidad de ser "básicamente a nivel juvenil" y era su generación la que "por primera vez en muchos años" había protestado por un problema nacional.[299]

El joven comunista Sergio Erick Ardón Ramírez, agradecía a Alcoa: gracias a la empresa, su generación había comprendido que sus enemigos eran los periodistas, Trejos

296. Arnoldo Mora Rodríguez, "La juventud: una revolución para la historia", *La Opinión,* abril de 1970, 9.

297. Edwin Carmona Benavides, "La Patria Humillada", *La Opinión,* abril de 1970, 4; Marco Julio Segura Vargas, "Manifestación contra ALCOA: huella para la historia", *La Opinión,* abril de 1970, 4.

298. José Nestor Mourelo Aguilar, "Manifestación de patriotismo", *La Opinión,* abril de 1970, 4.

299. Alfonso Chase, "Aspectos de las manifestaciones estudiantiles: una cronología", *La Opinión,* abril de 1970, 7.

Fernández y Figueres Ferrer. Con la movilización y la pedrea manifestaban "el desconocimiento de la autoridad de los diputados". Alcoa era un "vehículo para acelerar el proceso histórico hacia la Costa Rica verdaderamente libre del mañana". Gracias a esa empresa transnacional, la juventud del país había dado "el primer paso al frente" e iniciaba "a recorrer el arduo camino de la Revolución".[300] Al interpretar a los jóvenes y sus acciones, José Luis Vega Carballo, entonces un joven sociólogo de 27 años, analizó que lejos de ser manipulados, eran él y sus amigos quienes habían desestabilizado la paz y la tranquilidad "por iniciativa propia". Eran ellos quienes, en su afrenta contra la prensa, inauguraban una "nueva etapa". Y al tomar la Radio Universitaria para transmitir las posturas que nadie más les permitía expresar, revestían al "movimiento estudiantil popular" de "gloria".[301]

Ellos mismos se imaginaron como los protagonistas de una gesta heroica tan importante como la que en 1857 había expulsado a William Walker de Centroamérica y sus interpretaciones no solo contemplaron el pasado. Al imaginar el porvenir, la presidenta de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) auguró que "muchos de los que han protestado, en el futuro llegarán a ser representantes del pueblo".[302] De acuerdo con un "Manifiesto" de escritores jóvenes como Laureano Albán Rivas y Julieta Dobles Yzaguirre, en adelante la juventud debía cuestionar la autoridad de las instituciones "anacrónicas" y por eso, se trataba de una "juventud pura, sana, nueva. Las manifestaciones pacíficas no han dado resultado, sólo burlas e indiferencia por parte de los poderosos […] que no se quejen cuando los jóvenes rompan esa paz bovina, entreguista, indiferente, con que adormecen a nuestro pueblo […] la juventud usará las armas que las circunstancias le exijan, y vencerá inevitablemente, porque es el futuro".[303]

300. Sergio Erick Ardón Ramírez, "¡Gracias, ALCOA!", *La Opinión,* abril de 1970, 10.

301. José Luis Vega Carballo, "Los politicastros, ALCOA y la lucha estudiantil-popular", *La Opinión,* abril de 1970, 9.

302. María Sinaí Benavides, "Protesta", *La Opinión,* abril de 1970, 3.

303. Laureano Albán Rivas, Julieta Dobles Yzaguirre, Rodrigo Quirós, Juan Fernando Cerdas y Ronald Bonilla, "Manifiesto", *La Opinión,* abril de 1970, 6.

Esa nueva juventud que imaginaron los universitarios y algunos de sus profesores se contrapuso directamente a comprender las acciones como una conjura orquestada por la izquierda. Configuraron la idea de una nueva juventud movilizada, que cuestionaba la democracia. Una juventud caracterizada por inaugurar un nuevo período de la historia costarricense y sus discursos triunfales tenían el objetivo de diferenciarse de las generaciones del pasado. Eran nuevos jóvenes y tenían sustentos fácticos para serlo, al pensar en el pasado del movimiento estudiantil de Costa Rica, que no recordaba un acontecimiento como el que ellos habían protagonizado.[304]

La juventud después de abril

Al presentarse como la encargada de liderar el futuro, esa juventud estableció una fuerte crítica contra los liderazgos que conocían, contra de la democracia y contra la generación que los antecedía. Una muestra de ello también está en las páginas de *La Opinión,* donde caricaturizaron a la clase política costarricense y la representaron anciana, sintetizada en un hombre con una marca facial similar a la que identificaba a Trejos Fernández, pero mucho mayor que él, quien con mirada cansada, aconsejaba a los jóvenes a ser como él: "sanos, honestos y dinámicos", mientras también podían ser sobornados con los dólares de Alcoa y dejar de tener "las manos limpias". Esa crítica también había sido planteada textualmente en las pancartas con las que protestaron: entre la multitud sobresalieron carteles con cuestionamientos como el icónico "DIPUTADOS ¿HOW $$ MUCH?", "cuántos dólares les embarraron" o "No somos de aluminio". Algún muchacho del Movimiento Patriótico 11 de Abril había sido más imaginativo al preguntarle a Alcoa, "¿A CUÁNTO COMPRA LA TONELADA DE DIPUTADOS?".

304. González Villalobos, "Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940)"; González Villalobos, "Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983", 238-292.



Imagen 32
Alcoa, los adultos y la corrupción

Fuente: Toño Iglesias, (s/t), *La Opinión*, abril de 1970, 10.

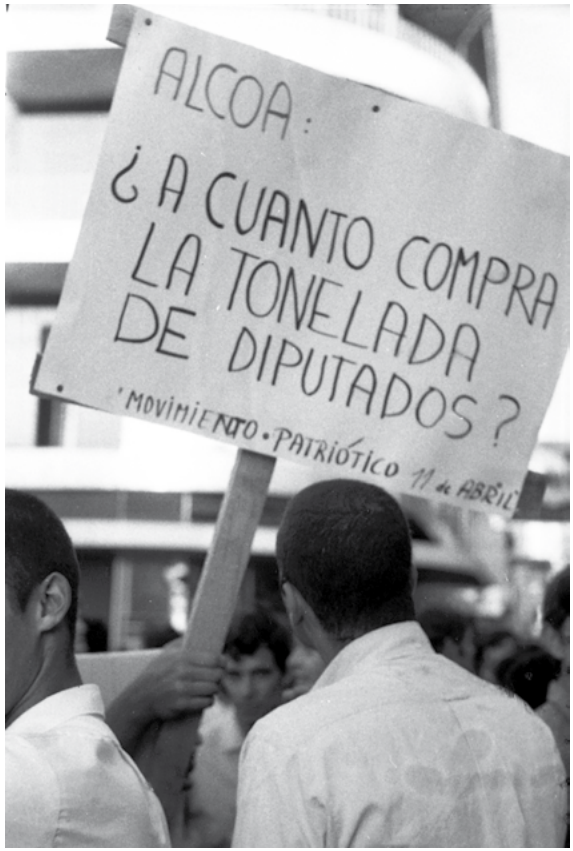


Imagen 33
Pancarta contra Alcoa y los diputados

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.



Imagen 34
Muchedumbre y pancartas desde el plenario

Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Así, aunque ciertamente es necesaria una investigación que profundice en los orígenes de la corrupción en Costa Rica y sobre el uso de ese concepto en el discurso político de la segunda mitad del siglo XX,[305] no cabe duda de que los estudiantes plantearon una fuerte crítica que cuestionó la ética de los diputados y del presidente. Los acusó de ser comprados por Alcoa y de "vender la patria" y con tales acusaciones, su discurso implicaba que ellos hacían un uso deshonesto de sus puestos de elección popular para usufructuar con el Estado costarricense y por la sorpresa con que la prensa recibió tales acusaciones, es seguro que un discurso como el que los muchachos practicaron en ese contexto y un cuestionamiento directo a los políticos de los poderes de la república fueron elementos novedosos en el vocabulario político del país, que además ponían en tela de duda la efectividad de la democracia electoral.

305. Alfonso González Ortega y Manuel Antonio Solís Avendaño, *Entre el desarraigo y el despojo: …Costa Rica en el fin del siglo* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), 48-53; Guillermo Carvajal Alvarado, *Costa Rica: la corrupción contemporánea, una problemática polémica para analizar, 1970-2014* (San José: Editorial Librería Alma Mater, 2015).

Asimismo, las acciones en contra de Alcoa, los disturbios frente a la Asamblea Legislativa y en la Avenida Central, junto con las ideas que los estudiantes, profesores y algunos diputados elaboraron sobre la juventud después del 24 de abril, tuvieron algunas consecuencias inmediatas y aunque el sustento que hacía interpretar a los jóvenes de una forma distinta era coyuntural, esa fabricación tuvo permanencia en el tiempo y en adelante, la juventud se enfrentó a un nuevo escenario. Aunque en ese contexto era arriesgado configurar una nueva idea sobre los jóvenes y para ello habría que esperar hasta que los universitarios se movilizaran sistemáticamente, los políticos sí tomaron nuevas decisiones para controlar y canalizar las inquietudes de quienes eran jóvenes. Una de las primeras medidas tomadas por los diputados fue la ejecución de lo planteado por Mora Rodríguez en su artículo de días anteriores y cuyas ideas encontraron eco en *La Nación*.[306] De acuerdo con el mismo diario, el 7 de mayo de 1970, a tan solo un día de que Figueres Ferrer asumiera la presidencia del país, los diputados liberacionistas Daniel Oduber Quirós y Manuel Carballo Quintana propusieron una reforma al artículo 90 de la Constitución Política. La reforma buscaba que fuera a los 18 años (y no a los 20) que los jóvenes adquirieran la ciudadanía y por lo tanto, todos los derechos electorales. Según *La Nación,* los diputados habían dicho que la juventud

> está preparada para asumir a plenitud sus responsabilidades de generación. De ser aprobado el proyecto, vendrá a darle a la juventud costarricense el derecho de escoger a sus gobernantes al llegar los 18 años. A esa edad… el joven campesino ya trabaja y forma su hogar, el joven urbano ya tiene un oficio, y el estudiante ya tiene su bachillerato. No vemos por qué en un país que se ufana de haber cumplido el centenario de su educación gratuita y obligatoria, se le reconozcan tantos derechos y oportunidades a los jóvenes de 18 años, y no se les den todavía sus derechos cívicos […] en esa forma, el cuerpo electoral […] tendría un 60 por ciento de votantes menores de 30 años y exigiría a los políticos más idealismo, más definición, más decencia y más honestidad; y vería Costa Rica más fortalecida su democracia.[307]

306. "Los diletantes de izquierda", *La Nación*, 21 de mayo de 1970, 14.

307. "Ciudadanía a los 18 años", *La Nación,* 8 de mayo de 1970, 18. Cfr. Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990", 106-107; Salazar Montes, "Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)", 94.

Como es conocido por estudios de David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, desde el siglo XIX la ciudadanía centroamericana fue limitada y estableció un proceso de inclusión y exclusión social. Si bien es cierto, las constituciones liberales de los primeros años de vida independiente de Centroamérica no establecieron distinciones étnicas, en la práctica excluyeron determinantemente a las mujeres y a quienes en ese contexto eran considerados infantes.[308] Así, como también se sabe por los estudios de Eugenia Rodríguez Sáenz, no fue sino hasta mediados del siglo XX, tras décadas de movilizaciones que las mujeres costarricenses obtuvieron el derecho al voto.[309] Pero en el caso de la juventud, no existe un indicio que demuestre que tal inquietud formara parte de sus reivindicaciones y todo apunta a que tal derecho fue una iniciativa de sus profesores y desde su posición, los jóvenes pensaron en la democracia electoral solamente para establecer críticas a ella.

Sobre la reforma al artículo 90, es sobresaliente que, en su explicación, los liberacionistas ampliaron el concepto de juventud. En principio, no solamente incluyeron a la "juventud educada" del país y al justificar las razones por las que la ciudadanía debía ser ejercida desde los 18 años, ambos diputados establecieron una relación directa entre educación y democracia electoral.[310] Tal vínculo no era para nada nuevo en Costa Rica. Iván Molina Jiménez explica que esa idea se estableció desde 1870, cuando el país recién empezaba a tener comicios periódicos. Así, un siglo después, al valorar esa experiencia histórica junto con un sistema educativo gratuito y obligatorio con cien años antigüe-

308. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, "'Sociedad imaginada': el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821-1870", en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI,* editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 197-21.

309. Eugenia Rodríguez Sáenz, "Mujeres, elecciones, democracia y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1953)", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017), 39-75; Eugenia Rodríguez Sáenz, *Dotar de voto político a la mujer* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003).

310. "Ciudadanía a los 18 años", *La Nación,* 8 de mayo de 1970, 18.

dad,[311] esos liberacionistas estimaron que tener bachillerato a los 18 años era la máxima "preparación" para elegir gobernantes. Pero la idea, aunque bajó la edad en la que los jóvenes podían ejercer la ciudadanía, no establecía una ruptura con esa democracia electoral de viejo cuño, en el sentido de que los ciudadanos mejor preparados para elegir gobernantes eran quienes tenían educación y por lo demás, su razonamiento estuvo determinado por un contexto global en el que como explican historiadores nacionales e internacionales, la educación superior tenía particular importancia frente a las demandas del mercado laboral.[312]

En su análisis sobre el artículo 90, Salazar Montes explica que en esa discusión aprobada por el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) el 17 de mayo de 1971, los diputados liberacionistas buscaron crear una agenda política que incluyera a los jóvenes con el objetivo de canalizar sus demandas dentro del marco institucional que ofrecía el Estado costarricense y fue por eso que utilizaron ideas como "llamar a la juventud a luchar a nuestro lado". Según los legisladores, solamente así lograrían evitar "extremos nocivos". Entonces, más que una preocupación genuina por incluir a los jóvenes en la política, las inquietudes tenían un objetivo de control y eso lo evidenciaron al afirmar que en caso tener en cuenta los intereses juveniles, los muchachos se "transformarían" en "ciudadanos activos y amantes del trabajo".[313] Por el contexto en se producía el discurso sobre la política pública, también es claro que su objetivo era direccionar las inquietudes de quienes hasta hacía pocos días, protestaban en la ciudad y paralizaban las clases en la Universidad, pero también es claro que el ejercicio del voto no sería suficiente para ello.

311. Molina Jiménez, *La educación,* 45-80 y 125.

312. Hobsbawm, *Historia…*, 297-304; Molina Jiménez, "La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)", 57-90.

313. Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990", 106-109; Salazar Montes, "Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)", 94-95.

Del estudio de Salazar Montes, así como de la noticia que dio *La Nación* y de la discusión legislativa sobre el artículo 90 se infieren dos aspectos elementales. En primer lugar, la preocupación que Oduber Quirós tenía desde 1968 continuaba dentro de sus más privilegiadas prioridades políticas y frente a la coyuntura que había experimentado el país, propuso en su primera semana como diputado la ejecución de una política pública que incluyera a la mayor cantidad posible de jóvenes dentro de los marcos estatales. Así, esos muchachos no solo tendrían derechos. Tendrían deberes y podrían ser acusados y procesados por desórdenes como los de días antes. En segunda instancia, a pesar del discurso, es evidente que tal reforma no estaba dirigida a toda la juventud: tenía el objetivo de que no se repitieran protestas como las realizadas por un sector muy específico de los jóvenes durante el viernes 24 de abril, quienes no valoraban a los diputados por su "idealismo", "decencia" u "honestidad", como proponía Mora Rodríguez. Por lo que Oduber Quirós y Carballo Quintana, razonaban que una de las maneras de detener la radicalización política de la juventud era mediante la inclusión de esos muchachos dentro de los estrechos y sagrados límites institucionales de la democracia electoral costarricense.

Vestigios de abril

De las protestas en contra de Alcoa no solamente resultó la ampliación de los derechos político-electorales de la juventud. De acuerdo con Salazar Montes, fueron diputados del mismo PLN quienes, también hacia el mes de mayo de 1970 plantearon la ley de creación del MCJD. Pero aunque esa legislación no fue aprobada sino hasta el 30 de junio de 1971, la inquietud por regular la cultura estaba en las mentes liberacionistas desde 1949, cuando tal y como lo ha explicado Díaz Arias, buscaron la creación de una "nueva moral" contrapuesta a la cultura popular que había heredado década de 1940.[314] Así, si bien la justificación para crear la institución estuvo fundada en esa larga trayectoria de preocupaciones culturales, no fue sino mediante el novedoso argumento y la reciente preocupación por la juventud, que esos políticos ejecutaron la creación del Ministerio de

314. Díaz Arias, *Crisis…*, 315-317.

Cultura en 1970. Pero similar a lo sucedido con el artículo 90, esta iniciativa no era para incluir a los jóvenes en las dinámicas culturales del país. La creación del MCJD buscaba encauzar las inquietudes políticas de los muchachos mediante iniciativas culturales y esa visión fue expresada por quienes promovieron la institución. Preocupados por el vertiginoso aumento de jóvenes en la sociedad, diputados liberacionistas apelaron a que la "plena rebelión juvenil", se debía a la incapacidad estatal de crear "canales" para orientar a ese sector de la población y de no hacer nada, esa rebelión seguiría manifestándose "violentamente" y el "canal" para evitarlo, era el MCJD.[315]

Con el tiempo, la visión que tuvo el primer jerarca del MCJD no fue muy distinta a la de ese diputado. Casi cuatro décadas después de aquellos días, cuando Alberto Cañas Escalante escribió sus memorias recordó haber sentido temor al ver las protestas en contra de Alcoa. Según don Beto, ese temor le había surgido porque esa generación de universitarios era tan rebelde como la suya: intransigente y con ideales. Por ello, en su memoria de "ministro de la juventud", él se valoró como quien negoció con la juventud mediante el diálogo y como el encargado de convencer a los políticos de que la mejor salida frente a los estudiantes no era "disolver las manifestaciones con la policía",[316] porque en caso de hacer bien su trabajo como ministro, él lograría la orientación de la juventud. Así, si el interés de quienes idearon el MCJD estaba orientada en canalizar las preocupaciones juveniles, en "negociar" con los jóvenes y en evitar las manifestaciones de violencia, ¿cuál fue el origen de la memoria de don Beto sobre aquellas negociaciones?, ¿cuál fue la percepción y la recepción que tuvieron los jóvenes respecto a tales iniciativas?

Los estudios que han interpretado la creación de ese Ministerio, preocupados por las políticas culturales y juveniles han privilegiado la voz de los adultos.[317] Pese al silencio

315. Salazar Montes, "Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)", 95-99; Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990", 145-155.

316. Cañas Escalante, *Ochenta…*, 387.

317. Cuevas Molina, *El punto…*, 88; Salazar Montes, "Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)", 81-101.

de las voces juveniles en esos estudios, en 1970 los jóvenes sí fueron escuchados e inclusive, don Beto se reunió con algunos universitarios para conocer sus puntos de vista sobre el MCJD. Esa reunión fue, a su vez, la respuesta a una carta enviada por la Feucr a los diputados que debatían sobre la ley. Así, en esa carta del 7 de septiembre de 1970, los universitarios dieron sus puntos de vista sobre un tema que los afectaba directamente y según ellos, era

> un hecho que no necesita demostración de que, la juventud costarricense no está bien orientada. Los programas educativos […] no les dan a conocer aspectos concretos de la realidad nacional […] Al tratarse de crear un nuevo ministerio, lo que nos preocupa es que no se refiera única y exclusivamente a los jóvenes. Es decir, la idea de que un "Ministerio de la Juventud" la aceptamos, mas no como se concibe en el proyecto […] Porque para olimpiadas intercolegiales no creemos que se justifica la creación de ese Ministerio como tampoco para presentaciones culturales. Eso sería apenas una parte del aporte que podría brindar la juventud […] Queremos efectivamente al Ministerio de la Juventud; pero no un Ministerio que vaya a cambiar cada cuatro años[…] sino que, a través de planes concretos, encause a la juventud mediante un sistema educativo que efectivamente nos forme. Si el Ministerio de la Juventud pretende esto, estamos con él. Si no, nos parece […] que esta dependencia vendría a ser un parche más a nuestra juventud y desde este punto de vista, ya está creado y lleva el nombre de Ministerio de Educación […] Nos parece […] que debe este ministerio referirse únicamente a la juventud pero con planes concretos acerca de su formación y que el mismo no dependa del dedo del Poder Ejecutivo sino que tenga su autonomía propia.[318]

Con la autoridad que les daba sentirse parte de la "realidad nacional", esos jóvenes ya no solo consideraban fundamental su inclusión en las problemáticas del país: en el desarrollo de su carta aseguraban estar en capacidad de politizar a personas alejadas de la U y pensaron urgente que los jóvenes tuvieran una mejor formación para ello. Establecieron una crítica en contra del Ministerio de Educación y pusieron en un segundo plano

318. AUROL, Fondo Feucr, "Correspondencia enviada a la Asamblea Legislativa de Costa Rica", 7 de septiembre de 1970, 2f. El resaltado es del documento original.

la cultura. Pero a lo largo del texto que enviaron a los diputados, ese grupo de jóvenes dejó claro cuál debía ser el papel de un MCJD y tal perspectiva no entró en conflicto con la visión que los adultos tenían sobre los jóvenes: en concordancia con sus mayores, los universitarios enfatizaron en que la juventud necesitaba ser "bien orientada", debía ser "educada", formada y encausada y para tranquilidad del gabinete de don Beto, esos jóvenes querían que esa función fuera realizada a cabalidad por el MCJD.

Un mes después, don Beto no respondió textualmente. El 7 de octubre de 1970 fue hasta la Feucr acompañado de Carballo Quintana. Ambos se reunieron con Barahona Riera y en la reunión, el ministro le ofreció que su institución sería un "enlace" con la juventud: lejos de "dirigir" a los jóvenes, pretendían "canalizar sus inquietudes" y lo haría con un servicio de voluntariado para que los jóvenes se acercaran a las comunidades y con el financiamiento de estudios en el extranjero. En esa reunión, don Beto también le dejó claro a los muchachos que tenía proyectos culturales en mente para la juventud. La institución crearía un sistema de publicaciones, un departamento de música, una compañía de teatro, revistas de literatura e historia y programas educativos en radio y televisión.[319] Y en efecto, con el paso de los años muchas de esas iniciativas fueron ejecutadas,[320] pero no se trataba de meras ocurrencias de don Beto. El MCJD buscaba institucionalizar una preocupación que ya contaba con al menos, un decenio de historia y que según González Ortega se relacionaban con "los peligros de la sedición comunista". Es decir, los jóvenes habían empezado a ser los mayores sospechosos de romper con una cultura que los adultos defendían. Por lo tanto, serían esos adultos quienes debían salvaguardar a los muchachos de la influencia comunista mediante la vigilancia,[321] que para 1970 le dio vida al MCJD mediante un renovado discurso que, sin duda, fue atractivo para algunos jóvenes.

319. AUROL, Fondo Feucr, "Acta de reunión de la Feucr", 7 de octubre de 1970, 3.

320. Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990", 142-154.

321. González Ortega, *Mujeres…*, 65.

Los adultos que buscaron "canalizar" las inquietudes de los jóvenes mediante la imposición de valores, normas sociales o mediante la creación de instituciones públicas, pueden ser interpretados a la luz del planteamiento del sociólogo Howard Becker. Desde inicios de la década de 1960, Becker planteó que, en contextos de cambio, surgen "emprendedores morales": se trata de individuos y grupos con poder político que buscan influenciar a otros para que adopten un valor, mantengan una norma o para prohibir comportamientos "desviados". El "emprendedor moral" también se encarga de presionar para que normas y valores sean creados y aplicados y todo lo hacen por una cantidad extensa de razones que pueden ser generosas, pero también utilitarias y egoístas.[322] A la luz de la propuesta de Becker, los pánicos morales, las instituciones culturales-juveniles, las reformas constitucionales, las censuras políticas y las conjuras comunistas eran emprendimientos morales realizados por los adultos costarricenses para detener ese cambio al que los jóvenes los hacían enfrentarse. Pero además de los emprendimientos institucionales, el gobierno de Figueres Ferrer puso en práctica otras formas de controlar, orientar, educar y encausar a los jóvenes y eso quedó simbólicamente evidenciado luego de un acontecimiento que él protagonizó.

El 15 de febrero, antes de que empezara el curso lectivo de 1971, el presidente fue de visita con su esposa y sus dos hijos a la UCR. Al salir del auditorio en que se realizaba el evento que inauguró, el presidente fue abucheado por un tumulto de universitarios. Le silbaban y quizás alguno de ellos, dijo algo que le ofendió tanto, que detuvo su camino. Al hacerlo, los increpó y les preguntó quién se hacía responsable de la rechifla. José Pablo Azofeifa Camacho, un militante del PLN dio un paso al frente y sin hablar con él, Figueres Ferrer le golpeó tan fuerte con su mano, que le rompió su mejilla derecha. Al ver lo que sucedía, José María, uno de sus hijos (quien más tarde sería presidente del país),

322. Howard Becker, "Moral Entrepreneurs: The Creation and Enforcement of Deviant Categories", en *Deviance: A Symbolic Interactionist Approach,* editado por Nancy Herman (Nueva York: General Hall, 1992), 169-178.

sacó su pistola para defenderle, pero luego de ser contenido por los guardaespaldas, el presidente, su esposa y sus hijos decidieron abandonar la Universidad.[323]

Al analizar ese acontecimiento, Salazar Montes lo interpreta como una coyuntura en que el presidente volvió a moralizar a la juventud, como ya lo había empezado a hacer en su primer gobierno (1953-1958). Pero la cachetada que el presidente le dio al universitario no solamente evidenció un intento por "civilizar a los jóvenes". En su explicación sobre el acontecimiento del 15 de febrero, Figueres Ferrer afirmó que hizo lo que haría un "buen padre de familia" como él. Al explicar que le pegó al joven "con el dorso de la mano en la boca" porque él creía "que unos de los deberes es educar", no solo dejó claro que su pensamiento político sobre la juventud era paternalista, sino también que los destinos del país y las políticas de la juventud estaban en manos de un hombre para quien la violencia física era sinónimo de buena educación y que esa violencia debía ser ejercida en el ámbito familiar y como instrumento de control político. Inclusive, el presidente afirmó que su molestia no tenía que ver con las posiciones políticas de los universitarios: si eran comunistas o si estaban en contra de su gobierno eso no le importaba, su disgusto y la justificante del ejercicio de la violencia era que no podía tolerar "un acto de malacrianza".[324] Esa intolerancia era tal, que Figueres Ferrer no se disculpó con Azofeifa Camacho hasta darse cuenta de que su padre era Isaac Felipe Azofeifa Bolaños,[325] un conocido suyo. Poeta, profesor universitario y fundador del PLN, no dudó en criticar la "peligrosa" actitud del presidente y el desencuentro entre ambos no era nuevo, tomando en cuenta que tan solo dos años antes, el poeta había firmado *Patio de Agua*.[326]

323. "Grave incidente ayer en la Universidad", *La Nación,* 16 de febrero de 1971, 2.

324. Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990", 94.

325. "Presidente Figueres pide disculpas al estudiante", *La Nación,* 18 de febrero de 1971, 2; "Incidente en la 'U' tuvo final a la tica", *La Nación,* 19 de febrero de 1971, 57.

326. "Padre del agredido: Actitud peligrosa del presidente", *La Nación,* 16 de febrero de 1971, 6; Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, "No es con bofetones y palabras soeces como se educa a un hijo", *La Nación,* 17 de febrero de 1971, 2.

Las explicaciones del presidente dejaron claro que frente a las nuevas actitudes de la juventud, él reaccionaría con los mismos mecanismos de control que habían sido utilizados cuando estuvo en guerra y su reacción, evidencia la permanencia de un aspecto que analizó González Ortega para los decenios de 1950 y 1960: frente a los estudiantes costarricenses que mostraban simpatía con revoluciones de Centroamérica y el Caribe, en Costa Rica prevaleció la tolerancia, pero no fue así cuando los jóvenes desafiaron a las figuras de autoridad local. Según él, cuando eso sucedió no se requería ser comunista o parecerlo, lo intolerable "desde el inicio de la posguerra" era "la crítica de los mayores" expresada en contextos académicos o familiares.[327] La explicación del autor es fundamental, porque en tal contexto la reacción de Figueres Ferrer y la excepcional cobertura de los diarios indicaron que afrentas directas y públicas en contra de personalidades políticas tan importantes como el presidente fueron una ruptura política liderada por esos jóvenes y eran interpretadas como parte de la creciente oposición que tenía Figueres Ferrer en algunos sectores de la sociedad y de su partido. Así, solo las opiniones de sus ministros de gobierno se atrevían a justificar públicamente la violencia física que usó Figueres Ferrer para callar la voz de Azofeifa Camacho, pero no sucedió lo mismo frente al griterío que lideraba ese estudiante: para la opinión pública era tan cuestionable pegarle un manotazo a un universitario, como lo era enfrentar verbalmente a una persona tan sagrada como el presidente de la república.[328]

Así, una de las lecciones más importantes que las protestas en contra de Alcoa dejaron a los políticos era la existencia de un nuevo actor político que era la juventud universitaria, pero quienes aprendieron más de ese contexto de protestas fueron los estudiantes, quienes luego de un año, no solamente sabían que podían salir a las calles para protestar, sino que también podían enfrentarse en contra de los políticos costarricenses inspirados en su pasado más reciente. Además, esos jóvenes habían acumulado en su experiencia histórica un fuerte contenido heroico y habían logrado que muchas personas pensaran

327. González Ortega, *Mujeres…*, 65.

328. Entre el 16 y el 18 de febrero de 1971, tan solo *La Nación* publicó un total de 24 artículos al respecto.

que ellos habían cambiado el curso de la historia nacional, lo que les permitía comprenderse como una nueva juventud. Un momento como ese debía permanecer vivo en el recuerdo. Por eso, cuando publicaron un fuerte comunicado en *La Nación* condenando a Figueres Ferrer y su "agresión" en contra de su compañero de Universidad y de militancia, sentenciaron: "La FEUCR asegura que se mantendrá defendiendo y luchando, y que no dejará de estar cumpliendo como cumplió el glorioso 24 de abril de 1970".[329]

329. "FEUCR condena agresión a estudiante Azofeifa", *La Nación,* 16 de febrero de 1971, 4.

Conclusiones
Emprendedores del recuerdo

¿Cómo perpetuarían los universitarios esa gloria?, ¿cómo harían para que la inspiración que les venía del 24 de abril les permitiera seguir "cumpliendo" de manera gloriosa? En diciembre de 1970, Álvarez Araya escribió en *El Universitario* una larga evaluación de las protestas que él había liderado en nombre del Movimiento Patriótico 11 de Abril. En ella, evidenció que lejos de pertenecer al pasado, el recuerdo de sus protestas funcionaría para proyectar las demandas del futuro juvenil de Costa Rica. Es decir, no solo habían hecho historia. Inspirados en el 24 de abril, seguirían haciéndola. Así, a cinco meses de distancia, sentenció: "Se acerca abril, el estudiantado espera celebrar esta gesta gloriosa. Ya es hora de que… la juventud demuestre que está viva y decidida a participar heroicamente en las mil batallas que faltan".[330]

No cabe duda de que luego del 24 de abril de 1970, los jóvenes que participaron con más energía en las protestas de aquella tarde empezaron a darles nuevos significados mediante los cuales interpretarían sus acciones. Tampoco hay duda de que esos muchachos consideraron que sus protestas eran "el" significante de su juventud y del movimiento estudiantil y, producto de la forma en que moldearon esos significados, surgió

330. Óscar Álvarez Araya, "24 de abril. Ocho meses después", *El Universitario,* diciembre de 1970, 4-5.

un signo específico para recordar la coyuntura. En palabras de Roland Barthes, eso es un mito. Ese mito era ellos mismos y lo que habían hecho: hombres, jóvenes ejemplares, héroes que establecieron rupturas en su cultura política y al hacerlo, inventaron una efeméride para que su recuerdo se transportara al futuro. La creación de esa memoria del futuro y el fortalecimiento del mito prepararon el terreno necesario para representar sus acciones. Según Barthes, además de su contenido histórico, los mitos simplifican el pasado y están lejos de ofrecer ideas fijas sobre lo que se recuerda. Así, los universitarios que formaron parte de ese mito bien pudieron ser olvidados y la historia misma pudo suprimir el recuerdo de sus acciones, pero no fue así. Al crear su narrativa, se valoraron como héroes. Su juventud fue imaginada como la encargada de inaugurar un momento de gloria y esa idea la transmitieron ellos mismos desde 1970. Pero al buscar un lugar en la historia y al posicionarse sobre otras experiencias del pasado, un mito es elementalmente comparativo,[331] de forma que valdría la pena preguntar: ¿sobre cuáles experiencias del pasado quisieron posicionarse los universitarios de 1970?

El 26 de abril de 1970, cuando faltaban catorce días para que iniciara el gobierno en que don Beto asumiría el MCJD, él publicó una opinión en su conocida columna *Chisporroteos*, que se publicaba con frecuencia desde la década anterior en *La República.* En esa ocasión, él hizo lo que muchos adultos hacían al finalizar el mes de abril. Con sus palabras, redimió a los universitarios de sus acciones y señaló que los verdaderos culpables de todo no eran más que los comunistas. Pero en ese momento, su opinión se remontó a julio 1942 y valiéndose de su memoria de joven de 22 años, recordó unos sucesos de los que él había sido parte. Después de casi tres décadas pensó que, en aquellos días, "se produjo lo mismo: una manifestación de propósitos sanos y hasta nobles, desembocó en el pandemónium de destrucción y saqueos más dantesco que recuerda Costa Rica. Y por obra de los mismos grupos". Según el columnista, el gran contraste entre ambos contextos era que, a diferencia de 1942, en 1970 los policías habían logrado contener ese "pandemónium" y los universitarios habían dejado solos a los "agitadores profesionales

331. Roland Barthes, *Mythologies* (Nueva York: The Noonday Press / Farrar, Strauss & Giroux, 1991), 109-121.

infiltrados", consiguiendo que perdieran la batalla como la habían perdido "la otra vez hace 28 años". Al fin, concluyó con un supuesto. Producto de esa derrota y de la lección que habían aprendido los universitarios, en Costa Rica florecería una nueva generación, con propósitos y una "rebeldía sincera".[332]

Contradictoriamente, décadas después, cuando él mismo valoró las acciones del 24 de abril, su versión fue muy diferente. Molina Jiménez y Díaz Arias han explicado con claridad, cómo las memorias que don Beto publicó a inicios del siglo XXI posicionaron a su generación como la primera en criticar a la clase política costarricense. Ese recuerdo buscó jerarquizar sus propias acciones porque a diferencia de las del 24 de abril, no habían sido un "fracaso". Porque en la "victoria espectacular" de su generación no habían participado los comunistas, porque fue esa generación la que inició un proceso tan importante para la historia como la Guerra Civil de 1948 y habían sido ellos los encargados de moldear la vida política del país y todo su aparato institucional desde 1950.[333] Por tanto, a diferencia de su generación, don Beto pensaba que "el movimiento contra ALCOA no tuvo consecuencias": se disgregó, se acomodó al neoliberalismo y al tomar las riendas del país, "fue con un contenido pavorosamente entreguista y de sumisión a Washington".[334]

Pese a su aguda crítica, no queda claro por qué, luego de tantos años don Beto impugnó la memoria de quienes habían perdido la batalla en contra de una empresa transnacional. Sin embargo, lo cierto es que los jóvenes que protestaron en contra de Alcoa plantearon la idea de que también lo hacían en contra de un grupo de políticos que buscaban sacar provecho económico del Estado y aunque él no tenía nada que ver con la aprobación del contrato con Alcoa, don Beto pertenecía a esa generación de políticos e intentó derribar un mito que seguramente transformaría el recuerdo sobre su generación. Fue así como la afrenta contra Alcoa había evidenciado la existencia de una disputa

332. Alberto Cañas Escalante, "Chisporroteos", *La República,* 26 de abril de 1970, 8.

333. Molina Jiménez y Díaz Arias, eds., *La inolvidable…*, 185-188.

334. Cañas Escalante, *Ochenta…,* 388-389.

generacional que con los años permaneció en las memorias de adultos y jóvenes. La generación de políticos que había surgido en la década de 1940 dominaba la Universidad, las instituciones y todos los poderes de la república y el triunfo de Figueres Ferrer en 1970 abonó a que los jóvenes afirmaran esa idea. Por eso, después de sus protestas los universitarios no se atrevieron a impugnar la memoria de esa generación, pero desde muy temprano, compitieron con ella. Posicionaron sus acciones como el segundo evento más importante en la historia costarricense del siglo XX y al hacerlo, pagaron un precio: con el paso de los años, afloraron las contradicciones, fueron cuestionados y su mito pasó al terreno de la impugnación.

En 1970, cuando protestó contra Alcoa por "hacer algo", Rolando Araya Monge era un joven estudiante de ingeniería de tan solo 23 años a quien le esperaba una larga trayectoria política en la militancia liberacionista. Diputado en el gobierno de Oduber Quirós, dos años ministro en el de su tío, Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986), secretario general y presidente del PLN, candidato a la presidencia del país y más tarde férreo opositor de su partido, no cabe duda de que Araya Monge era parte de aquellos muchachos fuertemente criticados por don Beto. Pero el recuerdo no es homogéneo. En el 2014, cuando publicó sus memorias, él contradijo la narrativa de aquellos que como él, habían protestado en 1970 y de quienes, con el paso de los años, se habían reivindicado como los líderes del movimiento juvenil. Así, anotó que el acontecimiento del 24 de abril

> quedó como una leyenda heroica por muchos años. Hasta hubo quienes quisieron controlarla a su manera para ser vistos como héroes, como si hubieran tomado las montañas para hacer una revolución. Sin embargo, es cierto que el impacto causado por la juventud fortaleció la aparición de varios grupos de izquierda marxista, de efímera vida. Lo del 24 de abril fue solo un zafarrancho, pero los estudiantes de la década de 1970 lo celebran como si hubiese sido un hecho revolucionario.[335]

335. Rolando Araya Monge, *Testigo de excepción: testimonios de una era de drama y pasión* (San José: Más Cultura Producciones, 2014), 201.

Distanciándose de quienes fueron estudiantes en aquella década, de quienes se sintieron héroes por protestar en contra de Alcoa y negando una interpretación de aquel contexto como esa "gesta heroica" que había empezado a ser configurada desde 1970, Araya Monge repensó las protestas a la luz de sus ficciones y al hacerlo, las imaginó como una leyenda. Como un mito que había trascendido a lo largo de las décadas y que había sido utilizado por algunos jóvenes de su generación para dejar de ser simples estudiantes y convertirse en héroes revolucionarios. Pero como se sabe, en el 2014 esa ficción ya tenía más de cuatro décadas de trayectoria: el heroísmo mítico de los líderes estudiantiles había sido creado en la semana inmediata al 24 de abril. Se manifestó en las opiniones de los universitarios y de un reducido número de sus profesores, alcanzando su máxima expresión en la invención del Día del Estudiante Universitario Costarricense. Cuando habían pasado solamente cinco días de aquella tarde.

En los días, meses, años y décadas siguientes, esas mismas personas que habían protestado en contra de Alcoa continuaron actualizando el pasado desde los más diversos puestos de poder y al hacerlo se convirtieron en lo que Elizabeth Jelin llama "emprendedores de la memoria". Según la autora, los emprendedores de la memoria "buscan el reconocimiento social y la legitimidad política de una (su) versión o narrativa del pasado […] también se ocupan y se preocupan por mantener activa la atención social y política sobre su emprendimiento".[336] Entonces, siguiendo a Jelin, en Costa Rica aquellos que protestaban en contra de los emprendedores de la moral, se convirtieron en emprendedores y transmisores de su propia memoria. Despojados de su condición de universitarios, evocaron sus memorias de juventud y valoraron su pasado desde una posición de poder político, académico o institucional. Fueron diputados, catedráticos o líderes de organizaciones políticas y al tener autoridad, insistieron para que otros jóvenes se apropiaran de sus recuerdos y se convirtieron en los emprendedores de una memoria juvenil.

336. Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Buenos Aires/Madrid: Siglo Veintiuno, 2002), 49. Para el caso costarricense, cfr. Víctor Hugo Acuña Ortega, "Costa Rica: la fabricación de Juan Rafael Mora (siglos XIX-XXI)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, n.º Memoria, Narrativa y Ritos en América Latina (2015): 39-76.

Pero a pesar de esa insistencia, estuvieron lejos de ser lo que Henry Rousso llama "militantes de la memoria".[337] Fue así porque mientras los militantes de la memoria se valen de recuerdos existentes y para el caso latinoamericano, se han singularizado por su compromiso con recuerdos de eventos traumáticos, por la defensa de los derechos humanos, por la recuperación de memorias excluidas, por la denuncia de regímenes autoritarios y de masacres estudiantiles, los emprendedores de la memoria se encargan de crear un nuevo recuerdo y utilizan las plataformas de poder político e institucional para transmitirlo. Y en el caso de los emprendimientos de la memoria de abril de 1970, ese recuerdo fue trasladado al presente en espacios mediados por las relaciones de poder y oficialmente se recurrió a esa memoria solamente una vez al año. Esa memoria se registró gracias al poder la institucionalidad costarricense le dio a sus más entusiastas e insistentes protagonistas. Esos emprendedores de la memoria llevaron su narrativa heroica a las generaciones de estudiantes universitarios durante lo que restó de la segunda mitad del siglo XX.

Pero ¿quiénes eran esos emprendedores de la memoria o quiénes estaban tácitamente autorizados para realizar emprendimientos? Muchos pregonaron el mito, se apropiaron de la memoria y sus recuerdos son particularmente valiosos. Pero en un principio, los únicos emprendedores de la memoria fueron los universitarios que protestaron en 1970, los que lideraban el movimiento y quienes ocupaban puestos de dirección en la Feucr, en el Movimiento Patriótico 11 de Abril o en juventudes comunistas. Uno de ellos fue Vladimir, quien entre 1992 y el 2013 (con interrupciones mientras fue diputado y embajador en Venezuela) dio clases sobre la Historia del Movimiento Obrero en Costa Rica. Cuando el curso llegaba a las décadas de 1960 y 1970, él analizaba la historia del movimiento estudiantil universitario y así, la idea transmitida en sus clases era que en ese momento tal movimiento había nacido: en el mismo momento en que surgió el mito

337. Henry Rousso, *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944* (Massachusetts: Harvard University Press, 1994); Jelin, *Los trabajos…*, 48; Henry Rousso, ed., *Stalinism and Nazism: History and Memory Compared* (Londres: University of Nebraska Press, 1999).

que él y sus compañeros habían fundado.[338] Por el contrario, otras personas no tuvieron permiso para interpretar el recuerdo. Según Vladimir una de esas personas eran Escobar Abarca, quien por no ser líder y carecer de protagonismo en abril de 1970, su memoria no tenía validez.[339]

Contrario a esa perspectiva, la realidad es que las memorias de quienes no fueron líderes en los días de abril son fundamentales para construir una interpretación histórica sobre las memorias de las protestas. Esto porque la importancia de una memoria no está determinada en si ella proviene de alguien que fue un líder para sus amigos, sino en que gracias a esas memorias se evidencia que el recuerdo de abril de 1970 fue tan heterogéneo y atractivo, que muchos lo hicieron parte de su pasado y consumieron el mito, como paradójicamente, querían emprendedores de la memoria como Vladimir. El problema para Vladimir es que la memoria de Escobar Abarca privilegiaba el entusiasmo, las risas, los jóvenes alegres y para él, las protestas habían sido un evento serio, planificado y nada espontáneo, aunque es claro que una interpretación no suprime a la otra.[340]

En síntesis, para los emprendedores del recuerdo el proceso de invención y transmisión de la memoria era sencillo porque, aunque el recuerdo fuera heterogéneo, ellos tendrían los lugares indicados para hacerlo. Pero al haber tenido un impacto tan universitario, el mito generacional seguramente no se extendería en la memoria colectiva del país como en el caso del recuerdo sobre la Guerra Civil de 1948.[341] Cuando mucho, se convertiría, para usar las palabras de Allier Montaño, en una "memoria grupal",[342] conservada por los emprendedores de la memoria que desde 1970, se encargaron de

338. Archivo de la Escuela de Historia, "Actas de notas" y "Programas de cursos", enero 1992-diciembre 2013.

339. Randall Chaves Zamora, "Memorias juveniles: recuerdos y olvidos de las protestas en contra de Alcoa (1970-1990)", *Jornadas de la Facultad de Ciencias Sociales,* 27 de abril de 2017, en línea.

340. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...", 12 de abril de 1989; AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990.

341. Díaz Arias, *Crisis…*, 320-330.

342. Allier Montaño, "Memoria, política, violencia y presente en América Latina", 49-50.

preparar el día en que celebrarían sus actos como "un hecho revolucionario". Ese día se convirtió en una especie de "coyuntura de memoria", en la que algunos jóvenes del movimiento estudiantil y quienes luego entraron a la U revivieron el pasado a la luz de sus propios contextos y de una actualidad que ahora es histórica. Así, la idea de afirmar que los jóvenes de 1970 crearon un mito no suprime la trascendencia histórica de sus protestas. Hacerlo solamente propone una interpretación de esa memoria que no minimiza las rupturas establecidas por los universitarios de 1970 con su cultura política. Más bien las evidencia, al aceptar que la acción política antes estaba caracterizada por protestar solamente de la mano de las autoridades y por rechazar cualquier vínculo político que los pusiera en peligro dentro y fuera de su contexto académico. Inclusive, es clarísimo que de esas rupturas salió la motivación para que la izquierda disputara ese mito, pero los adultos comunistas no lograron apropiárselo: es claro que los líderes habían sido los universitarios y los estudiantes sus protagonistas. Es evidente que, en aquellas acciones, lejos de unirse a un movimiento la juventud misma había sido "el movimiento".[343]

Aun así, aceptar la experiencia mítica de esa juventud evidencia que ese pasado resultó ser tan trascendental para quienes lo vivieron, que no les bastó con atesorarlo individualmente. Realizaron emprendimientos de la memoria para que la mayor cantidad de universitarios adoptaran ese recuerdo como propio y esa fue la mayor importancia de sus acciones políticas: los emprendedores de la memoria se convirtieron en la cantera del movimiento estudiantil y como todo mito, ese pasado fue, y sigue siendo "imperfectible e indiscutible".[344] De esa manera, el problema de ese mito no fue lo recordado en él, sino sus silencios. Tal idea no pretende "desmitificar" a una generación. Más bien, lo fundamental es comprender la razón de las ficciones generacionales, porque de acuerdo con Barthes, los mitos son mensajes y discursos cuya función no es ocultar o desaparecer nada. Ni siquiera tienen por qué ser "mentira" o "verdad", porque su objetivo es "deformar". Adicionalmente, es claro que la función del mito no está oculta. De estarlo,

343. Molina Jiménez y Díaz Arias, eds., *La inolvidable…*, 187.

344. Barthes, *Mythologies,* 127-131.

perdería efectividad. Pero entonces, ¿cuál es la función del mito y cómo puede ayudar tal función a comprender la narrativa mitológica de los universitarios? Según Barthes: "El mito no niega las cosas, por el contrario, su función, es verbalizarlas, hablar de ellas; sencillamente las purifica, las vuelve inocentes, las funda como naturaleza y eternidad, les confiere una claridad que no es la de la explicación, sino de la comprobación […] el mito realiza una economía: consigue abolir la complejidad de las acciones humanas, les otorga la simplicidad de las esencias."[345]

Crear ese mito implicó transformaciones, olvidos y voces silenciadas. En media Guerra Fría o en el ocaso de ella, quienes lo construyeron se vieron en la necesidad de negar la influencia de los comunistas porque, aunque las conexiones con ellos eran claras y aunque es verdad que hay mitos de izquierda, este no podía ser uno de ellos. Esto no quiere decir que fuera un mito despolitizado, pero sí que fue políticamente pluralizado, porque los universitarios de aquellos días eran eso, una juventud plural que significó el sustento histórico de su mitología como una preocupación nacionalista y patriótica. Solo así el mito podría ser potable para todo el que quisiera consumirlo.

Finalmente, es claro que en ningún relato mítico cabrían las miles y miles de personas que protestaron el 24 de abril y de aquella "gesta heroica" solamente podían recordarse algunos nombres. Pero al compararla con la memoria que los emprendedores del recuerdo habían creado sobre el origen de sus protestas, ahora no solamente fueron las mujeres las descartadas de la leyenda épica. Al crear una efeméride que cada 24 de abril recordó el Día del Estudiante Universitario Costarricense, ese mito excluyó a la masiva cantidad de colegiales que llenaron las calles de San José durante las tardes de abril. A partir de ahí y de manera paradójica, los colegiales que no tuvieran el privilegio de cursar sus estudios universitarios (que ya para 1971 significaban un preocupante número),[346] nunca podrían ser parte de aquel recuerdo que, con el tiempo, se configuró

345. Barthes, *Mythologies,* 142-143. Traducción del autor.

346. Más de 1.500 en un país de menos de un millón de personas. Cfr. "Cinco mil nuevos alumnos", *La Nación,* 22 de febrero de 1971, 14.

como una epopeya que fundó el movimiento estudiantil costarricense. Entonces, parece claro que la mitología del movimiento estudiantil y la dotación heroica de quienes participaron en las protestas fueron parte inherente de la producción del mito. Sin embargo, esa producción fue equivalente a deshistorizarlo y darle otra visión que no contuvo originalmente. En ese sentido, ese mito parece lleno de un significante vacío que pasó de generación en generación y en adelante, cualquier estudiante de la U que quisiera vincularse al movimiento estudiantil, tendría que detenerse para recurrir a él: al mítico ejemplo que habían heredado de sus antecesores. Año tras año, los jóvenes universitarios tendrían que conmemorar una fecha que, tras medio siglo de existencia, permanece en un lugar privilegiado del recuerdo de los movimientos estudiantiles de Costa Rica y del calendario académico de la UCR. Sin embargo, esto no surgió de la nada y el privilegio que tuvo esa memoria necesitó una meticulosa fabricación.

¿Cómo fue transmitido ese recuerdo al movimiento estudiantil de Costa Rica?, ¿qué mecanismos utilizaron los jóvenes para recordar a quienes los habían precedido?, ¿de cuáles nuevos elementos se nutrió ese mito y cómo fue recordado por las nuevas generaciones? Para responder esas interrogantes, la tercera parte de este libro estudiará las conmemoraciones universitarias creadas a partir de 1971 y que buscaban transmitir, actualizar e interpretar aquel pasado glorioso. Esto se hará en tres momentos específicos. En primer lugar, la década de 1970: durante ese decenio, muchos de los universitarios que protestaron contra Alcoa, siguieron siendo estudiantes y muchos de los colegiales que se manifestaron a su lado empezaron a ir a la U y se vincularon con ese recuerdo. En segundo lugar, las décadas de 1980 y 1990, cuando el recuerdo quedó en la voz de quienes trabajaron en la U y de las nuevas generaciones. En tercera instancia, se estudian el siglo XXI, cuando viejas y nuevas generaciones se preocuparon por la actualización del mito juvenil.

Tercera parte

La generación de Alcoa: actualización de la memoria, conmemoración fallida y el monopolio del recuerdo (1971-2020)

Introducción

Habían pasado tan solo seis meses desde la primera edición del semanario *Universidad*. Era la mañana del primero de marzo de 1971 y, para entonces, el nuevo periódico de la U ya circulaba por el campus con una nota titulada "A la generación del 24 de abril". Con esas palabras, el nuevo órgano periodístico bautizaba a los jóvenes que ese año entraban a la UCR y a quienes un año antes habían tomado las calles para protestar. Pero la impresión de ese titular no era inocente. Con él, el semanario inventaba a una generación de jóvenes que hasta hacía poco no existía en Costa Rica y la presentaba como la encargada de cumplir "una hermosa misión […] protestar contra este horrible mundo que han hecho los mayores". Un mundo que, quien escribía, imaginó dominado por la guerra y la miseria. La nota no terminó ahí. Luego de recordar que antes de 1970 en Costa Rica existía la idea de que los jóvenes estaban al margen del fenómeno global de radicalización estudiantil, aquel periódico universitario, en el que escribían algunos de los muchachos que habían protestado en abril de 1970, aseguró que aquella idea era falsa y que a pesar de que los estudiantes se habían movilizado contra Alcoa, lo habían hecho en realidad, "contra un sistema insoportable". Fue entonces como a poquísima distancia del acontecimiento aludido, que *Universidad* emprendía una nueva conmemoración en sus páginas e inventaba a una generación al concluir diciendo: "Fue hermosa su protesta

y ha quedado como un valioso hito en la historia de Costa Rica. Bien se puede hablar de las cosas diciendo que fueron antes o después del 24 de abril".[1]

Lejos de quedar en el olvido, aquella invención del semanario *Universidad* se fortalecería con el paso del tiempo. Cuatro décadas más tarde, la generación inventada al calor esas protestas que habían marcado un punto de quiebre en la historia de Costa Rica aún seguía en las memorias de quienes se reivindicaron como parte de ella. Cuando José Bernardo Picado Lagos escribió sus memorias sobre su participación en la Revolución sandinista, evocó el acontecimiento que vivió siendo un joven de tan solo 23 años. Así, sentenció al inicio de su relato: "Yo pertenezco a la generación de ALCOA".[2] Como él, otros de sus "compas" confesaron que el germen guerrillero les había nacido en esos días, en que muchachos y muchachas protestaron en contra de Alcoa, convirtiéndose en una juventud universitaria "despierta" y "exitosa", pues tales memorias, creen haberle "ganado" la batalla a la empresa.[3] Nicaragua, cuna y hogar de aquella Revolución, en la que el Comandante Inti y muchos otros pelearon, se había nutrido entonces, de jóvenes combatientes que llegaban desde su frontera sur y cuyo acontecimiento más importante de su vida era una cadena de protestas en contra de esa empresa transnacional que paradójicamente, le había puesto nombre a su generación. Una generación que desde su invención, celebra anualmente su nacimiento y que en la actualidad es revitalizada por jóvenes universitarios y por movimientos sociales que buscan sus orígenes y los encuentran en aquella tarde del viernes 24 de abril de 1970.

Si esos muchachos habían protestado en contra de Alcoa, pero además se habían unido a una de las revoluciones más importantes de América Latina, ¿por qué "la generación del 24 de abril" continuó privilegiando en sus memorias el recuerdo de los acontecimientos que protagonizaron siendo jóvenes universitarios? Tomando en cuenta

1. "A la generación del 24 de abril", *Universidad,* 1 de marzo de 1971, 4.
2. Picado Lagos, "Queríamos ser como el Che", 125.
3. Cfr. Franco Martínez, "Los traidores no tienen derecho al suicidio" en *Los amigos venían del sur*, 65; Luis Alonso Zeledón, "Las muchachas nos pedían recuerdos", en *Los amigos venían del sur,* 109; Israel Guillén, "Sentir el dolor ajeno", en *Los amigos venían del sur,* 115.

las acciones políticas que organizaron los estudiantes universitarios entre 1969 y 1970, ¿por qué fue creada esa generación de Alcoa y de qué manera los protagonistas de esa coyuntura construyeron su memoria, la divulgaron e hicieron de ella el mito fundador del movimiento estudiantil costarricense? Para dar respuesta a esas preguntas, la tercera parte de este libro estudia las conmemoraciones del 24 de abril realizadas por los universitarios entre 1971 y el siglo XXI, además de tres procesos centrales: en primer lugar, se analizan los mecanismos creados por los universitarios de la década de 1970 para divulgar sistemáticamente sus memorias. En segundo lugar, se estudia la manera en que ese recuerdo juvenil rememorado durante todo el siglo XX fue construido con base en omisiones, olvidos y silencios, que imaginaron y privilegiaron elementos de los cuales el pasado estuvo desprovisto. Finalmente, se interpretan las valoraciones hechas por protagonistas y nuevas generaciones de la UCR sobre ese acontecimiento y son analizados los usos y significados de ese pasado, a la luz de nuevos contextos históricos.

Capítulo 8

Los herederos de Alcoa: invención y transmisión de la memoria (1971-1978)

El semanario *Universidad. Órgano de la Opinión Universitaria* fue una feliz y duradera ocurrencia que el profesor Manuel Formoso Herrera verbalizó en una *Página Quince* de mayo de 1968 y que ya para el 28 de septiembre de 1970 era una realidad impresa en papel periódico. Páginas dedicadas en su totalidad a generar lo que él mismo, como su director, comprendía como un "diálogo vivo" sobre la UCR, en un medio propio.[4] Se trataba de un rotativo orientado a dar voz al cuerpo docente de esa casa de estudios, pero donde había una llamativa novedad: desde sus inicios, eran muchachos jóvenes quienes figuraban como los redactores y autores de los principales artículos de opinión publicados semana a semana. Así, a pocos días de haberle puesto nombre a aquella generación, el 19 de abril de 1971 el semanario publicó una nueva edición. Su primera plana y sus páginas centrales volvían al tema con que habían inaugurado el curso: recordaban el 24 de abril con artículos del poeta Alfonso Chase[5] y de María Eugenia Trejos París, una estudiante de 22 años. En ambos textos, era subrayada la excepcionalidad de esa generación y de quienes escribían.

4. Manuel Formoso Herrera, "Sobre la necesidad de un diálogo vivo", *La Nación*, 3 de mayo de 1968, 15.
5. Alfonso Chase, "La Protesta contra ALCOA", *Universidad*, 19 de abril de 1971, 11.

Esto por haber protestado como ninguna otra generación de costarricenses lo había hecho y por iniciar lo que la joven Trejos París catalogó como "el rompimiento de los lazos que impiden un desarrollo […] y la forja de una cultura nacional, libre de imposiciones ajenas". Los lazos con empresas de capital estadounidense que empezaban a romperse y el surgimiento de una nueva cultura nacional eran procesos que, según ella, habían geminado de los "sectores más sanos y honestos de la población", de los que su propia juventud era parte.[6] Aunque ocupaban páginas completas, los argumentos anotados en los artículos no eran para nada novedosos. Mientras que el texto de Trejos París reproducía los conocidos puntos contra Alcoa y de las empresas extranjeras que eran esbozados décadas antes por la izquierda costarricense (y que seguían siendo impresos en *Libertad* con motivo del primer aniversario de las protestas), el texto de Chase ya había sido publicado a finales de abril de 1970 en *La Opinión,* donde él también era un escritor habitual.

Pero a pesar del contenido de los artículos, las páginas de *Universidad* anunciaron una llamativa novedad que era ilustrada con la fotografía de una multitud de jóvenes protestando en contra de Alcoa: se acercaba el 24 de abril y la Feucr se preparaba para realizar la primera conmemoración del Día del Estudiante con una gran fiesta. Por primera vez en su historia, el movimiento estudiantil contaba con una efeméride propia y para festejarlo, iniciarían su celebración con música, teatro y poesía desde el 23 de abril y finalizarían al día siguiente con una "marcha pacífica" por las calles de la capital, en una acción que el semanario valoraba como parte "de la nueva actitud del estudiantado".[7] Tomando en cuenta lo novedoso de la festividad, ¿existía una nueva actitud entre los estudiantes?, ¿en qué consistía esa fiesta?, ¿de quién era la idea de realizar ese emprendimiento de la memoria a tan solo un año de realizadas las acciones juveniles?

6. María Eugenia Trejos París, "ALCOA no está sola. Nuestra lucha continúa", *Universidad,* 19 de abril de 1971, 6.

7. "24 de abril de 1971", *Universidad,* 19 de abril de 1971, 6.

La primera repetición del pasado

La idea no venía de una sola persona. Desde el 8 de marzo de 1971, *Universidad* anunció una conmemoración preparada por las organizaciones juveniles que desde 1970 pertenecían al Comité Costarricense de la Juventud. Se trataba de la JOC, el Movimiento Iglesia Joven, la JVC, el Movimiento Revolucionario Auténtico (MRA), el Movimiento Juvenil Cristiano,[8] y en la que también participaban universitarios como Chase y Carlos Francisco Echeverría Sandoval.[9] Así, al no existir noticias de este Comité sino hasta después del inicio de las protestas en contra de Alcoa, la organización de una fiesta conmemorativa en 1971, más que demostrar de la existencia de "una nueva actitud del estudiantado", expresó el creciente interés de un grupo de jóvenes por fijar el 24 de abril como una fecha obligatoria dentro calendario de la juventud costarricense, sin embargo esa memoria tendría que enfrentar obstáculos conmemorativos e institucionales.

En primer lugar, la efeméride tuvo que ser reconfigurada por primera vez en 1971. Para ese año, el Día del Estudiante Universitario de Costa Rica se abrevió como el Día del Estudiante. El nuevo nombre tenía el fin de incluir expresamente a los colegiales,[10] pero al estar compuesto exclusivamente por universitarios, el Comité Costarricense de la Juventud incluía en su calendario litúrgico solamente a la juventud educada del país, que durante los primeros años de la década de 1970 no superó el 49 por ciento en secundaria y que significaba apenas un 11 por ciento de los jóvenes para el caso de la educación superior.[11] De esa forma, desde sus orígenes fue justamente el carácter excluyente lo que determinó las fronteras del recuerdo generacional del 24 de abril. Por otra parte y para perpetuarse en el recuerdo universitario, la Feucr decidió que las actividades festivas se realizarían el 23 de abril en una plaza ubicada en el puro centro de la Universidad,

8. "Comisión Costarricense de la Juventud organiza conmemoración de ALCOA", *Universidad,* 8 de marzo de 1971, 13.
9. Véase: Díaz Arias, *Historia…*, 63.
10. "24 de abril de 1971", *Universidad,* 19 de abril de 1971, 6.
11. Molina Jiménez, *La educación…,* 364 y 397.

frente a la Facultad de Ciencias y Letras.[12] Allí habría teatro, cine, conferencias, "música y poesía protesta". Pero el problema institucional para quienes emprendían la memoria fue cuando pensaron en crear un monumento "como símbolo de la unidad juvenil del 24 de abril de 1970".[13]

Según la comunicación de Francisco Barahona Riera (el nuevo presidente de la Feucr) con las autoridades universitarias, el monumento estudiantil se instalaría la mañana del sábado 24 de abril de 1971. Ese día, en un costado de la plaza pondrían una placa muy sencilla que ya estaba lista y bautizarían ese lugar, situado frente a una de las facultades más emblemáticas de la UCR como Plaza 24 de Abril. Pero estrictamente, los universitarios no tenían la potestad de crear ese lugar de la memoria, así que el Consejo Universitario prohibió la instalación de la placa y el bautizo de la plaza. Tras enterarse de ello, Barahona Riera pidió un permiso que no le fue dado y eso le obligó a guardar la placa y posponer el monumento que tenían planeado levantar en honor de lo que él y sus amigos comprendían como "la juventud de Costa Rica", pero que en realidad, se limitaba a ellos mismos y a quienes habían protestado un año atrás.[14]

Al fin, carente de su acto estelar, la conmemoración se llevó a cabo en el lugar previsto. Por una hoja suelta que se conserva en el archivo de la Feucr, se sabe que por los micrófonos de la Radio Universitaria se transmitieron discursos, música protesta, poesía latinoamericana, entrevistas y conferencias durante todo el sábado 24 de abril. El sociólogo José Luis Vega Carballo fue entrevistado por su colega, Francisco Escobar Abarca y ambos expusieron los acontecimientos de abril. Con ellos, el joven estudiante Paulino González Villalobos relató su experiencia y valoraciones sobre aquella tarde en la que

12. AUROL, Fondo Feucr, "Carta enviada por el vicepresidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, Eduardo Malavassi Rojas al decano de la Facultad de Ciencias y Letras", 21 de abril de 1970, 1f.

13. "24 de abril de 1971", *Universidad,* 19 de abril de 1971, 6.

14. AUROL, Fondo Feucr, "Carta enviada por el presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, Francisco Barahona Riera al Secretario General de la Universidad de Costa Rica, Ismael Vargas Bonilla", 23 de abril de 1970, 1f.

protestó. En la grabación de ese día, se escucha la voz del muchacho estimar aquellos acontecimientos como lo haría una década más tarde, cuando siendo historiador escribió en uno de sus artículos que las protestas en contra de Alcoa representaban una "gran escalada revolucionaria" y la "cúspide en la radicalización estudiantil".[15]

En la misma programación radial, el estudiante Víctor Hugo Acuña Ortega moderó una mesa sobre la Campaña Nacional de 1856-1857 y en ella estaban invitados Jorge Enrique Guier Sáenz, Ricardo Quesada López-Calleja y Armando Rodríguez Porras y aunque por los estudios sobre la historiografía de la Campaña Nacional de Molina Jiménez y Díaz Arias se sabe que de ellos, solamente el último escribía trabajos sobre la temática de la conferencia,[16] la importancia de aquel evento no tenía mucho que ver con los argumentos expuestos en él. Más bien, en esas actividades los jóvenes buscaban privilegiar lo que para ellos eran los dos grandes momentos de la historia costarricense y cimentar (como habían intentado hacerlo un año atrás) la relación entre sus protestas contra la empresa estadounidense con un acontecimiento central para la identidad nacional del país. Inclusive, cuando los jóvenes reportaron sobre el primer aniversario del 24 abril en *El Universitario* de mayo de 1971, afirmaron que sus protestas no eran más que una continuación de la guerra librada en contra de los filibusteros del siglo XIX.[17] Guerra de la que años más tarde, Acuña Ortega se convertiría en un reconocido estudioso e impugnador de la memoria oficial que indudablemente, fue ampliamente expuesta en la conferencia moderada por él en 1971.

Después de velada artística del viernes,[18] el sábado 24 de abril de 1971 a las 11:00 de la mañana, con la autorización del presidente José Figueres Ferrer y bajo el compromiso

15. AUROL, Fondo Feucr, "Programación especial para el sábado 24 de abril de 1971", 24 de abril de 1971, 1f; AUROL, Fondo Feucr, "Entrevista al profesor José Luis Vega Carballo y al dirigente estudiantil Paulino González Villalobos. Moderador: Francisco Escobar Abarca", 24 de abril de 1971. Cfr. González Villalobos, "Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983", 278-281.

16. Molina Jiménez y Díaz Arias, *La Campaña…*, 11 y 17.

17. "El 24 de abril de 1971", *El Universitario,* mayo de 1971, 1; "Significado del 24 de Abril", *El Universitario,* mayo de 1971, 3.

18. "Una velada artística conmemora 24 de abril", *La Nación,* 25 de abril de 1971, 35.

de que la Feucr protestaría pacíficamente,[19] Barahona Riera y unos mil estudiantes desfilaron desde la UCR hasta el Banco Central. La prensa reportó que el desfile se desarrolló con tranquilidad, pero lo cierto es que los universitarios llamaron la atención de quienes caminaban por San José. Además de detenerse para tirar piedras a la Embajada de Nicaragua, a la Asamblea Legislativa, a la Librería Universal y a Radio Monumental, los gritos y los cantos mientras marchaban se diferenciaban mucho a los del año anterior: si en 1970 marchaban bajo consignas nacionalistas, en esta ocasión sus voces estaban unidas bajo el nombre *el Che* Guevara y de H`ô Chí Minh. Ahora su protesta era contra el militarismo y en repudio al dictador nicaragüense Anastasio Somoza Debayle.[20]

En su convocatoria oficial las reivindicaciones de la Feucr eran más amplias: protestaban por una ampliación del presupuesto universitario, por la protección de los recursos naturales y de las reservas forestales, por una reforma al Código de Trabajo, pedían al Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) "resolver el grave problema agrario" mediante una "verdadera e integral Reforma Agraria" y al Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), solucionar el "problema habitacional del país".[21] Esas eran reivindicaciones desconocidas para la cultura política del movimiento estudiantil y evidenciaban que a tan solo un año de haber tomado las calles, los universitarios habían ampliado su lectura sobre el contexto nacional, madurado el tímido proceso de "latinoamericanización" y el antiimperialismo de sus reivindicaciones. Así, aunque la "latinoamericanización" de sus demandas había iniciado desde 1968, el movimiento estudiantil se veía obligado a moderar su discurso cada vez que era acusado de comunista. Pero ahora ese proceso no solamente se hacía evidente en los discursos y los textos que publicaban los universitarios semana a semana en medios como *Universidad*.

19. "Presidente autorizó el desfile de estudiantes", *La Nación,* 22 de abril de 1971, 32.

20. "Unos mil estudiantes desfilaron ayer", *La Nación,* 25 de abril de 1971, 92.

21. "FEUCR convoca a la gran marcha de la dignidad nacional", *La Nación,* 24 de abril de 1971, 27.

Imágenes violentas y música de protesta

Como lo recordó Acuña Ortega en el 2016 durante una entrevista para Radio Universidad, no fue sino hasta después de tomar ese medio radiofónico durante las protestas en contra de Alcoa que los jóvenes de la U se habituaron a hablar a través de sus micrófonos. Inclusive, crearon un programa llamado *Vocero Estudiantil,* desde el que informaban sobre las labores de la Feucr y sobre el acontecer estudiantil y universitario de Costa Rica y América Latina.[22] Según él, como aspecto novedoso para el consumo cultural costarricense y para ellos mismos, a través de esa Radio ellos empezaron a transmitir "la canción protesta" y a hacer programas sobre ella.[23] Por los cantautores que mencionó Acuña Ortega (Violeta Parra, Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa, Pablo Milanés y Daniel Viglietti), la música que ellos habían "descubierto" y que empezaban a divulgar era parte el movimiento cultural, que según el historiador Robin Moore, se dio a conocer desde la década de 1960 en toda América Latina como la nueva trova y la nueva canción. Así, universitarios como Acuña Ortega y sus amigos no solo buscaron construir una memoria sobre su juventud y que tal recuerdo pasara a otras generaciones, sino que también buscaron musicalizar esa memoria con un sello cultural propio de su época y encontraron en este género una forma perfecta para hacerlo.

Era perfecta, porque según Moore, "la Nueva Trova, como ningún otro tipo de música, está estrechamente ligada a la experiencia revolucionaria cubana". Su oposición estética y política al colonialismo hizo que el género se extendiera rápidamente entre los jóvenes universitarios de izquierda de toda América Latina, pues esa era una de sus principales rupturas: antaño, en Cuba los trovadores cantaban para trabajadores urbanos y su contraparte de 1960 era para jóvenes y universitarios,[24] como se reflejó en Costa Rica. El consumo de esta música en particular es fundamental para comprender la forma en que se definió

22. AUROL, Fonoteca, "Entrevista a Víctor Hugo Acuña Ortega sobre la toma de Radio Universidad en abril de 1970", 2 de noviembre de 2016.

23. AUROL, Fonoteca, *Vocero Estudiantil,* 1971-1972.

24. Robin D. Moore, *Music and Revolution. Cultural Change in Socialist Cuba* (California: University of California Press, 2006), 136-139.

este grupo de jóvenes: era clarísimo que no habían hecho la revolución, pero su música sí era revolucionaria y con esto, se diferenciaron de los adultos y de los jóvenes que los antecedían. Molina Jiménez y Díaz Arias proponen que fueron los jóvenes de la década de 1970 quienes se rebelaron culturalmente como no lo habían hecho otros anteriormente en Costa Rica y eso no se manifestó solamente en las calles: se definieron a sí mismos como jóvenes a través de su ropa y valores, su lenguaje político, la forma en que exponían y concebían sus cuerpos, la música, letra y nacionalidad de las canciones que escucharon.[25]

Además de las conferencias, los programas radiales, el arte y las protestas, en aquellos días de abril de 1971 la Feucr regaló en todas las sodas de la U un emblemático folleto conmemorativo lleno de fotografías inéditas sobre el 24 de abril de 1970, que una comisión de la misma Federación había editado para el primer aniversario y que desde su título rescataba la esencia de lo que ellos querían perpetuar en la memoria: *Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970*.[26] Eran 38 imágenes en orden cronológico y con brevísimos textos que buscaban presentar los elementos privilegiados por el recuerdo: la masiva participación de la juventud y la violencia policial. Esas fotos, que fueron cuidadosamente seleccionadas, ilustran la memoria de abril de 1970. Presentaban multitudes de jóvenes que inicialmente protestaban alegremente, gritaban, alzaban sus manos y sus pancartas frente a la estatua de Juan Santamaría. Pero las páginas centrales estaban dominadas por imágenes violentas: desorden callejero, muchachos con palos y piedras en las manos, aquel joven subido en un poste eléctrico tras cortar la electricidad de la Asamblea Legislativa. Fuego, policías que detenían brutalmente a los muchachos y paramédicos de la Cruz Roja cargando a un desmayado que, según el folleto, "casi muere" por causa de los gases lacrimógenos. Todo con el fin de cuestionar: "Verdad que esto no parece Costa Rica?".[27]

25. Molina Jiménez y Díaz Arias, eds., *La inolvidable*…, 187-188.

26. AUROL, Fondo Feucr, "Carta enviada por el secretario de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, German Chew Sandoval a los Administradores de las Sodas de la Universidad", 20 de abril de 1971, 1f.

27. Comisión Costarricense Pro-Democracia y Libertad del de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, *Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970* (San José: Imprenta Elena, 1971), 1-26.

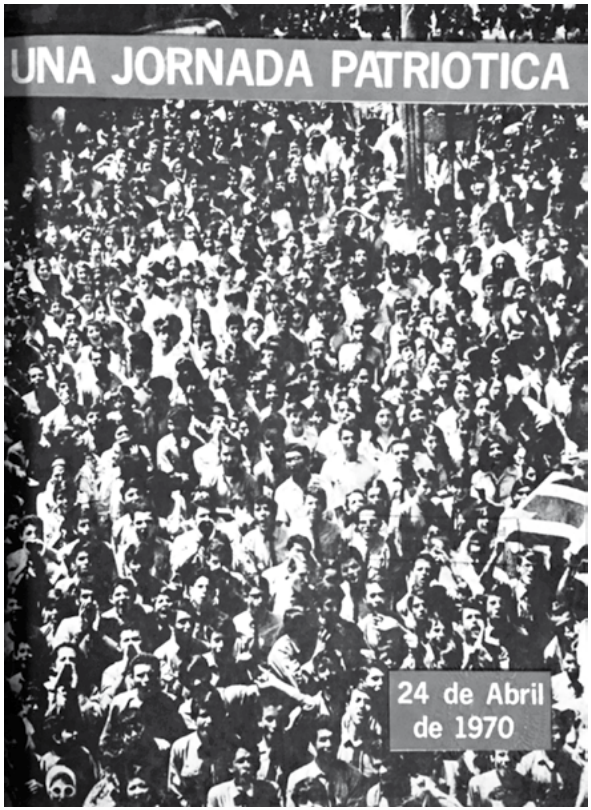


Imagen 35
Portada de *Una Jornada Patriótica*

Fuente: Comisión Costarricense Pro-Democracia y Libertad del de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, *Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970* (San José: Imprenta Elena, 1971), 1.



Imagen 36
La juventud y el joven Santamaría

Fuente: Comisión Costarricense Pro-Democracia y Libertad del de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, *Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970* (San José: Imprenta Elena, 1971), 4.



Imagen 37
Violencia policial en la "jornada patriótica"

Fuente: Comisión Costarricense Pro-Democracia y Libertad del de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, *Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970* (San José: Imprenta Elena, 1971), 14-15.

En esa brevísima pregunta, que sugería que Costa Rica era un país particular en todo el planeta, se encerró otro elemento de la memoria sobre las protestas en contra de Alcoa y ese elemento fue rescatado explícitamente en diversas ocasiones. La colección fotográfica de 1971 buscó enfatizar una idea: lo provocado por el beneplácito a la transnacional y la respuesta de las autoridades policiales frente a la "jornada patriótica" no era un escenario propio de la pacífica idiosincrasia costarricense. Sin embargo, el mito de la particularidad

de Costa Rica no se divulgó solamente en memorias gráficas o textuales. Con una expresión muy seria y con un tono de voz profundamente reflexivo, el Comandante Inti dijo en un programa de televisión del año 2010 que su oposición a la empresa se debía a que él y sus amigos eran "los herederos de Alcoa" y que como tales, su misión era demostrarle al mundo que Costa Rica no era como Centroamérica. Que Costa Rica no era una "República Banano" y encontraron que oponerse a Alcoa era la mejor manera de impedir que el país siguiera la senda que el imperialismo trazó para el resto de la región. "Nosotros no queríamos ser ciudadanos de una República Banano… nosotros no somos ni como Honduras (ni nos parecemos siquiera), no somos de ninguna manera como Guatemala", insistía.[28]

Para él, Alcoa "centroamericanizaría" a Costa Rica y esa tremenda insistencia de su parte por detener ese proceso es sobresaliente. Lo es porque viene de una persona que se solidarizó con la izquierda centroamericana durante un largo período de su vida y escudó la Revolución sandinista con su propio cuerpo.[29] Es aún más sobresaliente porque deja claro que en pleno siglo XXI, "los herederos de Alcoa" no habían establecido rupturas con un mito tan problemático, discutido y fatalista de la identidad nacional costarricense, que es ensayado por los sectores del centro y la derecha costarricense para demonizar a la región. Todo lo contrario, él lo revalorizó, demostró el fuerte arraigo que tienen los costarricenses con esa idea y lo hizo parte de la compleja memoria sobre su juventud. Y aunque se trató de una declaración suya que no puede generalizarse, quienes compartían con él aquella mesa, asintieron con la cabeza como muestra de aprobación de ese comentario.[30] Un argumento problematizado y rebatido desde mediados de la década de 1990 por jóvenes de esa generación como Acuña Ortega y eso nuevamente evidencia que las memorias no son homogéneas.[31] Que tienen puntos de encuentro y desencuentro, y este es otro de ellos.

28. SINART, "ALCOA", *Esta Semana.*

29. Picado Lagos, "Queríamos ser como el Che", 125-154.

30. SINART, "ALCOA", *Esta Semana.*

31. Víctor Hugo Acuña Ortega, "Historia del vocabulario político en Costa Rica. Estado, república, nación y democracia (1821-1949)", en *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica,* compilado por Arturo Taracena Arriola y Jean Piel (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica,

Tomando en cuenta el primer aniversario de las protestas contra Alcoa, las conmemoraciones del 24 de abril de 1970 eran una "coyuntura de memoria", o una memoria coyuntural en toda su expresión. Durante ese año no existe evidencia para afirmar que, tras la breve conmemoración que organizó la Feucr entre el 23 y 24 de abril de 1971, existieran emprendedores de la memoria que insistieran en evocar el recuerdo fuera de las fechas cercanas a la efeméride. Es decir, en caso de hacerse cada año, luego de la fiesta y las reflexiones, la música y la poesía o el recuerdo fotográfico, la memoria sobre la generación de Alcoa corría el riesgo de ser un objeto que tras permanecer guardado por doce meses en alguna gaveta de la Feucr, es sacado del olvido por algunas personas interesadas en mostrar su esplendor y que es nuevamente guardado tras uno o dos días de exhibición. Ese riesgo fue advertido rápidamente por los universitarios que habían protestado en 1970 y para contrarrestar el olvido, inventaron los mecanismos necesarios que permitirían que sus acciones fueran recordadas por todos los estudiantes de la UCR y por quienes visitaran esa institución. ¿Cuáles eran y en qué consistían los mecanismos que permitirían inmortalizar la memoria de la generación de Alcoa?

Lugar y motor de memoria

Al ser recientemente utilizado por los universitarios y al utilizarse por segundo año consecutivo, ya para 1972 era posible identificar que el mecanismo predilecto de los jóvenes serían las movilizaciones callejeras. En ellas recogían las nuevas inquietudes del movimiento estudiantil y las aglomeraban en la conmemoración del 24 de abril. Así lo informó *La Nación* del 21 de abril de 1972. Para ese día, la Feucr ya tenía preparada la marcha del Día del Estudiante, una manifestación que saldría el 24 de abril a las 4:00 de la tarde desde la Biblioteca Universitaria y a la que se invitaba a los colegiales a sumar-

1995), 63-74; Víctor Hugo Acuña Ortega, "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870", *Revista de Historia*, n.º 34 (2002): 191-228. Una discusión sobre este tema se desarrolla en: Molina Jiménez y Díaz Arias, *La Campaña…*, 22-23.

se.[32] Ese mismo día fue impreso un campo pagado por la Feucr en el mismo diario y allí quedó claro que la conmemoración de las protestas contra Alcoa eran la inauguración de una semana de actividades que se realizarían en solidaridad con "el pueblo de Guatemala", que según el anuncio, se enfrentaba al imperialismo y a la represión estatal. De ese campo pagado sobresalían dos elementos. Primero, la marcha no solamente era convocada por la Feucr. En la convocatoria figuraban organizaciones juveniles y universitarias como el FAU, Frente de Acción Estudiantil Nacionalista (FAENA), el Movimiento Iglesia Joven, el Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC), la JVC, el FEP, la JURDEC, la Juventud Universitaria Socialista (JUS), la Juventud Liberacionista y la JOC; sindicatos y confederaciones de trabajadores. En segundo lugar, el acto inaugural evidenció un aspecto sobresaliente para comprender la forma en que los organizadores querían posicionar su memoria: el lunes 24 de abril harían lo que denominaban "la tradicional manifestación conmemorativa de la lucha patriótica contra ALCOA" y para vincularse con el nacionalismo e impactar con sus acciones los pilares de la identidad nacional, colocarían una ofrenda floral frente al Monumento Nacional.[33]

Siguiendo a Eric Hobsbawm, mediante esas movilizaciones los universitarios estaban lejos de extender su memoria al resto de la nación, pero sí trataron de inventar una tradición que como tal, fuera un espacio de socialización del pasado, de legitimación de quienes impulsaban la memoria y que debía poner en evidencia los máximos valores de ese pasado glorioso: la movilización patriótica y nacionalista.[34] En palabras de Eugenia Allier Montaño,[35] esas movilizaciones eran "motores de la memoria" porque querían iniciar un recuerdo, propagarlo y hacer que esa memoria circulara entre quienes la desconocían. Sin embargo, la invención de esa tradición y los motores del recuerdo no fueron suficiente y los universitarios lo comprendieron muy pronto. A tan solo dos años

32. "Marcha del Día del Estudiante", *La Nación*, 21 de abril de 1972, 2.

33. "LLAMAMIENTO", *La Nación*, 21 de abril de 1972, 40.

34. Eric Hobsbawm y Terence Ranger, eds., *La invención de la tradición* (Madrid: Editorial Crítica, 2012).

35. Allier Montaño, "Memoria, política, violencia y presente en América Latina", 54-58.

de distancia de sus protestas, *La Nación* informó sobre la manifestación del 24 de abril de 1972 y, al hacerlo, enfatizó en la mínima asistencia de estudiantes.[36] Esa información era confirmada por *Universidad,* donde además de mostrarse la fuerte presencia policial en la movilización de 1972, se cuestionaba: "¿dónde está el espíritu del 24 de abril de 1970? ¿dónde están los miles de jóvenes conscientes que lucharon por salvar a Costa Rica de un monopolio […]? ¿Dónde está aquella noble actitud del estudiantado costarricense?" Por eso, en 1972 finalmente los muchachos de la Feucr instalaron la placa que habían pagado a hacer y bautizaron la plaza de la Facultad de Ciencias y Letras como Plaza 24 de Abril. Por la información que brindó *Universidad* en su portada de la semana, es claro que la Feucr no volvió a pedir permiso para hacer ese bautizo y "decretó que la plaza[…] lleve el nombre de 'Plaza 24 de Abril'".[37]



Imagen 38
Portada de *Universidad* del 24 de abril de 1972

Fuente: "24 de abril: Día del Estudiante", *Universidad*, 24 de abril de 1972, 1.

Al bautizar ese lugar ubicado el corazón de la U con el nombre de su generación y con la fecha en que ellos habían hecho historia, los principales "herederos de Alcoa" se aseguraban que desde ese momento, ya no serían recordados solo una vez al año, sino que su memoria permanecería presente cada vez que un estudiante pusiera sus pies sobre ese concurrido lugar del campus. Indiscutiblemente, quienes tuvieron esta idea

36. "Desfiló ayer un grupo de universitarios", *La Nación,* 25 de abril de 1972, 4.

37. "24 de abril: Día del Estudiante", *Universidad*, 24 de abril de 1972, 1.

buscaban que la Plaza 24 de Abril se convirtiera en un lugar y motor de la memoria y consideraron que este sería el mecanismo por excelencia para perpetuar el pasado glorioso que protagonizaron. Así, como expone Pierre Nora, un "lugar de la memoria" no es necesariamente un espacio material. Es un "refugio de la memoria" con significados simbólicos, materiales y funcionales: es un personaje histórico, un emblema, un texto, una conmemoración, un lugar o un monumento con significados creados al calor de una coyuntura, tal y como los que a partir de ahora eran añadidos a ese espacio.[38]

Con distancias históricas y fácticas enormes frente al caso de las protestas en Costa Rica, en México sucedió un caso similar. Tras la masacre estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, ese lugar fue convertido en un lugar de la memoria con significados que no tuvo antes de 1968 y se convirtió en un punto de referencia y actualización de un recuerdo traumático para las nuevas generaciones.[39] Pero en el caso de la UCR, si las ceremonias conmemorativas y "la tradicional manifestación" no bastaron para transparentar el simbolismo que contenía el pasado, "los herederos de Alcoa" se aventuraron a confiar en que sería a través de ese lugar que lograrían hacerlo. Lo hicieron inmaterialmente en la invención de una efeméride y de una memoria, materialmente con la Plaza y el monumento que colocaron para ellos mismos y funcionalmente, mediante la actualización del pasado que ellos y otras generaciones harían en ese lugar.

La instalación de la placa y el bautizo de ese lugar fue un acontecimiento tan significativo, que las personas relacionadas con la Universidad y que no pertenecían a la generación de Alcoa cuestionaron el "decreto" de 1972, tal y como lo hizo don Beto a casi cuatro décadas de distancia. En sus memorias, él dice claramente que el problema de ese bautizo fue que quienes estuvieron detrás eran los comunistas y que además esa fecha era el recuerdo de un fracaso. Por el contrario, insistía don Beto, la gran fecha de los estudiantes era aquella de la que él había participado el 15 de mayo de 1943 y que

38. Pierre Nora, "La aventura de los lieux de mémoire", *Memoria e Historia,* n.º 32 (1998): 17-34.

39. Eugenia Allier Montaño "Tlatelolco, lugar de memoria y sitio de turismo. Miradas desde el 68", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXIII, n.º 234, (2018): 215-238.

había sido capitaneada por Rodrigo Facio Brenes.[40] Pero ¿bastaron los mecanismos ensayados por los estudiantes en las dos primeras ceremonias conmemorativas para dar permanencia al recuerdo? A pesar de inventar una tradición y un lugar de la memoria, "los herederos de Alcoa" podían transmitir su acontecimiento fundador a un limitado número de personas y por ello las conmemoraciones apenas crearon una memoria grupal. Esta idea de Allier Montaño,[41] que discute con la memoria colectiva de Maurice Halbwachs,[42] funciona para comprender que si bien los universitarios estaban lejos de que su memoria cruzara las fronteras de la U, lo cierto es que para su minúsculo mundo, quienes emprendían la memoria eran poseedores de poder político y podían ejercer su influencia sobre la opinión y el recuerdo de muchos jóvenes, actualizando sus memorias conforme realizaban las conmemoraciones del 24 de abril.[43] Una muestra evidente de ello era que para 1972, algunos de ellos ya figuraban como redactores oficiales del semanario *Universidad*. Hombres como el reconocido poeta Chase que tenía en ese momento 28 años y como el estudiante Acuña Ortega de 23. Con los años, ambos se reivindicarían como parte de esa generación que protestó en 1970 y en el caso del primero, al menos, fue particularmente insistente en las páginas de *Universidad* sobre el nuevo escenario que vivían los jóvenes gracias a las glorias de él y sus congéneres.[44]

Fronteras del recuerdo

Las limitaciones de esa memoria aumentarían con los años. No todos los que habían protestado en contra de Alcoa se quedarían para siempre en la U. Allí saldrían y entrarían muchos más universitarios y el recuerdo del 24 de abril perdería intensidad.

40. Cañas Escalante, *Ochenta…*, 387.
41. Allier Montaño, "Memoria, política, violencia y presente en América Latina", 49-50.
42. Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004).
43. Acá sintetizo ideas planteadas por: Díaz Arias, "Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica", 186-191.
44. "Universidad. Órgano de la Opinión Universitaria", *Universidad,* 10 de abril de 1972, 2.

Sería revivido solamente en algunas coyunturas en las que ese pasado resultara útil para quienes lo actualizaran y la propagación del recuerdo tendría que enfrentarse a nuevos contextos. Entre 1971 y 1973, se crearon en Costa Rica dos instituciones universitarias públicas que ampliaron la cantidad de estudiantes en el país: el ITCR y la UNA.[45] La expansión universitaria hizo que la cobertura en la enseñanza superior se duplicara entre tales años y así el mito fundacional del movimiento estudiantil costarricense debía expandirse para seguir teniendo sentido. Pero tanto el ITCR como la UNA tendrían un movimiento estudiantil con glorias propias que si bien podrían recurrir a las protestas contra Alcoa para encontrar los orígenes del movimiento estudiantil,[46] el mito fundador sería primordialmente una leyenda de los universitarios josefinos que pasaban a diario por la Plaza 24 de Abril.

Precisamente porque las actualizaciones del recuerdo dejaron de estar en manos de sus protagonistas, fue que las conmemoraciones se transformaron conforme avanzó la década. Si para "los herederos de Alcoa" el principal valor de su memoria eran las movilizaciones y, por lo tanto, conmemoraban su pasado en las calles, para los nuevos universitarios no era así y por las conmemoraciones siguientes, lo más emblemático de ese pasado parecía encerrarse en la Plaza 24 de Abril. Además, las conmemoraciones habían quedado de manera tácita en manos de la Feucr y cuando su directorio (que cambiaba anualmente) no tenía interés de actualizar esa memoria, las ceremonias conmemorativas podían ser organizadas por quienes se sintieran parte de esa memoria. El 24 de abril de 1973 no fue la Feucr la que organizó esa conmemoración y el semanario *Universidad* no informó nada al respecto. En su lugar, los militantes del PVP y algunos universitarios del FAU organizaron una reunión en la Plaza 24 de Abril para hablar y escuchar "canciones

45. Molina Jiménez, *La educación…*, 396-397.

46. Gutiérrez Slon, "Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012"; Óscar Alpízar Carvajal, Gonzalo Elizondo Breedy, Rodolfo Montero Pacheco y Annette Tapia Zumbado, "Organización Estudiantil: Elementos históricos, concepciones y análisis a la luz del derecho vigente" (Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1983).

revolucionarias" y según *Libertad* eso fue un "colorido acto de celebración de la histórica fecha".[47] Y aunque al año siguiente la Feucr quiso retomar su protagonismo en las conmemoraciones mediante la organización de una festividad musical,[48] para entonces, era señalada negativamente por medios como *Universidad* por no repetir las acciones de sus antepasados. Así, en 1974 ese medio reimprimió las fotografías más impactantes de *Una jornada patriótica* y tras explicar la hazaña estudiantil contra Alcoa reclamó que, el 24 de abril,

> marcó para algunos un cambio en la mentalidad de la juventud costarricense, pero hoy, cuatro años después, vemos con tristeza la apatía de los jóvenes ante los problemas que vive el país. Ante lo cual algunas personas comentan: "después de la bofetada, los callaron".[49]

La nota gráfica de *Universidad* tenía un claro objetivo. Las imágenes y el texto daban idea de la valentía de los universitarios que se enfrentaron a la empresa y a la policía y así, se reiteraba aquella idea fabricada desde 1970 que trataba de dejar claro que ninguna otra generación de jóvenes lograría hacer nada similar, ahora a causa de la apatía. En síntesis, el rotativo reconocía en la "generación del 24 de abril" a aquellos que habían soportado una "bofetada" y que había marcado un cambio entre los jóvenes, pero acusaba a las nuevas generaciones de guardar silencio frente a las problemáticas nacionales y de abandonar el espíritu de los estudiantes del pasado. Sin embargo, ¿tenía fundamento el reclamo planteado por el semanario a tan solo cuatro años de distancia o se trataba de una nueva estrategia para actualizar el pasado y colocar esa gloria sobre cualquier otra?

Aunque es necesaria una investigación que profundice sobre las acciones políticas en las que se involucró la juventud costarricense en momentos posteriores a las protestas contra Alcoa, se sabe, por un ensayo del filósofo Luis Barahona Jiménez, que en los primeros años de la década de 1970 surgieron en Costa Rica una cantidad considerable de

47. "Obreros y estudiantes celebran el 24 de Abril", *Libertad,* 28 de abril de 1973, 7.

48. "Celebraron día del estudiante ayer en la 'U'", *La Nación,* 25 de abril de 1974, 6.

49. "24 de abril: Día del Estudiante Universitario", *Universidad,* 22 de abril de 1974, 1 y 20.

organizaciones juveniles preocupadas por las problemáticas del país. Si bien el texto de Barahona Jiménez partía de una premisa adultocéntrica y paternal, que identificaba el activismo juvenil como el síntoma de una problemática que nada tenía que ver con Costa Rica y como una crisis que debía ser enfrentada por aquellos "padres comprometidos" con el futuro de sus hijos, su contenido es valioso porque rastrea, menciona y describe someramente muchas de esas organizaciones juveniles que habían surgido para entonces y cuya composición y perímetro de acción estaba principalmente circunscrito a la U.

Así, al final de su texto, el filósofo y docente de la U, aseguró que si bien antes de 1970 existían juventudes de partidos políticos compuestas por universitarios, no fue sino hasta después de las protestas de ese año que surgió una veintena de organizaciones relacionadas con nuevos partidos políticos, tanto de izquierda, como de derecha, demócratas y socialcristianos, además de muchos grupos de católicos y de universitarios sin aparente adscripción partidaria, que buscaban postularse para el directorio de la Feucr.[50] Era cierto que esas organizaciones no repitieron una acción masiva como la del 24 de abril, pero eso no significaba que estuvieran desvinculadas con las problemáticas nacionales, tal y como lo denunciaba *Universidad*.[51] De esa manera, el semanario solamente dejaba claro mediante su señalamiento que quienes redactaban en sus páginas comprendían las acciones callejeras del 24 de abril de 1970 como las acciones políticas por excelencia de la juventud costarricense y que la memoria de esas acciones tendría que ser un punto de referencia obligatorio para comprender a las organizaciones juveniles. Se trataba entonces de un hecho histórico e irrepetible con el que nadie podría competir.

En 1974, la actualización de esa memoria se sustentó de una nueva ofensiva de Alcoa. En sus mismas páginas, el semanario introdujo una entrevista del ingeniero Teófilo de la Torre Argüello advirtiendo: "Al conmemorar este 24 de abril, 4 años de las luchas estudiantiles en contra de la aprobación del contrato ley, un nuevo proyecto, más vasto y ambicioso que el original espera" su aprobación. Según el ingeniero, para el nuevo proyecto

50. Barahona Jiménez, *Juventud…*, 9-12; 159-162 y 170-189.

51. "24 de abril: Día del Estudiante Universitario", *Universidad*, 22 de abril de 1974, 1 y 20.

la empresa requería que el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) construyera una gran represa hidroeléctrica en Pérez Zeledón, pues el país no tenía la capacidad de abastecer la cantidad de energía que demandaba la transnacional para sus actividades. Para ese momento, Costa Rica contaba con una capacidad de 350 mil kilovatios y Alcoa necesitaba 760 mil solo para sus operaciones. Por esa razón, a pesar de la aprobación legislativa, la empresa no podía iniciar sus actividades extractivas. Sin embargo, la obra era monumental. De hacerse, sería la cuarta en el mundo, costaría 300 millones de colones y seis años de trabajo. Requería reubicar cuarenta kilómetros de la Carretera Interamericana que conducía hacia Panamá y desplazar a quinientas familias borucas, ubicadas en territorios indígenas que quedarían bajo el agua, pero eso no era problema para el ICE. Por eso, la entrevista concluyó advirtiendo que defender la "soberanía nacional, depende en parte de la vigilancia de los sectores estudiantiles e intelectuales del país que ahora tienen ante sí una nueva tarea".[52]

Hacia 1975 ese proyecto seguía en pie y *La Nación* nuevamente publicó alabanzas a las nuevas ideas de Alcoa.[53] Pero en ese año, la única transmisión del pasado fue emprendida por *Libertad* y los universitarios no reaccionaron a la advertencia de su medio de prensa. Por el contrario, el rotativo comunista tal y como lo había hecho cinco años antes, presentó al PVP como el protagonista y organizador de "la más grande y combativa manifestación popular de los últimos decenios".[54] Igualmente, prometió trabajar en la derogación del contrato y presentó una propuesta de Manuel Mora Valverde para hacerlo.[55] Derogación firmada en diciembre del mismo año por el presidente Daniel Oduber Quirós (1974-1978),[56] tras comprobar las dimensiones de la nueva obra que requería Alcoa para su fun-

52. "Alcoa: Una nueva dimensión con planta industrial e hidroeléctrica", *Universidad,* 22 de abril de 1974, 7.

53. "Nuevo contrato con ALCOA será beneficioso para el país", *La Nación,* 24 de abril de 1975, 8-A.

54. "A 5 años de ALCOA: Derogar el contrato es la nueva tarea", *Libertad,* 19 de abril de 1975, 8-9.

55. Manuel Mora Valverde, "ALCOA de nuevo", *Libertad,* 1 de mayo de 1975, 4.

56. Asamblea Legislativa de Costa Rica, "Ley que deroga con ALCOA de Costa Rica" (San José: Ley N.º 5990 del 15 de noviembre de 1976).

cionamiento. Lejos de ser celebrada por "la generación del 24 de abril", este fue un hecho inadvertido y un olvido de sus memorias, porque la ficción construida en su recuerdo es que fue gracias a sus protestas que Alcoa decidió irse del país.[57]

Asimismo, el silencio estudiantil respecto al proyecto de la transnacional se debía a que durante 1975 los universitarios habían vuelto a tener necesidades apremiantes relacionadas con su contexto académico y el pasado de protestas estudiantiles fue reutilizado para dar sentido a la nueva coyuntura y no para oponerse a una empresa que en cinco años no había hecho nada en Costa Rica. Según Alberto Salom Echeverría, el presidente de la Feucr (y medio siglo después, rector de la UNA), la apertura de las universidades públicas había ampliado la cobertura de la enseñanza superior y eso perjudicaba económicamente a la UCR.[58] Por eso, el recuerdo de miles de jóvenes que protestaron en contra de Alcoa les funcionó en 1975 para convocar a una marcha por el presupuesto universitario, basados en que el 24 de abril de 1970 simbolizaba "la lucha estudiantil" y con la marcha que convocaban, buscaban evidenciar que el movimiento estudiantil de la UCR estaba "en pie […] al igual que hace cinco años".[59] Pero en los dos años siguientes, esa memoria fue perezosa y no estuvo en pie como los jóvenes lo estaban en 1975. Tras dos años sin conmemoraciones, en 1977 el 24 de abril fue celebrado en el parque Morazán. Cuando *Universidad* entrevistó a Marino Protti Quesada, un universitario de 18 años que dirigía la concentración, quedó claro que el pasado tenía un nuevo significado. Según el joven, ese año buscarían, "por medio de un proyecto de ley" la "oficialización"

57. ANCR, Fondo de la Presidencia de la República, Consejo de Gobierno, Administración Oduber Quirós, "Acta Número 30, Artículo Número 12, Acuerdo Número 1" (San José, 2 de diciembre de 1975; ANCR, Fondo de la Presidencia de la República, Consejo de Gobierno, Administración Oduber Quirós, "Acta Número 49, Artículo Número 9, Acuerdo Número 1" (San José, 7 de diciembre de 1975).

58. AUROL, Fondo Feucr, "Alberto Salom Echeverría: La huelga fue un triunfo del movimiento estudiantil"; abril de 1975, 2f; AUROL, Fondo Feucr, "Pronunciamiento de las organizaciones sindicales respecto a la lucha por el presupuesto justo para la enseñanza nacional", abril de 1975, 3f.

59. "24 de abril: gran marcha por el presupuesto", *Universidad,* 21 de abril de 1975, 8; "24 de abril: fecha clave", *Universidad,* 28 de abril de 1975, 1 y 5.

del Día del Estudiante, pero los convocaba otra razón central. En su concentración, buscaban pronunciarse contra la deforestación y solicitarían a los diputados cumplir la "ley forestal" para conservar "los recursos naturales".[60]

En 1990, Óscar Álvarez Araya trató de contestarle a Acuña Ortega cuáles eran los elementos que podían vincular a la generación de Alcoa con las nuevas generaciones del país. Tomando en cuenta los elementos principales de la memoria generacional, cualquiera que fuera la respuesta del invitado a la Radio Universitaria, trataría de aleccionar a los jóvenes mediante la actualización del pasado de protestas estudiantiles. Así, Álvarez Araya aseguró que "el medio ecológico" era

> un tema del que veinte años después somos mucho más sensibles de lo que lo fuimos hace veinte años. Es decir, en caso de que la Alcoa pudiera haber funcionado en El Valle de El General, hubiera generado unos indiscutibles desequilibrios ambientales que eran nocivos, no solo para la población de El General, sino para el conjunto de la población […] nosotros estábamos con una actitud más nacionalista que ecológica, pero también el elemento ecológico estaba presente… cuando nosotros exponíamos las razones por las cuales debíamos oponernos […] algunas razones eran de carácter ecológico, indiscutiblemente.[61]

Ese "carácter ecológico" no fue rescatado solamente después de veinte años. La forma en que Protti Quesada actualizó la memoria de sus antepasados y Álvarez Araya en 1990, fue reiterada y eso transformó el pasado. El historiador José Manuel Cerdas Albertazzi publicó en el 2017 un artículo sobre las protestas contra Alcoa y su conclusión fue que en 1970, los universitarios realizaron "las primeras movilizaciones en el país" con preocupaciones "ambientalistas".[62] El ecólogo Gabriel Quesada Avendaño ha sido insistente en fijar esas movilizaciones como el origen del movimiento ecologista en

60. "Manifestación pro conservación de los recursos naturales", *Universidad*, 2 de mayo de 1977, 1 y 15.

61. AUROL, Fonoteca, "Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya…", 8 de febrero de 1990.

62. Cerdas Albertazzi, "Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)", 81-129.

Costa Rica.[63] Desde la década de 1980, historiadores y científicos sociales han insistido tanto en ello,[64] que esa idea ha tenido eco internacional y hasta tiene un espacio en un gran atlas de mundial de conflictos ambientalistas. Consecuentemente, la idea ha calado en la memoria de las nuevas generaciones.[65] Y aunque ciertamente, entre 1968 y 1970 los universitarios se opusieron a la explotación de la naturaleza, a la luz de sus discursos y de los estudios Anthony Goebel McDermott, la izquierda y los estudiantes estaban más cerca del conservacionismo decimonónico que del discurso del ecologismo moderno de mediados del siglo XX.[66]

En ese sentido, mientras el 24 de abril de 1970 los universitarios costarricenses habían enarbolado un discurso nacionalista, orientado a la explotación de la naturaleza con capital costarricense, en Estados Unidos miles de jóvenes protestaban el 22 de abril

63. Quesada Avendaño, "El nacimiento del movimiento ecologista y ALCOA", *Semanario Universidad,* 10 de mayo de 2010, en línea; Quesada Avendaño, "Nacimiento del movimiento ecologista: cuarenta aniversario de ALCOA", en línea.

64. Franceschi Barraza, "Trayectoria socio-política del movimiento ambientalista en Costa Rica (1980-2001)", 105-113; Cordero Ulate, "Bosque, agua y lucha: movimientos ambientalistas en Costa Rica", 445-476; Vargas Villalobos, "Lucha ecologista: acción colectiva y significación personal. Un estudio de ocho activistas costarricenses"; Clare Rhoades, Goebel McDermott y Rivero Gutiérrez, "Historiografía de la historia ambiental en Costa Rica, 1970-2010", 302.

65. Navas Obando, "Protests in 1970 against ALCOA, Costa Rica", *Environmental Justice Atlas,* en línea; Graef, "Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica", 93-116; Graef, "Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica", 285-307.

66. Anthony Goebel McDermott, *Los Bosques del "Progreso". Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955* (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013); Anthony Goebel McDermott, "La naturaleza entre lo inmaculado, lo productivo y lo necesario. Hacia una 'historización' de los conceptos, prácticas y representaciones conservacionistas en los exploradores de la Costa Rica decimonónica", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, n.º 3 (2008): 1-40; Anthony Goebel McDermott, "Historia ambiental, representaciones sociales y exploración decimonónica: elementos conceptuales y empíricos para el estudio del imaginario ambiental de la Costa Rica del siglo XIX", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, n.º 2 (2009): 23-53.

de 1970 en el primer Día de la Tierra,[67] y en Costa Rica eso no fue más que una noticia internacional.[68] La cercanía de esas fechas no es suficiente para vincular a jóvenes con preocupaciones diametralmente diferentes. Siguiendo a Mauricio Folchi, los universitarios estaban frente a un conflicto de contenido ambiental: porque evidentemente la naturaleza era un tema de discusión, pero su protesta estuvo lejos de ser ecologista,[69] porque su discurso distó del que manejaban jóvenes e intelectuales como los que protestaban en los Estados Unidos y que habían empezado hacerlo desde mediados de la década de 1950.[70] De esta manera, si bien es necesaria una investigación que profundice en los orígenes del ecologismo en Costa Rica, es claro que las preocupaciones de la juventud de 1970 por "el medio ecológico" fueron una ficción de la memoria muy extendida y que tenía como objetivo vincular a las nuevas generaciones, ya influidas por el discurso del ecologismo moderno, con una generación de jóvenes que tuvo inquietudes y una experiencia histórica muy distinta a las que tendrían los muchachos del porvenir.

El mito confrontado

La manera en que las nuevas generaciones de estudiantes recordaron las glorias de 1970 no fue suficiente para la generación de Alcoa. Eso quedó clarísimo en 1978. Como otros años, en esa ocasión la Feucr organizó algunas actividades para recordar el Día del Estudiante y ese año hicieron un gran concierto con Joan Manuel Serrat,[71] el cantautor

67. Adam Rome, *The Genius of The Earth Day: how a 1970 teach-in unexpectedly made the first green generation* (Nueva York: Hill and Wang, 2013).

68. "Gigantesca manifestación contra la contaminación del ambiente", *La Nación*, 22 de abril de 1970, 21; "En todo los Estados Unidos se celebró ayer el día de la tierra", *La Nación*, 23 de abril de 1970, 26.

69. Mauricio Folchi, "Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas", *Ecología Política* n.º 22 (2001): 79-100.

70. Donald Worster, *Transformaciones de la tierra. Ensayos de historia ambiental* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2006).

71. "24 de abril: Día del Estudiante Universitario costarricense", *Universidad,* 21 de abril de 1978, 2.

de la nueva canción catalana que desde finales de la década de 1960 fue reconocido internacionalmente por su oposición al régimen franquista.[72] Pero la nota estelar de la celebración del Día del Estudiante fue sobre una mesa redonda, en la que cuatro hombres acompañados del presidente de la Feucr, Gerardo Contreras Álvarez, hablaron de la importancia de las protestas en contra de Alcoa y sobre la necesidad de que la juventud de 1978 volviera a caminar por el camino que ellos les habían heredado ocho años atrás. Entre esos cuatro hombres, indudablemente estaban Romero Pérez y Vladimir, además de dos dirigentes de aquellas protestas, Ricardo Araya Montero y Eduardo Doryan Garrón.[73] Pero además del reclamo de la mesa, el octavo aniversario de esas protestas le sirvió a *Universidad* para imprimir un extenso artículo del periodista y profesor de la U Enrique Tovar de los Llanos. Allí, él recordó cómo, en 1970 mucha gente pasó de la profunda ilusión a la desilusión, al comparar a esos jóvenes con los de su actualidad:

> Fueron muchos los ilusos por aquella época consideraron que a partir del 24 de abril de 1970, la juventud costarricense iba a permanecer en pie atenta a resolver los problemas […] Las loas a los muchachos, esperanza de una Costa Rica del mañana, resonaron por todos los rincones y de repente, se pensó que los viejos serían arrancados de sus puestos porque los jóvenes venían empujando con nuevos bríos, y sobre todo, con ideales firmes y luminosos. Sin embargo, ocho años después del enfrentamiento a la policía, de poner a la ciudad prácticamente en estado de sitio, de rodar en añicos ventanales del comercio y de incinerar vehículos, la patria no ve ninguna juventud firme […] excepto aquella que verdaderamente toma con seriedad sus compromisos estudiantiles y laborales […] La lucha contra ALCOA, viéndola a distancia de casi una década, solo es el recuerdo de una Plaza 24 de abril […] [donde] grupos estudiantiles se aprestan a rememorar lo que nunca alcanzará dimensiones de efemérides. En estos ocho años […] han ocurrido vejámenes y abusos más graves que lo de ALCOA y la juventud… ha brillado por su ausencia […] abarrota el enjambre de discotecas a lo largo de la geografía nacional, abarrota los salones de baile, los estadios y cantinas,

72. Moore, *Music…*, 289.

73. "Recuerdan lucha de Alcoa y necesidad de seguir el camino legado", *Universidad,* 28 de abril de 1978, 2.

> los burdeles, y consume sus energías en las aguas del alcohol y en el humo de las drogas […] Ocho años después […] la juventud costarricense sigue en lo de siempre, en lo suyo, desorientada, confundida y ajena al desarrollo social, económico y político del país.[74]

Como le había pasado a la generación de Alcoa, la juventud del ocaso de la década fue incomprendida por sus padres, pero parecía incomprensible a los ojos de esa misma generación que había pretendido vehiculizar el cambio y la modernidad juvenil en 1970. Para 1978 era evidente que el consumo cultural de los universitarios se había alimentado de los "herederos de Alcoa", pero también era evidente que esa generación y algunos de los profesores que recordaban con aprecio el año de 1970, esperaba una década más emocionante en sus propios términos. Esperaban que esa juventud caminara por su senda, aunque cuando pudieron, se encargaron de recalcar que nunca nadie podría superar lo que ellos habían protagonizado en los albores de la década.

Con esa idea inicia la novela de Rodolfo Arias Formoso sobre los jóvenes de la década de 1970. El 24 de abril de 1975, Gonzalo, un estudiante universitario y militante de la Jota decidió no ir a las conmemoraciones de ese día y aprovechó para ir a las montañas del oeste de San José con Lucía, su enamorada, que también estudiaba en la UCR y quien antes de salir de la casa, tuvo que enfrentarse a la autoridad de su padre para poder salir con su novio. Estando en la montaña, luego de tener sexo por primera vez en su vida, Lucía le preguntó a Gonzalo de qué hablaba cuando se refería a "lo de Alcoa". Entusiasmado por el aparente interés de su novia, Gonzalo sintetizó que se trataba de "las huelgas estudiantiles del 70", de "un símbolo […] el inicio del movimiento estudiantil revolucionario" y luego de esa breve conversación, ambos decidieron que cada 24 de abril, seguirían subiendo a esa montaña para celebrar su relación.

El mismo autor relata cómo Lucía, Gonzalo y sus amigos vivieron un proceso que impactó los intereses de los universitarios y los militantes de izquierda y que los hizo concentrarse más en la política nacional que en lo que pasaba en la U: en 1975, la dero-

74. Enrique Tovar de los Llanos, "Ocho años después de ALCOA, ¿Dónde está la juventud?, *Universidad*, 21 de abril de 1978, 7.

gación de la ley que había ilegalizado el PCCR tras la Guerra Civil de 1948, hizo que las juventudes de izquierda del país dedicaran todos sus esfuerzos en la preparación de la campaña electoral de 1978.[75] Para esos años, las juventudes de izquierda más importantes se agruparon en el Partido Pueblo Unido, una coalición electoral que congregó al PVP, al Partido Socialista Costarricense (PSC) y al MRP, logrando tres escaños en la Asamblea Legislativa tras años de un desgastante proceso electoral,[76] que afectó muchísimo a esos jóvenes y que sin duda, los obligó a priorizar el escenario político nacional sobre la organización de conmemoraciones anuales y festividades universitarias.

La forma en que *Te llevaré en mis ojos* posiciona la memoria de "lo de Alcoa", también explica que esa generación se había convertido en un lugar frecuente para muchos jóvenes y tenía un contenido romántico, idealista y nostálgico que podía servirle a dos jóvenes de izquierda para dotar de significados sus experiencias. Igualmente, evidencia que la transmisión anual del pasado dependió de muchachos y muchachas que, como Gonzalo y Lucía, podían y querían darle prioridad uno u otro objetivo político, así como disfrutar al máximo de su juventud y de la vivencia de su sexualidad o bien, hacer a un lado sus compromisos políticos por un día y darle significados personales al pasado, aunque tales significados tuvieran poco que ver con asistir a marchas conmemorativas. En fin, eran conmemoraciones que dependían de la vida cotidiana de muchachos y muchachas con recuerdos individuales y con visiones particulares sobre el pasado y su futuro.

Por eso, la oficialización estatal del Día del Estudiante que buscaban jóvenes de la Feucr como Protti Quesada en 1977 intentaba crear una política de la memoria que dotara de obligatoriedad al recuerdo y se convirtiera en una historia oficial sobre un pasado glorioso. Con una historia y una memoria oficial, las generaciones interesadas en el recuerdo de "los herederos de Alcoa" consideraron que sería más sencillo actualizar el pasado. Pero la transformación de esa fecha en una efeméride nacional nunca fue una

75. Arias Formoso, *Te llevaré…*, 11-24 y 183-200.

76. Sofía Cortés Sequeira, "Izquierda y Neutralidad Perpetua (1983-1984)", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018), 127-163; Salom Echeverría, *La crisis…*

realidad, porque era claro que esa decisión no estaba en manos de los jóvenes. Es el Estado quien tiene el monopolio de las políticas de la memoria, quien decide qué efemérides son puestas en los libros de texto, en las conmemoraciones oficiales o en museos.[77] En la Costa Rica de finales de la década de 1970 una protesta estudiantil que terminó en un enfrentamiento violento con la policía y cuya organización era reivindicada por los comunistas estaba lejos compartir el calendario patrio con efemérides del siglo pasado como las que recordaban la Campaña Nacional de 1856-1857 o la Independencia de Costa Rica en 1821.[78]

Ante esa realidad, los emprendedores de la memoria tendrían que buscar la manera de perpetuar el recuerdo de otras formas. Si en los días posteriores a sus acciones, quienes conformaban la generación de Alcoa eran considerados héroes que habían establecido una ruptura en la historia, ahora debían crear un nuevo mecanismo que los reafirmara como tales, como héroes juveniles de una memoria grupal encerrada en la UCR. Si la década de 1970 había tenido complicaciones para actualizar la memoria, ¿cuál sería la nueva manera de recordar el pasado, de no ser olvidados y alcanzar, al menos, la dimensión de efeméride universitaria?

77. Elizabeth Jelin, "The Politics of Memory: The Human Rights Movements and the Construction of Democracy in Argentina", *Latin American Perspectives* 21, n.º 2 (1994): 38-58; Bruno Groppo, "Las políticas de la memoria", *Sociohistórica,* n.º 11-12 (2002): 187-198.

78. Díaz Arias, *Historia…*; Díaz Arias, *La fiesta…*, 5-30.

Capítulo 9

Última gesta: el mito y un recuerdo monopolizado (1979-1999)

La Semana Universitaria del año 2017 se celebró entre el 24 y 28 de abril. El lunes 24, los pasillos y las anchas columnas de los dos primeros pisos de la nueva Facultad de Ciencias Sociales de la UCR amanecieron cubiertas de fotografías en blanco y negro. Jóvenes de todas las asociaciones estudiantiles, se organizaron para imprimir decenas de imágenes y noticias de periódicos viejos en gran formato. Todo el contenido de la exposición estaba dedicado a las protestas en contra de Alcoa. El tono gris de las impresiones contrastaba con las paredes del edificio. Muchachos y muchachas observaban con interés cada una de las fotografías y leían con atención los textos que las acompañaban. Otros, pasaban de largo, camino a sus clases. Entrevistada por una periodista del noticiero web de la U, una joven estudiante de sociología que participó en la organización de aquella iniciativa, dijo que el objetivo detrás de las fotografías era "que los estudiantes entiendan que Semana U no solo es una semana de conciertos y fiestas, sino que es una semana para celebrar grandes luchas estudiantiles como Alcoa y reflexionar sobre la posición que esta tomando el movimiento estudiantil respecto las luchas sociales en el ámbito nacional e internacional".[79]

79. Andrea Méndez Montero, "Estudiantes de Ciencias Sociales recuerdan la lucha contra Alcoa en Semana U 2017", *Noticias UCR*, 28 de abril de 2017, en línea.

Casi medio siglo después de las protestas en contra de Alcoa, la actualización de esa memoria, emprendida ahora por universitarios del siglo XXI dejó claro cuál era el sentido de Semana U. Consistía "celebrar grandes" momentos y "reflexionar" sobre el presente del movimiento estudiantil. Pero ¿desde cuándo existió esa celebración?, ¿fue esa la forma de actualizar el recuerdo de "los herederos de Alcoa"?, ¿cómo fue posible que la conmemoración se extendiera hasta el siglo XXI? Recién terminada la Guerra Civil de 1948, la UCR enfrentó su más profunda crisis desde su creación, en 1940. La pequeña comunidad universitaria, con un poco más que mil estudiantes, se despertaba de una larga noche de casi una década, caracterizada por la violencia política, enfrentamientos ideológicos y disputas por el poder del país en las que muchos profesores estaban involucrados directamente. Los enfrentamientos habían dejado una Universidad dividida y el resultado de la guerra en esa casa de estudios, eran profesores proscritos y estudiantes expulsados por su filiación política con el bando perdedor. Por eso, desde julio de 1948, los universitarios organizaron la primera Semana Universitaria, como un espacio de reconciliación dentro de la U.[80]

La apropiación de una semana

La primera Semana Universitaria se celebró en vacaciones. Del 23 al 28 de agosto la actividad tomó las principales calles de San José y sus actos inaugurales y artísticos fueron celebrados en el Teatro Nacional, la máxima institución cultural de Costa Rica. El lugar fue reservado en su totalidad para los asistentes a la actividad: el rector, las autoridades universitarias, profesores y estudiantes fueron los espectadores de los números de arte a cargo de cada facultad, de las carrozas en las calles, de los concursos de belleza para hombres y mujeres: reina universitaria y rey feo.[81] La Semana Universitaria fue ce-

80. Fumero Vargas, "'Se trata de una dictadura sui generis'. La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948", 121-130.

81. Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, "Acta n.º 020 del 19 de julio de 1948: Artículo N.º 3", San José, 19 de julio de 1948, 1; Tatiana Carmona Rizo, "La razón de ser de la Semana Universitaria Celebración rememora luchas del movimiento estudiantil", *Noticias UCR*, 23 de abril de 2018, en línea.

lebrada entre 1948 y 1960 pero al cumplir sus objetivos políticos tras el conflicto armado y, al existir otras actividades estudiantiles durante el calendario académico, cayó en el desuso tras de doce años de realizarse consecutivamente.[82] Entonces, después de casi dos décadas sin una actividad como esta, la organización fue retomada en 1979: ese año, la Semana Universitaria se celebró entre el 15 y el 22 de septiembre y al coincidir con el Día de la Independencia, contenía un significado nacionalista, pero también pragmático. La fecha había sido seleccionada porque en esos días, las asociaciones estudiantiles podían participar sin excepción y para el Consejo Universitario, la necesidad de revivir la celebración tenía un objetivo claro. Urgía una actividad deportiva y cultural, que diera una mejor imagen de los universitarios, puesto que se los había "encasillado dentro de dos conceptos: o es comunista o fuma mariguana".[83]

Consecuentemente, la resurrección de Semana U en 1979, de la mano con la nueva decisión (en 1980) de hacer solamente una actividad anual como esta no fue una iniciativa estudiantil. Más bien, fue una idea planteada y resuelta en el seno del Consejo Universitario y el calendario incluía actividades de contenido deportivo, cultural y muy problemático, como los concursos de belleza.[84] Así, no fue sino hasta 1984 que los estudiantes intentaron tener influencia en la forma en que esa Semana era celebrada. En octubre, solicitaron al Consejo Universitario que el año próximo, la actividad se reprogramara para el primer semestre y la razón era simple: al ser celebrada en septiembre, la principal invitada y protagonista de las actividades era la lluvia.[85] El cambio de fechas fue aceptado por el Consejo Universitario y en 1985, de la mano con las actividades, el periódico oficial de la U (que desde 1980 se llamaba *Semanario Universidad*) publicó una

82. Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, "Acta n.º 1066 del 25 de abril de 1960", San José, 25 de abril de 1960, 1.

83. Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, "Acta n.º 2603 del 6 de agosto de 1979", San José, 6 de agosto de 1979, 20-22.

84. Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, "Acta n.º 2655 del 4 de febrero de 1980", San José, 4 de febrero de 1980, 32.

85. Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, "Acta n.º 3134 del 23 de octubre de 1984", San José, 23 de octubre de 1984, 9.

"encuesta" de estudiantes a favor del cambio. Las nuevas fechas no podían pasar desapercibidas: el momento del primer semestre elegido por la Feucr para la celebración de su gran fiesta no fue inocente. Era un momento climáticamente más amigable y políticamente más significativo: la última semana del mes de abril, que "coincidía" con la conmemoración del 24 de abril de 1970.[86]

"Coincidía", entre comillas, porque además de la cantidad de artículos de opinión y reportajes sobre esa fecha publicados durante todo el mes por el *Semanario Universidad*, el rotativo no explicitaba la evidente relación que tenía la nueva fecha con la efeméride del movimiento estudiantil y el objetivo era claro. A partir de 1985, la generación de Alcoa ya no tendría solamente un día del año dedicado a su recuerdo. Quince años después, los universitarios actualizaban a una generación del pasado y, al hacerlo, le cedían toda una semana a la memoria de aquella "gesta heroica" y esa semana se celebraría anualmente. Pero ¿por qué los jóvenes de mediados de la década de 1980 encontraron necesario extender la conmemoración durante toda una semana?, ¿cómo lo hicieron durante la primera mitad de la década?, ¿cómo querían hacerlo los protagonistas de abril de 1970?, ¿qué medios usarían para la actualización de la memoria?

Si las conmemoraciones de la década de 1970 se caracterizaron por su intermitencia, las de 1980 no cambiarían ese carácter; privilegiarían lugares inmateriales y las protestas se convertirían en accesorio y punto de referencia obligatorio de toda manifestación estudiantil. La diferencia radical entre ambos contextos era que en el primero, muchos de los universitarios que habían protestado contra Alcoa continuaban siendo estudiantes y muchos de los colegiales que se unieron a las movilizaciones de abril, ahora eran universitarios. Pero en 1980 eso había cambiado. "Los herederos de Alcoa" ya eran profesionales que estaban lejos de la U y las evocaciones del pasado quedaron en manos de quienes permanecieron en ella como profesores, que insistieron en sus recuerdos juveniles por otras vías.

86. "Es mejor la Semana Universitaria en abril", *Semanario Universidad,* 19 de abril de 1985, 18.

El medio predilecto fueron las páginas del *Semanario Universidad* y otros periódicos que ocasionalmente hicieron eco del mito juvenil. En 1980, la primera resonancia del 24 de abril la hizo el *Semanario Universidad* en su edición del 18 de ese mes. Las páginas centrales estaban ocupadas por un gran reportaje y la portada y contraportada del rotativo tenían las mismas fotografías de *Una Jornada Patriótica*.[87] A una década de distancia, la periodista Ana Camacho Soto entrevistó a cinco hombres que trabajaban en la UCR y que en 1970 habían sido los dirigentes estudiantiles de la época. En el reportaje, la voz de la periodista solamente pudo reconocerse en tres ocasiones: al narrar lo sucedido en abril de 1970 e igualarlo con el contexto de México y Francia en 1968, al calificar la "rebelión estudiantil" como una "gesta heroica" y cuando al describir el escenario tras las protestas, concluyó: "Podría pensarse que estamos en cualquier país centroamericano, menos en Costa Rica".

Para 1970, la periodista tenía 16 años. Es decir, al entrar a la U, sus mayores pertenecían a la generación de Alcoa y por sus palabras, evidentemente había consumido el mito de esos jóvenes o quizás, ella misma se unió a las manifestaciones siendo colegiala. Por eso, una década más tarde, les dio voz y los presentó como importantes profesores, doctores y hombres reconocidos de la U que al recordar su juventud, volvían a ser los héroes del pasado: Gabriel Zamora Marquez, quien dos años después de protestar en contra de Alcoa fue presidente de la Feucr, Jorge Enrique Romero Pérez, Alfonso Chase y Marco Vinicio Tristán Orlich y Alfredo Martén Obando, que fueron presidente y vicepresidente de la Feucr en 1969. Todos ellos, hombres y académicos, recordaron ser los jóvenes opositores más informados en la historia del país y por ello, haber tenido el apoyo de políticos "importantes" como Carazo Odio, quien en ese momento era el presidente de Costa Rica. Del reportaje sobresalen dos usos de la memoria: el de Chase, quien resaltó que en aquel momento las protestas habían permitido que "amplias masas de costarricenses retomaran los ideales de la gesta emancipadora de la Guerra del 56"

87. "A 10 años de las jornadas de la lucha contra la compañía ALCOA, los dirigentes estudiantiles de la época, rememoran el hecho", *Semanario Universidad,* 18 al 25 de abril de 1980, 1 y 24.

y la de Romero Pérez, que iba mucho más allá. Aseguró que él fue quien organizó "la mayoría de las actividades […] a nivel de dirigencia", que tras de sus protestas "nacen los partidos de izquierda […] socialista [y] los grupos troskistas [sic]" y que, gracias a ellos Carazo Odio había decidido abandonar el PLN.[88]

Una de las ideas más repetitivas en las memorias de quienes fueron jóvenes durante 1970,[89] y que más tarde encontraría eco en algunos trabajos académicos,[90] fue que las protestas en contra de Alcoa inauguraron la diversificación de la izquierda en el país, tal y como lo propuso Romero Pérez. ¿Pero su idea tenía sustento? Aunque ciertamente, estas protestas marcaron una ruptura en la cultura política de los movimientos sociales, lo cierto es que si se presta atención a los estudios sobre la izquierda costarricense de la segunda mitad del siglo XX,[91] el momento que dio inicio a la diversificación de la izquierda está en el ocaso de la década de 1960, cuando, tal y como lo evidencia el trabajo de Barahona Jiménez,[92] ya existían en Costa Rica y en la UCR, organizaciones que más tarde se formalizarían política y electoralmente.

Es decir, este fue el momento en que germinó ese proceso y su maduración sería después. Una de las organizaciones que más tarde participó en las elecciones fue el MRP, que desde finales de la década de 1960 contaba con militantes de la generación de Alcoa. Derivada de la anterior, otra interpretación ha mencionado que las protestas en contra de Alcoa le dieron vida a la "nueva izquierda". Pero una reciente interpretación de Cortés Sequeira propone que ese surgimiento no se dio sino hasta 1978, con la coalición del

88. Ana Camacho Soto, "ALCOA 10 años: Una defensa de la soberanía que despertó mentes y fijó posiciones", *Semanario Universidad,* 18 al 25 de abril de 1980, 13 y 18.

89. Jaén España, "Movimientos sociales y solidaridad política: la participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista", 220-239.

90. Cerdas Albertazzi, "Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)", 82-83; Molina Jiménez, "Carlos Luis Fallas: Difusión, comercialización y estudio de sus obras. Una contribución documental", 185; Molina Jiménez, *Los pasados*, 116.

91. Salom Echeverría, *La crisis*…, 13-14.

92. Barahona Jiménez, *Juventud*…, 170-189.

Partido Pueblo Unido. Es más, para cuando eso sucedía y cuando la izquierda costarricense se dividió, algunos de "los herederos de Alcoa" como Vladimir decidieron ubicarse al lado de la izquierda de viejo cuño, liderada por Manuel Mora Valverde y después, crearon sus propias facciones políticas. Así, la investigación de Cortés Sequeira aclara un tema central para comprender los alcances y las limitaciones políticas de la generación de Alcoa, pues ella evidencia que aunque la crisis de la izquierda en Costa Rica se expresó muy rápido en términos globales, al relacionarla con la caída del socialismo real, lo cierto es que el relevo generacional de la izquierda costarricense fue excepcionalmente tardío y no sucedió en 1970.[93]

Ficciones de una fecha gloriosa

Adaptados al contexto en que vivían, esos hombres entrevistados por la periodista del *Semanario* recordaron las hazañas de su juventud y ese recuerdo en sí fue su forma de celebrar, revivir y actualizar el pasado. Como se sabe, la reutilización de la Campaña Nacional y el carácter informado de las protestas no era más que una continuidad del recuerdo. Pero los elementos introducidos en la memoria de Romero Pérez sí eran novedosos. Evidencian diez años de una cuidadosa articulación de la memoria en la que ahora él también era el adalid de la democracia nacional al haberla diversificado y al haber motivado a un diputado a cambiarse a un partido que le permitió ser presidente del país. Pero lo cierto es que ambos recuerdos eran una ficción: además de hacer una interpretación imprecisa sobre el surgimiento de las izquierdas, Carazo Odio había dejado el PLN antes de las protestas y su decisión no tenía nada que ver con Alcoa. Su retiro se había motivado por la escisión partidaria causada por su derrota en las elecciones internas del PLN, que le dieron el triunfo a José Figueres Ferrer.[94] Mientras todo esto sucedía, Romero Pérez era un estudiante destacado de la Facultad de Derecho y un ciudadano

93. Cortés Sequeira, "Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista (1983-1993)", 274-304.

94. Carazo Odio, *Carazo…*, 153.

informado sobre la política de su país y para 1980, cuando reinventó el pasado a la luz de sus acciones, era doctor en Derecho. Esto, sin duda, lo facultaba para moldear, con autoridad académica, los recuerdos de su juventud.

La memoria de quienes se opusieron a las protestas estudiantiles en 1970 también había cambiado tras una década. *La Nación* seguía defendiendo a la transnacional, pero ahora, frente a su derogación, reivindicaba los intereses de Carazo Odio, a quien en aquellos días criticaban por proponer en 1980 lo mismo que proponía en el pasado: explotar la naturaleza con inversión estatal.[95] Pero al valorar lo sucedido una década antes, la memoria de *La Nación* era conspirativa.[96] Volvía a apelar a una conjura comunista y con su recuerdo, de nuevo denunciaba a quienes intentaron dar un golpe de Estado y convirtieron el 24 de abril de 1970 en una "pesadilla" para la sagrada democracia costarricense. Según la nota editorial del 26 de abril de 1980, la memoria de las protestas era necesaria para evitar un escenario similar, porque

> los hechos que algunos grupos universitarios y políticos no precisamente comunistas organizaron frente a la Asamblea Legislativa, constituyeron una de las primeras tentativas serias en Costa Rica por entronizar el terror y la violencia. Esa jornada insurreccional fue precedida por una de las campañas no sólo más radicales contra un negocio del Estado, sino también más ensañadas, injuriosas y abiertamente subversivas contra las instituciones y los funcionarios públicos […] La furia de las manifestaciones, proclamas, discursos y libelos no eran sólo en oposición al contrato de ALCOA, sino contra el orden constitucional mismo y contra quienes lo representaban. Poco a poco la oposición al contrato fue evolucionando hacia un ataque dirigido al sistema institucional con propósitos claros de desestabilizar nuestra democracia y propiciar el derrocamiento del gobierno legítimamente constituido […] Es saludable recordar estos hechos y traer de nuevo a la memoria el signo que tuvo esa pesadilla

95. "Renovarán posibilidad de explotación de la bauxita", *La Nación,* 25 de abril de 1980, 1 y 4; "Carazo y Trejos evalúan el contrato de ALCOA", *La Nación,* 25 de abril de 1980, 6; "Carazo afirmó que tuvo razón de oponerse a contrato de ALCOA", *La Nación,* 27 de abril de 1980, 2.

96. "Hoy se cumplen diez años de los hechos de ALCOA", *La Nación,* 24 de abril de 1980, 12; "Hechos y realizaciones en torno a ALCOA", *La Nación,* 25 de abril de 1980, 4.

> y la participación en ella de intelectuales y políticos en estrecha colaboración de las organizaciones comunistas. Tener presentes estas experiencias pasadas […] es una obligación de todos los que de alguna manera tienen un lote de responsabilidad en los destinos del país.[97]

Algo similar había pasado en México con la memoria de las protestas estudiantiles de 1968.[98] Como lo habían hecho durante las protestas, los periódicos detractores de las movilizaciones estudiantiles apelaron sistemáticamente a una memoria de la conjura. Lo hacían al insistir que, tras las acciones juveniles, había una estrecha colaboración de los comunistas y, por lo tanto, la democracia corría peligro. Pero ¿cómo reaccionaba la prensa que aplaudió las acciones de los muchachos? Para el PVP, el décimo aniversario era propicio para actualizar una memoria del elogio al movimiento estudiantil y rescatar dos elementos clave: su propia participación en el movimiento y el rescate de una "fecha gloriosa" inscrita en "los anales del movimiento revolucionario y patriótico" que funcionaba para ser proyectada "en las luchas actuales del pueblo".[99]

Al elogiar el recuerdo y a sus protagonistas, esa memoria desconocía la experiencia histórica de los jóvenes de 1980, quienes evidentemente, aún no habían repetido escenarios similares. En el caso de *La Nación*, la utilidad del pasado era opuesto y buscaba que nunca se repitiera un escenario como el de la década anterior. Ahora, contrario a la memoria del elogio, el recuerdo de *La Nación* caía en tierra fértil: si en la década de 1970 la Feucr era la principal interesada en la actualización del pasado, en la nueva década y con menos influencia en la organización estudiantil a causa de su edad y posición institucional, esa misión ahora quedaba en manos de los pocos miembros de la generación que permanecieron en la UCR. Miembros como los entrevistados en el *Semanario Universidad* o como quienes organizaron una conmemoración en 1981, cuando el emprendimiento fue hecho por el Sindicato de Empleados Universitarios (SINDEU). Dado la cercanía del

97. "La pesadilla del 24 de abril de 1970", *La Nación,* 26 de abril de 1980, 14.

98. Allier Montaño, "Presentes-pasados del 68 mexican.º Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007", 287-317.

99. "24 de abril de 1970. Fuera la ALCOA de Costa Rica", *Libertad,* 2 de mayo de 1980, 9.

24 de abril con el Día de los Trabajadores, ambas conmemoraciones se realizaron con una mesa redonda sobre el antimperialismo. A ella, Ignacio Dobles Oropeza, secretario general de SINDEU, invitó a Vladimir y escritores como Isaac Felipe Azofeifa Bolaños y Joaquín Gutiérrez Mangel.[100]

La unión de ambas conmemoraciones en 1981 fue usada a favor de la generación de Alcoa porque Dobles Oropeza es un entusiasta de esa generación. Así lo deja claro en un libro suyo de 2015 en coautoría con su colega, la psicóloga Vilma Leandro Zúñiga. Allí, afirman que las protestas contra Alcoa son un acontecimiento "paradigmático" y que forman parte del "imaginario colectivo costarricense".[101] Así, aunque ese año estar cerca del primero de mayo era su facultad, habitualmente sucedía todo lo contrario. Al estar entre el 11 de abril, fecha dedicada al héroe nacional Juan Santamaría y la celebración del Día de los Trabajadores,[102] el recuerdo de las protestas competía con otras dos conmemoraciones que sí estaban poderosamente arraigadas en la memoria colectiva del país. Dos fechas estelares y prioritarias de los movimientos sociales, tal y como quedaba claro en *Libertad*, que cada año organizaba conmemoraciones para ambas efemérides.

El intento por extender la memoria de abril de 1970 conoció otros escenarios. Uno de ellos eran las mesas redondas, como la organizada en 1982 por el FAU. Allí, nuevamente Romero Pérez y los militantes del PVP, Vladimir y Óscar Madrigal Jiménez protagonizaron el espacio y ese año sus recuerdos también fueron teatralizados.[103] El 23 de abril, el *Semanario* informó que un elenco de treinta muchachos actuó en una obra escrita por el actor de 24 años, Fernando Vinocour Ponce. Según el rotativo, la pequeña obra cues-

100. "SINDEU: Con jornada cultural celebrarán primero de mayo", *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1981, 2; "Jornada conmemorativa del 24 de Abril - Día de la lucha antiimperialista contra ALCOA y del Primero de Mayo Día de los Trabajadores", *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1981, 22.

101. Dobles Oropeza y Zúñiga Leandro, *Militantes…*, 9

102. Díaz Arias, *Historia…*, 1-35; Mario Torres Montiel y Juan José Marín Hernández, comps., *Musa Obrera: historia, balances y desafíos de la clase trabajadora en el centenario del 1 de mayo en Costa Rica, 1913-2013* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica, 2015).

103. "Agenda cultural", *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1982, 16.

tionaba la nula participación de los universitarios en "los males que sufre el país" e intentaba "explicar la trascendental fecha" y "revivir la actitud crítica y participativa de los estudiantes" que protestaron contra Alcoa quienes, en las tablas, eran relacionados con "el movimiento de mayo de 1968 en Francia".[104] No obstante, la nula participación de las nuevas generaciones de estudiantes en las problemáticas del país era aún más relativa en ese contexto y las nuevas generaciones habían empezado a plantear esa crítica, innegablemente extendida por "los herederos de Alcoa" desde mediados de la década pasada. Lo era porque es obvio que en ningún contexto histórico es posible establecer un criterio generalizado para la participación política de las juventudes, de manera que la generación de Alcoa ahora realizaba lecturas tan adultocéntricas como las que establecían antes los mayores en su contra, porque si bien, es correcto afirmar que en Costa Rica no hubo manifestaciones tan multitudinarias como las de 1970, eso no era sinónimo de una nula participación política de los jóvenes.[105]

Siguiendo a Díaz Arias, también es correcto afirmar que, los jóvenes del decenio de 1980 no crecieron en la promisoria década de "los herederos de Alcoa" y por eso la reiterativa crítica por su participación política era ingrata. Esos años, lejos de ser los buenos tiempos del Estado benefactor en que crecieron y se educaron los jóvenes universitarios de 1960 y 1970, se caracterizaron por una profunda crisis económica. Fue por eso que no todos los muchachos y muchachas de la época moldearon su identidad política en oposición al imperialismo. No todos protestaron en contra de lo que ellos identificaban como el "Estado burgués", sino que lo hicieron frente a una crisis económica.[106] Y en todo caso, eso tampoco significa que los universitarios se enfrentaran pasivamente a la crisis económica o que se convirtieran en una "generación perdida".

104. "Reviven en teatro la lucha contra ALCOA", *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1982, 12.

105. "Movimiento estudiantil está silenciado", *Semanario Universidad,* 24 de abril de 1984, 6-8; Helio Gallardo Martínez, "Jóvenes y juventud: una presentación", *Pasos,* n.º 6 (1996), 1-5.

106. Díaz Arias, "Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)", 135-160.

Al estudiar las protestas de los estudiantes del ITCR en los albores de la década de 1980, Molina Jiménez evidencia que en ese contexto, muchachos y muchachas estudiantes de esa casa de estudios realizaron un movimiento que se extendió por dos años, en los que como producto de las huelgas, por primera vez en la historia costarricense una universidad pública fue intervenida por la policía, los diputados mediaron en la resolución del conflicto y resultó en un profundo cambio en la estructura de gobierno del centro de estudios y en el poder político de los estudiantes.[107] Entonces, al anular protestas como estas, "los herederos de Alcoa" dejaron al descubierto otro punto clave para comprender su memoria: si otros estudiantes cuestionaban la autoridad de adultos como ellos y si buscaban más participación política, a ellos eso poco les importaba. Sus acciones siempre prevalecerían en la memoria del movimiento estudiantil.

El proceso de monopolización de esa memoria se volvió a manifestar en 1983 con una actividad de la JVC. Ellos se apostaron en la Plaza 24 de Abril, donde además de una mesa redonda con la participación de cuatro hombres jóvenes, repartieron un folleto que insistía en defender "la patria como lo hicieron los jóvenes del 70" y en ese contexto, el recuerdo se adaptaba bien al contexto, porque las protestas contra Alcoa funcionaban para oponerse a las medidas económicas del Fondo Monetario Internacional.[108] Ahora bien, pese a que ya en 1985 la Semana Universitaria coincidía con el 24 de abril, el quince aniversario de las protestas encontró un espacio muy marginal dentro del calendario de la U. Las carrozas estudiantiles, el carnaval y la sorpresa del *Semanario Universidad* por la cantidad de cervezas que "inundaron" la Universidad se convirtieron en los elementos

107. Molina Jiménez, "La huelga estudiantil de 1982 y la democratización del Instituto Tecnológico de Costa Rica", 130-150; Molina Jiménez, "Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica", 1-35.

108. Juventud Vanguardista Costarricense, *Jornada Patriótica: "24 de abril". 13 aniversario* (San José: Juventud Vanguardista Costarricense, 1983); "Con protestas al reglamento y al FMI revivieron lucha de ALCOA", *Semanario Universidad,* 27 de abril de 1984, 3.

privilegiados. El 24 de abril ocupaba un plano secundario, porque indiscutiblemente, era más divertido todo lo que relataba el periódico que las mesas redondas.[109]

Divertido o no, el *Semanario Universidad* realizó algunas menciones. En una de ellas, un joven comunista del recién fundado Partido del Pueblo Costarricense (PPC)[110] estrechó el acalorado debate causado por la posición de Costa Rica frente a la contrarrevolución nicaragüense con la juventud que quince años antes defendían una "patria soberana e independiente". Según esa nota, también publicada en *Libertad*, era necesario apelar a la paz, tal y como lo hacía su partido, los intelectuales y el gobierno,[111] para evitar que el territorio nacional "sea utilizado como base de agresión contra" Nicaragua y "forjar una vez más la unidad patriótica de la juventud y el pueblo".[112] Pero no solo ese contexto era utilizado para la actualización del recuerdo. En su edición del 19 de abril de 1985, el *Semanario Universidad* publicó dos entrevistas: una de ellas, con uno de los viejos amigos de Alcoa, César Dóndoli Rugazzi, quien tras una década y media, confesaba que "volvería a defender a Alcoa". Otra, con el ingeniero Carlos López Gutiérrez que ahora consideraba que su oposición a la empresa era una "defensa a los recursos naturales".[113]

109. "Cerveza inundó la UCR", *Semanario Universidad,* 3 de mayo de 1985, 1; "Semana Universitaria. *La U* navegó en el mar de la cerveza", *Semanario Universidad,* 3 de mayo de 1985, 19.

110. Cortés Sequeira, "Izquierda y Neutralidad Perpetua (1983-1984)", 127-163.

111. David Díaz Arias, "Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)", *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe,* n.º 30, (2016): 188-218; David Díaz Arias, "Historia de un viraje: la 'Neutralidad Perpetua', la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986", en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVII-XXI,* editado por Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 591-611; David Díaz Arias, "Hegemonía imperial, diplomacia y Guerra Fría: Los intelectuales costarricenses y la neutralidad perpetua, 1982-1986", *Diálogos* 23, n.º 1 (2019): 150-179.

112. Rodolfo Ulloa Bonilla, "Jornada de ALCOA", *Semanario Universidad,* 3 de mayo de 1985, 20; "A 15 años de las Jornadas de ALCOA, la patria nos necesita", *Libertad*, 19 de abril de 1985, 11.

113. "César Dóndoli: Volvería a defender a la ALCOA", *Semanario Universidad,* 19 de abril de 1985, 17; "Carlos López: 'No me daría vergüenza defender de nuevo los recursos naturales", *Semanario Universidad,* 19 de abril de 1985, 17.

Pero la memoria de la generación de Alcoa seguía recurriendo a los elementos más arraigados de la identidad nacional. Por eso, Rafael Ugalde Quirós, quien en 1970 tenía 21 años, explicó que todo aquello sucedió "exactamente 13 días después de celebrarse los 114 años de la batalla de Rivas contra el filibustero William Walker, como si abril fuera el gran mes de la historia costarricenses y los educandos fueran dirigidos por el prócer Juanito Mora".[114]

Desde su creación, la memoria de las protestas estudiantiles insistió sistemáticamente en recurrir al nacionalismo liberal y quince años después, seguía siendo un elemento de continuidad. Al filo de la última década del siglo, esa memoria recurrió a la poesía y la literatura, dejando claro que la voz de "los herederos de Alcoa" quería extenderse a un pequeño círculo intelectual en las páginas del *Semanario Universidad*. En 1970 Claudio Monge Pereira era un colegial de 19 años y para 1989 era un pedagogo al que le gustaba escribir poesía. Por eso, al finalizar el decenio de 1980, él podía perfectamente recurrir al nacionalismo decimonónico y hacerlo imaginativamente en favor de su generación. Podía recordar el día en que jóvenes como él eran los grandes idealistas y las víctimas de una protesta. Podía revivir a los héroes nacionales, latinoamericanos y universitarios de su juventud. Evocar su memoria nostálgica de un pasado en el que los jóvenes creían

> en unicornios celestes y éramos capaces de escribirle una poesía a la hoja más solitaria del parque. Aprendimos de los dirigentes estudiantiles universitarios que la soberanía era de carne y hueso y que su nombre era Patria, semilla o arado […] que los nombres de Santamaría, Martí y Bolívar no eran meros membretes de macilentos manuales escolares, sino actitudes frente al enorme reto de defender la soberanía […] conocimos la cárcel hedionda y sucia y nuestro sencillo uniforme de colegial, con sangre reseca y lágrimas vivas, se nos fue pegando a la piel como un injerto del que brotarían cojollitos de libertad e independencia […] Así nació el 24 de abril; y la queremos porque sucede que aquella nubecilla que nos tapaba una parte del cielo, hoy es un nubarrón oscuro y violento que nos oscurece el firmamento.[115]

114. Rafael Ángel Ugalde Quirós, "Quince años de ALCOA: Al Tío Caimán le majaron la colita", *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1985, 16-18.

115. Claudio Monge Pereira, "El 24 de abril", *Semanario Universidad,* 28 de abril de 1989, 4.

En ese mismo año, la nostalgia le funcionó a Alicia Miranda Hevia para conmemorar la generación de Alcoa por medio de la literatura. Lo hizo con una novela autobiográfica en la que una muchacha universitaria que estudiaba en los Estados Unidos durante el 24 de abril de 1970 regresa a su país para estudiar en la UCR. En *La huella de abril*, la nostalgia por no haber sido parte de aquello tan importante se apodera de la protagonista; la lleva a militar en una organización de izquierda del movimiento estudiantil, a movilizarse por nuevas problemáticas, a relacionar toda su juventud con esas protestas a las que no fue y a lamentarse incesantemente por no ser parte de la generación de Alcoa.[116] Y como ella, muchos más elevaron un recuerdo nostálgico, que ocasionalmente, tendría que enfrentar las críticas de las nuevas generaciones.

Memoria y contramemoria

Tan recurrente como el nacionalismo, un punto de continuidad era fundamental en las actualizaciones que "los herederos de Alcoa" hacían de su memoria: se trató de la crítica sobre la participación política de los jóvenes que los sucedieron. Ese argumento se fortaleció con el paso de los años en cada conmemoración y fue institucionalizado por las Ciencias Sociales en 1989. En ese año, el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas publicó el libro *Escépticos, narcisos, rebeldes*. Tal y como lo explica Díaz Arias, desde las páginas introductorias, ese libro sugería que luego de las protestas contra Alcoa, la juventud costarricense se había caracterizado por ser apolítica.[117] En ese punto la memoria fue exitosa. Creó un mito fundador y extendió la falsa idea de que tras ellos, ningún joven participó políticamente en ningún acontecimiento.

Pero si los jóvenes de la década podían ser apolíticos o si eran los idealistas que creían en unicornios, lo cierto es que a través de tantas menciones, esa generación se

116. Miranda Hevia, *La huella…*, 37-42.

117. Edelberto Torres Rivas, ed., *Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud* (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988), 16; Díaz Arias, "Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)", 135-136.

convirtió en todo un mito. La generación de Alcoa insistió demasiado en ella misma. Y fueron las mentes apolíticas de 1980 las que contradictoriamente almacenaron el recuerdo de abril y en ellos floreció la memoria del futuro. En 1985, el *Semanario* publicó la respuesta de quince universitarios a quienes un periodista les preguntó qué se recordaba el 24 de abril. De esas personas, todas (menos una) lo sabían: era el momento más importante del movimiento estudiantil. Pero la respuesta de una joven fue sobresaliente: según ella, se trataba de "la manifestación más grande que tuvo el país" y eso lo sabía recientemente. Cuando entró a la U, mientras cursaba Estudios Generales, "nadie sabía" qué era el 24 de abril. Por eso, sus profesores le encargaron estudiarlo como parte de sus clases.[118] Así, aunque no hay registros de las investigaciones que muchos universitarios como ella hicieron, ni de las clases que recibieron, es claro que "los herederos de Alcoa", ahora en su versión de profesores universitarios, utilizaban sus clases para hablar de su "gesta heroica" y pedir a sus estudiantes que investigaran sobre ella. Esencialmente, las conmemoraciones del 24 de abril durante sus dos primeras décadas evidenciaban que el recuerdo no había logrado articular un ritual ni una ceremonia conmemorativa porque es claro que Semana U tenía actividades más atractivas para las nuevas generaciones. Pero el intento fallido de crear una conmemoración no fue un problema.

La conmemoración frustrada les funcionó para evocar el pasado en cualquier momento: dentro o fuera de las aulas. En consecuencia, esa generación creó una identidad generacional de la que mucha gente quiso ser parte. El problema era que esa memoria empezó a ser dependiente del recuerdo de personas como Vladimir y Romero Pérez o del momento en que alguno decidiera actualizar su pasado o fuera invitado a hacerlo en alguna actividad. Ellos, los principales voceros y "herederos" de la generación, no dieron voz a los jóvenes y como se sabe, tampoco a las mujeres. No compartieron sus mesas redondas con las muchachas de aquellos días o con las nuevas generaciones ni permitieron espacios que les permitiera ser evaluados. Mucho menos conocer la

118. "Mayoría de alumnos recuerda la lucha contra ALCOA", *Semanario Universidad*, 3 de mayo de 1985, 22.

perspectiva femenina de su "gesta heroica". Así, ¿sería posible el surgimiento de una contramemoria? Si era así desde el ocaso de la década de 1980, ¿qué sería del porvenir?

La continuidad del recuerdo o la repetición del pasado y la visibilidad de los principales portavoces de la memoria serían necesarios para evitar el surgimiento de una contramemoria, capaz de interpretar las acciones estudiantiles, de evidenciar la existencia de otros mitos fundadores y de valorar la existencia de otros movimientos estudiantiles. Así, las conmemoraciones textuales del *Semanario Universidad* necesariamente deberían encargarse de narrar, año tras año, lo hecho por la generación que ese mismo rotativo había bautizado desde 1971 y de insistir en el silencio de las nuevas generaciones. Al acumular veinte años, ese rotativo del 20 de abril de 1990 recordó las protestas contra Alcoa como una "gesta" que, a pesar de ser "una de las más grandes manifestaciones de la historia nacional", carecería de "celebraciones estelares". La página central estaba llena de fotografías, de la narración escrita de las acciones del movimiento estudiantil entre 1968 y 1970 y de un lamento: aunque era cierto que en 1971 la conmemoración del 24 de abril no fue masiva, sí había contado con el "fervor y el compromiso" de la generación de Alcoa, que aún estudiaba en la UCR. Según el *Semanario*, dos décadas después, ese "espíritu" había expirado. Un espíritu que el caricaturista Hugo Díaz Jiménez representó como un grito gigante que permanecía como en una nube y que era observado con asombro por la juventud universitaria que reconocía claramente que ese grito eran las protestas contra Alcoa, pero también podían observar el gran espacio que sobraba en su interior, donde cabían más reivindicaciones políticas.[119]

119. "A 20 años la gesta de ALCOA no tendrá celebraciones estelares", *Semanario Universidad*, 20 de abril de 1990, 16.



Imagen 39
El grito juvenil contra Alcoa

Fuente: Hugo Díaz Jiménez, "Aniversario en la U", *Semanario Universidad*, 22 de abril de 1990, 16.

¿Sería posible, en efecto, que el veinte aniversario pasara desapercibido por los universitarios? El lamento del redactor de la nota se debía a que él no tenía noticia de "algún acto conmemorativo de carácter nacional"; pero sabía de dos ceremonias. Una la realizaría "Cambio", una tendencia política que buscaba el directorio de la Feucr y la otra, había sido convocada por la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional (FEUNA). No obstante, el domingo 22 de abril, los deseos del redactor del *Semanario* se hicieron realidad. *La Nación* tituló *Enfoque*, su semanario dominical, como "ALCOA,

in memoriam" e ilustró el suplemento con fotografías de las protestas que habían sucedido dos decenios antes.[120] Se trataba de un gran reportaje de cuatro páginas completas que narraban las protestas; las ilustraban con fotografías de 1970 de la Plaza 24 de Abril; reproducían entrevistas con diputados de la época, abogados de Alcoa y un dirigente estudiantil de 1970, Francisco Barahona Riera, quien vestido de corbata y como rector de la UPAZ, actualizó su memoria y la exageró tremendamente al afirmar: "Este movimiento fue la última gesta histórica de protesta real y legítima del pueblo de Costa Rica".[121]

En el mismo contexto, el recuerdo de *Libertad* no distó mucho del que podían actualizar otros medios. En sus páginas presentó el recuerdo de Carazo Odio al imprimir en sus páginas un fragmento de sus memorias recién publicadas,[122] y dio cuenta de la actividad organizada por la Feucr, donde había quedado claro, por boca de Barahona Riera que las protestas contra Alcoa eran "el acontecimiento político más importante después de la Guerra Civil de 1948".[123] De acuerdo con el *Semanario Universidad*, la conmemoración de la Feucr era una fiesta con música que se extendería por toda la tarde. A ella fueron invitados a dar sus discursos los ya conocidos Barahona Riera y Romero Pérez. El primero, dijo frente a un nutrido grupo de estudiantes algo similar a lo que había impreso *Libertad* y *La Nación* en su edición dominical: que ese día conmemoraban "la última gran lucha social auténticamente costarricense".[124] Pero el discurso de Romero Pérez, que ahora ocupaba la decanatura de la Facultad de Derecho de la UCR, fue publicado individualmente. Allí, él insistía en ubicar a las protestas contra Alcoa junto con los

120. "ALCOA *in memoriam*", *La Nación,* 22 de abril de 1990, 1C.

121. Juan Fernando Cordero, "ALCOA *in memoriam*", *La Nación,* 22 de abril de 1990, 2C-3C; "Un contrato virgen", *La Nación,* 22 de abril de 1990, 3C; "ALCOA. Seis protagonistas 20 años después", *La Nación,* 22 de abril de 1990, 4C.

122. "20º aniversario de la lucha contra ALCOA", *Libertad*, 5 de abril de 1990, 1; "Lic. Rodrigo Carazo Odio: 'Todos los pueblos reaccionan con justa violencia cuando se abusa de sus derechos", *Libertad*, 5 de abril de 1990, 4-5; véase: Carazo Odio, *Carazo…*, 156-162.

123. "Celebran 20 aniversario de gesta nacional. ALCOA AHORA", *Libertad*, 26 de abril de 1990, 8.

124. "Celebraron vigésimo aniversario de ALCOA", *Semanario Universidad*, 27 de abril de 1990, 2.

movimientos de jóvenes en Estados Unidos, Francia y Cuba. Con el socialismo en Rusia y en China, con la ruptura generacional del PLN evidente en *Patio de Agua*, con el voto directo en la Feucr aprobado en 1969 y así el decano afirmaba, en su tremenda insistencia por ser trascender, que "las jornadas populares de ALCOA han sido lo históricamente más importante que ha sucedido en este país".[125]

La interpretación de Romero Pérez nuevamente fue sorpresivamente aventurada. Él, era un hombre intelectual y un académico importante para una de las instituciones más sobresalientes del país, era el decano de una de las facultades de más tradición en Costa Rica y ya no solamente se empeñaba en atribuirle a su juventud todas las transformaciones que había vivido la Costa Rica del siglo XX, sino que se presentaba a sí mismo y a su generación como la encargada de hacer lo más importante de la historia de un país con muchos años de existencia. Así, con la forma en que "los herederos de Alcoa" actualizaron su memoria en 1990, reavivaron esa trascendencia histórica que les habían dado los adultos en 1970 y como ahora ellos eran los adultos, podían volver a legitimarse. Evaluar las últimas dos décadas del siglo, ahora como personas importantes para el país y para la UCR, significó concluir que ellos habían hecho lo más importante de todos los tiempos. Y aunque el *Semanario* no informó sobre la actividad de la FEUNA, para ese momento Vladimir también era decano, pero de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNA y es claro que su posición institucional le funcionó para expandir geográfica e institucionalmente la memoria de su generación.[126]

Nuevamente, pero en abril de 199l, el *Semanario Universidad* insistió en la memoria de los decanos y del rector de la UPAZ en un reportaje, donde trató de evidenciar "los ideales y errores de la generación de ALCOA".[127] Ya desde finales de la década de 1970 era claro que "Alcoa" había perdido todo su contenido empresarial y el nombre de la

125. "Jorge E. Romero: La lucha contra ALCOA fue un movimiento popular", *Semanario Universidad*, 27 de abril de 1990, 21.

126. Vladimir de la Cruz de Lemos, "Un nuevo momento académico", *Revista Abra* 10, n.º 13-14 (1990): 21.

127. "Los ideales y errores de la generación de ALCOA", *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1991, 1.

trasnacional se había convertido en un concepto político que como todos, estaba cargado de memoria. Era un concepto que permitía que un grupo de personas imaginara el futuro y pensaran en el retorno de sus protestas juveniles contra el imperialismo;[128] pero también es claro que bajo ningún motivo, contenía los errores de una juventud que para 1990, ya era cosa del pasado. En ese sentido, era sobresaliente que la actualización del recuerdo de 1991 incluyera las fallas de una generación que, según ella misma, había hecho lo más importante de la historia nacional. Entonces, ¿qué errores vislumbraría el *Semanario* en 1990? Obviamente, para Romero Pérez no había ningún error en el pasado. Él simplemente había sido parte de "la movilización juvenil más importante",[129] pero al evaluarse grupalmente, sus amigos sí podían encontrar algunas incongruencias en su generación.

Así, si bien ellos coincidían en reivindicarse como parte de las juventudes politizadas del mundo entero, al señalar su compromiso político y el de sus compañeros de la U en el contexto de las protestas de 1970, señalaron sus errores: el cambio en los ideales de su generación, que para Vladimir significaba dejar de ser de izquierda.[130] Para Tristán Orlich el error radicaba en asumir nuevas ideas,[131] y para Barahona Riera, haber logrado elaborar un "modelo político nacional" para enfrentar crisis como las de la década pasada. Esos eran los principales yerros de su pasado juvenil.[132] Pero alejada del mea culpa que hacían los hombres, esa misma edición del *Semanario* publicó la memoria de una mujer. Se trataba de la profesora de la UNA, Ana Ligia Rovira Ugalde. Por primera vez en dos décadas, era posible conocer la memoria de una joven que en 1970 tenía 25 años y era militante de la JUC. En 1971 ella había sido la primera mujer en ocupar la vicepresidencia de la Feucr y aunque había asumido su cargo un año después de las protestas,

128. Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993).

129. "Fue la movilización juvenil más importante", *Semanario Universidad,* 19 de abril de 1991, 11.

130. "Los estudiantes éramos críticos", *Semanario Universidad,* 19 de abril de 1991, 11.

131. "'Si pudiera volver a gritarles… sería feliz", *Semanario Universidad,* 19 de abril de 1991, 11.

132. "Se luchó por la democratización de la UCR", *Semanario Universidad,* 19 de abril de 1991, 11.

su memoria estaba evidentemente menos preocupada por el 24 de abril y eso le permitió evocar un pasado complejo, del que recordó el impacto que causaba su presencia en la política estudiantil y en recordar que su actividad política rompía todos los parámetros de la normalidad.

Lo interesante es que la interpretación del pasado en voz de la profesora no privilegió los mismos elementos que sus contemporáneos hombres: ella cambió la violencia y la rebeldía por querer ser "más humana", por los problemas con su familia, las tendencias de consumo y las muchachas que llegaban a la U para encontrar un esposo. Recordó la consciencia social de aquellos tiempos, los "valores nuevos", la justicia y el dolor humano. Hizo una aguda crítica en contra de los hombres de su generación, quienes, según ella, luego de ser "los más furibundos", habían transmutado en las máximas figuras de "partidos políticos tradicionales" y ahora, con la retórica de su juventud, eran "buenos burgueses".[133] Su memoria, al lado del recuerdo de otras mujeres que fueron jóvenes en 1970 es sobresaliente porque interpretó a la generación de Alcoa como ninguno de sus protagonistas lo había hecho hasta ahora. Se trató, entonces, de una contramemoria que detalló las nuevas identidades políticas de las mujeres, que como lo demuestran los estudios de Rodríguez Sáenz, empezaban a florecer desde inicios de la década de 1970 en América Latina.[134]

Pero a su vez, esa era una memoria muy personal e idealista, como también lo era la de los hombres. En sus recuerdos, el pasado "fue tan lindo" porque quería "entender el dolor ajeno". Un recuerdo nostálgico pero que, en su individualidad explícita decidió privilegiar elementos inmateriales y amplios contextos de cambio, en lugar de aquellos relacionados con los acontecimientos, las dirigencias estudiantiles, la protesta callejera y las juventudes de todo el mundo que estaban en rebeldía. Fue un recuerdo que dejaba

133. "'Nos veían como muchachas locas y sin futuro", *Semanario Universidad,* 19 de abril de 1991, 11.

134. Eugenia Rodríguez Sáenz, "La Guerra Fría y la transformación de las identidades políticas y ciudadanas de las mujeres en Guatemala, Costa Rica y Chile (1945-1973)", en *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI,* editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018), 131-171.

claro que la sistemática insistencia en los héroes, en las gestas, en las rupturas históricas y en el pasado glorioso no eran más que ideales masculinos que buscaban darle importancia a la generación de los "buenos burgueses".[135] Sin embargo, un problema real para el recuerdo generacional es que la voz de una mujer significara una ruptura, porque evidencia las omisiones que contenía el recuerdo y de más importancia, evidenciaba que la razón de esas omisiones era el profundo temor a ser interpretados críticamente.

Por esa razón, las conmemoraciones debían ser uniformes y así, las memorias de otras mujeres de la generación fueron silenciadas, aunque no sucedió lo mismo con el decano de la Facultad de Derecho. Para dar continuidad a los aspectos privilegiados por su generación, él nuevamente escribió en el *Semanario Universidad* del 8 de mayo de 1992 para revivir su memoria e imaginar que sus congéneres no habían sido pasivos frente a los movimientos "populares y sociales" de la década de 1960, sino que ellos eran parte de todo aquello y con su memoria global incitó a las nuevas generaciones de jóvenes a imitarles.[136] Sin embargo, la contramemoria de "los herederos de Alcoa" empezaba a germinar: cuando el mismo periódico informó sobre la música, la poesía y el teatro con que la Feucr realizó una conmemoración, concluyó señalando que esa memoria era una esperanza perdida en el tiempo, pues quienes eran jóvenes en 1970 ahora se mostraban pasivos ante el contexto nacional. Con ello, los universitarios dejaban claro que podían responder ante la incesante crítica de su aparente "apolitismo" y, sobre todo, que podían hacerlo cuando tal ataque venía de una generación que ya tenía poder político en las instituciones estatales y educativas del país desde la década anterior, cuando el país atravesó una crisis económica.[137]

135. Elaine Carey, "Los Dueños de México: Power and Masculinity in '68", en *Gender and Sexuality in 1968: Transformative Politics in the Cultural Imagination,* editado por Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009), 59-84; Frazier y Cohen, "Defining the Space of Mexico '68: Heroic Masculinity in the Prision and "Women" in the Streets", 617-623.

136. "¡ALCOA, vive!", *Semanario Universidad,* 8 de mayo de 1992, 6.

137. "ALCOA, entre el olvido y la esperanza", *Semanario Universidad,* 8 de mayo de 1992, 8.

Rectificación histórica de un mito volátil

Como se sabe, desde inicios de la década de 1990, los portavoces de la "generación del 24 de abril" insistieron muchísimo en su recuerdo. Pero en 1993 sus voces fueron opacadas por una discusión que demostró que su memoria era deficitaria del interés institucional y de las preocupaciones de los universitarios. Ese año, un agitado debate sobre el consumo y venta de cerveza dentro del campus, durante la Semana U, hizo que la evocación del pasado pasara a un plano marginal. Una venta que, según los miembros del Consejo Universitario, era contraria al sentido de la actividad, orientado a la cultura y la divulgación científica.[138] Con todo, la comercialización de cerveza era el gran atractivo de la celebración. Según el *Semanario* del 3 de mayo de 1985, durante la Semana U de ese año, las asociaciones estudiantiles habían vendido, unas 250 mil cervezas.[139] El debate, que se desarrolló en las páginas del periódico universitario desde mediados de la década de 1980 evidencia que durante la fiesta, la UCR era frecuentada por estudiantes y personas que veían en la Semana, uno de los festejos populares más atractivos de San José. Pero el consumo de alcohol fue analizado con lentes morales por autoridades, profesores, estudiantes y el directorio de la Feucr.[140]

Para las asociaciones estudiantiles, la venta de cerveza era un éxito económico. La Cervecería de Costa Rica era su proveedor y las ganancias percibidas durante la Semana U eran suficientes para suplir sus gastos y fiestas anuales. Así, aunque había surgido oposición estudiantil a la "ley seca",[141] en marzo de 1993 el Consejo Universitario prohibió la venta y

138. Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, "Actas n.º 3928, 3920, 3931, 3932, 3934, 3937, 3938, 3941, 3945, 3965 y 3992", (San José, del 23 de marzo al 10 de noviembre de 1984).

139. "Cerveza inundó la UCR", *Semanario Universidad,* 3 de mayo de 1985, 1; "Semana Universitaria. *La U* navegó en el mar de la cerveza", *Semanario Universidad,* 3 de mayo de 1985, 19.

140. Edgar Roy Ramírez, "Responsabilidad universitaria y la cerveza", *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1993, 20; "Semana Universitaria: Sin definir si habrá cerveza", *Semanario Universidad,* 23 de abril de 1993, 10.

141. "Mayoría apoya venta de cerveza", *Semanario Universidad,* 23 de abril de 1993, 12; Helio Gallardo Martínez, "Cervezas universitarias", *Semanario Universidad,* 23 de abril de 1993, 21.

consumo de licor en la institución.[142] Entrevistado por el *Semanario* del 7 de mayo de 1993, el joven Elliot Campos Ballard, vicepresidente de la Feucr, alegaba varias razones por las cuales era necesaria esa prohibición, a pesar de que impactaría la afluencia de jóvenes en la Semana U.[143] Según el joven, conocido por sus amigos de la U como Caccio y por el *Semanario* como "uno de los impulsores de la ley seca", la medida era urgente en vista de la cantidad de personas que no eran estudiantes y visitaban el campus en esos días solo para tomar licor; además, el alto precio que las asociaciones estudiantiles cobraban por la bebida había hecho de la actividad "algo mercantil que solo buscaba el lucro". Pero lo cierto es que Campos Ballard era un joven empresario y su apodo se debía a que compartía sus inquietudes en la política con la administración de su propio negocio, Pizza Caccio´s que, a pocos pasos de la U, vendía (y sigue vendiendo) cervezas y comida.[144]

La "ley seca" no haría que las protagonistas de la Semana U dejaran de ser las cervezas. Donde Caccio o en cualquier otro establecimiento, los universitarios siguieron disfrutando de los espacios de sociabilidad que circundaban el campus. La diversión, las carrozas, la música, la fiesta, los bailes, la vida nocturna y las cervezas, cuya cantidad de consumo más bien se duplicaría, habían logrado apoderarse de los festejos durante lo que restó de la segunda mitad de la última década del siglo, como no había logrado hacerlo la memoria de "los herederos de Alcoa".[145] Pero como se sabe, sí se había apoderado de las preocupaciones de la generación misma y de muchos jóvenes que pertenecían a las nuevas generaciones de universitarios del país. Veinticinco años después de 1970, el 23 de abril de 1995 la *Revista Dominical* de *La Nación* nuevamente conmemoró el 24 de abril con un amplio reportaje,

142. "Última Hora: No habrá cerveza en Semana U", *Semanario Universidad,* 23 de abril de 1993, 10; "Semana 'U'. Con 'birra' o sin ella, habrá fiesta", *Semanario Universidad,* 23 de abril de 1993, 10.

143. "Semana Universitaria: Ley seca no arruinó la fiesta", *Semanario Universidad,* 7 de mayo de 1993, 7.

144. "Elliot Campos: "No prohibí la venta de cerveza", *Semanario Universidad,* 7 de mayo de 1993, 7.

145. "Cultura y diversión en Semana U.", *Semanario Universidad,* 19 de abril de 1996, 11; "Semana U.: Más que fiestas y bailes", *Semanario Universidad*, 18 de abril de 1997, 6; "Fito Páez el 24 de abril", *Semanario Universidad,* 18 de abril de 1997, 12; "500.000 cervezas en esta semana. Afecta salud y rendimiento académico. Cada año 100.000 personas se inician en la bebida", *Semanario Universidad,* 24 de abril de 1998, 1-2.

entrevistados e imágenes. El rotativo se extendía desproporcionalmente en explicar todo lo que había llevado a las acciones juveniles, pero de forma novedosa, se atrevió a establecer la existencia de tres memorias sobre esas protestas, que para algunos se habían convertido "[1] en un símbolo del idealismo y el espíritu de lucha de la generación de los años setenta […] [2 en] una agitación de líderes comunistas […] [3] pero la mayoría coincide en que pocas veces se ha visto en el país una movilización de protesta de tales dimensiones"[146]

Entre el elogio al movimiento estudiantil, la conjura comunista y la supuesta memoria generalizada de una juventud excepcional en la historia de Costa Rica, el reportaje decidió darle voz a tres hombres que protagonizaron aquellas tardes de abril. Uno de ellos era Carazo Odio, que ahora como expresidente del país podía presentarse como un líder de un movimiento que para él había sido "hermoso", dedicado a la "protección del futuro". Otro era Rolando Araya Monge, quien para 1995 se había convertido en presidente del PLN y en un político neoliberal exitoso, cuya memoria apelaba a la nostalgia de su juventud y al feliz cambio de su ideario político y finalmente, Barahona Riera, para quien ya era sintomático decir que ese había sido "el momento de mayor solidez del movimiento estudiantil universitario". Pero distanciándose de las páginas de *La Nación*, el *Semanario Universidad*, demostró que ese año el recuerdo tendría nuevos y viejos significados.

Mientras el Grupo Soberanía de la U hacía eco de la vieja nostalgia sobre el papel de la juventud de 1970,[147] la Feucr de nuevo recordó las acciones estudiantiles con música, grupos de teatro y mesas redondas con la participación de "los herederos de Alcoa". Pero en 1995, el mismo *Semanario* y un cartel evidenciaron que la conmemoración de ese año relacionaba directamente el pasado con las nuevas inquietudes de los estudiantes, orientadas para entonces en la protección del medio ambiente.[148] Un tema que, como se

146. Alejandra Zúñiga V., "ALCOA, 25 años después", *La Nación*, 23 de abril de 1995, 7.

147. "A propósito del XXV aniversario de la gesta de ALCOA –universidad y desarrollo social–", *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1995, 9.

148. "Recuerdos de ALCOA", *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1995, 7.

sabe, era ligado con las protestas contra la transnacional desde inicios de la década de 1980. Aún así, en este contexto la conmemoración presentó una novedad: en esos días las paredes de la UCR lucían una pancarta amarilla impresa por la Alianza de Jóvenes Ecologistas y otras organizaciones que, como parte del aniversario, mostraban una de las fotografías más populares de las movilizaciones y un texto, que decía: "A 25 AÑOS DE ALCOA LA LUCHA CONTINÚA! ALTO A LA VENTA DEL PAÍS!". Así, las nuevas generaciones relacionaban el pasado con su actualidad y demostraban que a mediados de la década, existían universitarios ecologistas, aspecto inédito en las fuentes hasta 1993.[149]

A pesar de la volatilidad del mito, "los herederos de Alcoa" estuvieron muy lejos de las nuevas lecturas. Así lo demostró Romero Pérez, que días más tarde publicó un artículo en el mismo rotativo para insistir en sus memorias globales y en los impactos que sus protestas habían causado en Costa Rica.[150] Pero en esos días, las conmemoraciones no se quedaron en el plano escrito. *Diagnóstico* era un programa del Sistema Nacional de Radio y Televisión



Imagen 40
Memoria ecologista contra Alcoa

Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica, Fondo de Afiches, "A 25 años de ALCOA la lucha continúa! Alto a la venta del país" (San José: Universidad de Costa Rica, 1995).

149. ANCR, Fondo Afiches, "A los 25 de ALCOA la lucha continúa. Alto a la venta del país", abril, 1995, 1f.
150. "Universidad y ALCOA: 25 años", *Semanario Universidad,* 12 de mayo de 1995, 17.

(SINART) dirigido por Álvaro Montero Mejía, que se transmitía semanalmente por Canal 13. El 26 de abril de 1995, los invitados al programa fueron dos importantes hombres: profesores catedráticos, exdecanos de dos de las facultades más importantes de las universidades públicas del país y reconocidísimos investigadores de las leyes y la historia de Costa Rica, Romero Pérez y de Vladimir estaban sentados en el estudio de televisión. Ambos vestidos de traje y con zapatos brillantes, rostros serios y comentarios enérgicos, hicieron un recuento de todo lo que para ellos significaban sus acciones. Sintetizaron los recuerdos que tenían veinticinco años de repetir y así, dieron continuidad a los elementos principales del mito de su juventud. Romero Pérez redundó sobre los logros de su generación, que ahora no solo había diversificado la izquierda, sino que también era gracias a ella y sus protestas, que se habían creado las universidades públicas.[151]

De la memoria de estos hombres, también se sabe que el contexto latinoamericano de su juventud era un silencio, pero novedosamente, en 1995 ese silencio fue interrumpido por Romero Pérez. Hacía dos años él había viajado a México y visitó la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco.[152] Allí fue a una conmemoración masiva del movimiento de 1968 con los sobrevivientes de la masacre estudiantil y evocó ese pasado traumático para hacer un reclamo: en Costa Rica, solo él y Vladimir se reunían con frecuencia para recordar las acciones de su juventud y eso, era una muestra evidente de la "apatía" de la sociedad costarricense. Pero mientras en México se desconoce el número de víctimas mortales de 1968, en la Costa Rica de 1970 el Estado no combatió a los estudiantes con las armas. Al comparar su memoria con el pasado traumático de los universitarios mexicanos y al reclamar un olvido ficticio, era claro que Romero Pérez buscaba darle trascendencia a su pasado, presentarse como una víctima olvidada y rescatar su protagonismo heroico, aunque eso significara establecer una comparación aventurada.[153]

151. ANCR, Fondo Audiovisual, "Programa de televisión Diagnóstico sobre el tema…", 26 de abril de 1995.

152. Allier Montaño "Tlatelolco, lugar de memoria y sitio de turismo. Miradas desde el 68", 215-238.

153. Eugenia Allier Montaño, "Recuerdos del 2 de octubre de 1968 en México: una memoria de denuncia de la represión", en *El nuevo malestar en la cultura,* coordinado por Hugo José Suárez Suárez, Verónica Zubillaga y Guy Bajoit (México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 2012), 359-402.

Por su parte, Vladimir hizo una interpretación inversa. Como sujeto activo en la política electoral del país, la importancia de pensar en las protestas tenía trascendencia porque según él, hacía pocos días los diputados homenajeaban a los legisladores que votaron en contra de Alcoa y eso constituía un gran logro de su generación: a dos décadas y media los diputados hacían una "rectificación histórica".[154] ¿Cómo era que los diputados enmendaban el pasado según Vladimir? Entrada la tarde del 24 de abril de 1995, el diputado liberacionista Luis Gerardo Villanueva Monge pronunció enérgicamente un discurso. Su curul estaba de espaldas a los otros diputados que asistieron. Todos sentados en una evidente jerarquía en la que Carazo Odio ocupaba la primera fila. En esa actividad, solamente él ofreció un discurso a sus excompañeros. En su primer cuarto de siglo, ese homenaje fue una de las formas más originales de recordar el mito juvenil. Pero Vladimir opacaba dos aspectos fundamentales y con ello, mostraba un contradictorio orgullo. Primero, el reconocimiento evidenció que para la Asamblea Legislativa, los "héroes" no eran los jóvenes. Fueron los adultos y sus acciones políticas las que merecieron una ofrenda pública por parte del primer poder de la república: aquellas acciones que se realizaron dentro del claustro legislativo y no las que se desarrollaron en las calles. En segundo lugar, el homenaje tenía una clara motivación sentimental e indudablemente, estaba relacionada a que, para entonces el hijo de uno de los más férreos detractores del contrato era diputado del PLN: se trataba de Luis Gerardo, hijo de Villanueva Badilla y principal orador de la "rectificación histórica".[155]

Si la intención de uno de los hijos del diputado era ofrecerle un reconocimiento a su padre y fortalecer el paradójico heroísmo de Vladimir, las conmemoraciones de *La Nación* no dejaban tales contradicciones a un lado. El año siguiente, la *Revista Dominical* del 21 de abril de 1996 explotó tales contradicciones al insistir en recordar con un reportaje "la última rebelión de la juventud". El recuerdo de las protestas no podía ignorarse.

154. ANCR, Fondo Audiovisual, "Programa de televisión Diagnóstico sobre el tema…", 26 de abril de 1995.

155. Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, "Conmemoración de los 25 años de los acontecimientos en contra de ALCOA. Homenaje a exdiputados opositores al proyecto. Plenario", San José, 24 de abril de 1995.

Mucho menos cuando una de las figuras más sobresalientes era un expresidente del país. Era él quien ilustraba el reportaje. Aparecía en primer plano, con un mar de jóvenes a sus espaldas que lo miraban con admiración. Pero la nota, escrita por el periodista Enrique Tovar de los Llanos insistió en la contramemoria de "los herederos de Alcoa". Según el periodista, cuya memoria individual ya no era la de 1978, la generación de Alcoa ya se había acomodado "dentro del poder establecido que con tanta vehemencia decían combatir".[156] De esa manera, generaciones encontradas, contradicciones, memoria, contramemoria y la utilidad del recuerdo caracterizaron la forma en que el mito juvenil era actualizado. Las principales novedades de la memoria durante la década de 1990 fueron la instalación de voceros determinados y las valoraciones que hicieron de sus acciones: si en 1970 ellos habían hecho una gesta heroica, en la década de 1990 habían hecho la "última" gesta. Pero si durante su juventud eran interpretados como héroes, el surgimiento de una contramemoria ahora los identificaba como personas acomodadas en el poder político. ¿Seguiría manifestándose esa contramemoria?

La memoria frente a una nueva era

Recordar las protestas de marzo y abril de 1970 en el ocaso del siglo XX siguió siendo sinónimo de fiesta para un sector muy específico de la juventud. Aquel que no se identificaba con las nuevas tendencias de consumo cultural de la década o con los jóvenes que escuchaban rock y eran identificados como satánicos,[157] sino que seguían escuchando la nueva canción latinoamericana que habían heredado de sus antepasados. Por eso, en 1997 la Feucr organizó dos conciertos a cargo del cantante de la Revolución sandinista, Carlos Mejía Godoy y su grupo Los Palacagüina. No obstante, el carácter festivo que podía contener el recuerdo no reducía la criticidad que solo el tiempo pudo darle a la memoria. Junto con la invitación a las actividades musicales, el *Semanario Universidad*

156. Enrique Tovar de los Llanos, "La protesta contra ALCOA", *La Nación,* 21 de abril de 1996, 18-19.

157. Hernández Parra, "Juventud satánica: el colectivo juvenil metal y el pánico moral de 1992 en Costa Rica", 161-184.

del 18 de abril de 1997 interpretó las razones del aparente olvido del 24 de abril y criticó a los protagonistas de esa memoria, al sentenciar que,

> Probablemente pocos se acuerden y lo celebren, pero el próximo 24 de abril se conmemoran 27 años de lucha contra la empresa transnacional ALCOA, gesta histórica en cuyo recuerdo se bautizo la plazoleta ubicada detrás de la biblioteca […] En una época en que la globalización, el libre mercado y la entrega de la soberanía nacional para reducir la deuda interna o externa forman parte de las políticas estatales, no es de extrañar que se olvide un movimiento social de tal envergadura […] Respecto a los protagonistas… cabe recordar que muchos de los que fueron líderes de esta gesta, se convirtieron de "hippies" en "yuppies" y hoy forman parte de los cuadros que gobiernan los destinos del país; algunos no dudarían en vender la "Plaza 24 de Abril" a una compañía minera o a una maquiladora de ropa.[158]

Escrita por Eduardo Ramírez Flores, un periodista que en 1970 tenía tan solo 16 años, la nota, "24 de abril: Una fecha para refrescar conciencias" contenía elementos centrales para comprender la continuidad y los nuevos usos de ese pasado. Cuando sucedió el acontecimiento que evocaba, Ramírez Flores era un colegial. Por ello, inicialmente su memoria era romántica e idealista como la de sus contemporáneos y al ubicarla en su actualidad, se mostró melancólico por su olvido: no cabe duda de que la evocación del nacionalismo y el patriotismo de 1970 tenía mucho sentido frente al contexto globalizado de 1990, cuando las nuevas dinámicas culturales transformaban profundamente la economía e identidades nacionales.[159] Pero al pensar en los protagonistas, estableció una

158. Eduardo Ramírez Flores, "24 de abril. Una fecha para refrescar conciencias", *Semanario Universidad,* 18 de abril de 1997, 11.

159. Iván Molina Jiménez, *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010); Ronny Viales Hurtado, "Ruralidad y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. El contexto de la globalización y de las políticas agrarias 'neoliberales'", en *Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica (Siglos XIX y XX),* editado por Francisco Enríquez Solano e Iván Molina Jiménez, (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002), 157-186.

distancia con la generación e hizo eco de la contramemoria, que le permitía interpretar a "los herederos de Alcoa" como potenciales "vendepatrias".

Esa crítica tenía una clara raíz. Aunque no todos, algunos de los hombres que fueron jóvenes en 1970 y se habían reivindicado como parte de la generación de Alcoa, ahora eran impulsores de las políticas neoliberales: Planes de Ajuste Estructural, reformas legales, mayores inversiones extranjeras y la consecuente reducción del aparato estatal.[160] Contexto en el que hombres como Araya Monge bien podía dirigir el PLN, hablar de la nueva ruta económica del país y sentir nostalgia su juventud, cuando era dirigente estudiantil.[161] Lo mismo pasaba con Óscar Álvarez Araya, quien ya no era distinguido por su activismo, sino por ser el embajador de Costa Rica en China y por haber sido un cercano colaborador del gobierno de Rafael Ángel Calderón Fournier en los albores de la década de 1990, durante los mejores tiempos para el bipartidismo.[162]

Así, cuando Ramírez Avilés, la productora audiovisual de la generación de Alcoa, dijo en un programa de televisión en compañía del Comandante Inti y Montoya Alvarado que "no debemos olvidar que Alcoa rompió el bipartidismo" eso también se trataba de una ficción. Si se mira con atención, algunos de esos jóvenes se incorporaron exitosamente al sistema tradicional de partidos políticos de Costa Rica.[163] Otros de esos hombres parecían estar al margen de tales evaluaciones. Políticos de izquierda como Vladimir; líderes sindicales como el Comandante Inti o profesores como Romero Pérez,[164] quien todavía insistía

160. Ronny Viales Hurtado, "Desarrollo rural y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. Las políticas y algunos límites del modelo 'neoliberal'", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, n.º 2 (2000): 139-157.

161. "Ex Dirigentes Liberacionistas desde el año 1953", *Partido Liberación Nacional,* en línea.

162. "Currículum Vitae", *Dr. Óscar Álvarez Araya,* s/f, en línea; véase: Rovira Mas, "¿Se debilita el bipartidismo?", 195-231.

163. SINART, "ALCOA", *Esta Semana.*

164. Vladimir de la Cruz de Lemos, *Tendencias en el movimiento obrero costarricense y otros artículos* (San José: Editorial ISOLMA S.A, 2014); José Bernardo Picado, comp., *Los amigos venían del sur* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013); "Romero Pérez Jorge Enrique", *Facultad de Derecho,* en línea.

en atribuirle a su generación casi todos los cambios positivos de la segunda mitad del siglo XX.[165] Por eso, ambas memorias podían convivir en las páginas del *Semanario Universidad*. En 1998, Edith Olivares Ferreto tenía la misma edad que las protestas a las que sus padres, los comunistas César Olivares Vassallo y Beatriz Ferreto López habían asistido como lo había hecho su abuelo Arnoldo Ferreto Segura, líder histórico del PVP.

Luego de casi tres décadas, ella revivió la memoria de su familia para adaptarla a su actualidad y establecer una comparación entre Alcoa y las nuevas empresas transnacionales que se instalaban en el país. Ella, en la última conmemoración del siglo, sugirió que la instalación de una planta de producción de Intel, la gran empresa de computación que llegaba a Costa Rica, debía revivir las protestas en contra de Alcoa, pero no era así: el recuerdo que le habían transmitido en su familia no solo le permitió reprochar a su generación vivir "dopada entre mall y mall" y no atreverse a ser parte de un momento "histórico" como sí lo habían hecho sus padres y su abuelo. Ella también podía emprenderla contra "la mayoría de las personas" que se opusieron a Alcoa, pues a finales del siglo vivían "a costa de un sistema talvés [sic] más despiadado, más irrespetuoso de la naturaleza y de la soberanía contra el que lucharon hace casi tres décadas".[166] Entonces, su valoración y las de quienes escribieron a lo largo de la década no solo evidenciaron el surgimiento de una narrativa que impugnó la memoria que "los herederos de Alcoa" habían oficializado.

La instalación de una empresa tan poderosa como Intel perfectamente podía revivir en muchos jóvenes el fantasma de Alcoa. Esa memoria también podía actualizarse en contra las nuevas actividades extractivas, como bien lo hacía Hugo Díaz Jiménez mediante sus caricaturas en el *Semanario Universidad* de 1998, donde dibujó a un tumulto de universitarios protestando frente a gigantes camiones que representaban las nuevas amenazas transnacionales del país.

165. Jorge Enrique Romero Pérez, "28 años de ALCOA", *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1998, 19.

166. Edith Olivares Ferreto, "ALCOA, 28 años después", *Semanario Universidad*, 28 de octubre de 1998, 18.



Imagen 41
Minería, soberanía y actualización del pasado

Fuente: Hugo Díaz Jiménez, "El movimiento contra Alcoa cumple 28 años", *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1998, 16.

Pero llamativamente, esas afrentas no utilizaron a la generación de Alcoa como un referente, demostrando con claridad los límites de la memoria y los límites de la generación, pues si su modelo para las juventudes era la movilización, sus críticas contra los nuevos jóvenes que no protestaban terminaron teniendo resultado. Tampoco puede ignorarse que el contexto de la década de 1990 y lo que en 1980 se llamaba apolitismo, ahora podía ser identificado como una nueva dinámica de consumo. Siguiendo a Molina Jiménez, es claro que la globalización sustituyó rápidamente los espacios tradicionales de sociabilidad por centros comerciales, al mejor estilo estadounidense y eso impactó directamente a los jóvenes, tal y como lo denunció

Olivares Ferreto. Así, no sería sencillo perpetuar un recuerdo como el de marzo y abril de 1970 pues, aunque la década de 1990 insistiera en la nostalgia por un pasado de oro, lo cierto es que también había sido testigo de la desaparición de las vanguardias intelectuales, de un cambio inédito en los patrones culturales, de bruscos cambios en la economía costarricense y de una transformación profunda de la identidad nacional.[167]

Aun así, no todo fue olvido y contramemoria. No todos los recuerdos impugnaron a esta controvertida generación. Ya mayores, los hombres que en 1970 fueron héroes, tendrían mucho más que decir. Su memoria intentaría llegar a más lugares y ser parte de los desafíos del nuevo milenio. El siglo XXI traería complejos contextos de protesta. Antiimperialismo, izquierdas, patriotas y nacionalistas volverían a las calles y sus nuevas afrentas, bien podían socavar las bases de las memorias de la generación de Alcoa o posicionarse sobre ellas. ¿Cómo se adaptó la memoria del 24 de abril a los nuevos contextos?, ¿de qué manera la rescataron sus protagonistas y nuevas generaciones?, ¿cuál es su papel tras medio siglo? Para responder a estas preguntas, el último capítulo de este libro explora las conmemoraciones del 24 de abril durante las primeras décadas del siglo XXI y se vale de tres momentos específicos para hacerlo. Un primer momento son los albores del siglo, cuando numerosos sectores de la sociedad costarricense se movilizaron. En segunda instancia, se estudia la actualización de esa memoria en el 2010, cuando durante el contexto de su cuarenta aniversario, surgió la mayor actualización del recuerdo sobre el 24 de abril desde su existencia. Finalmente, se hace un balance sobre los últimos años de ese recuerdo, que funcionará para comprender la trayectoria de "los herederos de Alcoa" y las valoraciones que, tras medio siglo, hacen los jóvenes universitarios sobre ese pasado del movimiento estudiantil.

167. Molina Jiménez, *Costarricense…*, 93-139; véase esta reflexión en: Molina Jiménez, *Identidad…*, 35-39.

Capítulo 10

Ave fénix: la memoria y las nuevas generaciones (2000-2020)

El 23 de abril de 2018, Romero Pérez y Vladimir participaron en una actividad. Organizada por la Universidad Estatal a Distancia (UNED) su objetivo era analizar y conmemorar el centenario de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, el gran movimiento estudiantil argentino que junto con la autonomía universitaria, el cogobierno estudiantil y el carácter científico de las universidades, impactó profundamente los centros de enseñanza superior de toda América Latina y moldeó una nueva forma de concebir los movimientos estudiantiles y las universidades estatales del siglo XX.[168] En el evento, que contaba con la presencia de especialistas en movimientos estudiantiles de toda América Central, Romero Pérez y Vladimir ofrecieron conferencias sobre los universitarios costarricenses de 1970 y sobre la perspectiva histórica de las luchas estudiantiles. Así, al finalizar su conferencia, el historiador estrechó un vínculo entre

168. Renate Marsiske Schulte, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003); Roberto Machuca Becerra, "Vinculaciones estudiantiles latinoamaericanistas. Hacia la dimensión latinoamericana de la Reforma Universitaria", en *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, coordinado por Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), 61-78.

su juventud y el inicio del siglo XXI. De acuerdo con él, si en ese contexto la sociedad costarricense había enarbolado una oposición al Combo del ICE, era porque "ya teníamos la experiencia de Alcoa".[169] Por novedosa que pareciera su afirmación, el intento de Vladimir por hacer que la memoria de su juventud trascendiera al nuevo milenio no era ninguna primicia. Todo lo contrario, relaciones idénticas habían sido ensayadas en el año 2000 por la generación de Alcoa, en el contexto de movilizaciones opuestas a la privatización del ICE, pero ¿de qué se trataban esas protestas para que luego de tres décadas, "los herederos de Alcoa" intentaran monopolizar la memoria, reducir la experiencia histórica de los movimientos sociales y posicionar su pasado sobre ellos?

El monopolio del recuerdo

Desde finales del siglo XX, el gobierno de Miguel Ángel Rodríguez Echeverría (1998-2002) inició la reforma del ICE. La "Ley para el Mejoramiento de los Servicios Públicos de Electricidad y Telecomunicaciones y de la Participación del Estado", sintetizada popularmente como el Combo del ICE, contenía serias implicaciones tendientes a la apertura del monopolio estatal de las telecomunicaciones y la privatización de la institución, generando una oposición inédita en la historia del país.[170] Fue un largo proceso de movilizaciones ciudadanas a las que los universitarios se unieron y tuvieron una participación notable. Agricultores, docentes, sindicatos, ecologistas, organizaciones de mujeres, indígenas, campesinos y movimientos regionales empezaron una movilización que se extendió durante todo el 2000 y logró la declaratoria de inconstitucionalidad.[171] Un mo-

169. Jorge Enrique Romero Pérez, "Las luchas de los setentas" y Vladimir de la Cruz de Lemos, "Luchas en perspectiva histórica", *Coloquio Internacional "A 100 años de la Reforma de Córdoba: autonomía y luchas estudiantiles en América Central* (San José: Universidad Estatal a Distancia, 2018), en línea.

170. Mauricio Menjívar Ochoa, "El referéndum de las calles. Lucha social y reforma del instituto costarricense de electricidad (Costa Rica 2000)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 13, n.º 2 (2013): 1-47.

171. Luis Emilio Jiménez González, "El problema político de la reforma al sector de telecomunicaciones en Costa Rica", *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 3, n.º 2 (2006): 181-211.

vimiento social tan grande, tan diverso y con 613 acciones colectivas jamás podría pasar por alto en las conmemoraciones del treinta aniversario de las protestas contra Alcoa.[172]

Como lo hizo Vladimir en 2018, ese aniversario estrechó el presente y el pasado. Desde finales de marzo, cuando las protestas en contra del Combo apenas acumulaban dos semanas, el periodista Ramírez Flores del *Semanario Universidad* publicó un artículo donde aseguró que el contexto actual, "ha servido para revivir el espíritu de la lucha estudiantil y ciudadana que se manifestó en 1970 en la memorable lucha contra […] Alcoa". ¿Cómo se había revivido? Según él, la resucitación de la memoria la hizo José Merino del Río, un diputado comunista que en un discurso le decía a la multitud que sus protestas se realizaban treinta años después de que Alcoa buscara instalarse en el país.[173] En el mismo periódico, Roberto Salom Echeverría (hermano del presidente de la Feucr en 1974), también actualizó el pasado. El sociólogo estaba sorprendido por la nueva movilización universitaria y por eso, evocó la década de 1970, que desde sus albores "parió una generación que revitalizó la lucha social y le imprimió una nueva dinámica a la política". Esa generación revitalizadora de la que él era parte, lo obligaban a recordar "la famosa jornada de ALCOA, como referente para intentar alguna explicación sobre esta irrupción" contra el Combo.[174]

En ese punto, a un mes del 24 de abril, era claro que la generación de Alcoa estaba decidida a interpretar esas acciones como producto de las suyas. Insistir en una única forma de entender cualquier acción realizada por los estudiantes a pesar de las tres décadas y las diferencias que los separaban fue un intento que se evidenció en las vísperas del 24 de abril de 2000. Así lo hacían con una actividad para hablar de Alcoa y del Com-

172. Sindy Mora Solano, "Diez años de acciones colectivas en Costa Rica", *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 5, n.º 1 (2008): 131-168; Sindy Mora Solano, "Acciones colectivas en la sociedad costarricense 1998-2004", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 8, n.º 1 (2007): 233-253.

173. Eduardo Ramírez Flores, "Se caldea ambiente social. El 'combo' revive espíritu de ALCOA", *Semanario Universidad,* 22 de marzo de 2000, 2.

174. Roberto Salom Echeverría, "El combo ICE y los universitarios", *Semanario Universidad,* 22 de marzo de 2000, 23.



Imagen 42
Tres décadas contra Alcoa

Fuente: Hugo Díaz Jiménez, "A 30 años de ALCOA", *Semanario Universidad*, 26 de abril de 2000, 20.

bo que contaba con la participación de Alberto Salom Echeverría.[175] Así también lo hizo la ilustración de Hugo Díaz Jiménez, que recordó la defensa masiva las riquezas minerales frente a un gran hombre que personificaba a Alcoa: gordo que fuma un habano y que respaldado por dos de los poderes de la república, podía explotar el país entero. En esos días, la portada del *Semanario Universidad* estaba compuesta por unas letras rojas y en grande que decían "ALCOA": la foto histórica de los muchachos frente a la estatua de Juan Santamaría, la pancarta que decía "DIPUTADOS ¿HOW $$ MUCH?" y una imagen

175. "Semanario Universidad invita al foro: ALCOA y la lucha contra el 'combo': ¿renacer del movimiento estudiantil", *Semanario Universidad,* 26 de abril de 2000, 13.

a color de "los protagonistas de Alcoa", que eran cinco hombres mayores conversando.[176] Esa conversación fue cuidadosamente relatada por Ramírez Flores y por la periodista Fabiola Pomareda García, quienes introdujeron la nota con una metáfora fantástica para rescatar el recuerdo de 1970: "Al cumplirse tres décadas de la memorable gesta que protagonizaron millares de costarricenses contra la transnacional estadounidense ALCOA, su espíritu se mantiene vivo y como si fuera el ave fénix, parece remontar el vuelo en las alas del movimiento social generado por el reciente conflicto del 'combo eléctrico'".[177]

La fantasía con la que podía ser evocado el recuerdo contrastó con la memoria de "los protagonistas de Alcoa", quienes una vez más, evaluaron las acciones de su juventud y las de las nuevas generaciones. Ellos eran Barahona Riera, Alberto Salom Echeverría, Romero Pérez, el sociólogo Vega Carballo y José Luis Valenciano Chaves, expresidente del Poder Legislativo y exdiputado liberacionista (1986-1990). Su conversación se movió entre interpretaciones generales sobre los hechos, aspectos particulares sobre la importancia de sus acciones individuales y una visión crítica solamente afloró cuando hablaron de las acciones de los jóvenes del nuevo milenio. Según ellos, contrario a lo que había pasado en 1970, en las protestas contra el Combo era evidente la falta de liderazgo, la diversidad, la dispersión de los actores sociales y los estudiantes desinformados sobre las razones de las protestas. Meses más tarde, Romero Pérez amplió su conocido artículo sobre los impactos positivos de su generación en la Costa Rica del siglo XX para ponerlo en contexto con el Combo del ICE y evidenciar la grandeza de su generación.[178]

El intento de revivir la memoria de "lo de Alcoa" y hacerlo volar de nuevo en el año 2000 tenía un objetivo claro. La metáfora del ave fénix que resucita es mesiánica y en esos mismos términos fue que la memoria se presentó en una nueva coyuntura de agitación social. En un estudio teórico sobre las conmemoraciones, Díaz Arias recoge reflexiones de

176. "ALCOA 30 años después", *Semanario Universidad,* 26 de abril de 2000, 1.

177. Fabiola Pomareda García y Eduardo Ramírez Flores, "30 años de ALCOA. 'Violar la ley del imperio es defender los derechos del pueblo'", *Semanario Universidad,* 26 de abril de 2000, 4 y 5.

178. Jorge Enrique Romero Pérez, "A los 30 años de ALCOA: el 'combo' del ICE", *Semanario Universidad,* 5 de julio de 2000, 20.

importancia para comprender la forma en que se configuran mitos como este. Según él, es en momentos de cambio y de movilización cuando se acumulan representaciones simbólicas y en el futuro, esas representaciones son las que articulan movimientos similares. Siguiendo a Víctor Turner, es por esta razón que las acciones políticas evocan la huella pretérita de un drama social, o sea, la huella de un pasado que fue capaz de articular imágenes, espacios y temporalidades y convertirlo en una representación social que impulsa a la repetición del mito. Y este, al ser repetido, adquiere un contenido histórico. Es decir, aunque puede ser comparable con el pasado, tiene particularidades únicas.[179]

Así, frente a un proceso de movilización ciudadana como el que vivía el país, levantar de las cenizas el recuerdo y darle una nueva vitalidad podía tener un efecto positivo dentro del campus de la UCR y finalmente, esa memoria podía cumplir su objetivo, que era la movilización estudiantil. Pero lejos de ser un ave fénix que renace, la memoria de esos cinco hombres no tenía espacio en sus alas. Así, se distanciaron de la utilidad del recuerdo y privilegiaron la afrenta en contra de la movilización nacional de 2000. Lejos de valorar las nuevas acciones universitarias, ellos consideraron oportuno presentarse como ejemplos y establecer una comparación de la que ellos saldrían beneficiados. Habían pasado, entonces, de criticar a los jóvenes que no protestaban en las décadas de 1980 y 1990, a censurar a quienes sí lo hacían, por la forma en que lo hacían. No obstante, las diferencias eran evidentes y sus críticas no le hacían justicia al contexto.

Pero a diferencia de las protestas en contra de Alcoa, el Combo del ICE no era en contra de una transnacional. Estableció, sin lugar a ninguna duda y de manera directa, una afrenta en contra de la clase política costarricense y eso, junto a la defensa de una institución pública, habían convertido las protestas en un movimiento nacional. Asimismo, ya para el 2000 las protestas sí tenían un contenido evidentemente ambientalista, nutrido por ecologistas que se unieron a las movilizaciones y en términos universitarios, los hombres ya no tenían el monopolio de la opinión, la dirigencia y de las memorias: era

179. Díaz Arias, "Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica", 174; véase, también, citado por Díaz Arias: Victor Turner, *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society* (Nueva York: Cornel University Press, 1974), 98-155.

una joven universitaria, Eva Carazo Vargas quien además de ser la primera presidenta de la Feucr (1998-2000), encabezaba el movimiento de oposición estudiantil al Combo. Más tarde ella en su versión adulta recuperaría sus experiencias juveniles y su liderazgo estudiantil en un consecuente activismo de izquierda, feminista y ecologista.[180]

Finalmente, las memorias de las protestas en contra de Alcoa estaban muy lejos de encajar comparativamente con las protestas en contra del Combo. Aunque los jóvenes de 1970 también criticaron a los políticos de su época, esto les generó tantos enemigos que sus críticas se detuvieron. Además, ellos no evaluaron críticamente sus protestas como sí lo hicieron los jóvenes del Combo y aunque en 1970 había un móvil para continuar protestando, pues el contrato de Alcoa sí fue aprobado, luego de una semana de tímidas acciones esas voces nunca más protestaron en contra de una empresa que tras media década, renunció a las inversiones en el país por sus propios medios.

Como lo analiza la socióloga Ciska Raventós Vorst, el movimiento en contra del Combo no perdió fuerza luego del éxito de sus movilizaciones. Años después, esa nueva vanguardia en la que había personas jóvenes realizó uno de los procesos de oposición más largos y multitudinarios, ahora en contra del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (TLC). Según Raventós Vorst, las acciones colectivas en contra del TLC se extendieron por cuatro años y igual que en el año 2000, ese fue un movimiento nacional amplio y diverso en el que participaron universitarios y que encontró su máximo período de agitación social en 2007, antes de que un referéndum aprobara la firma del TLC y produjera un efecto desmovilizador. En ese contexto, lejos de ser un ave fénix, la memoria de 1970 tuvo un plano marginal solo interrumpido por un artículo periodístico publicado en abril de 2005 y el recuerdo estuvo relacionada con el "primer acto de unidad de las fuerzas opositoras" al TLC que se realizó el 14 de abril.[181] Por eso, en un suplemento del *Semanario Universidad,* Manuel

180. Comunicación personal con Eva Carazo Vargas. 4 de junio de 2014.

181. Ciska Raventós Vorst, *Mi corazón dice NO: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2018), 68-72.

Bermúdez García describió las protestas de 1970 y así conmemoró los 35 años de ese movimiento estudiantil. Asimismo, el periodista colocó esas movilizaciones en el mismo nivel que las protestas en contra del Combo y del TLC, en las que al igual que años atrás, "abril vuelve a agitar a los estudiantes".[182]

Pasado ejemplar

Dos años más tarde, en el mismo contexto de oposición al TLC y a cuatro meses de que se realizara el referéndum, Arias Formoso publicó *Te llevaré en mis ojos*.[183] Además de su valor literario, la novela conmemorativa de la generación de Alcoa tenía un contenido utópico y aleccionador. En 1985, este autor fue de los entrevistados por el *Semanario Universidad* cuando pasaba por la Plaza 24 de Abril. Allí, él aseguró que fue en abril de 1970 cuando protestó por primera vez en su vida, cuando tenía 14 años y apenas era un estudiante de colegio.[184] Eso lo marcó tanto que escribió esa novela. Al estar escrita por una persona que se consideró parte de la generación, la novela rescató el relato heroico de "los herederos de Alcoa" y los posicionó como quienes estremecieron a Costa Rica con sus protestas y su ropa, por los grandes rostros del Che que llevaron en su pecho, por su militancia de izquierda, su música y su participación en la Revolución sandinista. Era, en síntesis para él, una juventud "rebelde" que llevó a cabo "acciones heroicas" y "que soñó con tocar el cielo".[185]

Evocada esporádicamente en cada Semana U y en algunas actividades estudiantiles, a finales de primera década de 2000 y de frente a largas y masivas coyunturas de protesta, la memoria de "los protagonistas de Alcoa" se vio obligada a compartir el espacio público con la nueva memoria de los movimientos sociales. Eso no significó que se

182. Manuel Bermúdez García, "Aguardan los insumisos: ALCOA ICE TLC", *Semanario Universidad*, abril de 2005, *Forja*.

183. "Novela rescata movimiento estudiantil de los años 70", *Boletín Presencia Universitaria*, julio de 2008, en línea.

184. "Mayoría de alumnos recuerda la lucha contra ALCOA", *Semanario Universidad*, 3 de mayo de 1985, 22.

185. Arias Formoso, *Te llevaré…*, contraportada.

convirtiera en un olvido entre los estudiantes. Solamente demostró que esa se trataba de una memoria limitada y que, aunque ciertamente ya existía una "generación del 24 de abril" fuera del campus de la UCR, su difusión seguía teniendo fronteras. En ese sentido, el plano secundario de la memoria no fue sinónimo de que protestas como las de oposición al TLC estuvieran desprovistas de un pasado ejemplar. En ese contexto primó la memoria de la Campaña Nacional de 1856-1857 y en especial, la figura de Juan Rafael Mora Porras. Al establecer una afrenta directa en contra de los Estados Unidos, las organizaciones que se unieron al movimiento rescataron la figura de "don Juanito" en contra de los filibusteros. En la voz del cantautor Dionisio Cabal Antillón, las personas movilizadas coreaban "ha llegado la hora de Juanito Mora". Esa era su más cercana figura heroica. Esto, en semejanza de los universitarios de 1970, cuyo héroe predilecto era Juan Santamaría, otro joven como ellos, pero decimonónico y cuyas canciones unificadoras eran los himnos patrios que todo niño aprendía en la escuela desde el siglo XIX.[186]

Pasado el Combo y el TLC, las protestas del 24 de abril experimentaron una franca explosión de la memoria en el 2010, cuando acumularon cuatro décadas de ser recordadas. Sin embargo, en esa misma coyuntura, la actualización de la memoria no tuvo cambios significativos. El recuerdo siguió siendo parte de la Semana U, que ya para ese año había sido examinada por personas que buscaban su "verdadero" origen. La interpretación de una semana tan importante dentro del calendario estudiantil de la U hizo énfasis en la división que experimentó la comunidad universitaria después de la Guerra Civil de 1948 y explicó la posterior transmutación de la festividad en el recuerdo del 24 de abril.[187] Otro punto fundamental en ese año fue la insistencia por comprender las

186. Díaz Arias, "Pequeños patriotas y ciudadanos: Infancia, nación y conmemoración de la independencia en Costa Rica, 1899-1932", 94.

187. Lucía Ramírez Aguilar, "Universitarios olvidaron origen de Semana U", *Semanario Universidad,* 28 de abril de 2010, en línea; Tatiana Carmona Rizo, "Semana Universitaria rememora luchas estudiantiles", *Semanario Universidad,* 23 de abril de 2012, 2; María Eugenia Fonseca Calvo, "Semana U 2013: Una tradición con raíces en el 48", *Noticias UCR,* 22 de abril de 2013, en línea; Tatiana Carmona Rizo, "La razón de ser de la Semana Universitaria", *Noticias UCR,* 18 de abril de 2017, en línea.

protestas contra Alcoa como el origen del movimiento ecologista, idea fortalecida por Quesada Avendaño, que buscaban otorgarle raíces históricas al ecologismo que en ese contexto, junto a los vecinos de Crucitas, se movilizaba contra el proyecto de minería a cielo abierto de la empresa canadiense Infinito Gold. Empresa que buscó frustradamente la aprobación de sus actividades extractivas en una mina de Cutris, en San Carlos, un cantón rural de la periferia del Valle Central. Así, aunque se sabe que en 1970 no había inquietudes ecologistas en Costa Rica, lo cierto es que en ese año se afirmó un vínculo entre el pasado y el presente que dotó a una movilización ciudadana del contenido histórico de la generación de Alcoa.[188]

Práctica común de "los protagonistas de Alcoa", el 8 de abril de 2010 se realizó una mesa redonda para actualizar sus memorias frente al público. Ese día, unas veinte personas de diferentes edades respondieron a una convocatoria que no realizaron ellos, sino el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UCR. Entre el público estaba Romero Pérez, quien atentamente tomaba notas. Frente a él, una mesa principal, compuesta por dos sociólogos de la generación de Alcoa, Vega Carballo y Daniel Camacho Monge. Novedosamente, Sonia Mayela Rodríguez Ortega fue invitada a esa actividad.[189] Esa era la joven que Urcuyo Fournier recordaba como la Negra, la misma que el primero de abril de 1970 en la noche, había cuestionado su masculinidad por sentir temor de la policía. Fueron necesarias cuatro décadas para que las memorias del 24 de abril se actualizaran públicamente en la voz de una mujer y esa actualización no había sido emprendida por "los herederos de Alcoa", sino por una institución dedicada al estudio de la sociedad costarricense.

Sonia Mayela Rodríguez Ortega, Ana Ligia Rovira Ugalde, Caratina Goldoni Ruiz y Cecilia Crespo Crespo[190] aparecen mencionadas en un libro que en junio de ese año

188. Quesada Avendaño, "Crucitas: Cuarenta años después de ALCOA", *Semanario Universidad,* 16 de junio de 2010, 19.

189. Katzy O'neal Coto, "ALCOA en perspectiva histórica", *Noticias UCR,* 19 de abril de 2010, en línea.

190. Romero Pérez, *Las Jornadas…*, 29.

publicó el catedrático Humboldt 2010 de la U,[191] a quien sus amigos de la juventud llamaban Romero Pérez y que para entonces, era conocido por su trayectoria académica y por sus numerosas investigaciones jurídicas.[192] Ciertamente la participación de algunas mujeres había sido mencionada en el pasado, pero no fue sino hasta el 2010 que frente a actividades como la organizada por el IIS, uno de "los herederos de Alcoa" le puso nombre a las pocas mujeres que permanecían en su memoria. Ese año, él había sido designado por la Vicerrectoría de Investigación con esa importante distinción académica que busca brindarle oportunidades institucionales de intercambio académico a reconocidos investigadores de la institución y como parte de sus actividades anuales,[193] él publicó un libro con sus memorias sobre "lo de Alcoa". Ese libro, titulado *Las Jornadas de* ALCOA, básicamente fue una versión muy extendida de los recuerdos que él había escrito y publicado en el *Semanario Universidad* desde los albores de la década de 1990.[194]

Formatos y rechazos de la memoria

La novedad que trajo la década de 2010 en las conmemoraciones no solo estuvo en las personas que transmitieran la memoria. También estuvo en sus formatos. El trabajo documental producido Mercedes Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta* recogió entrevistas, fotografías, relatos y testimonios de algunas de las personas que fueron jóvenes en 1970. Los rostros de hombres y mujeres fueron puestos en un audiovisual que recoge el entusiasmo de la generación y que le volvió a dar voz a los héroes tradicionales de ese pasado glorioso, y también a algunas mujeres que han sido mencionadas en este libro. Así, las intervenciones de Villanueva Badilla, aquel querido diputado por la juventud y las de Laura Guzmán Stein, Clara Zomer Rezler, Sonia Mayela Rodríguez Ortega, y las

191. "Jorge Enrique Romero: 'En ALCOA no hubo espontaneidad, sino planificación", *Semanario Universidad*, 2 de junio de 2010, 3.

192. "Catedráticos anteriores", *Cátedra Humboldt*, s.f., en línea.

193. "Presentación", *Cátedra Humboldt*, s.f., en línea.

194. Romero Pérez, *Las Jornadas…*, 91-98.

brevísimas palabras de Adriana *Mimi* Prado la gran amiga de Urcuyo Fournier, fueron ordenadas junto a los relatos heroicos de hombres conocidos como Barahona Riera, Valenciano Chaves, Roberto Salom Echeverría, Memo Arce, Tito Vega y los conocidísimos "protagonistas de Alcoa", Romero Pérez y Vladimir.[195] Desde su estreno, esta producción se convirtió en un material obligatorio de las conmemoraciones anuales del 24 de abril que realizan los estudiantes.

Junto al libro y al documental, en 2010 circularon conmemoraciones periodísticas que insistieron en los elementos ya conocidos sobre la memoria del 24 de abril, escritas por voces bien conocidas de la generación de Alcoa, entre quienes figuran Chase y el mismo Romero Pérez.[196] En la más emblemática de esas conmemoraciones periodísticas un gran número cuarenta ilustró un suplemento hecho por el SINDEU para rememorar las protestas. Publicado en el *Semanario Universidad* de junio de 2010, el anexo también repitió muchas de las ideas esbozadas en años pasados sobre las protestas. Lo hizo Montoya Alvarado al narrar la evolución de las movilizaciones y también David Morera Herrera al rescatar el carácter antiimperialista, ambientalista y plural del movimiento estudiantil de 1970.[197] Allí mismo fue anunciada la publicación del libro de Romero Pérez y una entrevista con él. Otra con Montoya Alvarado, quien preparó un ritual en la Plaza 24 de Abril para homenajear a la "generación del 24 de abril".[198]

Lejos de perder fuerza, las múltiples formas en las que esas nuevas generaciones recuerdan a sus antepasados han hecho que el pasado se haga más presente con los años.

195. Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible.*

196. Alfonso Chase, "La lucha contra Alcoa (1970) y la turbamulta social", *Tribuna democrática,* 26 de abril de 2010, en línea; Jorge Enrique Romero Pérez, "A los 40 años de ALCOA", *Semanario Universidad,* 21 de abril de 2010, 18.

197. Jorge Arturo Montoya Alvarado, "Jornadas de ALCOA dejan experiencias aleccionadoras", *Semanario Universidad,* 2 de junio de 2010, 2; David Morera Herrera, "La lucha contra ALCOA resurge en nuevos movimientos sociales", *Semanario Universidad,* 2 de junio de 2010, 4.

198. "En ALCOA no hubo espontaneidad, sino planificación", *Semanario Universidad,* 2 de junio de 2010, 3; "Conmemoran a líderes de las jornadas de ALCOA", *Semanario Universidad,* 2 de junio de 2010, 3.

Ciertamente, esta conmemoración es festejada solamente por un sector de la comunidad estudiantil relacionado con la política universitaria, pero también es evidente que cada 24 de abril la celebración de Semana U incluye, al menos, una actividad conmemorativa de la generación de Alcoa y esas actividades son organizadas por universitarios o por autoridades de la U.[199] Una de esas actividades fue en abril de 2016, cuando la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales hizo una gran exposición fotográfica. Para la presentación de las fotos, utilizaron un salón completo. Expusieron cada una de ellas y en el centro, en un lugar vistoso y privilegiado, colocaron un garrote policial. Según Claudia Campos Rodríguez, la presidenta de esa Asociación de Estudiantes de ese momento, ese garrote se los había prestado Montoya Alvarado. Él les había dicho que se lo quitó el 24 de abril de 1970 a un policía mientras lo golpeaba y ese instrumento policial tenía tanto simbolismo para él, que llevaba más de cuatro décadas conservándolo en su casa.

Luego de cuatro décadas y media de insistir en él, el recuerdo de las protestas contra Alcoa no se detendría en su intento por afianzarse en la memoria grupal del lugar donde había nacido. La cantidad de personas que pertenecían a la generación de Alcoa y que terminaron trabajando en la UCR permitió la creación de un recuerdo perpetuo. Esta fue una franca memoria del futuro, que podía ser usada antes y después del 24 de abril. Ese uso permitió que las nuevas generaciones de jóvenes también actualizaran ese pasado, cuyo punto de referencia material más evidente era la Plaza 24 de Abril, que además de ser lugar de la memoria, se había convertido en un espacio muy frecuentado por los estudiantes y por quienes cursaban carreras de la Facultad de Ciencias Sociales.

Permeados por esa memoria y por el recuerdo de las protestas en contra del TLC, la editora y el diseñador de redes sociales de la U tuvieron una ocurrencia. En horas muy tempranas del domingo 19 de junio de 2016, publicaron una hermosa postal electrónica para felicitar a los padres que celebraban su día.[200] La imagen solamente circuló durante

199. María Eugenia Fonseca Calvo, "Semana U 2012", *Noticias UCR*, 23 de abril de 2012, en línea; Andrea Méndez Montero, "Estudiantes de Ciencias Sociales recuerdan la lucha contra Alcoa en Semana U 2017", *Noticias UCR*, 28 de abril de 2017, en línea.

200. "¡Feliz Día!", *Twitter de la Universidad de Costa Rica*, 19 de junio de 2016.

algunas horas vía Twitter y Facebook, porque al verla, jóvenes y adultos se enfurecieron. El "asco" y la "vergüenza" que sentían por el "adoctrinamiento" que la institución hacía mediante sus redes sociales,[201] hizo que la Oficina de Divulgación e Información de la UCR publicara un comunicado, donde pedía perdón por la imagen, por "revivir las diferencias por posturas políticas que se vivieron años atrás", por dar un mensaje distorsionado que hirió sensibilidades, que ofendió y excluyó a quienes no se sentían identificados con las evocaciones del pasado que se retrataron allí.[202]

La furia que despertó la postal estaba relacionada, en gran medida, con el corazón del NO que llevaba el padre en su camiseta. Ese NO formado por una ene mayúscula y una o en forma de un corazón que era traspasado por la bandera de Costa Rica fue un signo de la izquierda costarricense para oponerse al TLC. Así, el logo evocaba esa agitada discusión y la profunda polarización que causó en la sociedad costarricense.[203] Pero el texto de la placa que señalaba la niña y que permanecía en la Plaza 24 de abril desde 1972, también causó molestias. Un joven transcribió el mensaje de la placa, que decía: "A la juventud de Costa Rica […] Violar la ley del imperio es defender los derechos del pueblo". Apoyado en ese contenido, él criticó las ideas antiimperialistas pregonadas por una institución que no podía, mediante sus mensajes públicos, invitar al desorden social y al desacato de las leyes.[204] María Luis Ávila Agüero, conocida por haber ocupado la dirección del Ministerio de Salud durante el segundo gobierno de Óscar Arias Sánchez, en tiempos del TLC (2006-2010) apuntó en su cuenta de Twitter que la evocación a esos acontecimientos del pasado evidenciaba la "poca inteligencia emocional" de los universitarios.[205]

201. "Inapropiado sectarismo", *Twitter de Roberto Gallardo*; "¡Qué asco me da esta imagen!", *Twitter de Daniel Molina*, 19 de junio de 2016.

202. "Aclaración", *Twitter de la Universidad de Costa Rica*, 19 de junio de 2016.

203. Raventós Vorst, *Mi corazón…*, XIX-XXV.

204. "#FelizDiadelPadre o día del adoctrinamiento?", *Twitter de Gabriel Ureña Muñoz*, 18 de junio de 2016.

205. "No superan", *Twitter de María Luisa Ávila Agüero*, 19 de junio de 2016.

Entonces, el breve revuelo que esto causó en las redes sociales de la UCR puso en evidencia un aspecto: si la memoria de los movimientos sociales no es homogénea tan siquiera entre sus protagonistas, mucho menos lo era entre quienes los evalúan con el paso de los años. Eso demuestra la existencia de un sector de la comunidad universitaria que rechaza de manera tajante la memoria de esas acciones y que el relato mítico de la generación de Alcoa no es compartido generalizadamente, a pesar de ser parte de la memoria de la U y de algunas identidades juveniles. La volatilidad de estas memorias permitía usarlas en cualquier momento y por la misma razón, el recuerdo podía enfrentarse al rechazo. Pero además de la desestimación que podían hacer las nuevas generaciones del recuerdo de una juventud antiimperialista, ¿de qué forma es valorada esta memoria tras casi medio siglo de existencia?

Anualmente, los perfiles oficiales de Facebook de la UCR y de las asociaciones de estudiantes colocan una conocida fotografía, en la que un hombre joven sostiene una pancarta con la histórica inscripción "DIPUTADOS ¿HOW $$ MUCH?" y esa imagen se acompaña de un texto cuyo contenido no dista de las memorias de quienes fueron jóvenes en 1970.[206] La frase de esa pancarta ha sido utilizada en varias ocasiones por las nuevas generaciones del movimiento estudiantil como reivindicación política, para cuestionar a las autoridades universitarias y políticas del país. Y paradójicamente, muchas de esas autoridades cuestionadas fueron parte de la generación de Alcoa. La misma imagen ha sido seleccionada varias veces por estudiantes para adornar las camisetas que año con año, las asociaciones diseñan como distintivo y como parte de las celebraciones de Semana U. Los espacios de actualización de la memoria en los que las nuevas juventudes recuerdan a sus antepasados ahora se han trasladado a espacios virtuales. Programas de televisión en distintos canales de internet, vídeos colgados en YouTube con música

206. "¡Viva la Unidad del Movimiento Estudiantil!", *Facebook de la Confederación Estudiantil Universitaria,* 24 de abril de 2017; "#SemanaU es una tradición que nació…", *Facebook de la Universidad de Costa Rica,* 24 de abril de 2018; "Reflexión de Semana U", *Facebook de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Políticas,* 24 de abril de 2018.

de protesta de fondo, imágenes de las movilizaciones del 24 de abril y jóvenes que son entrevistados y tratan de recordar qué pasó en 1970, en el 2000 y el 2007.[207]

Los artículos de periódicos que fueron publicados en el *Semanario Universidad* durante décadas anteriores ahora son sustituidos por publicaciones de Facebook o por textos en blogs y páginas web y ahora son escritos por jóvenes que admiran a sus antepasados, por personas mayores que se reivindican como parte de la generación y por reconocidos hombres como Vladimir, Salom Echeverría y Barahona Riera. Textos que evocan el pasado, pero que insisten en repetir una memoria homogénea, centrada en el relato de los acontecimientos, en sus propios nombres y los de sus amigos más queridos, en la violencia y en la multitud de personas.[208] No menos importantes son los planificadores anuales que regala la Feucr al inicio del curso lectivo, que siempre hacen alusión al 24 de abril y sea cual sea la tendencia política estudiantil, "la lucha contra Alcoa" no deja de ser obligatoria. Por su parte, aquella contramemoria que establecía una crítica en contra de "los herederos de Alcoa" no se fortaleció y la afrenta que ellos mismos establecieron en décadas anteriores, cuando ya eran adultos y criticaron a las nuevas generaciones del movimiento estudiantil costarricense, es un olvido de las juventudes universitarias, de forma que la fecha ha cobrado un significado tan especial y tan universitario que haber participado en ese movimiento mítico se ha convertido en todo un orgullo para muchos académicos y políticos de la izquierda costarricense.

207. "43 aniversario de lucha contra Alcoa", *Canal de YouTube de Canal 15*, 24 de abril de 2013; "¿Alguien se acuerda de ALCOA, El Combo y el TLC?", *Canal de YouTube de Ana Laura Román,* 9 de abril de 2015.

208. Sergio Erick Ardón Ramírez, "24 de abril", *Pueblo,* mayo de 2013, 23; Vladimir de la Cruz de Lemos, "Hoy 24 de abril a 43 años de la lucha contra ALCOA", *TicoVisión,* 24 de abril de 2013, en línea; Roberto Salom Echeverría, "A cuarenta y cuatro años de ALCOA", *Universidad de Costa Rica,* 24 de abril de 2014, en línea; Francisco Barahona Riera, "45 años de ALCOA", *Semanario Universidad,* 20 de mayo de 2015, en línea; Arnoldo Mora Rodríguez, "Ser joven hoy", *Surcos,* 29 de abril de 2015, en línea; Fernando Cruz Castro, "Las raíces del contrato con Alcoa, siguen intactas", *Diario Extra,* 8 de mayo de 2016, en línea; José Manuel Cerdas Albertazzi, "El movimiento de lucha contra ALCOA: bastante aludido y poco conocido (1969-1970)", *Campus Digital de la UNA,* octubre de 2017, en línea; Lenin Chacón Vargas, "A 48 años de ALCOA", *Facebook,* 24 de abril de 2018.

Enaltecimiento nacional de una memoria melancólica

Como lo hace todos los años desde el 2010, en el 2018 Jorge Montoya Alvarado recordó a la generación de Alcoa. Con una ofrenda floral entre sus manos, una boina sobre su cabeza y su rostro oculto tras una espesa barba, el historiador camina todos los años la pequeña distancia que separa su aula en la Escuela de Estudios Generales, donde da clases, hasta la Plaza 24 de Abril. A sus espaldas camina una muchachada de primer ingreso que se colocan en círculo frente a la placa instalada en ese lugar desde 1972. Allí, Montoya Alvarado coloca la ofrenda floral y lo hace, según él, en homenaje a todos sus compañeros y compañeras que "lucharon hombro con hombro" a su lado y en honor a quienes habían fallecido desde aquella lejana década de 1970.[209] Su memoria es profundamente melancólica y nostálgica. Lo es más porque intenta recordar a personas a las que él quiso mucho y con las que compartió momentos que marcaron su memoria individual y su juventud, pero ninguna de esas personas falleció el 24 de abril de 1970.

Al carecer de víctimas mortales, el recuerdo de Montoya Alvarado sobre el movimiento estudiantil de 1970 ha recurrido a la pérdida de seres queridos para que el recuerdo de "lo de Alcoa" cale en la consciencia de sus alumnos y este se ha convertido en el único ritual conmemorativo de esa generación. Realizado solamente por él en compañía de sus estudiantes, el objetivo de Montoya Alvarado es bienintencionado. Recuerda a las personas que murieron, según él, peleando en Nicaragua, a otras que fallecieron por causas naturales pero que en vida fueron activistas y rescata el origen de la conmemoración, al insistir en que lejos de tener una memoria de bombero, que apague la efervescencia social, el recuerdo de su juventud debe contener una memoria que impulse a los jóvenes a movilizarse. Una memoria incendiaria.[210] Con esa memoria, él hace

209. "Conmemoran a líderes de las jornadas de ALCOA", *Semanario Universidad,* 2 de junio de 2010, 3; Fabricio Otárola, "Universitarios recuerdan la lucha estudiantil contra ALCOA", *Radioemisoras de la Universidad de Costa Rica,* 25 de abril de 2017, en línea.

210. Julieta Alarcón Quirós, "Ser incendiarios y no bomberos de los 'nuevos ALCOA'", *Enredate en Semana U,* 24 de abril de 2014, en línea.

referencia tácita a las utopías de la izquierda en América Latina y el rescate melancólico del pasado mediante la invención de personas muertas no es una particularidad en la memoria de Montoya Alvarado.

Como lo ha analizado de manera brillante el historiador italiano Enzo Traverso, tras el ocaso del socialismo europeo de fines de la década de 1980, germinó entre las izquierdas una "memoria melancólica" y una "cultura de la derrota" caracterizada por imágenes de un pasado nostálgico, mitos, héroes e ideas o teorías utópicas que buscan proyectar el futuro mediante la idealización de un pasado revolucionario y todo esto se almacenó en un tipo específico del recuerdo.[211] Y aunque las protestas en contra de Alcoa estaban desabastecidas de personas caídas en batalla, ese profesor de la UCR trató de dotar su pasado con duelos desvinculados de los acontecimientos de 1970 para acercarse a esa tendencia transnacional de la izquierda, que imagina un pasado profundamente melancólico y una memoria llena de nostalgia por las acciones ejemplares de él y sus amigos.

Durante cuatro décadas las memorias de las protestas en contra de Alcoa no crearon un rito y sus conmemoraciones se limitaron a las ocasiones en las que sus principales emprendedores decidieran realizar alguna actualización del pasado. Es decir, si otras fechas importantes del calendario costarricense crearon todo un "guion" para su celebración, una memoria estudiantil como la de 1970 estuvo lejos de lograrlo.[212] Pero siguiendo a Díaz Arias, es claro que desde el 2010, la iniciativa de Montoya Alvarado prefiguró todo un ritual. Fuera de la cotidianidad y alejados de las cuatro paredes del aula universitaria, él evocó un acontecimiento fundador frente a las nuevas generaciones de estudiantes y creó un "guion mítico", compuesto por ofrendas y discursos sobre la victoria y la muerte que, de manera decidida, debía funcionar para que otros actores repitieran ese drama social que él almacenó durante tantos años en su memoria.[213]

211. Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria* (México: Fondo de Cultura Económica, 2018).

212. Díaz Arias, *Historia…*, 57-67; Díaz Arias, *La fiesta…*, 5-30.

213. Díaz Arias, "Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica", 174.

En enero de 2017 fue inaugurada la nueva exposición permanente del Museo Nacional de Costa Rica. La principal novedad de esa muestra es una amplia sección de historia de Costa Rica durante el siglo XX.[214] Después de sentarse a ver televisión en una casa de la década de 1960, de leer la conmoción que causó la llegada de los humanos a la luna en el ocaso del decenio y de imaginarse un mundo de teléfonos gigantes y máquinas de escribir, la exposición conduce a los visitantes hasta los albores de la década de 1970. Allí hay una fotografía que muchísimos visitantes mayores reconocerían. Se titula *ALCOA* y circuló en la colección fotográfica de 1971 que recordaba las protestas como una "jornada patriótica" e insistía en la desmedida acción policial de la tarde del 24 de abril de 1970. En ella, un joven ha sido detenido. Es escoltado por siete policías que visten uniforme con botas, cascos y llevan la cara cubierta con máscaras antigás. Esa fotografía, puesta en la exposición permanente de historia de Costa Rica de una institución pública, junto al texto descriptivo de su cédula museográfica, ubica aquellas protestas como uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX, tanto como la llegada de los humanos a la luna.

Ese acontecimiento tan importante fue seleccionado entre muchos para que nacionales y extranjeros lo vean y lo hagan parte de su memoria sobre el pasado del país, porque si bien, esa exposición cumple con una valiosa función social, al colocar a trabajadores explotados al lado de presidentes y héroes,[215] también es claro que funciona como lo hace un Museo Nacional: selecciona acontecimientos y lo hace bajo el marco y regulación de un aparato estatal, que no está interesado en exponer las memorias traumáticas, de las que el país no estuvo desprovisto.[216] Así, el recuerdo de las protestas en contra de Alcoa disputó y rivalizó el espacio público de memorias traumáticas costarricenses,

214. Wendy Segura, "Museo Nacional le invita a un recorrido por la Historia de Costa Rica", *Museo Nacional de Costa Rica,* 18 de enero de 2017, en línea.

215. Lois Silverman, *The Social Work of Museums* (Nueva York: Routledge, 2010).

216. Dominick LaCapra, *Historia y memoria después de Auschwitz* (Nueva York: Cornell University Press, 1998); François Hartog, "El testigo y el historiador", *Estudios Sociales,* n.º 21 (2001): 9-28.

como los asesinatos del Codo del Diablo, tras la Guerra Civil de 1948,[217] y el crimen de la joven Viviana Gallardo Camacho en 1981, asesinada en una prisión por formar parte de un movimiento juvenil y político, cuyo fin era la acción revolucionaria.[218]

Al ser parte del Estado costarricense, el Museo Nacional es una institución que selecciona objetos y personas y las eleva al selecto espacio del recuerdo público. Su objetivo institucional es la creación de una memoria colectiva mediante la exhibición del "patrimonio cultural de la nación",[219] y esto lo hace con el retrato de presidentes, con la exposición de leyendas épicas, con objetos icónicos que llaman la atención de los visitantes, con la recreación de la vida diaria del pasado y la visibilización de las poblaciones originarias. Hace que las personas estén más cerca de un pasado lejano, que lo hagan parte de su cotidianidad, de su individualidad y de su memoria colectiva.[220] Desde 1971, siendo muy jóvenes todavía, "los herederos de Alcoa" intentaron que su memoria saliera del campus de la UCR. Primero trataron de hacerlo en las calles con sus conmemoraciones, después en la Universidad y cuando fueron adultos llevaron sus memorias hasta sus nuevos lugares de trabajo, pero no fue sino hasta después de medio siglo y sin que ellos tomaran la decisión de hacerlo, que su memoria fue legitimada por una institución pública costarricense y que su pasado fue puesto en la galería histórica más importante de Costa Rica. Así, las actualizaciones que la generación de Alcoa hizo de sí misma fueron exitosas. Encontraron eco en curadores y curadoras del Museo Nacional, en un equipo

217. Ernesto Jara Vargas y Antonio Jara Vargas, *El Codo del Diablo* (San José: La Pecera Producciones, 2015); Díaz Arias, *Crisis…*, 161-278; Silvia Elena Molina Vargas, "Los asesinatos del Codo del Diablo (1948-1951)", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017), 1-38.

218. Díaz Arias, "El Crimen de Viviana Gallardo", 79-126; Rey Tristán, "Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia", 4168.

219. "Misión, visión, objetivos y funciones", *Museo Nacional de Costa Rica,* s.f., en línea.

220. Greg Dickson, Carole Blair y Brian L. Ott, eds., *Places of Public Memory: The Rhetoric of Museums and Memorials* (Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2010).

de historiadores e historiadoras que cuidadosamente seleccionaron los momentos que debían formar parte de la historia y la memoria colectiva del país. Profesionales que, aunque no vivieron ese pasado mítico, elevaron a la "generación del 24 de abril" al privilegiado espacio de la historia y la memoria oficial costarricense.

Conclusiones
Recordadores de una juventud

En el párrafo final de un capítulo suyo, titulado "La historia como memoria colectiva", Peter Burke explica que en el pasado había un funcionario llamado "recordador". Según él, "ese título era un eufemismo de cobrador de deudas y su misión consistía en recordar a la gente lo que le hubiera gustado olvidar" y en palabras del reconocido historiador británico, esa es una de las funciones más importantes de un historiador, "recordar".[221] Anualmente, los transeúntes que pasan por la Plaza 24 de Abril y quienes están en clases con él, ven a Montoya Alvarado hacer lo mismo todos los años. Pone la ofrenda floral frente al monumento y habla algún rato con sus estudiantes. Ese es, sin duda, un acto noble que llena de utopía, melancolía e idealismo las mentes de muchachos y muchachas que recién entran a la U, que revive el pasado y lo presenta como una experiencia cercana pero trascendental. En adelante, ninguna persona joven de la Universidad que haya sentido atracción por esa memoria y que pase por ese lugar podrá caminar por esos adoquines con indiferencia. Así, aunque el ritual de ese "recordador" podría causar conmoción, es fundamental pensar en todo aquello que no se recordó, en

221. Peter Burke, *Formas de Historia Cultural* (Madrid: Alianza Editorial, 2000), 84-85.

lo que quedó fuera de ese mito universitario y en las generaciones de jóvenes olvidadas cuando el recuerdo monopolizó la memoria del movimiento estudiantil costarricense.

Años después de las protestas contra el TLC, cuando un entrevistador le preguntó si en Costa Rica había movimiento estudiantil, el Comandante Inti, ese mismo que en su juventud quemó el automóvil estacionado frente a la Asamblea Legislativa, evocó su memoria y dijo que antes de que él y sus amigos entraran a la U, "no había movimiento estudiantil y hoy no pasa nada […] hay para mi gusto un movimiento estudiantil ocioso en la elaboración, un movimiento estudiantil ¡muy ultra-raro! que no va a conquistar nada".[222] Como lo expone este libro, afirmaciones como estas fueron ficciones inventadas en el proceso de elaboración del recuerdo. Por eso, acá se mostró brevemente qué hicieron los jóvenes que sucedieron a la generación de Alcoa y los motivos por los cuales esas generaciones no crearon una memoria como la de sus antecesores. Pero lo cierto es que antes que ellos, otros jóvenes habían alzado sus voces, protestado en contra de sus autoridades y estudiado con especial cuidado e interés las problemáticas más apremiantes de sus actualidades. Fueron jóvenes intelectuales, políticos y pensadores que durante su vida, dieron forma a muchas de las instituciones del país. Fueron depositarios del poder político y a pesar de sus aportes, no crearon un recuerdo tan arraigado como el de los muchachos de 1970.

Ciertamente, el relato mítico de "los protagonistas de Alcoa" no aceptaría la existencia de un movimiento estudiantil antes de ellos o después, pero esto estuvo muy alejado de la realidad. Desde la década de 1980, González Villalobos, había estudiado la existencia de estudiantes organizados en el siglo XIX en la Universidad de Santo Tomás. Fueron grupos pequeños de estudiantes de filosofía agrupados coyunturalmente. Unos en 1844, otros en 1874, se manifestaron sobre temáticas como el estatuto universitario, reformas curriculares, matrícula y aprobación de cursos. El movimiento estudiantil costarricense tenía claros precedentes y aunque así quisieron presentarse, "los herederos de Alcoa"

222. SINART, "ALCOA", *Esta Semana*.

no fueron la única juventud radicalizada en la historia del país.[223] El 25 de abril de 2010, el diario *La Nación* publicó un artículo de Molina Jiménez que se titulaba "Rebeldes con causas". Allí, el historiador recordó las protestas que hizo la juventud universitaria del país hacía cuarenta años y al ubicar a esos jóvenes en perspectiva histórica, su artículo incluyó un elemento inédito entre todos los que anteriormente habían evocado a la generación de Alcoa: Molina Jiménez valoró a esos muchachos "radicalizados" de 1970 y los puso al lado de las generaciones que los antecedieron y de aquellas que los sucederían.[224] ¿Cuáles eran los jóvenes radicalizados?, ¿en qué período conmocionaron al país con sus acciones? El historiador explica que esos jóvenes habían protagonizado coyunturas de cambio y no fueron actores sociales solamente durante el siglo XX, sino que sus orígenes se remontan a la segunda mitad del siglo XIX.

Según Molina Jiménez, el primer caso de radicalización juvenil ocurrió un siglo antes que "lo de Alcoa". En ese contexto, la secularización y las enseñanzas racionalistas obligaron a profesores de la Universidad de Santo Tomás a renunciar a sus cátedras. Como respuesta, algunos estudiantes decidieron publicar *La Razón.* Un periódico que escandalizó tanto a las autoridades civiles y eclesiásticas, que terminaron prohibiendo y excomulgando a quienes desoyeran la orden de no leer su contenido. Más tarde, esa generación que según Díaz Arias fue conocida popularmente como "el Olimpo", por su arrogancia y anhelos de grandeza, tendría un papel vital en las reformas liberales de 1880, que limitaron el poder eclesiástico e impulsaron reformas educativas.[225] Pero la fuerza de "el Olimpo" se vio limitada a finales del siglo XIX con la llegada al poder de gobiernos autoritarios y cuando inició el nuevo siglo y lograron ejercer nuevamente el poder, enfrentaron un electorado católico y un retroceso en sus reformas de décadas anteriores.[226]

223. González Villalobos, "Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983", 238-292.

224. Molina Jiménez, "Rebeldes con causas", *La Nación,* 25 de abril de 2010, en línea.

225. Molina Jiménez, *La educación…*, 81-130.

226. David Díaz Arias, *Construcción de un Estado Moderno: política, estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008), 44-58.

A principios del siglo XX, los liberales perdieron su juventud y llegaría otra generación de personas jóvenes: los chilenoides. Apodados así por haber realizado sus estudios universitarios en Chile, estos desempeñaron la docencia y sus obras literaturas estuvieron en manos de miles de costarricenses. Jóvenes de esa generación como Roberto Brenes Mesén, quien se enfrentó con el poder eclesiástico que le impedía enseñar la teoría de las especies de Charles Darwin,[227] o como el reconocido profesor y escritor Joaquín García Monge; el connotado intelectual Omar Dengo Guerrero, el poeta José María "Billo" Zeledón Brenes que escribió la letra del Himno Nacional de Costa Rica y la prolífica escritora Carmen Lyra, quien con el tiempo, se convertiría en la más radical y famosa figura de esta generación. Esa fue una generación cuya más importante característica fue el acercamiento a los trabajadores urbanos explotados, la elaboración de una crítica inédita en la sociedad costarricense sobre el imperialismo y el capitalismo y la germinación de un discurso sobre la justicia social.[228] Sin olvidar la militante oposición en contra de la dictadura de Federico Tinoco Granados abanderada por Carmen Lyra.[229]

Más tarde, ella misma se uniría a otra generación, pero de jóvenes comunistas. Agrupados desde 1931 en el PCCR y capitaneados por el joven Manuel Mora Valverde, su gran aporte fue la estrecha cercanía con los trabajadores, la denuncia de las problemáticas sociales, la radicalización del discurso antiimperialista y su posterior participación en el gobierno reformista de Rafael Ángel Calderón Guardia, a inicios de la década de 1940, en la que surgió una nueva generación. Anticomunista y fuerza opositora al gobierno, con cabecillas tan reconocidos como Rodrigo Facio Brenes y Carlos Monge Alfaro, estos jóvenes formaron el CEPN. Eran un grupo de muchachos que leían y se reunían para criticar con empeño su actualidad y la Costa Rica anterior a la década en que

227. Iván Molina Jiménez, *La Ciudad de los Monos: Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008).

228. Díaz Arias, *Construcción…*, 44-58.

229. Bonilla Castro, "Movimientos sociales y represión del estado en la dictadura de Tinoco. 1918-1919", 41-68; Bonilla Castro, "El retrato del recuerdo y el olvido. Políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)", 63-83.

vivían. Una Costa Rica que, según ellos, debía ser renovada y para ello fue necesaria la Guerra Civil de 1948, tras la que esa generación ejerció muchos de los puestos de poder político y dirigió las instituciones públicas del país, además de hacer germinar el PLN de aquella semilla de años atrás era solamente el CEPN.[230]

Eran esos mismos hombres del CEPN quienes dirigían la UCR cuando la generación de Alcoa estudiaba allí y muchos de los textos que se leían en la U eran de personas que pertenecieron a esa y a otras generaciones del pasado. Es decir, a ellos los antecedían generaciones de jóvenes que habían hecho cosas por el país y ellos tenían pleno conocimiento de su existencia. Inclusive, ellos fueron beneficiarios de las experiencias históricas de esas generaciones y a pesar de lo novedosa que podía ser interpretada su radicalización, en términos comparativos ellos estuvieron cerca de las acciones de sus antepasados. Fumero Vargas explica unas de esas acciones. Cuando en 1946, grupos de estudiantes protestaron por el nombramiento de uno de sus profesores, ellos también fueron acusados de comunistas en los medios de prensa, también tomaron edificios y se aliaron en sus protestas con jóvenes colegiales. Inclusive, crearon tribunales de ética para despedir a los profesores sospechosos de ser de izquierda.[231] Entonces, el silencio que "los herederos de Alcoa" guardaron sobre sobre las generaciones pasadas es interesante, pero la nula referencia a las generaciones que vinieron después de ellas es sobresaliente.

Sin embargo, para momentos como la década de 1980, el carácter mítico sobre el acontecimiento fundador del movimiento estudiantil había sido simplificado y deshistorizado. Por ello, el recuerdo sobre las protestas contra Alcoa rivalizó con el surgimiento de los nuevos relatos sobre el movimiento estudiantil y las juventudes radicalizadas. En él no existen referencias a los jóvenes radicales que en esa y otras décadas habían realizado acciones y establecido rupturas en la cultura política de manera evidente. Uno

230. Díaz Arias, *Crisis…*, 36-60 y 120-142.

231. Fumero Vargas, "'Se trata de una dictadura sui generis'. La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948", 115-142.

de esos grupos de jóvenes fueron los universitarios del ITCR, quienes mediante la más larga cadena de huelgas estudiantiles que conociera la educación superior pública costarricense, lograron establecer una ruptura incuestionable y evidente en las relaciones universidad-estudiante de esa casa de estudios.[232] Otra juventud con la que la generación de Alcoa rivalizó en términos de la memoria fue aquella que se agrupó en "La Familia". Una organización política de jóvenes que buscaban la transformación de la sociedad mediante la acción revolucionaria y en cuyas filas sí existe una memoria traumática, palpable en el asesinato de la joven Viviana Gallardo Camacho, de tan solo 18 años.[233]

Pero más complejo para la generación de Alcoa sería rivalizar con las memorias internacionales. Es por ello que aunque su recuerdo no logró establecer un vínculo claro con los procesos de radicalización juvenil del mundo entero, sí trató de reivindicarse como parte de esas juventudes. Siguiendo a Díaz Arias, mientras en América Latina las memorias juveniles de 1968 son traumáticas, las de la Costa Rica de 1970 distan mucho de serlo y las voces generacionales buscaron asimilarse más a la utópica Francia. Allí "la imaginación al poder" es una imagen sonriente, triunfante, blanca, cultural e intelectualmente agitada y no es como la del México de 1968: un país devastado por la masacre de una cantidad de estudiantes cuyo número de víctimas es un misterio.[234] Así, el intento por distanciarse del contexto latinoamericano es un elemento clave para comprender la memoria de esa generación de jóvenes costarricenses.

Frente a esas generaciones, cuyo impacto fue más evidente en espacios ajenos a la UCR, ¿en qué se diferenciaron los jóvenes de 1970 de ellas para poder crear un mito fun-

232. Molina Jiménez, "La huelga estudiantil de 1982 y la democratización del Instituto Tecnológico de Costa Rica", 130-150; Molina Jiménez, "Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica", 1-35.

233. Díaz Arias, "El Crimen de Viviana Gallardo", 79-126; Rey Tristán, "Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia", 4168-4188.

234. David Díaz Arias, "1968: La génération rebelle", *Les Etudes du Centre de Recherches Internationales Sciences Po*, n.º 239-240 (2019): 49-53.

dador y generar una memoria como ningún otro grupo de jóvenes lo había hecho hasta ahora? Como se sabe, la ingeniería de la memoria fue sólida. Con ella, debían crear su propio concepto de generación. Tratar de preservarlo y popularizarlo. En ese sentido, el contexto en que la generación de Alcoa protestó, era perfecto para generar un recuerdo. Si bien, ellos no estuvieron relacionados materialmente con las protestas del mundo entero, los estudios globales sobre la década de 1960 han demostrado la existencia de toda una memoria global sobre ese decenio de la Guerra Fría.[235] Televisores, electrodomésticos, la píldora anticonceptiva y con ella, la vivencia una nueva sexualidad, la sobresaliente cantidad de movimientos estudiantiles en todo el mundo y una juventud que, por primera vez, estableció una evidente ruptura estética respecto a sus mayores.[236]

En términos estéticos, la facha de los jóvenes de la primera mitad del siglo XX no fue distinta a la de sus padres y abuelos, pero las barbas, el pelo largo y los pantalones campana de las décadas de 1960, 1970 y 1980 sí sorprendieron y despertaron la atención de los adultos. Poco abordado por la historiografía costarricense, Gloriana Rodríguez Corrales señala que este fue un período de cambio en los patrones de consumo y eso fue aún más evidente para las mujeres: minifaldas, ropa íntima, concursos, salones y maquillaje moldearon una nueva forma de comprender el mito de la belleza femenina y aunque esos nuevos patrones fueron imposiciones mercantiles llenos de estereotipos sobre la forma en que "debía" verse una persona, también configuraron nuevas estéticas con las que se identificarían hombres y mujeres jóvenes de la época.[237]

235. Aleida Assmann y Sebastian Conrad, ed., *Memory in a Global Age. Discourses, Practices and Trajectories* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010); Philipp Gassert y Martin Klimke, *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt*; Keith Allen y Christian Ostermann, "Cold War Memory: Interpreting the Physical Legacy of the Cold War", *German Historical Institute Bulletin,* n.º 34 (2004): 166-174.

236. Eric Zolov, "Latin America in the Global Sixties", *The Americas* 70, n.º 3 (2014): 394-362; Aniko Bodroghkozy, *Groove Tube. Sixties television and the youth rebellion* (Londres: Duke University Press, 2001); Carey, "Los Dueños de México: Power and Masculinity in '68", 79.

237. Gloriana Rodríguez Corrales, "Las mujeres, sus cuerpos y sus bellezas: Prácticas y rituales en la Costa Rica del período 1950-1980", *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* 12, n.º30 (2016): 99-126; Gloriana Rodríguez Corrales, "Del ideal a la obligación: la

De esta forma, la germinación del relato mítico sobre el pasado no surgió de la nada. A pesar de que "los herederos de Alcoa" hacen pocas menciones en su memoria al respecto, la atención que recibió su generación fue posible porque durante ese contexto las juventudes experimentaron un proceso de redefinición de sus identidades. Permeados a su vez por el consumo y las legislaciones que el Estado costarricense promulgaría a partir de ese momento sobre las juventudes,[238] los muchachos y muchachas de la década de 1970 empezaron a definirse como tales y lo hicieron como quizás ninguna otra generación de jóvenes lo había hecho anteriormente. Es decir, esa memoria fue posible por un contexto en el que, mediante la definición que ellos hicieron de sí mismos y la que hicieron los adultos, el concepto de juventud adquirió un contenido político y ese concepto fue llevado a la acción.[239] En esa línea, la generación de Alcoa se había diferenciado de las generaciones que los antecedían, pero eso no es suficiente para explicar las razones por las cuales esa generación logró posicionar su recuerdo sobre las demás.

¿Cómo hizo la generación de Alcoa para monopolizar la memoria del movimiento estudiantil y la memoria de las juventudes nacionales? Es claro que las conmemoraciones, los lugares de la memoria, los hombres históricos y los heroísmos fueron parte de la ingeniería de la memoria. Esa fue una construcción robusta con la que lograron posicionarse sobre los jóvenes de antaño y del porvenir. Con pocas excepciones, los hombres que fueron jóvenes en 1970 y que se reivindicaron como parte de la generación de Alcoa y cuyas memorias se han analizado a lo largo de este libro, ocuparon cargos de

construcción sociocultural del cuerpo y la belleza femenina en Costa Rica entre 1950-1980" (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2015); Mariela Agüero Barrantes, "Percepción de la fealdad en el período de las minifaldas, 1965-1975", en *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías. Memoria del IV Coloquio Repensar América Latina,* editado por Dennis Arias Mora (San José: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, 2017), 49-61.

238. Véase, para 1980: Carlos Picado Rojas, "Las políticas estatales de juventud: el caso de Costa Rica 1980-1989" (Tesis de Licenciatura de Sociología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1991).

239. Reinhart Koselleck, "Historia de los conceptos y conceptos de historia", *Ayer* 53, n.º 1 (2004): 27-45.

elección popular en poderes de la república, fueron designados internacionalmente para representar el país como embajadores, fueron candidatos presidenciales, distinguidos como personas notables para dictar las reformas estatales que deben hacerse para gobernar con éxito. Fueron profesores, decanos, vicerrectores, rectores de las universidades públicas y privadas del país y ahora viven onerosamente jubilados. Así, si algo había hecho esa generación por "última" vez, no fue protestar, sino recibir a manos llenas los privilegios de un tipo de Estado costarricense que ya no existe. Fue desde esa posición privilegiada que "los herederos de Alcoa" insistieron de manera sistemática en la actualización de su memoria, se apropiaron completamente del recuerdo estudiantil y eso lo hicieron desde las más diversas plataformas de poder estatal e institucional, y desde los más evidentes privilegios que les otorgó el patriarcado.

Siendo así, ¿por qué estudiar la memoria juvenil de un grupo hombres adultos depositarios de poder político? Es justamente la condición desde la que actualizaron sus memorias lo que hace que sus recuerdos cobren trascendencia. De espaldas a un pizarrón y frente a grupos de estudiantes, desde sus escritorios en la Asamblea Legislativa o la Casa Presidencial, en San Pedro, Heredia, China o Venezuela, sus recuerdos fueron actualizados frente a muchas personas y se transformaron en verdaderas memorias públicas, en la memoria más conocida, en la más divulgada y en el recuerdo que las nuevas generaciones actualizaron, porque solo de ese tenían conocimiento. Forma parte de la masculinización de esa memoria el relato de sus acciones y los elementos del recuerdo que fueron privilegiados. Esta no es una memoria traumática como las que surgieron en Europa tras la Segunda Guerra Mundial.[240] En términos estudiantiles, no es la memoria de los países de América Latina, donde el Estado desapareció y masacró estudiantes.[241] Es una memoria festiva, que recuerda una hazaña y que se ufana de un enfrentamiento con la policía en el que parece que solamente los hombres fueron detenidos y solamente

240. Josefina Cuesta Bustillo, "La memoria del horror después de la II Guerra Mundial", *Ayer*, n.º 32 (1998): 81-104.

241. Gould, "Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968", 145-176.

ellos fueron golpeados. Es una memoria que, como decía Víctor Hugo Acuña Ortega en una de aquellas entrevistas de 1990, "tiene algo de jolgorio".[242]

Los recuerdos de las mujeres que también ha expuesto este libro no tuvieron el mismo impacto, porque los espacios para que ellas hablaran sobre su juventud fueron muy limitados y siguieron siéndolo durante el resto del siglo XX. Una investigación reciente ha determinado que para finales de la década de 1970, la militancia del PVP estaba compuesta en un 83 por ciento por hombres,[243] de manera que la masculinización fue en el plano de la memoria y también de la acción política. Así, es cierto que el carácter masculino de esta memoria y de las acciones políticas no es una característica del movimiento estudiantil de Costa Rica. Para mencionar dos casos conocidos, los estudios sobre México y Alemania demuestran que esta es una característica de las memorias sobre coyunturas de activismo durante el ocaso de la década de 1960: las mujeres recuerdan haber sido delegadas a funciones "menores" de la militancia y de haber tenido pocos espacios para dar a conocer sus opiniones, mientras eran los hombres quienes tomaban las decisiones importantes.[244]

La diferencia entre Costa Rica y ambos contextos, así como la discusión que espera generar este libro es que en esos países esto se discute ampliamente. En cambio, al examinar las memorias sobre las protestas contra Alcoa, es evidente que esto es solamente una omisión en el recuerdo de muchos hombres y un silencio incuestionado. Cuestionar ese pasado y la nostalgia de la década de 1970 podría convertir esta memoria en una reivindicación de las voces omitidas, porque tal y como lo han evidenciado los recuerdos de algunas mujeres,[245] era obvio que entre las miles de personas movilizadas y entre los

242. AUROL, Fonoteca, "24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca…", 6 de marzo de 1990.

243. Cortés Sequeira, "Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista (1983-1993)", 204-210.

244. Christina von Hodenberg, *Das andere Achtundsechzig: Gesellschaftsgeschichte einer Revolte* (Munich: CH, Beck, 2018).

245. Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible.*

dos o tres centenares de detenidos el viernes 24 de abril de 1970, habían muchachas que estudiaban en el colegio o en la U, que por la misma razón que los hombres, fueron subidas a un camión de la policía y conducidas a una delegación hasta que sus padres fueran por ellas.[246] Pero contrario al recuerdo de "los herederos de Alcoa", estas voces no fueron escuchadas en público sino hasta décadas después de 1970, cuando otros, aunque muy pocos espacios, fueron abiertos para actualizar las memorias juveniles.

246. Katzy O'neal Coto, "ALCOA en perspectiva histórica", *Noticias UCR,* 19 de abril de 2010, en línea.

Epílogo
¡No pasó nada!

En 1978, la conocida editora francesa Anne Marie Métailié entrevistó a su maestro, Pierre Bourdieu. En la entrevista, que fue publicada bajo el polémico título de "La 'juventud' no es más que una palabra", el destacado sociólogo francés hizo una brillante problematización sobre algunos puntos sobresalientes relacionados con una categoría que ya para entonces, era de importancia para las Ciencias Sociales. Desde el inicio, Bourdieu planteó, de manera fulminante, que las divisiones entre las edades constituían un ejercicio de clasificación arbitrario. ¿Por qué? Según él, "en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder […] Las clasificaciones por edad vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar […] Siempre se es joven o viejo para alguien. Por ello las divisiones en clases definidas por edad, es decir, en generaciones, son de lo más variable y son objeto de manipulaciones".[247]

Más adelante, Bourdieu sugirió un aspecto clave para comprender su idea. De acuerdo con él, ni la juventud ni la vejez están dadas, "sino que se construyen socialmente

247. Pierre Bourdieu, "La 'juventud' no es más que una palabra", en *Sociología y cultura* de Pierre Bourdieu (México: Grijalbo, 2002), 163-164.

en la lucha entre jóvenes y viejos". ¿Se trata, entonces, la juventud (solamente) de un constructo social y son las edades una clasificación que permite ejercer el poder? Es claro que la juventud pasa por un proceso de construcción y definición social y que en la edad existe un contenido biológico innegable. Sin embargo, a pesar de la construcción social que hay detrás de esta categoría, también existe un irrefutable proceso de construcción individual de las identidades juveniles, de las que más tarde, habrá una fabricación del recuerdo. Esto es importante para comprender a los jóvenes costarricenses de 1970. Su juventud fue un proceso de autoconstrucción y de resistencia frente los viejos: trataron salirse de los límites impuestos y de ser parte de una temática que estaba reservada para ser discutida por los mayores y tan pronto como pudieron, elaboraron una memoria al respecto.

Así, a pesar de que los estudios sobre los jóvenes latinoamericanos del siglo XX se han empezado a distanciar de la categoría de "generación", por su posibilidad de interpretación limitada y por que difícilmente este concepto puede unificar perspectivas y experiencias,[248] fueron ellos mismos, los muchachos costarricenses de 1970, quienes construyeron la idea del surgimiento de una generación y esa construcción se enfrascó en su memoria, excluyendo a quienes no tuvieran cabida en su concepto generacional.[249] De tal manera, esos muchachos enaltecieron sus acciones desde jóvenes, pero el momento de insistir en su relato juvenil no sería sino hasta más tarde, cuando pudieron utilizar la autoridad que les daba su condición de adultos para posicionar su pasado y la memoria de su juventud. Fue entonces, cuando esos jóvenes del pasado, en su versión de personas mayores manipularon el contenido de su narrativa generacional y tan pronto como pudieron, establecieron el lugar que les correspondía y el espacio que debían tener sus "gestas" en la historia, al descalificar las acciones de las nuevas juventudes. Para ese momento, utilizaron un concepto de juventud desposeído de todo contenido político,

248. Valeria Manzano, *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Académica, 2017), 23.

249. Mario Margulis, ed., *La juventud es más que una palabra* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2008), 13-30.

cargado de juicios y lecturas adoltocéntricas. Es decir, para ellos la juventud pasó de ser una virtud política a un juicio de valor. Por lo que no cabe duda de que el momento en que su juventud les fue más útil, fue cuando carecían de ella.

*

El 17 de abril de 2018 fue presentado *El poder de las juventudes.* El libro, compilado por José Ricardo Sánchez Mena, un joven de 29 de años que en ese momento estaba a cargo del Viceministerio de la Juventud. La compilación recogió una treintena de relatos, todos escritos por personas jóvenes involucradas en organizaciones de todo tipo: feministas, deportivas, oenegés, partidos políticos, sindicatos, universidades públicas y privadas, municipalidades, internacionalistas, scouts y en defensa de los derechos humanos. En su introducción a esa interesante compilación, el viceministro le dedicó un párrafo a las juventudes costarricenses que jugaron papeles protagónicos en "momentos importantes de nuestra historia". Se trataba, de los muchachos que pelearon contra los filibusteros; de las jóvenes que en 1923 fundaron la Liga Feminista Costarricense; de aquellos que reformaron el país en 1940; de los poemas combativos de Jorge Debravo, del astronauta Franklin Chan Díaz y las nadadoras Claudia y Sylvia Poll Ahrens, conocidas por sus medallas olímpicas. Pero cuando este joven relató su experiencia juvenil, el carácter partidista e individual de su relato quedó en evidencia. Según él, había crecido entre el Combo del ICE y el TLC y, al llegar su juventud, fue parte de la Revolución de las crayolas del primero de abril de 2018.[250]

En 2010, el TSE incorporó el uso de crayones color naranja para el ejercicio del voto.[251] Así, la "revolución" del viceministro se trató del ejercicio del sufragio durante los comicios presidenciales de 2018, cuando un grupo de jóvenes llamó a votar por Carlos Alvarado Quesada (2018-2022), aspirante del Partido Acción Ciudadana (PAC).

250. José Ricardo Sánchez Mena, "El Poder de las Juventudes", en *El Poder de las Juventudes* compilado por José Ricardo Sánchez Mena (San José: Friedrich Ebert Stiftung, 2018), 8-14.

251. "TSE aprobó crayón para evitar reclamos", *La Nación,* 12 de mayo de 2009, en línea.

Fue como tras conocer el triunfo de su candidato, la juventud del PAC inundó las redes sociales con la proclama de que en esas elecciones, sus militantes habían realizado una acción revolucionaria. La distancia que ese joven político guardó entre él y las generaciones de jóvenes universitarias es interesante y lo es aún más por su doble condición de viceministro y de estudiante de Ciencias Políticas de la UCR. A pesar de que su memoria, junto con los relatos que él compiló, denotan una visión amplia de comprender las juventudes, la valoración que hizo de su actualidad también dejó clara la incesante búsqueda de las generaciones por inmortalizarse, de manera que no es extraño que la única mención hecha en el libro a la generación de Alcoa haya sido redactada por quienes presiden las federaciones estudiantiles de las universidades públicas del país y no por el viceministro de un gobierno progresista.[252]

Años antes, increpado en un programa de televisión, el Comandante Inti reclamó la importancia de sus acciones en 1970 y al hacerlo dijo: "este movimiento […] tiene un protagonista ¡y es la juventud!".[253] El reconocido sociólogo Immanuel Wallerstein presenta una idea unificadora de ambas lecturas. Al ser parte de las acciones políticas de la juventud de 1968, él declaró que en ese año se había gestado la "revolución del sistema-mundo".[254] Pero lejos de ser una "gesta heroica" o una "revolución", el contenido de tales relatos expresa las ansias de trascendencia histórica de generaciones determinadas y tras aquellos estallidos de radicalización no se fraguaron cambios revolucionarios. Entonces, ¿de qué revoluciones juveniles hablan esas tres memorias? Como parte de una corriente novedosa en la historiografía costarricense, existen sólidos estudios históricos que analizan a la juventud costarricense en términos plurales.[255] Así, es claro que este libro está preocupado por interpretar la memoria de un tipo específico de juventud y para

252. Gregory Garro, William Boniche, Daniela Alpízar, Grettel Duarte y Olman Montano, "La Confederación Estudiantil Universitaria: el llamado a la defensa de la U Pública", en *El Poder de las Juventudes* compilado por José Ricardo Sánchez Mena (San José: Friedrich Ebert Stiftung, 2018), 174-179.

253. SINART, "ALCOA".

254. Wallerstein, "1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes", 229-249.

255. Molina Jiménez y Díaz Arias, eds., *La inolvidable…*, 11-18.

hacerlo, toma como evidencia empírica el recuerdo de algunas personas que fueron jóvenes en el pasado. Sin embargo, conforme esas personas perdían su juventud, también se aferraban a la idea de reivindicar el contenido juvenil de sus acciones políticas y consecuentemente, insistieron en el carácter juvenil de esa memoria, aspecto que sin duda era posible a la luz de las transformaciones que experimentaban las personas jóvenes de los albores del decenio, como consecuencia de aquello que con los años, fue bautizado por los empresarios del recuerdo como "las jornadas de Alcoa".[256]

Pero mientras esos jóvenes protestaban o revolucionaban un país con crayones naranja, otros no habían sido admitidos en el sistema de educación superior, se dedicaban al trabajo y tenían responsabilidades económicas. Por eso, es justo por abarcar a un pequeño grupo de la población joven, que las memorias de la generación de Alcoa tuvieron limitaciones para encontrar un arraigo evidente en toda la sociedad costarricense y aunque el eco de las acciones de abril de 1970 traspasó las fronteras de la Universidad, fue allí donde el recuerdo tuvo más trascendencia. Y lo mismo sucede con la juventud del PAC, o con los jóvenes de todo el mundo radicalizados en 1968. Siguiendo sus relatos, las juventudes que no se unieron a su "revolución", quedaron fuera de su narrativa y no revolucionaron nada. La cantidad limitada de personas incluidas en el recuerdo, así como el pequeño número de emprendedores de la memoria sobre 1970 en Costa Rica, hizo que la utilidad política de ese pasado fuera muy limitada. Muestra de ello es que si la invención del Día del Estudiante ampliaba el contenido original de la memoria y le daba espacio a los colegiales, a partir 1980 ya nadie habló de esa efeméride. Ni siquiera sus protagonistas. Insistir en ser agentes de rupturas históricas, tanto en 1971 como en adelante, izaría tan alto su bandera estudiantil, que pocos jóvenes podrían tocarla o apropiarse de ella y muchos otros, no alcanzarían a verla ondear, pues estaban muy lejos de las aulas universitarias.

256. Romero Pérez, *Las Jornadas…,* 15; Raúl Alvarado, "Las Jornadas de ALCOA", *Revista Herencia* 13, n.º 1 (2001): 117-127.

Esto parece quedarles claro a los estudiantes desde que ingresan a la UCR. La generación de Alcoa es un punto de referencia que no tiene espacio para ser cuestionada. Pero lo cierto es que en toda conmemoración y en todo recuerdo existe un proceso de reconstrucción del pasado. Históricamente, "las jornadas de Alcoa" se presentaban como un punto de inflexión en el papel de las personas jóvenes dentro de la sociedad y como el inicio de una transformación política y cultural en la historia del país. Y aunque es claro que esa ruptura fue una construcción de la memoria, esa fue la justificante de algunos profesores universitarios, para recordar a sus estudiantes lo que habían hecho en su juventud y lo que ellos, como partícipes de asociaciones estudiantiles, militantes de partidos políticos de izquierda y de derecha, o como estudiantes universitarios preocupados por el país, jamás lograrían hacer. Por esto, al llegar el siglo XXI es interesante que esta memoria haya logrado mantener una vigencia tan arraigada entre las juventudes estudiantiles de las universidades públicas del país y entre militantes de distintos partidos políticos y que mantuviera el carácter de un mito juvenil que no pudo leerse críticamente, ni pudo ser cuestionado. Es más interesante conforme avanza el siglo, porque muchos de los "protagonistas de Alcoa" asumieron el papel de ser los adalides de los partidos políticos tradicionales y se han convertido en los escuderos de un Estado que beneficia de manera desmedida a quienes antaño fueron sus funcionarios.

Pero como apunta el mismo Bourdieu, construcción social, arbitrariedad o ejercicio del poder, lo cierto es que no existe una sola juventud y según él, "al menos habría que analizar las diferencias entre juventudes", porque "solo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto, universos que no tienen casi nada en común".[257] En ese sentido, es claro que ni "lo de Alcoa", ni las "revoluciones" fueron emprendidas por "la" juventud, sino por "una" juventud. La universidad está muy lejos de ser igual que el mundo del trabajo y aunque en ambos universos haya presencia de personas jóvenes, ellas moldean sus identidades de formas diametralmente distintas. En Costa Rica, este concepto limitado de comprender a las personas jóvenes no estuvo solamente en las memorias

257. Bourdieu, "La 'juventud' no es más que una palabra", 165.

juveniles. Recién creado el MCJD, los dos libros que fueron publicados con su sello editorial y que estaban exponencialmente influidos por el contexto de protestas universitarias, presentaron a "una" juventud rebelde y eminentemente universitaria.[258]

Ahora bien, no solamente las juventudes tenían ideas diferentes sobre sus identidades. Los adultos también establecieron definiciones y, en ese punto, surgieron los conflictos generacionales. Conflictos que en 1970 estuvieron relacionados con la forma de vestir, la forma de hablar, las nuevas ideas políticas, la música y los libros rechazados por los mayores, sin mencionar los anhelos del futuro y el desplazamiento que eso significaría para la gente mayor. En términos amplios, la juventud universitaria de 1970 aspiró a condiciones similares (o mejores) a las de los adultos y querían hacer las cosas mejor que ellos. Pero en sus deseos, debían respetar los límites de la edad. Bourdieu afirma que normalmente esos límites están interiorizados, pero cuando no lo están surgen los conflictos entre una generación y otra, a la que aún "no le ha llegado la hora".[259] De esa manera, aunque este libro solo abordó la memoria de un grupo de universitarios, eso sirve para ver a los jóvenes de otros tiempos. Por ello, es necesario insistir en que la comprensión de los conflictos en términos generacionales y la heterogeneidad de las juventudes produjeron una memoria grupal que se proyectó en el porvenir, haciendo que el monopolio del recuerdo funcionara también para la apropiación de la juventud como concepto político. ¿De qué manera? Cuando la generación de Alcoa afirmó que la protagonista de sus acciones fue "la juventud" (una y singular) su narrativa consideró que hay experiencias "más juveniles" que otras y ese contenido juvenil estaba en las calles. Al lado del movimiento estudiantil universitario.

*

En abril 1970, después de las protestas contra Alcoa, el joven politólogo Óscar Arias Sánchez realizó el primer estudio académico sobre el movimiento estudiantil costarricense. Basado en la historiografía liberal de inicios del siglo, en la información de la prensa de

258. Escobar Abarca, *Juventud…*; Barahona Jiménez, *Juventud…*, 9-198.

259. Bourdieu, "La 'juventud' no es más que una palabra", 172-173.

los últimos días y en una serie de entrevistas hechas a "líderes" estudiantiles, el autor afirmó que, para la sociedad costarricense ("tradicional y convencional, como lo es"), la aparición de una "minoría universitaria" con nuevas inquietudes políticas e intelectuales, no significaba más que un "síntoma de descomposición" social. Expresamente en contra de las acciones estudiantiles de días pasados que según él, buscaban fulminar al Estado que sostenía a la Universidad, Arias Sánchez elaboró la primera definición del movimiento estudiantil del país: "débil, amorfo, apático y minoritario". Compuesto por izquierdistas e "hijos de la élite", que eran activistas y buenos estudiantes. Se trataba de un movimiento poco exitoso por su "falta de unidad, carencia de liderazgo, una oposición crítica muy fuerte y ausencia de mecanismos apropiados a través de los cuales legitime su acción".

El interesante y breve estudio contradijo la memoria sobre aquellos días y estableció una generalización tremenda. Si para la generación de Alcoa el movimiento estudiantil de 1970 había hecho una "gesta histórica", la lectura de Arias Sánchez era pesimista y sintetizaba la oposición de un grupo de profesores de la U. Y aunque es claro que su postura estaba motivada por sus propios compromisos políticos, aquella investigación fue moderada, pero alarmante al imaginar el futuro: si bien, los "activistas" eran minoritarios, afirmó que la coyuntura nacional "estimula la protesta"; que esto no se trataba solo de una conspiración internacional, sino de una "inspiración mutua" y aquella minoría buscaría generalizarse y "jugar a la revolución".[260] La lectura del joven politólogo no se distanció de la que hacían otros adultos. Asustados y temerosos por la inédita acción del 24 de abril de 1970, imaginaron una crisis y buscaron interpretar el porvenir basados en esa coyuntura.

Pero como lo sabrían más tarde, los políticos e intelectuales de 1970 estaban muy lejos de predecir el futuro.[261] Después de abril, el movimiento estudiantil, aunque más plural y con más experiencias callejeras, siguió por un camino similar al que había recorrido hasta 1970. "Lo de Alcoa" fue un escenario coyuntural en el que participó una muchedumbre de

260. Arias Sánchez, *Significado…*, 16-25 y 53-56.

261. Iván Molina Jiménez, "El futuro de una nación en crisis (1979-1982)", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018), 1-37.

jóvenes, pero mientras la generación de Alcoa fue el movimiento estudiantil, un escenario similar a su pasado reciente no sería posible. El apoyo a una huelga de trabajadores en 1971 y la defensa del presupuesto universitario son parte de ello, pero las protestas contra Alcoa no significaron un cambio sustancial en la cultura política del movimiento estudiantil y si algo puede caracterizarlo en perspectiva histórica y en la actualidad, es su profundo apego institucional y respeto a las autoridades de la U. Por lo tanto, aunque ese movimiento estudiantil protestó durante algunos años de manera más frecuente, un escenario como el de 1970 solo se repitió en 1980, cuando ellos ya no eran estudiantes, y no fue en la UCR, sino en el ITCR, ahora con resultados particularmente exitosos.[262]

La cultura política, un concepto clave y de larga trayectoria en las ciencias sociales, es fundamental para comprender las acciones del movimiento estudiantil, la construcción de sus memorias y la respuesta de las autoridades del país. Tal concepto hace referencia a la compleja y heterogénea cantidad de acciones, ideas, actitudes, valores y emociones emprendidos y manifestados por colectivos sociales frente a los contextos históricos y frente al sistema político. Así, la cultura política también era un elemento que afectaba o permitía la actuación de las autoridades gubernamentales, políticas e institucionales del país frente a los muchachos y muchachas, que en sus manifestaciones y con su cultura política, sostuvieron y se opusieron al orden social existente.[263]

Para el caso del movimiento estudiantil costarricense, es posible afirmar que su cultura política incluyó desde discursos hasta protestas callejeras y acciones mesuradas. Pero además de no experimentar un cambio trascendental después de 1970, pronto transmutó en un nuevo orden institucional, que buscaba legitimar el ya existente en la UCR, con la única novedad de ser un orden comandado por jóvenes universitarios. Así, en las acciones venideras, pedir permiso, tener cuidado frente a la opinión pública, el

262. Molina Jiménez, "Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica", 1-35; Molina Jiménez, *Huelgas…*, 125-136.

263. Sidney Verba y Lucien Pye, *Political Culture and Political Development* (Princeton: Princeton University Press, 1965); Ronald Inglehart, "The Renaissance of Political Culture", *American Political Science Review* 82, n.º 4, (1988): 1203-1230.

respeto a la institución, el miedo a ser identificados como izquierdistas y la moderación de las posturas políticas, siguieron siendo una constante.[264] Pero además de esto, los estudiantes crearon una institucionalidad del movimiento estudiantil, inscrita fielmente en los parámetros institucionales de la UCR y de la democracia costarricense. Dotaron esa institucionalidad de una efeméride irrepetible, de una jerarquía federativa dirigida por jóvenes y de un periódico en el que escribían sus profesores y podían leerse las opiniones de algunos muchachos, que empezaron a tener destacados espacios de opinión. Pero esa institucionalidad es más evidente en su archivo, cuyo contenido es sorprendente. Una estructura tremendamente jerarquizada y un profundo respeto a la institucionalidad lo distancian de ser un archivo estudiantil, para asemejarlo más al de una oficina de asuntos estudiantiles en la que la presencia juvenil no parece evidente.

Por esa razón, es claro que el plano que recibió más impacto fue el de la memoria, del que sí estaba desprovisto el movimiento estudiantil de Costa Rica. La generación de Alcoa tuvo un limitado alcance político, pues los estudiantes no lograron el objetivo de expulsar a una gran empresa transnacional del país. Como se sabe, otros procesos históricos que los antecedían como la diversificación de la izquierda, o que los sucedieron como el surgimiento de nuevos movimientos sociales con preocupaciones inéditas (como la ambiental), sucedieron independientemente de sus acciones, por lo que, para perpetuarse, el movimiento estudiantil de aquellos años construyó una narrativa específica de sus protestas; obviaron la derrota y el fracaso, y se atribuyeron procesos en los que si bien participaron, ya no lo hicieron como protagonistas o como jóvenes, sino como adultos, con criterios muy distintos a los que tuvieron durante la segunda década de sus vidas. Inclusive, muchos atribuyen a las protestas el gran logro de eliminar los "contratos-ley" como figuras comerciales válidas, pero esta elaboración de la memoria es imprecisa. Además de que no existe evidencia para afirmar que producto de las pro-

264. "Compañero universitario, defiende la Universidad! La Federación te llama a luchar por un presupuesto justo", *El Universitario,* 2 de marzo de 1971, 3; "Aseguramos respeto y orden en manifestación", *La Nación,* 2 de abril de 1970, 4; "Respeto y vehemencia mostraron estudiantes", *La Nación,* 3 de abril de 1971, 1, 4 y 6.

testas hubo un cambio en la política comercial exterior del país, más tarde surgieron figuras legales más riesgosas para lo que en 1970 los jóvenes llamaban "la soberanía nacional", como los tratados comerciales y las exenciones empresariales, en boga hacia la década de 1980, cuando la generación de Alcoa era parte del Estado.

El fracaso, el cambio de pensamiento y la derrota política fueron elementos, incompatibles con su narrativa y por lo tanto, los silenciaron para presentarse como los perturbadores del orden y como una juventud transnacional, relacionada con las acciones que los jóvenes del mundo entero protagonizaban. Ese relato, aunque hacía que la generación de Alcoa corriera el riesgo de ser opacada frente al contexto global, los internacionalizaba y los hacía parte de un contexto mucho más amplio que el de la pequeña Costa Rica. De tal manera, frente a la derrota, el lugar histórico que merece esta juventud es haber dotado de trascendencia y agencia histórica a su juventud y consecuentemente, de darle una memoria a las organizaciones estudiantiles, que carecían de recuerdos y de cuyas acciones políticas no se tuvo registro sino hasta 1970. En síntesis, el papel histórico que tiene la generación de Alcoa en la historia costarricense es haber evidenciado la agencia de un actor social, que eran las personas jóvenes.

La existencia de una sola universidad y de una sola federación de universitarios permitió el nacimiento de una memoria y la divulgación se realizó en medios universitarios y estudiantiles. Es por eso que el recuerdo se disipó con la creación de nuevos campus y la organización de nuevos movimientos estudiantiles, que solamente conocieron del 24 de abril por boca de los protagonistas que trabajaron en el aparato estatal de educación superior pública. En ese sentido, no existió un recuerdo sistemático de la generación de Alcoa en los lugares a los que los jóvenes de antaño no llegaran a hablar, dar clases o dirigir cátedras y facultades. La insistencia de "los herederos de Alcoa" sobre el "apolitismo" de los jóvenes en momentos en que ellos ya no eran estudiantes, demuestra que el 24 de abril impactó en términos de la acción política solamente a quienes lo vivieron y su trascendencia es más clara en términos del monopolio del recuerdo. Esto porque en caso de que el movimiento estudiantil de 1980 o 1990 realizara una "gesta histórica" como la de 1970, la nueva acción se posicionaría sobre la de 1970 y el sentido de su

memoria se reduciría, de manera que, con el paso del tiempo, también sería necesaria la legitimación estudiantil, institucional, nacional, pero también académica, y esa fue la que más tardaría.

Pasado casi medio siglo, en 2017 el historiador José Manuel Cerdas Albertazzi, quien para 1970 era un muchacho de 16 años, publicó el primer estudio académico sobre las protestas contra Alcoa y aunque la distinción entre historia y memoria es clásica,[265] esto no quedó del todo claro en su estudio. Influenciado por el análisis tradicional de los movimientos sociales, el historiador recurrió a una idea ya prefigurada de ese movimiento de su época como joven, del que muy posiblemente él participó o fue observador. Según él, se trataba de un movimiento que tras su ocaso, había dejado una huella profunda en la sociedad costarricense por cinco razones principales: diversificó los movimientos sociales y la izquierda del país; legitimó la protesta social; "desmarcó" la brecha ideológica heredada tras la Guerra Civil de 1948; sepultó los contratos-ley de la legislación nacional; y finalmente, se perpetuó en la memoria de sus protagonistas.[266]

Si bien Cerdas Albertazzi acertó al afirmar que las acciones en contra de Alcoa se inauguraron con acciones moderadas, con la participación de hombres y mujeres de distintas organizaciones universitarias y que su memoria es sobresaliente al haber producido una idea "cuasi-mítica" que fabricó las identidades de quienes protestaron, y aunque él presenta una completa visión para comprender la multiplicidad de actores allí representados, su interpretación histórica es muy similar a la memoria de "los protagonistas de Alcoa": les atribuyó a sus acciones procesos históricos muy amplios y desvinculados del 24 de abril, presentó al movimiento estudiantil como el generador de un cambio histórico en la Costa Rica de 1970, como parte los movimientos estudiantiles de

265. Jacques Le Goff, *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario* (Buenos Aires: Paidós, 1991); Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000); Burke, *Formas…*, 65-85.

266. Cerdas Albertazzi, "Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)", 82-84.

otras partes del mundo y al hacerlo, la historia y la memoria se conjugaron para afirmar que esa fecha fue la semilla del "ambientalismo y el feminismo" del país.[267]

El estudio de Cerdas Albertazzi, valioso al ser la primera interpretación histórica de un movimiento que impactó a una generación de personas, evidencia la multiplicidad de lecturas que puede tener un acontecimiento breve, pero que perduró en los recuerdos de muchas personas cuyos nombres son desconocidos. No obstante, también denota el peso innegable que tuvo el movimiento estudiantil en personas como él. Jóvenes que fueron a la Universidad en la década de 1970 y que formaron parte de alguna organización estudiantil, o que solamente escucharon hablar del pasado reciente de sus compañeros mayores y luego, de sus profesores más jóvenes. Fueron necesarios casi cincuenta años para conocer una interpretación historiográfica del movimiento estudiantil costarricense, pero en ella, se evidenció el fuerte peso que el recuerdo, el relato mítico y la narrativa heroica tuvieron para quienes fueron jóvenes durante esos años.

*

Con sus protestas, los universitarios de 1970 hicieron que los adultos del país identificaran el surgimiento de una crisis. Siguiendo al antropólogo argentino Alejandro Grimson, en una crisis participan varios actores y, en este caso, se trataba de adultos de organizaciones políticas, de la juventud universitaria, comunistas, algunos diputados y unos cuantos profesores de la UCR. El mismo Grimson plantea que en el estudio de una crisis, hay que identificar una ruptura. Es decir, la interrupción de la cotidianidad durante meses, días u horas.[268] Eso debe crear conmoción y tiene que salirse de la cotidianidad.[269] En ese sentido, es claro que en la pequeña Costa Rica, en la tranquila ciudad de

267. Cerdas Albertazzi, "Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)", 127.

268. Comunicación personal con Alejandro Grimson, 12 de abril de 2018.

269. Díaz Arias, "Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica", 174; Turner, *Dramas…*, 98-155.

San José de 1970, los universitarios establecieron una ruptura en la cultura política de los jóvenes "educados" y con ello, alarmaron a los políticos y a los adultos, quienes durante los días de sus protestas y especialmente durante la tarde del 24 de abril de 1970, creyeron que la sólida democracia del país estaba en crisis. El impacto de esa brevísima crisis imaginada, no se manifestó políticamente, sino que quedó en la memoria de quienes la inauguraron, la desplegaron y la finalizaron con una marcha pacífica.

Siguiendo a Grimson en sus estudios sobre las mitomanías de su país, es cierto que después de toda movilización hay un relato mítico y que en gran medida, las naciones, las izquierdas, las derechas y los universitarios se nutren de tales relatos.[270] En ese sentido, las protestas en contra de Alcoa funcionan para evidenciar ese carácter mitológico de los movimientos sociales, que ha sido estudiado de manera brillante por Víctor Turner.[271] Y en efecto, esta generación de jóvenes no es una excepción. Esta mitología evidencia la forma en que ese pasado redujo la experiencia histórica de otras personas jóvenes, igual de comprometidas en la política, igual de inteligentes e igual de entusiastas que ellos; una mitología nutrida de otras, como la que insistía en que los jóvenes del país no se movilizaban y fortalecía, a su vez, el mito de una Costa Rica pacífica y diferente a Centroamérica, en la que no pasó nada después de 1970.[272]

Uno de los componentes más prolongados y que menos permutó durante medio siglo de relato mitológico fue la ficción masculina del recuerdo. Y la masculinización de la memoria funcionó en tres vías concretas. En primer lugar, la mitología juvenil y masculina permitió dar forma a las masculinidades de quienes fueron parte de ella. Esos hombres se afirmaron como muchachos radicales y militantes excepcionales en la historia de Costa Rica y cuando fueron adultos, esa experiencia juvenil les permitió moldear sus carreras profesionales en diversas instituciones del país. En segunda instancia, la

270. Alejandro Grimson, *Mitomanías argentinas: cómo hablamos de nosotros mismos* (Bueno Aries: Siglo XXI Editores, 2012).

271. Alejandro Grimson, "Argentina y sus crisis", *Revista Nueva Sociedad,* n.º 273 (2018): 44-54.

272. Alvarenga Venutolo, *De vecinos…*, 299-307.

masculinización de la memoria funcionó para visibilizar a esos hombres en el espacio público. Año tras año, se invitaron solamente a ellos mismos para hablar de sus glorias y para ser identificados por los nuevos jóvenes como héroes generacionales. En tercer lugar, la misma ficción masculina funcionó para silenciar las voces femeninas y para recordar de manera muy marginal a las mujeres que fueron parte de "las jornadas de Alcoa".

Así, el papel de las mujeres aparece en una nebulosa de la memoria y el recuerdo sobre esas muchachas ocupa un papel secundario, a pesar de haber tomado papeles de primer orden en la acción política. De esa manera, no resulta extraño que en las producciones documentales y conferencias, las mujeres fueron invitadas por personas que no se consideran como "protagonistas de Alcoa" y cuando ellas se acuerdan de su juventud, su recuerdo parece fragmentario, porque es claro que no lo actualizaron con tanta insistencia como sus compañeros y amigos de juventud.[273] Tampoco resulta extraño que cuando Iris Navarrete Murillo recurre a su pasado juvenil, ella repita en varias ocasiones y con extrañeza, que la generación de Alcoa se olvidó de ella, aunque ella sabía perfectamente que sus acciones fueron las que le dieron sentido a las identidades generacionales de un grupo de personas "importantes".[274]

Anotar esto, no busca negar la experiencia histórica de nadie, pues es claro que los muchachos y muchachas de 1970 hicieron algo trascendental para su propia realidad y para su propio tiempo. No cabe duda de que una de las razones por las cuales esta generación de universitarios buscó monopolizar su memoria y ponerla en un pedestal tan alto fue porque para ellos ese momento fue impactante y querían inmortalizarlo, aunque para hacerlo, necesitaran disminuir la experiencia histórica de otros jóvenes. Se sintieron importantes y tuvieron un sentimiento de heroísmo cuando leyeron lo que los periódicos y los profesores decían de ellos. No se trataba necesariamente de que todos los periódicos y todos los profesores hablaran bien de ellos, pero, al fin y al cabo, todos hablaban de lo que había pasado el 24 de abril de 1970 con admiración, con sorpresa, con

273. Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible.*

274. Comunicación personal con Iris Navarrete Murillo, 29 de septiembre del 2017.

satisfacción o con miedo. Y aunque no hay registros históricos para afirmarlo, siguiendo Michel Maffesoli, el famoso sociólogo de lo cotidiano y lo imaginario, es claro que durante días, semanas y meses, las conversaciones habituales, las introducciones de cada clase en Estudios Generales y las tardes de café o las cervezas nocturnas entre amigos y amigas de la U, empezaron o se trataron en su totalidad del zafarrancho que se había armado afuera de la Asamblea Legislativa y del que "yo" y mis amigos "fuimos" parte. Se trató, sí, de hablar de Alcoa y de lo que habían hecho los "vendepatrias", pero también, de lo divertido y emocionante que fue vivir aquel acontecimiento al que fueron tantísimos colegiales y universitarios, un acontecimiento que ellos habían desencadenado y que los había transformado en héroes.[275]

*

Frente a todo esto, ¿sería lógico que alguien quiera que los recuerdos épicos de su juventud simplemente caigan en el olvido? Es claro que no. El olvido de esa epopeya generacional escaparía de toda lógica, pero con pocas excepciones, los procesos de radicalización juvenil del siglo XX no se extendieron en el tiempo. Los jóvenes dejarían de serlo y al ejercer puestos de poder político, incorporarse a las instituciones estatales o en el mundo del mercado laboral privado, serían adultos moderados. En esa vía se orientó también la contramemoria que quiso nacer sobre "los protagonistas de Alcoa". Pero memoria y contramemoria se conjugaron con la monopolización del recuerdo del movimiento estudiantil costarricense y así, las lecturas críticas a esa generación de muchachos fueron opacadas por las glorias de sus héroes. Fue entonces cuando el recuerdo generacional intentó convertirse en una memoria política y para eso, debía simplificarse.

Simplificar ese pasado significó inventar una ficción con un contenido profundamente masculino. Es decir, ahora era solamente una memoria de hombres, que reivindicaban

275. Michel Maffesoli, "The Sociology of Everyday Life (Epistemological Elements)", *Current Sociology* 37, n.º 1 (1989): 1-16; Michel Maffesoli, "La sociología de lo cotidiano dentro del marco de las sociologías francesas", *Estudios Sociológicos* 9, n.º 27 (1991): 623-631.

sus logros políticos y no encontraban en sus acciones ninguna limitante. Es cierto que, a pesar de que sus rostros principales tenían nombres masculinos, esa memoria no tuvo sentido exclusivo por ser masculina. Su éxito fue la simplificación y eso le permitía ser leída de manera acrítica. Todo esto se disfrazó de manera inconsciente en rostros jóvenes e idealistas y ese encanto juvenil, así como la buena intensión de protestar en contra de una transnacional, hizo que las lecturas críticas sobre esa memoria fueran vistas como la desestimación de un pasado excepcional y ejemplar. Fue así como esa memoria, que compartía un grupo de personas se extendió a mucha gente que fue joven después de 1970 y creó un relato político. Aún así, tuvo posibilidades limitadas de insertarse en la memoria colectiva, pues al encontrarse enmarcado en el antiimperialismo, tuvo poco eco en una sociedad que históricamente mira con buenos ojos la cultura estadounidense.[276]

Esto no quiere decir que esta sea una memoria exclusiva de la UCR, pero sus raíces siempre estuvieron allí y como se sabe, conforme "los herederos de Alcoa" dejaron de ser muchachos universitarios y empezaron a ser hombres "importantes" en distintas instituciones del país, extendieron su recuerdo a personas que no lo conocían y fortalecieron el carácter público de esa memoria. Más tarde, el paso del tiempo no solo hizo que muchos de esos hombres que fabricaron los recuerdos heroicos perdieran su juventud. Tan pronto como se enfrentaron al mundo que estaba fuera del campus universitario, mitigaron el radicalismo de sus ideas o las cambiaron por completo. Hicieron nuevos amigos y solamente se encontraron con los otros miembros de la generación de Alcoapara hablar de los días en que habían "tocado el cielo" con sus protestas. Y el recuerdo de esas protestas también encontró puntos problemáticos en las memorias individuales.

*

En 2016, un joven productor audiovisual entrevistó a Jorge Enrique Romero Pérez y convirtió ese encuentro en un atrapante cortometraje. En los últimos segundos, frente a la Asamblea Legislativa, él habló sobre el 24 de abril de 1970. Con 73 años, jubilado,

276. Díaz Arias, "A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963", 180-213.

vestido con una de sus distintivas guayaberas, con el gesto cansino y apático de quien cuenta muchas veces la misma historia, él miró fijamente a la cámara y luego perdió su mirada para reflexionar sobre los pocos daños que causaron los estudiantes en las manifestaciones. Pensó en la "cólera retenida" de ese día y dijo con sinceridad: "no pasó nada, huevón, realmente no pasó nada […] es decir, ¡no pasó nada!".[277]

Comparado con su relato de años atrás, que insistía en que producto de las acciones de aquella tarde Costa Rica había cambiado el curso de su historia y comparado con aquella frase tremenda y aventurada en la que él había dicho que las protestas contra Alcoa fueron "lo históricamente más importante que ha sucedido en este país", la memoria de Romero Pérez es profundamente contradictoria. En su contradicción, se expresó la heterogeneidad de las memorias sobre esa generación de jóvenes y todo el carácter mítico contenido en el relato que él y otros de la generación de Alcoa fabricaron y pregonaron con tanto empeño. Fueron las contradicciones de su brevísima evaluación, fue la insistencia por recordar su propio pasado y por revivir el recuerdo mítico de su juventud lo que permitió que esa memoria tuviera una larga y saludable vida de media centuria, dentro de un movimiento estudiantil mucho más longevo que sus héroes de antaño.

277. "Los Albores del Terror: 24 de abril 1970", *Canal de YouTube de Fernando Torres,* 12 de julio de 2016.

Fuentes

Periódicos nacionales

La República

La Prensa Libre

Nuestra Voz

La Hora

Libertad

La Nación

Periódicos universitarios

La Opinión

Rebelión Estudiantil

Semanario Universidad

El Universitario

Universidad

Archivos y bibliotecas costarricenses

Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica

Archivo de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica

Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica

Archivo Nacional de Costa Rica (Fondo Audiovisuales; Fondo Congreso; Fondo de Afiches; Fondo de Expedientes de Exploración de Minas; Fondo de la Dirección General de Tributación Directa; Fondo de la Presidencia de la República; Fondo del Ministerio de Economía, Industria y Comercio; Fondo Manuel Mora Valverde [MAMOVAL]; Fondo Municipal)

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría (Fonoteca; Fondo Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica [Feucr])

Biblioteca Carlos Meléndez (Centro de Documentación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central [CEDOCIHAC])

Hemeroteca de la Biblioteca Luis Demetrio Tinoco

Hemeroteca Adolfo Blen de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano

Memoria escrita, oral y audiovisual

Angulo, Carlos Alberto. "Recordando los hechos del movimiento estudiantil que culminaron con las manifestaciones de ALCOA en 1970". *Revista Herencia* 15, n.º 2 (2003): 83-89.

Araya Monge, Rolando. *Testigo de excepción: testimonios de una era de drama y pasión.* San José: Más Cultura Producciones, 2014.

Arias Formoso, Rodolfo. *Te llevaré en mis ojos.* San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia/Legado, 2010.

Bonilla Marín, Adrián. "Memoria de ALCOA, 1970". San José, 2012. (02:23 minutos): https://youtu.be/OGFinAJ9rhc

Botey Sobrado, Ana María. Comunicación personal, 16 de junio de 2017. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. Archivo en poder del autor.

Cañas Escalante, Alberto. *Ochenta años no es nada*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.

Carazo Odio, Rodrigo. *Carazo. Tiempo y Marcha.* San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1989.

Carazo Vargas, Eva. Comunicación personal, 4 de junio de 2014. Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica. Archivo en poder del autor.

Carranza Rodríguez, Lilliana. "ALCOA". *7 Días*. San José: Televisora de Costa Rica, 2000.

Contreras, Gerardo, Vladimir de la Cruz de Lemos, Enrique Romero Pérez y Óscar Madrigal Jiménez. "Movimiento de ALCOA y su importancia para el movimiento estudiantil". Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica: Biblioteca Luis Agüero Chaves, 2000, 120 minutos.

Cruz de Lemos, Vladimir de la. "Algunas particularidades del movimiento estudiantil durante el decenio 1960-1970". En *Tendencias en el movimiento obrero costarricense y otros artículos,* de Vladimir de la Cruz de Lemos, 473-477. San José: Editorial ISOLMA, S.A, 2014.

_____. "Sin birretes pero fogosos". *Rumbo*, octubre de 1993, 18-19.

Durán, Myriam. "¡Todos los dolaretes!". *Revista Herencia* 15, n.º 1 (2003): 69-78.

Escuela de Economía, Universidad de Costa Rica. "Anécdotas – Cátedra de Economía Profesor Alexis Orozco – Economía UCR". *Canal de YouTube de la Escuela de Economía.* https://youtu.be/xCvhZ3qKuEA

Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. "Otras miradas a la URSS: experiencias de exestudiantes costarricenses en la URSS". *Simposio La Revolución Hoy,* 26 de octubre de 2017. Archivo en poder del autor.

Jiménez Hernández, Jorge. "ALCOA, los artificios de la calle o de cuán densa puede ser la realidad". *Revista Herencia* 11-12, n.os 1-2 (1999-2000): 143-151.

_____. "Mayo 68. Tiempos de amor y rabia, la sensibilidad contracultural". En *Mayo 68. Modelo para a(r)mar,* editado por Jorge Jiménez Hernández, 55-86. San José: Editorial Arlekín, 2012.

Jiménez, Enrique. "24 de abril. Parece que el tiempo alguna vez cambió". *Revista Herencia* 1, n.º 1 (1988): 110-118.

Malavassi Vargas, Guillermo. "Escuela Normal Superior". *Guillermo Malavassi*, 26 de marzo de 2015, http://www.guillermomalavassi.com

Miranda Hevia, Alicia. *La huella de abril.* San José: Ediciones Guayacán, 1989.

Montero Mejía, Álvaro y Luis Alvarado. "La Huelga contra ALCOA". San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 1995.

Mora Portuguez, Jorge. "24 de abril de 2010: 40 aniversario de la gesta contra ALCOA". San José, 2010. (01:51 minutos): https://youtu.be/dlj_khSfLQo

Navarrete Murillo, Iris. Comunicación personal, 29 de septiembre del 2017. San José, Costa Rica. Archivo en poder del autor.

Picado Lagos, José Bernardo, comp. *Los amigos venían del sur.* San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013.

Picado Lagos, José Bernardo. "Queríamos ser como el Che". En *Los amigos venían del sur* compilado por José Bernardo Picado Lagos, 125-154. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013.

Quesada Avendaño, Gabriel. "Nacimiento del movimiento ecologista: cuarenta aniversario de ALCOA". San José, 2010. (06:19 minutos): https://youtu.be/hrdKhCf-SgE

Ramírez, Mercedes. "ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible". San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2010. (45:09 minutos).

Román, Ana Laura. "¿Alguien se acuerda de ALCOA, El Combo y el TLC?". San José, 2013. (04:56 minutos): https://youtu.be/uGn-Kh7DtO4

Romero Pérez, Jorge Enrique. *Las Jornadas de ALCOA: Testimonio y memorias en sus 40 años.* San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, 2010.

Sistema Nacional de Radio y Televisión. "ALCOA". *Esta Semana.* San José: 2012. (57:46 minutos): https://youtu.be/f73YFcy72sA

Sistema Universitario de Televisión Canal 15. “43 aniversario de lucha contra ALCOA”. San José: Era Verde, 2013. (02:50 minutos): https://youtu.be/Jkw4veGWhDk

_____. “ALCOA”. *Canal de YouTube de Sobre la Mesa UCR*, 2015. (56:38 minutos): https://youtu.be/9hdD8Uip5nI

_____. “La infaltable Semana Universitaria de la UCR”. San José: Materia Gris, 2012. (25:06 minutos): https://youtu.be/al9VMnHh58Q

Teletica. “ALCOA presentado por Liliana Carranza”. San José: Canal 7, 2000, 6:00 minutos.

Torres, Fernando. “Los albores del terror: 24 de abril”. San José, 2016. (18:58 minutos): https://youtu.be/VXXrOFi6qVo

Trejos Fernández, José Joaquín. “Las transnacionales y la inversión extranjera en nuestro país. El contrato con ALCOA de abril de1970”. En *Ideas políticas elementales*, de José Joaquín Trejos Fernández, 182-233. San José: Editorial Libro Libre, 1985.

Urcuyo Fournier, Constantino. “Queríamos vivir intensamente”. *Revista Herencia* 10- 11, n.º 1-2 (1998-1999): 3-13.

Colecciones fotográficas

Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, Departamento de Archivo, Investigación y Trámite. “Conmemoración de los 25 años de los acontecimientos en contra de Alcoa. Homenaje a exdiputados opositores al proyecto. Plenario: Exdiputados Rodrigo Carazo Odio, Teresa Zabaleta Durán”. San José, 1995.

Comisión Costarricense Pro-democracia y Libertad de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica. *Una jornada patriótica. 24 de abril de 1970*. San José, Costa Rica: Imprenta Elena, 1971.

Partido Vanguardia Popular. Archivo fotográfico de *Libertad*. 74 registros. San José, 1970.

Publicaciones impresas y digitales

Álvarez Araya, Óscar. "Currículum Vitae", *Dr. Óscar Álvarez Araya*, s/f, http://www.oscaralvarez.co.cr

Blustein, Howard, Lynne Andersen, Elionor Betters, John Domborowski y Charles Townsend. *Area Handbook for Costa Rica.* Washington: The University of Michigan, 1970.

Cartín Valverde, Luis Guillermo. "Obtención de Al2O3 por el método de sintetización a partir de bauxitas del Valle del General". Tesis de Licenciatura en Ingeniería Química. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1988.

Chaves Molina, Fernando. *La ALCOA. Un matapalo.* San José: Editorial Principios, 1969.

Crespo Peralta, María Cecilia. "La Revolución de Mayo de 1968 en Francia". Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1973.

Cruz Castro, Fernando. "El contrato de ALCOA". Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1976.

Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica. *Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Federación de Estudiantes Universitarios/Comisión de Asuntos Nacionales, 1969.

Instituto de Formación y Estudios en Democracia del Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica. "Diputados y diputadas a la Asamblea Legislativa 1953-1970". San José: Tribunal Supremo de Elecciones, s/f. http://www.tse.go.cr.

Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica e Instituto de Formación y Estudios en Democracia del Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica. "Atlas Electoral Digital de Costa Rica". San José: Universidad de Costa Rica, 2010. http://www.atlas.iis.ucr.ac.cr.

Johnson, Lyndon B. "Remarks Upon Arrival at San José, Costa Rica". *The American Presidency Project*, 8 de julio de 1968, http://www.presidency.ucsb.edu/

Just, Evan. *Informe sobre las posibilidades de explotación de las lateritas bauxiticas de Costa Rica.* San José: Departamento de Geología, Minas y Petróleo de Ministerio de Industria, 1962.

Llosent Rascia, Mario Alberto. "Producción de sulfato de aluminio a partir de la bauxita de San Isidro del General". Tesis de Licenciatura en Ingeniería Química. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes: Universidad de Costa Rica, 1988.

Malavassi Vargas, Enrique y Mario Fernández Castro. "Notas geológicas sobre los depósitos de bauxita localizados en Costa Rica". *Informes del Departamento de Geología, Minas y Petróleo del Ministerio de Industrias* 1, n.º 10 (1962): 1-31.

Ministerio de Industria y Comercio, Dirección de Geología. "Contrato de ALCOA, 1970". San José: Imprenta Nacional, junio de 1970.

Monge Alfaro, Carlos. "Informe del Rector: 1969-1970. Significado histórico de la protesta juvenil". Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970.

Oduber Quirós, Daniel. "Apuntes para un Congreso Ideológico del PLN". San José: Partido Liberación Nacional/Editorial Eloy Morúa Carrillo-Ediciones Populares, 1969.

Partido Liberación Nacional. "Patio de Agua. Manifiesto Democrático para una Revolución Social". San José: Impresos Urgentes, 1968.

Salazar Navarrete, José Manuel. *El contrato de ALCOA: análisis, antecedentes, texto completo del contrato*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1972.

_____. *Empresas multinacionales*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1972.

_____. "Explotación de la bauxita en Costa Rica". *Revista del Banco Central de Costa Rica, n.º* 40 (1959): 3-27.

Zamora Castellanos, Fernando. "¿Porqué el Estado costarricense se torna antidemocrático y La historia de ALCOA en Costa Rica. Los acontecimientos de 1970". San José: Juventud Liberacionista, 1994.

Bibliografía

Acuña Ortega, Víctor Hugo. *Centroamérica: Filibusteros, estados, imperios y memorias.* San José: Editorial Costa Rica, 2014.

_____. "Costa Rica: la fabricación de Juan Rafael Mora (siglos XIX-XXI)". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, n.º Memoria, Narrativa y Ritos en América Latina (2015): 39-76.

_____. "Historia del vocabulario político en Costa Rica. Estado, república, nación y democracia (1821-1949)". En *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica,* compilado por Arturo Taracena Arriola y Jean Piel, 63-74. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.

_____. "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870". *Revista de Historia*, n.º 34 (2002): 191-228.

_____. "Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos". *Revista de Historia de Nicaragua*, n.º 20-21 (2006): 5-21.

_____. "Sobre un día lejano y el paso del tiempo". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 14, n.º 3 (2013): 169

Agüero Barrantes, Mariela. "Percepción de la fealdad en el período de las minifaldas, 1965-1975". En *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías. Memoria del IV Coloquio Repensar América Latina*, editado por Dennis Arias Mora, 49-61. San José: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, 2017.

Aldebot-Green, Scarlett. "The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940's-1980's". Tesis de Doctorado en Historia. Santa Barbara: Universidad de California, 2014.

Allen, Keith y Christian Ostermann. "Cold War Memory: Interpreting the Physical Legacy of the Cold War". *German Historical Institute Bulletin, n.º* 34 (2004): 166-174.

Allier Montaño, Eugenia. "De conjura a lucha por la democracia: una historización de las memorias públicas del 68 mexicano". En *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política,* coordinado por Eugenia Allier Montaño y Emilio Crenzel, 185-220. México: Bonilla Artigas Editores y Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

_____. "Memoria, política, violencia y presente en América Latina". En *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo,* coordinado por Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila, 47-62. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011.

_____. "Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007". *Revista Mexicana de Sociología* 71, n.º 2, (2009): 287-317.

_____. "Recuerdos del 2 de octubre de 1968 en México: una memoria de denuncia de la represión". En *El nuevo malestar en la cultura,* coordinado por Hugo José Suárez Suárez, Verónica Zubillaga y Guy Bajoit, 359-402. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 2012.

_____. "Tlatelolco, lugar de memoria y sitio de turismo. Miradas desde el 68", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXIII, n.º 234, (2018): 215-238.

Alpízar Carvajal, Óscar, Gonzalo Elizondo Breedy, Rodolfo Montero Pacheco y Annette Tapia Zumbado. "Organización Estudiantil: Elementos históricos, concepciones y análisis a la luz del derecho vigente". Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1983.

Alvarado, Raúl. "Las Jornadas de ALCOA". *Revista Herencia* 13, n.º 1 (2001): 117-127.

Alvarenga Venutolo, Patricia. *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicos en la historia contemporánea de Costa Rica.* San José: Editorial de la Universidad Nacional/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009.

_____. "Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la constitución de la ciudadanía femenina en Costa Rica, 1952-1983". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 5, n.º 1-2 (2005): 1-46.

Andrews, Geoff. "The Three New Lefts and their Legacies". En *New left, New Right and Beyond. Taking the Sixties Seriously,* editado por Geoff Andrews, Richard Cockett, Alan Hooper y Michael Williams, 66-84. Londres: Palgrave Macmillan, 1999.

Aquino, Arnulfo y Jorge Pérez Vega, comps. *Imágenes y símbolos del 68. Fotografía y gráfica del movimiento estudiantil.* México: Comité 68 pro libertades democráticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

Araya Pochet, Carlos. *Liberación Nacional en la Historia Política de Costa Rica, 1940-1980.* San José: Editorial Nacional de Textos, 1982.

Arendt, Hannah. *The Human Condition.* Chicago/Londres: The University of Chicago Press, 1958.

Arias Mora, Dennis. *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1956).* San José: Editorial Arlekín, 2016.

_____. "Monstruos que gobiernan, animales que devoran. La crítica al liberalismo desde la zoología política en Costa Rica (1870-1900)". *Anuario de Estudios Centroamericanos, n.º* 41 (2015): 219-248.

Arias Sánchez, Óscar. *Significado de Movimiento Estudiantil en Costa Rica*. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970.

Assmann, Aleida y Sebastian Conrad, ed. *Memory in a Global Age. Discourses, Practices and Trajectories.* Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010.

Barahona Jiménez, Luis. *Juventud y política*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972.

Barrientos Valverde, Jorge. "El anticomunismo electoral en Costa Rica durante la Guerra Fría, 1948-1990". *Revista Estudios, n.º* 30 (2015):1-46.

Barthes, Roland. *Mythologies.* Nueva York: The Noonday Press/Farrar, Strauss & Giroux, 1991.

Becker, Howard. "Moral Entrepreneurs: The Creation and Enforcement of Deviant Categories". En *Deviance: A Symbolic Interactionist Approach*, editado por Nancy Herman, 169-178. Nueva York: General Hall, 1992.

Bhambra, Gurminder K. y Ipek Demir. *1968 in Retrospect. History, Theory, Alterity*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009.

Bodroghkozy, Aniko. *Groove Tube. Sixties television and the youth rebellion.* Londres: Duke University Press, 2001.

Bonilla Castro, Alejandro. "El retrato del recuerdo y el olvido: políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)". Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes: Universidad de Costa Rica, 2013.

_____. "El retrato del recuerdo y el olvido. Políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, n.º 1 (2015): 63-83.

_____. "Movimientos sociales y represión del estado en la dictadura de Tinoco. 1918-1919". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, Número Especial (2008-2009): 41-68.

Bourdieu, Pierre. "La 'juventud' no es más que una palabra". En *Sociología y cultura* de Pierre Bourdieu. México: Grijalbo, 2002.

Bowman, Kirk. "¿Fue el compromiso y consenso de las elites lo que llevo a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencias de la década de 1950". *Revista de Historia* 41 (2000): 91-127.

Brown, Gavin, Anna Feigenbaum, Fabian Freznel y Patrick McCurdy. *Protest camps in international context* (Bristol: The Policy Press, 2017).

Burke, Peter. *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

Calandra, Benedetta y Marina Franco, eds. *La Guerra Fría cultural en América Latina.* Buenos Aires: Biblos, 2012.

Carey, Elaine. "Los Dueños de México: Power and Masculinity in '68". En *Gender and Sexuality in 1968: Transformative Politics in the Cultural Imagination*, editado por Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen, 59-83. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009.

Carvajal Alvarado, Guillermo. *Costa Rica: la corrupción contemporánea, una problemática polémica para analizar, 1970-2014.* San José: Editorial Librería Alma Mater, 2015.

Castillo Troncoso, Alberto del. *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968: la fotografía y la construcción de un imaginario*. México: Instituto Mora/Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2012.

Castro Sánchez, Silvia. *Costa Rica frente a la regionalización de la educación superior: el primer centro universitario en San Ramón, Alajuela.* Alajuela: Coordinación de Investigación de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, 2012.

Cerdas Albertazzi, José Manuel. "Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)". *Revista de Historia*, n.º 75 (2017): 81-129.

Chavarría Camacho, David. "Computarizando Costa Rica. Historia de la institucionalización social de una nueva tecnología (1964-1993)". Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2017.

_____. *Historia de la Editorial Costa Rica (1959-2016).* San José: Editorial Costa Rica, 2016.

Chavarría Ocampo, Eduardo y Adrián Chaves Marín. "Los jóvenes en la enseñanza técnica: Expectativas laborales y experiencias de formación profesional en el cantón de Naranjo 1990-2006". Tesis de Maestría en Historia. Heredia: Universidad Nacional, 2006.

_____. "Vida cotidiana de jóvenes en Naranjo: familia, educación, y ocio. Sociabilidad e identidades a partir de 1980". *Cuadernos de Ciencias Sociales*, n.º 152 (2008): 101-130.

Chaves Marín, Adrián. "Juventudes rurales y generaciones. Experiencias en procesos de transformación productiva y tradiciones ocupacionales. Un estudio de caso en el cantón de Naranjo, Alajuela (1980-2008)". *Revista de Historia*, n.º 79 (2019): 95-127.

Chaves Zamora, Randall. "De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970". En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 103-133. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.

_____. "Divina juventud: la Iglesia católica y las juventudes en América Latina y Costa Rica durante la Guerra Fría (1965-1989)". *Revista de Historia*, n.º 82 (2020): 1-49.

_____. "¡No más hippies! Identidad juvenil, memoria y pánico en la Guerra Fría: el mayo de 1968 en Costa Rica". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 46 (2020): 1-23.

_____. "¿Un 68 imaginado? Juventud, identidad y memoria en América Latina: el caso del movimiento estudiantil en Costa Rica (1968-2018)". En *¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis*, coordinado por Gerardo Gutiérrez Cham y Olaf Kaltmeier, 266-283 (Guadalajara: Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS) y Editorial Universidad de Guadalajara, 2019).

_____. "Una leyenda heroica. Historia y memoria pública del movimiento estudiantil costarricense, 1970-2020". *Diálogos. Revista Electrónica en Historia* 21, n.º 1 (2020): 1-36.

Clare Rhoades, Patricia Anthony Goebel McDermott y Francesca Rivero Gutiérrez. "Historiografía de la historia ambiental en Costa Rica, 1970-2010". En *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, editado por David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado, 297-315. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014.

Cohn-Bendit, Daniel y Gabriel Cohn-Bendit. *El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo.* Madrid: Grijalbo, 1969.

_____. *Gauchisme, remède à la maladie sénile du communisme.* París: Éditions du Seuil, 1968.

Coleman, Kevin. "Fotografías de una plegaria: El archivo visual y la historia obrera latinoamericana". En *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, 287-327. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018.

_____. "Una óptica igualitaria: Autorretratos, construcción del ser y encuentro homo-social en una plantación bananera en Honduras". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, n.º 2 (2015): 123-164.

Cordero Cordero, Teresita. *Mujeres transformando mandatos sociales. Universidad de Costa Rica (1940-1959)*. San José: Instituto de Investigaciones en Educación, 2013.

Cordero Ulate, Allen. "Bosque, agua y lucha: movimientos ambientalistas en Costa Rica". En *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos*, editado por Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, 445-476. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2017.

Cortés Sequeira, Sofía. "Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista (1983-1993)". Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2018.

_____. "Izquierda y Neutralidad Perpetua (1983-1984)". En *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 127-163. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018.

Cruz de Lemos, Vladimir de la. *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930.* San José: Editorial Costa Rica/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1984.

_____. *Tendencias en el movimiento obrero costarricense y otros artículos*. San José: Editorial ISOLMA, S.A, 2014.

Cruz Mina, María. "En torno a la nueva historia política francesa". *Tiempo y Espacio* 17, n.º 20 (2008): 59-92.

Cuesta Bustillo, Josefina. "La memoria del horror después de la II Guerra Mundial". *Ayer, n.º* 32 (1998): 81-104.

Cuevas Molina, Rafael. *El punto sobre la "i": políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990.* San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995.

Díaz Arias, David y Ronny Viales Hurtado. "'Sociedad imaginada': el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821-1870". En *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI,* editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, 197-218. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.

Díaz Arias, David. "1968: La génération rebelle". *Les Etudes du Centre de Recherches Internationales Sciences Po*, n.º 239-240 (2019): 49-53.

_____. "A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963". En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 180-213. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.

_____. *Construcción de un Estado Moderno: política, estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.

_____. *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015.

_____. "El Crimen de Viviana Gallardo". *Colección Avances de Investigación CIHAC, Nueva Época*, n.º 1 (2017).

_____. "El Crimen de Viviana Gallardo". En *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 79-126. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018.

_____. "El sesquicentenario de la Campaña Nacional y la historiografía costarricense". *Revista de Historia*, n.os 57-58 (2008): 175-202.

_____. "Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)". *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe, n.º* 30, (2016): 188-218.

_____. "Ensayo y conceptos políticos en Centroamérica, 1770-1870". En *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny

Viales Hurtado, 75-109. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018.

_____. "Fiesta e imaginería cívica: la memoria de la estatuaria de las celebraciones patrias costarricenses, 1876-1921". *Revista de Historia*, n.º 49-50 (2004): 111-154.

_____. "Hegemonía imperial, diplomacia y Guerra Fría: Los intelectuales costarricenses y la neutralidad perpetua, 1982-1986". *Diálogos* 23, n.º 1 (2019): 150-179.

_____. "Héroes, dioses y credos: el centenario del héroe costarricense Juan Santamaría". *Revista Senderos*, n.º 96 (2010): 377-410.

_____. "Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)". En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 135-160. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.

_____. "Historia de un viraje: la 'Neutralidad Perpetua', la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986". En *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVII-XXI*, editado por Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias, 591-611. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.

_____. *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006).* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.

_____. "Invención de una tradición: la fiesta de la Independencia durante la construcción del estado costarricense, 1821-1874". *Revista de Historia, n.º* 45 (2002): 105-162.

_____. *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.

_____. "La invención del populismo en Costa Rica: caudillismo, comunismo, catolicismo y reforma social, 1940-1942". *A Contracorriente* 11, n.º 2 (2014): 333-382.

_____. "Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 7, n.º 2 (2006): 170-191.

_____. "Memorias Comunistas sobre la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, n.º 3 (2008): 3451-3503.

_____. "Memorias de represión y persecución: anticomunismo, Guerra Fría y lucha política en Costa Rica, época postguerra civil, 1948-1958". En *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*, editado por Roberto García Ferreira y Arturo Taracena Arriola, 37-62. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2017.

_____. "Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012". *Revista de Historia de Nicaragua*, n.º 32 (2014): 45-56.

_____. "Pequeños patriotas y ciudadanos: Infancia, nación y conmemoración de la independencia en Costa Rica, 1899-1932". *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 13, n.º 25 (2011): 86-107.

_____. *Reforma sin alianza, discursos transformados, interés electoral, triunfos dudosos: la nueva interpretación histórica de la década de 1940*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.

_____. "Ritos escolares y símbolos nacionales en la fiesta de la independencia en Costa Rica, 1899-1921". *Praxis, n.º* 57 (2005): 65-84.

_____. "Social Crises and Struggling Memories: Populism, Popular Mobilization, Violence, and Aemories of Civil War in Costa Rica, 1940-1948". Tesis de Doctorado en Historia. Indiana: Indiana University, 2009.

_____. "Una fiesta del discurso: vocabulario político e identidad nacional en el discurso de las celebraciones de la Independencia en Costa Rica, 1848-1921". *Revista Estudios, n.º* 17 (2003): 73-104.

Dickson, Greg, Carole Blair y Brian L. Ott, eds. *Places of Public Memory: The Rhetoric of Museums and Memorials*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2010.

Dijk, Teun van. "Estructuras textuales de las noticias de prensa". *Análisi. Quaderns de comunicació i cultura* 7, n.º 8, (1983): 77-105.

Dobles Oropeza, Ignacio y Vilma Zúñiga Leandro. *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

Escobar Abarca, Francisco. *Juventud y cambio social.* San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972.

Esquivel Villegas, Francisco. *El desarrollo del capital en la industria de Costa Rica. 1950-1970.* Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1985.

Faletto Verné, Enzo. "La juventud como movimiento social en América Latina". *Revista de la CEPAL*, n.º 29 (1986): 185-191.

Feenberg Andrew y Jim Freedman. *When Poetry Ruled the Streets: The French May Events of 1968.* Nueva York: State University of Nueva York Press, 2001.

Fink, Carole, Philipp Gassert y Detlef Junker, eds. *1968: The World Transformed.* Nueva York: Cambridge University Press, 1998.

Fischer, Carl. *Queering the chilean way. Cultures of Exceptionalism and Sexual Dissidence, 1965-2015.* Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016.

Folchi, Mauricio. "Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas". *Ecología Política* n.º 22 (2001): 79-100.

Franceschi Barraza, Hannia. "Trayectoria socio-política del movimiento ambientalista en Costa Rica (1980-2001)". *Revista Inter-Sedes* II, n.º 4 (2002): 105-113.

Frazier, Lessie Jo y Deborah Cohen, eds. *Gender and Sexuality in 1968: Transformative Politics in the Cultural Imagination.* Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009.

Frazier, Lessie Jo y Deborah Cohen. "Defining the Space of Mexico '68: Heroic Masculinity in the Prision and "Women" in the Streets". *Hispanic American Historical Review* 83, n.º 4 (2003): 617-623.

Frenzel, Fabian, Anna Feigenbaum y Patrick McCurdy. "Protest camps: An emerging field of social movement research". *The Sociological Review* 62, n.º 3 (2014): 457-474.

Fumero Vargas, Patricia. "'Se trata de una dictadura sui generis'. La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 23, n.º 1-2 (1997): 115-142.

_____. "Desigualdades, ciudadanía e identidad: los jóvenes como categoría de análisis para la historia de Centroamérica". *Cuadernos Inter·c·a·mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 7, n.º 8 (2010): 149-159.

Furlong, William. *Evolución de la democracia costarricense: partidos políticos y campañas electorales (1982-2006)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.

Gaidel, Molly. *Peace Corps Fantasies. How development shaped the global sixties*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2015.

Gallardo Martínez, Helio. "Jóvenes y juventud: una presentación". *Pasos, n.º* 6 (1996), 1-5.

Gamboa Brenes, Manuel. "El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948". *Anuario de Estudios Centroamericanos,* n.º 39 (2013): 143-165.

García Ferreira, Roberto y Arturo Taracena Arriola, eds. *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2017.

Garro, Gregory, William Boniche, Daniela Alpízar, Grettel Duarte y Olman Montano. "La Confederación Estudiantil Universitaria: el llamado a la defensa de *la U* Pública". En *El Poder de las Juventudes* compilado por José Ricardo Sánchez Mena, 174-179. San José: Friedrich Ebert Stiftung, 2018.

Gassert, Philipp y Martin Klimke. *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt*. Washington: German Historical Institute, 2009.

Gilcher-Holtey, Ingrid. "France". En *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977,* editado por Martin Klimke y Joachim Scharloth, 111-124. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008.

Goebel McDermott, Anthony. "Historia ambiental, representaciones sociales y exploración decimonónica: elementos conceptuales y empíricos para el estudio del imaginario ambiental de la Costa Rica del siglo XIX". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, n.º 2 (2009): 23-53.

_____. "La naturaleza entre lo inmaculado, lo productivo y lo necesario. Hacia una 'historización' de los conceptos, prácticas y representaciones conservacionistas en los exploradores de la Costa Rica decimonónica". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, *n.º* 3 (2008): 1-40.

_____. *Los Bosques del "Progreso". Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955*. San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013.

González Ortega, Alfonso y Manuel Antonio Solís Avendaño. *Entre el desarraigo y el despojo: … Costa Rica en el fin del siglo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

González Ortega, Alfonso. *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960).* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

González Villalobos, Paulino. "Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983". En *Movimientos populares en Centroamérica*, editado por Camacho Monge, Daniel y Rafael Menjívar Larín, 238-292. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1985.

_____. "Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940)". *Avance de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América, n.º* 38 (1987): 1-41.

Gorla, Paola Laura. *Patria o muerte, ¡venceremos!: la retórica de Fidel Castro.* La Habana: Editorial Universidad de la Habana, 2014.

Gould, Deborah. "Emotion". En *Protest Cultures: a companion*, editado por Kathrin Fahlenbrach, Martin Klimke, y Joachim Scharloth, 160-166. Nueva York: Berghahn, 2016.

Gould, Jeffrey. "Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968". En *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana* de Jeffrey Gould, 145-176. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.

Graef, Dana. "Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica". En *Governing Global Land Deals. The Role of the State in the Rush for Land*, editado por Wendy Wolford, Saturnino M. Borras, Ruth Hall, Ian Scoones y Ben White, 93-116. Sussex: Willey Blackwell, 2013.

_____. "Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica". *Development and Change* 44, n.º 2 (2013): 285-307.

Grimson, Alejandro. "Argentina y sus crisis". *Revista Nueva Sociedad*, n.º 273 (2018): 44-54.

_____. *Mitomanías argentinas: cómo hablamos de nosotros mismos.* Bueno Aries: Siglo XXI Editores, 2012.

Groppo, Bruno. "Las políticas de la memoria". *Sociohistórica*, n.º 11-12 (2002): 187-198.

Gutiérrez Diermissen, Enrique. "El comportamiento político del estudiante universitario". Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1974.

Gutiérrez Slon, Juan. "Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012". Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2015.

Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva.* Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Hartog, François. "El testigo y el historiador". *Estudios Sociales, n.º* 21 (2001): 9-28.

Hernández Parra, Sergio. "Jóvenes, rock satánico y el pánico moral de 1992 en Costa Rica". Tesis de Licenciatura en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2016.

_____. "Juventud satánica: el colectivo juvenil metal y el pánico moral de 1992 en Costa Rica". En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 161-184. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger. *La invención de la tradición.* Madrid: Crítica, 2012.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX.* Barcelona: Editorial Crítica, 2011.

Hodenberg, Christina von. *Das andere Achtundsechzig: Gesellschaftsgeschichte einer Revolte*. Munich: CH, Beck, 2018.

Hornstein, Sara. "On Totalitarianism: The Continuing Relevance of Herbert Marcuse". En *1968 in Retrospect. History, Theory, Alterity*, editado por Gurminder K. Bhambra e Ipek Demir, 87-99. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009.

Inglehart, Ronald. "The Renaissance of Political Culture". *American Political Science Review* 82, n.º 4, (1988): 1203-1230.

Jaén España, Adrián. "Movimientos sociales y solidaridad política: la participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2013.

Jara Vargas, Antonio. "El proyecto Industrial de Costa Rica. Políticas estatales, grupos industriales y desarrollo económico 1940-1963". Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2016.

Jara Vargas, Ernesto y Antonio Jara Vargas. *El Codo del Diablo*. San José: La Pecera Producciones, 2015.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria.* Buenos Aires/Madrid: Siglo Veintiuno, 2002.

_____. "The Politics of Memory: The Human Rights Movements and the Construction of Democracy in Argentina". *Latina American Perspectives* 21, n.º 2 (1994): 38-58.

Jiménez Castro, Wilburg. *Análisis electoral de una democracia: estudio del comportamiento político costarricense durante el período 1953-1974.* San José: Editorial Costa Rica, 1977.

Jiménez González, Luis Emilio. "El problema político de la reforma al sector de telecomunicaciones en Costa Rica". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 3, n.º 2 (2006): 181-211.

Jobs, Richard Ivan. "Youth Mobility and the Making of Europe, 1945-60", En *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century,* editado por Richard Ivan Jobs y David M. Pomfret, 144-166. Londres: Palgrave Macmillan, 2015.

_____. "Youth Movements: Travel, Protests, and Europe in 1968". *The American Historical Review* 14, n.º 2 (2009): 376-404.

Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* Barcelona: Paidós, 1993.

_____. "Historia de los conceptos y conceptos de historia". *Ayer* 53, n.º 1 (2004): 27-45.

LaCapra, Dominick. *Historia y memoria después de Auschwitz.* Buenos Aires: Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo, 2008.

León Sáenz, Jorge, Nelson Arroyo Blanco y Andrea Montero Mora. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. La industria en Costa Rica en el siglo XX. Tomo III.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016.

Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Buenos Aires: Paidós, 1991.

Lyra, Carmen y Carlos Luis Fallas (introducción de Iván Molina Jiménez). *Ensayos políticos.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999.

Machuca Becerra, Roberto. "Vinculaciones estudiantiles latinoamericanistas. Hacia la dimensión latinoamericana de la Reforma Universitaria". En *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, coordinado por Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz, 61-78. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

Maffesoli, Michel. "La sociología de lo cotidiano dentro del marco de las sociologíes francesas". *Estudios Sociológicos* 9, n.º 27 (1991): 623-631.

_____. "The Sociology of Everyday Life (Epistemological Elements)". *Current Sociology* 37, n.º 1 (1989): 1-16.

Mallon, Florencia E. "Barbudos, Warriors, and Rotos: The MIR, Masculinity, and Power in the Chilean Agrarian Reform, 1965-74". En *Changing Men and Masculinities in Latin America* editado por Matthew C. Gutmann, 75-101. Londres: Duke University Press, 2003.

Manzano, Valeria. *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.

_____. "On the Revolutionary Road: Youth, Displacements, and Politics in the 'Long' Latin American Sixties". En *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century* editado por Richard Ivan Jobs y David M. Pomfret, 167-187. Londres: Palgrave Macmillan, 2015.

_____. *The Age of Youth in Argentina. Culture, Politics and Sexuality from Perón to Videla*. California: The University of California Press, 2014.

Margulis, Mario, ed. *La juventud es más que una palabra.* Buenos Aires: Editorial Biblos, 2008.

Marín Hernández, Juan José. "Notas para un final. Una valoración de los estudios de la delictividad y el control social". En *Delito, poder y control social en Costa Rica. 1821-2000* editado y compilado por Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga, 171-187. San José: Sociedad Editora Alquimia 2000 S.A, 2011.

Markarian, Vania. "'Ese héroe es el joven comunista': Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 21, n.º 2, (2010- 2011): 7-31.

Marsiske Schulte, Renate. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Menjívar Ochoa, Mauricio. "El referéndum de las calles. Lucha social y reforma del instituto costarricense de electricidad (Costa Rica 2000)". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 13, n.º 2 (2013): 1-47.

Molina Jiménez, Iván y David Díaz Arias, eds. *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990).* San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018.

_____. *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973).* San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.

_____. *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX.* San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.

Molina Jiménez, Iván y David Díaz Arias. *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.

Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer. *Costa Rica del siglo XX al XXI: historia de una sociedad.* San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2005.

_____. *Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011.

Molina Jiménez, Iván. "Carlos Luis Fallas: Difusión, comercialización y estudio de sus obras. Una contribución documental" *Revista de Ciencias Sociales* III-IV, n.º 133-134 (2011): 179-205.

_____. *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010.

_____. "Culturas y cotidianeidades en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo" *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 2, n.º 1 (2001): 1-27.

_____. *Cundila* (San José: Varitec, 2002).

_____. "De un oficio antiguo y sin sentido". En *Ciencia Social en Costa Rica* de Marc Edelman, Fabrice Lehoucq, Steven Palmer e Iván Molina Jiménez, 97-139. San José/Heredia: Editorial de la Universidad de Costa Rica/Editorial de la Universidad Nacional, 1998.

_____. *Demoperfectocracia: la democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2005.

_____. "El futuro de una nación en crisis (1979-1982)". En *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 1-37. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018.

_____. "El Partido Comunista de Costa Rica y la importación y comercialización de materiales impresos (1931-1948)". *Historia y Política, n.º* 24 (2010): 239-264.

_____. *El que quiera divertirse: libros y sociedad en Costa Rica, 1750-1914.* Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1995.

_____. "Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura en la educación costarricense: una contribución documental". *Colección Avances de Investigación CIHAC, Nueva Época*. n.º 2 (2017): 1-42.

_____. *Huelgas democratizadoras: la rebelión en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1980-1982)*. San José: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses y Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2019.

_____. *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010.

_____. *La Ciudad de los Monos: Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.

_____. "La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)". *Revista de Historia de América, n.º* 151 (2015): 57-90.

_____. *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente.* San José: Editorial de las Universidades Públicas de Costa Rica, 2016.

_____. "La huelga estudiantil de 1982 y la democratización del Instituto Tecnológico de Costa Rica". *Diálogos* 23, n.º 1 (2019): 130-150.

_____. "La influencia del marxismo en la historiografía costarricense". *A Contracorriente* 5, n.º 2 (2008): 220-236.

_____. "La producción del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)". *Iberoamericana* XI, N.º 41 (2011): 43-56.

_____. "Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico Trabajo, Costa Rica (1931-1948)". *Revista de Historia de América, n.º* 140 (2009): 111-136.

_____. "Los estudiantes de la segunda enseñanza pública costarricense". En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 19-58. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.

_____. "Los materiales impresos comercializados por el Partido Comunista de Costa Rica. Una contribución documental (1931-1948)". *Revista de Ciencias Sociales* I-II, N.º 123-124 (2009): 185-225.

_____. *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943).* Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2008.

_____. "Los primeros años de Trabajo, el periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)". *Amnis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, n.º 4 (2004): 137-150.

_____. "Militantes de la memoria". *La Nación,* 28 de diciembre de 2011.

_____. "Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 19, n.º 2 (2018): 1-35

_____. "Rebeldes con causas". *La Nación,* 25 de abril de 2010.

Molina Vargas, Silvia Elena. "Los asesinatos del Codo del Diablo (1948-1951)". En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica* (1948-1973) editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 1-38. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.

Montero Rodríguez, Shirley. "El perfil de la autoimagen en la literatura costarricense y el discurso de la posmodernidad latinoamericana". *Revista de Comunicación* 17, n.º 2 (2008): 5-19.

Moore, Robin D. *Music and Revolution. Cultural Change in Socialist Cuba*. California: University of California Press, 2006.

Mora Solano, Sindy. "Acciones colectivas en la sociedad costarricense 1998-2004". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 8, n.º 1 (2007): 233-253.

_____. "Diez años de acciones colectivas en Costa Rica". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 5, n.º 1 (2008): 131-168.

Navas Obando, Grettel. "Protests in 1970 against ALCOA, Costa Rica". *Environmental Justice Atlas*, en línea.

Nigro Herrero, Marcelo. "El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana". Editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 145-178. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.

Nora, Pierre. "La aventura de los lieux de mémoire". *Memoria e Historia, n.º* 32 (1998): 17-34.

Olstein, Diego. *Thinking History Globally*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015.

Ordoñez Sequeira, Ana. "Drogas y el imaginario colectivo entre 1973 y 1980 en Costa Rica". Tesis de Maestría Profesional en Historia: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2004.

_____. "Drogas y el imaginario colectivo entre 1949 y 1973 en Costa Rica". En *Delito, poder y control el Costa Rica. 1821-2000*, editado por Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga, 141-170. San José: Sociedad Editora Alqumia 2000: 2011.

Palmer, Steven. "El consumo de heroína entre los artesanos de San José y el pánico moral de 1929". *Revista de Historia, n.º* 25 (1992): 29-62.

_____. "Juventud, drogas y pánicos en Costa Rica: una perspectiva histórica". En *Paraísos artificiales. Un debate sobre las drogas en Costa Rica*, coordinado por Jesús Oyamburu, Miguel Ángel González y Antonio Pélaez. San José: Centro Cultural Español, 1997.

_____. "Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929". En *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, editado por Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, 283-354. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005.

Pauer, Jan. "Czechoslovakia". En *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977,* editado por Martin Klimke y Joachim Scharloth, 163-177. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008.

Picado Rojas, Carlos. "Las políticas estatales de juventud: el caso de Costa Rica 1980-1989". Tesis de Licenciatura de Sociología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1991.

Quesada Avendaño, Gabriel. "El nacimiento del movimiento ecologista y ALCOA". Universidad, 10 de mayo de 2010.

_____. *Garantías ambientales: un nuevo modelo ecológico-político para Costa Rica y el mundo*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2008.

_____. "Nacimiento del movimiento ecologista: cuarenta aniversario de ALCOA". *Acontecer*, n.º 31 (2010).

Quesada Soto, Álvaro. "La narrativa costarricense del último tercio". *Letras* 1, n.º 32 (2000): 17-43.

Quesada Vargas, Ixel. "Historia social de la juventud en San Carlos, Alajuela: 1940-1984". Tesis de Maestría en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2002.

Raventós Vorst, Ciska. *Mi corazón dice NO: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2018.

Rémond, René. *Les droites en France.* París: Aubier/Montaigne, 1982.

Rey Tristán, Eduardo. "Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, n.º 3 (2008): 4168-4188.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Rodríguez Corrales, Gloriana. "Del ideal a la obligación: la construcción sociocultural del cuerpo y la belleza femenina en Costa Rica entre 1950-1980". Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2015.

_____. "Las mujeres, sus cuerpos y sus bellezas: Prácticas y rituales en la Costa Rica del período 1950-1980". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* 12, no.30 (2016): 99-126.

Rodríguez Sáenz, Eugenia. *Dotar de voto político a la mujer: ¿por qué no se aprobó el sufragio femenino en Costa Rica hasta 1949?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.

_____. "La Guerra Fría y la transformación de las identidades políticas y ciudadanas de las mujeres en Guatemala, Costa Rica y Chile (1945-1973)". En *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, 131-171. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018.

_____. "Mujeres, elecciones, democracia y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1953)". En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 39-75. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.

Rojas Bolaños, Manuel. "La política". En *Historia General de Centroamérica. De la Posguerra a la Crisis (1945-1979). Tomo V*, editado por Héctor Pérez Brignoli, 85-163. Madrid: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.

_____. "Patio de Agua y la ideología del Partido Liberación Nacional". *Revista de Ciencias Jurídicas*, n.º 49 (1984): 61-79.

Rome, Adam. *The Genius of The Earth Day: how a 1970 teach-in unexpectedly made the first green generation*. Nueva York: Hill and Wang, 2013.

Ross, Kristin. *May' 68 and its Afterlives.* Chicago: The University of Chicago Press, 2002.

Rousso, Henry, ed. *Stalinism and Nazism: History and Memory Compared.* Londres: University of Nebraska Press, 1999.

Rousso, Henry. *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944*. Massachusetts: Harvard University Press, 1994.

Rovira Mas, Jorge. *Centro Universitario Regional San Ramón: filosofía de los centros universitarios regionales*. San José: Universidad de Costa Rica, 1973.

_____. "¿Se debilita el bipartidismo?". En *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI, editado* por Jorge Rovira Mas, 195-231. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

Salazar Corrales, Zaira. "La celebración de los quince años: una ventana al mundo social y cultural de las adolescentes costarricenses (1951-1971)". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9 n.º 2 (2008): 246-265.

_____. "La inolvidable edad: la fiesta de los quince años de las jóvenes costarricenses (1951-1971)". En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 59-80. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.

Salazar Montes, Mario. "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990". Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2013.

_____. "Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)". En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 81-99. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.

Salazar Mora, Orlando y Jorge Mario Salazar Mora. *Los Partidos Políticos en Costa Rica, 1889-2010*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2010.

Salom Echeverría, Alberto. *La crisis de la izquierda en Costa Rica.* San José: Editorial Porvenir, 1987.

Sánchez Mena, José Ricardo. "El Poder de las Juventudes". En *El Poder de las Juventudes* compilado por José Ricardo Sánchez Mena, 8-14. San José: Friedrich Ebert Stiftung, 2018.

Sánchez Molina, Ana. *Caricatura y prensa nacional.* Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2002.

Schell, Patience A. "Beauty and Bounty in Che's Chile". En *Che's Travels: The Making of a Revolutionary in 1950s Latin America* editado por Paulo Drinot, 53-87. Londres: Duke University Press, 2010.

Scott Brown, Timothy. *West Germany and the global sixties. The Antiauthoritarian Revolt, 1962–1978.* Nueva York: Cambridge University Press, 2013.

Sheller, Mimi. *Aluminum Dreams. The Making of Light Modernity.* Massachusetts: The MIT Press, 2014.

Silverman, Lois. *The Social Workof Museums* (Nueva York: Routledge, 2010).

Soria-Galvarro, Carlos. "Bolivia: Che Guevara in Global History". En *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt,* editado por Philipp Gassert y Martin Klimke, 33-38. Washington: German Historical Institute, 2009.

Stonor Saunders, Frances. *La CIA y la guerra fría cultural.* Madrid: Editorial Debate, 2001.

Taguenca Belmonte, Juan Antonio. "El concepto de juventud". *Revista Mexicana de Sociología* 71, n.º 1 (2009): 175-181.

Torres Montiel, Mario y Juan José Marín Hernández, comps. *Musa Obrera: historia, balances y desafíos de la clase trabajadora en el centenario del 1 de mayo en Costa Rica, 1913-2013.* San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica, 2015.

Torres Rivas, Edelberto, ed. *Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud.* San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988.

Traverso, Enzo. *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria.* México: Fondo de Cultura Económica, 2018.

Turner, Victor. *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*. Nueva York: Cornel University Press, 1974.

Ugalde Quesada, Alexia. "En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia política en la posguerra costarricense (1948-1958)". Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2017.

_____. "Los discursos del miedo durante la invasión de 1955". En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973),* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 103-143. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.

_____. "'Purificarse en las aguas del Jordán'. La ruta política y social de la amnistía de 1955 en Costa Rica y la participación de las mujeres". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 21, n.º 1 (2020): 37-66;

Vargas Villalobos, Aileen. "Lucha ecologista: acción colectiva y significación personal. Un estudio de ocho activistas costarricenses". Tesis de Licenciatura en Psicología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2013.

Verba, Sidney y Lucien Pye. *Political Culture and Political Development*. Princeton: Princeton University Press, 1965.

Viales Hurtado, Ronny. "Desarrollo rural y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. Las políticas y algunos límites del modelo 'neoliberal'". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, n.º 2 (2000): 139-157.

_____. "Ruralidad y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. El contexto de la globalización y de las políticas agrarias 'neoliberales'". En *Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica (Siglos XIX y XX),* editado por Francisco Enríquez Solano e Iván Molina Jiménez, 157-186. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002.

Villalobos Madrigal, Gabriela. "Bienes culturales y narrativa histórica: voces y silencios en colecciones históricas para el montaje de la exhibición de Historia de Costa Rica del Museo Nacional". Ponencia en *Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central.* Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 26 de abril de 2018.

Víquez Jiménez, Paula. "El trabajo juvenil-urbano en Costa Rica a principios del siglo XX". *Revista Estudios, n.º* 30 (2015): 1-25.

_____. "Leyes de desigualdad: niñez y juventud a principios del siglo XX". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 20, n.º 2 (2019): 1-36.

_____. "Niños, niñas y jóvenes trabajadores en las localidades urbanas de la Meseta Central en el período de 1910-1930". Tesis de Licenciatura en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2014.

Wallerstein, Immanuel. "1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes". *Estudios Sociológicos* VII, n.º 20 (1989): 229-249.

_____. "Antisystemic Movements, Yesterday and Today". *American Sociological Association* 20, n.º 2 (2014), 158-172.

Weber Waller, Spencer. "The Story of Alcoa: The Enduring Questions of Market Power, Conduct, and Remedy in Monopolization Cases". En *Antitrust Stories (Law Stories)*, editado por Eleanor Fox y Daniel Crane, 121-144. Nueva York: Foundation Press, 2007.

Worster, Donald. *Transformaciones de la tierra. Ensayos de historia ambiental.* San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2006.

Zolov, Eric. "Latin America in the Global Sixties". *The Americas* 70, n.º 3 (2014): 394-362.

Índice de imágenes

Imágen 1
Óscar Álvarez Araya en 1969 13

Imagen 2
Juventud en solidaridad con Vietnam 54

Imagen 3
Terreno de 250 km^2 comprado por Alcoa para la explotación de bauxita en
El Valle de El General 78

Imagen 4
Alcoa tras las riquezas de Costa Rica 89

Imagen 5
Iris Navarrete Murillo en 1968 91

Imagen 6
Inclusión de la juventud en el debate sobre Alcoa 126

Imagen 7
Solidaridad del Partido Vanguardia Popular 128

Imagen 8
Jóvenes en el campamento de protesta de la Asamblea Legislativa 129

Imagen 9
Cocina improvisada en el campamento de protesta 129

Imagen 10
Inédita de protesta del primero de abril frente a la Asamblea Legislativa 149

Imagen 11
Inédita de protesta por la Avenida Primera 149

Imagen 12
Inédita de protesta encabezada por la juventud universitaria 154

Imagen 13
Publicada en *Libertad* con la presencia de organizaciones comunistas 155

Imagen 14
Publicada en *Libertad* con miembros de la CGTC 155

Imagen 15
Composición colegial de las protestas 171

Imagen 16
Estudiantes de secundaria frente a la Asamblea Legislativa 172

Imagen 17
Colegiales frente a la Casa Presidencial 179

Imagen 18
Concentración de colegiales frente a Radio Reloj 179

Imagen 19
Colegiales frente a la Asamblea Legislativa 183

Imagen 20
Estudiantes cerca de Arnoldo Ferreto Segura cubren su rostro 183

Imagen 21
Marcial Aguiluz Orellana en el jardín de la Asamblea Legislativa 186

Imagen 22
Un joven ondea la bandera de la CGTC entre la muchedumbre 187

Imagen 23
Multitud de jóvenes saludan a la cámara 187

Imagen 24
Calle repleta de jóvenes frente a la Asamblea Legislativa 188

Imagen 25
Cuesta de Moras desde el jeep del PVP 188

Imagen 26
Pedrea contra la Asamblea Legislativa 190

Imagen 27
Jóvenes buscan refugio en el Museo Nacional 191

Imagen 28
Votación nominal del convenio con Aluminum Company of America (Alcoa) 192

Imagen 29
Mujeres contra Alcoa 199

Imagen 30
Mujeres contra Alcoa 200

Imagen 31
Las víctimas del monstruo comunista 214

Imagen 32
Pancarta contra Alcoa y los diputados 228

Imagen 33
Alcoa, los adultos y la corrupción 228

Imagen 34
Muchedumbre y pancartas desde el plenario 229

Imagen 35
Portada de *Una Jornada Patriótica* 265

Imagen 36
La juventud y el joven Santamaría 265

Imagen 37
Violencia policial en la "jornada patriótica" 266

Imagen 38
Portada de *Universidad* del 24 de abril de 1972 270

Imagen 39
El grito juvenil contra Alcoa 302

Imagen 40
Memoria ecologista contra Alcoa 311

Imagen 41
Minería, soberanía y actualización del pasado 318

Imagen 42
Tres décadas contra Alcoa 323

Índice

Siglas y acrónimos vii

Prólogo
La industria más importante xi

PRIMERA PARTE
Universitarios en acción: discusiones sobre la juventud, cultura política y el nacimiento de un debate (1968-1969) 1

Introducción 3

Capítulo 1
Imaginación sin poder (o el poder de la imaginación): el 68 en la prensa y las memorias 5

Ecos y memorias del 68 8
Pánico global 14
Memorias locales de una revuelta global 20
Un 68 imaginado 28

Capítulo 2
68 a la tica: acciones estudiantiles y cultura política 35
Auténticamente universitaria 38
Memoria alterada y antiimperialismo germinal 47
Continuidad, ruptura y civismo 56
Universitarios contra normalistas 60

Capítulo 3
Salir de la torre de marfil: Alcoa y la génesis de un debate 73
La industria de las memorias 76
Ofensiva comunista 83
Iris y los jóvenes latinoamericanos 89
Los quehaceres de la vida nacional 95

Conclusión. Masculinización de la memoria 99

SEGUNDA PARTE
En los albores del terror: rupturas y continuidades en la cultura política, protestas en contra de Alcoa y la nueva juventud (1970) 107

Introducción 109

Capítulo 4
Éramos patriotas: rupturas de un debate y permanencias en la cultura política 113
Defensores y detractores 115
Repudios, rupturas y vendidos 119
El 20 de marzo de 1970 124
Patriotas y profetas 131
De estudiantes a comunistas 137

Capítulo 5
Mártires del gobierno: el inicio de la protesta y la génesis de la memoria 147
El primero de abril de 1970 148
Protestas y memorias en disputa 154
Fabricar la nueva historia patria 161

Capítulo 6
La picardía de una travesura: historia y memoria de las protestas 167
Las jornadas de Alcoa 169
La historia de un viernes 181
Interpretar el 24 de abril 195
Memoria de rebeldía y violencia 201

Capítulo 7
Pura, sana, nueva: juventud y política después de abril 209
En busca de un culpable 211
Inventar una efeméride 219
La juventud después de abril 227
Vestigios de abril 233

Conclusión. Emprendedores del recuerdo 241

TERCERA PARTE
La generación de Alcoa: actualización de la memoria, conmemoración fallida y el monopolio del recuerdo (1971-2020) 251

Introducción 253

Capítulo 8
Los herederos de Alcoa: invención y transmisión de la memoria (1971-1978) 257
La primera repetición del pasado 259

Imágenes violentas y música de protesta 263
Lugar y motor de memoria 268
Fronteras del recuerdo 272
El mito confrontado 280

Capítulo 9
Última gesta: el mito y un recuerdo monopolizado (1979-1999) 285
La apropiación de una semana 286
Ficciones de una fecha gloriosa 291
Memoria y contramemoria 299
Rectificación histórica de un mito volátil 308
La memoria frente a una nueva era 314

Capítulo 10
Ave fénix: la memoria y las nuevas generaciones (2000-2020) 320
El monopolio del recuerdo 321
Pasado ejemplar 327
Formatos y rechazos de la memoria 330
Enaltecimiento nacional de una memoria melancólica 336

Conclusión. Recordadores de una juventud 341

Epílogo
¡No pasó nada! 353

Fuentes 371

Bibliografía 379

Acerca del autor

Randall Chaves Zamora realizó sus estudios de bachillerato y maestría en historia en la Universidad de Costa Rica (UCR), donde se graduó con honores y obtuvo distinciones como mejor promedio de ambos programas (2013 y 2016). En dicha institución, cursa actualmente el doctorado en la misma disciplina y prepara una investigación sobre la Guerra Fría y la historia intelectual en Costa Rica. Desde el 2019 es docente de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), donde estudia temáticas relacionadas con la intelectualidad, la memoria y la juventud costarricense de la segunda mitad del siglo XX. <randall.chaveszamora@ucr.ac.cr>

Rebeldía en la memoria
El movimiento estudiantil contra ALCOA
(Costa Rica, 1968-1970)

Estuvo al cuidado
de la Dirección Editorial de la UNED.

Revisión filológica:
Gustavo Solórzano-Alfaro

Corrección de pruebas:
Gustavo Solórzano-Alfaro y el autor

Diagramación:
Ileana Carranza Quesada

Editor gráfico y productor editorial:
Ely Fabricio Marín Hernández

Conversión a formato digital Pdf:
Ileana Carranza Quesada

Validación:
Juan Pablo Cordero Araya



Este libro es un fascinante análisis del acontecimiento fundador de una generación y de las diversas formas con que se ha recordado durante más de cuatro décadas. El autor explora cada detalle del llamado movimiento de Alcoa de forma tan precisa, que parece tomar la mano de quien lee, para llevarlo por aulas, calles, días y noches junto a jóvenes que reclamaban su propia revolución cultural de mayo, un mayo que ocurrió en abril, lejos de los adoquines parisinos, y que tuvo lugar en el lluvioso trópico, pero haciendo alarde de una radicalidad que desafió las bases de la vieja cultura costarricense.

Además, este valioso trabajo nos revela cómo la generación de Alcoa se ha contado a sí misma; es decir, de qué modo ha monopolizado lo que se recuerda públicamente de aquellos hechos, ha institucionalizado esas memorias y ha sacado provecho de ellas. Chaves Zamora detecta los dispositivos que, en ese intento, usaron aquellos jóvenes para crear héroes, seleccionar momentos específicos e inscribir sus vidas dentro de la rebelión juvenil global que estremeció el mundo a finales de la década de 1960. Las memorias, así, fueron seleccionadas para enfatizar ciertos nombres y espacios, se enfocaron en hombres más que en mujeres y conmemoran una sola narrativa de lo que pasó el 24 de abril de 1970 en San José, Costa Rica.

Al concluir la lectura de esta obra, habremos asistido a la invención de un mito y, quizás, a su disección.

David Díaz Arias

EUNED